REVUE HISPANIQUE

REVUE HISPANIQUE

1 Vol. 13

Printed in Germany

REVUE
HISPANIQUE

Recueil consacré à l'étude des langues, des littératures et de l'histoire des pays castillans, catalans et portugais

DIRIGÉ PAR

R. FOULCHÉ-DELBOSC

TOME XIII



Reprinted with permission of the original publishers

by

KRAUS REPRINT CORPORATION

New York, 1962

LOS ORÍGENES DE

EL SOMBRERO DE TRES PICOS

Que Pedro Antonio de Alarcón recogió de boca del vulgo el argumento de su deliciosa novela *El Sombrero de tres picos*, cosa es que él mismo dice y repite en el Prefacio de esta obra [1]. Lo que no aparece tan averiguado es el orígen remoto que debe atribuirse á ese donoso cuento en verso referido por el tío *Repela* en la fiesta de la Cortijada. Nosotros vamos á apuntar algunos antecedentes de la historia, fijándonos primero en cierta novela de Boccaccio, después en un romance publicado por D. Agustín Durán, y por último en un pliego de cordel que ha llegado á nuestro poder y donde consta otra versión del mismo suceso.

*
* *

En la *novella* VIII, *Giornata* VIII, refiere Boccaccio [2] la aventura

---

1. Fechado en julio de 1874.

2. « Due usano insieme ; l'uno con la moglie dell altro si giace ; l'altro, avedutosene, fa con la sua moglie che l'uno è serrato in una cassa, sopra la quale standovi l'uno dentro, l'altro con la moglie dell' un si giace. » Cf. *Il Decameron* di Messer Giovanni Boccacci ; Firenze, G. Barbèra, 1873 : vol. III, pág. 117. Sobre la influencia de Boccaccio en España véanse : C. B. Bourland : *Boccaccio and the* DECAMERON *in castilian and catalan Literature* (en el tomo XII de la *Revue Hispanique*, año 1905) ; y Arturo Farinelli : *Note sulla fortuna del Boccaccio in Ispagna nell' Età Media* (en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*

de dos amigos, uno de los cuales se venga del adulterio cometido por el otro con su muger, haciéndole víctima de análoga deshonra.

La novela, tal como consta traducida en la versión castellana impresa en Medina del Campo, por Pedro de Castro, en 1543 [1], dice así :

« *Como dos amigos, durmiendo cada uno con la muger del otro, sin otra vengança, fueron mas amigos.*

Pues deueys saber, valerosas dueñas, que en Sena, assi como ya yo entendi por alguna relacion, fueron ya dos mancebos assaz gentiles, de buena compañia del pueblo, de los quales el vno ouo nombre Espinelencio Tauena, z el otro fue llamado Cepa Dimino, y eran ambos vezinos, z assi eran concordes z de vna voluntad, que siempre andauan z vsauan en vno, z segun lo que en ellos parecia z se mostraua, assi se amauan como si fuessen hermanos, z cada vno dellos auia su muger assaz fermosa z graciosa; acaescio assi que auiendo estos dos compañeros entre si tanta familiaridad y conuersacion, que Espinelencio, vsando mucho en casa del Ceppa, assi quando el estaua presente como ausente, tanta fue la conuersacion, z a tanto vino el hecho, que ambos fueron de vn acuerdo Espinelencio z la muger de Ceppa, z sin auer dello fama lo continuaron por mucho tiempo; y estando el Ceppa en su casa vn dia, z su muger no lo sabiendo, creyendo que ya se era ydo a andar por la villa, vino Espinelencio a lo buscar, z la muger de Ceppa dixole que no estaua ende, lo qual Espinelencio oyendo, subio por la escalera muy alegremente, hasta la sala do ella estaua, z viendo que ninguna persona con ella no era, el la començo a abraçar y besar; el Ceppa, que todo aquesto vido, no dixo ninguna cosa, mas estuuose ascondido z callando hasta ver en que se pornia aquel hecho, z no tardo mucho que el vido que ambos assi abraçados se fueron a la camara z cerraron sobre si

und Literaturen, Band CXIV). Aprovechamos la oportunidad para advertir que la novela VI, *Giornata* VII, del *Decameron*, procede de la misma fuente que el cuento rotulado : *Enxenplo del señor, z del oñe, z de la muger, z el marido de la muger, como se ayuntaron todos*, en el *Libro de los engaños z los asayamientos de las mugeres*, traducido del árabe al castellano en 1253 (véase nuestra edición en la *Bibliotheca hispanica*, tomo XIV).

1. *Las cient no/uellas de micer Juan Bocacio Florentino/, poeta eloquente.* Fóls. 79 v. á 80 v. La novela á que nos referimos lleva en esta edición el nº XXXIX. La primera edición conocida de esta versión castellana (bastante deficiente, por cierto) es de Sevilla, 1496.

la puerta, de lo qual el fue muy turbado, mas auisandose que por dar bozes o hazer algun mouimiento, la su injuria y verguença antes se acrescentaria que se amenguaria, z assi les dio lugar que el juego passasse, z trabajose de pensar que vengança tomaria de aqueste tal daño que le era hecho, porque no se disfamando el se vengasse assi que su coraçon fuesse contento, z despues que mucho penso, paresciendole auer hallado la manera, tanto estuuo alli ascondido, quanto Espinelencio estuuo con su muger, y assi como lo vido salir de casa, el salio de alli do estaua y fuesse derechamente a la camara do estaua su muger, la qual hallo que aun no auia acabado de adobarse las tocas, las quales Espinelencio, burlando con ellas, le auia quitado de la cabeça, z dixole: « muger ¿ que hazes ? » « ¿ z tu, dixo ella, no lo vees ? » « si veo bien, dixo el, z no solamente [he] visto esto, mas aun otras cosas que no querria auer visto », z dixole todo aquello que visto auia, y que ella, con muy gran miedo, despues de muchas escusas, a la fin no pudiendolo negar, llorando z tremiendo le pidio humilmente perdon ; el Ceppa muy mansamente le dixo : « guarda, muger, tu me has malamente errado, el qual yerro si tu quieres que yo te perdone, tu conuiene que hagas cumplida y perfectamente lo que yo te mandare, lo qual es esto : yo quiero que tu digas a Espinelencio que mañana a la hora de tercia que el busque qualquier via, z como el aqui sera yo tornare aqui, z como tu me sientas encerrarlo en esta camara, z cierralo por de fuera, z despues que esto sea hecho, yo te dire lo que adelante deues hazer, z tu no ayas dubda de hazerlo, ca yo te asseguro que el no resciba daño ninguno ; » la muger, que muy temerosa estaua, con muy gran voluntad de lo contentar, prometiole de lo hazer assi. Venido el dia siguiente, la muger de Ceppa tuuo aquella manera que su marido le auia dicho. Y estando el Ceppa y Espinelencio en vno, dixo Espinelencio al Ceppa : « yo he de comer oy con vn mi amigo, z no quiero hazerle tardar esperandome; por tanto quedate con Dios, que yo me vo a el ; » el Ceppa le dixo : « estemos vn poco, que aun de aqui a vna pieça no sera hora de comer ; » « no me hagas fuerça, dixo el otro, ca yo he de hablar con el en otros negocios, y por tanto me conuiene yr vn poco temprano. »

Partiendose Espinelencio de alli, dio vna buelta por otra calle z torno a casa del Ceppa, y ellos entrandose a la camara, llego el Ceppa, lo qual como su muger lo vido, mostrando gran miedo hizolo entrar en aquella casa que el marido le auia dicho, y cerro la puerta por de fuera, y saliose de la camara; el Ceppa le dixo: « muger, ¿ es hora de comer ? » « si, dijo ella, de oy mas. » « Pues, dixo, el Espinelencio es ydo esta mañana a comer con su amigo, y su muger come sola, parate a la finiestra, llamala que venga a comer con nosotros ; » lo qual, la muger del Ceppa, que muy temerosa estaua, [z] auia gran voluntad de hazer su mandado, hizo aquello que le mando, y rogando mucho a la muger de Espinelencio que alli viniesse a comer, la qual, sabiendo que su marido Espinelencio era combidado, vinose alli seguramente ; el Ceppa la resci-

bio con muy buena boluntad, ⁊ tomandola por la mano, mando a su muger que se entrasse en vna camara, y el lleuo a la otra consigo a otra camara. E como alli fue entrado con ella, cerro la puerta por de dentro; la dueña, quando vido cerrar la camara, dixo: « ¡ ay mezquina! y ¿ que quiere dezir esto que tu hazes? ⁊ ¿ hasme tu hecho aqui venir por esto? y ¡ como! ¿ es este el amor que tu has a Espinelencio, ⁊ la leal compañia que es entre vosotros? » El Ceppa, llegandole a la camara do Espinelencio estaua encerrado, y al fin que el lo pudiesse oyr, ⁊ teniendo a ella por la mano, dixole: « señora, antes que tu te quexes ni acuytes, oye bien lo que yo te quiero dezir: tu deues saber que yo he amado y amo a Espinelencio assi como a proprio hermano, ⁊ ayer, aunque el no lo sabe, yo halle ⁊ aun vi que la fiança que yo en el auia es venida a tal estado, que el assi duerme con mi muger como contigo, ⁊ porque yo lo amo mucho, no entiendo auer del otra ni mayor vengança sino segun la quantidad de la offensa; el ha auido a mi muger a su guisa, yo quiero, en cambio deste, auer a ti a mi voluntad, ⁊ donde esto a ti no te plazera, sey bien cierta que tal maldad yo no la dexe sin punicion y vengança, ⁊ yo le hare a el vn tal juego que el se vera en peligro, ⁊ si tu lo amas veras del mal gozo; » la dueña, oyendo esto y otras muchas razones, las quales la confirmaron ⁊ la hizieron cierta del juego, respondio assi: « Ceppa mio, assi es que la vengança del yerro que mi marido hizo deue ser hecha en mi, yo soy contenta, con tal condicion que tu me assegures que del yerro que yo a tu muger hare, que yo sea della assi segura, como ella es de mi por la injuria que ella me ha hecho; » el Ceppa, que, por vengar su injuria ⁊ cumplir su voluntad, prometiera quanto possible ⁊ impossible le fuera de hazer, prometiole de lo assi hazer cumplir, ⁊ allende desto dixo el: « yo te dare vn joyel tan rico, que tu no lo as mejor ni mas precioso; » y esto dicho, abraçandola y besandola encima y en derecho de aquel lugar do Espinelencio estaua, estuuo con ella holgando quanto a ella plugo. El cuytado de Espinelencio, que en aquella camara estaua encerrado ⁊ auia oydo todo lo que el Cepa auia dicho, ⁊ tambien lo que su muger auia respondido, ⁊ lo que mas graue le era, que auia sentido la dança trauisana que encima del era hecha, ⁊ sintio tal dolor en su coraçon que penso morir, ⁊ si no porque el se temia del Ceppa, el no se pudiera tener que a su muger no huuiera dicho algun denuesto, pero despues, pensando en si ⁊ conociendo como el fuera el comienço ⁊ la causa de aquel mal, y que el Ceppa con razon hazia aquello, y vengando su injuria humana y piadosamente se huuiera acerca del, delibero entre si de ser mas amigo ⁊ compañero del Ceppa que jamas lo fuera; entretanto el Ceppa, despues que huuo estado con la muger de Espinelencio quanto quiso, descendio de la camara, y ella le demando el joyel que le auia prometido, y el dixo que de grado le plazia, ⁊ abierta la camara hizo venir alli a su muger, y ella, como vido a la muger de Espinelencio que salia de dançar con su marido, no le dixo otra cosa sino esta que le dixo riendo:

« señora vezina, vos me aueys rendido rosca por fogaça. » El Ceppa le dixo: « dexemos estar esto ꝛ abre esta camara »; la qual abierta, el Ceppa mostro a la muger de Espinelencio al su marido que ende estaua encerrado, y quando Espinelencio salio a la sala, viendo al Ceppa, ꝛ la muger de Espinelencio viendo a su marido, ꝛ acordandose cada vno de lo que auia hecho, no podria hombre bien declarar qual huuo mayor verguença del otro. Pues estando assi algo turbados, el Ceppa dixo a la dueña, mostrandole a su marido: « Ves aqui el joyel que yo te mande. » Espinelencio, saliendo de la camara sin dezir muchas palabras, dixo al Cepa: « nos tenemos sendas, ꝛ por tanto a mi me paresce que es bien que aquello que tu poco ha dezias a mi muger, que sea assi, que nos seamos amigos como antes lo eramos, no auiendo entre nos otra cosa diuisa ni apartada saluo las mugeres, las quales poco ha que ygualmente comunicamos; » de aquesto que Espinelencio dixo, el Ceppa fue muy contento, ꝛ con grande amor ꝛ paz se assentaron todos quatro a comer. E de aquel dia en adelante, cada vna de aquellas dueñas huuo dos maridos, ꝛ cada vno dellos huuo dos mugeres, sin auer alguna question ni debate entre ellos. »

*
* *

En el tomo II de su *Romancero general*[1] incluyó D. Agustín Durán un pliego suelto, de autor anónimo, titulado *El Molinero de Arcos*, donde la historia va ya por el cauce que directamente aprovechó Pedro Antonio de Alarcón. No será ocioso reproducir aquí dicho romance, cuyo texto es como sigue:

« Galanes enamorados, hijos de la primavera,
los que en batallas de amor gustosamente pelean,
procurando cada uno sacar los despojos dellas:
¡ no fiar del enemigo, que la fianza no es buena !
Y así, damas y galanes tengan con el cuento cuenta,
porque ya se va á explicar sin detención mi rudeza.
En esa invicta ciudad de Arcos de la Frontera,
nació un bizarro mancebo, de una moderada hacienda;
y porque aqueste caudal el mayor aumento tenga,
arrendó un cierto molino de pan, en esa ribera
del río de Maja-aceite, y, por no entender la piedra,

1. Tomo XVI de la *Biblioteca de Autores Españoles*.

acomodó un oficial para que la harina hiciera.
En este tiempo dispuso casar con una doncella,
que es hija de un hortelano, hermosa como ella mesma,
y con gusto de sus padres y toda su parentela,
se celebraron las bodas, y á su casa se la lleva.
De dia iba á su molino; de noche, aunque tarde fuera,
iba á dormir con su esposa, por que sola no estuviera.
Y, para no incomodarla, compuso una llave nueva
de la puerta de la calle, para abrir cuando él viniera.
A todos los molineros de toda aquella ribera,
el señor depositario del pósito, con frecuencia
los visita, para que el pósito harina tenga,
por miedo á las arriadas que en el año venir puedan,
porque del depositario penden estas diligencias.
Este fué el primer motivo que el depositario encuentra
para hablarle á esta señora, diciendo que lo quisiera,
que seria respetada ella, el molino y sus tierras;
y como el depositario era hombre de altas prendas,
quedó ella enamorada y convino con su idea,
mas le dijo que su esposo de noche duerme con ella.
Respondió el depositario: — « Yo compondré que hoy no duerma. »
Se despidieron gustosos hasta que la noche venga;
luego mandó á un arriero, hijo de la misma tierra,
le lleve un cahiz de trigo al molino, y que era fuerza,
antes que viniese el dia en el pósito estuviera.
Serían las oraciones cuando el buen arriero llega
al molino con el trigo, y entregó la papeleta.
Echaron mano á moler, por acabar más apriesa,
mas el mancebo, advirtiendo por aquella noche mesma
no podía ir á su casa mucho lo siente, y se queja,
y le dice el oficial: — « vaya usted, no se detenga,
que tengo lugar bastante aunque otro cahiz viniera; »
y con esta confianza tomó de Arcos la vuelta.
Vamos al depositario, que, para lograr su empresa,
se le hacen las horas años por ver á la molinera,
y, á las ánimas en punto mandó que le compusieran
el caballo, que iba al campo á hacer una diligencia;
pero la depositaria lo creyó por cosa cierta.
Tenía un negro en su casa llamado Manuel de Cuenca,
el cual le ensilló el caballo, mas, al salir por la puerta,
le dijo el amo á Manuel: — « Ten cuidado cuando venga,

para que la puerta abras sin que un punto te detengas. »
Con esto picó el caballo, fué á ver á la molinera;
ella, que lo está aguardando, al punto abrióle la puerta.
En el patio ató el caballo, y empezaron la contienda,
y, hartos ya de divertirse, ambos se pidieron treguas
y quedáronse dormidos. El molinero, que llega,
sacó la llave y abrió, mas, al entrar por la puerta,
en el patio vió el caballo y adquirió alguna sospecha.
Dijo para su coleto: « sin duda que aquesta es treta,
y, sin diferencia alguna, el pájaro está en la percha.
¡ Ojalá y fuera verdad, tuviéramos noche buena! »
Y con un grande sigilo y con mucha sutileza,
fué apartando las cortinas, y vió que en su cama mesma,
dormia el depositario con su esposa amada y bella.
Agarró toda su ropa, salióse al patio con ella.
desnudóse de la suya, pónese pieza por pieza;
hizo de la suya un lío que ni aun el diablo lo hiciera;
la puso en la misma silla que estaba á la cabecera,
desamarró su caballo, ató el suyo por la rienda,
salió á la calle furioso, desempedrando las piedras.
Casa del depositario llegó, y tocando á la puerta,
abrió el negro cuidadoso, creyendo que su amo era,
que, como vido el caballo, y el molinero, que lleva
toda la ropa del amo, no dudó de la certeza.
Tomó la escalera arriba, y como estaban las puertas
abiertas para en viniendo, no fué menester que abriera.
Fué al cuarto de la señora, que estaba como una reina
entregada al dulce sueño, y, acostándose con ella,
aunque al pronto despertó, ella se pensó que era
su esposo, que habia venido, y lo dejó que anduviera
por los campos deleitosos dando brincos y carreras,
el uno por la venganza y el otro por cosa nueva.
Vamos al depositario, comenzarémos la fiesta,
pues apénas despertó, para saber qué hora era,
acordóse del reloj, que estaba en la faldriquera
de la chupa, y levantóse; vio que su chupa no era,
le dice: — « Mujer, levanta; mira qué chupa es aquesta;
parece la de tu esposo: ¡ Cierto! ¡ la hemos hecho buena!
¿ Por dónde diablos ha entrado, si están cerradas las puertas? »
Ella le dice: « Señor, el tiene otra llave nueva,
pero como usted me dijo: seguro está que viniera,

por eso yo me entregué tan fácilmente y lijera,
para que ahora mi esposo, viendo á sus ojos la ofensa,
me dé la muerte furioso, por liviana y deshonesta. »
Mientras el depositario se puso, entre enfado y pena,
la ropa del molinero, su capotillo y montera,
unas polainas raidas y un zapato de tres suelas,
que parecia un gañan haciendo la sementera.
Fué y desamarró el caballo, y vió que el suyo no era;
¡ aquí se colmó del todo, y nó de trigo, la media !
Salió á la calle enojado, discurriendo mil ideas
de lo que diria á su esposa porque su ropa no lleva.
Afligido y pesaroso llegó, y tocando á la puerta,
salió el negro cuidadoso, preguntándole quién era.
— « Abre, Manuel, á tu amo. » « ¡ Qué amo, ni qué friolera !
Vaya á engañar al demonio con aquesta paroleta;
que hay ya que mi amo entró más de dos horas y media. »
— « Abre, Manuel, que es engaño. » — « Vaya á engañar á su [abuela. »
Mas viendo que no es posible el amo, que el mozo abriera,
allí se mantuvo el pobre hasta que el dia viniera.
Viendo la depositaria que aquel su esposo no era,
le dice : — « Señor ¿ que es esto ? ¿ que traicion ha sido esta ?
¿ cómo entró usted en mi casa ? y mi esposo ¿ dónde queda ? »
Le respondió el molinero : — « no me quiebre la cabeza,
y, en viniendo su marido, preguntele cuanto quiera. »
Tomó la escalera abajo, y en ropas menores ella
salió para detenerlo ; llegan los dos á la puerta,
donde vió estaba su esposo con capotillo y montera,
que parecía un arriero, su vara en el cinto puesta.
Ella le dice : — « Señor ¿ has mudado de librea ?
¿ es mejor ser molinero, ó es mejor la molinera ? »
(porque ella se traslució aquello mismo que era).
« Pasen ustedes adentro sin armar risa ni fiesta,
que va la gente pasando y entenderán que es comedia. »
Pasaron los dos adentro, y á cambiar su ropa empiezan.
Miéntras la depositaria le dijo á la cocinera
que compusiera un almuerzo de cosa frita en cazuela,
y con el ama de llaves mandó por la molinera,
la cual al instante vino, portada como una reina;
y dijo : — « ya estamos juntos los cuatro de la comedia. »
Se sentaron á almorzar todos de risa y de fiesta;

pero la depositaria, muy astuta y lisonjera,
tomó un vaso y echó un bríndis, y dijo por la primera:
« á la salud de los novios »; dióselo á la molinera,
y dijo por la segunda: — « Brindo, por ser más pequeña,
á la salud del dormido y toda la noche en vela. »
Dióselo al depositario, y dijo por la tercera:
« A la salud del que tuvo tras de cuernos penitencia. »
Y dióselo al molinero, quien dijo por la postrera:
« A la salud del que supo cobrar del todo la deuda.
A mí no me deben nada, que he ajustado bien la cuenta,
y salgo nueve por tres, y si no dígalo ella. »
— « Bien está, dijeron todos, vaya de risa y de fiesta. »
Se despidieron gustosos, y cada uno á su hembra
le preguntaba, diciendo: — «¿ qué tal te ha ido en la fiesta? »
Tomad ejemplo, galanes, ¡ cuenta con el cuento, cuenta!
que si ha tenido desquite, otro puede no lo tenga.
Y ahora Pedro Marín advierte que no es novela,
que, por testigo de vista, pone al ciego de la peña. »

*
* *

Directamente proviene de la tradición consignada en el anterior romance, la que relata el siguiente pliego de cordel, que á la letra reproducimos[1]. El original consta de dos hojas en 4°, y lleva en la primera página un tosco grabado:

CANCIÓN NUEVA

DEL

CORREGIDOR Y LA MOLINERA

CHANZA SUCEDIDA EN CIERTO LUGAR DE ESPAÑA

I

En cierto lugar de España
había un molinero honrado,
que ganaba su sustento
en el molino arrendado.
Era casado

1. Poseemos ejemplar. Hemos visto otro, del mismo texto, en la Biblioteca de la Real Academia Española.

con una moza
como una rosa,
y era tan bella,
que el Corregidor,
madre, se prendó de ella;
la visitaba y festejaba,
hasta que un día
la declaró el asunto
que pretendía.

II

Respondió la molinera:
— « Vuestros favores admito,
pero temo que mi esposo
nos atrape en el garlito.
Porque el maldito
tiene una llave,
con la cual abre
cuando es su gusto,
y si viene y nos coge
tendré gran susto;
porque es un hombre
muy vengativo,
cruel y altivo,
y como le agravien,
no se la hará ninguno
que no la pague. »

III

Respondió el Corregidor:
— « Yo puedo hacer que no venga,
enviándole al molino
con que allí le entretenga.
Pues, como digo,
será de trigo
porción bastante,
que lo muela esta noche,
que es importante
para una idea
que tengo oculta,
bajo la multa
de doce duros;
y con esto podemos
estar seguros. »

IV

Consintió la molinera,
y luego, sin más porfía,
el Corregidor dispuso
todo lo que dicho había.
Pero aquel día,
de acaso vino
á este molino
un pasajero,
que tenía el oficio [1]
de molinero;
viendo la orden,
le dijo airoso:
— « Si usted está ansioso
por irse, amigo,
váyase, que sin falta
moleré el trigo. »

V

Le agradeció el molinero
y arrancó como un cohete;
á las doce de la noche
llega á su casa y se mete
en su retrete,
cuando en la cama
vió á la dama
sin mucho empeño,
y al Corregidor,
que ambos están

1. El texto: « aficio ».

dados al sueño;
y en una silla,
muy recogido,
todo el vestido [1],
sin faltar nada,
reloj, capa, sombrero,
bastón y espada.

VI

El molinero se puso,
con contento y alegría,
del Corregidor el traje,
y dejó el que él traía.
Tomó la guía
para su casa,
por ver si pasa;
llamó á la puerta;
le abrió el criado,
que estaba alerta,
y como iba
tan disfrazado,
sin ser notado
se entró en la cama
con la corregidora,
que es linda dama.

VII

Despertó el Corregidor
y ver la hora procura,
pero, al buscar el reloj,
extraña la vestidura.
Con amargura,
la molinera
toda se altera,
y ha respondido:
— « ¡ ay señor!
que es la ropa
de mi marido;
yo no se ahora
donde me oculte,
ó me sepulte,
que él no lo entienda;
yo me voy con usía,
que me defienda. »

VIII

El Corregidor, temblando,
que el delito le acobarda,
en vestirse no se tarda
para volverse á su casa.
Con capa parda
toda girones;
chupa y calzones
con mil remiendos;
las polainas atadas
con unos vendos,
y unas albarcas
de piel de vaca;
con una estaca
y una montera,
se fué á su casa,
y síguele la molinera.

IX

Llegó llamando á la puerta,
y nadie le respondía;
tanto llamó, que, de adentro,
preguntan que se ofrecía [2].
Y él les decía
á grandes voces:
— « ¿ No me conoces
que soy tu amo?

1. El texto: « veslido ».
2. El texto: « afrecía ».

¿ cómo no abres la puerta
cuando te llamo? »
Dijo el criado :
« Calle y no muela ;
¡ vaya á su abuela
con esa trama! ;
ea, calle, porque mi amo
esta durmiendo
ahora en su cama. »

X

Se estuvieron á la puerta,
de buena ó de mala gana,
hasta las nueve del día
los dos toda la mañana.
¡ Suerte tirana!
pues el cuitado,
muy afrentado,
con gran paciencia,
sufrio, tras de los cuernos,
la penitencia ;
ella lo mismo
en compañía,
pues no sabía
donde encubrirse,
hasta que el molinero
quiso vestirse.

XI

Viendo la corregidora
que aquel no era su marido,
se arrojó de la cama
cual león enfurecido.
Dijo : — » ¡ Atrevido!
¿ cómo has entrado
y profanado
mi gran decoro?
¿ quién te dió el traje
de mi marido,
que me has perdido? »
Y con gran modo
la respondió :
— « Allá fuera
lo sabrás todo. »

XII

Se salieron á la calle,
y, cuando todos se vieron,
porque nadie lo notase,
en la casa se metieron.
Y dispusieron,
como hombres sabios,
que, sin agravios,
por el desquite,
se celebre el suceso
con un convite ;
con el dinero,
hay más corregidores
que molineros.

Fin.

*
* *

Como se ve, las tres variantes del cuento ú sucedido (que bien puede serlo), aunque discrepen en detalles *de procedimiento*, coinciden en lo sustancial, y sobre todo en el desenlace : ambos adulterios se consuman. En *El sombrero de tres picos* no llegan aquellos á realizarse. ¿ Sería porque Alarcón tuviese á la vista otro texto, de

la aventura, ó porque la modificase á su placer, con el púdico propósito « de restablecer la verdad de las cosas, devolviendo á la peregrina historia de que se trata *su primitivo carácter*, que nunca dudamos fuera aquel en que salía *mejor librado el decoro* », como él mismo dice, en el Prefacio? Nos inclinamos á creer lo último, y no está de más advertir cuán errado andaba el gran escritor en lo del « *primitivo carácter* », en que « *salía mejor librado el decoro* », porque lo cierto y comprobado es que á medida que nos remontamos en el estudio de los orígenes del cuento, vémoslo mostrarse con tonos más crudos y menos castos.

A. Bonilla y San Martín.

POESÍA RUFIANESCA

(JÁCARAS Y BAILES)

I. — ORIGEN Y DESARROLLO DE LA JÁCARA

Se necesitaría una larga y minuciosa investigación para encontrar las primeras manifestaciones de este género en la literatura popular, porque en las colecciones de jácaras que pueden consultarse, el género no sólo está definitivamente formado sino constituyendo una literatura con autor conocido.

Si la jácara no fuese otra cosa que una obra puramente imaginativa de Juan Hidalgo ó de Quevedo, poco valor tendría para nuestras investigaciones, conceptuándola como uno de tantos caprichos ó extravagancias del ingenio. Seguramente que no despertaría un interés antropológico para buscar en ella datos reales acerca de la criminalidad y sus manifestaciones colectivas.

Pero la jácara es otra cosa. Nos lo dice, ya que no el estudio serial desde el documento ó la manifestación más primitiva á la más culta, el modo de formación de una de las colecciones de jácaras.

Juan Hidalgo recopiló el VOCABULARIO DE GERMANÍA y compuso los romances germanescos *Al dios Marte*, *Descripcion de la Vida Airada*, *Apartamiento de Pedro de Castro y Catalina*, *La venganza de Cantaroie*, *La vida y muerte de Maladros* y el *Cumplimiento del testamento de Maladros*. ¿ Cómo recopiló el VOCABULARIO ? ¿ Cómo compuso los romances ? De dos maneras. O recogiendo la

germanía en otros romances ó recogiéndola personalmente en los lugares truhanescos. Lo primero es seguro, porque aparece como colector de los romances anónimos *Perotudo* y los cuatro que le siguen, todos ellos claveteados de *germanía*, y uno (el tercero de la colección) definidor de la germanía nueva[1]. Pero catalogada toda la *germanía* de los Romances no supone toda la del VOCABULARIO y hay que admitir forzosamente ó que la recogió en otros documentos que se desconocen ó que la tomó de viva voz.

El estudio documental de la *germanía* pudo hacerse muy bien por dos razones. La primera, porque hay indicios suficientes para suponer que la jácara fué un género muy en voga; la segunda porque la jácara fué un género musical, muy popularizado, seguramente, en las calles, y muy difundido en reuniones parecidas á las del actual *cante* flamenco, y aun en la escena.

De esto último nos ofrecen testimonios el entremés *Las jácaras* y las « Jácaras entremesadas » *El Mellado*, *Carrasco* y *La Chillona*, que figuran en la colección de obras escénicas de D. Pedro Calderón de la Barca. *El Mellado* es el comento de una jácara conocida, hecho por los propios personajes que en ella figuran (el Mellado y la Chaves)[2]; y *La Chillona* es también una especie de glosa de otra jácara en que Añasco refiere el porque lo han preso y calcula la pena que le pueden imponer[3]. Además en el

1. habla nueva germanía
porque no sea *descornado*
que la otra era muy vieja
y la entrevan los villanos.

2. Para ahorcar está el Mellado
Por cobrar de otros la renta
Y la Chaves le lloraba
Que su mal la desconsuela.

3. Con galeras me contento
Que es más gala en este caso
Ver el chamelote en aguas
Que el gorgoran aprensado.

entremés *Las jácaras* constituyen temas de donde deriva la acción de los personajes que intervienen, las jácaras referentes á Zampayo y Mari Pilonga, Sornaviron el de Osuna, el Zurdillo de la Costa, Doña Pizorra y el Ñarro de Andújar.

Precisamente ese entremés es la prueba de la voga que llegaron á alcanzar las jácaras, y lo demuestra su ingenioso argumento y su nota final. Un vejete (probablemente tutor ó algo por el estilo) habla con un gracioso (probablemente actor de una compañía ambulante) de la enfermedad de Mari-Zampa. Esta no hace otra cosa que cantar con desenfado toda clase de jácaras. Es su ocupación constante noche y día [1]. El gracioso promete que la curará y se ausenta. Quédase el vejete y á poco se presenta Mari-Zampa haciendo sonar las castañuelas. El viejo le dice que no cante y viendo que no le hace caso, le añade que permita el cielo que se le aparezcan los personajes á quien nombre.

---

1. En Castilla no hay ni Andalucia,
Ni mujer libre ni rufián valiente,
Cuya vida en tonada diferente
No cante. Si azotaron en la costa
Al Zurdillo, parece que fué aposta
Solo porque se hallara
Otra jácara más que ella cantara.
Si arrastrando la soga
Trae el Ñarro, y se la enfalda donde ahoga,
Cátale que ya el Ñarro en dos instantes
Su vida tiene puesta en consonantes
Si á la vergüenza allá en Jerez sacaron
Á la Pizorra y la desvergonzaron
Solo fué porque hubiera
Otra jácara más que ella supiera
Zampayo y la Pilonga
Sornaviron, Añasco y Serrallonga.
. . . .
De modo que ocupada
En esto solo una doncella honrada
Tiene. Ved qué devoto *Flos sanctorum*
Libro de vidas, que es *Flos latronorum*

Este voto constituye la acción del entremés. Canta Mari:

Zampayo entró, el de Jerez
En cas de Mari-Pilonga

y los dos aludidos se presentan, increpándola y no retirándose hasta que promete no ocuparse de ellos. Lo propio hacen los que se presentan seguidamente cuando cantan á su turno:

Enjaulado está en Sevilla
Sornaviron el de Osuna

Al Zurdillo de la Costa
Hoy otra vez lo azotaron

Con mil honras, vive Cristo
Me llaman Doña Pizorra

Cansósè el Ñarro de Andujar

Últimamente al volverlos á nombrar seguidos, para decir que no volverá á ocuparse de ninguno de ellos, salen todos con el vejete y Ñarro (que probablemente lo representa el gracioso) le dice que ya está sana Mari-Zampa. Ésta pregunta la razón y el vejete le descubre el enredo.

ZAMPA. ¿No son visiones?
TODOS. No.
ZAMPA. Pues.
Ámis jàcaras me vuelvo.

Si con la primera parte del entremés supusieran los interpretadores la intención de curar en el público la manía de las jácaras, como se ha supuesto en el *Quijote* igual empeño terapéutico contra otra clase de lecturas, el final dice bien claramente que el autor considera la manía incurable. No lo fué, porque la jácara ya no existe, pero el mismo espíritu fomentador de las inverosimilitudes y alardes de los libros de caballerías, se infiltra en las jácaras, aniquilando su gracejo, para fomentar las bravatas y desplantes de los *guapos*.

En este punto, sin más documentos y antecedentes, se puede plantear la cuestión de origen de las jácaras. Su éxito es la prueba de su arraigo en las aficiones nacionales. Este arraigo estriba con seguridad en dos cosas: de un lado en el temperamento nacional y de otro en el medio nacional que les dió vida. Quédese para otro estudio (véase *La hampa*) la indagación del fondo picaresco que pueda existir en nuestro carácter. Este fondo, ¿es tradicional ó adventicio? ¿Corresponde á un período de nuestra historia ó se enlaza con todos nuestros antecedentes históricos? La cuestión puede insinuarse, pero no resolverse por quien la plantea guiado por la presunción de que nada que manifieste rasgos definidos ha podido ser accidentalmente improvisado. Exigiría una prueba documental recopilada en numerosos é intrincados escarceos y aplazaría indefinidamente este estudio de querer desarrollarlo sobre tal base, que, por otro lado, es la más sólida y positiva.

Á partir de la significación del hecho en que podemos apoyarnos, resulta: que de un fondo social, el de los burdeles, corrales, cárceles y lugares truhanescos, sube á la superficie de la literatura popular y de la literatura culta, una emanación que poco á poco se ingiere por referencias, imágenes y apelaciones, hasta que se personifica en un género, se desprende con vuelo propio y se difunde. Así sube al lenguaje común el lenguaje germanesco. Así el rufián, el alcahuete, el chulo, el ladrón, el fullero, la Celestina, la moza del partido, con la mancebía, el corral, la taberna y la cárcel, flotan en romances, narraciones y novelas, haciendo ostentación de desenfado, majeza, andares, ambladores, barateo, picardía, desplante y rumbo. Así la costumbre tolerada en el consentimiento tácito de la moral y de la ley, se desemboza picarescamente y se prestigia con inmunidades de bufón, permitiéndose licencias familiares, insinuaciones maliciosas, gracejos con insidia y deshonestidad. Así se suplantan y contrahacen los héroes históricos, que aunque no haya empeño ni intención en ponderar las bajas acciones y aunque se les aplique un modo de sátira, la ponderación indirecta y el recrea-

miento que produce constituyen una especie de familiaridad entre el asunto y el lector, que en cierto modo se pudiera hacer extensiva á la naturaleza de ese asunto concordante con la naturaleza del lector manifestada en sus aficiones, lo que nos lleva nuevamente á preguntar si esta literatura ha emanado de una condición especificada del carácter nacional ó ha obedecido á determinadas condiciones nacionales.

La pregunta contiene un dificilísimo estudio de psicología colectiva que puede orientar á los investigadores de este interesante problema. Sin abordarlo franca y resueltamente, hay manera de penetrar en él. La picardía, que entre nosotros ha constituido una literatura nacional, no es una condición nacional, sino humana. Así como en todas partes hay delitos, y delitos derivados de condiciones picarescas, en todo pueblo hay su fondo de picardía con manifestaciones más ó menos groseras ó sutiles. Lo que no hay en todos los pueblos es un estado de atención, largamente sostenido, que los coloque en condiciones adecuadas para contemplar, sobre otras modalidades de su modo de ser, su índole picaresca. De otro modo es imposible que se forme una literatura tan caracterizada, dado que si existen concordancias evidentes entre la naturaleza del asunto y la del autor, más deben existir entre la naturaleza y la literatura nacionales. Estas concordancias se refieren al individuo, á la colectividad y al medio. En lo que respecta al individuo y á la colectividad, una literatura de bajo origen, como las jácaras, que descubra, y que por descubrir ensalce, lo más grosero de nuestra condición, no es exclusiva de ninguna raza, sino que á todas las confunde en su naturaleza común. En lo que se refiere al medio, hay países que por sus condiciones expansivas han derivado ó transformado sus tendencias, y hay otros que por hallarse sometidos á un régimen persistente de *clausura mental*, han vivido en condiciones más cerradas y más propias para sentir las palpitaciones de su propia vida. La producción literaria de los pueblos se conexiona muy inmediatamente con su vida de relación y en un orden de relaciones

íntimamente ligadas con el carácter de nuestra vida nacional, se halla el porqué de la formación, difusión, condensación y especificación de la literatura rufianesca, que tiene enlaces psicológicos que hasta ahora nadie ha intentado descubrir.

Si me lo permitiesen mis tareas y mis aptitudes, investigaría de buen grado las relaciones que en mi opinión existen entre las tendencias de la literatura mística y las tendencias de la literatura picaresca. En la vida hay cosas nobles é innobles, altas y bajas, que proceden de un tronco común, como, en opinión de Darwin, proceden de esa comunidad el hombre progresivo y el antropomorfo estacionario. En la vida hay también actitudes y posiciones que, con parecer opuestas, convergen en la contemplación y en la finalidad de sus alcances. El místico empieza por contemplar y analizar las mezquindades de la miseria humana y se somete á un tratamiento mortificador para desprenderse de las sujeciones del mundo, de la carne y del demonio. El picaresco no abandona nunca su condición de filósofo moral. Por lo mismo las obras picarescas más fundamentales constituyen una amalgama literaria y filosófica. Junto á la exhibición de sutilezas y groserías que constituyen el lado pícaro de la obra, está el discurso, el comento, la reflexión filosófico-moral, tan unidas una y otra parte, en algunos autores, que lo segundo nace de la materia que le proporciona lo primero, y tan separadas que se pueden fraccionar, en libros casi independientes, la filosofía y la novela. Diríase que trabajan en íntima colaboración el espíritu pícaro, de la más baja y redomada picardía, y el espíritu religioso, de la más alta y sublimada elevación.

Uno y otro espíritu deben nacer evidentemente de dos condensaciones del medio nacional. La literatura rufianesca y su sucesora la literatura picaresca, exteriorizan cosas exteriorizadas antes por la costumbre. El primer fomentador de una y otra literatura, es el empeño jurídico de penar *in anima populi* por los efectos que se atribuyen á la ejemplaridad de la pena. Al rufián, al ladrón, al bravo, á la prostituta, á la alcahueta, al fu-

llero, á la embaucadora y á tantos otros, los notorioriza ese empeño, dándoles casi diariamente por escenario las calles y las plazas, con cortejo de jueces, alguaciles, pregonero y verdugo, y con la trompeta de este último por anunciadora y vocinglera. Los exhibían para avergonzarlos sin contar con que la vergüenza no se asoma más que á la cara de los actores primerizos, y con que la exhibición hace los actores. Y que tan teatro es la calle como cualquier otro teatro, lo confirma una serie de interesantes observaciones del licenciado Chaves, que demuestran que el condenado á muerte trocó pronto, influido por la costumbre, el papel expiatorio que le asignan los prejuicios legales, por el papel de comedia de valentía y presunción, fomentado por el ejemplo. Así se dice que « cuando van á morir les parece que van de boda » y así, para las exhibiciones del suplicio, procedían « como si fueran galanes de comedia que para hacer su figura escogen de los vestidos el mejor ».

Y había más. Un aparato, como el aparato jurídico, fué el patrón, y si no el patrón el estímulo, de otro aparato ideado por los mismos delincuentes. La ejecución de la sentencia de muerte, con sus tres dias de capilla ó enfermería, se convirtió en obra escénica de la cárcel, fomentada por la laxitud y abandono de nuestro sistema carcelario. Para despedir á un valiente se congregaban los valientes vistiéndose lutos alquilados, yendo en procesión á cantarle al reo las famosas y comentadas letanías. No los movía el espíritu religioso á realizar un acto religioso, sino la vanidad delincuente en manifestación corporativa. Á sus labios no asomaba la consoladora exhortación para llevar el pensamiento á regiones más serenas y benéficas, sino el elogio de la conducta que lo había llevado á tales trances y la promesa de venganza contra el delator ó el alguacil. No les importaba morir bien, morir contritos y devotos, sino morir gallardamente. La obra, el aparato teatral, el asunto, el empeño, lo exigían con igual rigor preceptivo que en obras menos humanas y reales; porque en esto, que parece comedia imaginada ó burlesco entremés,

existe la demostración real de que los delincuentes, al reaccionar contra la pena, forman su estética y cultivan su particular estoicismo.

Con preparación tan abonada, póngase al reo en el escenario de la calle, llenos de público balcones y ventanas, puertas y lindes, y se comprenderá que como actor muy metido en su papel, se perfila, se arregla, « saca los abanicos hechos », « se pone los bigotes », « se compone y endereza mucho de cuerpo haciendo de la gentileza », y « hace demostraciones y visajes de bravo dando á entender que no siente la muerte y que la tiene en poco ». Para esto su querida ó sus amigos le proporcionan comparsa de ciegos y muchachos que lo acompañen y lo animen. Para esto había en la carrera miradas que se encontraban con la suya fortaleciéndolo en su vanidad. Y para esto, en fin, al hallarse pendiente de la horca, una mano amiga le limpiaba el rostro, haciendo desaparecer las repugnantes babas de la muerte.

¿ Hace falta más, como incentivo, fomento y propaganda de una literatura ? ¿ No está allí el héroe en papel prestigioso, ya que no de mártir de alentado? ¿ No está allí el pueblo, cuyo natural se inclina á ponderaciones maravillosas, emanadas de su espíritu ignorante y sencillote ? ¿ No está allí la propia condición humana bastante débil y bastante imperfecta para sentir la realidad de tales espectáculos, sin que las torceduras del juicio y las ingerencias de la fantasía los desnaturalicen ? ¿ No está allí la muerte que es bastante, cuando no para endurecer el sentimiento, para conducirlo á magnificaciones que transforman en el sentimiento popular, lo horrible en bello [1] con modos más ó menos anormales de belleza?

1. A este propósito dice el autor de *La Pícara Justina* : « para que una vieja sea moza, no hay otro remedio mejor que ser mesonera ó ajusticiada ; porque á la del mesón no hay pasajero que no diga : Hola señora hermosa ; y si á una mujer la sacan á ajusticiar, luego dicen : La más linda mujer y de más bellas carnes que se vió jamás » (*loc. cit.*, p. 73).

Con tener la literatura rufianesca varias fuentes, el cauce por donde se derrama y se deriva es, en mi opinión, el de las exhibiciones del sentenciado y también el de las exhibiciones del preso en las mismas rejas y en los mismos ranchos de la cárcel. Por el reo se va al delito, por el delito á sus causas y por estas causas á los rincones y apartados de la vida brabucona y rufianesca. Además la cárcel, al conjuro del abandono y el cohecho, de la tolerancia y el descuido sale de las lobregueces subterráneas, se avecina sobre los cimientos urbanos, se asoma á sus ventanas, pide como pobre vergonzante, se ampara de la caridad, tienta á la codicia, y por buenos ó malos sentimientos grietea los rigores de la ley, se filtra por el mundo á la vez que el mundo se filtra en sus prisiones, y así ocurre que la más apesarada y sojuzgada de las vecindades se convierte en la más escandalosa y deshonesta.

Si para que una literatura se condense es indispensable una condensación anterior de las representaciones que la motivan, nada más directa é indirectamente representado que el asunto en que intervienen la prostituta y el rufián, ni en teatro más grande, ni con modos más llamativos, ni con impresiones más hondas, ni en medio más propio, ni en terreno de más arraigo. El germen lo recoge y lo fecunda la impresionabilidad del pueblo; allí agarran las raíces, crece el tronco, y las ramas de la copa suben y se bifurcan en los altos y en los medios sociales y en los medios y en las cimas literarias. La jácara, ponderativa en parte, siempre burlona, á veces amorosa, con amor en que predominan el interés y el dominio — lo que indica lo remoto del sentimiento que lo mueve —; noticiera de personas, atavíos, actitudes, empresas, viajes, disputas, triunfos, venganzas y escarmientos; parladora de germanía — pues la germanía es su entronque, y por llegar á tanto se quiso dar lenguaje propio —; desenvuelta como moza del partido y excepcionalmente pecadora arrepentida; con dejo picaresco, que por contraste es dejo moral, es la primera estampación del vicio público, del pecado público, del delito y de la pena, y el germen de una literatura de fondo psicológico que tal

vez más que ninguna otra y anticipándose á los naturalismos actuales, penetró en el fondo de la picardía humana, que ha venido á ponderarse como picardía española, en cuyo fondo y con más completas orientaciones, tiene que registrar mucho el antropólogo criminalista para hacer de una ciencia embrionaria una ciencia adulta.

Esta ciencia, como toda ciencia, nace de la curiosidad, y esta literatura, como toda literatura objectiva, nace de la exhibición y nace del estímulo de determinadas emociones. El estado emocional á que responde la literatura derivada de la rufianesca lo constituye la aparatosidad y el rigor de la coacción jurídica y la aparatosidad y rigor de la coacción inquisitorial, determinantes de un estado de clausura politíco-religiosa de donde emana la austeridad y exaltación del místico y de donde emana á la vez la sutileza y la ingeniosidad del pícaro [1]. Porque toda coacción de esta índole constituye un modo de clausura que influye en un estado contemplativo, y por eso la mística ahonda en la conciencia en la rebusca del pecado y la picaresca ahonda de igual modo en las condiciones naturales originarias del delito. Frente al delito y frente al pecado estuvieron, por la presión del medio, los escritores de una y otra índole.

II. — ARGUMENTO DE LA JÁCARA

Para estudiar el argumento de la jácara, haremos cuatro agrupaciones. Constituyen la primera los cinco romances de germanía, anónimos, que publica Juan Hidalgo (*Perotudo*, tres sin título y otro titulado Baile). La segunda, los seis romances de Juan Hidalgo, colector del vocabulario de germanía (*Al dios*

1. La Señora Pardo Bazán (*Los pedagogos del renacimiento*, pág 19) señala estas influencias de la clausura al decir : « porque la atmósfera del claustro, predispone á la exaltación mística, conduce asimismo á la exageración de la caricatura impúdica y bufonesca. »

Marte, *La vida airada*, *Apartamiento de Pedro de Castro* y *Catalina*, *Venganza de Cantarote*, *Vida y muerte de Maladros* y *Cumplimiento del testamento de Maladros*). La tercera, las jácaras y bailes de Quevedo (*Carta de Escarraman á la Mendez*, *Respuesta*, *Carta de la Perala á Lampuga*, *Respuesta*, *Villagran*, *A una dama*, *Vida y milagros de Montilla*, *Relacion que hace un jaque*, *Sentimiento de un jaque*, *Desafío de dos jaques*, *Refiere Mari Pizorra*, *Moxagon*, *Pendencia mosquito*, *Postrimerias de un rufian* (jácaras), *Los valientes y tomayonas*, *Los valentones y destreza*, *Los galeotes*, *Los sopones de Salamanca*, *Cortes de los bailes*, *Las sacadoras*, *Los nadadores*, *Boda de pordioseros*, *Los borrachos*, *Las estafadoras* (bailes). La cuarta, las jácaras sueltas, *Portillo el de Alcalá* (de Miguel López), *Los tres jaques* (del Licenciado Juan de Gamarra), *Periquillo el de Madrid* (anónima) y *El mulato de Andújar* (anónima).

Perotudo podrá ser, según afirma Juan Hidalgo, el primer romance que se compuso en germanía, pero la jácara y la literatura rufianesca tienen otros precedentes y orígenes, que, como anteriormente se indica, no nos es dable invocar documentalmente.

En su origen, á mi parecer, la jácara, dentro de su carácter narrativo, es poesía amatoria. Los personajes de las cinco jácaras anónimas son siempre la prostituta y el rufián : Perotudo, que con su *maleta* favorita la Méndez, se instala en Villalón; un jaque que manda á su criado Picañuelo á pedir recursos á su *marca*, y ésta se los niega, alegando que tiene otros amores; otro que al salir de la cárcel de Toledo recoge á su *iza*, que le da para armarse y equiparse, yéndose á Sevilla, hablando *germanía nueva*; otro que sale de Toledo y se va á Córdoba en busca de la Pérez, que se le ha fugado y la castiga ; y Juan de la Membrilla que llega á Granada con la Pava Ruena, *marca novatona*, la instala en el burdel y se va á robar con su *jorjolin* Antoñico. En las jácaras de Quevedo *Villagran*, *A una dama, señora, por lo rubio* y *Moxagon preso celebra la hermosura de su iza*, este carácter amatorio aparece completamente definido. Lo propio ocurre en

Los tres jaques del licenciado Juan de Gamarra, mereciendo la siguiente nota de D. A. Durán: « Así como hubo un tiempo en que los caballeros y poetas se disfrazaron para cantar sus amores y hazañas &ª, con las costumbres y hábitos moriscos y pastoriles, este romance prueba que llevaron su manía hasta el punto de tomar por modelo de imitación á los jaques y rufianes. »

Pero este mismo carácter amatorio, si por acaso es un arrastre del sentimiento fundamental en que se inspira, se acomoda no á las numerosas variantes sentimentales del amor sino á una modalidad histórica, perpetuada en el entronque á que obedece la denominación de *germanía* y en el tipo de rufián, tan persistente en las sociedades actuales (véase EL LENGUAJE). En una palabra, las relaciones amorosas que constituyen el argumento de la jácara se refieren á un sentimiento primitivo, á una forma de prostitución, la utilitaria, en que la mujer, para explotar al hombre, se apoya en el consejo y en la fuerza del rufián, y en que éste vive de la explotación de la mujer.

Lo primero que puede recogerse de las jácaras son los rasgos distintivos del rufián, que corresponden á los varios nombres que tiene en germanía. Estos nombres califican al rufián como consejero y como valiente. Sus consejos constituyen una experiencia de las costumbres del burdel, para encaminar á la prostituta á que logre buena ganancia y esquive los peligros y las quiebras. En muchas jácaras se pueden recoger estos consejos pero en donde están más especificados es en el BAILE último de los romances anónimos recogidos por Juan Hidalgo. Parecidos consejos le da *Perotudo* á la Méndez cuando van de marcha. En el BAILE de Quevedo *Los valientes y tomayonas* hace lo propio, con sentido más generalizador, el rufián Tasquillos. En los BAILES *Los galeotes*, *Las sacadoras*, *Las nadadoras* y *Las estafadoras* no se maneja ni otro argumento, ni otra filosofía, sazonada con el ingenio del autor.

El carácter de valentía se singulariza de igual modo en numerosas referencias. Uno de los nombres que se da en *germanía* á

la espada, el que en las jácaras se usa casi exclusivamente, el de *respeto*, cuadra á la condición del rufián, porque cuando ha sido « desflorado », es decir desacatado de algún modo, ya no puede mantener el privilegio de sus funciones. Así se ve en el cuarto romance de los anónimos que tiene como lema

Quien fuere jaque afamado
Ha de ser determinado

y se ve en la conducta de este jaque á quien, quando se le escapó su *iza*, se fué á Córdoba

y diole con Juan Machiz (machete)
un gran chirlo colorado

y se volvió á Toledo después de vengarse. Argumento parecido se maneja en el romance segundo, donde una prostituta se niega á socorrer á su rufián enviándole á decir

que yo tengo otros amores
que más los quiero y los amo.

Llega el jaque, la saca á un *verdón* (campo), le *estiva* (castiga) el cuerpo « con tres varas de membrillo »; se encuentra al regresar con un *gelfe* (esclavo negro) de los « otros amores » de su dama, se acometen, lo derriba y

Vuélvense la Marca y Rufo
ella alegre y él lozano.

El romance *La venganza de Cantarote*, que tiene hechuras de epopeya rufianesca, caracteriza todavía más esos rasgos distintivos, y en *La vida airada* se evidencia que el punto de valor es punto de honor en los rufianes. La Farinas, *marca* de Olmedo, le escribe á éste que á instigación de la Escalanta la ha pisoteado Montes. Allí se pinta como la ofensa no es ofensa para ella sino para él [1].

---

1. La *iza* que *engiba* el *Cairo*
la que más que á sí te ama

Lástima es de ver tu honra
por mi causa aniquilada !

Por último los denuestos que le dirige una *marca* á Maladros (*De la vida y muerte de*) completan el concepto de la valentía como cualidad indispensable para ejercer el predominio rufianesco.

Adviértese también que el rufián representa una categoría con grados inferiores y aún superiores en la escala. Esto constituía una carrera en la universidad maldita del burdel, pudiendo llamársele de este modo ya que en las jácaras de Quevedo se llama á la cárcel « maldita universidad ». Por eso al referir la vida de Maladros se dice que

cursó la Mandilandina
hasta que tuvo quince años.

Este curso consistía en ser criado de prostituta ó de rufián, debiendo distinguirse entre las varias clases de criados que constan en la *germanía* y debiendo suponerse que algunos de ellos no pasaban de tales ó tomaban otro rumbo en la especulación *manflotesca*. Este rumbo no podía ser otro que el de *padre* (alcahuete), *madre* (alcahueta) cargo ejercido ó por individuos con aptitudes especialmente encaminadas ó por rufianes retirados (de lo que es un ejemplo Palomares en el último romance de Juan Hidalgo), lo propio que ocurre en las Celestinas que lo son por inclinación natural ó por invalidez para seguir en el oficio de prostitutas[1].

---

la que se nombra por tuya
y por tí en la *Manfla garla* :
respetada hasta agora
que hizo el *Respeto* falta
pues *Cerras* de Jaque extraño
tocandote me maltratan

1. En *Dia y noche de Madrid* de Francisco Santos, se lee : « En cuanto á lo de mi madre, respondió el otro, mientes en decir que fué alcahueta á no

El rufián, que es representante de la fuerza para mantener los privilegios é inmunidades de la mancebía, empezaba como « *mandil* del primer tercio » [1], seguía por grados hasta ascender á *espadachín* ó *rufezno* [2] y adquiría título definitivo después de ser *mandilandín* [3], amaestrándose en el servicio continuado de la prostituta y el rufián. Este, apreciando los méritos y servicios de su adjunto, lo colocaba, dándole mujer para el trato [4] ó lo recomendaba para el ascenso [5].

---

poder más, porque sé que murió de treinta años, y no era edad en que no podía hacer primeros papeles » (pág. 418. 2ª).

1. En *La vida airada* al hacer la descripción del personal concurrente al corral de los Olmos se dice :

Mandiles del primer tercio
que el nuevo trato empezaban.

2. *Idem.*, *id.* Gran runfla de *espadachines*
Rufeznos de media talla.

3. *Idem.*, *id.* aquí los *Mandilandines*
que á Jaques casi aspiraban,

En el *Baile* de los romances anónimos publicados por J. Hidalgo se dice de Juan de la Membrilla

Jayan de Juana la Larga
y antes su Guarda-postigo.

En el *Cumplimiento del testamento de Maladros* se dice :

esta sirvió Malsemblante
Mandil de Ynes de Rivera
porque pretendía tener
una baca (vaca?) en la dehesa.

4. Entre los denuestos que le dirigen á Maladros (*Vida y muerte de*) figura este :

En Jaen á Marianilla
te la hizo alzar Polanco
á un Traynel de su Marquida,
y ante ella te dió mil palos.

5. En el testamento de Maladros se dice :

Item, mandó á la Beltrana

Se comprenderá por lo mismo, que el principal escenario de la jácara es el burdel ó alguna dependencia conexionada con este centro, ó algún camino que á él conduzca. Esto ocurre en todas las jácaras coleccionadas ó compuestas por Juan Hidalgo ; y la IX de Quevedo (*Sentimiento de un jaque por ver cerrada la mancebía*) constituye una donosísima adaptación elegíaca á la poesía rufianesca, en que el burdel sirve de motivo para las satíricas ponderaciones en que se desenvuelve. Todas las jácaras de este autor en que se adopta un modo de forma epistolar, tienen residencia para la data ó en el burdel (desde donde escriben la Méndez y la Perala) ó en la cárcel (desde donde escribe Escarramán) ó en la galera (desde donde escribe Lampuga). De igual modo que los personajes primordiales de la jácara son la prostituta y el rufián, los escenarios son el burdel, la cárcel ó la galera. La cárcel aparece en el romance *Perotudo*, en el del « jaque afamado », en el *Baile* y principalmente en la *Vida y muerte de Maladros* donde se desarrollan escenas carcelarias que parecen trasunto, imitación ó copia de las descritas por el licenciado Chaves, trasladadas luego al entremés de *La cárcel de Sevilla*, y coincide con este último en la personalidad de la Beltrana que difiere no más que en ser querida de Maladros en vez del Paisano, como en el entremés ocurre. De las quince jácaras de Quevedo tres se representan en la cárcel (*Carta de Escarraman*, *Villagran*, y *Moxagon*) y tres en galeras (*Respuesta de Lampuga*, *Montilla* y *Relación que hace un jaque*). Pero esta clasificación es algo arbitraria, porque lo que importa no es la residencia sino la relación y esta relación comprende la vida rufianesca, la vida delincuente y la vida penal, que constituyen una

---

que á mi Mandil Palomera
por obras y buen servicio
que nos hizo á mí y á ella :
que no lo dexe por otro,
y consigo lo entretenga,
hasta que sea de edad
que Marca en el Cerco tenga.

sola vida y un solo círculo en que se da vueltas constantemente hasta morir. Solo en dos jácaras aparece el arrepentimiento: en la de *Perotudo* en que la Méndez (y eso que la Méndez no debió arrepentirse, pues es uno de los personages más repetidos en las jácaras) acude á ver el cuerpo de este rufián en la horca y se burla de él y lo maldice, diciéndole:

Cuervos os saquen los ojos
y águilas el corazón,

y en la del *Apartamiento de Pedro de Castro y Catalina* en que, dolido de la muerte de su *coima*,

Dexando el Germano trato,
se acogió á moler harina,
por pillarse de Ruidos
y vivir la Santa vida.

En el carácter de relación de vida rufianesca, vida delincuente y vida penal, radica el interés antropológico de las jácaras. Representan, por lo mismo, documentos autorizados de historia y sociología criminal. Describen tipos, actitudes, modos, trajes, costumbres, relaciones é insinuan algo referente á los motivos de la delincuencia. Constituyen una condensación de un medio determinado, en que se cristaliza la sociedad en uno de sus aspectos, que arranca de su fondo y en parte de su modo de ser. La misma sociedad es la que se manifiesta, se exhibe y hace alarde, en un medio y por un impulso equivalente al que singulariza las formas en la sinceridad de las manifestaciones de la naturaleza. Por eso la jácara es un documento natural que se convierte en documento literario, y que en esta fase, aun con los disimulos y donosidades del ingenio conserva sus manifestaciones primitivas.

En este entender no ha de resultar extremoso que se incluya la jácara en los precedentes de la antropología criminal, por lo menos en los de la nuestra que aparece literariamente constituida en una literatura esencialmente española.

La antropología en su historia, ofrece fuentes científicas y fuentes literarias. Actualmente en las avasalladoras tendencias del evolucionismo, se registran con predilección todas las intuiciones encaminadas á demostrar las influencias del medio físico y más particularmente la de las conformaciones orgánicas, en el carácter de los pueblos y de los individuos y se da más valor á la giba y á la forma del cráneo de Thersite, indicadas por Homero, que á otras particularidades más al alcance de la general observación y que explican hechos íntimamente conexionados con el medio social. Este medio tiene como vehículo para perpetuarse y mantenerse, el de la historia y más bien el de determinadas literaturas, sin estudiar hasta la fecha, que constituyen fuentes positivas de enseñanzas y precedentes antropológicos. Entre esas literaturas la rufianesca y la picaresca son las más caracterizadas, y para demostrarlo convendrá descomponer sus factores á fin de evidenciar sus peculiaridades.

III. — EL TIPO DELINCUENTE EN LA JÁCARA

El primer hecho que se debe recoger, como completamente evidenciado en la jácara, correspondiendo al entronque de la *germanía* (véase EL LENGUAGE) es el enlace íntimo entre la prostitución y la delincuencia, que hace de la personalidad del rufián una personalidad doble, mitad rufianesca y mitad ladronesca, y que hace del corral, del burdel y de los numerosos lugares truhanescos, centro de intimidad y de contacto entre prostitutas y ladrones.

Perotudo, rufián de tres *marcas* (prostitutas) — la Gámez, la Salmerón y la Méndez—cuenta entre sus oficios el de *cicarazate* (ladrón de bolsas), *entallador* (no consta en el « vocabulario de Germanía »), *meseguero* (guarda de trigos), *segador* (lo relaciona con lo anterior y querrá decir que fué guarda y ladrón de trigos, como oficios equivalentes), *despalmante* (que quita por fuerza), *ondeador*

de perchas (tanteador de sitios por donde se puede robar en las posadas), *barahustador de cerrallas y alcandoras* (acometedor de cerraduras de puertas y de camisas), *cortador sobre la percha* (ladrón de bolsas, cortándolas sobre la uña, que se llama *percha*), *carduzador* (que adquiere la ropa que hurtan los ladrones), *alcatifero* (ladrón de tiendas de seda), *cuatrero* (ladrón de caballerías), *certus* [1] (cierto, seguro) *de la tarafada* — flor del juego de dados, es decir fullero, pues no solamente lleva tres *tervizas de tarafes* (tres ternas de dados) y una de *minamayor* (oro, es decir para ganar oro) si que también diez *huebras de bueyes* (barajas de naipes) marcadas convenientemente para practicar las flores que se llaman *raspa*, *cortadillo*, *tira*, *panda*, *balleston* y *alademosca* — *guiñaron* (avisador), *doble* (astuto), *tercio* (que tercia en el delito, abona ó fía), *gorra en las estafas* (lo que se quita al ladrón por el rufián) *de tasquera* (taberna) y *muquición* (comida) donde *canta de la cherinola* y también del *cherino* (es decir bravatea).

El *lobo* (ladrón) mayor que en el tercer romance de los anónimos de J. Hidalgo, sale de la *trena* (cárcel) después de haberle *palmeado* (zurrado) las espaldas con *coton colorado* (pena de azotes), desterrándolo después por diez años, se refugia en la *altana* (iglesia) y al llegar la *sorna* (noche) se *cala* (entra) en el *monte* (en el burdel) en busca de su *maleta* (prostituta que lleva el rufián para ganar con ella), es un profesor de *germanía*, cuyos términos va explicando.

Los oficios de Juan de la Membrilla, el rufián instructor de la Pava Ruena, comprenden una gran parte de las especialidades profesionales de los ladrones y fulleros. Es *calcatrife* (ganapán ó palanquín), *marcador* (es palanquín que marca las casas en que

1. Lo de certus ó cierto se debía aplicar exclusivamente á los fulleros. Lo dice Cervantes al enumerar las clases de gentes que se pasan á las Indias, que son, además de otras cosas, « pala y cubierta de los jugadores » (á quien llaman ciertos los peritos en el arte). — Cervantes. *El celoso extremeño*, pág. 159, col. a.

se ha de robar); *baxamanero polido* (*baxamano* = ladrón que entra en una tienda y señalando con una mano hurta con la otra: *polido* = sutil, astuto); *tercio de chanza* (chanza = sutileza ó astucia: empleado de este modo supone un modo de robar equivalente al *timo* en que uno de los personajes hace el oficio de tercero); « comadreja en todo nido » (sentido literal de entrometido y resuelto para robar en cualquier sitio), *águila de flores llanas* (que usa *flores* ladronescas); *ermitaño de camino* (salteador); « justador » de *plomada* (pared) y *calabaza* (ganzúa); « *cuatrero* disimulado »; *murciador* (ladrón) con tales procedimientos, artes y recursos que « negocia á boca de *sorna* »—en calleja ó en camino; que « de *guzpataro* (agujero) ó *escala* (escalo)—no se le escapa castillo »; que es hábil en adobar puertas para que no hagan ruido y hace « comer tocino » á los « cerrojos chismeros »; que « no vido el ojo ventana—donde el cuerpo no ha subido »; que « *tarrascador* (*tarrascar*=tirar ó abrir) de tenazas—los clavos desmonta al tino »; que « adormece las *gomarras* (gallinas)—con pan y pimienta y vino »; que « cálase en cualquier casa—*brivion* (pordiosero) ó peregrino »; que es « gran hombre de un madrugón—y al huésped dejar dormido »; que « corona le ha dado Cádiz—de *piloto* en puerto chico » (*piloto*=ladrón que guía á los ladrones); que « fué aprendiz de Salmeron,—de San Martin, del dormido » (lo de Salmeron no consta en el Vocabulario pero debe ser equivalente á *De San Martin el dormido* que alude al que roban ó matan cuando duerme); es « *certus* de las cuatro y ocho », es decir, fullero y practica *la leva*, *panda*, *redoblón*, *mazada*, *astilla*, *partido*, *berrugueta*, *cortadillo*, *retén*, *giba*, *bolsilla*, lance de *tarafe* limpio « y descarga mejor que Cádiz—carga mejor que castillo ». Es bravo y son notables « su *tajalnar* (cuchillo) y *antubiada* » (golpe de ventaja, ó *madrugón*, como se dice en la jerga moderna).

La genealogía rufianesca de Maladros (« de Mal-ladrón derivado ») está expresada con decir que su padre fué un *guardapostigo* y que en cuanto nació lo ofreció al *cambio*. De primeras

manifestó su natural ladronesco inclinado á toda clase de intrusiones. Concisamente se expresan sus procederes en estos cuatro versos:

> *Lobaton* (ladrón) en los *verdosos* (campos)
> *Murcigalero* (que hurta á los que duermen) en el *garo* (pueblo)
> *Polinche* (encubridor) de *maniblages* (criado de rufián ó prostituta)
> *Guiñaron* (espía) en lo *guisado* (mancebía).

Lo castigaron y desterraron de Segovia porque « *rastillaba* (robaba) en *cruz* (encrucijada) y en *garo* »; « *sangraba* (robaba dinero) con la *cerda* (cuchillo); » « cambiaba á Plata Estaño »; *sornaba* (dormía) con *pescadas* (ganzúas); jugaba de *bocado* (*bocado* se llama al ladrón que « juega de *bocadillo* »: *bocadillo* deriva de *boca* y se usa todavía en la jerga teatral) y « se hacía *golondrero* (soldado) por *pillar* (robar) más libertado ». Ejerció después iguales oficios en Valladolid y Medina, y en Córdoba debutó como *cuatrero*. En Sevilla lo condenaron á *gurapas* (galeras) cumpliendo los seis años. En esta última campaña, remate de su habilidad y experiencia « firmóse en la Ropa vieja (¿ oficina de policía ?) por *llama* (de *llamar*) y *trava* (de trabar) los *payos* (*payo* quiere decir pastor); « *acerrabales* (agarrabales) las *leivas* (mangas) y *guiñaba el buho* (*daba el soplo*) al *amo* (¿ al alguacil ?) ». Después de ser espía de la policía « levantó el vuelo más alto »: hizo amistad con los *poleos* (encubridores), *bailes* (ladrones), *rufeznos*, *llevacoimas* y *maniblaxos*; « engolfóse en fullerias—y levas (ardides) de lo *germano* »; al fin los *rufos* y los *bachos* (ladrones) « lo encorporaron por *jaque*—del Corral de los Naranjos » donde

> Amansando el *soplo* y *seña*
> la *cerra* untando á *Nuestramo* (el escribano),
> y así *calcaba* (andaba) seguro
> por cualquier parte del *garo*.

Entre las jácaras de Quevedo sólo hay una, la que refiere la *Vida y milagros de Montilla*, que especifique los oficios ladronescos, practicados por un solo individuo. Las demás ofrecen noticias des-

glosadas de diferentes individuos con alusión á sus prácticas delincuentes ó á los castigos que les imponen. Tampoco se especifica si esos individuos tienen la doble personalidad de rufianes y de ladrones, pero es de suponer si se advierte que es una prostituta ó un rufián quien da las noticias en las cartas que se escriben. Montilla en sus relaciones con Mari Corvino, aparece más que arrufianado, porque ésta la ayuda en sus hurtos, sirviéndose de de su habilidad de curandera « de mal de madre — con emplastos de cerote ». Montilla, como Maladros, empieza de muy joven á robar. Lo llevaban « por mozo de garabato — de balcones en balcones » ; compañero del fresco era para entrar por las ventanas, « el á guardarles el sueño — yo á guardarles los colchones » ; es *cuatrero* y hurta unos borricos disfrazándolos con borlas « en la recua de Villodres » ; corrió joyas ; dió chirlos á las maletas « en posadas y mesones » ; tenía chiquillos en las comedias « que cada tarde agarraban — con virillas dos *alcorques* » ; tenía *hurones* (meninos) para dar tientos en las apreturas » ; fué *caleta* (ladrón que hurta por agujero) y « hermano de la *chanza* » y fullero y organizó una sociedad con « esportilleros », « mozos de silla » y « mozas de fregar » y tras tanto hacer paró en galeras desde donde refiere lo que queda dicho.

Esta comunidad entre los rufianes, ladrones y prostitutas se comprueba también en las mismas jácaras cuando describen el personal concurrente á las mancebias ó á los corrales. En *La Venganza de Cantarote* acuden á la *guanta* (mancebía) de Jerez, Muñiz, *padre* (alcahuete) de la Rambla ; Hormigón y Mase Jorge, espadachines, siendo el último

el que inventó las heridas
de estocada, y tajo doble,
que á todos los que las usan
no absuelven los confesores.

Ledesma, *cuatro mayor* (ladrón de caballos) ; Perote, el *caletero* (el escalador) ; Morejon, el salterio (salteador)

dicho Caco por mal nombre,
el que en la Sierra de Ronda
fué igual á Machuca y Roque (bandidos [1]).

Garruncho *poleo* (encubridor); Cornejon *soplo* (aviso) y *com porte* (posadero); Melendrin el *guiñarol* (el avisado); y el *carduzador* Gibote. En la invitación que hace el autor á que le oigan (*Vida y muerte de Maladros*) todos los de « la *cherinola esquifada* » (asociación de rufianes y ladrones) del corral de los Naranjos, enumera *águilas* y *aguiluchos* (ladrones y ladroncillos astutos), *albanegueros* (jugadores de dados), *lagartos* (ladrón de campo, ó ladrón que muda de traje), *calcatiferos* (palanquines), *reclamos* (criados de prostitutas) y *maestros de las chanzas* (estafadores). En el romance que sigue (*Cumplimiento del testamento*), al enumerar los individuos que intervienen para apaciguar á Garrancho el de la Rambla y Perotudo el de Estepa, que son *jaques godizos* (rufianes principales), « oficiales de la *carda* y *negros* (astutos) en las *revesas* (ventas), los cita por sus nombres, por su localidad y alguna vez por su profesión delincuente. A Matatús lo llama *el Arador*, nombre que no consta en el VOCABULARIO pero si se advierte que á la baraja se la llama *huebra* y á los naipes *bueyes* está claro que quiere decir fullero. Cita también al *poleo* Palenzuela y al *soplo* Hernán Mellado, y á Jaime « *entruchon* (entendido) en todas *levas* (ardides) ». Ocurre lo propio en el último romance de les anónimos al hablar del interés que despierta entre los suyos Juan de la Membrilla, condenado á galeras. Los *chirierines* (ladroncillos) andan tristes, los *similerates* (ladroncillos) sin tino, lo visitan los *urgamendales* (criados de prostituta), le contribuyen los *rastilleros* (ladrones = de *rastillo*, mano) « para ayuda de camino », lo lloran los gariteros, y de las prostitutas y rufianes no hay que decir, y lo lloran en diferentes localidades diferentes personas citadas por sus nombres.

1. El escudero Marcos de Obregón habla de la partida de vaqueros de Raque Amador en la serranía de Ronda.

La jácara, como la *germanía*, demuestra que en el agermanamiento de la prostituta y el rufián cada cual tiene su oficio y se las busca á su modo, estableciéndose una forma de comunidad de bienes y de auxilios recíprocos, que eran más efectivos para el rufián que para la prostituta, sobre todo cuando aquel daba en la cárcel, que es de presumir fuera muchas veces [1]. Pero si se deslindan los papeles resulta en último análisis que la prostituta representa la debilidad que necesita un protectorado y paga un tributo, y el rufián representa la fuerza, el poder á quien se tributa, porque proteje. Por eso de los distintos nombres del rufián dos aluden al agermanamiento (*germano* y *germán*), dos al tributo (*engibador* y *engibacaire*), uno á la custodia (gayón), uno á la enseñanza (*consejo*), uno á la confidencia (aviso) y los demás, hasta siete, á la fuerza y predominio (*cherinol*, *jayán*, *jaque*, *león*, *pendencia*, *rufo* y *ruido*). Todos los carácteres que suponen esos nombres aparecen justificados en los detalles, en el sentido y en el asunto de las jácaras, y el último, el más saliente, destaca en el argumento y en la acción y se evidencia por la particularidad casi constante de describir al rufián como hombre armado.

Las armas que lleva el jaque
diré en breve relación : (Perotudo)

Baldeo (espada), *rodancho* (broquel), *remollerón* (casco), *Juan Machiz* (machete), *cotón* (jubón) defensivo, *once mil* (cota), *corva*

1. En el tercer romance de los anónimos de la colección J. Hidalgo, á llegar el *lobo* (ladrón) y la *iza* á Sevilla

El *lobo* se vá á la altana (iglesia)
la *iza* se entra en el cambio (mancebía)
y *estiva* la *farda* (empeña la ropa) al *coime* (al señor)
y pidele veinte *granos* (ducados de 11 reales)
para que el *birlo* (ladrón) despenda
por ser recien arribado
hasta que sepa la tierra
porque no sea *descornado* (descubierto).

al hombro (¿ será *cobarba* = ballesta ?) « con sus trece y pasador »), *astil* (lanza). El Picañuelo en el romance que sigue le dice á la *marca* que su rufián ha perdido, además de las *quinas* (dineros) los *alares* (zaragüelles), las *tirantes* (calzas), el *sarzo* (sayo), la *red* (capa), la *gabia* (casco), el *baldeo* y el *rodancho*. Cuando aparece el rufián y le pregunta que qué *garla* (habla) le responde :

No le *garlo* nada, vida,
que con él me estoy burlando,
que de mis *golas* (ricas) *campanas* (sayas)
hareis *alares* y *sarzo*
y de las *quinas* que crio
mercareis *baldeo* y *rodancho*.

En el siguiente romance, anónimo también, la *iza* (prostituta) le *estiva* la *cigarra* (le llena la bolsa) con *cobas* (reales) y muchos *granos* (ducados de once reales) para que se *tolde* (se vista) el *navío* (cuerpo) al *lobo* mayor que salia de la *trena* (cárcel). Él, para emprender con su *iza* el camino de Sevilla, se guarnece de *oncemil*, *baldeo* casco acerado, « *rodancho* de mayor », *zinguizangue* (terciado) y « manga y guante con aforro ». El jaque á quien se le trasmontó la Pérez, al ir á Córdoba á vengarse « lleva el *navio artillado* » (el cuerpo armado) con « buen mollerón (casco) de acero, *coton* doble estofado de *cofradia* (malla), largo *zinquizangue*, *rodancho* campanudo y *baldeo* acerado. » Juan de la Membrilla, el protector de la Pava Ruena, al irse á *mariscar* (robar) vá « pertrechado y prevenido » de « la devoción de *once mil* » de un gran *descuerna padrastros* (machete ó terciado) y un *barcelonés* muy fino (broquel), que se llama *barcelonés faldudo*. La Farinas en la carta que le escribe á su jaque pidiéndole venganza (*Vida airada*) le dice :

Y si está el *baldeo preso* (empeñado)
ó las *oncemil prendadas* (id.)
yo lo rescataré todo,
que los *granos* todo acaban.

Él va á la taberna donde tiene las armas : « afórrase de *once mil* —

y entrambas *garras* enguanta »; *remuella su chapitel* (guarnece su cabeza con el casco), pónese al lado el *cuadrado* (puñal) y *bolea* (cuelga) del *tachonado* (cinto) el *barcelonès faldudo*; colócase cuatro balas de hierro colado en la *rata* (bolsa) y un *puntarol* de hacer *alcorques* (almarada de hacer alpargatas) en la *demia* (en la media calza). Pedro de Castro, quejándose de lo malo de los tiempos dice que trae el *respeto* desnudo, la *estaca* (daga) desguarnecida, el *mollerón* abollado, rodancho no lo tiene, y la *trabada* (cota) con toda su *cofradía* está en prisión (en empeño). Por consejo de su *trainel* Izquierdo, se guarnece Cantarote con el *faldudo* de Orihuela (broquel, equivalente á *barcelonés faldudo*), la *trabada* el *remollerón* « que la *mechusa* (cabeza) socorre », largo estoque, dos *milaneses* (pistoletes) en las *ratas*, « larga *estaca* en el *vencejo* (pretina) » y « dos *cerdas* (cuchillos) en los balones ». En el testamento de Maladros dice :

Mi *trabada* y *molleron*
mi *rodancho* de Orihuela
deposito en Palomares
que en confianza lo tenga
para cuando hubiere *rumbos* (peligros)
dallo á amigos por defensa.

Alguna vez insinúa la jácara especies incorporables á lo que hoy se clasifica en el capítulo de los orígenes y causas del delito. Empiézase por la genealogía, de que hay ejemplos en el romance *Perotudo*, en la *Vida y muerte de Maladros*, y en la *Vida y Milagros de Montilla* [1], genealogía que no constituye un proceder sis-

1. hijo es de un mesonero
muy perverso en condición.
Por naturaleza caza
el que es hijo del Azor (*Perotudo*)
Hijo de un Guardapostigo
y Nieto de un Envesado.
Este luego que nació
el padre le ofreció al Cambio (*Maladros*)

temático en el comienzo de la narración, como ocurre en la novela picaresca. Fuera de esto las conexiones especificadas entre el delito y su supuesto origen son muy pocas é insignificantes, á no ser que se quiera entresacar todo lo que resulta involucrado en la enumeración de las costumbres rufianescas. Pero en este particular el autor no establece concordancias, no adivina, no presume y no se le puede atribuir una intuición antropológica determinada. Tal vez en alguna jácara de Quevedo, y en los bailes sobre todo, la intuición existe. Ya lo veremos en el último apartado cuando se dilucide el sentido particular de cada grupo de jácaras.

Los sentimientos dominantes en las jácaras anónimas de la colección de J. Hidalgo se reducen á la intimidad del consorcio entre el rufián y la prostituta, de lo que son ejemplos el tercer romance y el quinto; al dominio autoritario del rufián (romances segundo y cuarto) ejercitado por el castigo ó la venganza y á la protesta contra ese dominio (romance primero, maldición de la Méndez). Las jácaras de J. Hidalgo constituyen un conjunto más definido y destacan iguales sentimientos más en relieve. El punto de honor rufianesco se dilucida en *La vida airada* y en la contienda entre Garrancho el de la Rambla y Perotudo el de Estepa (*Cumplimiento del testamento*); el dominio autoritario del rufián y la rebeldía de la prostituta, en *La venganza de Cantarote*; la verdadera coyunda ó agermanamiento rufianesco, con algún ribete afectivo en el *Apartamiento de Pedro de Castro y Catalina*, y la superstición, en los amuletos que la *madre* Inés de la Torre le coloca á Cantarote cuando vá á realizar su empresa.

Pero lo que especifican estas jácaras es la asociación criminal.

Ponce se llamó mi padre
y los muchachos lo Ponce
lo juntaron á Pilatos
echandolo yo á Leones.
Fué tabernero en Sevilla (*Montilla*).

Sin tener en cuenta muchos detalles alusivos á la educación profesional de los delincuentes, que ya se han mencionado; ni el localizar la acción en lugares rufianescos, como el corral de los Olmos y de los Naranjos; ni la prolija enumeración de los personajes, que más adelante se estudia, asi como la geografía de la jácara, todo lo que es incorporable al concepto de la asociación de los delincuentes españoles, precisado en varias partes de este estudio, en los dos romances de Maladros, hay escenas de asociación, unas simbolizadas en la vida de este personaje (que en los bailes de Quevedo es llamado « nuestro padre fundador ») ; otras en la letanía de la cárcel, que es copia de la escena auténtica de igual índole de la *Relación de la Cárcel de Sevilla* y otros en el tribunal constituido por Palomares, asistido de Buharro y Gil Buytrera para fallar las reclamaciones de la Beltrana y condenar á Lorenzo del Barco.

En todo esto hay referencias estimables para juzgar del carácter de las asociaciones delincuentes; pero como este carácter hay que definirlo y diferenciarlo del de otras asociaciones de otros países cuando se haya alegado toda la prueba documental, quede en este punto como apéndice del contenido de la jácara en lo que precisa el tipo delincuente de que es conmemoradora y narradora.

IV. — LA PROSTITUTA EN LA JÁCARA.

En las proposiciones libidinosas que las dos mozas de la posada del Sevillano (Cervantes, *La ilustre fregona*) hacen á los dos mancebos, está especificado el carácter de la prostituta en relación con el rufián. « No habrá par de canónigos más regalados que vosotros lo sereis destas tributarias vuestras. »

La prostituta, entre otros nombres caracteristicos, tiene en *germanía* el de *tributo*, y muchos de estos nombres se manejan en las jácaras. Lo que no se maneja es su significado y su sentido, ni aún en las definiciones de germanía del tercer romance anó-

nimo de la colección J. Hidalgo. Y no obstante no omite definir el porque á la prostituta la llaman de aquel modo y dice :

á la *Marquisa*, *tributo*,
porque acude con el *Cayro*.

Es *cairo* un término jergal cuyo modo de formación parece consistir en una permutación fonética y en una generalización de concepto.

Lo que la mujer gana con su cuerpo se llamó primitivamente *caída*, aludiendo muy gráficamente al modo de ganarlo. La *caida* se permutó jergalmente en *caira*, *caire*, *cairo* y *cairón* (véase el VOCABULARIO de J. Hidalgo) y también en *cairía* según un modo excepcional empleado en las jácaras (*Apartamiento de Pedro de Castro y Catalina*, pág. 57 y *Venganza de Cantarote*, pág. 77). Tiene, por lo tanto, la *caída* un significado económico que precisa la representación de la prostituta en la jácara, y de aquí el uso repetido y variado de ese término.

Á la prostituta, por decirlo así, la representan siempre en función de *caída*. Dice el segundo romance de los anónimos :

Yo me estando allá en la *guanta* (mancebía)
en la mi *piltra* (cama) *garlando* (hablando)
mis blancas *cerras* (manos) torcía
y el *caire* estaba aguardando.

Al describir la *cherinola* (junta de rufianes y ladrones) en el romance de la *Vida airada*, después de representar el cuadro de los concurrentes al *Corral* de los *Olmos*, su festín, sus cantos, sus peleas, reniegos y alardes, al disiparse los vapores de la *juelga*, como hoy se dice, pinta á su mujer de este modo :

se adereza la *marquisa*
de redejon (toca ó escofión de red), y *carlancas* (cuellos)
de volante y tocador
de *cernicalo* (manto) y *campana* (saya).
Calca (anda) á *engibar* (recibir) el *cairon*
con que el rufo *chirla* y *garla* (habla, presume).

De la Vayandina y de la Camarona, cuando van á apaciguar á sus jaques se dice (*Cnmplimiento del testamento*) :

como estaban en *sillenes* (sillas)
garlando (pregonando) el *caire* en sus tiendas,
sin aguardar más adorno
al compás se salen fuera.

La preocupación de la Flores indignada por la *estiva* (castigo) de coces y de azotes que Cantarote le había dado, la traduce el *mandil* (criado) diciendo :

Esta ansia traía la *marca*
llena de imaginaciones,
sin cuidar de la *cairia*
sino de quien la remolque.

El rufián dejaría de ser rufián si no mantuviera insistentemente el significado y la realidad del *tributo*. Perotudo (romance anónimo) :

Por gozar de las *pelozas* [1]
de los que bisoños son,
trae tres *marcas godeñas* (principales)
que le ganen el *cairon*.
. . . .
De lo que las *marcas* ganan
comprará el rufo un troton :
fuerase de feria en feria
que le ganen el *cairon*.

Maladros declara en el tormento :

Que desde mi tierna edad
he seguido lo *germano*
encargado de *marquisas*
Que me *palmaban* (daban por fuerza) el *cairo*.

1. Debe ser *pelota* = bolsa con dinero.

El mismo :

si *brechaba* (jugaba) el *cherinol* (rufián)
y á *marcas* pillaba el *cairo*,
hacialo su aparcero
en el corrincho (corro) y *cercado* (corral).

La carta de la Farinas á su rufián empieza con esta apelación :

La *iza* (prostituta) que *engiba* el *cairo*,
la que más que á si te ama
la que se nombra por tuya,
y por tí en la *manfla* (burdel) *garla*.

El *comporte* (posadero) de Villalón, le propone á Perotudo compartir las ganancias de la Méndez :

sea de entrambos la *caira*
y vos justo partidor

y cuando ve que ni el rufián ni ella están conformes, la amenaza diciéndole :

y si hablais demasiado
yo os haré dar un *coton* (azotes)
y al que tira vuestro *cairo*
lo haré poner al sol (en la horca).

Entre los consejos que Juan de la Membrilla le da á la Pava Ruena se halla éste :

Caire engibado es lo cierto
y propio lo poseido.

Y entre las lamentaciones que le hace á su *trainel*, como principal figura la falta de tributo :

Antoñico, dias ha
que no me ví tan *gandido* (necesitado)
como la *sorna* (noche) en que estoy
tan sin *caire* y destruido.

Pedro de Castro y Catalina salen :

Calcando (andando) de la *chanzaina* (rufianesca)
bramando (gritando) de la *cairia*

y en una *alegría* (taberna) le dice :

mal *engibas* en Sevilla,
y si *engibas*, no me acudes
con el caire cada día.

Al enterarlos de lo mal que anda el negocio en Córdoba, le demuestra á Catalina sus modestas aspiraciones :

No quiero que vistas justo,
ni yo verme en la agonía,
antes quiero *picolcaire* (pequeño *caire*)
que verte pasar cruxía.

Ella al exhortarlo en el trance de la muerte para que se vaya y la deje sola á fin de que

el *coime de lo alto* (Señor de las alturas)
acompañe el alma mia

le recuerda lo que hizo por él en estos términos :

Engibandote el *cairon*
sin pillar solo una *quina* (dinero),
martillando (andando) mil *cruzados* (caminos)
viendo mil *cambios* (burdeles) al día.
Donde el *tributo* en empeño
lo más del tiempo vivía
y cuando se había en rescate
iba *goda* (rica) en ir sin lima (camisa).

Esto recuerda lo que en la jácara de Quevedo le responde Lampuga á la Perala :

De limosna se ha venido
tras mí la tuerta de Orgaz
sus pecados son mi hacienda,

ella es mi vino y mi pan.
Es ejemplo de pobretas,
y no la conocerás;
peca con mucha cordura
todo el día sin chistar.

Otro término *germanesco* relacionado con el carácter que tiene la prostituta en la jácara, no lo hubiera sabido interpretar, y ya lo interpretaba falsamente, sin seguir ese cabo económico que califica á la prostituta de *tributo* y que tan insistentemente desarrolla la palabra especificadora de la tributación. Me refiero á la *percha*.

Percha en *germanía* significa posada ó casa, y por mucho que se esfuerce la imaginación no da con el concepto representativo. Inmediatamente se presume que no ha de tratarse de una representación directa, porque no viene á qué el admitir que de ninguna manera pueda suponerse al huésped colgado. La representación de lo que está colgado de ese modo la tienen estas gentes al llamar *alcandora* (del árabe *alcándara*) á la percha de sastre. La representación necesariamente debía ser otra, cumpliéndose la ley del disimulo jergal que representa con un nombre una cosa aludiendo á otra distinta. Se podría decir con los propios términos jergales que era éste un *bajamano* fonético.

Y, en efecto, al estudiar en la jácara el empleo de esa anfibología jergal, adviértese que se llama predilectamente *percha* no á la posada en general, sino á la posada de la prostituta:

Ten *perchas* para las dupas (tontos)
como lazos en camino.
(*Baile* anónimo.)

En medio de cuatro *calcas* (caminos)
toma *percha* y pon tu piltra (cama).
(*Apartamiento* &ª)

Amilananse las *izas*
temen el tiempo que corre
desamparan las *sillenes*
y á las perchas se recogen.
(*Venganza de Cantarote.*)

Lo que en ello hay que este Chulo
quedó en *percha* con las flores
que estando con la *sanguina* (menstruación)
estaban fuera del golpe.
(Idem.)

Y jayanes hay presentes
y *marcas* dentro en la *percha*
que han mil veces columbrado
darlas de la mía á su *cerra*.
(Testamento.)

Con gran *fuño* (pendencia) andaba el rumbo
de parte á parte en la *percha*,
condenando y absolviendo
á la *marquisa aquileña*.
(Idem.)

Únicamente se alude á la posada propiamente dicha en los siguientes pasajes.

De Perotudo al decir que tanteaba por donde había de robar (*ondear*) lo llaman

y de *perchas ondeador*.

Pedro de Castro al pintarle su situación angustiosa á Catalina le dice :

el *censo* debo á la *percha*
el *rozo* (comida) á la *ostaleria* (bodegón).

El amigo á cuya casa se acojen en Écija

Dales *percha*, *piltra* y *rozo*
y cuanto más les cumplía.

En cualquier sentido que se aplique [1] lo del *censo*, de que

1. Unicamente se cita la *percha* en un sentido que da lugar á dudas. Hablase de lo que hizo Maladros cuando volvió á Sevilla después de pasar seis años en galeras.

Firmose en la Ropa vieja
por *llama*, y *trava* los *payos* :

habla Pedro de Castro, y el *tributo* que califica á Catalina, y la *caida*, *caíra*, *caire*, *cairo*, *cairon* y *cairía* que se enlazan con igual concepto económico,descubren que *percha* es una permutación de « pechar », permutaciones de que existen algunos ejemplos en la *germanía y* en todas las demás jergas de todos los países aunque aquí llena bien las exigencias anfibológicas á que los formadores de este lenguaje son tan aficionados, porque hay permutaciones como *chepo* (pecho), greno (*negro*) taplo (*plato*) que mudan la palabra sin formar otra que variando las letras se acomode á la significación del lenguaje usual.

Para completar la representación de la prostituta en la jácara, que es igual á la representación de la prostituta en *germanía*, véase en otro libro (El lenguaje) las consideraciones y los datos que amplían el concepto.

La *germanía* como lenguaje y la jácara como narración, en que se emplean términos germanescos, casan con toda exactitud, y por lo mismo el papel de la prostituta, que se define en varios conceptos y apartados de la jácara, se condensa en el nombre jergal de la prostituta, en los nombres de su ganancia, que es tributación que se le hace y que ella rinde á su vez, y en el

---

acerrabales (cogiales) las *leyvas* (mangas)
y guiñaba el *buho* al amo.
Metialos en la *percha*
do *vasian* (morian) agonizando
entre el *doble* y la *compuesta*
de *flores* frescas *guindrados*.

Llama no está comprendido en el Vocabulario pero dice lo que significa: *travar los payos* quiere decir literalmente « sujetar los pastores »; *buho* es descubridor ó soplón; al amo á quien se alude, puede ser alguien de justicia porque el único *nuestramo* que se reconoce en *germania* es el escribano; *doble* es el que ayuda á engañar y *compuesta* un ardid de los ladrones que consiste en aparecer delante del que han robado vestidos con diferentes trajes; *flores* son engaños; *guindrados* quiere decir perseguidos ó maltratados. La *percha* á que se alude es la cárcel, muy bien calificada de ese modo porque lo de « pechar » es tan característico, ó más si se quiere, de la cárcel que de la mancebía.

nombre más característico (porque tiene otros muchos) del lugar donde ejercita su comercio.

V. —PERSONAJES DE LAS JÁCARAS

Una de las particularidades dignas de mención en la poesía rufianesca es el número de personajes que mencionan y que ascienden por lo menos en las jácaras anónimas de la colección de J. Hidalgo y en las de éste á 59 mujeres y 140 hombres y en las de Quevedo á 55 mujeres (38 en las jácaras y 17 en los bailes) y 101 hombres (70 en las jácaras y 31 en los bailes), sin contar los personajes que figuran en algunas de estas composiciones, como por ejemplo los *Sopones de Salamanca* y la *Boda de pordioseros*.

Lo difícil es averiguar si estos personajes los inventó el poeta ó los perpetuó la fama de la rufianería. Aunque hay de todo, realidad é invención, me inclino á creer que una literatura como ésta, inmediatamente derivada de elementos reales, recogió sus héroes, demasiado exhibidos por la justicia y por sus hechos, de la propia realidad. Lo confirma la tendencia actual del romance patibulario, que aun subsiste, romance anterior y posterior á la jácara, que divulga en la memoria popular los nombres y hazañas de ladrones, bandoleros y asesinos, los unos ponderados por su valor, por su astucia, y por su arrojo y los demás por sus monstruosidades. Igual tendencia acusan los romances de bravos, de que nos vamos á ocupar en otro estudio; y sin ir tan lejos, aunque esos romances están más cerca de nuestra época, puede acudirse á la musa del bandolerismo que ha hecho populares muchos nombres, ensalzándolos á la novela y al teatro en tiempos muy recientes.

En las jácaras anónimas y en las de J. Hidalgo figuran los siguientes personajes : MUJERES — Andrea, Acebedo (Teresa), Batista (Isabel), Velez (la), Bohorques (Teresa de), Violante,

Beltrana (la), Vayandina (la), Vizcaina, Catalina la de Haro, otra Catalina, Cocolina (la), Camarona (la), Coronel, Delgada (la), Delgada (Juana), Eufrasia, Escalanta (la). Flores, Frela, Farinas (la), Gamez, Godoy, Gutierrez (la), Ginesa de Prado, Guimara, Herrera, Larga (Juana la), Luisa de Santander, López (Andrea), Lorenza y Leonor de Oviedo, Méndez de Sotomayor, Maca, Mendoza (la), Maldegollada (Ines la), Molina (la), Marina de Rebolledo, Marianilla, Méndez (la), Mogollona, Madalena, Pava Ruena (la), Pino (Isabel del), Palacios (Ginesa de), Pérez (la), Quevedo (la), Reyes (la), Rivera (Inés de), Rafaela, Redondela, Salmeron (la), Segura, Salazar (la), Saavedra (Leandra de), Salvatierra, Trigueros (la), Torres (la), Torre (Inés de la). — Hombres : Andresillo, Adrada, Artiero (Juan), Argumedo, Aguado (Lope), Alvarado (Cristóbal), Antubion, Veldomizo, Valenciano (Juan), Vera, Vayanduz, Beltran, Benjumea, Bufon, Buytron (Carlos), Barco (Lorenzo del), Bayandina, Buitrera (Gil), Buharro, Basurtillo, Bolaton, Caldron. Cortaviento, Castillo (Anton), Castro (Pedro de), Cantarote, Cruzado (Melchor), Cornejon, Calvote, Caxcote, Campanudo, Caña (Marco), Cambaloso, Cruzado (Beltran), Cartagena, Chancaya, Chisposo, Desgarro (Cosme), Entrevo (Pedro), Espinosa, Entrucho, Fatigoso, Guillencillo, Guterillo, Grillo (Alonso), Galves, Gramaja, Garruncho, Gibote, Guillen, Garrancho (Anton), Garrampies, Garrancho el de la Rambla, Grageda (Beltran), Garitero, Guto Prieto, Guirola, Guancho (el), Hormigon, Izquierdo, Jaime, Lorca de Haro, Ledesma, Lozano, Lobayno (Lope), Molina, Membrilla (Juan de la), Marquina, Mordido (Andrés), Mundano (Anton), Manzanilla, Maladros, Montes, Muñiz, Mase Jorge, Monge (Anton), Morejon, Machuca, Melendrin, Margote, Montesclaros, Maymon (Andrés), Mimbrera (Blas), Matatus, Mantelada, Marramao, Maullon, Mellado (Hernan), Magazo, Magazuelo, Malsemblante, Mase Pedro, Moscon, Magullon, Magrena, Olmedo, Origuela (Jorge), Horosquero, Hogazuela, Palanco, Pero Anton, Polido (Juan), Pero Martin, Pizarro, Perote, Polanco (Juan),

Perrinches, Paleton, Perotudo, Payana, Picamulo, Palenzuela, Palomares, Palermo (Benito de), Puebla, Polea (Pedro), Ruiz (Anton), Relampago, Roque, Rubion, Rueda (Blas de), Riera (Cosme). Reina (Juan de), Recio (Lope), Romi, Salmeron, Sabañon, Serranillo, Testuz, Tarragon, Taguado (Lope), Trebazo, Tenaza (Juan), Taladro, Xaramillo, Xara, Ximenez (Benito), Zarzuela, Zamarujon, Zufrido.

En las jácaras de Quevedo, figuran los siguientes personajes — Mujeres : Velasco (la), Verenda (la), Valdepeñas (Isabel de), Coscolina, Cerdan (la), Carvajal, Collantes (la), Corvino (Mari), Castro (Micaela de), Catalnilla (la de Almagro), Chirinos (la), Chillona, Chaves (la), Enrique (la), Escarraman (la), Guzman (la), Gerigonza (Antoñuela), Guanta, Horgaz (tuerta de), Luisa (la), Lujan (la), Maruja, Monda, Maldegollada, Mendez (la), Pava (la), Pascual (la), Palomita (la), Perala (la), Pebete (la), Plaga (la), Pizorra (Mari), Quijano (la), Rocha (la), Salazar (la), Tomas (la), Tellez (la), Zolla (la). — Hombres . Andresillo (el desmirlado), Aruñon, Añasco, Valgarra, Valdorro, Blas, Beltran, Villagran, Vicioso, Don Beltran, Cardeñoso, Caña (Marco), Cañamar, Cespedon, Cogullo, Carreño, Cardoncha, Cazorla , Chucharro, Escarraman, Fardado, Gayoso, Gangoso, Gaspe, Guardoso, Grullo, Ganchoso, Gorgolla, Garabatea, Juan, Jiménez (Francisco), Jeroncillo, Lobrezno, Lampuga, Luquilla, Lumbrera, Londoño, Mama, Montufar, Mojarrilla, Manquillo, Mochal, Monorros, Miguelillo, Maguzo, Montilla, Mascaraque, Marquillos, Mogagon, Moñorros, Moxagon, Onofre, Perotudo, Padurre, Perote, Pablillos, Pangarrona, Palancon, Remolon, Roman (Bartolomé), Santo Orcaz (Perico el de), Tiznado, Taita, Tiñoso, Xeldre, Zaramagullon, Zamora, Zaguirre, Zamborondon, Zangullo.

En los bailes de Quevedo figuran los siguientes personajes. — Mujeres : Vaqueria (la), Valientas (las), Villodres (la), Coruja (la), Carrasca (la), Capona (la), Chicharra (la), Chacona (la), Escobasa (la), Maripizca, Maldegollada (Inés la), Méndez (la), Pironga, Pironda (la), Perales (Catalina de), Salmeron (la),

Zarabanda (la). — Hombres : Ahumada, Ahorca-borricos, Anton de Utrilla, Butron, Vazquez de Escamilla (Pero), Carrascosa, Escarraman, García (Diego), Gambalua, Gayoso, Ganchoso, Lucas de Burgos, Lopez Labada (Francisco), Mostoles, Malla, Mendrugos, Malliz (Juan), Mondoñedo, Obregon, Olmedo, Pantoja, Rastro, Redondo, Rivas, Santa Engracia (Martin de), Soria (Perico de), Santurde, Silva (Miguel de), Tonelero, Tasquillos, Xeniz (Gonzalo [1]).

De estos nombres una gran parte tienen hechura de apodados, y no es de estrañar, aunque sea inventiva del autor, porque el apodamiento constituye una derivación del sentido jergal tan propio de las jácaras y de los personajes que conmemoran. Pueden considerarse apodados 8 nombres de mujeres en las jácaras anónimas y en las de J. Hidalgo, 18 en las de Quevedo y 13 en los bailes, y 68 de hombres en las primeras, 46 en las segundas y 10 en los últimos. Este predominio del apodamiento, en lo que respecta á las mujeres, singulariza las jácaras y bailes de Quevedo, no advirtiéndose lo propio en lo que se refiere á los hombres. Lo primero tiene su explicación, porque en los bailes, por ejemplo, donde la tendencia se caracteriza más, resulta que la mayoría de los nombres apodados son representativos de los propios bailes ó alusivos á ellos (Coruja, Carrasca, Capona, Chacona, Pironga, Pironda, Zarabanda). Trátase, pues, de una modalidad característica de toda la poesía rufianesca; y en la suposición bastante fundada, de que esta poesía es trasunto de la realidad, trátase de un hecho incorporable á las tendencias de estas gentes especificadas en sus modos de expresión (Véase El lenguaje).

Algún nombre, como Benito de Palermo, no obstante el detalle con que se lo personifica [2] tiene su representación en la

1. En el romance *Los tres jaques*, del licenciado Juan de Gamarra (colección de D. Agustín Duran nº 1759) figuran los siguientes personajes : Roque y Silvera, Jacinta, la Roja, la Valenciana, la Escalanta, Micaela, Marcela, Luisa, Dª Ana, la Bermeja, Remilgada, Angela y la Sevillana.

2. revolvió á Cosme Riera

jerga actual, y no en la delincuente, sino en la diseminada y vulgarizada, en la que *dar un San Benito de Palermo* es dar una paliza. También el nombre de *Jorge* tiene su representación en la misma jerga con referencia al juego. *Tirar de la oreja á Jorge*, equivale á jugar á la banca. En las jácaras la representación de Jorge alude á la bravatería. Dos veces se lo nombra : una como Mase Jorge [1], inventor de las heridas « de estocada y tajo doble », y otra como Jorge Origüela, al que se le llama por la misma habilidad « diestro » lo que casa bien con el apellido Origüela que se aplica con el de *barcelonés* á los broqueles. También otros nombres como el de Salmeron, que se enlaza en el texto de la jácara con *San Martin el dormido* [2] y el de Juan Valenciano y Juan Artiero [3], representan la tendencia á personificar y humanizar las cosas inanimadas, aunque el disimulo jergal no aparezca claro. De otros como Mama y Taita, se comprende el automatismo por un texto de la *Pícara Justina*, y que aluden á ciertos eunucos del burdel [4].

con Benito de Palermo
que lo mató en Antequera
y á Palermo lo pillaron
y fué puesto en Basilea (horca).
(*Cumplimiento del testamento de Maladros.*)

1. El título de Mase se aplica á los que enseñan la destreza. Así llaman en el *Testamento de Maladros* á Mase Juan y Mase Pedro.

2. Fué aprendiz de Salmeron
de San Martin, del Dormido
. . . .

3. *destebrechar* (declarar) muchas lenguas
Juan Valenciano ha sabido.
Sirviole Juan Artiero
en Estafas y Rastillo.

Alude á las habilidades de Juan de la Membrilla (*Baile*), último romance de los anónimos de la colección de J. Hidalgo).

4. A Mama y á Taita el viejo
que en la guarda vuestra estan.
(*Carta de Escarraman á la Mendez.*)

Otro hecho es que cada jácara y cada autor della tiene sus personajes, como cada comedia ó entremés los suyos. Pocas veces se repiten los nombres para designar con uno mismo al hombre y la mujer. De este caso sólo hay dos ejemplos, uno en los romances de J. Hidalgo en que, sin relación de apodamiento, se llama un *rufo* Bayandina y una *marca* Vayandina (*Cumplimiento del testamento*); y otro en las jácaras de Quevedo en que un rufián se llama Escarraman (Jác. I.) y la querida de Zamora, muerto en Nápoles y llorado por ella á cántaros, se llama la Escarraman (Eugenia) (Jác. VIII). Pocas veces también, aunque más que en el caso anterior, pasa un nombre de las jácaras de un autor á las de otro. Puede citarse el caso de la Cocolina (*Vida airada*) y la Coscolina de Quevedo (Jác. I), la Méndez (*Perotudo* y *Vida y muerte de Maladros*) y la Méndez (Jác. X y Baile V), Inés la Maldegollada (*Vid. air.*) y la misma (Jác. IX y Baile V), la Pava Ruena (*Baile* anónimo) y la Pava (Jác I), la Salmeron (*Perotudo*) y la Salmeron (Baile IX). Entre los hombres se repiten Andresillo (*Baile*, anónimo) y Andresillo el *desmirlado* (desorejado) (Jác. XIII), Beltrán (*Venganza de Cantarote*) y Beltrán (Jác. IV) y Don Beltrán (Jác. VIII), Carlos Buytron (*Vida y muerte de Maladros*) y Butron el de Salamanca (Baile I), Marco Caña (*Vid. y muerte de Mal.*) y el mismo (Baile I), Perote (*Venganza de Cantarote*) y Perote (Jác. VII). Perotudo (título del romance y *Cumplimiento del testamento*) y Perotudo (Jác. I).

La mayoria de los personajes son prostitutas, gentes del burdel, rufianes de diferentes grados y ladrones : la minoria, gentes de justicia. Figuran como *madres*, Andrea López, la Segura é Inés de la Torre : como *padres*, Beltran Gramajo, Muñiz, Palo-

« y entre ellas á un muy melindroso capón de mi pueblo, que se sangraba muchas veces del tobillo, y á pesar del diablo, que le habia de poner una venda de sirgo ; á este llamaba un sobrinito mio mamá taita, por verle sin barbas » (*Picara Justina*, pág. 138 col. 1ª. Biblioteca de Autores españoles).

mares y Pizarro; como *guardacoimas* Mama y Taita; como *mandil* Chisposo; como *trainel*, Izquierdo. De gentes de justicia figuran el Teniente Espinosa, el alcalde Caldron y los alguaciles Veldomizo, Marco Caña, Carrascosa el de Alcalá, Diego García, Gambalua, Móstoles el de Toledo y Obregon el de Granada.

De estos personajes algunos, como Perotudo y la Méndez, Juan de la Membrilla y la Pava Ruena, la Farinas y un jaque que no se nombra, Pedro de Castro y Catalina, Cantarote y Vayanduz, Maladros y Tarragon, Garrancho el de la Rambla y Perotudo el de Estepa, Montilla y algún otro personifican la acción de la jácara. Los demás constituyen el acompañamiento y la referencia. Sin embargo, ninguno de los personajes principales consigue ser conmemorado en la novela picaresca, siéndolo uno de tantos personajes circunstanciales de las jácaras y bailes de Quevedo : Perico de Soria. De éste se dice en la *Pícara Justina* (pág. 63) : « El que gusta de decirles semejantes gracias es tanto como tener gusto de ver patalear las gentes, como hacía Perico de Soria, el de la aguja de descoser almas y tripas » [1].

Volviendo ahora á la significación de la tendencia particularísima de la jácara de nombrar casi sin omisión todos los personajes de referencia, calificándolos por su particularidad distintiva, su habilidad, su oficio, su patria y á veces su remate, á punto de resultar, como anteriormente se dice, 355 nombres en tres

1. De este se dice en los Bailes.

¿ Quién vió á Perico de Soria
sastre de vidas humanas,
matar con un agujón
Más hombres que el beber agua?

Y en las jácaras Moxagon al celebrar la hermosura de su *iza*

Tu donaire es de la ampa,
tu mirar es de la hoja,
tus ojos en matar hombres
son dos Pericos de Soria.

colecciones pequeñas de jácaras (114 mujeres y 241 hombres) es de advertir que J. Hidalgo y Quevedo que recogen este género popular convirtiéndolo en género literario, siguen el estilo que en este y otros particulares les señalan las jácaras anónimas, y seguramente otras que no conocemos, y lo puntualizan de tal modo que entre las jácaras de uno y otro autor si hay diferencia en que las de aquél tienen un argumento definido y las de éste, en su mayoría, ó por ser epistolares son noticieras, ó por ingertarse en el temperamento del autor son satíricas y filosóficas, ó por lo segundo se desarrollan afectando un modo de simbolismo, como en ciertos Bailes ocurre, en lo de nombrar los personajes con detalles de filiación, si algo se les pudiera achacar es que exageran la tendencia. Tal tendencia es nativa en el género y responde á una expresión detallista que es común á los orígenes de la historia y á los orígenes de las artes gráficas. En esto se evidencia el entronque popular de la jácara, que empezó, según su etimología (del árabe *zacar*) por referir hechos memorables, hechos que en su origen y en el modo de sentir del pueblo, están más cerca de la venganza de Cantarote, que de las victorias del Cid, porque el pueblo, aún hoy, está más dispuesto á conservar la memoria de sus héroes locales que la de otros héroes de mayor universalidad por la nobleza de sus obras, sencillamente porque el pueblo está más cerca del modo primitivo de sentir. Luego, al convertirse la jácara en narradora de la picardía, cambiando de modos de ponderación, subsiste la tendencia conmemorativa de los personajes, tal vez exagerada, y subsiste, por dos razones: porque en el medio en que la jácara adquiere su definitiva personalidad rufianesca, esos personajes hallan en el teatro jurídico no un escenario mayor, sino más á la vista, y un público más grande, y porque los héroes carcelarios y patibularios, lejos de manifestar tendencia al incógnito descubren la vanidad de exhibirse presumiendo.

Por lo demás, remitimos al lector al *Origen y desarrollo de la jácara* para recordarle las condiciones del medio social que

permitieron sacar á flote y conservar en el vehículo de una literatura personajes que por su condición se mantienen en el fondo de los sedimentos en toda sociedad adelantada y pudorosa.

VI. — GEOGRAFÍA DE LA JÁCARA

Á la tendencia enumerativa de los personajes corresponde otra que consiste ó en filiar al personaje por su naturaleza o en indicar el punto donde reside.

Á lo primero responde la particularidad nominadora que en las jácaras de J. Hidalgo se precisa con los siguientes ejemplos: Juan Valenciano, Lorca de Haro, Lorenzo del Barco, Garrancho el de la Rambla [1], Perotudo el de Estepa, Rubion el de Valencia, Juan Tenaza el de Lucena, Jorge Orihuela, Magazo el de Segovia, Santander, Cartagena, Romi de Villanueva, Luisa de Santander, Catalina la de Haro, Ginesa de Prado, Marina de Rebolledo, Teresa de Bohorques, Lorenza y Leonor de Oviedo. En las jácaras de Quevedo sucede lo mismo: Perotudo el de Burgos, Perico el de Santo Horcaz, Londoño el de Talavera, Marquillos de Turuleque, Mascaraque el de Sevilla, Ganchoso el de Ciempozuelos, Magañon el de Valencia, Aruñon el de Zamora, Mojarrilla el de Segovia, Zamborondon el de Yepes, Palancon el de Ronda, Catalnilla la de Almagro, Isabel de Valdepeñas. También en los bailes: Móstoles el de Toledo, Obregon el de Granada, Carrascosa el de Alcalá (alguaciles), Olmedo el de Calatrava, Perico de Soria, Lucas de Burgos, Santurde el de Ocaña, Anton de Utrilla, Mondoñedo el de Jerez, Ganchoso el de Carmona.

1. En el romance anónimo *Perotudo* se dice de este « Meseguero es en la Rambla » y en la *Venganza de Cantarote* se habla de « Muñiz de la Rambla ». Esto segundo indica que lo de *meseguero* (guarda de trigos) se dice por lo del *grano* (ducado de once reales), toda vez que lo que el *padre* y el rufián guardan y cosechan son esos trigos ó *granos*.

Lo segundo se confirma con tan numerosos ejemplos que por lo numerosos no hay que citarlos. Abunda en las jácavas extraordinariamente la mención de localidades, como punto de residencia ó de acción de los personajes que intervienen. *Perotudo* nace en Toledo, practica en Laredo, en Burgos, en Játiva ; anda de feria en feria « de Burgos á Villalon » con sus tres marcas, y dejando á la Gámez en Toledo y á la Salmeron en Burgos, se vá con la Mendez y en Villalon lo ahorcan. El *lobo* y la *iza* que hablan la germanía nueva en el camino, van desde el *monte* (mancebía) de Toledo, al *cambio* (mancebía) de Sevilla. El « jaque afamado » que va en seguimiento de la Perez hace el viaje de ida y vuelta de Toledo á Córdoba. Juan de la Membrilla y la Pava Ruena, se establecen en Sevilla procedentes de Granada, y á esta localidad desde Sevilla va la Farinas con su jaque. El viaje de Pedro de Castro y Catalina, es de Sevilla á Córdoba, donde no entran por malos informes, encaminándose á Écija donde ella fallece, retirándose él á Villa Martin. Desde la *guanta* (mancebía de Xerez) acabando su *cruz* (camino) « en la ancha Babilonia » (Sevilla) tornando al punto de partida triunfante, comprende la epopeya rufianesca de Cantarote. Maladros es natural de Segovia ; desterrado se fué á Toledo ; azotado se traspuso á Valladolid y Medina ; por igual razón se fué á Córdoba é hizo antesala á las galeras en Sevilla. « Cumplida la penitencia » establecióse en la gran ciudad, donde hace largamente de las suyas y lo ahorcan. En Sevilla, en fin, se cumple el testamento de Maladros, que cierra el ciclo de los seis romances. Desde Sevilla escribe Escarraman á la Mendez y desde Toledo le contesta. La Perala parece que escribe desde Madrid y cita como puntos de su residencia Talavera y la feria de Torrijos. Lampuga le contesta desde Sanlúcar « en cas de su Magestad » es decir, en galeras. Cardoncha parece que refiere sus sucesos desde la Venta de la Horca (cárcel) de Madrid, toda vez que tuvo su riña « en la puente de Segovia ». La vida y milagros de Montilla parece que comienza en la *Babilonia* de los *germanos*, aunque por la manera un poco oscura con que la jácara lo expone,

habría pleito entre las pilas bautismales de Sevilla y de Madrid. Alegarían las primeras que el padre del famoso galeote de Quevedo « fué tabernero en Sevilla », simbolizando con su nombre un vino genuinamente andaluz. Alegarían las segundas, que aunque eso es incuestionable, no se sabe si se mudó de residencia antes de engendrar su descendiente, pero que á Madrid se refieren las primeras fechorías de su hijo y categóricamente la primera azotaina legal que por ser menor le dió sin borrico « el libro de acuerdo ». Desde Madrid se fué á Toledo y huyendo de los corchetes á Consuegra y desde allí á remar. Al salir « de los eslabones » se instaló en Granada y ya equipado y amueblado regresó á Madrid que hizo con él lo mismo que Consuegra : « doscientos, y diez de remo — me cantaron los pregones ». La relación de un jaque está hecha desde Vélez, y habla entre sus tránsitos de justicia de la cueva ó cuexca de Alcalá (cárcel de) y de Sevilla. El desafío de los dos jaques ocurre en la puente Segoviana. Mari Pizorra no dice dónde refiere « honores suyos y alabanzas » pero cita á Jerez, donde la azotaron, y á Ronda, donde se casó. Y no consta ni desde que cárcel celebra Moxagon la hermosura de su *iza*, ni en que taberna ocurre la « Pendencia mosquito » ni en que casa se presenciaron las « Postrimerías de un rufián ».

Ahora bien, si con los lugares geográficos de las jácaras quisieramos trazar un mapa de la rufianería, éste ha de resultar distinto según los elementos de que se componga. Es distinto en las jácaras anónimas y en las de J. Hidalgo comparadas con las de Quevedo, y es distinto en cada grupo de jácaras según se aprecian las apelaciones geográficas que constituyen el apellido de algunos personajes ó los lugares geográficos que se nombran.

Comenzando por los segundos, en las jácaras anónimas y en las de J. Hidalgo, resulta que el mapa rufianesco lo domina Andalucía, correspondiéndole á Castilla un pequeño territorio. De Aragón sólo se cita una vez á Zaragoza. De Valencia á Játiva.

Las localidades andaluzas que se citan son las siguientes : Andú

jar, Arriaran (isla de), Carmona, Cazalla, Córdoba, Ecija, Estepa, Granada, Jaen, 'Jerez, Lucena, Málaga, Marchena, Montilla, Moron, Osuna, Palma, Puerto, La Rambla (Córdoba), Ronda (sierra de), Sanlúcar, Sevilla y Villa Martín. Las castellanas: Burgos, Monzon, Laredo, Medina del Campo, Segovia, Toledo, Villalon y Valladolid.

En las apelaciones geográficas que constituyen apellido, el trazado varía por completo: Andalucía ya no tiene esa privanza; la representación es bastante salteada y comprende distintas orientaciones de la Península, como se puede ver consultando los nombres que se citan.

Quevedo, lo mismo en un caso que en otro, más se atiene á localidades castellanas que á localidades andaluzas, aunque entre unas y otras se repartan el territorio rufianesco, y cita una vez á Nápoles y otra á Roma.

En Quevedo influye una impresión de localismo, porque conoce más el medio castellano que el medio andaluz, y sus citas de Nápoles y Roma obedecen también á esta tendencia. Aunque se pudiera presumir que en J. Hidalgo ocurre un fenómeno inverso (si tuviéramos noticias de quien fué este autor), sus jácaras, no obstante, parecen, en general, inspiradas en una realidad más directa, como lo confirma el estudio detallado del lenguaje *germanesco* que correspondió seguramente al estudio detallado de las costumbres de las gentes que lo hablaban.

Por lo tanto, y en atención á las referencias de toda clase de jácaras, se podría decir que estas tienen dos escenarios: uno castellano, en donde nacen, y otro andaluz en donde se aclimatan ganando en extensión y lozanía. Por eso ocurre que tratándose de nombres, hay representaciones de todas partes y tratándose de localidades, se señalan con preferencia las de Andalucía, lo que indica que el escenario es un punto de atracción á donde acuden personajes de procedencias diferentes.

Andalucía, pues, es el gran escenario de las jácaras.

VII. — EVOLUCIÓN LITERARIA DE LA JÁCARA

« Este romance es el primero que se compuso en esta lengua », se dice después del título *Perotudo*, primer romance de los cinco de la colección anónima de Juan Hidalgo.

La lengua á que se refiere es la germanía ó jerga de ladrones y rufianes. Germanía significa primordialmente hermandad ó asociación de ladrones rufianes y prostitutas: Germanía es, por lo tanto, la lengua de la sociedad delincuente y este hecho es grandemente caracterizador de la forma literaria que estudiamos.

En un pequeño libro que acabamos de publicar[1] se traza el esbozo del proceso degenerativo de la epopeya y se alude al juglar provenzal que se hacía *grazir als arlots... et als hostes taverniers*. Efectivamente, la epopeya se hizo burdelesca y tabernaria, y los *arlots* alcanzaron una doble preeminencia, primero en aquel rey Arlot reconocido como jefe y amparador del burdel de Valencia y cuyo innoble oficio fué revocado por D. Pedro IV de Aragón en 6 de marzo de 1337, y después y aun más señaladamente en los romances de germanía que se llaman jácaras porque su héroe es el *jaque*, rufián ó rey (*xah*) de las mujeres de mala vida, necesitadas del ámparo y defensa de un hombre (*souteneur*) en su comercio carnal.

Aunque parece irreverente, se puede decir que el espíritu de la epopeya al abandonar el cuerpo poético de los grandes héroes, que dejaron de ser porque pasó su época, la edad heróica se transportó, degradándose, á lo que constituye una parodia de lo heróico, revelando en el pueblo la inercia de la tradición, el *misoneísmo*, el amor y la preferencia por los primeros sentimientos y las primeras manifestaciones literarias.

El rufián tal y como aparece retratado en la jácara es una parodia del caballero andante.

1. Rafael Salillas. *Un gran inspirador de Cervantes*, pág. 26, Madrid. 1905.

Ganáme, Marcas, ganáme
para comprar un Troton
para andar de feria en feria
de Burgos á Villalon.

Y aquí tenemos el porque de « gente de la *heria* » aplicado á los de la hermandad delincuente ó germanía, ya que como ha demostrado D. Felipe Pérez, *heria* es *feria*[1].

De lo que las Marcas ganan
comprara el Rufo un Troton :
fuerase de feria en feria
que le ganen el Cayron.

También se podrá buscar en este hecho el enlace de « heria y pendon verde ».

En los romances de Juan Hidalgo, sólo en el « Otro romance », el último de todos, se emplea esa locución, que no aparece usada ni en los anónimos ni en los de Quevedo.

Un hombre que ser solia
tenido, no ha muchos meses,
por uno de los que llaman
de la Heria y Pendon verde.

Se refiere indudablemente á la calificación señalada en el hecho histórico á que D. Felipe Pérez alude[2].

La locución está muy poco usada en la literatura picaresca y no tenemos otros motivos para suponer que tuviera una acepción más amplia. El Benito Ximenez de ese último romance de Juan Hidalgo

Vino huyendo á Sevilla
que es Chipre de los valientes,
por no se que niñerias
robos, capeos y muertes.

1. Felipe Pérez y González. *El Diablo Cojuelo*, pág. 36. Madrid 1903.
2. Ibid., pág 41.

Y para aquesta jornada
traxo consigo á la Perez
mujer de buena ganancia
que por los hombres se pierde.

Es el vivo retrato de un rufián y si los rufianes, los caballeros andantes de la epopeya degradada, se significaron por algún pendón, este tenia que ser verde, color de la sensualidad. ¿ El calificativo despectivo *pendón* que se aplica preferentemente á la mujer, constituirá una cierta remembranza histórica?

Lo de feria es característico é inequívoco. De feria en feria iba el *arlot* andante á realizar sus ganancias delincuentes.

La Gamez dejó en Toledo,
en Burgos la Salmeron:
la Mendez lleva consigo
que es Marca de Arte mayor.
Las armas que el Jaque lleva
diré en breve relacion.

Esto de describir al jaque armado es una peculiaridad de que rara vez se prescinde en los romances de germanía. En el tercer romance de los anónimos

La Iza[1] cuando lo vido,
muy gran contento ha tomado;
estivóle la Cigarra[2]
con Covas, y muchos Granos[3]
con que toldase el Navío[4]
que estaba desbaratado;
echóse las Oncemil[5]
Baldeo[6] y casco azerado

1. Prostituta.
2. Llenóle la bolsa.
3. Reales y ducados de once reales.
4. Cuerpo.
5. Cota de malla.
6. Espada.

y un Rodancho de Mayor [1]
Zinguizangue [2] atravesado
Manga y guante con aforro
porque del es muy usado
y toma las de Sevilla
el y su maleta [3] al lado.

También se describe particularmente la armadura del jaque que sale de Toledo para realizar una venganza en Córdoba, de cuyo asunto trata el romance siguiente.

En *La vida airada* se describe con precision el momento de armarse el jaque Olmedo :

Arrojase en la Vayenca [4]
adonde estaban las armas
aforrase de Oncemil.. ....

Más particularmente, porque interviene el *Trainel* ó escudero del rufián, se describe en la venganza de Cantarote :

A éste garlo [5] llegó Izquierdo
su Traynel [6], y dixo : ponte
guarnición contra los tiempos,
si hubiese vientos que soplen,
el Faldudo [7] de Origuela,
la Travada [8] y largo estoque
y aqueste Remolleron [9]
que la Mechusa [10] socorre :

1. Broquel grande.
2. Terciado ó machete.
3. Mujer pública que la traen ganando.
4. Taberna.
5. Discurso.
6. Criado.
7. Broquel.
8. Cota.
9. Casco.
10. Cabeza.

aquestos dos Milaneses [1]
en las dos Ratas [2] esconde.
Larga Estaca [3] en el Vencejo [4]
dos cerdas [5] en los balones [6];
fornece con esto el arbol [7]
pues en tal rumbo te ponen,
y no calques [8] á Xerez
sino vengado, ó tu nombre.
Guarnió [9] con esto el navio [10]
el godizo [11] Cantarote.

Característico de todo esto son otras particularidades caballerescas de la armadura. En la de Olmedo:

Un mocante [12] de la Iza
el bracio [13] diestro apretaba.

En la de Cantarote:

A este punto se levanta
la madre Ines de la Torre,
y en la muñeca derecha
una nómina le pone
y en los bracios del Baldéo [14]
le ató un torzal de colores.

1. Pistoletes.
2. Bolsillos ó faltriqueras.
3. Daga.
4. Cinturón ó pretina.
5. Cuchillos.
6. Calzones
7. Cuerpo.
8. Vuelvas de regreso.
9. Guarneció.
10. Cuerpo.
11. Principal.
12. Pañuelo.
13. Brazo.
14. Gavilanes de la espada.

En el último de los romances anónimos se señala una conceptuación caballeresca muy significativa al llamar á esos trotes de feria en feria del rufián y la prostituta « pasos de Amadis ». En la carta que le escribe á Olmedo su manceba, e dice á lo caballeresco:

y que eres el Roldan mio,
y el bravo de las levadas,
á quien los bravos respetan
contribuyen y dan parias.

La Camarona le dice á su rufián en el *Cumplimiento del testamento de Maladros*:

¿ Que es esto mi Rodamonte
Roldan de la vida suelta ?

En fin, en los romances de Quevedo, Moxagon, celebrando la hermosura de su iza se expresa al modo amatorio caballeresco, aunque lo parodie :

Y miente todo Jayán,
y tres miente toda Tronga
que presume de belleza
en donde solo te nombran.
. . . .
Yo soy el unico amante
de la solamente hermosa.

Las indicaciones que acabamos de hacer nos servirán para razonar un asunto que particularmente hemos tratado en nuestro libro *Hampa* al demostrar que es un señalado carácter de la sociedad delincuente, tal y como se manifiesta en la germanía, el de la permanencia de algunos sentimientos de la sociedad civil, pero acomodados á la manera de ser de la sociedad delincuente y, por lo tanto, invertidos. El nombre y el concepto del honor no desaparecen en esta segunda sociedad, prevalecen, pero en un sentido enteramente opuesto « llaman *hombre honrado*—dice Chaves—al salteador y matador, y es su propio nombre ».

Ha tendido esto en la evolución literaria de la jácara y de la literatura derivada de ella, á dar un sentido grandemente realista á esta literatura, cuyo sentido es trasunto del sentido histórico de nuestra epopeya nacional. Como dice muy bien Menéndez y Pelayo, « en Castilla la poesía épica es una forma de la historia y la historia una prolongación de la epopeya ». Al degradarse la epopeya en la jácara, no se desliga en poco ni en mucho de esa propensión histórica y lo que hace tan solo es variar de asunto, haciendo historia criminal. Eso es la jácara en el asunto tratado en los romances anónimos y en los de Juan Hidalgo y tampoco desdice ese carácter en los de Quevedo.

La jácara en aquellos romances no es más que la historia de las relaciones del rufián y la prostituta y de los rufianes entre sí y en conjunto de toda la sociedad agermanada. Los cinco romances anónimos son otros tantos episodios de la historia criminal. El primero, la vida, hechos y muerte lastimosa de Perotudo; el segundo un episodio del trato que el rufián suele darle á la prostituta, de la misma significación que el de Juliana la Cariharta y Repolido en *Rinconete* y *Cortadillo*; el tercero, aunque es un pretexto para dar á conocer la germanía nueva, que es otra tendencia histórica evidenciada, descubre la permanencia de los lazos establecidos entre la prostituta y el rufián que no se rompen ni cuando el está recluso en la cárcel, y que se reanudan seguidamente cuando él queda libre; el cuarto es el patrón primero de la *Venganza de Cantarote*, tratándose aquí de la venganza del jaque de Toledo que fué á Córdoba en busca de la Perez; y el quinto, al referir el delito, proceso y sentencia de Juan de la Membrilla, puede decirse el más histórico de todos pues da cuenta de muchos personajes y de muchos lugares de la germanía, precisando nombres y condiciones, todo, seguramente, puesto en la realidad y nada imaginado.

Juan Hidalgo en el romance primero « Al dios Marte » lo que hace es un prólogo para declarar que es histórico lo que cuenta. Se puede comprobar perfectamente en el romance « De la vida y

muerte de Maladros » cotejándolo con la *Relación de la cárcel de Sevilla* del Licenciado Chaves. En primer lugar *Maladros* con el Paisano, Barragan, Pecho-de-acero y Garay, figura citado por Chaves en su relación. Tan ajustada á ésta se halla el romance, como el *Entremés famoso de la cárcel de Sevilla*. Las concordancias son muchísimas, y siendo históricamente exacta toda esta parte del romance, otro tanto puede decirse de lo demás en la historia de este jaque á quien se refiere Quevedo en *Valientes y tomajones*:

En el nombre de Maladros
nuestro padre fundador,
sea, niñas, el daca y daca
tema de nuestro sermon.

Con la concisión de su estilo dice en estos versos lo que es tema reiterado en los romances de germanía siempre que un rufián alecciona á la prostituta con quien se acompaña.

Los romances de Juan Hidalgo no se pueden considerar aisladamente y constituyen un todo dentro de un mismo asunto histórico-social. *La vida airada* nos presenta uno de los famosos lugares truhanescos, el Corral de los Olmos, y un episodio del burdel y la rufianería, la ofensa que le hace la Escalanta á la querida de Olmedo y la venganza que toma éste en aquélla y en su rufián Montes. El *Apartamiento de Pedro de Castro y Catalina* no lo debemos atribuir á una cierta intención mística, sino á un suceso que ocurrió y fué propalado como ejemplar en los burdeles. Lo propio es suponible *De la Venganza de Cantarote* en que se citan con particularidad personas, lugares, costumbres y hechos matonescos y burdelescos. Desde *La vida y muerte de Maladros* los romances que siguen se refieren á un mismo asunto á partir de otro lugar truhanesco, el Corral de los Naranjos, precisándose la historia y las costumbres delincuentes en variedad de sucesos y personajes, la lucha de dos jaques, Maladros y Tarragón, la intervención de la justicia, el proceso judicial, el tormento, la sentencia, las horas de capilla, tal y como Chaves lo consigna, la proce-

sión de los valientes, la última voluntad del condenado respecto á su persona y á la de su querida la Beltrana, la ejecución, y luego, como consecuencia en los romances siguientes y á partir de un desafío que se evita de los jaques Garrancho y Perotudo, un banquete en la mancebía, que es un cuadro de costumbres de esta índole, que termina oyendo las reclamaciones de la Beltraña contra Lorenzo del Barco, audiencia de testigos y sentencia de expulsión que los rufianes dan contra el que consideran indigno de su cofradía, disolviendo la reunión el asomo de los corchetes que cercan el burdel para hacer una redada de rufianes.

Al afirmar el sentido histórico de la jácara no nos mueve otra idea que la de señalar una de las determinantes del realismo que distingue á nuestra novela nacional y que no nace de propensiones circunstanciales sino de una atención permanente á la realidad de la vida, ya se trate de altos ó de vergonzosos hechos.

En el proceso formativo de la novela picaresca, la jácara no ocupa un lugar indiferente. No conocemos la primera manifestación y los muchos desenvolvimientos de la jácara como literatura popular, pero hay un comprobante de su primitiva existencia y de su difusión, en lo que todavía ocurre con los romances de ciegos que han tomado y toman como asunto los grandes criminales. Por muchas razones esa literatura debió ser muy intensa en los tiempos anteriores á la caracterización literaria de la jácara. Las jácaras que hemos estudiado corresponden al proceso literario no al popular, y este último fué el primer incentivo y en las relaciones populares la juglaría sustituyó la primitiva épica con su forma degradada, satisfaciendo de ese modo ciertas inclinaciones populares y aun generales. Hoy mismo la literatura criminal es la que ocupa, siempre que hay asunto, mayor espacio en los periódicos, que atienden sobre todo á la actualidad de mayor interés.

Que influyó la jácara en la novela es indudable. La influencia en el teatro la tenemos muy evidentemente en dos obras escénicas de Cervantes; *Pedro de Urdemalas* y *El Rufian dichoso*. La novela picaresca tipo de la que han derivado las restantes, (*Guz-*

man de Alfarache), está impregnada de asunto criminal, al extremo de poder decir que novelescamente y aun criminológicamente es un tratado incorporable á la ciencia penal y á la penitenciaria. *Rinconete y Cortadillo* le debe á la jácara la mayor parte de su ambiente y de su inspiración. Relaciones se pueden encontrar entre algo del asunto de la *Historia de la vida del Buscon* y las jácaras de Quevedo. Estas últimas, conservando la tradición de este género literario, lo hacen más ingenioso añadiéndole ciertas modalidades líricas, alguna de carácter amatorio, como cuando *Villagran refiere sus sucesos* y habla de Antoñuela Gerigonza y también de Maruja de las Victorias, y en lo que hemos dicho de Moxagon. Muchas de las jácaras, la mayoría, constituyen relación de vida penal, delincuente y burdelesca. Parodia elegiaca, muy donosa ciertamente, es el *Sentimiento de un jaque por ver cerrada la mancebia*. Un cuadro de costumbres es el *Desafio de los jaques*. La intención satírica contra los médicos parece ser el asunto de las *Postrimerias de un rufian*. En fin también hay ciertas intercalaciones filosóficas como en la *Relación que hace un jaque de si y de otro*, en lo de

Todo este mundo es prisiones
todo es carcel y penas.

Y por lo expuesto, que constituye un análisis muy somero de esta literatura, se comprenderá que en el orden positivo en que los estudios literarios se orientan y en el estudio todavía no bien documentado del proceso formativo de nuestra gran literatura nacional, la novela picaresca, es muy digna de ser completada con investigaciones particulares la literatura rufianesca á que hemos consagrado estos ligerísimos apuntes.

Rafael SALILLAS.

NÉGOCIATIONS

DE

PIERRE IV D'ARAGON

AVEC LA COUR DE FRANCE

(1366-1367).

Le récit substantiel des faits qui sont l'objet de cette étude a été écrit primitivement par Ayala, Froissart, et, d'une manière plus sommaire, dans la Chronique de Pierre IV. Deux siècles plus tard, Zurita, utilisant les Archives de la Couronne d'Aragon, donna de plus amples détails pour la partie catalane ; plus tard encore, Dom Vaissette, dans l'*Histoire générale de Languedoc*, amplifia la connaissance de ces affaires politiques du côté français. Telles sont, à peu près, les seules sources des ouvrages modernes qui traitent spécialement ou incidemment des alliances et des guerres ayant eu pour but la chute de Pierre de Castille et la dissolution de son entente avec l'Angleterre et la Navarre, entente aussi redoutable pour la France que pour l'Aragon.

Autant que nous pouvons le savoir, on n'a pas encore publié les documents de la chancellerie aragonaise qui jettent une lumière nouvelle et très vive sur ces affaires. Ni Lafuente, ni Balaguer, ni Bofarull, ni le plus récent historien castillan de Pierre le Cruel, M. Juan Catalina García, n'ont fait de recherches spéciales sur les négociations qui préparèrent la conquête de la cou-

ronne de Saint Ferdinand et d'Alphonse le Savant en faveur d'Henri de Trastamare. Le seul auteur qui ait signalé et utilisé — d'ailleurs dans une très faible mesure — les documents de la dite chancellerie est Prosper Mérimée dans son *Histoire de Don Pèdre Ier roi de Castille*. Si le regretté Siméon Luce avait achevé son *Histoire de Du Guesclin*, il aurait sûrement fait de sérieuses recherches sur les relations de son héros avec le roi d'Aragon et le bâtard castillan.

Nous nous proposons de présenter ici les documents trouvés dans les registres de la chancellerie de Barcelone. Leur ensemble permet de connaître avec plus d'exactitude et de précision non seulement les actes qui amenèrent la chute de Pierre de Castille et réduisirent à l'impuissance Charles de Navarre au profit commun de la France et de l'Aragon, mais aussi et surtout l'importance capitale que ces affaires eurent à la dernière de ces cours, qui traversa alors la période la plus critique et la plus compliquée de tout le XIVe siècle, importance parfaitement comprise par Pierre IV, dont ces mêmes documents montreront l'activité, l'agitation, et les frayeurs qui l'assaillirent pendant plus de trois ans.

Nous prenons les choses au moment où Charles de Navarre, craignant l'arrivée prochaine des Compagnies anglo-gasconnes engagées par le roi d'Aragon pour venir à bout de son rival et donner la couronne de Castille à son allié Henri de Trastamare, montre qu'il veut non seulement maintenir, mais même resserrer les liens d'amitié qui l'unissent à Pierre IV.

Pierre entama volontiers de nouvelles négociations, et sans renoncer à la coopération de ces bandes de pillards ni au maintien de l'entente secrète avec la France, dirigée contre la Navarre, il sut amener Charles à une neutralité assez vague mais qui, pourtant, suffisait à rendre aisée l'invasion de la Castille.

Le résultat de ces relations diplomatiques fut la convention signée et jurée à Barcelone par le roi et la reine d'Aragon, le 11 décembre 1365, vingt jours avant l'arrivée des Compagnies. Le texte original de ce traité fut livré le jour même à Jean Ramirez de Arellano pour qu'il le portât sans retard en Navarre.

Voici la partie la plus intéressante de ce document :

Capitols ordonats sobre algunes couinençes que son tractades esser fetes entre lo Rey Darago duna part et lo Rey de Nauarra de laltra.

Primerament que los dits reys Daragó et de Nauarra sien bons amichs et facen obres damichs la I. al altre e quel I. contra laltre de si ne de son Regne ne de ses gents no faça ne tracte ne percur mal ne dampnatge..... e que aquesta amistat sia ferma et jurada per cascun dels dits Reys axi be et segrament con fer se puga, duradora de vida dells et de lurs successors ». Le roy d'Aragon « dará sots les condicions et formes deius escrites per manera dacostament al fill primogenit del Rey de Nauarra per aytant de temps quant volra esser acostat et penre aquest acostament Mil florins per cascun mes... los quals li assignara en certs castells o lochs en aquella manera que sia rahonable et quel dit infant faça per lo dit acostament sagrament et homenatge al Rey Darago segons quen semblant cas es acustumat de fer.

Item li dara sou per a VI de cauall es a saber XV florins per cascun mes et per cascun de cauall aytant que la guerra durara entrels Reys Darago et de Castella.... e que de present que la guerra sia començada vbertament et palesa sis vol per entrar en Castella ab los dits DC. de cauall ensemps ab les companyes et ab los Comtes de Trestamara et de Denia sis vol en altra manera pus que començada sia palesament et vberta se paguen XXX^mil^ florins qui naien en paga del dit acostament.... e quel dit infant o son tudor qui tenra son peno entre en Castella en aiuda et seruey del Senyor Rey ab los dits DC. de cauall et ab les gents del senyor Rey et ab les dites Companyes et que façen guerra dins Castella palesament et vberta et tot aquell mal et dampnatge que poran et quel peno del dit infant sia sens tota diferencia aytal con es lo del Rey de Nauarra seruin al Rey Darago de tot son poder contral rey de Castella e trametra lo dit Infant o son tudor desafiaments al Rey de Castella per si et per sos valedors...

Empero per colorar lo rey de Nauarra de la pau en que es ab lo Rey de Castella que aquesta obligació del dit Rey de Nauarra sia secreta e quels encartaments estiguen en poder del archabisbe de Saragosa fins quel Rey de Nauarra sia palesament en la guerra o que ell o ses gents fossen lo contrari.

Aucun des deux contractants ne pourra, une fois la guerre commencée, signer de traités de paix avec la Castille sans le consentement de l'autre ; la rémunération du secours du Navarrais consistera en 30.000 florins que Pierre lui paiera en deux annuités égales. Enfin, pour garantir l'accomplissement des stipulations,

daran los dits reys la I. al altre bones rahenes de castells e de lochs durade-

res per V. anys, si donchs en lendemig los dits Reys nos sauenien de abreuiar lo temps e de tot soltar e per aço faran los dits Reys sagrament, homenatge e altres seguretats dels quals se auendran. E los castells e lochs que dara en rahenes lo Rey Darago son aquestes : Uncastiello, Sos, Cercastiello, Sadaua, Candalaiub; e los que dara lo Rey de Nauarra son aquests : Galipenso, Burgi, Santacara, Arguedes, Moriello frio...

Huius modi capitula fuerunt firmata et jurata per dominum rex (*sic*) die jouis XI mensis decembre anno a Natiuitate Domini MCCCLX quinto.

Le même jour, Pierre écrit une lettre à Charles pour l'informer de la remise du traité ; il lui en adressa peu après une seconde dans laquelle il s'engageait formellement à ne permettre en aucune manière que les Compagnies puissent causer le moindre dommage à la Navarre. Il semble que ledit document ne parvint pas au destinataire, à en juger par un billet de Pierre daté de Barcelone, 1[er] janvier 1366 : « Cierto es que por Jaime Conesa (le protonotaire) fueron liurados a Sancho Ramirez scudero del dicto don Juan Remirez, el qual Sancho dize que por I. home suyo del dicto don Juan los envió enta Novales. »

Charles écrivit à Pierre en lui manifestant quelque méfiance et lui envoya Jean Testador avec des modifications et des éclaircissements à leur traité. Le roi d'Aragon, qui voulait à tout prix que le Navarrais demeurât tranquille, le rassura le 8 janvier :

Muy caro hermano, vuestra letra hemos recibido de creyentia comendada a Johan Testador qui nos ha dito vcs respondemos que nos tenemos en nuestra voluntat de seer con vos todos tiempos asi como hermano et buen amigo et guardar por vos et por vuestras gentes et valedores et ayudadores vos et vuestras tierras assi como las nuestras mismas sin alguna diferencia. Creyendo firmamente que vos guardariades siempre et guardariedes por vos et por vostras gentes ayudadores et valedores nos et nostras tierras.... Nos somos muyt occupados en estos afferes que hauemos e desembargar con estos contes et barones qui deuen fer por nuestro seruicio entrada en Castilla, assi que sin turbacion de los dictos aferes, no podriamos entender en algunos otros.... mas luego que sea venido don Johan Remirez de Arellano el qual es agora con vos et qui dize venir a nos segunt dize el dicto Johan Testador et dezir a nos vuestra entencioclaramente, nos la hora vos respondremos.

Grâce à cette vaine promesse, Charles, qui avait en Pierre

d'Aragon un digne rival pour la ruse et la mauvaise foi, resta inactif pendant quelques semaines, le temps nécessaire pour ne pas entraver l'invasion de la Castille.

Pierre IV réussit donc à isoler son terrible *colombroño* au moment où s'élevaient de tous côtés des cris de vengeance, et il y réussit sans rompre les pourparlers qu'il avait engagés avec la cour de France pour obtenir aussi la perte du Navarrais à la première occasion.

Pendant ce temps, on faisait à Barcelone des préparatifs de toute sorte pour la prochaine arrivée des Compagnies. Par lettre du 2 décembre, le roi faisait venir à la Cour son majordome Don Pedro Jordan de Urries, afin de donner toute solennité à la réception de Du Guesclin et de ses capitaines; il écrivit aussi à Don Juan de Verdeyo, officier de la vaisselle : « Com per grans convits et festes que hauem a fer als barons qui venen en nostra ajuda sia molt necessari que vos hic siats per servir vostre offici.... vingats a nos de continent per servir lo rebost nostre. »

Le 29 du même mois (décembre) il ordonnait à tous ses gouverneurs et officiers de prêter aide et protection à « Adam Xarvende, qui es escuder et familiar de Mossen Bertran de Claqui (*Du Guesclin*), capita de les Companyes de Ffrancia qui venen en nosta ajuda e sen va de cami a Saragoça per apperellar viandas ».

Zurita et Dom Vaissette (et les notes de l'édition Privat) ont expliqué le passage des Compagnies à travers le Languedoc, le Roussillon et la Catalogne et leur arrivée aux frontières de Castille. Nous ajouterons quelques détails sur la présentation à Pierre IV, dans Tarragone, le 5 février 1366, de Du Guesclin et des principaux capitaines; ces détails se trouvent dans la lettre adressée par le roi au Gouverneur du Roussillon, Arnau de Orcau (6 février). Le roi dit qu'il reçut la visite des « Comtes de Longaville et de la Marca et Huch de Cauvilay, lo senyor de Beuiu (*le sire de Beaujeu?*) et gran res de tots los grans capitans de les Companyes qui son vengudes a nostre servey et ab gran voluntat et ab belles paraules han nos dit que ells son venguts a

nostre servey per fer la entrada en Castella... e que be veen que nos los hauem complit totço quels hauem promés et feta gran honor, pero que sils voliem acorrer de XX^mil florins que han mester per pagar algunes companyes de lur empresa quels venen, ans que nos pensavem queu tendriem en gran gracia, en serien pus escalfats en nostre servey. » Il dit ensuite qu'il a consenti à payer cette somme moitié à Perpignan moitié à Saragosse, et qu'il les a invités à sa table, avant de partir avec eux vers l'Aragon : « vuy menjen ab nos et demá vemnosen ab ells ensemps vers Saragoça e axi si james nos habets en cor de be seruir treballats de nit et de dia que aquestes X milia florins qui aquis an a pagar, procurets per vies de vendes de castells, de jurisdiccions, de rendes o daltre patrimoni nostre. »

On n'ignore pas que le trésor de Pierre IV était épuisé et qu'il ne savait où trouver de l'argent. Aussi, quand, quelques jours avant la demande faite par les Compagnies, le roi fut informé de la résistance qu'apportait le Grand Maître de Montesa à payer une somme de 33.000 *sueldos*, lui adressa-t-il une forte remontrance : « Car be sabets la congoxa que nos hauem de hauer moneda... e com nos entenam a partir dema daci (la lettre est datée de Barcelone, 19 janvier) per anar fer compliment de paga a les grans companyas et al comte de Trestamara, lo qual compliment fer no podem sens la dita moneda. »

Mais Pierre IV ne tarda pas à voir les résultats de si grandes dépenses et de tant d'efforts. La lettre du 15 mars, qui donne des nouvelles de l'expédition aux gouverneurs catalans de Caller et de Logudor (Sardaigne) est très expressive :

« Per tal com savem quen haurets plaer vos significam que les grans companyes de les quals segons que creem ja hauiets oit perlar que deuien venir a nostre seruey per entrar en Castella son vengudes, ço es Mossen Bertran de Claqui comte de Longauila e Mossen Huc de Cauirlay e molts altres capitans ab gran nombre de gents darmes los quals Mossen B. et mossen H. e los Comtes de Trastamara e de Dinia son ja partits de les terres de nostra senyoria et de cami ; axi con sen anauen combateren et entraren per força darmes Mallen, castell et vila, e combateren et entraren les viles de Magallo,

de Boria et de Taraçona et les prengueren et puys feren lur cami a la ciutat de Calahorra, qui es del Regne de Castella e semblantment la combateren e la entraren et la prengueren et dalli sen son venguts a Alfaro qui es semblantment del Regne de Castella e es en Alfaro per capita Enyego Lopiz de Forosto ab be D. de cauall e semblantment començarenla a combatre fortment e encontinent vench a pati (se rendit), axi que a la hora dara ial tenen... Del Rey de Castella hauem cert ardit que de Burgos on era sen es anat a Sibilia et fahia gran armada et per la entrada daquestes gents hala lexada et solament enten a sostenir les X. galees que sabets que te en mar, e nos feem armar VII. galees cuytadament per combatras ab les sues e per soccorrer a vosaltres et aquexa illa, tro que pus poderosament hi puxam girar la cara (allusion à la rébellion du prince d'Arborea) axi con entenem a fer tantost que les dites companyes sien apoderades en Castella e seranho breument Deu volent segons que començen.

Cette lettre est une nouvelle preuve du soin apporté par Zurita au dépouillement des innombrables registres de la chancellerie de Barcelone.

Les principaux détails de cette lettre sont reproduits dans le chapitre LXII du livre IX[e] des *Anales*. La date, qui manque peut-être de précision, est celle de la concession du titre de comte de Borja à Du Guesclin, puisque selon la lettre du Roi à son protonotaire Conesa, datée de Calatayud, 17 avril, la concession eut lieu dans ce même mois : « Vos manam que continent façats et espeeguets (expédier ou délivrer) ab bulla daur a la qual vos bestragats la carta de la donacio que laltra dia fermam en poder vostre a Mossen B. de Claqui del Comtat de Borja et con la dita carta haiats feta bulla et espegada trametets laus o lans aportats vos con vingats, car nos per causa volem tenir en nostres estoigs (chartrier) la dicta carta [1]. »

Pierre IV, connaissant les premiers succès du comte de Trastamare, lui adressa de Saragosse une lettre très affectueuse, le 30 mars, en lui donnant déjà le titre de roi de Castille :

Rey amigo, el qual muyto amamos et preciamos et tenemos en conte de

1. Registre 1214, fol. 51. Archives de la couronne d'Aragon.

hermano, sabet que somos con grant deseyo de saber buenas nuevas de vos et de los afers en que sedes et fiamos en Dios que muy ahina las nos faredes saber tales que seran a honra et pro de vos et de nos et de los afers vuestros et nuestros segun vos et nos cobdiciamos. Certificando vos que nos de cosa del mundo no poriamos hauer mayor plazer que saber amenudo de vos vuestro buen estado et vuestro buen acahicimiento, rogando vos que quanto mas souent poredes nos ende escriuades. De nos vos femos saber que hauemos tenido nuestras Cortes aqui en Saragoça las quales han finado muy bien a seruicio nuestro et a fortecimiento et endreçamiento de los afers vuestros et nuestros et atendemos de cadaldia las companyas de caua!lo de los cathalanes et ya que tenemos plegados los Daragon, saluant Don Luis Cornell que es entrado con algunos CC. de caua!lo et nos estamos por partir por fazer la guerra de part daçá (du côté de Calatayud) la mas fuerte que fazer podremos de guisa que Dios queriendo sera esfuerzo a vos et danyo a los enemigos.

Le même jour, Pierre adressa d'autres lettres, où se révèle toute sa satisfaction, à Du Guesclin, à Calverly et au marquis de Villena et délivra un sauf-conduit à un Anglais, Thomesiz Reuant, qui devait, avec quelques soldats, traverser l'Aragon.

La joie du roi était pourtant un peu troublée par des nouvelles secrètes qu'il avait reçues au sujet des intentions du roi de Navarre, inquiet du rapide succès des alliés, et aussi par la prévision des dangers qui pourraient surgir par suite de l'entrée et du passage à travers ses États d'autres compagnies anglo-gasconnes.

Le 25 mars, il reprochait à son cousin l'infant marquis de Villena de ne lui avoir point envoyé de renseignements sur les affaires de la cour de Navarre, bien qu'il eût été chargé spécialement de le faire. Pierre lui ordonne de l'informer sans retard des préparatifs de Charles contre les alliés.

Quant au passage de nouvelles bandes de pillards, engagées par Henri pour grossir son armée et achever la conquête de la Castille, ou venant volontairement à la recherche d'aventures et de butin, Pierre IV ne pouvait l'autoriser après les terribles excès commis par les premières. Aussi décida-t-il que le vicomte de Castellbó et ses soldats occuperaient les points stratégiques du Roussillon, que le vicomte de Cardona serait capi-

taine ou chef militaire à Barcelone avec deux cents cavaliers, et que l'on proclamerait immédiatement l'*usatge princeps namque* (loi de convocation pour le service de guerre) dans toute la Catalogne. Pour donner sur ces mesures préventives plus de renseignements à son lieutenant, son fils aîné Jean, il lui dépêcha Francesch de Perellós et Ramon de Planella, dans les derniers jours de mars. En même temps il écrivit au gouverneur du Roussillon d'envoyer de bons espions en Languedoc et en Provence. Il lui disait aussi « façats venir dauant vos los Consols de Perpenyá et ab ells et ab los de vostre consell haiats informacio quals homens et fembres hi son qui sien a nos o aquexa terra sospitosos et aquells quey trobarets sospitosos encontinent fets venir a Leyda o mes a ençá (en Aragon) et si hi ha fembres qui haien lurs marits fora nostra terra trametetsles a lurs marits ». Il semble que Pierre soupçonnait quelque rébellion des partisans de Jacques, le roi détrôné de Majorque. Peut-être est-ce pour cela qu'il pressait les officiers du Roussillon de lui envoyer les infants, son fils Martin et sa fille Leonor, demeurés dans un château de l'intérieur de ce pays, comme otages donnés par leur père au roi de Navarre et à Henry de Trastamare lors des conventions de 1364. Dans une lettre au gouverneur du Roussillon (1er avril), le roi dit qu'il ne sait rien des infants « cars fill e filla nostres axi que no sabem si son fora de les raenes ne si son saus o que es dells, de la qual cosa merexets gran reprensio con pensar podets que desijam saber que fossen fora de les raenes ».

La demande faite par Henri de Trastamare à Pierre IV pour obtenir le libre passage de nouvelles bandes d'auxiliaires, qui, venant du Languedoc, devaient traverser la Catalogne et l'Aragon, fut refusée net, ainsi qu'il résulte de lettres datées de Calatayud (30 avril 1366) et adressées non seulement au roi Henri, mais aussi à Du Guesclin et à Huch de Calverly. Dans la lettre adressée au roi, on lit :

Rey amigo, vos enviamos muyto a saludar como aquell que tenemos en

conta de ermano e por a quien queriamos tanta vida, salut et honra como vos queriades. Recebiemos vuestra letra de creença que nos enviastes por este escudero May portador de la present, e entendido lo que nos dixo por la dicta creyença vos respondemos que por honra et amor vuestra entendemos asanz toda cosa et dar aviamiento que poremos a las companyas de Ffrancia et daquellas partidas que se van por a vuestro servicio. Mas quanto á lo que nos enviastes a rogar que les demos passatge por nuestras tierras, en verdat Rey amigo tanto es lestragamiento et la destruccion que nuestras tierras han sostenido por el passatge de las otras companyas que tenedes, que no es de creyer et que agora quando vieran las miessas de los panes, diessemos passatge a daquestas gentes, estragarian aquello poco que ha fincado, assin que por ninguna manera no trobamos dacuerdo quel dicto passatge lo podamos dar sin manifiesta e irreparable destruccion de las tierras nuestras, por do haurian de passar, et vos rogamos que desto nos hayades por escusado[1].

Il faut faire remarquer que Pierre connaissait bien dès le 6 avril, l'entrée et le couronnement d'Henri à Burgos et qu'il lui adressa ses félicitations avant même de recevoir la communication officielle de la proclamation. Voici la lettre du 7 avril, datée de Calatayud :

« Rey hermano, tanto es lo grant goyo et plazer que hoviemos et hauemos de vuestros buenos acriescimientos que non vos lo podriamos escriuir et en special como sopiemos que fuestes recebido et coronado en Burgos por Rey de Castiella *e quel otro nuestro enemigo que fue rey* (Pierre le Cruel) *sen fué dende como aquell qui es*. E en verdat maravellamos nos muyto como vos hauedes assi oblidado que no nos hauedes escrito despues nos escribistes como fuerades jurado en Calahorra. E si vos sabiades quanto deseamos saber vuestros buenos ardides de la gracia que Dios vos faze, vos los nos fariades asaber[2]. »

On remarquera la mention hautaine et méprisante du rival déchu et fugitif, *nuestro enemigo que fué rey de Castiella sen fué dende como aquell qui es* ; « il s'enfuit de la capitale comme font ces sortes de gens sans honneur. » Tel est le sens.

1. Reg. 1217, fol. 57.

2. C'est le 8 ou le 9 avril que parvint au roi d'Aragon la lettre du roi Henri annonçant son couronnement. Pierre envoya immédiatement des copies de cette lettre à son fils aîné, au Conseil municipal de Barcelone et au comte d'Urgell.

C'est alors que le roi Henri supplia Pierre d'Aragon de lui envoyer sa femme et ses fils qui se trouvaient dans le Roussillon. Pierre voulut combler d'honneurs la nouvelle reine de Castille et disposa le cérémonial du voyage. On en trouve les détails dans une curieuse lettre qu'il adressa à l'évêque d'Elne et datée de Calatayud, 13 avril :

« Bisbe, per tal com lo Rey de Castella Don Enrich a nos car com a frare ha tremés per la Reyna sa muller et los infants sos fills qui son a Opol (château du Roussillon, près le Narbonnais), que sen vaien en Castella nos hauem acordat que con passaran per nostra terra los sia feta aquella honor e aquell aculliment ques pertany de nos fer a qualseuol Reyna estranya. E entre les altres coses hauem ordenat que vos, ab aquelles persones qui per ordinacio nostra los acompanyaran per tota nostra terra, los acompanyets de Opol tro a Gerona et lo bisbe de Gerona de Gerona tro a Barchinona et lo bisbe de Barchinona de Barchinona tro a Muntblanch et larchabisbe de Terragona de Muntblanch tro a Leyda et lo bisbe de Leyda quel acompany tro a Saragoça et larchabisbe de Saragoça tro en Castella o la on lo dit Rey volrá que vaien [1]. »

Ce fut une véritable mobilisation de tous les prélats sur l'itinéraire de Doña Leonor.

Tout cela arrangé, Pierre IV crut venu le moment de communiquer officiellement au Pape, qui résidait à Avignon, aux rois de France et d'Angleterre, au Duc de Bourgogne et aux comtes d'Auvergne et de Foix, la victoire et la proclamation d'Henri de Trastamare. La lettre adressée au Pape est datée de Calatayud, 1er mai, et les autres du 6 du même mois. Voilà en quels termes il expose les faits à Charles V de France :

« Serenissime princeps consanguinee carissime ad vestre serenitatis aures saltem per famam non ambigimus peruenisse qualiter Illustris Enricus Rex Castelle vel frater nobis carissimus cum turmis gallicis que in nostrum et suum venerunt succursum ac quibusdam de naturalibus nostris in introitu Regni Castelle et Regem Castelle faustis fuit auspiciis eleuatus et consequenter in ciuitate Burdugensis in qua Reges Castelle regnorum suorum consueuerunt

1. Reg. 1214, fol. 78.

diadema suscipere tam feliciter quam solemniter coronatus et qualiter ipsa Regna acquirit dispositione diuina pro libito nullam fere in eis resistenciam reperiens Regis olim Castelle hostis nostri vel quolibet aliorum.

Pierre IV dit aussi au roi de France que le nouveau souverain castillan lui envoie deux ambassadeurs, fray Juan Diaz, religieux franciscain, et Robert de Miceres, licencié en droit et archidiacre *parvi talenti* de l'église de Rouen, pour traiter avec lui de ces affaires.

Un mois après la date de cette lettre, la satisfaction et la confiance avaient déjà disparu de la cour catalane. Les premiers symptômes que nous avons signalés en mars, vers la Navarre, et que le marquis de Villena avait été chargé par Pierre IV d'observer, avaient grandi : on parlait partout de l'alliance de Pierre de Castille avec les Anglais et les Navarrais pour chasser du trône le bâtard usurpateur. Cette inquiétude, le roi d'Aragon l'exprimait très nettement et en termes qui indiquent que la longue querelle des deux grandes monarchies de la Péninsule ne finirait que par la mort d'un des monarques. Dans la lettre que Pierre IV écrit aux magistrats municipaux de Valence (Saragosse, 26 juin 1366), pour se plaindre du peu d'entrain que met ladite ville à payer le subside promis pour la guerre contre Pierre de Castille (Valence prétexte que la paix a déjà été obtenue grâce à la victoire du comte de Trastamare), on lit : « E nos no veem que sia tan gran pau con dehits de mentre quel Rey Don Pedro qui solia eser de Castella sia viu car certa cosa es que ell no cessa de fer tractaments et ligançes ab los reys Danglaterra, de Navarra et de Portugal et ab lo Princep de Gales, car sabem de cert quel dit princep fa grans apperellaments de companyes et deu esser ajustat ab tot son poder en Bordeu per tot lo migant mes de juliol. » Ces mots du roi d'Aragon sont d'une belle cruauté : *no veem que sia tan gran pau de mentre quel Rey Don Pedro sia viu*. On trouve le même sentiment et la même manière d'apprécier clairement la situation chez le Prince Noir, lorsque, après la bataille de Najera, il

apprit que le roi Henri avait pu s'échapper : ¿ *E lo bort, es mort o près* ? demanda-t-il. On lui répondit qu'il avait pris la fuite. Il répliqua tristement : *Non ai res fait*. Rien n'est fait.

Ces complications modifièrent la décision de Pierre IV au sujet du passage à accorder aux nouvelles Compagnies qui allaient aider le roi Henri. Le 22 juin, il dit à ses officiers et magistrats : « Como Pedro de Vuyssant, en otra manera dito Morclot, camarlengo de nuestro caro cosino el Duch Denjou et nieto del Marescal Dodenchan (Arnoul, sire d'Audrehem, maréchal de France), de nuestra licencia sen vaye con cierta companya enta les partes de Castiella et de Granada, por esto a vos et a cada uno de vos rogamos quel dito Pedro con sus companyas, caualcadures et bienes dexedes passar. »

Et le mois suivant, alors que Pierre IV ne peut plus douter de la gravité de la situation du roi Henri, menacé d'une formidable coalition de ses ennemis, il accorda le passage des compagnies françaises commandées par le breton Olivier de Mauny, mais sous certaines conditions qu'on peut lire dans la curieuse convention, jusqu'ici inconnue, signée le 30 juillet (1366), à Barcelone :

Capitols fets entre el Senyor Rey els capitans de les companyes.

Primerament per tal que sia provehit que les companyes no puguen donar dampnatge e mils puguen trobar lurs viures es ordonat que les dites companyes se pertesquen per tres rotes, de les quals la primera intre per dos dies abans a fi que daqui auant fins que sien exides dels Regnes e terres del Senyor Rey haia dues jornades de rota a rota, les quals jornades sien limitades a conexensa del capita de Rossello e daquelles qui ell hi ordonara. Item que abans que alguna de les dites rotes intre en la terra del Senyor Rey, los dits capitans faran seguretat de no dampnejar la terra del dit Senyor Rey... mas comprar ab lur argent lurs viures exceptat palles o blats que trobassen fora poblat.

Item.... que Mosen Noliuer metra en rahenes en mans del Capita de Rossello, lo qual les deia trametre al Senyor Rey, son frare e sos dos cosins segons que ha ofert. Item que cascun dels capitans ne metran tres (otages) dels pus apropiats de lur companya. E no resmenys los dits mossen Noliuer e altres capitans faran sagrament e homenatge al Senyor Rey o al capita de Rossello, reebent en nom del dit Senyor Rey, que ells en les terres del dit Senyor Rey anan, vinen

ni estan en les terres del dit senyor, ni encara en tota Espanya, no daran nengun dapnatge... ans faran tota vegada la via que tendra Mossen Bertran de Claqui. Encara pus que apres lo retorn Despanya sien exits de la terra del dit senyor Rey dins un mes no li puguen dar nengun dampnatge.

Item que les dites rahenes prena lo Capita de Rossello e aquelles haia a liurar al Gouernador de Rossello, lo qual sia tengut de trametre aquelles ben guardades al senyor Rey.

Item que si algu de la companya de Mossen Noliuer de Spuita et de Mossen Guillem Boatell sen volia tornar per necessitat de sa persona o per altra manera que puxa anar e passar per la terra del senyor Rey saluament e segura. Rex Petrus.

On ne dira pas que le roi d'Aragon ne savait pas s'entourer de toute sorte de précautions pour éviter que les excès de Barbastro se renouvelassent.

Le 31 juillet, il donna à tous ses officiers l'ordre de permettre le passage des Français : « Com Noliuer de Mayuni, caualler, ab ses companyes se vaia en Castella passant per certes rotes, de grat et licencia nostres per la terra nostra. »

Siméon Luce, dans le sommaire des *Chroniques de Froissart* placé au début de l'édition de la *Société de l'Histoire de France*, a donné quelques renseignements sur le voyage des compagnies du capitaine Olivier de Mauny à travers le Languedoc, vers le Roussillon.

Les inquiétudes augmentent de jour en jour à la cour de Barcelone, où passent de plus en plus fréquemment des envoyés de la cour de France au roi Henri. Le 7 août, Pierre IV délivre un sauf-conduit à Guillaume Granet, *vaylet de cambra del alt duch Danjou, frare del rey de França*, qui part pour la Castille; et le 12, il écrivait à Pere de Centelles, aux députés et *clavaris* du royaume de Valence, au vicomte de Castellnou et à d'autres personnages, que certains désaccords qu'il avait avec le roi de Navarre, lequel se trouvait à Bayonne avec le Prince de Galles, et avec Pierre de Castille, pour disposer l'invasion du royaume d'Aragon, rendaient nécessaire la concentration de troupes de cavalerie valencienne, dans la ville de Lérida.

Vers la même époque, arrivait à Barcelone l'envoyé du roi de France pour traiter des mesures à prendre par suite de l'attitude des Anglais. Pierre informa le roi Charles V de l'entretien qu'il avait eu avec son chambellan par une lettre, la seule écrite en français que nous trouvions au cours des négociations, et qui révèle une très profonde considération envers la cour de Paris :

Tres cher et tres ame cousin, nous auoais receus vos lettres et or tout ce que nous out dir de vostre part messer François de Perellos, visconte de Roda nostra chamberlench e messer Gui Oudart, vostre chamberlench et mercious vous mout la bone volente que auets a nous et a nostre Royaume et leur auons respondu et deliurez sor les besoignes pour quoi sont venutz selont quels vous diront pour quoi vous priou tres cher et tres ame cosin que vous vuellez porsoir les besoignes en la maniere que sont ordonets. Escrita de nostre ment le XVI jour da augost. Le Roy Daragon vostra cousin [1].

C'est sûrement à cause de cette nouvelle négociation que Pierre IV convoqua deux jours après à Barcelone l'infant Ramon Berenguer, les comtes d'Empuries et d'Urgell, et les prélats de Tarragone, de Barcelone et de Lérida, — et qu'il envoya son écuyer, Pere d'Aragall, au roi Henri. Aragall devait communiquer au monarque castillan la dangereuse intention qu'avait Charles de Navarre de se concerter avec Pierre le Cruel et les Anglais :

Certificat plenerament lo dit senyor del mal enteniment et avol proposit quel dit Rey de Nauarra ha ; daquest fet trames daquestes jorns Mossen Francesch de Perellos, vezconta de Roda, al Rey de França et al duch Danjou frare seu, per tractar ligues entre ells contra los dits Reys Danglaterra et de Navarra, e per ço com lo Rey de França es en pau ab lòs dits reys no ses poscut fer que clarament ne vberta se puxa dir a present del dessus dit Rey de França, mas lo dit duch ha trames son camerlench ensems ab lo dit vescomte al senyor Rey (Pierre IV) per fer et fermar liga en nom seu ab lo dit senyor, contra lo dit rey de Nauarra, *la qual durara tro quel dit rey de Nauarra sia confus et deseretat*, et açò per al com ell ses menat no be (il ne s'est pas loyalement conduit) contra lo dit senyor (Pierre IV) et lo dit rey Don Enrich. E axi quel senyor Rey (d'Aragon) lo prega (prie Henri) que pau ne treua alcuna no fassa ab lo dit rey de

1. Reg. 1213, fol. 121.

Nauarra, car ell sab be e pot recordar ea con lo dit rey de Nauarra es anat en lurs affers en lo temps passat ey va encara al dia de huy.

Item li diga de part del dit senyor Rey que si per res del mon se podia fer que liga et bona confederacio fos feta dells abdosos et del Rey de França, en manera quels uns fossen tenguts de voler als altres, parria al dit senyor que fos cosa a cascun dells profitosa, et aço per les grans ligues quel dit Don Pedro, qui fo rey de Castella, ha procurades et fetes ab los dis reys Danglaterra et de Nauarra et ab lo princep de Gales et sesforse a fer ab altres. E axi si al dit Rey Don Enrich sembla bo ne profitos, lo senyor Rey (Pierre IV) ho fara moure et hi traballara per manera que Deu volent la cosa vendra a bona perfeccio. E es ver semblant *que pus ells tots tres fossen ligats de valença* (les rois Henri, Pierre IV et Charles de France), *que no haia al mon poder que noure el posques, ni hairia rey ni reys al mon dels quals ells tres no isquessen a cap ab gran lur honor.*

Item que fassa son poder ab lo dit Rey en cas que les dites ligues li placien, que trameta encontinent ambaxados solennes al dit senyor Rey (à Pierre IV), ab plen poder de fer et fermar les coses desus dites et lo dit senyor Rey trametra aquells ensems ab los seus ambaxadors al duch Danjou, ab lo qual haura ambaxadors del Rey de França, qui hauran semblant poder de fer et fermar les coses desus dites [1].

Telles sont les instructions données par le roi d'Aragon à Pere d'Aragall, et qui nous font connaître la direction diplomatique qu'on voulait donner aux cours de France et d'Aragon dans les premiers temps de l'alliance de Pierre de Castille avec les Anglais et la Navarre. Le but principal était, comme on a pu le voir, la ruine de Charles le Mauvais de Navarre : *quel dit rey sia confus et deseretat*, qu'il soit vaincu et dépossédé de son royaume. Le vrai motif de la guerre que Pierre IV projetait contre la Navarre est moins, semble-t-il, le désir de conquérir et d'annexer de nouveaux territoires à l'Aragon, que la frayeur inspirée par le retour possible de Pierre de Castille allié au Navarrais.

A la cour de Barcelone on avait de jour en jour une compréhension plus claire de la gravité de la situation. Le roi, nous l'avons dit, avait fait venir pour les consulter divers personnages de premier rang ; non content de cela, il voulut connaître aussi

1. Reg. 1213, fol. 125 (Barcelone, 16 août 1366).

l'avis des représentants du peuple et demanda le 21 août, aux conseils municipaux de Lérida, Gérone et Perpignan de lui envoyer un délégué à son conseil : « un prohom tal et tan savi que a nos puga et sapia donar consell sobre los affers nostres, los quals toquen lestament et honor nostra. »

Dans les pouvoirs conférés à Francesch de Perellós et à Roger Bernat de Foix, vicomte de Castellbó, en vue de l'alliance avec le duc d'Anjou, on découvre bien le peu de franchise dont les cours de Barcelone et de Paris, avaient cru devoir user au début des négociations. C'est le même état d'esprit qui prévaut dans les instructions données à Pere d'Aragall. L'Aragon ne s'alliera pas avec la France, mais personnellement avec le duc d'Anjou, frère du roi, et son lieutenant en Languedoc : *per ço com lo rey de França es en pau ab los dits reys Danglaterra et de Nauarra, no ses poscut fer que clarament ne uberta se puxa dir a present del dessus dit rey de França*. Grâce à cette combinaison, le roi de France resterait en paix, mais les Français aux ordres du duc d'Anjou feraient la guerre. Aussi Pierre IV délivre-t-il les pouvoirs des ambassadeurs *ad tractandum confederationes, et amititia vincula tam personalia videlicet et ad certum tempus, quam perpetua inter nos et nostros ex una parte et inclitum ac magnificum Lodowicum illustris Francie regis germanum Ducem Andagauensis et suos ex altera... ad tuicionem, saluitatem et conseruationem Regnorum et terrarum nostrorum et Ducatus ac comitatus iam dicti Ducis... et ad invasionem comunium nostri et eius inimicorum... et regnorum et terrarum illorum confusionem, occupacionem atque destructionem* [1]. »

Le vicomte de Castellbó n'ayant pas accepté d'être envoyé comme ambassadeur à Toulouse, on désigna pour ce poste Mossen Berenguer de Abella.

Celui-ci, ainsi que Francesch de Perellós et Guillem de Puig, furent commissionnés par le fils aîné de Pierre IV, l'infant Jean,

1. Reg. 1293, fol 134 (10 août 1366).

pour négocier son mariage avec la princesse Jeanne, fille du feu roi Philippe de France (lettres patentes du 7 septembre).

Le roi d'Aragon ne tarda guère à comprendre que l'alliance qu'il devait contracter avec Henri de Trastamare n'aurait ni le prestige ni la force nécessaires, si le roi de France n'y entrait pas ouvertement.

Jugeant insuffisantes ses négociations à Toulouse avec le duc d'Anjou il voulut en entreprendre d'autres directement avec la Cour de France. Voici en quelle forme Pierre IV exposait sa pensée à son homme de confiance et premier conseiller, alors ambassadeur, le vicomte de Roda, Mossen F. de Perellós :

Lo Rey; vescomte, sapiats que apres que fos partit de nos, haguem acort sobre la liga del Rey de França e finalment vos responem que nostre acort et la fermança de nostre consell es que nos havem gran plaer de fer tota liga de amistat et de ben volença ab lo dit Rey, mas que nos nos estrenguessem de ferli valença ab ço del nostre, no veem que ley poguessem complir. E axi no seria bo lo pormetre si no en la forma seguent : Ço es que de present sia comensada guerra poderosa contra lo Rey Danglaterra et lo Rey de Navarra et el Princep et lurs valedors per lo dit Rey de Ffrança, e que per nos et per lo Rey Don Enrich sia feta guerra poderosament contra lo Rey de Navarra et totes les terres quel dit Rey Danglaterra et princep han en les parts daça (le Sud des Pyrénées).

E que en aquesta guerra daça nos haia a valer a son cost ab mil glauis (soldats glaives) o dalli a avall, si als no podets fer, tro en D. E que nos siam tenguts de valer al dit Rey de D. homens a cauall en la guerra de Ffrança finada la guerra de Navarra et no avans, ó que nos haguessem conquest lo dit regne e no haguessem a fer guerra de la part deça. Car lo dit Rey pot ben veure que *per destrouir nostres enamichs et per cobrar ço que ell ha perdut et es desheretat, es necessari que de quascuna part poderosament li sia dada guerra per ell et per nos, de manera que ell* (Charles de Navarra) *jamés nos puxa justar*. E aço es ben seu et nostre. Nos axi matex si emperam aquesta guerra, iassia que no aiam a clamar deseret negu, proues que de tot nostre poder façam guerra de la part daça, a la qual guerra afer hauem mester la sua ajuda dels dits mil o almenys de D. glauis. E finada la dita guerra de la part deça e conquest lo Regne de Nauarra o la maior partida, plau a nos de ferli valença a nostre cost et messio de D. homens a cavall, car en aquell cas nos ho poriem be fer et hi poriem bastar pus no haguessem affers de la part daça; car en altra guisa en alguna manera no hi poriem bastar. E axi es millor de no pormetre cosa que atendre no pogues-

sem. E si aço plau al dit Rey et a nos plau, en som aperellats de trametreus en procuratori bastant. En altra manera no ho poriem fer, pero plaunos tota vegada de esser en amor et liançes et bona amistat ab ell et que contra ell nons ligarem ab algun rey o princep ell faentnos semblant conuinença. E si vos veets que aço tinga via haiamne vostra resposta per aquest correu que us trametem en II. dies et deu tornar en altres II. Datum Barchinona sots nostre segell secret a XVIII dies de setembre del any MCCCLXVI. Rex Petrus. Dom. Rex. mand. m. Jacobo Conesa [1].

Pierre IV désirait donc recevoir l'aide immédiate de soldats français, afin de commencer simultanément les hostilités en Gascogne et sur les frontières de l'Aragon et de la Navarre. On comprend le besoin de secours qu'éprouvait le roi d'Aragon : son trésor épuisé, ses peuples ruinés par de longues guerres, et les nouvelles complications en Sardaigne, où un rebelle, le prince d'Arborea, augmentait sa force et son audace, le tout sans compter les conspirations du fils de l'infortuné Bernat de Cabrera et de l'héritier du roi Jacques de Majorque. On comprend aussi comment, en présence de l'alliance menaçante de Pierre de Castille avec la Navarre et l'Angleterre, le roi d'Aragon ne voyait d'autre protecteur que le roi de France.

Les instructions données par Pierre IV à ses ambassadeurs à la Cour de France disaient :

Ordona et mana lo senyor Rey que mossen F. de Perellos, vezcomte de Roda et mossen B. Dabella, consellers et embaxadors seus qui ja per altres affers van al Rey de Ffrança [2], quant lla serant procuren et tracten ab ell, en cas empero que per lo dit rey o per alcu de part sua ne sien request et no en altra manera, les coses seguents :

Primerament ço es en cas axi com dit es que per lo Rey dessus dit e per altre en nom seu, los sia mogut que entre los dits reys se dega fer liga contra totes persones, diguen al dit rey de Ffrança que al senyor Rey plau que ell et lo dit rey de Ffrança et encara lo rey de Castella don Enrich si esser hi volra,

---

1. Reg. 1293.

2. Ces autres affaires sont le projet de mariage de l'infant Johan avec la princesse Jeanne de France.

sien conjunts et units de bona amor et de confederacio et de liga axi ques vallen et saiuden contra tots altres reys et princeps et totes altres persones del mon et que sien amichs dels amichs de cascun dells et enemichs encara dels enemichs.

Item en cas que la liga aquesta se faça es ferm, sia per los dits embaxadors tractat quel dit Rey de Ffrança degua encontinent et de fet et ab gran esforç començar guerra al rey Danglaterra, al rey de Navarra et al princep de Gales et a lurs terres et sotsmesos et als bens daquells et de cascun dells. E en aquell cas lo senyor Rey et el rey don Enric dessus dit, en cas que en la liga aquesta esser vulla, faran axi matex guerra contra lo rey de Navarra et son Regne et contra les terres, ciutats, viles et lochs quels dits reys Danglaterra et princep de Gales han en lo ducat de Guiana et en aquelles comarques et en la dita guerra cascun dells esforçadament continuaran.

E per ço que la guerra dessus dita se faça plus fortement et mils quel Rey de Ffrança a ses propries messions haia a tenir en la dita guerra los quals sien et estien a obediencia del dit Senyor Rey mil glauis e pagar lo sou daquells o daqui ensus tro en D. segons quels dits embaxadors se poran ab ell convenir, axi empero que tot ço ques conquerra en lo Regne de Navarra sis vol per les gents del senyor Rey, sis vol per aquelles del dit rey de Ffrança, sia del dit senyor Rey (Pierre) et dels seus et tot ço ques conquerra en lo ducat de Guiana et en aquelles partides sia del dit rey de Ffrança et de sos hereters. E la dita aiuda sia tengut fer lo dit rey de Ffrança al senyor Rey continuament, entro quel Regne de Navarra o la maior partida daquell sia conquesta.

Item los dits embaxadors oferran de part del senyor Rey al dit Rey de Ffrança que conquest lo Regne de Navarra o la maior partida daquell lo dit senyor Rey, en cas empero que del rey Danglaterra o del rey de Navarra o del princep de Gales o dalcu o dalcuns dells no hagues tal poder en les fronteres de ses terres, que aço li fos perillos, li fara valença de M. homens a cavall et recobrar les ciutats, viles, castells, lochs et terres quel dit rey Danglaterra li te occupades en lo ducat de Guiana o comarques daquell, es a saber en aquelles partides de son Realme quel dit rey volra deça mar entro que les dites ciutats, viles, castells, lochs et terres o la maior partida daquells sia cobrada, dels quals M. homens a cavall lo dit rey sia tengut dar al dit Senyor sou de cinchcentes lances, car daltra manera no li faria aiuda sino de cinchcents de cavall et en ferlen mil renteralo dit senyor maior honor et el dit Rey ne sera sens comparacio mils aiudat et la guerra quen sera enans finada. Sia empero empres et entes que, recobrada per lo dit rey de Ffrança la maior partida de les dites ciutats, viles, castells, lochs et terres quel dessus dit rey Danglaterra li te occupades en lo ducat dessus dit et comarques daquell, sia tengut lo dit rey de Ffranca de remetreli, a despeses del dit rey de Ffrança semblant aiuda que demunt es demanat que li faça per conquerir Navarra et conquerre complidament tot ço que del dit Regne de Navarra hi restaria a conquerir. E axi matex, que la conquesta del

dit Rey entegrament feta, lo dit senyor sia tengut remetre al dit rey de Ffrança totes les gents que trameses li haura et encara enviarli semblant aiuda que dessus et a la manera que damunt se conte et aquella fara aturar ab ell o lla on ell volra deça mar, entro quel dit rey haia cobrades entegrament les dites ciutats, viles, terres, castells et lochs.

Item que les dites coses li raonen los dits embaxadors saviament et poden dirli, entre les altres coses, que la guerra dels dits reys no valria res si esforçadament en dites parts nos fahia, cor si en vna part era començada, los dits reys Danglaterra et de Navarra et princep de Gales accorrerien en aquella et esser en dues parts començada lo lur poder no es bastant a defendres del poder dels dits tres reys qui seran duna part (Henri, Pierre IV et Charles de France), cascun dels quals es merce de Deu assats gran. E axi matex rahonaran per que lo senyor Rey demana primerament la dessus dita valença al rey de Ffrança, cor si lo senyor Rey se met en guerra per ell et per clamar son desheret, raho es que li faça aquest avantatge, lo qual torna en gran dan de son enemich et en recobrament de tot ço de que lo dit rey Danglaterra lo te desheretat.

Item si en la dita forma plau al dit rey de Ffrança fer la liga aquesta, fermenla los dits embaxadors, axi empero quey haia a esser lo dit rey don Henric, si esser hi volra, segons que dit es, per tal que mils et pus esforçadament la dita guerra se puxa fer.

Es empero entencio del senyor Rey que en cas que liga sia fermada entre lo dit senyor et lo duch Danjou, et per aquella lo dit duch deuia fer valença de IIIIc glavis o de mes e de menys al senyor Rey, que la valença aquella que ya que sia se comprena en la valença quel rey de Ffrança li permetra fer per la liga ques fara entre ells. E axi matex, en aquell cas la valença quel senyor Rey ha promesa fer al dit Duch se comprena en aquella quel dit senyor Rey promet fer al dit Rey. E aquestes coses façen los dits embaxadors ab consentiment et sabuda del dit Duch Danjou. E si per ventura no plahia al dit rey de Ffrança fer les dites liga et couinença en la forma que dessus se conte, facen et tracten los embaxadors dessus dits *quel dit rey de Ffrança faça couinença et promissio de no fer liga ne empreniment iames ab rey ne princep del mon, contra lo senyor Rey et que sil ha fet lo revoque expressament aytant com sia fet contra lo dit senyor*. E semblant couinença et promissio sia feta per los dits embaxadors en aquell cas de part del dit senyor al dit rey de Ffrança aytant com ligues o empreniments per lo dit senyor fets toquen lo dessus dit rey de Ffrança. Rex Petrus.

Dominus Rex in consilio in quo erant domina Regina et infans Petrus nec non egregius Comes Impuriarum, Elphus de Proxida, Berengarius de Relato, P. Ça Costa et plures alii consiliarii mea mano P. de Tarrega [1].

1. Reg. 1293, fol. 140 ; on peut voir Zurita, livre IX, chap. 66.

Nous ne croyons pas que ces propositions aient été présentées au roi de France et que les ambassadeurs catalans aient eu des conférences directes avec ce souverain. Ce fut à Toulouse que le duc d'Anjou et son conseil décidèrent que pour le moment la seule chose à faire était un traité d'alliance personnelle avec le roi d'Aragon, sans que Charles V y intervînt publiquement. Il faut faire remarquer que Pierre IV soupçonnait la possibilité de menées entre la Cour de France d'une part et les Anglais ou le roi de Navarre d'autre part, au sujet de la question dynastique en Castille, et que le frère de Charles V apaisa ces soupçons dans les entrevues qu'il eut avec les ambassadeurs de Pierre IV.

Francesch de Perellós, la plus haute figure de la diplomatie de ce temps à la Cour de Barcelone, l'homme de confiance de Pierre IV et très apprécié en France, put du moins obtenir sans difficulté l'alliance avec le Duc d'Anjou.

Le traité fut signé le 29 septembre à Toulouse, en cette forme :

In nomine Dei... Notum sit universi presentibus pariter et futuris. Quod anno ab Incarnatione eiusdem millesimo CCC° sexagesimo sexto, penultima die mensis septembris.... existentibus et personaliter constitutis in castro seu hospicio Regio ciuitatis Tholose inclito ac magnifico principe domino Ludovico domini quondam Regis Francie filio.... duce Andegauensis Comitique Cenomanensis ex una parte et nobili viro ac potenti domino F.° de Perillionibus milite, vice comite Rode procuratore et nomine procuratorio Serenissimi Principis domini Petri dei gratia Regis Arag.... cuius procuratorii et potestatis tenor sequitur sub hiis verbis : ... (transcription des pouvoirs) ... que omnia et singula predicta per modum suprascriptum designata, specificata et declarata volentes omnino deducere ad effectum dictus dominus Dux voluit, approbauit et ratificauit omnia et singula supradicta et eadem promisit tenere ac seruare et complere et ad efectum deducere.... et aliquatenus non contrauenire.... sub pena centum milium florenorum auri dicto domino Regi applicanda et per ipsum dictum Ducem exsoluenda et de bonis eiusdem domini Ducis exigenda.... Et pro dicta pena compelli voluit et ac Ducatum, comitatum, terram ac bona sua quecumque presencia et futura obligauit expresse et hipotecauit et submisit viribus et coercionibus ac compulsionibus camere domini nostri Pape necnon et omnibus aliis compulsionibus.... quibus vti voluerint dictus dominus Rex contra ipsum dominum Ducem.... Et in super ad maiorem confirmacionem premissorum dictus dominus Dux.... fidem dedit et homagium interueniente

osculo fecit et prestitit dicto domino vicecomiti premisa omnia et singula dicti domini sui Regis Aragonensis recipienti... Acta fuerunt hec concordata premisa et iurata anno, die, mense, indictione, pontificati et loco supradictis, presentibus Reuerendo in xhristo patre domno Guillelmo de Chanaco abbate Sancti Florentii de Saumuro dicti domini Ducis cancellario ac domno Bernardo de Mora licenciato in legibus ipsius Ducis consiliarium, testibus ad hec vocatis specialiter et rogatis.

Et nos Ludouicus... Dux Andegauensis et comes Cenomanensis ad maiorem confirmacionem et valitudinem omnium suprascriptorum sigillum nostrum magnum vna cum nomine nostro nostra manu propria hic inferius subscripto presentibus duximus apponendum. Loys.

En nom de Deu sia : Tractat es estat entre lo senyor rey Darago duna part e lo duch Danjou, frare del rey de Ffrança, del altra, que liga e confederacio sia entre ells feta contra lo rey de Navarra e lo Regne e terras sues e sos valedors en aquesta guerra, per la manera e forma seguents : Primerament quels dits senyor Rey e Duch de tot lur poder façen personalment guerra al dit rey de Navarra a lurs propries despeses e aço tant e tan longament tro quel dit rey de Navarra sia del tot desert *o los dits senyors Rey e Duch naien hauda lur entencio*, e que iames la I, sens laltre dels dits senyors pau, treua o auinença no faça ne puxa fer ab lo dessus dit rey de Navarra.

Item quel Regne de Navarra e tot ço que per los dits senyors o per qualsevol dells o per lurs gents daquell se conquerra, sia per dret de guerra o per altre qualsevol dret del dit senyor Rey Darago e dels seus e sia aiustat e unit als Regnes e terres sues, entenent los dits senyors Rey e Duch que en ço ques conquerra per qualsevols gents de les terres quel dit rey de Navarra ha en lo Realme de Ffrança, lo dit senyor Rey no haia dret algu ney puxa res demanar.

Item que en cas quel dit Duch per necesitat de sa persona o per altra rao no podia venir personalment en Navarra per fer la dita guerra, o quant hi seria sen hauia a partir dega e sia tengut tenir quatrecents glauis a son despens en la dita guerra los quals CCCC. glauis faen la guerra aquesta degen estar e esser a ordenacio del dit senyor Rey.

Item que les gents quel dit Duch o son capita menaran en Navarra per raho de la dita guerra estien e sien en cas que menys fessen a correccio del dit Duch, si present hi es o de son Menescal e en sa absencia, a correccio de lur capitani o de son Menescal e les gents quel dit senyor Rey enuiara a seruey del dit Duch estien e sien en cas que menys fessen a correccio de lur capita.

Item es entencio del dit Senyor Rey que començada la guerra aquesta en lo regne de Navarra se dega aqui continuar sens fer guerra en altra part entro quel dit Regne o la maior partida daquell sia conquest o la guerra dessus dita sia finida. E en cas que la dita guerra començas en altra part, quels dits senyor Rey e Duch haien e sien tenguts seguir e tenir la dita guerra del Regne de

Navarra e no partirsen lo dit Duch o ferne partir los dits CCCC glauis sens tro la conquesta del dit Regne de Nauarra o de la maior partida daquell sia feta.

Item en cas quel dit Duch Danjou no tengues o enuias CCCC glauis complidament e continua en la guerra dessus dita e que algun petit nombre ne defallis, es a saber, de XX glauis enjus, que iens per axo la liga present no fos rompuda nen valgues menys. E axi matex sia entes que si de les gents darmes quel senyor Rey deu enuiar a les parts de Ffrança, per seruey del dit Duch, mirvaua semblant nombre quel dit senyor Rey non fos tengut, ne la present liga ne valgues menys.

Item que feta la conquesta del dit Regne de Navarra o de la maior partida daquell, lo dit Duch si hi es sen puxa tornar en Ffrança ab totes les gents quen haura amenades o si noy era, quen posques fer tornar en aquell cas totes les dites gents sues sens tot contrast. E que la donchs, lo dit senyor Rey ço es apres que per letra o per misatge lo dit Duch lon haura request, sia tengut lo dit senyor Rey trametre socors a son despens al dit Duch a les partides de Ffrança ab suficient capita, es a ssaber CCCC homens darmes per fer guerra al dit rey de Navarra e a les terres que ha en Ffrança, a ordenacio e voler del dit Duch, la qual tramesa sia tengut fer lo dit senyor Rey dins tres meses apres que request ne sera, si en lo temps de la requesta es en Arago o en lo Regne de Valencia e dins dos meses si era en la terra de Cathalunya. E sien tenguts los dits CCCC homens darmes aturar en Ffrança o en les partides on lo dit rey de Navarra ha les dites sues terres tro tant que les terres aquelles o la maior partida daquelles sien conquestes e que lauors los dits CCCC homens darmes o aytants com anats hi seran, sen puxen tornar sens tot empatx.

Item que per ço que la guerra damunt dita començ en temps qui sia auantatge dels dits senyors Rey e Duch, que no sia començada tro que al dit senyor Rey sia benuist fahedor, e quant aquell matex senyor Rey la dita guerra volra començar, que ho haje a significar al dit Duch e que la començ ab consell e volentat sua, axi empero que la guerra, ne per conseguent les valences, no puxen romanir si donchs los dits senyors abdosos ensemps nos concordauen de pau. E quant lo dit senyor Rey haura significat al dit Duch que vol començar guerra al dit Rey de Navarra, sia tengut lo dit Duch venir personalment ab tot son poder o trametre los dits CCCC glauis dins Navarra o en les fronteres qui son entre Arago e Navarra, es a ssaber dins III. meses apres que significat li sera, si la donchs es en lengua dohi e dins dos meses si sera en lengua doc.

Item en cas que feta la conquesta del dit regne de Navarra o de la maior partida daquell, lo dit Duch vehia que pus profitosa li fos valença de mar que de terra, quel senyor Rey li sia tengut fer aiuda daytantes galees armades com per lo sou que li conuendria donar als dits CCCC homens darmes, per any se porien armar, les quals fos tengut pagar lo dit senyor continuament, axi com

faria los dits CCCC homens darmes tro la conquesta de les dites terres quel dit rey de Navarra ha en Ffrança o la maior partida de les terres aquelles fos feta.

Item que les coses dessus dites sien per los dits senyors Rey e Duch iurades e ab homenatges e pena de C^m florins e altres obligacions firmades, axi com mils e pus fortement fer se puxa.

Item en cas que per aquesta liga lo rey de Navarra mogues o faes guerra al dit Duch en ses terres, quel dit Duch faen la dita aiuda de CCCC glauis al senyor Rey, lo dit senyor sia tengut fer guerra al dit rey de Navarra en son realme a la manera que dessus se conte.

Item quel dit Duch procur e façe ab acabament *quel rey de França son frare, promete e iur que les dites coses, en quant toque lo dit Duch, permetra esser fetes*, e que directament o indirecta no sostendra que empatx o embarg sia dat, que complides no sien. En altra manera los dits procuradors les dites coses no fermen o si les fermauen retenguense que si axi nos complien, que valor o eficacia no hagues ço que fermat haurien. Rex Petrus [1].

Telles furent les propositions finales du roi d'Aragon, acceptées et signées par le Duc d'Anjou, et qui constituent le texte du traité d'alliance de 1366.

Le retard dans l'entrée en Espagne des Anglais, qui n'avaient pas encore organisé l'armée expéditionnaire contre Henri de Trastamare, ne donna pas au roi d'Aragon et au duc d'Anjou l'occasion de faire exécuter les conventions stipulées à Toulouse.

Cependant, les nouvelles qui leur parvenaient étaient chaque jour plus graves, surtout au mois d'octobre, après la conclusion à Libourne de l'alliance de Pierre de Castille avec le Prince de Galles et le roi de Navarre. Le duc d'Anjou envoya alors le vicomte de Roda, Mossen F. de Perellós, à Pierre IV qui se trouvait à Barcelone, afin de savoir si le moment de commencer les hostilités était venu, et afin d'offrir au roi d'Aragon sa coopération personnelle. C'est pour répondre à la demande et à cette marque de déférence que Pierre IV ordonna, le 2 novembre, à Mossen Ramon de Perellos, que nous croyons être le frère du vicomte de Roda, et à Mossen Joan Exemenez de Salanova, d'aller sans aucun retard à Toulouse. Voici les instructions du roi :

1. Reg. 1293, fol. 135.

Capitols de la missatgeria faedora per Mossen Ramon de Perellons et Mossen Johan Eximenez de Salanoua, consellers del senyor Rey, a les parts de Tolosa al Duch Danjou.

Primerament los dessus dits sen iran al dit Duch e apres salutacio acustumada dirli hont de part del senyor Rey per vigor de vna letra de creença que sobre aço li porten, quel vezcomte de Roda, camerlench del dit senyor Rey e seu, es vengut nouellament de part del dit Duch et ab letra de creença escrita de sa ma al senyor Rey dessus dit, per vigor de la qual li ha dit de part del dit Duch, que ell vol venir personalment et ab tot lo poder que haura a son seruey, a les parts Darago, *eu cas quel princep de Gales, qui certament se diu quey venra per socors del rey P. qui fou de Castella*, hi venga, la qual cosa lo dit senyor Rey graeix al dit Duch, aytant con plaer ne honor que ferli posques lo dit Duch, ne rey, ne princep del mon et axi con aquella qui es e te lo dit senyor per cosa fort gran et fort notable et per la qual lo dit Duch obligue et ha obligada a si et als seus e queha axi cara la sua amor et la sua companyia çon de princep ne altre senyor del mon.

Item li diguen quel dit senyor los hi tramet per saber la sua partença quant sera et per qual part volra venir, cor per aquella part on li sera pus auinent o pus plasent sa venguda, lo dit senyor li exira a carrera o li tremetra tals gents que li tenran bona companyia entro que sien abdosos justats.

Item que si plau al dit Duch que la I. o abdosos dels dits embaxadors romangen en sa companyia que faran.

Item sil dit Duch demanaue perque lo dit vescomte no es tornat a ell axi com li ho hauie promes de fer en cas que al dit senyor plagues, diguenli quel senyor Rey lo hauia gran mester en son seruey, per certes causes que altre no sabie sino lo dit vezcomte, perque no ses poscut fer. E axi quel haie per escusat si li plaura, pero en cas quel dit Duch laie gran mester, ne li placie que vaia a ell, trametraloy a dir et a anuiarloy ha.

Item que daço que faran et trouеran tremeten correus cuytats tots iorns al senyor Rey, per ço que puxe ab temps proueir en ço que necesssari li sera. Rex Petrus [1].

De ces instructions aux ambassadeurs catalans il ressort clairement qu'à la cour de Toulouse, dirigée en secret par la cour de Paris, il y eut des aspirations belliqueuses pendant le mois d'octobre (1366) et que l'orgueil royal considéra comme un devoir chevaleresque de présenter un prince de la maison de France aux

1. Reg. 1216, fol. 5.

alliés de Pierre de Castille, dans le cas où le fameux Prince Noir passerait les Pyrénées pour lutter contre Henri de Trastamare et Pierre d'Aragon. Ces aspirations ne tardèrent pas à se calmer.

On peut remarquer aussi la faveur dont jouissait le vicomte de Roda non seulement à la cour de Barcelone, mais aussi à la cour de Toulouse. Il était le premier conseiller du duc d'Anjou et du roi d'Aragon, et aucun des deux princes ne pouvait conduire les affaires diplomatiques s'il n'avait auprès de lui ce personnage.

Il convient d'exposer ici — en interrompant le récit des négociations diplomatiques — un fait inconnu qui montrera l'absence absolue de qualités morales chez Pierre IV; aucun scrupule de conscience ne l'empêchait de prendre les résolutions les plus blâmables, si elles pouvaient le tirer d'un mauvais pas ou lui permettre de réaliser ses ambitions. Forcé de se procurer de l'argent par tous les moyens, afin de repousser l'agression des alliés de Pierre de Castille, il trahit son ami Henri de Trastamare et n'hésita pas à faire frapper de la fausse monnaie castillane, ainsi qu'on peut le voir dans cette triste lettre (Barcelone, 31 décembre) :

Nos en Pere per la gracia de Deu Rey ... par la gran necessitat que hauem de moneda, a la qual sino per la manera dejus escrita bonament proueir no podem sens dampnatge de nostre poble, per tenor de la present manam a vos feel nostre en P. Çasala, moneder de Barchinona, que vos batats et batra façats moneda d'argent en regne de Valencia, en lo castell de Muruedre, per tal forma que contrafaçats moneda dargent castellana, a tot juhi aytal com aquella que fa lo rey Enrich. E vos de tot argent ques obrara en la dita obra siats tengut de donar a nos aytal guany per march com donen los Maestres de les Monederies del dit Rey a ell, e per ço que tota sospita de frau sia foragitada, ordonam que lamat de consell nostre Mossen Bonafonat Sent Feliu, alcayt del dit Castell, sia vesedor en la dita obra per nos, lo qual faça un libre et vos dit P. Çasala altre semblant, en los quals sie contengut lo fet de la veritat, ço es quey sia escrit tot argent qui entrara en la dita obra. E encara a descarrech vostra lo dit Bonafonat tinga los motlos tota vegada que no obraran ..... E nos juram per Deu et per los sants IIII euangelis, de nos corporalment tocats, que a neguna de les dites coses no contrauindrem .... et per virtut del dit sagrament prometem a vos dit P. Çasala et a tots aquells qui ab vos seran ne obraran, queus gardarem de

tot dampnatge et defendrem de tota persona que contra vos ne ells pogues venir per rao daquesta obra, dementre leyalment vos ne ells façats et cumplats les coses desus dites ... Dada en Barchinona lo derrer dia de deembre en lany de la Natiuitat de nostre Senyor MCCCLXVII. Rex Petrus[1].

Ce n'était certainement pas la première fois qu'un monarque devenait faux monnayeur, surtout pour contrefaire la monnaie d'un prince ou d'un pays ennemi. Mais on n'avait pas encore vu un roi contrefaire la monnaie d'un autre monarque ami et allié, à un moment des plus critiques pour celui-ci, et jurer sur les Évangiles aux ouvriers chargés de la frappe qu'ils seraient protégés et exempts de toute peine si la fraude était découverte par le prince dupé.

Les dispositions prises par Pierre IV à la fin de l'année 1366 prouvent la frayeur qui dominait son esprit. Le 27 décembre, il écrit de Barcelone à son neveu le comte d'Urgell, une lettre lui ordonnant de se rendre à la frontière de Navarre :

Car nebot, con nos haiam haut cert ardit quel princep de Gales ab Don Pedro qui fou rey de Castella, et lurs companyes fan lur poder de entrar breument en los Regnes Darago et de Castella per dampnificar et offendre les dits Regnes si poran, ço que Deu no vulla. E nos volents obijar a lur inich proposit haiam proueit et ordonat que vos siats en Arago, en la frontera de Nauarra, ço es en aquell loch on conexerets esser pus necessari. E que façats traure totes les viandes dels lochs plans et aquelles façats metre en les forçes, e per ventura si les gents de la terra hi fahien difficultat, ço que no deuen fer, aquelles façats cremar, car mes val que aquelles sien consumades o perdudes que si seruien als enemichs. E per aço mateix façats fer de tot lo moble dels dits lochs plans qui portar se puxe e que tots los bestiars que dins les forçes no poran estar façats entrar dins Arago o vers les parts de Morella[2].

A la même époque, des bandes françaises de routiers et de pillards engagées par le roi Henri quittaient le Languedoc pour se diriger vers la Castille. Le lieutenant du gouverneur du Roussillon demanda à Pierre IV s'il devait autoriser le passage des

1. L'année de la Nativité ayant commencé le 25 décembre, le 31 du même mois appartient encore à l'année 1366.

2. Reg. 1214, fol. 136.

compagnies de M. de Mauny, et le roi lui répondit par lettre du 29 décembre :

Nos no volem nens plau que companyes algunes estranyes passen per nostra terra, per que volem que vos ab aquelles millors maneres que porets façats ab ells que per res no entren en ço del nostre per les parts de Rossello, dientlos que pus amichs son nostres e van en valença damich nostre, deuen passar per aquella part de nostre Regne que menys dapnatge façen e que hom los dara loch que passen per les muntanyes de Jacca de L. en L. segons que demanen. E com veesets que per grat o per forsa volguessen entrar per aquexes partides, volem eus manam que, ab totes aquelles maneres que semblant vos sera, los deffenats los passes et entrades de Rossello, de manera que algu nonich pas e si assaiar ho volran, quey troben tal resistencia que sen tornen volenters.

Mais d'autres bandes avaient fini leur engagement avec Henri de Trastamare et quittaient la Castille pour retourner en Languedoc et en Gascogne. Dans les derniers jours de janvier 1367, le roi Pierre d'Aragon ordonna à Fray Guillem de Guimerà, chevalier de l'ordre des Hospitaliers de Jerusalem, d'accepter le commandement militaire de la ville de Lérida « per guardar e defendre que les companyes dels franceses qui ia son dins nostra senyoria en Arago, no puxen aquella dampnificar, en cas que passen per Cathalunya ; » et il écrit au vicomte de Rocaberti, à Dalmau de Queralt et au viguier de Vilafranca del Penedés :

Fem vos saber que de cert hauem sabut que mossen Bertran de Claqui ve ab mil lances et no tinentse per content de ço que li hauem fet, creem que dara o fara en nostra terra tot aquell maior dampnatge que pora. Per que expressament vos dehim eus manam que vista la present et tots altres affers lexats, vingats a nos ab tots aquells mes homens de cauall que amenar porets, com nos vullam que vos siats ab nos ans quel dit mossen Bertran sia en aquestes parts [1]

Le comte d'Urgell ayant informé le roi qu'il avait eu une

1. Ces lettres sont datées de Barcelone, 30 janvier 1367 ; registre 1214, fol. 139 à 141.

conférence avec Du Guesclin, en Aragon, et que celui-ci était disposé à s'entendre avec Pierre IV, sur le chemin à prendre pour son retour en Languedoc, Pierre lui répondit par lettre du 30 janvier :

Nos ajustam nostre poder de Cathalunya et de Regne de Valencia de guisa que con els afers venguen, nos siam forts et poderosos per fer ço ques pertanga a nostra honor. Apres sapiats que hauem reebuda una letra de Romeu des Puig, qui es ab mossen Bertran (Du Guesclin), la qual vos trametem e.... parria a nos quel deguessets fer venir deuant vos et que sabessets dell si per lo tractament quens diu o per altra manera se poria fer quel dit mossen Bertran et ses companyes fessen altre cami..... et si de res vos en podets aiudar que tornen a nostre seruey, fetsne ço que us parra segons que de vos se pertany.

Il paraît donc que le roi d'Aragon autorisait son neveu le comte d'Urgell à engager les bandes de Du Guesclin pour se défendre contre les alliés de Pierre de Castille.

Malgré ces probabilités d'entente, Pierre IV activait les mesures préventives. Il ordonne à son fils et lieutenant de lui envoyer de Valence deux cents cavaliers et au maître de Montesa de venir à Barcelone avec tous les chevaliers de l'ordre ; il écrit aux prélats, nobles, barons, et représentants des villes réunis à Valence, dans le bourg de Sant Mateu, pour la célébration des Cortes, que le passage probable des compagnies françaises, en route pour leur pays, l'empêchait d'assister personnellement à l'assemblée :

E per la dicta raho nos conuenga romandre en Cathalunya per aiustar los homens a cauall cathalans, per tal que poderosament puxam defendre Cathalunya e per açо haiam scrit a nostre car primogenit lo Duch (l'infant Joan, duch de Girone), ques cuyt tant com puxa per anar celebrar les dites Corts en absencia nostra. Per ço us manam, requerim et pregam que reebeu lo dit nostre primogenit degudament et ab reuerencia, axi com aquell qui es part de nostre cors et representara nostra persona, en les dites Corts cregats et obeescats en totes coses[1].

1. Lettre de Barcelone, 14 janvier 1367 : registre 1217, fol. 71.

Quelques jours après, Pierre IV recevait une lettre du comte de Foix, avec une nouvelle inattendue qui devait calmer momentanément ses soupçons et ses craintes. Gaston Phœbus, comte de Foix et vicomte de Béarn, dès qu'il apprit la conclusion d'une convention secrète entre le roi de Navarre et Henri de Trastamare, en vertu de laquelle les Anglais renonçaient à l'expédition en Castille, s'empressa de la communiquer au roi d'Aragon, en lui envoyant à cet effet un de ses écuyers. La conduite de Gaston Phœbus est étrange, puisque ses historiens, Gaucheraud, Castillon et les autres, assurent que le comte de Foix, à cette époque, penchait évidemment pour la cause des Anglais. Mais la lettre de Pierre IV à Mossen Arnau de Orcau, lieutenant du gouverneur du Roussillon, datée de Barcelone, 25 janvier, est très explicite :

A nos es vengut un escuder del comte de Ffoix et entre les altres coses hans recomptat que al princep de Gales, per la pau quel Rey de Nauarra ha feyta ab lo Rey de Castella don Enrich, no es possible dentrar en Espanya, ans es dacord de no entrar e per ço linfant de Mallorques ha hauts de les companyes qui eren ab lo dit princep, XIII capitans, qui seran MDC lances, ab les quals deu venir en Rossello et que lo germa de un quis diu Johan Guiter, lo qual Johan es ab lo dit infant e lo dit germa seu es en Rossello, tracta o deu hauer tractat que com lo dit infant vengua, tota aquexa terra se leuara ab ell, *e jatsia quel dit escuder nos haie dites moltes coses en secret, les quals nos trobem be que son veres, empero no donam fe a les dites paraules quens ha dites del fet del dit infant et daquexa terra* (du Roussillon).

Cette affaire reste quelque peu mystérieuse ; on ne peut savoir si le comte de Foix penchait du côté de l'Aragon et désirait réellement l'échec de l'alliance des Anglais avec Pierre de Castille, ou si au contraire d'accord avec le prince de Galles, il se prêtait à rassurer Pierre IV par de fausses nouvelles et à le détourner du but principal, en portant son attention et son activité du côté du Roussillon, par la feinte d'une invasion immédiate et de la rébellion des partisans de la dynastie déchue. C'est un incident inconnu et intéressant, sur lequel il y a lieu d'appeler l'attention des historiens.

Trois semaines après les ordres donnés à Mossen Arnau d'Orcau, Pierre IV craignait encore l'entrée de Jacques de Majorque en Roussillon, entrée annoncée par le comte de Foix. Le roi écrit à Johan Vola, procureur des rentes en Roussillon, le 16 février, que « com haiam molts ardits quel infant de Mallorques, ab tractament e aiuda del princep de Gales, ab moltes companyes enten entrar en Rossello, per ço volem e manam » qu'il ait soin de ravitailler le château de Perpignan, dont on avait retiré beaucoup d'armes pour les porter au château d'Opol, à l'époque où il servait de résidence à l'infant Martin, fils du roi, et aux autres otages.

Revenons aux négociations engagées pour retenir comme auxiliaires les compagnies de Du Guesclin, congédiées par Henri de Trastamare. Par une lettre adressée au roi d'Aragon, à Barcelone, et datée du 29 janvier, le comte d'Urgell, qui se trouvait à Saragosse, lui annonçait avoir conclu la convention avec Du Guesclin; Pierre IV répondit :

> Quant es de la auinença que hauets feta ab mossen Bertran que romanga aqui ab ses companyes per la manera que diets, plaunos per les rahons quens hauets fetes saber. Empero, fets ab ell que no començ la guerra en Nauarra, com mes amam esser valedors que principals et mes defenedors que offenedors, car tota vegada ne sera Deus mellor de nostra part [1].

Il y a là une importante déclaration, qui prouve le changement des idées et des projets de Pierre IV. Il ne veut plus prendre l'offensive contre la Navarre; il préfère attendre les événements.

Son ardeur belliqueuse est dirigée contre les compagnies françaises qui menacent de traverser la Catalogne. Il informe le comte d'Urgell, dans cette même lettre du 29, de sa résolution de quitter Barcelone le lendemain et de se rendre à Lérida avec quelques troupes, « et alli esperarem alcuns pochs dies les altres companyes quins deuen venir, *con ab letres de sanch* los hauem escrit

1. Reg. 1214, fol. 143.

ques cuyten et venguen detras nos, axi que fort breument nos haurets aqui (a Saragosse) ». En effet, Pierre IV quitta Barcelone; le 6 février il se trouvait à Vendrell, entre Vilafranca del Penedès et Tarragone, d'où il écrit cette lettre adressée au roi de France :

Serenissime princeps consanguinee carissime, recedendo ab Illustri Henrico rege Castelle magister Iuo Derian secretarius vester qui ad dictum Regem pro faciendis inter vos et ipsum alliganciis ex parte vestra sicut accepimus per eum accesserat simul cum Iuone de Tramanego scutiffero ad nos venit vt inter vos et nos alligancie similes firmarentur et certe quamvis iam inter vos et nos amor vigeat et confederacio ac alligancie sint et esse credamus ad inuicem honoremque vestrum pro ut et vos nostrum nos carum in omnibus tanquam proprium reputemus. Tamen pro maiori eorum validacione ac renouacione et super quibusdam aliis utriusque nostrum comunem honorem tangentibus nobilem et dilectum consiliarium et camarlengum nostrum ac vestrum Ffranciscum de Perilliombus vicecomitem Rode ante predictorum aduentum proposueramus in ambaxatorem nostrum ad vestram presenciam destinare. Set quia inter principem Galearum et dictum Regem Castelle ac nos tenemus effirmo quod bellum fiet de proximo dictus vicecomes vel alius equiualens noluit nec vult hoc casu a nobis recedere nec dictam vel aliam facere ambaxatam. Statim autem cum dictum bellum fecerimus vel antea si forsitam differatur dictum vicecomitem vel alium ex baronibus seu militibus nostris transmittemus ad vos super premissis et aliis de intencione nostra liquide atque plenarie informatum. Datum in loco de Vendrello sub nostro sigillo secreto VIª die ffebruarii anno a Natiuitate Domini MCCCLXVIII. Rex Petrus [1].

Il faut donc constater qu'en janvier 1367, Ivo de Erian, secrétaire du roi Charles V, fut chargé d'une ambassade à la Cour de Castille destinée à préparer une nouvelle alliance d'Henri de Trastamare avec la France, et ce fait indique que Charles V avait modifié sa politique de l'année précédente, époque à laquelle il laissait croire que le duc d'Anjou, son frère, s'occupait seul des négociations relatives aux affaires d'Espagne. Maintenant, c'est le roi de France lui-même qui envoie l'ambassade et propose des alliances offensives non seulement à Henri de

1. Reg. 1214, fol. 148.

Trastamare, mais aussi à Pierre IV. Le péril s'est accru pour les trois souverains : les Anglais, avec Pierre de Castille, ont déjà franchi les Pyrénées et menacent de passer bientôt l'Ebre. Le roi de Navarre, avec sa politique énigmatique et inconstante, va rendre plus délicate la situation de Charles V et de Pierre IV.

Ce dernier est à Tarragone le 9 février, et de là il ordonne encore à tous ses officiers de se préparer à empêcher par tous les moyens le passage à travers la Catalogne de Du Guesclin et de ses compagnies, qui retournent en Languedoc. Il écrit aussi à Fray Guillem de Guimera, chevalier hospitalier de Jérusalem, que Du Guesclin devant probablement passer avec un millier de lances aux environs de Lérida, ledit chevalier, comme capitaine de la ville, doit pourvoir à l'approvisionnement des forteresses.

Le 20 février, Pierre IV est à Lérida, et les nouvelles des mouvements de l'armée du prince de Galles en Navarre augmentant ses frayeurs, il ordonne à Nicolau de Proxida de mettre en parfait état de défense les places importantes d'Alicante et d'Orihuela :

E encara hauem ardits certs que algunes ciutats et viles de Castella se son alçades nouellament contra lo Rey de Castella, a nos car com a frare, perque volem eus manam sots lomenatge que fet nos hauets que ab sobirana diligencia gardets et façats guardar Oriola et Alacant et los altres lochs de la vostra procuracio [1].

Pierre IV laisse voir ses craintes à son fils aîné par deux lettres du 17 et du 20 février, datées de Lérida et envoyées à Valence, où l'infant héritier préside les Cortes :

Per les dites letres (de Ximenez de Urrea) porets saber clarament nos et nostres afers en quin punt som, *e es tal que no entenem que nos sens batalla puxam defendre nostra terra*, axi que ajustam nostre poder al mes que podem et fort breument ab aquelles companyes que haiam poques o moltes, partirem daci ens nirem en aquella part on los enemichs sabrem que deien entrar en nostra terra *et venim acordats de metre nostre fet al juhi de Deu e de hauer batalla ab los enemichs.*

1. Reg. 1214, fol. 150.

Il dit encore que le Prince de Galles et Pierre de Castille sont sur les frontières de l'Aragon, vers la Navarre et que le comte d'Osona est du côté de la Catalogne :

E si nos, molt car fill, prestament no som justat ab nostre poder per accorrer la on maior mester sera, nos et los nostres regnes et terres porien encorrer tan gran perill et dampnatge quens seria mol greu de reparar [1].

Et ce qui montre mieux encore la manière dont Pierre IV comprend la gravité extraordinaire des événements, c'est une autre lettre, du 9 mars, datée elle aussi de Lérida et adressée à son fils, pour lui communiquer les dernières nouvelles envoyées par Lope de Gurrea, qui se trouve à la frontière de Navarre :

Per aquelles porets veure nostres afers en que estan et si hauem temps nos ne vos de entendre o oyr plets [2] ne questions, mas quens cuytem nos et vos ens aperellem de defendre nostres Regnes et terres e deu a nos mils bastar lo cor de defendre *que als enemichs qui jals han partits entre si de conquistar o que muyram nos et vos ab honor et defenen ço del nostre, com mes val be morir que mal viure.* Per moltes letres vos hauem escrit com nos, nos entenem a combatre, car no veem que en altra manera puxam defendre nostres terres e no par que vos ne aqueys de la Cort (les membres des Cortes de Valence) o creegats neus en sintats, de que molt nos marauellam en reprenenvos et vostre consell et molt mes los de la Cort. Perque us manam eus pregam sots obteniment de benediccio paternal, quens trametats aquells mes homens a cauall que hauer porets daquex Regne (de Valence).

A la fin de la lettre le roi dit qu'il quitte Lérida le jour même (9 mars), pour Fraga et Saragosse.

Bien que le roi d'Aragon eût donné des ordres sévères pour défendre aux compagnies françaises de passer par la Catalogne, il conservait encore des relations très amicales avec les principaux chefs ; et une fois de plus il donna de l'argent à Du Gues-

1. Reg. 1217, fol. 88-90.

2. L'infant avait adressé peu de jours auparavant une consultation à son père, sur la procédure à suivre et sur la solution de petites querelles d'un intérêt particulier ou secondaire.

clin pour acheter sa bienveillance. Par lettre de 28 février, Pierre IV dit au Comte d'Urgell :

Car nebot, nos nos som conuenguts ab mossen Bertran de Claqui per manera que nos nexim be e ell se partex be pagat de nos e entre les altres coses li hauem a fer dar en Saragoça tantost que ell hi sia V^{m} florins, per que us pregam e us manam que, dels X^{m} florins assignats a l Reyna de Castella (femme d'Henri) o dels drets de les faltes o restes que hauem aqui o de tota altra cosa de que abans se puxen hauer, li façats pagar..... cor per altra cosa lo dit mossen Bertran no ha a romanir aqui [1].

Ces cinq mille florins, Du Guesclin devait les toucher à Saragosse. En même temps Pierre IV fait cadeau au fameux capitaine breton d'un mulet avec ses harnais, acheté treize cents *sueldos* à Bernat de Perapertusa, écuyer royal.

Le roi d'Aragon ordonne aussi à son trésorier de payer au plus tôt au maréchal français Arnal d'Audrehem, un des auxiliaires d'Henri de Trastamare, la pension annuelle qu'il lui avait accordée :

Ja creem que sabets com nos encany donam al manescal Daudeuant duo milia florins dor de renda e ha I. any el haura tost que le foren per nos atorgats, axi que li son ia deguts los dits II. milia florins e com nos entrels altres barons e cauallers de les companyes franceses del dit Manescal nos tingam per molt be seruits, axi com daquell del que som certs que es special seruidor nostre...

Nous croyons qu'à ce moment-là Pierre IV avait plus de confiance ou plus de reconnaissance pour d'Audrehem que pour Du Guesclin.

Comme auxiliaires au service de l'Aragon nous trouvons aussi deux nobles Italiens, les frères Jean et Xibaut, marquis de Busca, Piémontais (*de les parts de Pedamunt*).

Les craintes du roi d'Aragon se sont réalisées en partie, puisque le fils de Bernat de Cabrera, le comte d'Osona, ennemi

1. Reg. 1217, fol. 114.

de Pierre IV, a pu entrer en Catalogne et soulever le vicomté de Cabrera, à la fin de mars, tandis que du côté de la Sardaigne, la rébellion du prince d'Arborea ne cesse de grandir.

Au milieu de complications qui augmentent de jour en jour, les craintes du roi sont plus grandes que jamais. Il écrit à l'évêque d'Urgell :

Façats ben guardar los passes de la vall Dandorra et altres que a vos parega e si gents darmes si acostauen, trencat los dits passes e axi matex fets estar apercebuts tots vostres homens de cauall e de peu per defendre aquelles partides et per secorrer a les parts de Cerdanya [1].

Il mande aussi à ses officiers de Huesca :

Por la preson del rey de Nauarra no tardedes punto ne hora de exequir et complir las prouisiones que vos hauemos enuiadas por nuestras cartas assin de, enderrocamiento de las isglesias et casas qui son cerca de la tallada de Oscha como del despoblamiento de los lugares flacos de las terras de Oscha.... porque segun los ardides ciertos que hauemos es de muyt gran necessidat que assin se faga sin toda dilacion [2].

Aux officiers d'Ejea il envoie l'ordre de démanteler la place, afin que les ennemis ne l'occupent pas. Il serait interminable d'énumérer les mesures dictées par le roi en ces moments d'angoisse et d'incertitude.

Le 14 mars il était déjà à Saragosse, d'où il adressa, le 22, une lettre à la reine, pour la supplier de venir le rejoindre : elle ne serait pas exposée á trouver sur sa route les bandes françaises, qui renonçaient à retourner en Languedoc et restaient en Aragon et en Castille.

Cependant, Pierre IV se demandait si le plan des alliés de Pierre le Cruel était de ne pas rompre les hostilités avec l'Aragon, de conserver l'état de paix ou de trêve indéfinie et de se borner au renversement d'Henri de Trastamare. Dans sa lettre

1. Lettre du 6 mars 1367 ; registre 1217.
2. Lettre du 14 mars, reg. 1217.

au gouverneur de Majorque, le 31 mars, le roi explique pourquoi il avait ordonné à son fils de venir en Aragon avec ses troupes, avant de savoir que cette mesure avait été critiquée à la cour de l'infant : « per esser ab nos en la batalla que enteniem hauer ab qualsque gents estranyes volguessen entrar enamigablement en Arago axi com esperauem ques faria et encara dubtam sis fara. » La satisfaction de Pierre IV est manifeste quand il commence à découvrir que l'expédition des Anglais en Espagne ne comporte pas dans son programme l'invasion de l'Aragon avec les Navarrais ou avec les Castillans de Pierre.

Le moment critique arrive enfin le 3 avril, quand Henri de Trastamare est battu et renversé par le Prince de Galles et les autres auxiliaires de Pierre le Cruel. Le 7 du même mois, Pierre IV a déjà appris la funeste bataille de Najera et a décidé de convoquer et de réunir promptement les Cortes de Catalogne à Lérida. Il écrit aux évêques d'Urgell et de Girone :

Hauem haut ardit cert que dissapte prop passat a III dies del present mes dabril lo rey Don Enrich fo vençut et desbaratat per lo princep de Gales et per lo rey Don Pedro, per la qual cosa se coué reforçar nostre poder per manera que puxam defendre esforçadament et segons ques pertany los Regnes et terres nostres e per aço hauem ordonat que tingam Corts als cathalans en Leyda a XXV dies del present mes, per que us pregam que lexats tots afers vos personalment siats a Leyda [1].

Il écrit aussi au malheureux Henri :

Rey amigo que tenemos en conta de hermano, nos el rey Daragon vos enuiamos muyto a saludar deseando que Dios vos torne vuestros afers assi como cobdiciades e femos vos saber que con gran desplazer et dolor de coraçon hauemos entendido la desauentura que vos ha acaescida en lo feyto de la pelea que houiestes con el princep, pero pues que a Dios ha plazido gradescetlo a ell e tomat aquell buen esfuerço que pertanesce a buen Rey porque fiamos en Dios que ell tornara vuestros aferes por tal manera que seran honra vuestra.

1. Lettre du 7 avril 1367, à Saragosse ; reg. 1217, fol. 145.

Par une seconde lettre à Henri de Trastamare (7 avril), le roi d'Aragon l'informe qu'il a reçu son messager, lequel a prié Pierre IV d'envoyer un certain nombre de chevaliers, commandés par Pierre de Luna, à Calatayud, lieu stratégique, pour encourager et appuyer les populations des environs de Soria, qui restaient dévouées à Henri après la bataille de Najera :

Et entendedes que tantas de las companyas qui eran con vos a la pelea se vendran a vos que con ellos et ayuda de los nuestros qui serian a Calatayud poriades revenir vuestros afers. E dixonos mas, que nos rogavades que vos fiziesemos armar vna galea en Barchinona con que podessedes ir enta Sibilia (Séville), on vos respondemos que nos, hovido consello sobre esto luego quando supiemos el vuestro tal acaescimiento, acordemos de enviar companyas a Calatayud..... et quanto al otro feyto de la galea, vos dezimos que a nos parece que podiessedes ir con la galea de Pere Bernat, segun lo poredes saber por en Lagostera, qui de camino se va a vos e si veyedes que fazer no se pueda tan ayna como vos hauedes menester, parecenos que podiessedes ir a Valencia et alla trobaredes II. galiotes et otros lenyos, con los quales poriades ir mas desembargadamente que si haviades attender que nos vos armassemos la galea que demandades, porque hauria menester mas tiempo.

Cette lettre nous révèle trois faits importants : d'abord, que Henri de Trastamare, trois jours après sa défaite jugeait encore possible la continuation de la lutte et de la résistance ; ensuite, que le roi d'Aragon ne désapprouvait pas les intentions de son ancien allié ; et enfin, que la dramatique fuite d'Henri aux Pyrénées pour gagner la France, ne fut ni si soudaine ni si cachée que l'ont dit les historiens, puisque le 7 avril il correspond avec Pierre IV et paraît être en Aragon, pas très loin de Saragosse.

Quatre jours plus tard, Pierre IV est informé de la prochaine arrivée à la frontière de la femme d'Henri, accompagnée de l'archevêque de Saragosse, et il écrit, le 11 avril, à Mossen Francesch Çagarriga, qui se trouve à Daroca, de bien accueillir la reine.

Empero, porque entendemos que muytos castellanos vernan a la dita Reyna et seria periglo si ella fincava muyto en la dicta ciudat (Daroca), queremos que apres III o IIII dias se vienga por aqui o en Muntalban, do mas querra.

On découvre chez Pierre IV le désir de ne rien faire qui puisse déplaire à Pierre le Cruel ; c'est ce sentiment qui l'anime quand il ne permet pas que la femme d'Henri puisse rester près de la frontière et être en relations avec les partisans de son mari. Il commençait déjà à comprendre que grâce à la neutralité il pourrait conserver la paix avec la Castille et la Navarre et qu'il n'avait que ce seul moyen d'éviter l'invasion des alliés. C'est à ce plan que Pierre IV sacrifia ses devoirs d'amitié et d'alliance envers son protégé, déjà battu et ruiné. La raison d'État et le salut du pays exigeaient cet abandon : l'histoire ne saurait s'en prévaloir pour condamner toute la politique de Pierre IV.

Nous n'admettons pas la manière dont M. Catalina García a jugé le changement de conduite de Pierre IV, un des anciens alliés d'Henri de Trastamare « fáciles á la fortuna favorable, tanto como hoscos á la adversa ».

De los efectos del cambio pronto dió el aragonés varias muestras, tomando á su hija, prometida del hijo de D. Enrique y declarando disuelto el enlace convenido; manifestandose tan poco hidalgo con la mujer del bastardo, á pesar de los poderosos amigos que este tenía en la corte aragonesa, que ellos mismos la aconsejaron se alejase de ella y fuese en busca de su marido, y, por último, acojiendo la amistad del príncipe inglés y por consiguiente del rey D. Pedro, quienes ahora daban mucha importancia á esta amistad, para que Aragon no pudiese ser ni refugio de Enrique, ni base de sus futuras empresas.

Le roi d'Aragon s'efforce de ne donner de motifs de plaintes ni à Pierre de Castille ni à Charles de Navarre. Par une lettre du 15 mai, datée de Saragosse, la reine de Navarre témoigne à Pierre IV sa crainte qu'Olivier de Mahuny et les chevaliers qui sont à Borja, ne commencent la guerre contre la Navarre, bien qu'il ait défendu les hostilités, et elle le supplie de lui dire si les Français de ces bandes inquiètent les populations de la frontière.

Malgré ce changement dans la politique péninsulaire, le roi d'Aragon n'abandonne pas ses dispositions préventives et se tient prêt à résister à un coup de main. Le 13 avril il écrit à son fils :

Per aço vos manam que a la maior cuyta que fer se puxa façats acabar lo mur de Barchinona qui es començat entre la ciutat et la mar et en aquella part on nol car fer gros perqué pora esser abans fet. E axi mateix fets escurar et afondar los valls de la dita ciutat et metre apunt tots los murs et la dita ciutat de manera que la dita ciutat sia be defenent a tot poder.

Il ordonne aussi de restaurer les murs de Lérida et de démolir les maisons situées hors de l'enceinte; dans tout le Roussillon il fait abandonner les villes et bourgs ouverts pour les châteaux ou lieux fortifiés.

Mais les désirs de pacification augmentent chaque jour aussi bien à la cour de Saragosse qu'à celles de Burgos et de Pampelune. Le prince de Galles est le premier partisan de cette politique, qui lui permettra de mettre un terme à ses affaires d'Espagne et de retourner à Bordeaux, repenti de son alliance avec Pierre le Cruel. Ayala et Zurita affirment que l'initiative des négociations venait du prince anglais, qui envoya le célèbre Huch de Calverley comme ambassadeur en Aragon. Nous avons trouvé un document qui semble indiquer que l'initiative vint de Pierre IV.

Car primogenit, los nostres missatgers que hauiem trameses al princep de Gales son tornats et creem quesson convenguts ab lo princep sobre aço por quels hauiem trameses, segons que vostre canceller de manament nostre vos ho fa saber pus largament, pero per aço no estiats de fer alçar viandes et altres coses, segons que ja us escriuim per altres letres. Dada en Saragoça sots nostre segell secret a IIII dies de juny del any MCCCLXVII. Rex Petrus [1].

Pourtant une autre lettre du roi au vicomte de Roda semblerait démontrer l'initiative du prince de Galles :

Del fet del tractament de la pau començat entre nos et lo princep e lo Rey Don Pedro, als al present no us podem fer saber sino que es ver que mossen Huch de Caluiley et mossen Guillem Eliman, los quals de part del

1. Reg. 1217, fol. 193.

princep vengueren a nos en aquells dies que vos daci partis, sen tornaren al dit Princep ab mossen Ramon de Peguera et mossen Jacme Desfar missatges nostres, e apres son tornats et es estat auengut entre lo dit princep et los nostres missatges, que missatges solemnes de cascuna part vaien a les marches o fronteres Darago et de Castella per tractar et acordar lo fet de la dita pau, con encara no son venguts a neguna especialitat. E huy partexen de nos per missatges nostres lo bisbe de Leyda, lo Castella Damposta, lo Comte Durgell et lo Vescomte de Cardona; et mossen Jacme Dezfar es ja partit, ques ne ana ensemps ab mossen Huch a Faritza (*Ariza*). Nos fem aturar açi lo cavaller quel Rey de França nostre cosi, nos ha trames per tal que per ell li puxam fer saber tots los afers segons que seran passats et a vos semblantment escriurem tot clar de ço que los missatges finaran e siats certs, vescomte, que aytant mes com nos porem, nos entenem a guardar la amistat et la honor de la casa de França, pregantvos et manants que us aturets en aquexes partides tro que de nos haiats altre ardit [1].»

Ce document est très intéressant et nous montre les dessous diplomatiques de l'époque. Pierre IV entrait en négociations avec les Anglais et avec Pierre de Castille sans en informer son allié le roi de France. Son amitié pour Charles V ne va pas jusqu'à faire la guerre au prince de Galles pour le détourner pendant quelque temps de la France; mais il comprend la nécessité de maintenir l'entente avec le duc d'Anjou et de satisfaire l'ambition du vicomte de Roda, son premier conseiller et homme d'État, qui semble être plus le serviteur et l'auxiliaire de Charles V que de Pierre IV; son influence et son prestige à la cour de Toulouse et à celle de Paris est considérable, et il surveille la cour de Saragosse pour obliger le roi d'Aragon à respecter les conventions antérieures.

Les négociations des ambassadeurs de Pierre IV et du prince de Galles ont lieu à Ariza. Ces ambassadeurs sont pour le roi d'Aragon Joan Fernandez de Heredia, chevalier hospitalier de Jérusalem et châtelain d'Emposte, Romeo Çescomes, évêque de Lérida, l'infant Pierre, comte d'Urgell, Ramon Folch, vicomte

1. Lettre du 15 juin 1367, Saragosse; reg. 1217, fol. 198.

de Cardona, et Jacme Dezfar; pour le prince de Galles : Huch de Calverley et Guillaume Eliman.

Pierre IV donne à ses ambassadeurs les instructions suivantes :

Manamvos que en los capitols que us ne hauets portats sobre la missatgeria per que certs de nostra cort et de nostra senyoria van a Fariza sobre los tractes que son entre nos et lo princep de Gales, metats micer Bertran Dezvall, axi que lo dit micer Bertran sia haut per missatger et capia entre vosaltres en tots tractaments et consells que aquis faran.

Il est étrange que le roi adjoigne un autre personnage à l'ambassade, peu d'heures après le départ des cinq personnes déjà citées ; cette lettre de nomination de Dezvall porte, elle aussi, la date du 15 juin.

Six jours plus tard, Pierre IV reçoit une lettre du prince de Galles et de l'évêque de Burgos accréditant Huch de Calverley, mais un détail matériel l'étonne :

Es ver que som marauellats com la letra del princep tramesa a mossen Nuch no es signada de sa ma ne daltra, car entes hauem quel princep acostuma de signar les letres que tramet [1].

Le prince anglais proposa de prolonger les négociations, et Pierre IV y consentit :

A nos plau lallongament, que creem que sia axi com mossen Nuch (de Calverley) nos fa saber per la vostra creença e volem que romangats segons que ja fem saber per altra letra als altres missatges nostres. E quant a allo que diets que mossen Nuch vos ha dit que estiats ferms en aquells fets declarats en vostra letra, plaunos e us manam queu digats a vostres companyons [2].

Il semble que Calverley, peut-être sur une instruction secrète du prince de Galles, voulait favoriser le roi d'Aragon plutôt que

1. Lettre du roi à ses ambassadeurs, 21 juin 1367, Saragosse ; reg. 1217, fol. 199.

2. Lettre du 21 juin, à Jaume Desfar, ambassadeur, à Ariza ; reg. 1217.

l'allié de son seigneur, le roi Pierre le Cruel, et il conseille aux ambassadeurs de Pierre IV de ne pas modifier les propositions qu'ils ont présentées.

Le roi d'Aragon correspond alors activement avec Francesch de Perellós, vicomte de Roda, son représentant à la cour de France.

Charles V doit à Pierre IV une grosse somme à payer en florins. Perellós propose au monarque catalan d'aller à Paris pour régler l'affaire promptement. Pierre accepte et lui envoie P. Dezplá, un des officiers de la Trésorerie, avec pleins pouvoirs pour recevoir la dette; et comme preuve de gratitude pour ce service il promet au vicomte dix mille florins et quelques autres privilèges :

E si tots los dits florins hautns plaunos et volem, com dit vos hauem, quen haiats X^m florins que us hauem promes o per raho de ço que sen haura per examplament del vostre vezcomdat, per exemplar lo qual nos tenim per tenguts quen façam molt maior gracia que aquesta con la merescats, be esguardats los serueys asenyalats que tro sus aci nos hauts fets e us esforçats de fer tot dia continuament.

Il est indubitable qu'à la mort de Bernat de Cabrera, Francesch Perellós devint le premier personnage de la cour de Pierre IV [1].

Nous ne savons si Perellós se présenta à Charles V pour réclamer cet argent; à la fin du mois de juin, il se trouvait à Toulouse, auprès du duc d'Anjou; ce prince et le vicomte de Roda écrivirent à Pierre IV, à Saragosse, en le suppliant de faire durer les négociations avec le prince anglais, jusqu'à ce qu'il eût entendu le chevalier Gauvain de Bailleul, envoyé spécial du roi de France. Par lettre du 29 juin, Pierre IV informa Perellós qu'il avait parlé au chevalier.

E apres alguns dies lo dit missatger fo deuant nos ab letra de creença del dit rey de Ffrança et del Duch... ens explica tot ço qui era passat ne estat

1. Lettre du 22 juin 1367; reg. 1217, fol. 202.

parlat entre vos de nostra part et lo dit duch Danjou et lo Consell del dit rey qui es de les parts deça e com los dits duch et consell daço hauien escrit al dit rey de Ffrança et que dins breus dies ne deuien hauer resposta final.

Le chevalier de Bailleul dit au roi d'Aragon qu'il n'était autorisé ni à signer une convention, ni à transmettre à Charles V et au duc d'Anjou les observations et les propositions du monarque catalan, mais que ce même monarque pouvait envoyer directement un de ses conseillers :

E nos veents quel dit missatger no hauia aportades sino paraules generals et no de alguna specialitat de fet sobre les quals nos nos poguessem en res fermar, responemli que se podien saber los dits reys de Ffrança, Duch et Consell que *nos ab generalitats ni ab paraules no podiem fer nostre fet con lo Princep* (de Gales) *et lo poder seu fos en Espanya aperellat de acostarse a nostres fronteres.*

Pierre IV dit encore a Gauvain de Bailleul que, par suite de la limitation de ses pouvoirs il adresserait une lettre à Perellós pour lui communiquer ses vues et pour que celui-ci les communiquât ensuite au duc et au Conseil du roi de France :

Con los pugats dir que segons que saben be nos hauem haudes grans guerres et specialment de XI anys a ença, per les quals nos et nostres Regnes son venguts a estranys perills, que veiam en lo cas, dat lo perill qui apperellat nos esta, no solament si requiren paraules ni profertes generals, ans si requir obra et gran aiuda per la qual sia contrastat al inich proposit de nostres enemichs. E marauellamnos encara del dit Duch d'Anjou et del Consell del dit Rey de Ffrança, con per les paraules quel dit missatger nos ha reportades entenem que aquelles sien bastants de empararnos de tan sobrera guerra con aquesta e que nos parem primer et que metam nostres Regnes et terres en tan forts punt, car be poden entendre et pensar quel Princep et lo Rey Don Pedro son ustats ab lo maior poder que poden e que volran esser clars ab nos de pau o de guerra. E si nos preniem lo partit de la guerra hauriem mester del dit Rey (de France) et de son Regne altre millor esforç que no son paraules generals, per lo qual esforç, ab la aiuda de Deu, nos poguessem contrastar al inich proposit de nostres enemichs et guardar de dan nostres Regnes et terres.

En conséquence, Pierre IV ordonne à Perellós de s'efforcer d'obtenir la protection et l'aide effectives de la France :

Axi que aportets a punts certs tot ço quel dit Rey de Ffrança enten a fer per nos en los dits afers et nos de quina ajuda podem fer compte que haiam dell[1].

Des paroles de Pierre IV on peut inférer qu'il redoutait encore de voir ses terres envahies par les alliés de Pierre de Castille, et qu'il englobait alors la France dans sa méfiance. Il doute de la bonne foi de Charles V et de son frère le duc d'Anjou et se demande si ceux-ci désirent le tenir dans des liens étroits, sans lui rien accorder, jusqu'au moment où la France saura si elle recommence ou non la guerre contre les Anglais. La diplomatie du roi d'Aragon se tirera de ce conflit ; il réussira à s'entendre avec le prince de Galles et avec Charles de Navarre, sans perdre l'amitié de la France.

Pierre IV avait raison de douter de la probité de Charles de France, l'histoire de ce prince le prouve. M. Edmond Meyer, dans son livre sur le roi Charles de Navarre, a mis en évidence des actes de mauvaise foi du monarque français. En réalité on peut dire qu'aucun des personnages du drame n'en était exempt, quelles que fussent les différences d'âge et d'expérience[2].

Malgré les avertissements et les supplications de Perellós et du duc d'Anjou, qui ne sont que l'écho du Conseil de Charles V, Pierre IV continua les négociations avec le prince de Galles, et dans la dernière semaine de juillet il lui envoya encore d'autres ambassadeurs parmi lesquels figurait don Lope de Gurrea. Son voyage ne fut pas sans dangers, quelques compagnies de Gascons, auxiliaires de Pierre de Castille, ayant traversé l'Èbre pour se livrer au pillage sur le territoire aragonais.

Perellós adressa une autre lettre à Pierre IV, le priant de lui

1. Lettre de Pierre IV à Perellós, Saragosse, 29 juin 1367.

2. En 1366, le roi d'Aragon avait 47 ans, Pierre de Castille 32, Charles de Navarre 34, Charles de France 29, son frere le duc d'Anjou 27, Henri de Trastamare 33, le prince de Galles 36, et Du Guesclin 46. Pierre IV était le plus âgé et le plus rusé.

dire où en étaient les négociations avec le prince de Galles afin de rassurer le duc d'Anjou. Le roi répond le 30 juillet, toujours de Saragosse :

Es ver que encara no hi ha res fet ne finat ans nostres missatgers hi deuen are tornar et deuense veure ab los seus en lo loch de Taraçona *e está en veritat que si nos fossem certs quens poguessem recoldar en la casa de Ffrança et en sa ajuda, nos en lo tractament de la pau tenguerem vna manera et demanarem moltes coses et are hauremne altra et callar ço que lauors demanarem*, perque nos haguerem plaer si sobre aço haguessem sabuda la volentat del Rey de França, empero bens plau que sapiats que per neguna auinença que façam ab lo dit princep nons entenem a departir de la bona amistat que hauem ab la casa de Ffrança ne de fer ligues ab ell per les quals desalt ne desamistança se pogues seguir entre nos et la casa de Ffrança. Item a aço quens diets que us marauellats que nos façam pau ab lo rey Don Pedro de Castella, vos responem que nostra intencio es de hauer pau ab tote et ab totes les persones del mon qui ab nos la vullen et no es nostra intencio de emparar part una ne altra en los afers del dit rey Don Pedro ne del rey don Enrich, *cor raho nos han dada, ço es la I. que li vullam gran mal et laltre poch ben.*

Quant es del vostre anar al duch Denjou et Consell del Rey de França per estrenyer lo fet et per saber lur volentat, bens plau queu façats, *no entant quels donassets de res ferma esperança*, perque nos ne vos non poguessem venir a vergonya et de ço que sabrets escriuitsnos per correus cuytats, per tal que si nos encara no hauiem finat nostre tractament ab lo princep, poguessem mils acordar qual partit pendriem, car si ja hauiem finat, poch nos valria lajuda. Dada en Saragoça sots nostre segell secret a XXX dies de juliol del any MCCCLXVII. Rex Petrus [1].

Dans cette lettre, Pierre IV est plus sincère que dans toutes les précédentes; il avoue les raisons qui ont déterminé la nouvelle orientation de sa politique. Il ne se sent attiré vers aucun des deux frères qui se disputent la couronne de Castille, car Pierre le Cruel avait longtemps fait la guerre à l'Aragon et Henri n'avait pas tenu ses engagements envers son protecteur pendant le temps qu'il occupait le trône. La phrase par laquelle Pierre IV exprime ce sentiment de double aversion mérite de devenir historique :

1. Reg. 1217, fol. 210

no es nostra intencio de emparar part una ne altra, cor rahó nos han dada, ço es la un que li vullam gran mal et lultre poch ben.

Il résulte aussi de cette lettre que Pierre IV se décida à continuer les négociations avec le prince de Galles, quand il vit arriver le moment critique soit de commencer les hostilités avec Pierre le Cruel et ses alliés soit de pactiser sans avoir obtenu de la France une assurance de protection et d'assistance en argent et en soldats. Les promesses de Charles V tardaient, mais il était encore temps pour lui de conclure une véritable alliance offensive, le roi d'Aragon lui donnant un dernier délai par l'entremise du vicomte de Roda qui semblait plus que jamais l'ami du roi de France. C'est ce même Pierre IV qui se demandait si l'inclination de Perellós vers la France, pourrait le porter à faire des avances excessives ou à accepter des conventions contraires aux désirs du roi d'Aragon : *no entant quels donasets de res ferma esperança.*

On ne peut savoir si Henri de Transtamare et son frère don Tello, à l'exemple de Perellós, priaient Pierre IV de ne pas négocier avec Pierre de Castille et le prince de Galles; mais nous avons une lettre très significative du roi Pierre IV au comte don Tello :

Comte, recebiemos vuestra letra que nos enuiastes por este hombre portador de la present, e respondemos vos que hauemos plazer de todo vuestro bien. E quanto es de nos sabet de cierto que no faremos sino lo que deuremos et siempre con toda verdat et lealtat, segunt siempre acostumbremos et fizieron los nuestros. Dada en Saragoça dins nostro siello secreto a VIII dias de agosto del anyo MCCCLXVII.

C'était la fière réponse d'un monarque lassé des avis et des supplications des partisans d'Henri et de la France.

Malgré les négociations, Pierre IV croyait encore possible une attaque imprévue des Anglais; aussi écrivait-il au capitaine de Tauste et aux magistrats municipaux de Sos :

Sabed quel Princep (de Gales) es en Alfaro et todas sus gentes son entre Alfaro e Logronvo; porque vos mandamos que vos guardedes et vos recelede

muy bien et fagades guardar et recelar los lugares de vuestra capitania de guisa que no puedan seer escalados ni furtados [1].

Telle était la situation quand survint un incident gros de conséquences. Les Français des bandes de Du Guesclin qui occupaient la ville de Borja firent prisonnier un grand personnage gascon, le seigneur de Barbazan. Le comte d'Armagnac, ami de ce seigneur, protesta vigoureusement auprès du roi d'Aragon et ce dernier ordonna au capitaine de Borja de mettre immédiatement le prisonnier en liberté :

Be entes e regonegut lo dit fet sapiats que hauem hauda per fort mal feta la dita preso ... e per mostrar al Princep (de Gales)e a totes gents quel dit fet desplau molt a nos .... hauem fetes les prouisions seguents : primerament hauem ordenat que dema per lo mati partesquen daci Exemen Perez de Salanoua, procurador de mossen Bertrand de Clequi e I francés dels de mossen Bertran per anar a Boria a fer ab lo Capita quencontinent lo dit Senyor de Barbesá sia liurat, al qual Capita diran con nos hauem fets pendre e tenim presos aci be XXX franceses, els entenem tots trametre al Princep si lo dit senyor de Barbesa no es encontinent deliurat. E daltra part hi trametem Garcia Biscarra sobrejuntero de Taraçona, per fer escombra del castell de Boria quis deu fer segons fur e axi matex hi trametem la batle general daquest Regne per requerre la postat del castell de Boria.

Avec cette lettre adressée par le roi aux ambassadeurs alors à Tarazona pour les négociations avec le prince de Galles, nous avons trouvé un billet se référant à cette affaire :

Apres que haguem feta la letra nos vench en dubte que en quant lo Comte Darmanyach no ama nos ni la nostra casa, ell no hagues fet metre en fama que la preso aquella seria feta faent anar lo baro aquell a altra part on estigués secret, per dar occasio de torbar los tractaments o que de fet ell acordadament lagues fet pendre per fer moure lo Princep e darli occasio e manera quel Princep ab totes ses gents entras poderosament en aquest Regne... Escriuim vosho en aquesta cedula a fin que us en auisets et que puxats mostrar la letra sens la cedula als embaxadors del Princep [2].

1. Lettre du 8 août 1367 ; reg. 1217, fol. 215.
2. Lettre du 10 août, du roi aux ambassadeurs, registre 1217.

On voit à quel point Pierre IV tenait à ne donner au prince de Galles aucun motif de mécontentement et qu'il en arrivait même à menacer Du Guesclin et ses officiers pour accorder satisfaction de l'injure faite au prince anglais.

Non content de cela, il décida d'envoyer son conseiller et majordome Pedro Jordan de Urries au duc de Lancastre, projet qui dut être abandonné, ledit conseiller ne pouvant monter à cheval *causa infirmitatis secrete*.

En août, le roi de France adressa une lettre autographe à Pierre IV par l'entremise du chevalier Gauvain de Bailleul, que nous avons déjà mentionné, lettre à laquelle Pierre IV répondit qu'il garderait à Saragosse ledit chevalier jusqu'à la conclusion de la convention avec le prince de Galles, pour pouvoir lui donner des nouvelles de cet arrangement diplomatique. Mais la prolongation et le retard des négociations ne permit pas de retenir plus longtemps le seigneur de Bailleul, et le roi d'Aragon écrit le 22 août au roi de France :

On molt car e molt amat cosi, com los nostres ambaxadors los quals han estat ensemps ab los ambaxadors del princep sobrels dits tractaments ben dos meses entre diuerses vegades, sien ara tornats a nos ens haien feta plena relacio de tot ço que han fet sobrels dits tractaments, nos veents que encara los dits tractaments no han fi et que retenriem massa lo dit mossen Galuany de Baylol sil fahiem esperar mes auant, hauem acordat de remetreluos ab la present, per la qual vos significam quels dits ambaxadors nostres et del princep han axi acordat et fermat que ha treua entre nos et lo Rey don Pedro de Castella tro a la festa de Pasca de resurreccio primera vinent. E quant al fet dels tractaments tocant nos e lo princep, femvos saber molt car cosi que res encara noy ha finat, mas que son partits los dits ambaxadors nostres et seus que sien ensemps al XV die apres de la festa de Sent Miquel primer vinent per concloure et finar los dits tractaments entre nos et lo princep. E volem que sapiats molt car et molt amat cosi que en tots nostres affers es nostra intencio de hauer memoria de la bona amistança que es entre vos et nos et les nostres cases. Dada en Saragoça sots nostre segell secret a XXII dies dagost del any MCCCLXVII. Rex Petrus. Fuit directa Regis Francie [1].

1. Reg. 1217, fol. 230.

Pierre IV eut la courtoise sagacité de communiquer au roi de France la célébration de la trêve avec la Castille peu de jours après sa conclusion, en l'informant aussi que le 15 octobre recommenceraient les conférences avec les ambassadeurs anglais pour arriver à une entente définitive, laquelle ne serait en aucun cas contraire à l'amitié de la France et de l'Aragon. Malgré ce témoignage de déférence, la nouvelle de la trêve et des négociations dut être fortement désagréable à Charles V et au duc d'Anjou.

Le 4 septembre, Pierre IV répondait aux observations du duc d'Anjou et à sa demande en faveur d'Henri de Trastamare pour que celui-ci et ses soldats français pussent traverser la Catalogne et l'Aragon dans leur nouvelle expédition contre Pierre de Castille :

E fem moltes gracies al Rey de Ffrança et a vos de la bona proferta de la ajuda quens hauets tramesa a dir e jassia que de present la dita ajuda no haia loch per ço com lo princep de Gales sen es ja tornat en sa terra et no es passat per res de nostres terres. Empero graimvos aytant la dita proferta con si de present hauiem hauda la dita ajuda. Certificantvos que tots temps haurem plaer del be et de la honor del dit Rey et vostra et de la casa de Ffrança. Encara vos fem saber molt car cosi, que nos som en certs tractes ab lo dit princep, entre els quals ha I. capitol que nos no lexem passar per nostra terra lo rey don Enrich de Castella ne altres gens darmes vinents per occupar o esuahir les terres quel dit princep o lo rey Don Pedro de Castella poseexen. E aço deu durar daci a XV dies apres la festa de Sent Miquel primer vinent et encara apres aytant con duraran les vistes ques deuen fer et començar dins lo dit termini entre los missatgers nostres et del dit Princep. E com ara haiam entes quel dit Rey don Enrich se ajusta ab grans companyes especialment del reialme de Ffrança per anar a Castella passant per nostra terra, ço que no solament seria contra los tractes dessus dits, ans encara seria gran dan de nostres sotsmeses. Per ço la vostra bona amistat et perentesch affectuosament pregam, que vos no consintats en alguna manera que les dites companyes passen per nostra terra, ans los ho vullats del tot vedar, maiorment com no entenam que al Rey de Ffrança ne a vos placia ne sia intencio sua ne vostra que les dites companyes passen per nostra terra nens estrebantegen aquella nens maltracten nostres gents [1].

1. Lettre datée de Saragosse, 4 septembre 1367 ; registre 1218, fol. 3.

Pierre IV, décidé plus que jamais à rester neutre et à éviter les dangers que ne manquerait pas de causer le passage des bandes françaises, n'oubliait pas de donner secrètement quelques espérances de protection et quelques preuves d'amitié à Henri de Trastamare. Le 10 août il lui adressa cette lettre :

Rey amigo, nos el rey Daragon vos enuiamos muyto a saludar como aquell que tenemos en conta de hermano et por a quien querriamos que diesse Dios tanta vida et salut et honra como vos querriades, sabet que recibiemos algunas letras castellanas de las nuevas et estado de Castiella e enuiamosvosla porque entendemos quen hauredes plazer. Dada en Çaragosa dins nuestro siello secreto a X dias dagosto del año MCCCLXVII.

Mais les preuves d'amitié pour le vaincu de Najera n'allaient pas jusqu'à autoriser le passage des bandes recrutées en Languedoc ; et le même jour où Pierre IV avait écrit au duc d'Anjou la lettre que nous avons reproduite, c'est-à-dire le 4 septembre, il en adressait une autre à Henri de Trastamare, pour lui expliquer les motifs qui l'empêchaient d'autoriser son passage :

Fazemos vos saber que nos somos en ciertos tractos con ell Princep de Gales et entre las otras cosas hi ha capitol que non dexemos passar por nuestra tierra vos ni otras gentes darmas vinientes por occupar et esueguir las terras quel dito Princep et el rey Don Pedro possiden en Castella e aquesto deue durar fasta XV dias despues de la fiesta de Sant Miquel..... E como haiamos entendido que vos vos ajunçades con grandes companyas por passar por nuestra tierra en entrar en las partes de Castiella, la qual cosa si ya no era passado el tiempo dessuso assignado seria contra los tractos sobreditos, por aquesto vos rogamos et requerimos como amigo que vos dentro el dito tiempo, el qual no puede muyto durar, non querades passar por nuestra tierra ne metre en aquella gentes estranyas que siet cierto que si lo faziades hauriamos voslo a vedar por todo o nuestro poder mal et grieu que nos sabria. Dada en Saragoça dins nostro siello secreto IIII dias de setiembre en el anyo de la Natiuitat de Nostre Senyor MCCCLXVII.

Cette lettre montre que Pierre IV, après l'expiration de la trêve avec Pierre de Castille, c'est-à-dire au delà du 15 octobre, serait probablement disposé à autoriser Henri de Trastamare à

passer par ses États. Mais Henri ne voulait pas attendre un mois et demi, ses partisans en Castille le pressant de se mettre à la tête de la rébellion, et avant la fin du mois de septembre il pénétrait en Aragon, et arrivait dans la vallée de l'Èbre. Cette désobéissance irrita beaucoup le roi d'Aragon.

Par un curieux billet contenant des ordres secrets et accompagné d'une lettre datée du 11 septembre, Pierre IV annonce à son fils, l'infant Joan, que par suite de la prochaine arrivée d'Henri et du comte d'Osona, avec 200 lances, il fallait abriter dans les forteresses de Catalogne les céréales et les provisions, et appeler les hommes à l'armée par la proclamation de l'ancien *usatje* de convocation, *princeps namque* :

Si les companyes eren ja aconseguides aqui ans que vos, tenim per bé quels auets de prop per empatxar et detenirlos et ells no poran caminar e soferran gran afany de viandes e poran se perdre per fretera de aquelles e aço sabem nos per tal cor anam a Oriola per fornirla de viandes a nos sesdevench que no poguem anar de mati tro a prim son dues legues tant nos empatxaua lo poder del rey de Castella, qui continuament anaua prop la nostre. Pero si vos los erets tan prop que fos en les companyes de darvos la batalla et la us daven, caualcant ferissets en ells que pus siats ab couinent nombre de gent a cauall ferho porets ab la ajuda de Deu. E si ells axi con han en costuma de descaualcar quant volent dar batalla, lauors vos no la los donassets cor aquella es lur art de vencre lurs enemichs, mas estiguessets los tan luny que quant se acostassen a vos, vos poguessets a vostre pas caualcan lunyar dells tant tro que fossen huiats et lauors haurien a caualcar et quant fossen caualcats, si us esperauen axi, lauors poriets mils ferir en ells et si ells tornauen descaualcar et vos vos aturassets, exi con damunt es dit et per aquesta manera couendria que ells faessen petites jornades et ab gran affany on conuendria que morissen de set et de fam et de tot desayre [1].

Pierre IV donnait des instructions à son fils pour la tactique militaire à employer contre les routiers français, auxquels l'habitude de combattre à pied donnait un avantage sérieux ; et la haine qu'il manifestait à l'égard des soldats d'Henri de Trasta-

1. Reg. 1218, fol. 9.

mare, qu'il aurait voulu réduire à mourir de faim, s'accentuait du fait qu'un rebelle, le comte d'Osona, se trouvait parmi eux.

Pierre IV se sentit aussi offensé par le duc d'Anjou parce que celui-ci aidait Henri et le comte d'Osona à pénétrer en Catalogne contre sa volonté; son dépit perce dans la lettre qu'il lui écrit le 13 septembre :

Molt alt, amable et car cosi, jassia vos haiam ja daço escrit, empero per maior certificacio altra vegada vos fem saber que en los tractaments que son estats fets entre nos et lo princep de Gales es estat auengut entre los ambaxadors nostres et seus que sia treua entre nos de una part et lo rey don Pedro de Castella..... E com haiam entes quel dit rey don Enrich se apperella ab grans companyes del Reyalme de Ffrança per anar á Castella passan per nostra terra, certificamvos que nos per guardar nostra fe e perque no consentriem cosa que pogues esser reprensensio daquella ans tro al punt de la mort, qui es lo derrer cors dels homens en lo mon, estariem per defendre et sostenir aquella, car le fe es sobirana en los homens et de gran virtut, especialment en los Reys, qui son doctrina et eximpli a les altres gents e per tal encara que nostres sotsmeses no sien dampnificats, no dariem paciencia que negunes gents estranyes passen per nostres Regnes et terres, pregants la vostra bona amistat et perentesch que vos no consintats en alguna manera ans vedets que les dites companyes et altres ab lo dit Rey don Enrich o en altra manera entren del Reyalme de Ffrança en nostres Regnes et terres dins lo dit termini (pendant la trêve avec Don Pedro)..... car en altra manera nostres sotsmeses los haurien a contrastar la entrada et passatge de nostres regnes [1].

On voit Pierre IV décidé à tenir ses engagements vis-à-vis de Pierre de Castille et à ne pas permettre que la France néglige ou annule indirectement ses conventions; il rappelle au duc d'Anjou que la bonne foi et la probité sont la grande vertu des princes, lesquels sont la règle et l'exemple du peuple, *la fe es sobirana en los homens et de gran virtut especialment en los reys, qui son doctrina et eximpli a les altres gents*. Malheureusement, Pierre IV oubliait ce noble précepte aussi souvent que le duc d'Anjou, le roi de France et les autres princes de l'époque, peut-être même plus souvent encore qu'eux tous.

1. Reg. 1218, fol. 10.

Le roi d'Aragon n'est pas très satisfait à ce moment-là de la manière d'agir de Francesch de Perellós et, par lettre du 18 septembre, il lui ordonne de faire comprendre énergiquement au duc d'Anjou *pregan et requerinlo de part nostra*, qu'il ne doit pas laisser les auxiliaires d'Henri de Trastamare se préparer en toute tranquillité, lui adresse aussi des remontrances au sujet de la forme inusitée de sa dernière lettre :

De la letra quens hauets tramesa sens canalar, segons que porets veure, car dins la present la us remetem, nos marauellam qual es la raho per que lans hauets axi tramesa, car vos nou hauets acostumat, pero pensam queu haiats fet per tal con vos hauem heretat en Arago (il lui avait donné le vicomté de Roda) et volets semblar als aragoneses, qui null temps fan en lurs letres canelar, *e valria més que en altres coses bones los volguessets semblar.*

Cette invective finale est très significative et permet de se demander si le roi trouvait dans la forme inusitée de la lettre du vicomte de Roda l'indication de quelque intrigue favorable au duc d'Anjou et à sa politique.

Pierre IV partit de Saragosse le 21 septembre; le 23 il se trouvait à Pina, prêt à revenir dans sa capitale pour y organiser rapidement un corps d'armée à opposer aux compagnies d'Henri de Trastamare, qui commençaient à passer les Pyrénées. Mais une maladie de la reine l'obligea à séjourner quelques jours de plus dans ce village. Le 9 octobre les royaux époux sortirent de Pina et par Sastago arrivèrent au monastère de Rueda. Le 13 ils étaient à Caspe et le 16 à Mequinenza.

C'est le 4 octobre que Pierre IV envoya Francesch de Sant Climent comme ambassadeur spécial au Prince de Galles, pour l'informer de la prorogation de la trêve avec la Castille et des mesures prises pour empêcher Henri de Trastamare de passer par ses états; parmi les mesures on doit citer l'ordre donné à Elfo de Próxida de poursuivre avec trois galères les vaisseaux au service du bâtard castillan [1].

1. Reg. 1218, fol. 26.

Malgré tout, Pierre IV ne voulait pas employer une sévérité extrême et le bruit de ses préparatifs suffisait à contenter et à satisfaire Pierre de Castille, sans qu'il fût besoin d'en arriver à la rupture complète avec Henri et ses protecteurs. C'est ainsi que par lettre du 5 octobre, Pierre IV avait écrit à Pons Descatllar, viguier de Cerdagne, que les Castillans des compagnies d'Henri de Trastamare que le dit officier royal avait fait prisonniers à son entrée en Catalogne, devaient être mis dans de bonnes prisons, sans vexations inutiles, et en leur laissant leurs vêtements et leur argent. En même temps Pierre IV témoignait une grande satisfaction du renouvellement de la trêve avec Pierre de Castille et ordonnait aux magistrats de Calatayud, Daroca, Teruel et Tarazona et au gouverneur de Valence de ne tolérer aucune hostilité aux frontières; et quand il fut informé que l'évêque de Saragosse et ses hommes avaient pénétré sur le territoire castillan pour combattre le roi Pierre, il fit punir tous ceux qui avaient pris part à cette audacieuse expédition.

Le 10 octobre, le roi ordonna au comte d'Urgell et à l'évêque de Lérida, de se présenter à Mequinenza pour être consultés sur les affaires politiques, et trois jours après il écrivit à son protonotaire Jaume Conesa, de se faire porter *en andas*, sur un brancard, à Lérida, pour se joindre aux autres ambassadeurs et de se diriger vers la vallée de Breoto, où aurait lieu la conférence avec les envoyés du prince de Galles. Mais l'évêque de Lérida tomba malade et le roi écrivit à Ramon Perez, officier royal de ladite vallée, d'informer les commissaires anglais que les envoyés catalans auraient un retard de trois ou quatre jours. Leur départ ne tarda guère, puisque le 3 novembre Pierre IV leur adressait des remontrances au sujet de leur silence à son égard.

La sympathie s'affermissait entre Pierre IV et le Prince de Galles. Jean de Brayton, procureur d'Huch de Calverley, se présenta au roi d'Aragon, à Pina, le 8 octobre, et il obtint immédiatement la permission « per pendre possessio dels castells et lochs de Ecla et de la Mola, en regne de Valencia constituits, los quals

nos haven dats al dit noble ». Le Prince de Galles et le duc de Lancastre écrivirent au roi d'Aragon pour obliger le noble Aragonais Pedro Jordan de Urries à payer sa rançon, comme prisonnier de la bataille de Najera, et Pierre IV s'efforça d'arranger cette affaire à l'amiable.

D'autre part le roi d'Aragon ne ménageait pas les témoignages de considération envers Du Guesclin. Le 2 octobre il écrivait aux députés aragonais : « Por parte del noble Beltran de Clequin, conte de Boria, nos es estado proposado que los hombres suyos de Boria et de Magallon han pagado en tiempo passado muyto mas que no deuian en algunas profertas del dito Regno e como sia de razon que sobre aquesto los sea feyta justicia » ; et il ordonne de faire une déduction équitable. Et le 29 du même mois, il adresse à Du Guesclin la lettre suivante :

Lo Rey ; mossen Bertran, vostres letres hauem reebudes per les quals hauem entes la fermança que vos hauets feta de vostra preso, de la qual fermança hauem haut molt gran pler e quant es aço quens fets saber que vullam donar tot ço que nos vos deuem a mossen Guillem Delameny, vos responem que nos trametem nostre embaxador al Rey de Ffrança per hauer aquells cent mille florins quens deu, dels quals volem et hauem manat que vos siats pagat..... e siats cert que nos hauem haut molt gran despler com açi de present no us hauem pogut pagar per tal cor vos nos hauets seruit en tal manera *quens tenim per mes tenguts a vos que a altra persona del mon*.

Il dit encore qu'à ce moment-là il devait consacrer tout son argent à la guerre de Sardaigne.

Le 17 octobre, Pierre IV partit de Mequinenza et le lendemain il entrait à Lérida. Le 20 il coucha au monastère de Poblet, le 21 à celui de Santa Creus; le 23 il passa par Vilafranca de Penedés et le 28 il était déjà à Barcelone, où il reçut une lettre du Prince de Galles le priant d'excuser ses ambassadeurs de n'avoir pu se trouver au lieu fixé pour les conférences à la date convenue. Il semble que le Prince ait fait quelques observations au roi d'Aragon de n'avoir pas su arrêter les troupes d'Henri de Trastamare. Pierre IV répondit au Prince qu'il acceptait les

excuses et que, en ce qui concernait le passage des compagnies françaises, il avait déjà chargé Mossen Francesch de Sent Climent de lui donner des explications.

Le même jour, le roi écrit au viguier de Cerdagne de lui envoyer à Barcelone « ab feels guardes ben guardats ensemps ab qualsevol besties, robes, joyes et altres coses que daquells tenits o detenir fets Mossen Garcia de Logran, Sancho Ferrandez, Nicholas Lopez et Domingo Johan et qualsevol altres de companya del Rey don Enrich los quals vos o alguns de vos segons ques diu detenits preses ». Pour montrer aussi sa loyale neutralité, Pierre IV avait écrit, le 7 octobre, à Garcia Lopez de Sesse, lieutenant du gouverneur d'Aragon :

Entendido hauemos de cierto que el maestro de Calatrava don Pedro Munyiz et el noble don Gonzaluo Gonçaluez de Luzio et muytos otros assi nobles caualleros et escuderos como otros naturales nuestros se son idos enta las partes de Castella, por fazer danyo al Rey don Pedro de Castella et a sus regnos et terras, no queriendo tener ni guardar la tregua... por que nos queriendo poner escarmiento sobre aquesto, dezimos et mandamos vos, dius pena de perder la cabeça, que encontinent vista la present, tomedes a vuestras manos qualesquiere castiellos et lugares que el dito Maestre e otros de su orden, qui se an idos á las ditas partes por semblant razon, hayan dentro vuestra senyoria [1].

Le monarque catalan envoya, peu de jours après, en Castille, son huissier Francesch Çagarriga, donner des explications sur l'expédition du Maître de Calatrava au roi Pierre le Cruel et pour contraindre ses sujets ou ses vassaux qui étaient au service du bâtard castillan, à rentrer en Aragon.

A la fin du mois d'octobre ou au commencement de novembre, le duc d'Anjou envoya à la Cour de Barcelone le religieux dominicain Pierre Bovet, pour traiter des affaires de Castille, *les besunyas de Castella et en quina prosperitat lo rey don Enrich devia venir*. Pierre IV répondit par lettre du 12 novembre 1367, lui donnant quelques nouvelles de la guerre civile castillane et l'infor-

1. Reg. 1219, fol. 27.

mant de la continuation des négociations avec le Prince de Galles : *molt car cosi, los nostres missatgers son en la ciutat de Tarba ab aquells del Princep e encara nos no hauem neguna nouella de ço que ells han fet, mas be volem que sapiats que nos hauem guardat e guardarem ço que deuem envers lo Rey vostre frare*[1] ».

Nous nous arrêtons ici. Les conférences de Tarbes n'eurent pas de résultats bien importants, ainsi qu'on peut le voir dans les *Anales* de Zurita[2]. Sitôt que le roi d'Aragon fut d'accord avec le prince de Galles pour accorder une protection décisive à Pierre le Cruel et pour écraser Henri de Trastamare (si le premier consentait à la cession de Murcie et de la Biscaye), la France éprouva de la défiance et de la colère ; mais Pierre IV sut apaiser promptement Charles V et conserver son amitié. La période des négociations diplomatiques de la France avec l'Aragon au sujet des affaires de la Castille et de la Navarre était fini. Les embarras intérieurs de la France attirèrent l'attention de Charles V sur un autre point. Ce monarque se préparait à recommencer la guerre contre les Anglais; et le duc d'Anjou était occupé par l'invasion de la Provence et par ses démêlés avec la reine Jeanne. Pierre IV put donc conclure librement des prolongations successives de la trêve avec Pierre le Cruel et attendre avec moins de frayeur et de danger le dénouement du drame que jouaient les deux fils d'Alphonse XI.

Nous estimons que le plus grand service rendu par Pierre IV à ses peuples fut le refus ferme et prudent qu'il apporta aux instances réitérées du roi de France, du duc d'Anjou et du vicomte de Roda de déclarer la guerre aux Anglais, aux Castillans et aux Navarrais, après le désastre de Najera. Il ne se laissa pas séduire par de belles promesses pour tourner l'activité guerrière du Prince Noir dans la péninsule au profit exclusif de Charles V.

1. Reg. 1219, fol. 82.

2. Livre IX, chap. 71; pour les négociations postérieures avec la France, voir livre X, chap. 2 et 3.

La rébellion de la Sardaigne, les menaces d'insurrection des partisans du roi de Majorque et le manque absolu d'argent ne permettaient pas à Pierre IV de dangereuses aventures du côté de l'Occident; mais malgré ces raisons, on ne saurait s'abstenir de rendre hommage à la sagesse et à l'habileté politique du roi d'Aragon, à sa manière d'agir et à son intervention dans le conflit international produit par la querelle de Pierre de Castille et de son frère Henri de Trastamare.

Joaquin Miret y Sans

CURIOSIDADES LITERARIAS

DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

Reproducimos á continuación varios pliegos sueltos, uno del siglo XVI, los demás de principios del XVII, en que se contienen materias de entretenimiento. Conservamos escrupulosamente la ortografía de los originales, sin más variantes que cambiar las *ſſ* largas en *ss* cortas, rectificar la puntuación, y enmendar las erratas evidentes, advirtiéndolas, sin embargo, en nota.

Todos los pliegos son en 4º y á dos columnas, excepto el VI, que está impreso á renglón corrido.

El que figura en primer término, perteneciente hoy á la Biblioteca Nacional de Madrid, y antes á la de Don Pascual de Gayángos, fué ya descrito en el tomo I, col. 1138, del *Ensayo de una Biblioteca Española* de Gallardo, Zarco y Sancho. El señalado con el número II. aparece mencionado en el mismo *Ensayo*, col. 1271 del tomo III. Los restantes pliegos se conservan en una biblioteca particular de Madrid, en unión de otros de carácter histórico que quizá más adelante reimprimamos.

Adolfo Bonilla y San Martín.

I

Trato de las posadas de Seuilla || y lo que en ellas passa, con vna carta a vna monja y repuesta || della en juguete. Compuesto por quien paso por todo lo vno || y lo otro para que sirua de consejo al que lo quisiere tomar.

(Viñetas).

Sabras, amigo dichoso,
(a quien de Dios vida larga).
si a Seuilla en algun tiempo
fueres a tomar posada,
Como por esta te auiso
de lo que en ellas oy passa,
que soy testigo de vista
y es de reuista esta carta.
Siruate de executoria,
pues por ella, si la guardas,
te libraras de pagar
el pecho que todos pagan.
Que yo, como acuchillado,
destas cossas puedo a españa
curar, que estoy de manera
que soy vno de la fama.
Lo primero, si llegares
aquella braua possada
que esta en calle de Bayona,
donde los Principes paran,
Te daran lindo aposento
en alto, y cama colgada,
adornada de tapices,
y el verano sala baja,
Colgada de tafetanes
v damascos, y de plata
el seruicio de la mesa,
que es Salero, jarro, y taça.
Esto con dos candeleros
te daran, sin que aya falta;
ten cuenta por no hazella,
en llegando a la posada,
Saber lo que as de pagar
y lo que el mes v semana,
dia v noche tu aposento
cuesta, y lo que del se paga.
No lo tomes a merced;
hazmela a mi si no iguala,
quel concierto en todo es bueno
que es de gente concertada.
Otras posadas ay muchas,
que tiene Seuilla tantas,
como algun lugar famoso
tiene vezinos y cassas.
Vnas hazia el atambor,
y otras en el Alfalfa,
pajeria, en cal de jimios,
todo es sitio de posadas.
Aylas en calle lanceros
y en san Leandre, y mill casas
otras, sin estas que digo,
siruen solo de posadas.
En qualquiera parte destas,
si llegas, te haran tantas
caricias quando llegares,
que oluidaras a tu casa.
Mas ¡ ojo a la bolsa! y mira
como te mides y gastas;
tiemplate como el halcon;
conformate con la caza.
Mira que ay posada reyna,
y posada de la Garça,
y que ay nebli bolador,
y Sacre, y no las alcança.

Si dixese doña ydea : —
« aqui esta, señor, mi casa ;
siruase della y de mi ; »
abre el ojo, que te engaña.
Que ay perulero que llega,
y mientras le dan su plata,
le dan posada y comida,
y dineros si le faltan.
Y llegados a la cuenta,
el pobre indiano escapa
de suerte, que alli se queda
lo que truxo, y el sin blanca.
Antes era visitado
por momentos de las damas,
y su güespeda de todas
y del viento lo celaua,
Y en boluiendo el pobre a estallo,
como la pobreza enfada,
ya da en rostro, y le mormuran,
y le dizen que se vaya.
¡ O pobreza, que te amo
solo Dios, que es quien te abraça,
bienauenturado el que es
rico de bienes del alma !
Pues si el que fue perulero
y truxo hazienda tanta,
les dio en rostro, ¿ que sera
el pobre que va a buscalla ?
Este posara en lo bajo
si es inuierno, y si se abrasan
los pajaros de calor,
tendra la parte mas alta.
A este no daran gusto
ni le visitaran damas,
ni le diran quien lo busca,
aunque lo busquen con cartas.
Siempre le haran capote,
y el de sus hombros, si escapa,
sera la capa del justo,
sobre que las cuentas cargan.
Si es cauallero galan
que adornado de mill galas
entrõ por ver la ciudad,
flota, galeras ò armada,
Luego le dan a la mano
tanto vicio, que las galas
se consumen y deshazen,
y el se embarca para ytalia.
Dezia vn amigo mio,
honrrado y de buena casta,
que aquestas posadas son
como frescas de banasta,
que entre ciento ay vna buena
y las demas son saladas,
y todas al parescer
que a la misma vista engañan.
No por falta de justicia,
que justicia veras tanta,
que casi por ella mueren
tantos como los que matan.
Estas son otras quinientas,
mira con quien te acompañas,
y, si es posible, de noche
no salgas de la posada.
Y si a cal de Francos fueres
a comprar algunas galas,
mira al guardar de la bolsa
por ella, que ay quien la saca.
Y si a gradas acudieres,
mira de lo que te agradas,
que dan el gato por liebre
y es costosa la lebrada.
Si te salieres al rio,
a passear por la [1] playa,
mira que la que te mira
no es banco que buelue nada,

1. El texto : « lo ».

Huye de las ocasiones,
porque ay ocasiones tantas
destas a cada momento,
que no podras escusallas.
Todo va por interes,
no ay quien sin el haga nada.
que si no le sopla viento,
se esta queda la Giralda.
Esto te sirua de espejo,
que como lo digo pasa,
y, amigo, lo podras ver
en Seuilla quando vayas.
Ella es la mejor Ciudad
de nuestros reynos de españa,
mas Dios me guarde mi aldea,
que se biue a pata llana.
Alli si que voy de noche
por las calles y la plaça
hablando con mis amigos,
siguro de la enboscada.
Y si acaso bueluo solo,
aunque buelua [1] a la mañana,
llamo, y entro sin encuentro
peligroso de mi capa.
Alli tengo mi requiebro,
y vn monasterio no falta
donde le escribo a vna monja
y me responde a mi carta.
Y por que sepas que digo
verdad, aqui incorporada
la suya y la mia escriuo;
y a Dios, que ya va de cartas.

Fin.

Carta a vna monja en juguete [2].

Hermana marica
sabras vna cossa,
como yo he sabido
que eres vna diosa,
Y que de fayciones

1. El texto : « bnelua ».

2. El galanteo de las monjas era cosa bastante usual en el siglo XVI y en el XVII. Recuérdese el *Processo de cartas de amores que entre dos amantes passaron* (Toledo, 1548), y sotre todo las *Indulgencias concedidas á los devotos de monjas* y el capítulo XXII de la *Historia de la Vida del Buscón*, de Quevedo, donde cuenta Pablillos : « Despedíme de todos : fuéronse, y yo, que entendí salir de mala vida con no ser farsante, si no lo ha v. md. por enojo, dí en amante de red, como cofia, y por hablar más claro, en pretendiente de Ante-Cristo, que es lo mismo que galan de monjas. Tuve ocasión para dar en esto, teniendo yo entendido que era la diosa Vénus una monja á cuya petición había hecho muchos villancicos, que se me aficionó en un auto del Corpus viéndome representar un San Juan Evangelista. Regalábame la mujer con cuidado, etc. »

Pero lo más curioso con relación á este punto es el folleto : *Pension del endevotado*, compuesto por Francisco de Andrade y Ribera y dedicado a Don Francisco de Lora, Familiar del Santo Oficio (8 fojas en 4°). Allí figura el soneto : —

Tú, que á una monja adoras, ¿ qué és tu intento ?

que puede verse en el *Ensayo* de Gallardo, Zarco y Sancho (I, col. 195).

eres tan hermosa,
que de tus mejillas
se engendro la rosa;
Y que es vn coral
tu boca graciosa,
nariz afilada
al mundo vistosa.
Y en tus ojos grandes
que vna mariposa
se abraso en sus rayos,
qual si fuera antorcha.
Cejas y pestañas,
que las otras monjas
con solo mirallas
quedan inbidiosas.
Es tu lisa frente
ancha y espaciosa,
tan linda, que en vella
se obscurecen otras.
Y el oro de Arabia
que cubren tus tocas,
paresce vn brocado
las puntas que cortas.
¡ Ojala quisieras
darme a mi vnas pocas
para vna medalla
que tengo en mi gorra!
Que yo te prometo,
si tu me la bordas,
de poner por cifra
Veras y mendoças [1].

De tu liso pecho
Venus inbidiosa,
le rogo a cupido
te metieras monja.
Por que le cubrieras
con las largas tocas,
que si le descubres,
mil almas apocas.
Braços de Marfil,
que de nieue esponja
paresce el sudor
que por ellos brota.
Son tus bellas manos
cortadas de alçorca,
tan aljofaradas
qual porpurea Rosa;
Que juzgo entre mi
si los dedos doblas,
quando al escreuirme
a la pluma tocas.
Es tu lindo cuerpo
con quel mundo asombras,
tan proporcionado,
que vences a todas.
Y tienes sin estas
dos mil gracias otras,
que eres inbidiada
y a nadie inbidiosa.
Eres tan discreta,
siendo tan hermosa,
que no te paresces

---

1. ¡ Oh que disforme manera
De querer,
Es en la gorra traer
Cualquier hombre
La primer letra del nombre
De la dama!

exclamaba en el siglo XVI el menor Aunes en cierto *Sermon de amores, nueuamente compuesto, a los galanes z damas de la corte* (12 fojas de let. gót. sin a.).

a las otras monjas :
Porque tu no finges,
ni escriues lisonjas,
ni engañas a nadie
como hazen otras;
Y por si quisieren
esas mis señoras
ver este papel
que va escrito en coplas,
Diles de mi parte
a las mas hermosas,
que tengo vn juguete
para las curiosas,
Con que se entretengan
vna noche a solas,
que si vna le gustan,
le buscaran otras.

Fin.

Repuesta de la monja.
Hermano Francisco,
reciui tu carta
como la embiaste,
cerrada y sellada.
Diome gran contento,
que con pena estaua
como no escriuias,
que lo desseaua.
Metila en el seno
despues de besada,
que nos reprehenden
si nos hallan cartas.
Y porque si a caso
junto a mi passara
la comendadora,
no me la tomara.
Que sintiera mucho
joya tan preciada
que me la coxera
y me la rasgara.
Entreme en mi celda,
y, a puerta [1] cerrada
di con tu papel
consuelo a mi alma.
Comence a leella,
y bolui a besalla
viendo que al principio
de Diosa me tratas.
Dizes que las rosas
fueron engendradas
destos mis carrillos
que mejillas llamas,
Y que es de coral
mi boca agraciada;
besote la tuya,
que tanto me alaba.
Hazes mis narizes
lindas y afiladas,
y que todo el mundo
gusta de alaballas.
Mira, vida mia,
que aficion te engaña,
¿ como las ve el mundo
si yo esto encerrada ?
Y en mis ojos grandes
dizes que abrasada
fue vna Mariposa
como en vna hacha.
No digas, amores,
mentiras tan claras,
que solo en leellas.
quedan comprouadas.
Dizes que me embidian
cejas y pestañas
aquestas señoras

1. El texto : « puarta ».

monjas desta casa :
Ellas te responden
que se lo leuantas,
que con las que tienen,
se passan y callan
Dizes que es mi frente
espaciosa y ancha,
yo se, si la vieras,
que te retrataras.
Y dizes que cubro
el oro de Arabia
con mis blancas tocas,
¡ ay Dios, como rajas !
Hasta en el mentir
tienes dos mil gracias,
que llamas brocado
mis puntas cortadas.
No te hagas bobo,
amigo del alma,
que al darnos el velo,
cabellos se acaban.
¡ Ojala tuuiera
mis puntas guardadas,
que yo te las diera
para tu medalla !
Dizes que pondras
en letra cifrada
veras y mendoças,
si yo la bordaua.
No me digas tal,
que me llega al alma
quando se me acuerda
de aquesa palabra,
Que me la escriuio,
estando en mi casa,
vn pariente mio
que mucho me amaua.
Pidiome diuisa
que yo le bordara,
para que el saliera
a jugar las cañas.
Dizesme que Venus,
de puro inbidiada,
le rogo a cupido
que monja me entrara,
Por que este mi pecho
cubran tocas largas,
que si le descubro,
apoco las almas.
Mira que mentira
te [1] saco a la cara,
¿ donde viste a Venus ?
o, ¿ como le hablas ?
Vistela en el arte
quando lo estudiauas,
porque alli el Antonio
cuenta mil patrañas.
Fabulas de ouidio
me escriues por cartas ;
guardete Dios niño,
que tanto me alabas.
De mis braços juras
que nieue esponjada
parece el sudor,
siendo cosa clara
Que ellos son de carne
y an de sudar agua,
y si esto es verdad
¿ por que no la tratas ?
Pintasme las manos
de alcorça cortadas ;
esso te quisieras
por que te vengaras.
Quando como dizes
que desseas besallas
mordierasme dellas,

1. El texto : « re ».

¡ buena me dejaras!
juzgas entre ti
como me doblaua
los dedos la pluma
quando la tocaua.
Con esta disculpa
quedo disculpada;
si no te escriuiere,
ya sabes la causa.
Dizes que es mi cuerpo
que a todos espanta,
y que en gentileza
ninguna me gana.
Si les causo espanto,
luego tengo falta,
y si es que la tengo
¿ para que me engañas?
Dizes que no embidio
y soy embidiada;
sera, vida mia,
por tener tus cartas,
Que todas las monjas
reliquias les llaman
a estos tus papeles,
y me los demandan.
Dizes que no escriuo
lisonjas fundadas;
doy gracias al Cielo
que vna verdad hablas;
Que si las supiera,
luego te embiara
a dezir mil cosas
con que te espantara.
Dixerate, amores,
que por ti penaua,
y que me trayas
desasosegada.
Hizierame enferma
por que me embiaras
algunos regalos,
aunque los hurtaras.
Y si dos rosquetes
solos te embiara,
dieras tu el açucar
y el agua rosada.
Dierate a entender
que solo te amaua,
teniendo mas cuyos
que en la fuente el agua,
y si por el torno
a ti te hablara,
esperaran otros
locutorio y grada.
Y pues me conosces
que no se patrañas,
dame gran contento
quando veo tus cartas.
Dizes que les muestre
a estas mis hermanas
de este tu papel
las coplas galanas,
Y que les daras
a las mas humanas
no se que, que tienes
para las profanas.
Yo se lo conte,
y aunque son tiranas,
en el dar de darte
tienen buenas ganas.
Aunque tambien dizen
que deven ser vanas,
niño de mis ojos,
tus dos auellanas.
Diles tu, mi vida,
que sus buenas ganas
tomaran bacias
quando falten sanas,
Quanto mas las tuyas,
que si las villanas
vieran tu auellano,
vieran que son sanas.
Y no les escribas

aquestas truhanas,
porque tomo celos
de palabras vanas;
Y porque he sabido
que vnas alabanças
de aquesta ciudad
tienes acabadas,
Dame a mi vn treslado,
para ver si alabas
como a mis fayciones
a sus antiguallas.
Y porque en el choro
suena la campana,
y yo soy cantora
y hago alla falta,
Perdona si alguna
fuere en esta carta,
que en lo que es seruirte,
a fee que no la aya.
Fin.

Fueron impresas en Seuilla, en casa de Francisco Perez impressor de libros, año de 1596 años.

II

El Casamiento || gracioso del famoso Codillo || con la hermosa Chacona. Con vna loa muy curiosa. || Y vn Romance nueuo y muy || sentido. ||

Compuesto por Esteuan Martin de la Puente.

Con licencia en Barcelona, en casa Sebastian de Cormellas, al Call. año 1608.

(Viñeta)

Pvbliquense ya las fiestas
desdel Oriente a la Europa
con pifanos y con caxas,
y celebrarse han las bodas
Con chirimias y trompetas,
sacabuches y çanfloynas,
vihuelas, harpas y citras,
vihuelas, laudes y trompas.
Los que seruis al amor,
notad bien aquesta historia
de vn hijo de aquestos Reynos
de nuestra ciudad famosa.
Enamorose Codillo
de la hermosa Chacona,
y para poder gozalla
comprole vna linda toca.
De Tortosa truxo vn peyne
y estuche de Barcelona,
de Italia vn hermoso espejo,
y de Toledo vna bolsa.
Y de la insigne Granada
arrebol y otras cosas,
que de las buenas colores
es siempre la mas famosa.
Truxo de Africa chapines
y vnos çapatos de Europa,
pintados dentro la China
de mano de las Matronas.
De Flandes vn verdugado,
de Berberia vna mona,
porque con ella se huelgue,
y estaran mona con mona.
Truxole vn rico collar
lleno[1] de piedras[2] preciosas,
que segun le han estimado

1. El texto : « leno ».
2. El texto : « piedra ».

vale sesenta mil doblas.
Esto truxo vn mercader
entre otras muchas joyas
que desembarco en Seuilla
de aquella famosa flota.
Truxole vnos ricos guantes
que eran de vna piel de çorra
que mataron los Alarbes,
y se hizieron en Sodoma.
Truxole medias azules
de rica seda, costosas,
y vnas ligas encarnadas
con rapacejos de aljofar.
Truxole vn rico manto
de la noble Çaragoça,
que se hizo dentro en Xaca,
todo cubierto de borlas.
Truxole ricas camisas
de Olanda delgada y fofa,
que las obro vna randera
que fue bruxa en Babylonia.
Y las mangas de los braços
cortadas a la balona,
bien anchas, mejor labradas.
que parezca Reyna Mora.
Con sus ricos pañiçuelos
de obras ricas y costosas,
hechos en Ingalaterra,
tierra fertil y abundosa.
Truxole vn escudero
para el dia de la boda,
que quiere que la acompañe,
con linda estatura y forma.
Vestido a la vsança vieja
en su cabeça vna gorra,
y puesta vna martingala
con vna capita corta.
Truxo vna dança de negros
con que piensa hazerle honra,
que van cantando y diziendo: —
« vziha la mi señora. »
Y entendiendola alcançar
presentandole estas joyas,
ella en resolucion
le dixo de aquesta forma: —
Que si pretende gozalla
y llegar a su persona,
le ha de traer del buen vino
que hallare en la mejor bota
De Toro o de Madrigal,
catado gota por gota
segun la opinion de Charles,
ques hombre que en estas cosas
dara buena relacion,
pues va de contino çorra.
Origüela que esto entiende,
al momento se alborota,
junta treynta mil brindones
y cien picaros de honda.
Y armados de punta en blanco
con rodelas y manoplas,
y espadas mas de la mida
destas que quitan en ronda,
Y puestos en sus trincheas
el la delantera toma,
cercaron el Hospital
antes que aclare el Aurora.
Codillo que lo tal sabe,
metiose en vna tahona
por guardarse del peligro
y defender su persona.
Villanueua su amigo,
viendo aquestas disconcordias,
procura las amistades
destas honradas personas.
Y dexen el casamiento
para quando esta señora
dexasse de beuer vino
y en su cabeça no ponga
sombrerito Aragones,
que es trage de labradoras.
Assi se hizieron las pazes,

y a do quiera que se topan
se hazen muchas cortesias,
porque al fin es gente de honra.

Loa.

Sale vna famosa armada
del alegre y dulce puerto,
tirando a la despedida
mil culebrinas y versos.
Nauega vn alegre dia
con prospero y feliz tiempo,
ayudada de las aguas
y ayudada de los vientos.
Llega la noche enemiga
tendiendo su manto negro,
boluiendo del mar en sombras
los hermosos azulejos.
Braman los callados vientos
enojase y grita el cielo,
arrojando por sus ojos
mil relampagos de fuego.
Las naues juntas se esparzen
temerosas del estruendo;
vnas hasta el cielo suben,
y otras baxan al infierno.
Viendose en tan gran peligro
procurando el graue miedo,
confusos y alborotados
dan gritos los marineros:
¡Que me anego¡
¡echa lanchas apriessa!
¡arroja hierro!
¡piedad, supremo Dios!
¡fauor Santelmo!
Escapose el gran Troyano
de aquel repentino incendio
que fue en la soberuia Troya
puesto por manos de Griegos.
Sale ofendiendo las olas,
y, ofendiedo el mar soberuio,
conuierte ligeras naues
en que nauegan contentos.
Pero como estan las aguas
en su soberano imperio,
y tienen de sus districtos
el mando, tridente y cetro,
Comiençase a embrauecer,
y a rajar sus altos cerros,
leuantando sus escamas
hasta la region del fuego.
Aqui representa Boreas
su ferocissimo aspecto,
y el embrauecido rostro
alli le enseña muy fiero.
Rompe eleuadas naues,
ocupa el agua sus senos;
vnos se escapan nadando,
y otros dizen medio muertos:
¡Que me anego¡ &c.
Pone Xerxes a las aguas
dorados grillos de hierro,
ques de las claras del Lesto
a las turbias del Cebero.
Tambien sacude su piedad,
aunque se vale en su centro,
ques donde mas se veran
los huydos elementos.
Pero descuydose Xerxes,
y ellas, con furor immenso,
quieren del pesado jugo
sacudir sus libres cuellos.
Como veen que les importa
salir de su cautiuerio,
de las naues despedaçan
sus esquadrones espessos.
Quieren boluer sobre si,
y hallan su poder deshecho,
medio anegadas las naues
y el de las olas cubierto.
Vee los soldados turbados,
vee los pilotos suspensos,
y assi dize a vozes altas,

viendose en tan grande aprieto :
¡ Que me anego ¡ &c.
Codicioso el gran Colon
de conquistar muchos Reynos
frequentados de Elefantes
y abitados de Camellos,
Nauego mil anchos golfos,
busco mil naues entre ellos,
rompio mil inciertos siles
y mil alydes inciertos.
Passaron muchos estios,
passaron muchos inuiernos
que del puesto no alcançaron
el sabroso refrigerio.
Hasta que vna tarde sorda
que el mar guardaua silencio,
del nueuo Reyno Galiages
las riberas descubrieron.
Pero estandolos mirando,
quiso embrauecerse Alesto,
y vn Bragan se leuanto
peleando con vn Zefiro,
Que dio temor a las naues
y a los soldados dio miedo :
vnos llorando callauan,
y otros gritauan diziendo :
¡ Que me anego ¡ &c.
Yo pues con la chica naue
de mi corto entendimiento,
salgo imitando al Troyano
y luego imitando al Griego.
A Xerxes con poder grande,
a Colon con el pequeño,
do por el mar de dar gustos
entre naufragios nauego [1].
A Cayno el franco monte
de los desseados Reynos,
mostrandose el mar en calma,
manso, apazible y quieto.
Hallome en aqueste golfo
y en tantos buenos ingenios
casi a pique de anegarme
entre las olas del miedo;
que importa dezir a gritos
(si no quiero verme muerto
entre el callar de los sabios
y entre el hablar de los necios)
¡ Que me anego ¡ &c.

LETRA

La tragedia lastimosa
que en el theatro sublime
representa la priuança
que con Reyes muere y viue
De don Aluaro de Luna,
despues de su eterno eclipse
escuchaua el Rey don Iuan
a su tio don Henrique.
Y viendo la gran cayda
de aquella machina insigne,
derribada de sus rayos,
assi le contempla y dize :
¡ O Luna triste !
saliste tarde, y presto te pusiste.
Nunca a crecer llegaras,
porque si no crecieras, no men-
[guaras.
De los exemplos del mundo
segundo plus vltra fuiste,
porque ay exemplos Christianos
como los huuo Gentiles.
Son los Reyes como el Sol,
de nuues se cerca y viste,
con la fuerça que las haze,
con la misma las derrite.
De la tierra con mis rayos
te leuante donde quise,
hizete grande en mi gracia,

1. El texto : « naueuo ».

y en mi enojo te deshize.
¡ O Luna triste !
saliste tarde, y presto te pusiste.
Nunca a crecer llegaras,
porque si no crecieras, no men-
[guaras.
Es tan poca la distancia
dentre el Rey y quien le sirue,
de la priuança al cuchillo,
que con vn dedo se mide.
Fuiste en mi cielo Luzbel,
y el cielo no los permite,
y en el mar de mis crecientes
espuma ligera fuiste.
Entre tu Luna y mi Sol
te puso la tierra libre,
y ansi te eclipso la muerte,
menguando porque creciste.
¡ O Luna triste ! &c.
Fin.

III

Nueua Institucion, y Ordenança, || para los que son, o han sido Cofrades del Grillimon, o mal Frances : || con las libertades y exemptiones a el necessarias. A do claro se || conoceran los que deuen ser llamados a esta her- || mandad y cofadria. || [1]

Agora nueuamente hechas por vn Cofadre, llamado Gabriel Robert. ||

Con Licencia en Barcelona, por Sebastian de Cormellas, al Call. año 1610.

Sepan quantos son, o han sido,
o fueren del Grillimon
estafados,
como en Corte es proueydo
que sean sin dilacion
registrados.
Porque somos informados
que es desprecio y rebeldia
de vna cierta Cofradia
que votaron ;
con el alma la juraron
y el cuerpo no la rehusa,
y aora quieren con escusa
eximirse.
Hauiendo de comedirse
a vn tan noble ayuntamiento
donde señores sin cuento
han entrado,
lo qual negar es pecado,
porque es cierto muy notorio
ser el caso obligatorio,
justo y firme,
y no aura nadie que afirme
jamas auer exempcion
sobre tal obligacion
como aquesta.
Visto que es tan bien dispuesta
y que sin razon se eximen.

1. Recuérdese la *Paradoja en loor de las bubas, y que es razon que todos las procuren y estimen*, escrita por los años de 1569 y contenida en el famoso códice A² — 141 — 4 de la Biblioteca Colombina.

mandamos que les intimen
la tal patente
a todos generalmente,
sin dexar ningun estado,
agora sea consagrado,
o seglar,
y a qualquier particular,
assi macho como hembra,
en quien este mal se siembra
o ramo del,
cuyo traslado muy fiel
es aqueste que se sigue:
escuchad como prosigue
todo vn Año:

Nos Micer Noch Galicano,
Principe del mal Frances,
Illustrissimo Marques
de las fleumas,
Duque de todas las reumas,
Conde de llagas y humores,
Señor de cien mil dolores
deste mal,
Gran Capitan General
de todos los del heridos,
coxos, mancos y tullidos,
y llagados,
caudillo de los pelados,
de lisiados y marchitos,
consuelo de los afflitos
de la zorra;
De la vieja y la cachorra
muy antiguo original,
etcetera. Cardenal
de los ojos:
a todos sin mas antojos
nuestros subditos vassallos,
mandamos amonestallos
con la presente,
Porque ante nos juntamente
contra ellos fue pedido
lo de suso contenido
en esta carta.
Y porque razon coharta
a proueer de remedio,
de oy mas, en tal comedio
les mandamos
Y por ley firme ordenamos,
que todos sean auidos
por Cofadres conocidos
sean quien fueren,
En los quales concurrieren
parte destas condiciones,
que por quitar diuisiones
les ponemos.
Y aqueste aranzel queremos
sea luego pregonado
y en todas partes fixado
por muy cierto,
Y siguiendo por concierto
esta nuestra institucion,
la primera condicion
sea aquesta:
El que tuuiere la cresta
con qualquier daño o rotura,
si ay dolor en coyuntura,
sea confiesso.
Si alguna llaga o diuiesso
tres semanas le durare,
este tal no se prepare
con escusa.
Al que algun dolor le acusa,
y no le basta encerado,
sea el tal certificado
por muy vero.
Si alguno de muy artero,
golpes, caydas fingiere,
si testigos no tuuiere,
no se exima.
El que a algun junco se arrima
no auiendo lo sobredicho,
sea como auemos dicho

señalado.
El que saliere pintado
con cerezas garrofales,
sea entre los principales
admitido.
Qualquier que pluma ha perdido
bolando por monte espesso,
por quanto fue muy trauiesso,
no se escuse.
No importa que nadie escuse
al que viere burujon,
si no prueua cozcorron,
es patente.
Qualquiera generalmente
que palo o vncion tomare,
el, y aquel que le escusare
sean auidos.
Los que encordios, o nacidos,
o almorranas veys que tienen,
mensageros que del vienen
son sin duda.
El que quando el tiempo muda
se siente de algun humor,
bien podreys por tal dolor
admitillo.
El que en nariz o gallillo
tiene alguna ocupacion,
bien podreys sin dilacion
registrallo.
Tambien podreys assignallo
por Cofadre, sin misterio,
aquel que de çahumerio
se aprouecha.
No menos en tal endecha
podeys poner sin engaños
al que sudores y baños
exercita.
El que la calor marchita
tuuiere sin accidente,
si de humor esta doliente
es gran seña.
El que tratare con dueña
que aya sido sospechosa,
este por pequeña cosa
se señala.
Tambien con esto se iguala
el que tuuiere infeccion,
saluo gota, opilacion
o hydropesia.
Assi que por esta via,
qualquiera, aunque no discreto,
puede saber el secreto
del cuytado,
Que del mal fuere tocado:
y como fuere sabido,
luego al punto sea tenido
por Hermano.
Al que, si por ser tyrano
no quisiere consentir,
mandamosle requerir
con aquesta.
Y pues que niega y protesta,
si porfiare a negar,
denselo al braço seglar
por nefario.
Al qual (como es ordinario)
castigue Criminalmente
como falso è inobediente
a su Seta.
Y al que con fe muy perfeta,
confessada la verdad
entrare en nuestra hermandad,
concedemos,
De la suerte que podemos
por nuestras instituciones
dozientas mil essempciones
eminentes.
La primera (parad mientes)
es, que le es otorgado
en qualquier tiempo vedado
sin temer,
que pueda carne comer,

con que no sea peliaguda,
porque esta vianda es dura
è indigesta:
mas no obstante, si les presta
que de ternera o cabrito
pueda comer vn poquito
muy sin pena.
Item, de segunda estrena
le damos al tal lisiado
sea Astrologo formado
y verdadero.
Item, se le da de vero
por nuestra carta sellada,
que trayga ropa forrada
con pellejas.
Item, que pestaña o cejas,
si las tuuiere peladas,
que las trayga alcoholadas
o teñidas.
Item, que trayga raydas
las barbas, si se le pelan;
y el pelo, si se repelan,
escofiado.
Item, puede arreboçado
yr, sin que vayan a velas:
y que finja mal de muelas
permitimos.
Item mas, le consentimos
que, si estuuiere muy lacio,
con junco vaya de espacio
libremente.
Item mas, se le consiente
al herido en el alon,
vna gracia y essempcion
justa y pia;
y es, que haga cortesia
con abaxar la cabeça,
sin quitar bonete o pieça
a ninguno.
Item, si estafado alguno
fuere en piernas, al passar charco,
que haga tras cada tranco
reuerencia.
Item mas, por excelencia
le damos pueda rezar
en pie, sin se arrodillar
sea do quiera.
Item, para casa ó fuera,
le damos al tal vasallo
pueda tener, sin cauallo,
dos muletas.
Item, si por hazer coruetas
se tendiere el tal Hermano,
puedan lleuarlo de mano
como a dueña.
Item, que de qualquier peña,
en cara y fuera, ceñido
trayga çamarro garrido
sin reproche.
Item, que de dia y noche
trayga, y despues de acostado,
bonetico colorado
y sombrero.
Item, que pueda de vero
traer pantuflos polidos
con dos corchos bien crecidos
todo el año.
Item, por euitar daño,
le damos de buena gana
que trayga armilla de grana
junto al pecho.
Item mas, al tal contrecho,
que pueda vsar, si le puja,
de calça y manga de aguja
por abrigo.
Item, se da al tal amigo,
si en pierna huuiere hinchazon,
que trayga bota o calçon
no ajustado.
Item mas, le es otorgado
al que ha pierna de añafiles,
calça y calça y borzeguines

juntamente.
Item mas, se le consiente,
que sobre aforrada ropa
trayga ropa y sobre ropa
si le vaga.
Item, si en la cara llaga
tuuiere, o algun rezelo,
de parche de terciopelo
pueda vsar.
Item, por mas abreuiar,
para otra qualquier rotura
el dicho parche y ligadura
le otorgamos.
Pero al tal le denegamos
que jamas en tal jornada
la carne arriba exceptada
comer pueda.
En especial se le veda
por antiguo priuilegio,
tocino fresco y añejo,
que es nociuo.
Item mas, al tal captiuo
negamos en general
carne que aya sido en sal,
que es dañosa.
Item, toda y qualquier cosa
que fuere hecha de leche,
porque es vn mal escaueche,
se les niega.

Item mas, se les deniega
todo y qualquier pescado,
porque es manjar reprouado
por recepta.
Item mas, se les excepta
toda y qualquier verdura,
porque aguza y no assigura
el tal humor.
Item mas, y por peor
qualquier agro les negamos,
porque por cierto hallamos
ser dañoso.
Item, todo lo flemoso,
fruta, manjar, apetite,
mandamos que se les quite
comunmente.
Item, no se les consiente
que salgan de so tejado
hauiendo[1] niebla o ñublado,
o sereno.
Lo qual hauiendo por bueno,
assi mandamos guardar,
so pena de siempre estar
en tormento.
Dada en el nuestro aposento,
de Mayo a los veynte dias,
Año despues del Messias
M.DC.X.

IV

Obra maravillosa nueva- || mente compuesta por muy apazible y gracioso estilo. Donde || se trata las alabanças del puerco, juntamente con || sus propriedades. || Compuesta por Francisco de Palencia [2].

1. El texto : « hauienda ».

2. Yá que Don Diego Hurtado de Mendoza alabó la *zanahoria* ; Baltasar de Alcázar el *raton* ; Gutierre de Cetina la *pulga*, la *cola* y los *cornudos* ; y Rodrigo

Con licencia del Ordinario, en Barcelona, por Antonio Thomas, junto al Fossar del Pino, Año 1627.

Qvalquiere que suele ser
de nouedades amigo,
nueuamente podrà ver
y en este papel leer
el bien que del puerco digo.
Tiene gracias especiales,
que casi son infinitas,
y pues Dios se las diò tales
entre otros animales,
razon es que sean escritas.
Personas muy valerosas
y en ciencia calificadas,
assi en metro como en prosas
alabaron muchas cosas
indignas de ser loadas.
De la mosca vno tratò,
la reuerencia sea salua,
otro del asno escriuio,
la quartana vno alabò
y otro sublimò la calua.
Pues si de lo relatado
huuo tanto que dezir,
no deuo de ser culpado
yo, que la pluma he tomado
para del puerco escriuir.
Assi deste animal viendo
tanta materia que sobra,
y en el la aficion poniendo,
por esto que del entiendo
dare comienço a mi obra.

Comiença la obra.

Qvando Noe fabricò
el arca, segun leemos,
Puerco y Puerca alli metio,
de los quales procedio
la casta que oy dia vemos.
Auiendo multiplicado
en pocos dias y meses,
vnos dellos se han quedado
a viuir en lo poblado,
otros quedaron monteses.
Entre muchas calidades
que el Puerco vemos tener,
declarando sus bondades,
es que en todas las edades
es muy bueno de comer.
Quando lechon, es muy fino;
sabroso quando marrano,
quando grande, su tocino
es gustoso de contino,
en el inuierno y verano.
Ya que las gracias y todo
de aqueste animal dezimos,
sera que siempre le vimos
rebolcandose en el lodo
en el qual nos conuertimos.
El puerco en esto no yerra
si mirarlo bien queremos,
quel domestico y de sierra
nos dize que somos tierra
y en ella nos tornaremos.
Razon es muy verdadera,
y assi yo por tal la cuento,
que en aquella edad primera
las bellotas y agua era
principal mantenimiento.
Y puesto que entre la gente

Fernández de Ribera el *asno*, no és extraño que el buen Francisco de Palencia creyese oportuno cantar los loores del puerco, y preciso es confesar que no lo hizo enteramente mal.

tal comida no es vsada
en este tiempo presente,
de los puercos solamente
vemos ser muy estimada.
Qualquiera olla o guisado
que se tiene de guisar,
es bien experimentado
para comer buen bocado,
que tocino ha de lleuar.
Con el vnto del tocino
sanan llagas y dolor,
y por tanto yo imagino
que la olla sin tocino
no puede tener sabor.
Si fuera de poblacion
puercos vemos ajuntados
y lobos les dan passion,
luego hazen esquadron
como si fuessen soldados.
No solamente en manjar
nos ponen contentamiento,
mas del arte militar
para saber pelear
tienen gran conocimiento.
Los señores delicados
como son tiernos de fuera,
los friores demasiados
y los calores sobrados
sientenlos sobremanera.
Ser el puerco gran señor
es notorio, y yo lo fio,
pues no ay animal mejor
que tanto sienta el calor
juntamente con el frio.
Al lince quiso Dios dar
excelencia para ver,
y los hombres, sin dudar,
la tienen en el tocar,
los buytres en el oler.
Animales ha criado
nuestro Dios de gran sentido,
mas al puerco aqui loado
sobre todos fue dotado
de muy excelente oydo.
No ay muger ni varon,
por pobre que sea, en fin,
que no crie algun lechon
para su consolacion,
y le da su san Martin.
Y si en ello aueys mirado
al tiempo que vno se muda,
con las carnes que ha tomado
luego dizen que ha engordado
como algun lechon de viuda.
Si armada se ha de ordenar
para Leuante o Poniente,
por cosa muy singular
tocinos han de lleuar
para que coma la gente.
Esta muy aueriguado
que deste animal que cuento,
de qualquier modo guisado,
vale mas del vn bocado
que de otra carne ciento.
Gran plazer es el que tiene
el puerco en la tierra seca,
y mirando, aunque mal suene,
lo mucho que se mantiene
comiendo de su manteca.
Las personas estimadas
de noble suelo y cimiento,
merecen ser veneradas
y de todos alabadas
por su gran merecimiento.
Del puerco y de sus fauores
esta gracia se me acuerda,
que el y sus progenitores
son dignos de mil loores,
por ser de los de la cerda.
Do quiera que figurado
està señor san Anton,
y de bulto dibuxado,

siempre ponen a su lado
vn porquesito lechon.
No solo con sus bocados
el puerco nos da alegria,
mas sus pedaços echados
en adobo, y bien assados,
son buenos en compañia.
Muchos autores concluyen,
donde biuoras empecen,
que los puercos las destruyen,
porque sintiendolos huyen
que mas alli no parecen.
Ser el puerco virtuoso
puedese bien colegir,
pues todo animal dañoso
que de suyo es ponçoñoso,
echa del luego a huyr.
Quando nuestro Dios crio
quanto en el mundo se encierra,
su bendicion les echò
y que creciessen mandò
sobre la haz de la tierra.
Ningun animal criado
tanto en esto satisfaze,
pues es tan determinado
en auer multiplicado,
como veys quel puerco haze.
Otra excelencia mayor
haze el puerco de gran nonbre
y le da mucho loor,
que en todo lo interior
es muy semejante al hombre.
Y assi vereys cada dia
Medicos estar en cerco
cabe la carniceria,
por ver el Anotomia,
quando matan algun puerco.
Quando nos pone en trabajo
la langosta y nos molesta,
si ay de puercos vn atajo,
ellos la hoçan de quajo
que vna tan sola no resta.
Grande es la virtud secreta
del puerco a lo que del callo,
pues do quiera que se meta
es triaca muy perfeta
contra todo lo ques malo.
¿ Que mayores marauillas
del puerco quereys saber,
sino que nos da morzillas,
longanizas, y costillas
para que podays comer?
Danos mil consolaciones
que dezirlas sera justo,
huessos, lomos y riñones,
picatostes, chicharrones
de muy agradable gusto.
Quien del puerco dize mal,
manifestamente peca,
porque ningun animal
nos da medicina tal
especial con su manteca.
Mirad como nos ha dado
con su grossura prouecho,
pues el vnguento rosado,
de todos tan estimado,
es de la manteca hecho.
Quando cose vn çapatero,
a todos se nos acuerda,
despues que agujera el cuero,
no mete el hilo primero
sin que le meta vna cerda [1].
Y aquellas cerdas que echan
siruen a los çapateros,
y otros pelos que desechan
vemos tambien que aprouechan

1. El texto : « cerca ».

para alnafes y braseros.
Seria nunca acabar
y cosa muy escusada,
del puerco aqui relatar
los bienes que ay que contar
solamente [1] en su quixada.
Puesto que naturalmente
aprouecha en mil maneras,
ya sabe toda la gente
que es medicina excelente
para el mal de las paperas.
Muchas casas hallareys
por aquessos lugarejos,
que ya que paños no veys,
tapizadas las vereys
con tocinos bien añejos.
Es vna gran prouision,
que todo el mundo dessea
para su consolacion,
ver colgado vn morcon
debaxo la chiminea.
Si quereys en conclusion
saber vna marauilla,
vn puerco fue la ocasion
que vna casa de oracion
se edificasse en Castilla.
No carece de mysterio
dar al puerco esta alabança,
porque a mi me es refrigerio,
que se llama el monasterio
señor san Pedro de Arlança.
Yo no me harto en dezillos
los bienes que salen del,
por ende quered oyllos,
que nos da el puerco colmillos
para bruñir el papel.
En fin, nada se desecha
del puerco con los discretos,
que hasta la hienda que echa
es muy cierto que aprouecha
para diuersos efetos.
Otra cosa tiene pues
este gracioso animal,
y sabed que aquesta es,
que en los cascos de los pies
tiene virtud especial.
Muchos son fauorecidos
del puerco por sus bondades,
que aun sus colmillos, molidos,
son preciados y tenidos
para mil enfermedades.
Del rabo a lo que sospecho,
es razon que esto se note :
que si fuera mas derecho,
nos pudiera dar prouecho
para seruir de virote.
Queriendo ya concluyr
en vn processo tan luengo
deste animal sin mentir,
muy mas se podia dezir
de lo que del dicho tengo.
En la estima que conuiene
tengalo qualquier hombre,
y por todo el mundo suene
que cosas malas no tiene
el puerco, si no es el nombre.

Fin.

1. El texto : « solamentte ».

V

Romance contra || las mvgeres qve se po- || nen Moños y cabellos postiços. Y contra los || hombres que disfraçan sus canas con || cabelleras y tintas. || *Por el Bachiller Macatrefa, vezino de Barcelona..*

(Dos viñetas)
Contar os quiere mi Musa
con todas sus pocas gracias
vn caso tan nueuo y necio
que [1] a las viejas tanto agrada.
Quiero dezir de los Moños,
que sobre cabeças caluas
ancianidades descubren,
desmintiendo edades largas.
A Caliope pidiera
vn sorbito solo de agua
de aquella que hallò Pegasso
con su caualluna planta.
Pero temo que mis versos
si no la enojan, la enfadan,
por ser en este pecado
algo pecante la dama.
A Thalia al fin la pido,
que aunque seys dientes le faltan,
es juguetera y de brio,
que no ay ya muger sin tachas.
Ay, pues, vieja en este tiempo
que, vista dentro la cama
es eterna calauera,
con vn Memento de canas,
Dos o tres dientes en boca,
la nariz muy afilada,
de color de Berengena,
con su poquito de salsas.
Las cejas, que vn tiempo fueron
del amor arco y aljaua,
no auiendo ya rastro della,
Aqui fue Troya señalan.
Los ojos, que fueron soles,
su candor illustre acaban
(parecidos al açufre)
licores que dellos mana.
Esto es quanto a la noche,
mas, venida la mañana,
pone sobre los chapines
sus dos peuetes o cañas.
Vasse luego a su retrete,
lleno de redomas varias,
con mas vnguentos y botes
que de vn Boticario casa.
Ponese primero el Moño,
que verse sin el le enfada,
pareciendo pelirubia
la de anoche peliblanca.
Lauase tan fuertemente,
que se desuella la cara,
que es mucho que se desuelle
vna vieja desollada.
Mexillas que anoche fueron
del proprio color del Ambar,
ya son Rosas y Carmin
con el color de Granada.
Ya son negras como pez
las cejas de anoche blancas,
que faltas de mil emplastros

1. El texto: « qne ».

suplen Almendras quemadas.
Ciertos dientes de Marfil
con los proprios encarama,
vnos del color del oro,
otros del color de plata.
Es verdad que al escupir
teme que no se le salgan,
mas sufrira mil disgustos
por no verse desdentada.
Soliman Turco feroz
muchas menudencias tapa
puesto en vazios de arrugas
que se atreuen a su cara.
Sale con esto la vieja
(y con lo que ella se calla)
con lustroso frontispicio,
aunque a todo el mundo enfada.
No faltan moças y hermosas
que estan tambien condenadas
a traher cabello ageno,
porque el suyo proprio falta.
Vnas, de puro enrizarse,
con fuego le echan de casa;
por querer boluerle otras
del color que les agrada.
En algunas no le ay
(y estas son ya madrigadas)
por humores que acarrea
el mal que vino de Francia.
Todas con Moño se arrean,
todas con laços se enlaçan,
todas con fuego se queman,
todas nos roban y engañan.
Aun no està la triste enferma
para dar a Dios el alma,
quando su pobre cabello
ya es dozel de alguna cara.
Y ansi los que ser deuotos
querran, de las buenas almas
diran vn *Requiem aeternam*
en viendo alguna enmoñada.
Pero, dexando las tocas,
dezir quiero de las barbas,
digo, de vnos viejos verdes
en el sesso calabaças.
Ay barbado Caluinista
que con cabellera hurtada
quiere remedar los moços
en las obras y palabras.
Otros, que de sus llanesas
dan fiel testigo las canas,
quieren boluer con la tinta
en azauache la plata.
Mas esta gente (señores)
puede estar bien disculpada,
pues quieren poner la tinta
donde tinteros les labran.
Pero vn cuento a sucedido,
y no en tierra muy estraña,
bien cerca de Barcelona;
contarele? no; mas, vaya.
Eranse pues dos casados,
caluo el, casquipelada
ella, mas siempre con Moño
y el con cabellera falsa.
Estando vn dia en la mesa,
sobre si no esta salada
o si esta salada la[1] olla,
se leuantò gran borrasca.
Dixeronse quienes eran,
si me as dado, no me as dado,
en camisa te tomè,
y cosas de aquesta data.
Mas el maridon cruel,
la mano y braço lleuanta,
y diole en las narizes

1. El texto: « lo ».

lo que aca llaman puñada.
Ella se leuantò al punto
como vna Leona braua,
y agarrando del marido
puso en duda la batalla.
Andaua pues la pendencia
muy bien reñida y trauada,
el Moño y la cabellera
por el suelo en partes varias.
Comlumbraron los vezinos
las vozes desentonadas,
y subiendo a la palestra
vieron la gente pelada.
Mas ellos que vieron gente,
por que no salgan a plaça
sus pelados caluetruenos
jugaron a la trocada.
Tomò el buen marido el Moño,
haziendo del anticalua,
y ella la cabellera
con la prissa temeraria.
Muy risueños los vezinos,
los dos consortes mirauan,
que mirandose, corridos,
vieron sus prendas trocadas.
Muy sañuda la muger
de su marido arrebata,
y arrancandole su Moño,
descubriò vn monte de tabas.
Boluiole la cabellera
tan desecha y acabada,
que el fondo, que era de tela,
por muchas partes mostraua.
Encascosela el marido,
diziendo en vos ronca y baxa:
mal aya el Caluo que fia
en cabellera comprada!
Lavs Deo.

Con Licencia del Ordinario, en Barcelona, en casa Esteuan Liberòs, en la Calle de Santo Domingo, Año 1627.

VI

Pronostico y ivyzio || astronomico, de las calidades || y configuraciones que los Cielos asseñalan al Conse- || jero Menestral que saldrá Iueues à treynta || de Nouiembre del presente || Año 1628. ||
Calculado al Meridiano de la Ciudad de Barcelona: || *Por el Licenciado Perrino, natural de Antequera.* ||
(Escudo)
Con Licencia en Barcelona, por Esteuan Liberòs, || en la Calle de Santo Domingo, Año 1628.

AL PIO LECTOR

Con iusta razon (ô Pio Lector) puedo temer en este Pronostico que agora saco a Luz, la reprehension de muchos, no solo por el poco caudal que en mi

confiesso, pero [1] aun mas particularmente por la mala opinion que con justissima razon se tiene de los Astrologos, que abussando de la Sciencia que professan, y sacandola fuera de sus limites, se alargan tanto, que parecen conformarse con la opinion ciega de los Estoycos y Caldeos, que sugetaron al poder de los Astros todas nuestras obras. Cosa es esta para los hombres doctos verdaderamente muy aborrecida. Y assi, para mostrar que sigo solamente a los que lo son y me aparto mucho del comun error, he acordado dezir aqui breuemente lo que en este proposito enseña el doctissimo don Diego de Noche en su Itinerario, en el cap. 39. fol. 28., Don Pablo el Buscon en su Cosmographia, cap. 16 q. §. 4. y [2] otros Auctores que han escrito, como el Licenciado Pedro Por Demas y el Doctor Quintañona y el Doctissimo Pedro de Vrdemalas, todos doctissimos en esta facultad. Y siguiendo al Maestro Don Diego de Noche, a quien se puede dar credito por su gran Doctrina, y quien mejor ha entendido el punto desta Sciencia. E imaginè en que podria emplear mis penetraciones de entendimiento y mis subtilidades de ingenio; se me offreciò al punto seria bueno valerme de mi Astrologia, y confiesso que como es Sciencia que pide vn claro entendimiento y agudissimo, seria [3] en esta ocasion el mejor ingenio el de los Sastres, por ser la gente mas enxuta de todo el mundo. Y viendo tanta trulla de Astrologos que han salido este Año à caça de Planetas, como si fuessen à caça de Grullas, boluiendolos de vna parte a otra, y [4] viendo que es Sciencia que tanto se estima en el mundo, por saber lo futuro, y como consumado en ella, por los muchos años que la he deprendido, no dexarè por esso de tirar al blanco como los demas, diziendo [5] la verdad infalible, y vsarè della como manda nuestra Santa Madre Iglesia Romana, ço la qual me someto, porque dize: *Astra regunt homines, sed sapiens dominabitur Astris, & Deus super omnia.* Y viendo quan affectados son en esta Ciudad à ganar dineros con poco trabajo y sin sudor de su persona, de sacar los dineros de sus bolças, corriendo las mujeres y hombres tras el dinero, y el dinero tras ellos, tropeçando vnos con otros, hasta tanto quedan à buenos dias.

ASTRONOMICO DISCURSO

Y Ansi, propuesto todo lo dicho, hallandome vna noche en mi cama, muy de espacio, midiendo alturas y notando Estrellas por vn agujero de la ventana,

1. El texto: « Pero ».
2. El texto: « Y ».
3. El texto: « Seria ».
4. El texto: « Y ».
5. El texto: « Diziendo ».

estando en medio de los colchones, siruiendome de Ephemeridas : Hallo que Iueues à 30. de Nouiembre del presente Año 1628 entra el Sol en el Signo de Sagitario, a las 11. horas y 54. minutos de la mañana, le seguirà el Escorpion. De do vengo a colegir de la opinion de los dichos Astrologos : el Consejero que saldrà el dia de san Andres, ha de esser Menestral ò examinado de alguna Cofadria ; y discurriendo con mucha atencion por las edades y calidades que tendra, las hire diziendo segun lo que entendiere de mi Sciencia, fundandome en la opinion de los Dotores sobredichos.

PHYSONOMIA QUE TENDRA EL CONSEJERO MENESTRAL QUE HA DE SALIR ESTE AÑO DE 1628.

Digo pues, Iueues à treynta, entrando[1] el sol con el Signo de Tauro y Aries por la puerta de San Anton, a honse horas dos quartos de medio dia, nos[2] significa serà hombre como los demas, y que tendra nombre que empeçarà por vna letra del A, B, C, y que serà nacido vn dia de la Semana, ò en vna de sus noches, y que tendra casa con ventana ò ventanas y puerta, ò propria ó alquilada, y que estarà cituada en la tierra por mas seguridad, el techo en lo alto y el pozo (si tiene) en lo baxo. Mas nos significa Iupiter, que tendra en su casa alaxas, pocas ò muchas ; y el mismo Iupiter nos declara serà de estatura alto, mediano ò pequeño, y que caminarà con sus pies, si està bueno. Y assi mesmo el sol entrando por la Plassa Nueua en el Signo de Aquario, mirando de aspecto a la calle de la Paja, nos declara que serà hombre que gustarà de comer quando tenga hambre. Y la Luna entrando por los Cambios en 25. grados de Piscis : quando yrà por las calles yrà vestido de su cuerpo, y que en su cabeça tendrà cabellos, pocos ò muchos.

La physonomia de su cara serà proporcionada con su cuerpo : por estar Iupiter sentado en la Linterna del Muelle demuestra que tendra la frente encima de las cejas, y los ojos baxo de ellas, la nariz larga, chata, llana ò redonda, con dos agujeros debaxo ; mas abaxo tendra la boca, y dentro della la lengua con dientes y muelas ; tendra barba y bigotes, con cabellos del color que fueren, si acaso no fuesse capon.

Serà hombre que naturalmente hablarà y gustarà de conuersar, y quando hablarà abrira la boca, y finalmente serà casado, viudo ó amancebado, y tendrà muy grande gozo el dia que saldrà.

Este es (ò discreto vulgo) mi juyzio, y lo que he podido alcançar de mi

1. El texto : « enrrando ».
2. El texto : « Nos ».

facultad. Si en alguna cosa he errado, à todo me someto a los juyzios de vuessas mercedes y de los beneuolos Lectores, y sobre todo a la correccion de mi Madre la Iglesia Santa.

Lavs Deo [1].

1. Las sátiras contra la Astrologia abundan en la literatura española. La que ahora reimprimimos no tiene, en verdad, gran chiste, llevándole notable ventaja, entre otras, el *Juicio sacado por Juan del Encina de lo mas cierto de toda la astrologia.* Don Diego de Torres Villarroel, en el siglo XVIII, fué de los últimos que hubiéron de poner en ridículo estas supersticiones.

LOS VICIOS DE MADRID

(1807)

Le manuscrit dont sont extraits les passages que l'on trouvera ci-après a 176 feuillets, non compris un feuillet de titre sur lequel on lit : *Los Vicios de Madrid.* || *Dialogo entre Perico y Ant*°. || *Por el Subteniente del Real* || *Cuerpo de Yngenieros.* || Dn. *J. M. S.* || *Año de 1807*. Cette date est celle à laquelle fut composé l'ouvrage, et vraisemblablement aussi celle à laquelle fut exécuté le manuscrit utilisé par nous. La reliure, simple mais fort soignée, et d'une conservation parfaite, est de la même époque. Si nous n'imprimons pas cet ouvrage *in extenso*, c'est que certains passages ne méritent pas d'être reproduits : il est inutile d'en dire plus long à cet égard. Les suppressions, indiquées chaque fois par une ligne entière de points, ne nuisent d'ailleurs en rien à l'intérêt des parties que nous avons copiées.

R. Foulché-Delbosc.

Tarde 1ª

. . . .

Perico. Vamos al Prado.

Antonio. Y ¿ si me echan menos en casa ?

Perico. Echas un par de mentiras y queda todo compuesto. Los militares deben lucirlo.

Antonio. Vamos, y quiero me instruyas lo que te pregunte.

Perico. Di lo que quieras.

Antonio. ¿ Qué casa es esta tan pintada, con este targeton tan grande a la puerta ?

Perico. Es la Fontana de Oro.

Antonio. Pero ¿ es fabrica, o que se vende aqui ?

Perico. No, aqui se toma café, té, licores, bebidas de todos generos, y comidas de todos precios. Entra todo el que quiere, y asi verás de diferentes naciones.

Antonio. Y ¿ como pueden abastecer a tanta gente ?

Perico. No todo el que entra, toma. Los mas vienen a conversacion : unos hablan de geografia y ponen a Marsella en la China, otros tratan de govierno sin que sepan governar su casa, otros de las mozas que han obsequiado sin que las conozcan, otros de bailes, cual de poesia, cual de teatros ; ultimamente cada uno trata de lo que mata. Vamos adelante, que luego entraremos.

Antonio. Dime ¿ que casa es esta que tiene redonda la esquina ?

Perico. Es del marques de Santiago viudo ; su difunta muger era una de las mas escandalosas de su clase : no habia uno, chico o grande, en su casa, que no la hubiese tratado ; llegando a tanto su desemboltura, que habiendo despedido un page, este la suplicó que lo volviese a tomar, siquiera por las confianzas que habia tenido ; y ella le contestó : « ¿ A eso te agarras ? Hasta el ultimo galopin de la cocina me ha atacado, y el dia que me dé la gana los pondré a todos en la calle. » Yba siempre tan pintada, que en una ocasion le dijo la condesa de Fernan Nuñez (que era mui gruesa) : « ¡ Jesus ! marquesa, pareces a mi coche nuevo », y ella contestó : « Y tu, condesa, a las mulas que tiran del mio. » Cuando la hacian la cama, echava una bola rodando desde la cavezera a los pies, y si se ladeaba, la desacia, llamando putas e indignas a las criadas. Ultimamente tratava con un tal Pover, oficial de guardias, y estando en el cuerpo de guardia de palacio con él, la dio un accidente del cual no ha vuelto.

Antonio. Y ¿ su marido no sabe nada ?

Perico. Si lo sabe, pero calla, y hace bien ; no es tan tonto que se espusiese a que le diese un golpe. A ella le debe el ser mar-

ques, y cuando venia el amante, se iba a las posadas [1] a decir chicoleos a las muchachas, que tambien es hombre que lo entiende. Una noche entró en el aposento de su esposa a tiempo que estaba en un sofá con Pover, y ella mui enfadada le dijo : « ¿ A qué has entrado aqui? Vete a la tertulia, que es temprano »; y él mui humilde la respondio : « Venia a preguntarte si sabias la opera que se echava esta noche en los Caños. » Ha dejado dos niñas, de las cuales la mayor, a quien todos conocian por la Paca Santiago, llevava el mismo camino que su madre, y la otra llamada Paula, de siete años savia ya por donde parian las mugeres, gracias a Dª Micaela su aya, que las llevaba las noches de verano al Prado, y hablaban con todo el mundo.

Antonio. Pues que, ¿ no duermen juntos?

Perico. En una casa si, pero no en un mismo departamento.

Antonio. Y ¿porque es eso? Yo, si me casara, habia de ser para dormir con mi muger.

Perico. Ya, porque tu no eres grande; estos lo han introducido para ocultarse uno a otro sus respectivos contravandos. Poco tiempo hace murió una llamada la Mariscala, por ser su marido el mariscal de Castilla, y se pasaban ocho y quince dias sin verse, y cuando se encontravan en la calle se preguntaban mutuamente por sus cortejos, advirtiendose lo que debian observar con ellos, segun lo que de cada uno sabian; despidiendose con mucha alegria. Los lacayos eran los espectadores de esta contradanza : pues nunca tienen que murmurar, pues que ellos no saben mas sino que las amas paren a los nueve meses de estar embarazadas.

Antonio. Esta casa parece nueva.

Perico. No lo es, pero está nuevamente revocada; aqui vive el Duque de Tamames. Al ver su cuerpo conocerás su alma. Toda su educacion la hā tenido entre los lacayos y toreros; ya

1. Posadas en casa de los grandes se llaman las salas donde hacen sus lavores las doncellas.

puedes figurarte cuales seran sus principios. Todo el dia le tenias a la puerta de su casa con un latigo en la mano, diciendo : « Arre Cana, arre Gallarda » de suerte que todo Madrid conocia el marquesito de Campollano, que era el titulo de su padre. Este estaba poseido de la gota, y no podia hacer carrera con él. Su tio, el Marques de las Hormasas, trató de casarle con la Socorro Tudó, hija del intendente del Retiro.

Antonio. ¿ Pues qué? ¿ pues qué ? Un grande como ese ¿ queria emparentar con la hija de un intendente ?

Perico. Calla, que entramos en el Prado, y hay cosas que no se pueden decir en semejantes sitios.

Antonio. Prosigue lo que ivas diciendo.

Perico. La Socorro no podria aspirar a mas que a casarse con un titulo semejante. Habló al Principe de la Paz, y consintió, pero el niño se iba detras de todas las putas, y algunas veces delante, sin que le sirviesen los consejos ni amenazas de su padre y tio. La Socorro le dijo al Principe que ella no queria casarse con un hombre de esta conducta, no por lo que ello era en si, sino porque aquellas mugeres le pondrian malo, y ella tener que padecer sin necesidad. Entonces se le mandó a Montarco, que era governador, extinguiese las putas de Madrid ; pero la conmiseracion de algunos alcaldes de barrio hizo que quedasen bastantes para que el señorito siguiese en sus niñerias. Un dia estaba en un palco en el Coliseo de la Cruz con una llamada Catalina, que vivia en la Calle ancha de Peligros y su criada, y eran tantas las carcajadas y gritos que davan, que no dejaban oir la representacion. Los chisperos decian « fuera », acompañando un buen puñado de picardias. El alcalde preguntó quien habia en aquel aposento, y diciendole era el marquesito de Campollano y dos putas, le pasó un recado para que callase o se retirase ; y él mui enfadado respondió al ministril : « Digale Vm. al alcalde, que a mi nadie me manda sino el Rey, el governador del consejo, y mi padre. » El juez le volvió a decir que no le mandaba sino le suplicava, por no tener que dar parte a los que

habia citado; entonces se marchó gruñendo, y figurandosele que el alguacil le seguia, empezó en la calle a tirarle pedradas, alborotando el barrio. Su padre viendo no habia remedio, trató de embiarlo a los Torivios de Sevilla; pero su tio lo tuvo en un pueblo hasta que aquel murió. Entonces tomó posesion del mayorazgo, se casó con la hija del Conde de Sastago, y ha echado el tren que has visto; y su trato familiar es con comicos, toreros, caleseros, pinches, y truanes; ellas le chupan, y ellos se rien, y a él no se le da nada del que diran.

Antonio. Se va la caveza de ver tanta gente junta.

Perico. ¿ No has venido nunca al Prado?

Antonio. Algunos dias al sol salia con mi padre por la puerta de Toledo, y siguiendo la ronda, entravamos por la de Atocha a subir la maldita cuesta de Anton Martin.

Perico. Vamos al lado de los coches segun costumbre, y luego iremos junto a las sillas donde estan las mugeres de infanteria pasando revista

Antonio. Y ¿ porque es esa costumbre?

Perico. Para saludar con gracia, segun el mayor o menor interes que haya. Si es de cumplimiento, te quitarás el sombrero hasta abajo, inclinando la caveza sobre el pecho sin mover nada mas del cuerpo, moda que han introducido los oficiales de la covachuela. Si es de confianza, menear un poco el sombrero sobre la caveza atras y adelante, sonriendose un poco, y observa si las señoritas te hacen el besamanos con el abanico cerrado o un poco abierto, señales de riña o amistad.

Antonio. Yo no conozco a nadie.

Perico. No importa : todas las que van ahi desean que las saluden aunque jamas los hayan visto.

Antonio. Y ¿ no se apean?

Perico. No; unas porque su madre, o tia, o quien cuida de ellas no puede andar o no quiere, otras porque no se han vestido decentes y se han encerrado alli con cualquier trapo, otras por venir en trage de visita, y seria ridiculo presentarse asi donde el

mayor numero va de mantilla y basquiña; y otras porque no la tienen.

Antonio. ¿Quien es este manolo, con el capote terciado, que viene entre dos guardias de corps, y fumando?

Perico. Este es el Marques de Perales, que en su conducta es primo hermano de Tamames: su vida la pasa entre toreros, y su grande amigo es el pregonero.

Antonio. ¿El pregonero?

Perico. ¡Toma! el pregonero de Madrid es hombre de millones, y por consiguiente trata con lo mejor de la corte. Cuando se casó el Principe de Asturias, le vi comer con él en publico, encima del toril, en un mismo plato, un pisto de pimientos y tomates. Si no lo hiciese asi, lo tendrian por Quixote.

Antonio. ¡Que tropel viene aqui de mugeres bien vestidas, curas, militares, y paisanos! Parece vienen contentos, segun las risotadas que se oyen al otro estremo del Salon.

Perico. Esa que viene delante como haciendo caveza, la mantilla al desgaire, con los brazos caidos, el pañuelo en la mano, cuellierguida y tan pintada, es la Soledad Fontanar. El militar que va a su lado, rechonco y cojo, es Marchal, oficial de suizos, que ahora le hace el amor. El otro, chiquitito y gordo, es su hermano Villamayor. El cura vestido de militar es un tal Madrigal, que a todas las mugeres saluda, aunque no las conozca, y se hace de pieza, siendo ochavito; pero irte contando sus cualidades, y de los demas, será nunca acabar.

Antonio. Vamos, que se va haciendo tarde.

Perico. Vamos, y entraremos a beber.

. . . .

Tarde 2ª

. . . .

Perico. Pues sigue lloviendo, vamonos a un billar.

ANTONIO. Deseo aprender, que dicen es el juego mas bonito y señorito.

PERICO. Pero estaran todos ocupados, y los buenos estan lejos. Al de la corredera van los guardias; al del Prado hay jugadores de fama y con partido hecho; al de la calle de la Cruz va mucha pilleria; al barrio nuevo es oscuro; al de Levante habrá un gentio tremendo; el del Principe se abre solo de noche; mas para pasar el rato, cualquiera es bueno. Vamos al de la Soledad.

ANTONIO. ¿ Quien es este de la peluca rubia, que cuando entré estaba a la puerta del café, y ahora tambien?

PERICO. Ese es un poeta llamado Salas, tan indecente en sus composiciones que no se le puede oir. Su filosofia la funda en ir cochino; no habla una palabra que no sea una desvergüenza.

ANTONIO. Yo le he oido nombrar, y dicen que es mui gracioso, y que ha compuesto coplas a las torres de Madrid.

PERICO. Ese es otro : capellan de las recogidas de la calle de San Anton, hombre seguramente gracioso, mui satirico, excelente repentista, y casto en sus modales, ha compuesto cosas mui preciosas, entre ellas la definicion de la calle de San Anton donde él vive, en una decima sin un verbo, y otra infinidad de quintillas y cuartetas que hace al cabo del dia.

ANTONIO. Dime la decima.

PERICO. Deja ver si me acuerdo.

Perros, borricos, y machos,
viejas horribles y eternas,
bodegoncillos, tavernas,
y cagadas de muchachos,
gran numero de borrachos,
juramentos y disputas,
cascaras de varias frutas,
ravaneras y cabreros,
muchos chiquillos en cueros,
e infinidades de putas.

ANTONIO. Pues el agua va apretando.

PERICO. Y ¿ cuanto te ha costado el sable ?

ANTONIO. No sé, mi padre me lo ha comprado. Si no estuviesemos en la calle, te lo enseñaria.

PERICO. Muchos dicen que es feo que los militares anden sacando el sable en la calle, pero el primero que lo dice es el primero que lo hace.

ANTONIO. Y¿ si se moja?

PERICO. Entremos en este portal.

ANTONIO. Tiene dos letreros; en el uno dice *No me saques sin razon*, y en el otro : *No me embaines sin honor*.

PERICO. Estos renglones son superfluos, pues un militar nunca saca sin razon el sable, ni lo mete sin honor.

ANTONIO. ¿ Como?

PERICO. Escucha. Si vas atravesar una calle, y viene un coche corriendo, contra todas las ordenes, por ser de un señor poderoso, aunque te grite que te apartes no lo hagas, pues deve pararse y aguardarse todo el tiempo que a ti te dé la gana, y no haciendolo ya tienes razon para tirar el sable y darle un par de trastazos al cochero, que él no dejara de galopar si lo emplumaran, y ademas que tus muñecas no haran mucha impresion en las espaldas de un gallego. Y queda con honor. Si al pasar por la acera, viene una recua de hiesero, y un burro se te echa encima, ya tienes razon para sacar la charranela, y empezar con el arriero a trastazos; y si él te espone que no tiene culpa pues el asno se metió por medio contra las leyes de buena crianza, tu le replicas: « ¿ Vm. me insulta? » y le das otro linternazo para quedar con honor. Si al pasar por una calle estrecha viene una polvareda espesa de carbon que te deja la casaca de mezcla, tienes demasiada razon para empezar a golpes con los conductores de aquellos efectos, pues aunque esto pende de la mala policia, si tu la hubieres de hacer buena de ese modo, tenias que empezar con Marquina y acabar con el ultimo soldado de la ronda de que es cabo Santos Redaño.

ANTONIO. Y ¿ si alguna vez encuentro con quien pueda mas que yo ?

PERICO. Siempre hay medio de quedar con honor. Suponte que estás en casa de una puta, y tratas de dormir aquella noche con ella, mas a la hora entra uno : preguntas quien es, y ella dice es un hermano o primo, que te vayas o vuelvas ; tu no te satisfaces, y tomando el sable, le examinas diciendo : « ¿ Que se le ofrece a Vm. en este cuarto ? amigo », y él sin temerte responde : « Echarle a Vm. a puntillones » ; y va a la alcoba a buscar un garrote, pero sin aguardar este cumplimiento echas a correr y llegas a un corro de compañeros, y cuentas el lance en otros terminos, añadiendo que si no hubiera sido por perderte lo pasas, porque tienes un genio que en semejantes casos te ciegas ; y quedas con honor.

ANTONIO. Ya podemos ir al billar.

PERICO. Poco podemos estar, pues va anochecer, y tu tienes que retirarte.

ANTONIO. Quiero que me des a leer algunas cosas. Si son versos, mejor.

PERICO. Bien, registraré mi cajon.

ANTONIO. He oido celebrar mucho una obra que llaman el *Eusevio*.

PERICO. A mi no me gusta, porque no cumple lo que propone. Los principios de educacion son excelentes, pero la trama está llena de inverisimilitudes. Deja una casa en Sevilla pagada por tres años, y hace tres viages a Filadelfia como si estubiese detras de la puerta para que alli le encontrasen el contravando, alli lo prendiesen, y sucediesen mil anecdotas que al autor le parecen. La muerte de Ardil mui repentina. El viejo pastor que cuenta su nacimiento traido por los cabellos. Las gracias del esclavo, para mi no lo son. Al principio de ella pone una nota que viene a decir : « Catolicos, seguid vuestra religion, que es la verdadera, y no os metais en mas » ; pero Montengon nos deja a Eusevio en la Pensilvania, sin decir que secta o religion

siguio, sin embargo de que el tio le dijo que la catolica. Se conoce que tuvo miedo, y asi es que le prohivieron la primera parte al instante. Por eso Tojar, cuando tradujo las *Cartas de Heloisa* en Salamanca, envió exemplares a todas las provincias, de modo que cuando el tribunal las prohivio, hasta los niños sabian de memoria *En este silencioso y triste alvergue* &ª.

Antonio. A mi me gustan mucho las novelas y he leido algunas como son las de Dª Maria de Zayas, *Voz de la Naturaleza*, *Los Viages del Capitan Gulliver*, *Wanton o el Pais de las Monas*, el *Quixote*, la *Matilde*, y ¡ qué sé yo cuantas !

Perico. No sirve que las leas, sino que las entiendas. De esas que has nombrado, las dos primeras no valen nada. Conozco te habras reido con los hombres de siete pulgadas y los fieros brondignangenses, pero es una criticā demasiado oculta de la Escocia, aunque le toca generalmente a todas las naciones, asi como *Wanton* es de las provincias de España. Sobre todas la mejor es el *Quixote* de Cervantes. En ella se ve el verdadero lenguaje español ; las gracias y dichos picantes sin ofender los oidos, el obgeto de desterrar los libros de cavalleria conseguido, y por ultimo es una obra alavada y admitida con admiracion en todas partes del orbe. No hay nacion que no la tenga, contandose una porcion de sucesos en honor suyo. Muchas le han querido imitar sin que nadie le haya alcanzado a la suela del zapato, aunque el que mas se aproximó fue el P. Ysla. El *Quixote de la Cantabria* seria gracioso, si el primero no se hubiera dado a luz. El *Quixote* de Avellaneda que es tan criticado de Cervantes en su segunda parte, es tan indecente que no se puede leer, y si no, cuan diferente es el paso del uno al otro ! *La moza* (Maritornes) *le dio palabra de que en durmiendose el amo iria a voyar con el una buena pieza.* Y Avellaneda en boca del escudero : *No es ella* (la comica) *la que me dijo que si queria dormir con ella esta noche en la caballeriza la diese un real de a ocho ?* No por eso deja de tener el de Cervantes bastantes defectos, pero se ha de considerar que lo hizo en una carcel, que no le pulio, y que al cabo de diez años de escribir la primera

parte dio a luz la segunda. Ahora poco salio el *Anti-Quixote* por D[n] José Perez de Setaviense. Cualquiera que oiga el titulo creerá que es enteramente opuesto a el; mas entra diciendo en su prologo: *No es mi animo criticar el Quixote.* Con efecto no hace mas que repetir lo que dijo Mayans, el Blain, y la Academia Española. De las novelas menos malas, son la *Carolina de Litfiel*, aunque tiene algunas inverosimilitudes: la *Matilde o el Subterraneo*, que tambien han mezclado fabulas con algunos hechos verdaderos; la *Pamela Andrews*, bastante pesada: se la podrian quitar los ultimos tomos; la *Clara Arlowe*, que es pesadisima al principio y mui interesante al fin. No son malas las lecturas utiles y entretenidas de Monroy, *Alexo o la Casita en el bosque*, y otras muchas. Ya estamos en el billar.

ANTONIO. ¡ Cuanta gente!

PERICO. Parece que juegan guerra, segun la bulla.

ANTONIO. ¿ Qué es guerra?

PERICO. La guerra la juegan entre doce por no haber mas bolas, y la hay de diferentes clases: a la mas larga, a la mas corta, a la francesa, con dos bolas, o a la rusa, o del fraile, en piramide, y a la bilbaina, que no hay ventas ni pujas.

ANTONIO. Alli hay uno que dice: « está virgo. » ¿ Qué significa eso?

PERICO. Haber una bola que no ha perdido raya; esta palabra se ha adquirido por la costumbre, aunque es indecente.

ANTONIO. Queriendo jugar todos, ¿ habrá muchas riñas?

PERICO. Observando las ordenes del govierno, no debe haberlas. Qualquiera que llega el primero es dueño de la mesa, y si juega el mozo, aunque sea partido de grande interes, tiene que dejarlo. Los partidos son preferibles a las mesas, o para la casa; de estos los de dinero depositado a los de boca, y a todo la guerra, advirtiendo que los chapós son preferibles a partido de dos, aunque se atraviese mas en este, pero nunca lo será siendo el numero de jugadores igual al del chapó. Partido de tres con dinero depositado es preferible a cualquiera otro partido por ser guerra, pero ha de ser jugando cada uno para si.

Antonio. En este juego no se haran trampas.

Perico. Muchisimas, y ahi estan haciendo una que no todos lo han comprendido, y es de dos, que el uno juega mucho, y el otro no juega nada. Este tira detras del otro, y se han concertado que no le venda, sino le tire siempre a cavaña, por lo que los demas se van matando uno a otro hasta que queda el jugador solo con otro infeliz que lo mata cuando quiere, y entonces le da el suyo a su valedor. Escucha la conversacion que tienen estos del lado : yo conozco al uno que es un trucha que se mantiene del juego, y le dice al otro que le dará diez tantos, y que juegue por tabla, que es mui dificil, a cuyo fin ha estado tandeandola toda la tarde; ya parece que se han convenido para el otro dia, y ten cuidado como le da el truan un duro al mozo para que afloge las barandas antes de venir al desafio, con lo que queda destruido el calculo del otro. Repara : el mozo interin menea el bulto, o bolsa, como dice no se permite apuntar al punto, y mientras hace tiempo para que se hagan las apuestas por debajo de cuerda (pues él saca tambien su parte) porque está alli un alguacil que aguarda un renuncio para pillar la peseta del soplo. Ya creo que no quieren echar la guerra; mira : este ha apostado con aquel a que mano caerá primero, y un jugador que es su amigo no tira palos como no sea por aquel lado. Los otros que estan en el rincon han apostado cuatro duros a cada mesa : el uno es amigo del que sabe mas, y fingen no se conocen, pues han de partir las ganancias; su compañero va por el contrario y el otro se tira a perder, pues le importa poco perder cuatro cuartos de mesa ganando un par de duros por otro lado.

Antonio. ¿ Cuanto vale cada mesa ?

Perico. La policia las arregla segun el precio del aceyte, aumentando cuando es por horas.

Antonio. ¿ Que es jugar por horas ?

Perico. Dar un tanto por cada una, sea el numero de mesas que fuere. Esto tiene cuenta a los jugadores, porque casi siempre hacen golpe, y emplean muchas mesas, pero en nada conviene a los chambones.

Antonio. Entonces¿ los dueños de las mesas no dejarán jugar sino a los que no sepan, y siempre por horas?

Perico. Si en ellos consistiera, bien lo harian, pero como el juego es publico, no pueden impedir a nadie como no sean los que prohive el gobierno, y son jovenes de corta edad, vagos, y artesanos, como no sea en el dia de fiesta. Y el jugar por horas o por mesas es a arbitrio de los jugadores, y si algun mozo se ha opuesto, ha salido con la cabeza rota.

Antonio. Vamonos.

Perico. Vamos, que ya han dado las oraciones.

. . . .

Tarde 3ª

Antonio. ¡Que cansado vengo!

Perico. Pues ¿ que ha habido?

Antonio. Ya te contaré.

Perico. Que traigan copas, que tambien tengo yo un humor endemoniado.

Antonio. Pues ¿ qué te ha sucedido?

Perico. Que he perdido 26 duros, y no sé como no me doy contra una esquina.

Antonio. Conque ¿ tambien juegas?

Perico. Pues si no fuera por eso, ¿ como habia de comer y mantener a mi madre con nueve reales?

Antonio. Otra vez ganarás; conque vayanse las duras por las maduras.

Perico. Tienes razon. Cuentame como te ha ido.

Antonio. Pues, amigo, entré en casa, y estaba alli Juanita con su madre : la mia le preguntó si yo habia estado el dia antes; la cabeza me dolia de hacerla señas que digera que si... Por fin salimos de aquel apuro : me senté junto a ella, y a un descuido le

enseñé el papel; me entendio, y al marcharse dejó caer el pañuelo donde meti la carta, y se lo di arrebujado. Esta mañana fui a verla, y me salio a abrir la niñera, quien dandome la respuesta me dijo : « Tome Vm. esto que me han dado para Vm.; no me puedo detener, que nos vamos a misa a los Basilios. » Fue tanto mi gozo que la adverti no se diera por entendida de haver yo estado, y me marché sin entrar, y en el portal me la lei dos, tres veces, de cabo a rabo, deseando llegase la hora para enseñartela.

Perico. Y ¿ has ido a los Basilios ?

Antonio. ¿ A qué ?

Perico. Pues, hombre, ¿ no conocias que eso te lo decian para que supieses donde iban ? Es menester comprendas que cuanto dice una muger lleva dos sentidos; tu debias haber ido allá, y haverte aguardado a que llegasen para levantar la cortina, y dar agua primero a la madre y cuando llegases a ella encorvar un poco los dedos que si hiciera lo mismo os quedabais enlazados; ponerte en un rincon o junto a un confesonario de suerte que ni estubieses delante porque seria conocido que anduvieras volviendo la cabeza, tampoco detras porque sucederia respecto de ella lo mismo, sino a un lado de modo que mirando los dos de reojo se encontrasen vuestras miradas. Al concluirse la misa, como es regular tenga rosario, libro, o pañuelo en la mano y con la otra tenga que apoyarse, la agarraras por debajo del sobaco, estirando el dedo de corazon por si llega a las manilas. Al salir, repetir la operacion y quedarte a la puerta hasta que se pierda de vista.

Antonio. Y ¿ que hago yo alli parado ?

Perico. Decir cosas a la gente que va saliendo. Si es moza, la dices : « ¡ Cuanto tiempo hace que me muero por ese cuerpo ! » A otra : « ¡ Que ojos tan divinos tiene Vm. ! » Si es vieja : « A verla hoy, como es Domingo no hay escuela », y otras ocurrencias semejantes.

Antonio. Y ¿ que se adelanta con eso ?

Perico. Prepararte a nueva conquista, por si falta la primera, que « a mas moros, mas ganancias ». Mas veamos lo que te dice.

« No soy tan necia que me vanaglorie de hermosa, pero tal cual sea, me tengo por dichosa en haverle agradado. Si Vm. es constante, en mi hallará una roca; no puedo creerlo, todos los hombres son ingratos. Quando Vm. quiera volverme a participar algo, entreguelo Vm. a la Mariquita : es muchacha que se puede encargar cualquiera secreto. Mañana hay baile en casa de Dª Mariquita, no dege Vm. de ir y hablaremos. Como no ha tenido la politica de firmarse, yo me desquito de esta manera. »

Antonio. ¿ Ves como se queja de que no me firmo?

Perico. No le hace otra vez : pon las iniciales de tu nombre y apellido.

Antonio. Dice que todos los hombres son ingratos : luego ¿ ella ha tratado con muchos?

Perico. No juraré yo en contrario ; pero esa es una formula general de que ellas usan mucho, para atraer a los que no las conocen. A eso contestan los hombres « No hay regla sin escepcion ».

Antonio. Lo que siento es que me cite a un baile, pues en mi vida las he visto mas gordas.

Perico. Y ¿ crees que todos los que bailan saben ? Si alguno dice que ha aprendido la escuela francesa, es porque save la gavota y los rigodones, que se llaman asi porque el que la sacó fue un tal Rigodon, y asi se las conoce, aunque sean de Vestris, Loli, Espinosa, &ª. Estas son mui bonitas y se bailan entre ocho formando cuadro : el paso es vivo y dificil, y las figuras son adecuadas a la musica.

Antonio. ¿ Que tal ? para que yo me ponga.

Perico. A estas no sacan los bastoneros sino a quien sabe. Tu bailarás contradanzas ynglesas que son faciles. El paso, lo haces levantando un pie y despues otro alternativamente y si lo haces como los gallegos cuando cantan el *Valame Nostra Siñora*, no importa que otros haran otro tanto. Las figuras ya se sabe que la segunda parte es de ordenanza su paseo, y cedazos, y la primera cuatro compases, y media cadena, salida o barrilete, cruz, esqui-

nas, u otra friolera semejante : ten cuenta con lo que hace el que la pone, y tu saldras adelante.

Antonio. Y ¿ si me toca el ponerla ?

Perico. Haces como que vas a poner una figura mui dificil, y adviertes a tu compañera que no quieres ponerla por varios motivos que te asisten, que ella por curiosidad o cumplimiento accederá, y la llevas a lo ultimo, o donde te parezca : antes dile al de tu izquierda que la ponga ; habrá aquello de « Permitame Vm...., Suplico a Vm... » pero tu, no contestes mas que largarte de alli. Y si la señora es tan imprudente como muchas, que desea saber la causa, di claro que no sabes bailar.

Antonio. Y ¿ si antes de concluir esa pantomima principia la musica ?

Perico. No sucederá, pues el bastonero que hace de ayudante de semana, vendrá a tomar la orden para que rompa la orquesta.

Antonio. El caso es de que si bailo pierdo este tiempo de hablar con Juanita.

Perico. Baila con ella, y te estás hablando toda la contradanza.

Antonio. ¿ Pues qué ? ¿ Se puede hablar bailando ?

Perico. Es donde mejor se hacen las conquistas. Los cedazos es la figura mas a proposito. Esta se hace echandose los brazos por las espaldas uno a otro, y el que no sabe bailar lo hace tan a lo vivo que se agarra como el volatinero en la cuerda floja, de suerte que abraza con ella, como no sea viuda o casada, delante del marido zeloso, que entonces tiene buen cuidado de ponerte su mano y guante sobre el hombro para que no te aproximes ; pero con Juanita podras acercarte a su oreja a decirla reservadamente cuanto quieras.

Antonio. ¡ Lo notaran !

Perico. No importa, el golpe es que todos se impongan de lo que tratas.

Antonio. Pues, si se han de imponer, ¿ para qué me tengo que arrimar tanto ?

PERICO. Porque al descuido puedes espetar un beso.

ANTONIO. Y ¿ si lo ven ?

PERICO. No podran jurarlo, porque esta operacion se ha de hacer a lo ultimo de la contradanza en que la musica va echando demonios, y como el beso no es mas que arrimar tus labios al pelo, a la oreja, al pañuelo, o al pescuezo, o donde alcance, y desplegarlos por aquella superficie, adivina quien te dio.

ANTONIO. Y si lo hago, ¿ no se enfadará ella ?

PERICO. Bueno es hacerlo con quien haya confianza, porque si no, te espones a que te diga que como lo vuelvas a hacer te ha de dar un bofeton, y no es malo escusar este cumplimiento.

ANTONIO. Juanita ha tenido maestro, y para las contradanzas ha ido en casa de Peregil, y de Molina.

PERICO. Por la carta conozco que es señorita del gran tono, y por tus espresiones comprendo que lo entiende. Esas casas son excelentes para uno de nosotros. Alli entran de todas clases, aunque la mayor parte son comicas, que todas tienen cortejo, y la que no lo tiene lo tiene a menos, y no es malo el que vayan allá todas las niñas de Madrid para que se suelten, y si quieren hablar con alguno van con la criada y el amante donde se les antoja, el tiempo preciso que puede durar la instruccion, esto es si no está cerca la casa, que van solas. Muchos quieren que las señoritas aprendan con maestro en su casa delante de sus padres, y que para las figuras de contradanza llamen a las criadas o amigas ; pero este es un disparate, porque no adquieren aquella soltura de miembros que en estas escuelas se aprende.

ANTONIO. ¿ Me has traido los papeles ?

PERICO. Si ; ya se me habia olvidado dartelos ; toma.

ANTONIO. Jesus ! cuanto !

PERICO. Vé tomando. Estas son las famosas *Cartas de Abelardo y Heloisa.*

ANTONIO. ¿ Es este el retrato de ella ?

PERICO. Asi dicen.

ANTONIO. Creo que es mentira que haya havido tales sugetos.

Perico. No consta que San Bernardo le dio a el la comunion.

Antonio. Y este librito?

Perico. Ese es un libro de cuentos sacados de Voltaire, Rousseau, Bocacio, y otros. Los tienen mui graciosos.

Antonio. Voi a ver como principia.

Voy a contaros un cuento
que una vieja me contó,
la primera vez que yo
con vieja me vi contento &ª.

Perico. Esta es una oda que compuso el celebre Piron, intitulada *Ynvocacion a Priapo* dios de la lujuria, traducida por un primo de Cevallos, el ministro de Estado.

Antonio. Esta es comedia.

Perico. Si, y famosa. Se intitula *Vasta, Reyna de Sodiela,* tambien de Piron. Lee, aunque no sea mas que el paso de cuando sale un soldado a dar parte a la Reyna de que el exercito enemigo entraba en la ciudad.

. . . .

Perico. Eso no vale nada. Es una letrilla que compuso un tal Pisoni a la Bernardita Vega del Pozo en el Escorial. Este es el sovervio *Arte de putear* de Nicolas Fernandez de Moratin, tio de D. Leandro; es larguisimo, pues tiene tres cantos. En él te pone todas las putas que habia en Madrid en su tiempo...

. . . .

Perico. Vamos al paseo, pues ya es hora.

Antonio. Vamos. Dime que son alcahuetas, pues aunque sé lo que es ser alcahuete, pero no entiendo...

Perico. Estas son unas mugeres que regularmente son viejas, y en su tiempo fueron putas. Se entretienen en llevar a su casa las nuevas, donde concurre todo el que quiere. Yo no las trato porque es la canalla peor que hay. Si la das a la moza 40, la piden 30; si das a una 20, y a otra otros 20, la exigen 10, para que siempre resulte 30.

ANTONIO. Y hay muchas ?

PERICO. Un enjambre immenso, mas que abogados en el colegio ; y asi como ellos las hay de fama, de guardilla, de casas grandes, principiantes, &ª. Ahi en la calle de Hortaleza vive la Sª. Vicenta ; en la calle de Valverde la Sª. Teresa ; en la calle de Sⁿ. Juan hay dos, otra en la calle de Ita, otra en la calle del Governador, y por ultimo en cada casa y en cada barrio hay una infinidad. Estas son las que yo conozco de vista, pues me incomodan, y ademas la Dientes y la Zenona. Todas admiten Dª. o Señora. Esta ultima es la mas nombrada. Vivia en la calle del Cavallero de Gracia : esta tal llegó a tener tanta fama que la temian. En diciendo « Yo quiero a fulana », como ella su palabra, no habia remedio ; pero era de las mas caras : una buena moza no te bajaba de seis duros. Este fue el motivo de su caida. Un guardia de corps la ofrecio 12 duros si le traia a fulana, que era una señorita decente, que no nombro, la cual estaba doncella, hija de buenos padres. Fingese bordadora, y se introduce en la casa ; tuvo alguna satisfaccion y un dia dijo tenia unos dibujos para que los viese la señorita, pero que se le habian olvidado, y si su madre no tenia inconveniente, la llevaria a su casa. Consintio, y justamente era un domingo que habian citado al guardia. Empiezan a seducirla, promesas, juramentos, nada bastó a convencerla ; por ultimo el cavallerito aumentó un doble la paga : ella era hermosa, y entre él, ella, y otra puta, la abrieron el canal, dejandola estropeada. Como loca, derramando sangre, busca a su madre, y la cuenta lo que la ha sucedido. Ni los ruegos, ni los perdones de los otros sirvieron. Su madre con el mayor sigilo dio parte, y sin embargo que se mudó a la calle de Sⁿ. Pedro y Sⁿ. Pablo, no se libró de las garras de los alguaciles, que con ocho pollitas llevaron la clueca a la galera para internum. Fue un sentimiento general, pues alli ivan consegeros, grandes, &ª. Un dia fue un togado a desaogar su naturaleza, y Dª Zenona le dijo tenia una señorita mui decente, que la daba rubor presentarse, y que estaba en un

cuarto inmediato. Va él a entrar, y se encuentra una hija suya. La sorpresa fue igual; cerró su puerta, ni él preguntó jamas, ni ella se dio por entendida. Para que no pierda nadie, fué, segun creo, aunque no lo aseguro, una hija de Parayuelos.

ANTONIO. No quisiera llegar al Prado con el emboltorio de papeles, pues sin embargo que los llevo liados con el pañuelo, parezco un escribano.

PERICO. Pues aun no te he traido otras dos comedias que se titulan *El Conde de Cominges* y la *Eufemia*. Ah! procura que no te los vean, porque estan prohividos.

ANTONIO. Yo tengo miedo de la Ynquisicion: dicen que hasta en los militares manda. ¿Es verdad que queman vivos?

PERICO. Antes lo hacian; ya se acabó eso. Si queman ahora, es despues de dar garrote.

ANTONIO. No tengas cuidado, que nadie los verá.

PERICO. Tampoco los quemes, como hizo uno que habiendole prestado un amigo el Filangieri, entró en su cuarto un familiar del Santo Oficio, buscando el *Contrato social*, y viendo el otro encima de la mesa, se lo hizo entregar al fuego en su presencia, lo que ejecutó de miedo; cuando el otro lo supo, y que las llamas habian devorado una obra que habia costado tantos pesos, no se sabe como no le dio una estocada.

ANTONIO. Y cuando lo mandan, ¿hay que hacerlo?

PERICO. Muchos no lo hacen, como hayan empleado buenos cuartos en ellos.

ANTONIO. Habia mas de no permitir imprimirlos, y que se registrasen antes?

PERICO. No eres tu el primero que lo has dicho, pero en esto hay muchas intrigas. Tratas de dar una obra al publico, como tengas amigos en el Consejo, aunque lleve alguna cosilla contra el gobierno, como esté disimulada, la dejan pasar, y para que no suene su amigo, dicen en su licencia es escelente, y en caridad te advierte le quite aquello antes de imprimirlo: él lo hace o no. Va a la Vicaria, como haya dinero todo va bien,

pues si encuentran algo contra la religion o buenas costumbres, te encargan lo reboces un poco, y pasa. Yo conozco uno que ha traducido una novelita del francés, intitulada *Enriqueta de Gerstenfeld*, y sin embargo de no tener nada contra el govierno y las costumbres, no la pudo imprimir por no tener media onza que dar a los galafates de contaduria. Pasa el juez de imprentas: aunque el notase muchas cosas, callaria por no indisponerse. Esto es lo que comunmente sucede.

ANTONIO. ¿ Hay muchos prohividos ?

PERICO. Millones.

ANTONIO. Y no te acuerdas de ninguno ?

PERICO. Por la Ynquisicion estan las obras de Voltaire, de Rousseau, de Montesquieu, *La Pucelle d'Orleans*, *L'Émilie*, el Aretino, que se me ha olvidado el traherte, el *Gerundio*, solo porque habla de frailes, y otros que no me acuerdo. Por el govierno estan la *Vida de Catalina 2ª*, *Ruinas de Palmira*, *Memorias del Marques de Pombal*, *el Tizon de España* y otros.

ANTONIO. Y ¿ que hacen con ellos ? Los queman cuando los recogen ?

PERICO. No ; los llevan los que tienen licencia para leerlos, y los que sobran los venden en Bayona.

ANTONIO. Entonces ¿ volveran a correr ?

PERICO. Por supuesto. Muchos han equivocado el concepto que tienen hecho de este tribunal. Él se compone de hombres, y por consiguiente espuestos a errar, pues no se sabe que el Espiritu Santo los ilumine cuando se reunen. Como en materia de religion son arbitros, estan proximos, como cualquiera otro, al despotismo. Asi es que vemos a la puerta de una iglesia un edicto de prohivicion de libros, y debajo con letras de marca : « Nadie le quite pena de descomunion mayor. » ¿ Pues qué ? Arrancar un papel del sitio en que estava ¿ es delito para separar a un hombre del gremio de la Yglesia haviendo tanto papel, tanta imprenta, tanto engrudo, y tantas manos que pongan otro ? ¿ No tiene el tribunal otro modo de amenazar ? bien que de esto de escomuniones hay mucho que hablar.

ANTONIO. Cuentame, cuentame.

PERICO. Sucedio en America que un gobernador quiso prender una criada suya no sé por que delito, y ella por huir se metio en casa de un cura, pidiendo auxilio : el governador iva a entrar, y mi cura salio poniendole las manos en el pecho, diciendo : « Sagrado! sagrado ! » El otro no hizo caso, entró, y cumplio su comision. El cura dio parte al obispo, y éste lo descomulgó con lo de « Entrara tu alma en los infiernos, como esta vela en el agua &ª ». Los criados se le marcharon, la ronda no le hacia caso, por lo que represento al Rey que era un governador de palo, contando al pie de la letra lo que habia sucedido. Se pidio informe al Consejo, y este espidio una orden al obispo para que immediatamente levantase la escomunion sin replica alguna, so pena de perder la mitra.

ANTONIO. ¿ Es cierto que los escomulgados se quedan secos ?

PERICO. Si fuera cierto, mientras se concluyo esta causa, lugar tubo de haverse quedado asi el governador.

ANTONIO. Ya estamos en el Prado.

PERICO. Subamos al Retiro.

ANTONIO. Es temible que a uno lo delaten a la Ynquisicion.

PERICO. Y las mas veces es sin fundamento. Estaban dos jornaleros solos, en la tierra de Murcia, cabando ; y hablando uno del infierno, dijo otro : « Pues que, ¿ hay infierno ? » Por sola esta palabra va el otro y lo delata, diciendo a la Ynquisicion de Murcia, que fulano no creia que habia infierno ; al instante se plantaron alli dos familiares, con grandes dietas averiguando su vida y costumbres. Un abogado de mucha fama, hombre de talento, llamado de apellido Zenor, le hizo un escrito en que manifestava era cristiano viejo, C. A. R., y que lo que havia dicho era una broma, pues siempre creyó en que havia infierno. Pues, amigo, buenos cuartos le costó que saliesen de alli los dos perillanes.

ANTONIO. Conque, ¿ por cualquiera palabra dan parte ?

PERICO. Por meterse a delatar asi sin ton ni son. Cuentan de uno que estava mirando un crucifijo que estava en unos claustros;

pasó un lego y le dijo : « Ola, ¿ está Vm. mirando ese Cristo ? pues hace mas de 2.000 años que está ahi » ; y el otro con mucha formalidad respondio : « Pues me cago en él », y se marchó. El lego dio parte y lo delataron a la Suprema. Formanle causa y le preguntan si en tal parte, tal dia, delante del hermano tal, dijo que se cagaba en un crucifijo que estava mirando, y respondio que si, porque el mismo lego que lo havia delatado le advirtio que havia 2000 años que estaba alli, y como no havia mas que 1800 y tantos que Nuestro Señor a quien él adorava havia venido al mundo, podia ser él algun ladron del tiempo del Cesar. A lo que le respondieron : « Tiene Vm. razon. »

Antonio. Milagro que no le hicieron algo.

Perico. No, eso no. No creas lo que te dicen, que en la Ynquisicion hay cadenas y obscuridades. Nada de eso; tratan bien a los reos. Si huvo algun tiempo, y aun me parece que dura, usan del tormento como en las causas civiles ; ni hay aquello de cuarto oscuro, con un Cristo y dos velas, ni asomos, ni sorpresas : todo fabula. Mucho rezar, mucho confesar, eso si. En sus causas van con mucho pulso, como sucedio con la beata de Cuenca, y la hermana Clara, que hasta el mismo inquisidor general estubo en su pueblo para averiguar su conducta de pequeña. En donde mas se escede es en libros, y se dejan llevar de apasionados porque como son curas y frailes, en tocando algo de ellos abusan de la justicia. He oido decir a personas fidedignas que una vez pusieron un cartel en la Puerta del Sol, que decia : « Tal libro, sin embargo de no tener nada contra las buenas costumbres, el tribunal de la Suprema ha resuelto prohivirlo. » Que tal ? ¿ Quieres mas despotismo ? Un conocido mio estava leyendo un libro que habla de historia y no tiene nada de malo, y otro le dijo : « ¿ Sabe Vm. que eso está prohivido ? » « Y porqué ? » continuó ; y el otro prosiguio : « Porque está aprovado por todas las religiones, menos de la que es individuo el confesor del Rey. »

Antonio. Y ¿ si hay algun libro bueno que tenga dos o tres palabras escandalosas ?

Perico. Prohiven aquello solo como *La historia del hombre* de Hervas y Panduro, que estan prohividas unas cuatro hojas del 4° tomo: no creo las habran arrancado muchos, como les haya costado el dinero.

. . . .

Perico. ¿ Qué te parece el Retiro ?

Antonio. Mui bien ; los estanques son hermosos. Pero se hace tarde.

Perico. Vamonos.

Antonio. ¿ Quien es éste que baja hacia el Salon, que parece va vendiendo proteccion ?

Perico. Ese es D. José Marquina Galindo, corregidor de Madrid. Muchos le tienen por loco, y se cuentan de él mil casos graciosos, aunque tambien le achacan otros. Siempre está echando votos y ternos. Tiene dos hijas mui putas, y una noche que estaban cenando con unos cuatro amigos en su cuarto, entró el padre, y les dijo al ver las botellas encima de la mesa : « Yo sabia que erais putas, pero no tenia noticia fueseis borrachas. » De simple abogado le hicieron secretario de la Presidencia, luego alcalde de corte, consegero, y ahora es governador de la Sala de Alcaldes, superintendente general de policia, y corregidor. Cuando fue a tomar posesion de la sala, pasó por Santa Cruz, y al ver los alfareros vendiendo sus cacharros, mandó pasar la berlina, y dando un grito dijo : « Cuidado que, cuando yo vuelva de tomar posesion de la sala, no haya nada de esto aqui. » Ninguno hizo caso de lo que decia, pues con tanta gente no lo oieron. Cuando volvio, se apea, y empieza a dar puntillones a los pucheros, diciendo : « ¿ No he dicho que ningun titere habia de parar aqui ? » En esto rodaban pucheros, bacines, cazuelas, &ª, y sacó su competente multa. Otro dia iva a las 7 de la noche con su ronda por la Red de San Luis, y se encontró a D. Carlos Mori, oficial de guardias de corps ; y con voz hueca le preguntó : « ¿ Quien va a la ronda ? » Y el otro contestó : « Un hombre » « ¿ Y donde va Vm. ? » « A la mierda » « ¿ Sabe Vm. que está hablando con

D. José Marquina Galindo, corregidor de Madrid? » « Y Vm. ¿sabe con quien habla? Acerque Vm. la linterna. » Se desembozó, y le enseñó la faja de teniente general. Entonces le pidio perdon, y Mori dijo: « No perdono. Y ¿qué hora es esta de detener a nadie en la calle? » Dio parte, y al otro dia le dijo el Principe de la Paz en la corte: « Marquina, cuidado con los militares de noche. » Cuando le dieron el nombramiento del govierno de la sala, y la superintendencia expresada en el, con inhibicion de cualquiera otro tribunal, con esto creyó ser superior al mismo Rey. Sucedio que el Principe de la Paz habia recibido un mayordomo por respetos a la Pepa Tudó; éste le havia servido de alcahuete, pero cansado de él lo despidio, y por no dejarlo en la calle, le dijo a Montarco, que solo era superintendente de la fabrica de cristales, si tenia en que acomodarlo; mas no habiendo mas que un empleo de nueve v., se lo dio interin vacaba otro. Este hombre no cesaba de clamar que tenia tanta familia que no podia comer, mas no haciendole caso, hubo de poner algunas expresiones en un memorial que al Principe le hubieron de incomodar; y mandó a Marquina, que con mucho sigilo le prendiese con toda la familia, y recogiese todos sus papeles. Marquina, amigo de mangotear en todo, se fue a la fabrica con su ronda a las 12 de la noche: llamó, y el portero, que era un invalido de cachaza, se asomó por la ventana, preguntando quien era. « Abra Vm. a la ronda de D. José Marquina y Galindo, corregidor de Madrid y superintendente general de policia. » « V. S. será quien dice, contestó el portero, pero mientras V. S. no me traiga una orden del Sr. Governador del Consejo, como superintendente de la fabrica, no puedo abrir. » « Echaré la puerta abajo, le pondré a Vm. en un presidio... » « Haga V. S. lo que quiera, yo no abro. » El escrivano le advirtio a Marquina que a mediante de estar tan cerca la casa de Montarco, que el pasaria por la orden. « No señor, replicó, que voy yo mismo. » Fuése allá, pidio permiso, entró, y dando voces le dijo al governador: « Es preciso que V. E. mande castigar al portero de la fabrica: no me ha querido

abrir reconociendome, sin que V. E. se lo mande. » « Y ¿ como quiere V. S., contestó Montarco, que yo castigue a un hombre porque ha cumplido con su obligacion ? V. S. hubiera tenido la politica de pasarme un recado, no hubiera sucedido eso. » « Es que tengo una orden del Sr. Generalisimo... » « Aunque V. S. la tubiese de S. M... » Entonces mandó un portero para que se le franquease la fabrica. Hizo su prision, y al dia siguiente dio parte Montarco, y salio una orden de nuevo diciendo que el Governador del consejo era justicia mayor del reyno, y superior a cualquiera otro juez. Ha tenido que dar mil satisfacciones. Ha creado una multitud de alguaciles, que son otros tantos ladrones ; de suerte que habia un refran que decia : « Los alguaciles de Marquina sacan multa por tener las medidas boca abajo, y tenerlas boca arriba. » Uno se entretenia en subir a las escaleras y apagar el farol, luego llamava a un cuarto y preguntaba : « ¿ A quien le toca encender el farol ? Acá la multa. » « Señor, lo hemos encendido. » « Yo lo veo apagado », y sacaba la multa. Otro pedia en las tiendas una libra de garvanzos, y al sacar el dinero para pagar, con disimulo se guardaba un buen puñado, y decia : « Yo no lo he visto pesar ; peselo Vm. » Lo hacia el tendero, y faltava lo que se habia guardado, y sacava la multa. Éste fue a presidio. Lo mas gracioso de Marquina es que se pone a pasear solo en su cuarto, y los criados, sin que él lo note, se ponen a escucharle, y él paseandose se decia a si mismo : « Sr. Marquina, Vm. ¿ qué es ? Vm. era un pobre abogado de guardilla, y lo hicieron secretario de la Presidencia de Castilla, muy buen escalon para hacer su carrera ; luego le hicieron alcalde de corte, eso es lo que Vm. queria ; despues consejero, ¡ éste si que es buen bocado ! Ahora es Vm. corregidor de Madrid, governador de la Sala de Alcaldes y Superintendente general de policia. Ahora si, estará Vm. contento, ya no hay mas que esperar... Pero, Marquina, ¿ irás a presidio ? Me parece que si, Marquina. »

Antonio. Sin duda es un loco. Mas se va haciendo tarde ; me voy a casa.

Perico. Y yo a la tertulia.

Antonio. Conque, adios.

Perico. Mañana no nos veremos, como estás de bayle . . .

Antonio. Siempre vendré, aunque estemos poco juntos.

Perico. Pues bien, adios.

Antonio. Abur.

Tarde 4ª

Perico. Yo creia que ya no venias.

Antonio. No he podido venir mas temprano, por haver acabado mui tarde el exercicio.

Perico. Pues ya es mui tarde y no podemos ir a paseo.

Antonio. Si tu conocieses alguna alcahueta, podriamos ir allá, hasta la hora del baile.

Perico. Ya te he dicho que no las trato, pero, si quieres, salgamos hacia la Puerta del Sol, a la que salte. Ya estan encendiendo, que es la hora a proposito de salir a corso.

Antonio. Vamos.

Perico. Veremos a ver que tal te manejas.

Antonio. Yo no lo entiendo. Tu la hablarás, porque yo tengo miedo me echen a pasear.

Perico. Repara a esa que se arrima a esa esquina: esa es de las que se llaman de soldados. Repara, a la luz del farol, su talle : el zagalejo azul que cubre tres o cuatro pares de naguas, por encima de la pantorrilla, la mantilla que casi pasa el gran culo que ostenta con movimiento de un lado a otro, recogido por bajo de los sobacos, en jarras; las tetas caidas, mas grandes que las de una vaca, y tan blandas de puro sobadas ; el color que representa la oscuridad de la noche: mirala bien, ahora que va a parar por delante de nosotros, y la oleras a cebolla, o aceda.

Antonio. La he olido, y apesta a vino que trasciende.

Perico. Tocala con disimulo en el trasero, y verás como se

mete por la calle de la Vitoria, y en un portal te pide el precio de su trabajo, ajustando como libra de fruta si han de ser 12 quartos o 2 reales; tientala la piel, semejante a la de la culebra, y verás se necesitan palenques para sostener las ropas. Mas dejalo, que vendrás lleno de mugre, sevo, piojos, y laceria, y vamos tras de esta muchacha, que, aunque va pintada, tiene buenas carnes. Observa la mantilla de un palmo recogida en medio de los pechos, con artificio elevados que no le pasa el pescuezo, la basquiña alta con ayre, las puntas de los pies hacia fuera, y el meneo que indica el modo de ganar la vida...

Antonio. Se ha parado a hablar con un lacayo: ¿será criado de algun señor que la trate?

Perico. O será el mismo lacayo el que se la tire.

Antonio. Ya se ha marchado.

Perico. Sigamosla.

— Niña, mui sola va Vm.

— Mas vale sola que mal acompañada.

— Yremos con Vm. si Vm. gusta.

— Muchas gracias.

— ¿ Donde vive Vm ?

— En la calle de Sta Maria del Arco.

— ¿ Va Vm. a su casa ?

— Si señor.

— ¿ Yremos juntos ?

— Bien, pero quedese Vm. un poco atras cuando yo entre.

Antonio. Que? no quiere?

Perico. Si, pero es necesario hacer la deshecha, y no acompañarla.

Antonio. Porque?

Perico. Porque puede venir otro y ponerse a hablar con ella, y nosotros quedamos hechos unos virotes.

Antonio. Ya se ha entrado.

Perico. Entremos.

. . . .

Perico. Por fin ya estamos en la calle, y todavia es temprano.

Antonio. Yo estava aturdido.

Perico. Ya lo conoci al ver con que politica te quitaste tu sombrero.

Antonio. Y ¡ qué pocos trastos tiene esta !

Perico. Lo mismo que todas : la cama, una arca, dos sillas, el espejo, el velon de ojadelata, dos cortinas de coton, la palancana y orinal a un mismo tiempo, una mesita, y un vaso con una jarra.

Antonio. Por fin, ya conozco a la Pepa.

Perico. Esta noche es Pepa, y mañana será Juana.

Antonio. Me parece que no necesito mas para hablar ya a cualquiera.

Perico. Y ¿ vas tu solo al baile ?

Antonio. Si, por primera vez voi solo a una casa ; pues aunque mis padres me han dado permiso creyendo iba con Dª Bernarda, yo la he dicho a esta que alla nos encontraremos.

Perico. Tus padres parecen unos santos, y cuando muchachos puede que fuesen unos diablos.

Antonio. Ahora quiere mi madre lea *El Evangelio en triunfo*.

Perico. Tu madre será demasiado credula, y lo leerá al pie de la letra, pero esa obra tiene mas malicia de la que parece. En particular en la segunda carta vierte todo el veneno. Olavide desplegó en ella todo su talento, o, como se suele decir, agotó el pozo de su saber. Era intimo de Voltaire ; sus obras le hicieron perder la chaveta : le dio a entender en Sevilla, siendo asistente. Aquella gente acostumbrada a la hipocresia, son entusiastas por la devocion exterior y la aparente virtud. Mandó quitar los santitos de las calles, pues a presencia de ellos se hacian mil indecencias ; y ojalá se hiciese aqui lo mismo. Los sevillanos llegaron a aborrecerle y la Ynquisicion principió a perseguirle. Por ultimo salio bien de la primera, y se le dio la asistencia, haviendo sido antes intendente de la Carolina. Lo hermoso de este sitio en medio de la aspereza de Sierra Morena se le debe a

este hombre sabio. Trató de conocer él mismo a Voltaire, y lo consiguio. Fue a Francia, se hizo amigo suyo, y lo trajo disfrazado a España. No sé si entró en Madrid, pero me consta vivio algunos dias en un pueblo que está dos leguas de aqui, y se llama Leganés, en una casa que está junto a la confiteria en la plazuela de Paris. No dudo que tomasen aquella casa los dos amigos para venir de cuando en cuando a Madrid de incognitos, pues Olavide era mui conocido. Ya ha muerto cinco leguas de aqui, y ha dejado un sobrino que no le cede en talento, y aunque es bastante instruido, no ha querido darse a conocer.

Antonio. Mi padre quiere que estudie las matematicas a fondo, para entrar en un cuerpo facultativo, pues dice que en los regimientos no se estudia nada, y que para ser un oficial adocenado, que bastantes tiene España, y se engaña, que en mi regimiento damos cuanto hay que saber por un tal Gaudin...

Perico. Y que, ¿ tu padre ha estudiado matematicas ?

Antonio. No, pero se lo mete en la caveza un viejo fastidioso que va a casa. El otro dia me pilló por su cuenta, y me dijo : « Niño, si quieres hacerte hombre, estudia las matematicas a fondo, pero no lo tomes como un juguete. Algunos ponen a los chicos a estudiar las ciencias abstractas en tiempo que no pueden comprender lo que leen, y de aqui resulta que se fastidian, y toman aversion al estudio. Se me arguirá que aprenden la gramatica ; y ¿ como la aprenden ? De memoria, a fuerza de azotes y palmetas. Pero una ciencia en que hay que meditar sobre una proposicion, no puede ser. Conozco que los principios son enfadosos en toda facultad, y te incomodarás con lo arido de la aritmetica, y aun se te opondrá la sencillez de la tabla pitagorica ; mas si tu te persuades de la utilidad de las matematicas, llegarás a tomarle tal gusto que tu mismo ansiarás por libros de matematicas. En la geometria, aprenderás la mejor logica. Ni Gaudin, ni Jaquier, ni Baldinoti, ni Condillac, ni cuantos han escrito en esta materia, podran arguirte sobre la demostracion de una proposicion geometrica. Saviendo bien la especulativa y practica, dedi-

cate algun tanto a la mecanica, en particular la maquinaria. Estudia la fortificacion, tanto la real como la de campaña, y aumenta tus ideas y conocimientos en la ultima; aprendiendo a trazar, atacar, y defender cualquier especie de atrincheramiento en todo terreno regular: sobre todo aprende radicalmente la tactica inferior y sublime; y con esto y buscando buenos autores, y exercitando lo que vayas conociendo, en poco tiempo, no digo serás un oficial completo facultativo, pero podrás desempeñar buenas comisiones. Las matematicas, hijo mio, tanto puras como mistas, es la ciencia de las ciencias. Todas las demas participan de ella. Las artes y oficios la necesitan. Los artesanos la practican sin conocer la teorica. Un sombrerero toma tres veces el diametro de un sombrero, y le añade un poquito, y encuentra lo que necesita de galon; y él sin saver lo que se hace allá la razon del diametro a la circunferencia, que sacó Adriano Mecio de 1,0314159... La fisica, y por consiguiente la medicina, no sirve de nada sin la matematica. Los que no la saben son meros rutineros, y arbolarios. La cirugia en todas sus partes, las leyes, la quimica, metalurgia: la historia natural, aun la misma teologia. No digo nada de las artes liberales, imposible de hacer sin ella. Esta ciencia es la que no admite sofismas; convence el entendimiento del hombre, y que no le queda por demostrar mas que la cuadratura del circulo, la triseccion del angulo, y dos medias proporcionales, pero que su aproximacion es la maxima posible. El celebre Culero se entretuvo en aproximar la cuadratura del circulo hasta 128 decimales. ¡ Que vengan los teologos confundidos con su divinidad, con sus formas y materias, a negarse que los tres angulos de un triangulo son iguales a dos rectos! »

A este tenor siguio su discurso, acalorandose cada vez mas, y yo me quedé en ayunas de todo cuanto havia dicho.

Perico. Las matematicas, como dice Severo Lopez, se parecen a la poesia. Dicen los matematicos que los solidos son asi y asado; va a buscarlos y halla que solo existen en su imagina-

cion. Un poeta pinta el manso arroyo, la verde yerba, la linda pastora, el precioso zagal. la ovegita tan limpia; salimos al campo y nos le encontramos lleno de boñigas de buey; las pastoras, negras del sol, hediondas y llenas de jarapos, y los pastores con unas zamarras asquerosas, pues todo aquello solo existe en su cabeza. Yo tambien las he estudiado en San Ysidro, o por mejor decir he asistido a la clase como los bancos; pues todo el dia estava haciendo saltamontes de papel, y pintando caras en los respaldos de los asientos. De aritmetica sé las cuatro reglas principales, que se reducen a sumar, y restar, y la regla de tres que tambien llamamos de oro, que es lo unico que necesito en mi oficina: pues ¿para qué quiero saber las raices, ni los logaritmos, y si los inventó don Juan Nepero, y si era escocés, tudesco o aleman? Bien que esto no lo trahe mi autor, que lo he oido por fuera. Geometria? Si no he de ser agrimensor, ¿para qué la quiero? Pero hay una caja de solidos mui bonitos en San Ysidro, y a mi me gustava desarmar continuamente el prisma que se divide en piramides. Geometria practica? Cuando salimos al campo con Ybarra, nos pusimos todos a jugar a moros y cristianos, y él se quedó solo tirando las visuales. Las ecuaciones me gustan, aunque no las entiendo, en particular una de las hueveras que trae Bails. De lo demas no he querido saber nada. Geografia? Si no pienso salir de Madrid, ¿qué necesidad tengo de saver si Marruecos cae en la Moreria? Astronomia? El mismo Ybarra dice que es una ciencia tan ilimitada, que sino los eclipses y todo lo que guarde periodo, de lo demas no se puede asegurar nada. Artilleria? Para los moros que yo mate, me basta saber que hay cañones, que los he visto cuando el entierro de la Ynfanta Dª Mª Josefa. Marina? Yo no me tengo de embarcar nunca; conque escuso si naufragan o no los barcos, aunque eso me parece mui facil, pues he visto manejar los buques del canal de Manzanares. Bien sé yo que otro que tú me escuchase me tendria por un erudito a la violeta, pero no se diria en boca del difunto coronel, porque él pintó a los que no

sabian y creian eran sabios, y yo confieso mi ignorancia, porque no quiero calentarme los cascos.

ANTONIO. ¿ Quien es ese coronel ?

PERICO. Don José Cadahalso, que murio desgraciadamente de un casco de granada por entrar de servicio por un amigo suyo que se lo pidio de favor, y de resultas el otro se metio fraile. Componia mui bien, aunque muchos le tiraron al deguello. El abate Andres, en un discurso sobre las ciencias, dice que Cadahalso escrivio *los Eruditos* contra si mismo, pero él le sacudiria si lo oyese como lo hizo en otras ocasiones. Moratin ha compuesto *la Derrota de los pedantes*, y no sé que nadie se la haya criticado, y las *Cartas marruecas* de Cadahalso no le ceden la palma.

ANTONIO. Pues yo creo que mi padre me va a poner tambien en San Ysidro. ¿ Qué tal son los catedraticos ?

PERICO. Don José Ramon de Ybarra es excelente matematico, y le comparan al celebre Carnot, hombre mui vivo, y que nadie le ha sobrepujado en el calculo, confuso en su esplicacion para los principiantes, sublime en el escribir, aunque no ha querido dar nada a luz : sobre todo lo que mejor ha hecho es el *Tratado de series recurrentes* para los cadetes de cosmografos. Es atrevido en el ençerado, y desafia a todas las ciencias, por lo que ha tenido que dar muchas satisfacciones a los demas catedraticos. Estuvo loco por una expresion que se encontró leyendo un dia, que decia « la llama azul de un candil » ; le chocó y se puso a estudiar quimica. La locura le duró cuatro meses. Un dia salio de su casa a paseo, y se encontró en Vicalvaro cuando volvio en si. Siendo cabo de artilleros de marina, estando haciendose la oposicion a la catedra, por muerte de Rosell, se presentó él con sus cintas de cabo ante el director : le preguntó qué se le ofrecia, y con el mayor desembarazo contestó iva a hacer oposicion, pues era publica ; se lo permitieron, y se llevó la catedra *nemine discrepante*. Quiso ir a Paris con una comision por la parte astronomica, y el Rey le concedio pasar a estudiar los

« instrumentos astronomicos » ; se picó y respondio que si los astronomos franceses querian aprenderlos de él, los enseñaria de valde. Su sueldo lo divide en tres partes iguales : una para comer, otra para libros, y la tercera para putas. Asi tiene tan buenos libros como muchachas ha tratado.

Don Francisco Verdejo Gonzalez es excelente matematico, y un año fue maestro de Ybarra, aunque jamas ha alcanzado a su discipulo, en particular en el calculo ; pero le escede en la maquinaria. Era cabo de gastadores de guardias españolas ; le dieron la catedra, se casó con una joven hermosa, que ha poco tiempo enfermó, y gastó todo su caudal con ella. Mas despues de una porcion de años de enfermedad se le murió, y él quedó alelado de la pesadumbre ; asi siempre está distraido, y en la clase haciendo en la mesa con yeso el juego de tres en raya. Ha compuesto el *Compendio de matematicas*, sacado la mayor parte de Bails y Bezout, y sus manuscritos, sin embargo de estar perfectamente hechos, aun él los tenia luego que estudiar, pues no los entendia.

Antonio. Pues son cerca de las ocho, me voy a mi funcion.

Perico. Tengo ya gana de que me cuentes lo que ha havido.

Antonio. Mañana mismo.

Perico. Conque, adios.

Antonio. Adios.

Tarde 5ª

Perico. Ola, ya estás aqui ? Me alegro ! Que te traigan café.

Antonio. Estoy mui contento por haver hablado a Juanita.

Perico. Y yo tambien por haver ganado unas cuantas medallas.

Antonio. Te contaré desde el principio. Pues señor, entré en casa de Dª Margarita, y te confieso que al ver tanta gente en el gavinete, y ser la primera vez que iva solo, me turbé un poco, pero acordandome de lo que me habias dicho, dige en mi inte-

rior: que caray! a mi quien me ha de comer? por lo que tirando el sombrero en una silla, saludé en general y me arrimé a la dueña de la casa a hacerla el cumplimiento ordinario. Estava con otras señoras mayores, hablando de los partos que habian tenido, y de las malas criadas; si habian despedido a Fulana o a Mengana, por esto o por aquello. Como no me importava nada esta maldita y repetida conversacion, me fui donde estaba mi Juanita con otras jovenes: su conversacion se reducia a los vestidos; al trage que llevava una en la academia de la calle del Principe; si la modista de la calle de las Carretas era mas varata que la francesa del Cavallero de Gracia; si la batista lucia mas en los hombres, y duraba mas que los chalecos de muselina, &ª. Luego mi amada se levantó trescientas veces, una a ver un gorro que habia hecho una señorita de la casa, otra a mear, otra a que sé yo: a cada salida echava una maldicion, pues no conocia qué no era ocasion de hablarla, y me paré a un rincon de la pieza donde habia cuatro señores de edad. Hablaban un poco bajo y al acercarme me miraron como sorprendidos, bien fuese por mi mala crianza, bien por entrañar ver un muchacho junto a ellos. Tomavan polvos, arqueaban las cejas, hacian visages y decian «... que esto va cada vez peor... que en tiempo de Fernando el 6º... que Napoleon era mucho hombre... &ª»; sin duda la cosa va mui mala segun ellos se impacientavan.

Perico. Esos viejos cansados de sus mocedades, se entretienen todo el dia en hablar de noticias y arreglar goviernos. Ese que dice que Napoleon... ni él le conoce ni nadie tampoco. Prosigue.

Antonio. Yncomodado tambien de su conversacion, me aproximé a un corro de muchachos de mi edad que estaban de pie arrimados a una mesa; estaban alegres, y dando risotadas: uno contó habia dado un mico a Dª Ysabel. Yo que oi *mico* y *Doña*, me figuré seria una alcahueta, pues segun lo que me has dicho...

Perico. Si : a esa la llaman Dª Ysabel la Catolica ; es dificil darselo, pues siempre primero pide el dinero.

Antonio. Seguimos contando cuentos, y a hablar de las muchachas de la sala, uno dijo le gustava Juanita : yo callé, pero sin duda me puse colorado, pues se me abrazaban las orejas. En esto estavamos cuando principiaron a tocar el piano. Asi que se oio el instrumento, los jovenes nos plantamos en medio de la pieza : los viejos se salieron a otra inmediata a continuar su gazeta, las viejas se arrimaron a la pared para dejar mas espacio a los que habian de danzar. Las señoritas, unas se cogian la cola, otras davan los abanicos a su madre. Ya entraban mas gentes, todos hablaban a un tiempo y de diferentes cosas, y yo estaba azorado, temblandome las rodillas y dandome golpes el corazon. Por fin me llegué a Juanita para sacarla a bailar, y me lo concedio. Principiase la contradanza, y por respetos a Juanita me pusieron o me tocó ser la segunda pareja. Esperava que el que la ponia hiciese una de las figuras que tu me havias dicho y que yo llevava en mi cabeza, cuando mui de prisa me dice : « Latigo, pelota, alemanda con la contraria, y cedazos con la misma. » Ay ! Perico, todo esto era para mi un gazpacho estremeño, un sudor frio me cubria todo el cuerpo : por fin, gracias a Juanita sali bien de aquel apuro, pero en la segunda parte sucedio que la tal contraria era una señora mui gorda, que baylaba con una mantilla de blonda sobre los hombros, y al dar la buelta de los cedazos se me enredó un corchete de la casaca en ella, y salio colgando media mantilla. Calló por prudencia o cortesia, y la musica iba apretando sucesivamente ; ya habian mudado figura y la orquesta echaba demonios, como tu dices ; y sin saber como, le di tan fuerte pisoton a un guardia que estaba a mi lado, que, echandose mano, esclamó : « Voto a brios que me ha deshecho Vm. un callo que tenia » ; y luego mas bajo continuó : « ¿ A qué vendran estos virotes a los bailes ? » Yo le respondi : « Perdone Vm. », y me bagé a ver si le habia lastimado mucho, pero aun no habia inclinado la cabeza, cuando me dan un grito a la oreja,

diciendo : « Arcos pronto. » Por quererlos hacer a prisa, le di con la cabeza un golpe a otra señora en las narices, que empezó a echar sangre. Se acabó la contradanza, y se principió la murmuracion. Unos me llamaban bruto, y otros bestia, y aun las mugeres añadian : « No tiene de bueno mas que ser militar. » La que se mostrava mas compasiva decia : « ¡ Que cara de asnito tiene ! » Yo no sabia que hacer, si dejar bien puesto mi honor desafiandolos a todos, o echar a correr y no volver a poner los pies en la casa ; pero por no dejar a Juanita me quedé. El armar otra contradanza hizo olvidar la primera, y mientras se bailaba tuve este dialogo con Juanita, que por no andar con « dijo, dije, contesté, &ª », te lo contaré seguido, que tu lo entenderas con solo que alce o baje la voz.

. . . .

Entonces pasó por alli uno que no le vi bailar en toda la noche, con sombrero debajo del brazo, y me dijo : « Vaya, cavallerito, ¡ qué bien se pela la paba ! » No entendi esta espresion, pero observé que Juanita bajó la cabeza, y se puso colorada. El otro no se paró.

. . . .

Aqui llegaba yo con mi conversacion, cuando una de las viejas se presentó en medio, y con voz gangosa llamó a tres hijas suyas para marcharse. El bastonero se opuso diciendo : « Mi señora Dª Gertrudis, si Vm. se va, se acabó el baile : nos faltan las tres mejores parejas. — Es mui tarde, prosiguio, aquel estará con cuidado ; ya sabe Vm. su genio. — Siquiera la greca. — Vaya, si es la ultima me aguardaré. »

Salimos todos a bailar la greca, pues era preciso que hasta los perros entrasen, segun oi decir ; y se concluyo felizmente, gracias a mi digna compañera.

. . . .

Te contaré antes la conversacion que tube con mi padre... « Los desafios son justamente prohividos, pues se cometen asesinatos, barbaries, por un honor mal entendido. E verdadero honor es la hombria de bien.

— Padre, interrumpi, muchas veces no se puede evitar un desafio : v. g. si uno sabe de una iglesia o de una concurrencia, y me da un pisoton, y le digo : « ¡ Habrá pedazo de bestia ! » y él me dice : « ¡ Vaya Vm. a la mierda ! » tengo que desafiarle o sufrir la baja de los compañeros.

— Es cierto, continuó, que como los militares no se dedican a saber si tienen razon o no, unos a otros se obligan a desafiar. Supongamos que tu salias al campo : el ser una espada mas larga que otra, el escurrirse, el ladearse, el estar desigual el terreno, &ª, hace que un cobarde mate un valiente ; si él te daba una estocada, te quitó la gana de volver a desafiar, y si tu se la das a él, ¿ tendras entonces razon para haverle llamado bestia ? Desafio bueno fue el de Pardo hallandose de capitan general de Castilla, que lo retó un ayudante de la Plaza, diciendole en un billete que fuera del servicio eran todos iguales : él, conociendo lo podia perder, lo echó a risa y mandó al criado que entrase, pues estaba en la cama todavia, y mui serio le dijo : « Digale Vm. a su amo, que se figure que hemos salido, y que me doy por muerto », y se tendio otra vez tapandose con la ropa.

Mi padre se rio, yo hice lo mismo, y nos fuimos a acostar.

Perico. Mil anecdotas y cuentos hay de desafios. Lo cierto es que si desafias, o admites desafio, eres perdido ; y sino, te tienen por un cobarde, los compañeros no alternan, y los gefes los critican.

. . . .

Tarde 7ª

. . . .

Antonio. . . Tengo mucho miedo a los curas.

Perico. A los curas ? Ja ! ja !

Antonio. Te ries ?

Perico. Pues ¿ no me he de reir ? Escucha : un cura, como es

ministro del Altisimo, deve ser exemplo de virtud, modelo de piedad, casto en sus acciones y palabras, caritativo, activo en el exercicio de sus funciones, nada vicioso; ni debe gastar lujo en su mesa, trage, ni casa; no debe ser hipocrita, ni tener jovenes en su casa a titulo de amas, sobrinas, o parientas, ni estarse jugando, cazando, o divirtiendose dias enteros, &a. Pero cual al contrario sucede: puteros, jugadores, borrachos, y cuantos vicios pueden tener los libertinos poseen la mayor parte. Yo no digo que no haya algunos que no posean el espiritu del Evangelio, pero otros... Yo te diré lo que regularmente sucede. Si es un cura, como se suele decir, de misa y olla, ¡ qué bajezas, qué adulaciones, qué infamias no comete por pillar la peseta! Dicen que como se ha de mantener, y con que obgeto tomó esa carrera fue el de aliviar al proximo, darle los consuelos espirituales, o fue por la propension a la hipocresia, por pasarse buena vida, por hacer lo que se quiera, con la capa del sacerdocio; ¿ porqué no se va a cavar?

Supongamos que es un capellan en casa de una señora viuda: la primera jicara de chocolate para don Francisco, y todo para don Francisco. La señora le llama a consultar, y le dice ha pasado mala noche, porque es dia de ayuno y es fuerza ayunar. « Señora, ni por pienso, contesta don Francisco; en conciencia no debe V. S. hacerlo, todo lo contrario. V. S. ha de tomar alguna cosita para confortar el estomago: un pollito, una magrita. » Al fin, con beneplacito de don Francisco se traen las magras, que con suspiros y ayes y suplicas de don Francisco, se concluye medio jamon, y si apretase mas el bueno del capellan, se comeria la señora el plato. Con esto logra él que ella diga a sus amigas: « Don Francisco es una alma candida, y de talento. Estoy contentisima con él, y no con el secator de don Fulano, tan hipocrita que me criticava si iba a un baile. Este es tan gracioso, particularmente cuando toma a la Manolita por su cuenta, y la dice unas cosas, que la pone tan sonrojada. El otro dia la hablava de la primera noche de novios, si ella llega a

casarse, y se le ofrecian a don Francisco unas cosas, que nos tendiamos todas de risa. A la muchacha tambien le gusta que la digan algo de esto, y asi es la que le entra agua para lavarse, y el desayuno, &ª. »

Esto poco mas o menos les sucede a los holgazanes capellanes de casas grandes. Si el cura es capellan de regimiento, ya se les concede ir de militares, pues siendo el color del vestido obscuro, se ponen currutacos cual nadie. Se reunen con los oficiales, y como la conversacion de estos regularmente es de putas, meten tambien su cucharada. Cuantos estan con una moza, y dos o tres horas despues se van a decir misa. A esto replican que los militares lo hacen y que ellos son hombres. Y porque Vm. sea hombre, ¿ ha de ser putero ? Van a un lugar, y si se alojan con otro, ponen en practica la seduccion, fiados en que con mas facilidad echaran la culpa al otro que a él.

Si es cura parroco de parroquia de Madrid, son los mas despotas : tienen dos o tres tenientes, no dan los sacramentos sino a personas de gran caracter, y para ponerse la capa corta han de llevar una onza. No entierran si no pagan ; y el que no tiene con que, viene la misericordia y pone al difunto en una esquina por tres dias, hasta que junta con que pagarla toda la familia, llena la casa de moscas, causando hediondez y asco a los que pasan. Sin embargo de que todos nos morimos poco mas poco menos de un mismo modo, los entierros se han de diferenciar en *gran clamor*, *medio clamor*, y *misericordia*. Este se hace mui de prisa, sin acabar de pronunciar, como se acostumbra en los hospitales. Si es de medio clamor, se doblan algun tanto las campanas, y hay bayetas, &ª. El de gran clamor es para condes y duques : suele haver piporro, y los curas se ponen en filas, cantando mui pausado, y con voz hueca ; y mientras el paternoster, se ponen dos a hablar de noticias y de gaceta : y al responder el coro *Sed libera nos a malo*, dicen llevando compas, y graves, *a malo*. Concluyen y van a decir el pesame al que hace el duelo, y en voz baja pronuncian « *Requiescat in pace*, Dios nos dé salud para encomendarle

a Dios », y entre si « y para pillar pesetas ». A la noche se aparece en el duelo de la casa uno de ellos, que no está contento con los derechos que le tocaron, y se sienta en un rincon de la sala, sin hablar con nadie, hasta que sacan el chocolate y pan tostado, y dice al del lado : « Que buen señor ! yo le conoci algun tiempo », y esto arqueando las cejas, y sorbiendo la morenilla. La viuda que no le conoce, ni nadie le da razon, se acerca a él, y éste la pide algunos calzoncitos que dejó el difunto. Al dia siguiente se presenta el sacristan mayor, apoderado y recaudador de estos bienes, y saca una cuenta mas larga que las del Gran Capitan. Alli va puesto que al cruzero, esto es al segundo sacristan que salio con la cruz desde la sacristia al medio de la iglesia, ocho reales, y se le dio medio. A los campaneros, que de rato en rato hacian *blon*, seis reales, y eran monacillos que se dieron seis cuartos. Como él va con su vestido riguroso, su chorizo, y tetrico, y ademas de esto es el ultimo gasto que hace el heroe de la funcion, no repara la viuda en darle cuanto pide, porque se le quite delante. Si el muerto es gran señor, hay partidas mayores que las de una plaza. Luego siguen las honras, que todo se podia hacer de una vez, pero no se podrian llevar los derechos dobles. Hay ciertos personages, que se entretienen en buscar curas por todas las posadas para decir misas, y su propina sale de la casa de los muertos. Asi una de las partidas es al encargado de misas.

Pues vete a un lugar, y encontrarás una porcion de ignorantes por curas ; en todos ellos ni confiesan, ni dicen misa, amancebados con sus amas. Cura he conocido yo, y no lejos de aqui, que se estuvo tres dias seguidos jugando mediator ; dejan imbuir a sus feligreses en supersticiones, unos porque no entienden la religion, y otros porque les conviene. Se ponen su balandran, y se van de visita por todas las casas, donde le reciben como a un dios : y asi es un despota en su pueblo.

Figurate ahora un canonigo. Entra en su casa, y veras la rica silleria. Grandes cuadros en la sala, aunque pintadas las paredes con colores oscuros, por la decencia. Entra al gabinete, y repara

las alfombras de que está vestido, los tapices con que se cubren las tapias; en su bufete hay un Cristo con su calavera, y varios libros, la *Guia de forasteros*, un añalejo, y un breviario. Detras de su silla hay un pequeño estante, donde se colocan el Padre Fleuri, *el Año cristiano*, la Biblia, el Kempis, la *Historia de España* de Mariana, y alguno que otro de moral; mas este estante oculta un secreto donde está *Vida de Catalina 2ª*, *Vida de Mª Luisa de Borbon*, escrita por Covarrubias, *Vida secreta de Felipe 2º*, *Vida del P. de la Paz* por Azara cuando estuvo de embajador en Paris, y otra multitud que callo, que solo él tiene permiso de leer. Pasate a la alcova y hallarás la cama bien colgada, un gran sillon que encubre el servicio forrado en terciopelo carmesi; en un armario contiguo esta la ropa que se compone de camisas de fino holan, pues tiene que mudarse diariamente, un rico sombrero de castor en papel de estraza embuelto, otro de tres picos para cuando sale de militar, otros dos para lo diario, habitos de seda y paño, ya finos, ya ordinarios, pañuelos, chalecos, chupas un sin fin, medias, zapatos, botas, de todo. En otro cuarto estan colgados en una percha el balandran, las capas de color, el capoton de caza, y tres o cuatro pares de botas y botines. Unas alforjas bien tegidas, con sus borlones en el remate; y en un rincon una escopeta con cañon de Bilbao, oido de oro, y abrazadera de plata; tambien son de plata el puño del latigo, la escribania, la bajilla, y el orinal. En la cocina estan ardiendo varias hornillas. Llegate al fogon, y olerás no a verduras saladas como los padres del desierto, sino a rico jamon. Observa las pollas que se tuestan en el asador, los guisados, y pichones que se desmenuzan. Sube a las guardillas, y no podras entrar en ellas por los cestos de cascajo de que estan provistas; y los techos cubiertos de uvas, melones, manzanas, chorizos, y todo genero de cocina. Baja al sotano donde estan no los cilicios, ni utensilios de penitencia, sino grandes cubas de excelentes vinos. En la cavalleriza se encuentra un caballo para pasear y correr liebres, y una mula que se anda quince leguas en un dia.

Para su servicio tiene una ama de llaves, y de gobierno, pero tiene edad, y necesita otra que la ayude: mas no quiere una vieja, estan siempre llenas de histerico, y enfermas; tampoco una niña mocosuela que no llegue al fregadero; mejor será de 18 a 20 años. Por fin ya encuentra una moza de un lugar cerca de la corte; esta estuvo enamorada de un joven gallardo, hombre de puños, 7 u 8 años, como en los lugares se acostumbra, y despues de muchos requiebros y musicas por la reja, la prometio ser suya, y la regaló una cinta ancha azul que le sirvio de hacer el papel del rey en una comedia que hicieron en el lugar; y ella en cambio unas medias rayadas, con lo que los dos eran conocidos, en particular ella que la nombraban *Blasa, la de la cinta*. El la pidio que fuese suya, pues en aquel Mayo les habian de echar por el coro, y colgarles la coiunda. Ella consintio, y entrando por el corral, sin embargo del alboroto de las gallinas, que creian era la clueca, se fueron al pajar donde ella le dio una flor en señal de buena novia. Pasados dias se encontró la muchacha con que iba aumentar la poblacion, y le apretó para que cumpliese lo de marras; pero él contesta que antaño era otra cosa, y que hogaño ha mudado de bisiesto. Ella tenia la zumba de las mozas del pueblo, por ser conocida por *la de la cinta*: mas no dio a luz con felicidad, y salida de aquel susto, trata de continuar el pleito, y se va a servir en casa del canonigo, quien la ofrece su proteccion. A fin de agradarle, se esmera en cuidarle, y él le echa algunas puntadillas para hacerla ver que la quiere: ella lo conoce y se pone a discurrir: « Yo ya no me tengo que casar con Antonio.....

Antonio. Ola! que se llamava como yo?

Perico. No, estos son nombres que yo finjo, para hacerte ver lo que son los canonigos.

Antonio. Sigue.

Perico. Pues señor, ella sigue haciendo sus cuentas: « A mi me gusta desde que lo hice con él... Si muere el ama de gobierno, o se va, yo me quedo dueña de todo... Para confesarme

ha de ser con él... pues nada arriesgo... si me dice algo diré que sí. »

El cura la saca muchas veces la conversacion : « Te acuerdas del novio ? — Si señor. — Como que querrias se te apareciese por ahi, en algun pajar... — Vaya, señor, no me diga su merced esas cosas. » Mientras se viste, está ella presente, le limpia los habitos, y él dandola la mano para que se la bese, la aprieta, diciendo : « Adios, hija, que me voi al coro. » Al salir se le presenta un pobre, y exclama : « Vaya, ¿ porque no trabaja ? » y remangandose la sotana, se quita un boton de la pretina, y saca un puñado de duros, pesetas, y reales, y le entrega un ochavo al pordiosero, suplicandole le encomiende a Dios. No ha andado cuatro pasos, y viene uno a decirle si gusta comprar anguilas, pero que son a 9 reales libra. « Si, amigo, que hace algun tiempo no pruevo bocado tan delicado » ; y le dice á Blasa que encargue al ama de gobierno se aproveche de la ocasion, y le compre tres libritas. Cuando vuelve a comer, le da sus finezas a la criadita, y ella dice : « Comaselo Vm., Señor, que está bueno », haciendose la desdeñosa. Luego se acerca al cura...

. . . .

Si le preguntas a un fraile porque tomó el habito, no te dirá que es por auxiliar enfermos, asistir al confesonario &ª, sino por pasarse buena vida. A las doce tiene la mesa puesta, sin que les cueste un cuarto. Se visten, se pasean, dan cuatro gritos en el coro, cenan, y se acuestan. Todo pura holgazaneria. Y como hay tanta beata, gazmoña, alcahueta, e insensatos que, porque llevan aquel trage, los juzgan incapaces de pecar, se burlan del bello sexo, y dominan en muchas partes. Tambien se ponen petimetres, ya cortandose el cesguillo de esta manera, o de la otra, ya alzandose mas o menos el cordon, ya bajandose el zapato, &ª.

Oh ! vosotros que nos predicais con voces de grajo y gritos desaforados el Evangelio, como si quisierais convertirnos a fuerza de pulmon, vosotros que regoldando en vuestros claustros, retumban las bovedas con el ahito, vosotros que sentados en el confe-

sonario, haceis de la religion el juego de los cubiletes, Geronimos, en cuyas mesas hay mas viandas y se destroza mas carne que en casa de un potentado, cuyo procurador en Madrid, y administrador de hospital en Guadalupe son dos pingües mayorazgos, ¿ porque engañais con la olita de miel, milagrosa por los tuvos que ella oculta, y os vale mas de 20 mil ducados el año ? Y tu, prior del Escorial, cuyo trato con los reyes te hace ser en la apariencia el savio mayor, aunque no hayas visto un libro !

Mercenarios, en cuyas celdas se reparte mas dinero que en casa de un cambista, que con el mediatorcito arreglado, y el tresillo, pasais al monte, banca, y parar, atravesando muchos miles, ¿ en que invertis lo que sacais diariamente para el rescate de cautivos ? ¿ Porque no aumentais esas perdidas y ganancias a este fin, y no llorarian tantos en las mazmorras ? Y tu, general, ¿ porque admites el tratamiento de Excelencia y te titulas Grande de España, como el de los franciscos y San Juan de Dios ? Lo pone eso el instituto ?

Capuchinos, ¿ que aparentais humildad, y manteneis dos cocinas, una bien distinta de la otra ?

Franciscos, que a cuenta del ajito y el cominito vais con las alforgillas, seduciendo jovenes incautas, ¿ porque aparentais pobreza, cuando el sindico conserva una porcion de capitales ?

Frailes de San Juan de Dios, que os preciais de curanderos y habeis sacrificado en vuestro hospital mas victimas que enfermos, ¿ a qué venis engañando con los panecitos de San Rafael, si destinais el producto de limosnas en hacer meriendas en los molinos, y en la Virgen del Puerto ?

Cartujos que aparentais silencio y ningun trato con el mundo, ¿ porque no imitais a los religiosos de la Trapa ? y no que os juntais los jueves y domingos en la huerta donde leeis los papeles publicos, versos, canciones, y asuntos amorosos ? Y tu, prior, cuya celda, mesa, y trato, es mejor que la de un principe, ¿ quien te permite ese fausto ? ¿ en donde está el capitulo que esprese devas tener esas riquezas, esas yeguadas, y esos criados ?

Con todas las religiones hablo. ¿ Observais lo que previene la regla ? lo que manda el instituto ? lo que dejó establecido el fundador ? Si no lo haceis, en lugar de ser utiles, sois unos zanganos del Estado y perjudiciales a la sociedad.

Desengañate, Antonio : los religiosos de la Trapa son los unicos que aun conservan sus estatutos, y los que efectivamente estan separados del mundo. Son limpios, travajadores; no hablan sin permiso del abad, no son hipocritas, y cumplen con cuanto está prevenido ; ignoran cuanto pasa en el mundo, pues ni aun correspondencia tienen con sus familias. Estos sí, son verdaderos religiosos.

Antonio. ¿ Que dices tu de los Jesuitas ? Mi padre los alava mucho.

Perico. Los Jesuitas eran los mas perversos. Trataron de dominar el mundo, como los Templarios y otras comunidades. He leido de ellos poco bueno y mucho malo, y aquello escrito por ellos mismos. El Padre Mariana fue el que mas sacó la cara, y antes de morir a los 82 años de edad, se retractó de todo en descargo de su conciencia. En las cartas de Clemente XIV se lee en el decreto de su estincion, que despues de tantos años de maduro examen se hace preciso extinguirlos, por ser peores que los Templarios y que otras comunidades. Tenian obligacion de manifestar la confesion de los penitentes al general : ¡ cuanto mal no podia resultar de esto ! Asi el padre Richi estando preso en el castillo de S[t] Angelo en Roma, le dijo a un cardenal : « Eminentisimo, en esta silla estoi gobernando toda la Europa », y solo se fiaba de eso. Ellos fueron los motores de la revolucion de Madrid cuando el motin contra Squilace, que por no encontrar al pueblo dispuesto al regicidio, lo adelantaron al domingo de Ramos, deviendo haber sido el jueves santo. ¡ En cuantas causas no han estado inculcados ! Te podria enseñar una porcion de libros y manuscritos que indican sus infamias. Solo el que se intitula *Origen, progreso, y decadencia de la Comp[a] de Jesus* te dice las causas que originaron, y te cita el padre, el

dia, el año, el sitio, y el cajon del archivo donde se conserva. Ellos comerciaban, y en las letras llevaban mas que a lo que corrian en la plaza, porque decian que los bancos suyos no podian quebrar, y era falso que el de Sevilla quebró en cuarenta mil ducados.

ANTONIO. Pues señor, me voy.

PERICO. Adios. Hasta mañana.

TARDE 9ª

....

PERICO. ... Vamos al teatro?

ANTONIO. Vamos.

PERICO. Pues por poco nos quedamos sin voletines.

ANTONIO. Porque?

PERICO. Porque es una comedia nueva, y hay mucho empujon y mucha picardia. Cuantas veces he estado desde las siete esperando hasta las diez, y al dar la hora abrir otra puerta, o dejar puesta una cadena donde iban cayendo todos, para diversion de los repartidores! Un dia entré el primero para tomar un palco, y dice Villanueva no hay que pedir aposentos, que estan ya todos dados. Una de dos : o es mentira, pues se abren ahora las puertas, o Vm. los da por debajo de cuerda, lo que está prohivido efectivamente. Don Lazaro los estava dando del modo que te diré. Viendo esto, me hice amigo de un tal Simon, que ahora está de acomodador del alogero en la Cruz; quedaba tratado el dia antes : iba yo, le pedia una grada, y me daba un palco; luego un aposento segundo me costava 60 o 70 reales, no debiendo ser mas que 48. Asi Don Lazaro hacia sus enjuagues.

ANTONIO. Y no se puede evitar eso?

PERICO. Se ponen alguaciles y patrullas, para que no haya confusion, y no haya revendedores, esto es algunos que toman

lunetas y palcos, y por la tarde los venden a doble precio; pero los alguaciles y los centinelas son los de estos monopolios.

ANTONIO. ¿ Porque llaman los comicos de este coliseo los *polacos* y al otro los *chorizos*?

PERICO. Porque habia antes muchas disputas por unos y otros, y uno de los mas apasionados de este era un fraile llamado el P. Polaco; y al otro porque estando un gracioso haciendo un sainete, y debiendo sacar unos chorizos, y habiendosele olvidado, fue tantas las exclamaciones que hizo y cosas que se le ocurrieron, que causó tanta gracia que le quedó al corral ese nombre. Salieron tonadillas y canciones por los diferentes apasionados. Una me acuerdo principiava :

Muchos van a los *chorizos*
aunque no haya diversion,
y de los *polacos* huyen
aunque sea buena funcion,
porque cada uno tiene
su santo de devocion &c.

Donde puedes ver todo esto es en un libro, *Epitome del teatro*, por Manuel Garcia Parra, aunque no es idea suya, pues se le hizo Pellicer, el de la Biblioteca. Al principio pone en verso un catalogo de autores, y los tales versos tienen consonantes trahidos por los cabellos; me acuerdo de uno que dice :

Cuando nos vino por que bien lo allano
Don Vicente Rodriguez de Arellano.

ANTONIO. ¿ Está aqui la Rita Luna ?

PERICO. No siempre. Ha representado en la Cruz.

ANTONIO. Creo que es buena comica?

PERICO. Lo es sin duda. No, como algunos quieren, hace toda clase de papel, pues esto es imposible, ni eso es ser comico, sino hacer perfectamente el caracter de que se reviste. La Rita tiene lo que ninguna actriz, y es que posee tanto el teatro, y es tan

sentimental, que cuando el papel lo requiere, llora, rie, y se enfada de corazon, segun los diferentes afectos que ha de espresar. Asi no se ha encontrado nadie que pueda alcanzarla en los papeles amorosos. Siendo tan excelente y verdadera comica, no puede hacer un papel fuerte como el de Atalia, ni lo desempeñaria como la Tirana, la Bermejo, y la Mariquita Garcia, porque no es ese su caracter.

Antonio. Y ¿ no hay quien trate de imitarla ?

Perico. Si, y puede salga tan buena como ella, y es la Pepa Leon, criada de la Rita.

Antonio. Y la Rita, ¿ es puta ?

Perico. Se puede decir que no, aunque trata con un tal Castellanos, hombre rico, y apasionado por ella; pero en su casa tiene un trato mui fino, y concurren gentes muï decentes.

Antonio. Es cierto que es de buena familia ?

Perico. Si. Ella no se llama Luna ; su padre, que ahora está jubilado, y tambien ha salido a las tablas, hizo una travesura de muchacho, cuando pequeño. Por temor de que en su casa no le castigasen, se escapó, se mudó el nombre en Luna, y se puso a servir. No sé como, vino a parar de criado de un oficial de marina, y se va con él a la isla de Leon : enamorase de una criada de su amo, se casa, y el marino los despidio. Viendose sin tener que comer, se pusieron de comicos de la legua ; tuvo cuatro hijas : la Pepa, la Andrea, la Rita, y otra que está en Aragon y casó con un tal Esnoz, y nunca ha representado; pero tuvo un hijo llamado Pepe Esnoz, que ha salido a cantar en la Cruz algunas tonadillas, y no gustó; hace poco murio de galico. La Rita gustó tanto que la hicieron primera dama, y la temporada de verano se iba a Valencia a continuar un pleito en que litigaba el conde de Arlés, que le pertenecia. Lo ganó dos veces, y lo perdio en tercera suplica.

Antonio. Quien creo es buen comico es Querol ?

Perico. Es el unico completo. Su caracter jocoso lo sostiene cual nadie. Lo mas dificil y que caracteriza a un comico de bueno

es la accion. La de Querol es tan viva, que en las escenas mudas, manifiesta con las manos lo que siente su corazon. Quando hace de anciano, toma una edad en el primer acto, la que conserva hasta el fin de la pieza. Es el unico que he visto que no mude de 40 en 50, de 50 en 60. Pero es hora de entrar : entremos.

Antonio. Cuando se principia?

Perico. Cuando el alcalde de corte de semana lo manda.

Antonio. Y porque no manda la Villa?

Perico. Porque el alcalde viene en nombre de toda la sala de lo criminal, que es la quinta del consejo de Castilla, y por consiguiente superior al Ayuntamiento de Madrid.

Antonio. Y si viene el Rey?

Perico. Lo mismo sucederia, si no viniese en publico; pero por politica y sumision, pediria la venia.

Antonio. Parece que principian : que comedia es?

Perico. *Los Templarios*. Calla, que en los intermedios preguntarás lo que quieras.

Antonio. ¿ Quien es ese que hace de galan?

Perico. Antonio Ynfantes; y luego te contaré lo que le sucedio.

Antonio. Pues, ¿ no es el primer galan Maiquez?

Perico. Si, pero no habia quien desempeñase el papel de Gran Maestre, y ha tenido que hacerlo Ysidoro.

Antonio. Tambien ese creo que es excelente actor.

Perico. Si, es bueno; particularmente en la tragedia. Sin embargo si Rafael Perez tuviese el cuerpo del otro, luciria tanto como él, porque tiene muchisimo teatro. Maiquez no es un galan completo; y sino, ¿ cuando ha hecho un papel amoroso? ¿ cuando podrá compararse a Carretero? Su frialdad es incompatible al primer papel, y asi solo hará los heroes de tragedia, como el *Otelo*, la *Xayra*, el *Pelayo*, pero no *El desden con el desden*, *Armida*, y *Reynaldo*, &a. Tambien ha sacado perfectamente los papeles de medio caracter, como *la Sofia*, *la Casa en venta*, *el Cuadro*, *el Zeloso confundido*, y otras. A mi me incomoda por su

vanidad fuera de las tablas. Desde que le hicieron Director del teatro, lo echó a perder. Por él se marchó la Lorenza, divina en el canto; por él Manolito Garcia excelente actor de cantado; por él Bernardo Gil, que aunque no sabia una nota de musica, sacó excelentes cosas, entre ellas *El delirio*, que nadie ha podido sacar por la parte del representado; por él la Rita está incomodada; por él el famoso Vicente Garcia, uno de los mejores barbas que se han conocido, &a.

Antonio. Parece que sigue la funcion.

Perico. Te gusta?

Antonio. Si. Dime, ¿ Maiquez está casado?

Perico. Si, con la Antonia Prado, que es la primera dama de este coliseo. Regularmente nunca viven juntos, pues cada uno tiene su cortejo. Ella hay donde la vez que parece una niña, pasa de 45 años, y a fuerza de almohadillas y resortes tiene ese cuerpo. Cuando moza, lo tuvo mui bonito, pero ya es como el caballo de Gonela. Tiene mucha gracia, y en particular para cantar a la guitarra canciones del pais, cañas, tiranas, jotas, &a. Es tan desgarrada, que diciendole en una casa un guardia que ya era vieja, se metio la mano, sacó una teta, y dijo: « Aun tiene un hombre donde agarrarse. »

Antonio. Conque ¿ Maiquez ha echado a perder el teatro?

Perico. Le ha echado porque nos ha quitado excelentes papeles, pero la funcion que él prepare es digna de verse: los trages, las decoraciones, el alumbrado, todo primoroso. Su hermano Pepe le ayuda igualmente, pues es uno de los mejores tramoyistas.

Antonio. Otro acto. Parece funcion de polvora.

Perico. Pues aun no sé en que vendrá a parar este drama.

Antonio. Y quien es el gefe de los comicos?

Perico. Es conforme. Hay autores, o impresarios. Aqui los habia antes, y han sido nombrados Ramos, y Robles. Ahora estan sugetos a la villa, y se entienden con el marques de Perales. Esto es en cuanto a las contratas que se hacen por carnaval. Luego en su republica hay otro gefe immediato que es el direc-

tor del teatro. En cuanto a la representacion está el director de la escena, que naturalmente es el galan. Has de saber que entre los comicos hay tres papeles, que son el galan, el barba, y el gracioso. Luego hay dos accesorios que son el segundo y el tercero, o como vulgarmente se dice, el traidor. Los demas se llaman papeles de medio caracter, y comparsas. Entre las mugeres, hay dama, graciosa, y sobresalienta. Este papel equivale al del tercero en los hombres, aunque indiferentemente hace cualquier papel. Hay tambien segunda, y medio caracter. En las mugeres entran de actrices las de comparsa, y coros. En los saynetes, el director es el gracioso, y todo lo que se saca de comer en él y se costea por la compañia, le pertenece de derecho, y regularmente lo regala a la graciosa. En Zaragoza se formó un pleito entre Paco Cubas y el galan, porque este se metio a repartir los papeles en un sainete. El galan de musica, o primer cantarin, tiene sus subditos, y sucede lo mismo que en el representado.

Antonio. Veremos a ver en que para esto, pues ya levantan el telon.

Perico. Gracias a Dios que se ha concluido.

Antonio. Luego que salgamos de aqui, hablaremos de la funcion. Dime, que sueldo tienen los comicos?

Perico. No tienen mas que las partes, y aunque oigas que la Rita tiene 45 mil reales, es para tomar su parte; asi la parte de una dama es mas que la de una segunda. Esto es segun las contratas, y segun lo que ellos pagan, y las entradas. Hablarte de esto es demasiado difuso, pues es preciso tratar del gusto de la provincia, de los embargos de los comicos, &a. En ninguna parte los pagan como en Barcelona.

Antonio. ¿ Como « embargos » ?

Perico. Madrid embarga los comicos para sus teatros. A la ciudad de Granada le costó diez mil reales desembargar a Alfaro.

Antonio. Que sigue ahora?

Perico. La tonadilla.

Antonio. Y si algun comico hiciese algo, y lo prendiesen, ¿ no podria seguir aquella funcion?

PERICO. Porqué? Como de esas veces que he visto venir los comicos desde la carcel con un alguacil a representar, y volverlos allá.

ANTONIO. Principia la tonadilla. Sentémonos.

PERICO. Ya será tarde...

ANTONIO. Hoy no tengo cuidado, pues saben en casa he venido a la comedia. Di, ¿ y los comicos se visten y desnudan unos delante de otros, y las mugeres en presencia de los hombres ?

PERICO. Cuando los coliseos son capaces, hay cuartos para las mugeres : pero siempre tienen separacion la dama y la graciosa ; bien que todos estan tan unidos, que te encontrarás por un lado a Carretero con la Gamborino, a Muñoz con la Concha Lledó que ahora es porcionista, y despues a esta misma con Caprara, a la Marianita Camas con Ronda, y con Leon, a las dos Briones con cualesquiera, a Cristiani con la Gertrudis Torres, a la Maqueda... y por ultimo a todas con quien no estan casadas.

ANTONIO. ¿ Que significan estas palmadas con ese compas ?

PERICO. La gente que quiere se principie el saynete, y han inventado ese modo de silvar.

ANTONIO. Eh ! que significará esto ? Parece que hay otra comedia.

PERICO. Ya le conozco. Este es el de *Los comicos cautivos en Argel*. Es mui gracioso. Escuchemos...

ANTONIO. Vamonos ?

PERICO. Vamos.

ANTONIO. ¿ Que te ha parecido la funcion ?

PERICO. No me ha gustado. Es pesadisima, no tiene moral alguna, todo el argumento se reduce a quemarlos o no quemarlos. El joven Marini savemos que fue templario y desertó, mas no nos ha dicho el autor la causa. Me parece impropio que pudiendo el rey llamar a su palacio al maestre y a los demas, se incomodase toda la familia real en ir allá. Por otro lado es impropio que siendo el edificio del templo espacioso, sucediese todo en la sala de sus señores, donde salen los reyes y toda su

comitiva, y por poco el repostero tambien. En lo del emplazamiento hay mucho que hablar, pues si eran malos efectivamente, condenados estaran aunque emplazase el gefe a todo el mundo; a no ser que se verificase en él lo del antigua epigrama :

Novenas hace don Pablo
por ganar un pleito injusto;
si hará Dios por darle gusto
que al juez se lo lleve el diablo?

Antonio. Acompañame hasta la Plazuela del Angel, y te vas por la Calle de Carretas.

Perico. No, te acompañaré hasta la esquina de la Concepcion Geronima, pues me voy por la Plaza a mi oficina.

Antonio. Que comedias te gustan mas?

Perico. Hay muchas mui apreciables. Tales son la *Raquel*, la *Numancia*, la *Xayra*, el *Pelayo* de Quintana, y su *Duque de Vizeo*, *la Condesa de Castilla* de Cienfuegos. *El café* de Moratin, aunque le han criticado, no se debe tirar a una persona determinada.

Antonio. Y a quien tira ahi?

Perico. A don Luciano Francisco Comella, a quien siempre titula don Eleuterio Crispin de Andorra, en el *Semanario* de Cordova le llama asi igualmente; en esta comedia todos los actores son sugetos existentes. Don Hermogenes es Nipho, el traductor del *Telemaco*. Don Pedro es el mismo Moratin. Don Antonio es el P. Navarrete, su amigo Pipi es un manolo que anda por ahi...

Antonio. Y ¿ no ha compuesto mas que esto?

Perico. Si, de comedias tiene *el Viejo y la Niña*, donde pinta una cosa que dicen le sucedio a él mismo. *El si de las niñas*, *el Baron*, y *la Mogigata*. Tambien ha compuesto otras cosas preciosas, entre ellas las trovas de arte mayor, en verso antiguo castellano, al Principe de la Paz, un memorial a Floridablanca, hermosisimo y gracioso.

Antonio. Y que otro hay?

Perico. Está doña Maria Rosa de Galvez, y el famoso Are-

llano, que ha dado su *Pintor fingido*, la *Fulgencia*, *Cecilia y Dorsan*, y otras.

ANTONIO. Aun no me has contado lo que le pasó a Ynfantes.

PERICO. Es verdad. Escucha. Habia aqui un francés, cuyo nombre no hace al caso, y solo diré que llegó la hora de su muerte, y un poco antes, llamó a su muger, y la dijo, pidiendola perdon, que tenia una hija de una criada suya, que tambien habia muerto, y la suplicava no la abandonase, manifestandole estava criandose en casa de un carpintero en la Calle de la Paz, detras de los correos. La muger del carpintero era buena moza, y muchos creyeron que la chica era de aquella. La muger le dio palabra de cuidar de la niña. Ya crecidita, se la llevó a su casa, y fue creciendo tambien en hermosura. Era rica y la enseñó toda clase de lavores, por lo que ya casadera, la puso a servir en casa de la duquesa de Abrantes, donde la vio el duque del Ynfantado, y se enamoró de ella. Madama Spa, muger del cirujano del Ynfantado, se hizo amiga de su madre y casi todos los dias iba a su casa. Un dia salta la niña, que se llamava Manolita, que queria ser monja capuchina; la madre empezó a disuadirla, pero no hubo remedio. Salese de casa de Abrantes, y se va a la suya. Ya la madre empezaba a hacer diligencias, cuando un domingo va la Manolita con Madama Spa a misa a San Luis : tardava demasiado, buscala la madre y no la encuentra hasta que aparece en Avila, y en el palacio del duque del Ynfantado, donde este la habia trasplantado. Ponele pleyto, pero él era duque, la madre putativa no tenia derecho alguno sobre ella, y la niña habia ido voluntariamente, por cuyos motivos lo perdio. Trahela a Madrid, y la pone una casa brillante en la Calle de las Aguas, la destina un coche, criadas, y cuanto pudiese menester. Varias veces quiso el duque comprarla la casa que hace esquina a la carrera de San Francisco, frente a la suya, comprarla tierras, una huerta. Nunca quiso ella y siempre invertia todo en peynetas, mantillas, y ropa de mucho lujo. Ha tenido varios hijos y le han quedado dos muy bonitos, en particular la Sofia. Estan bautizados en San

Andrés, y en la pila consta son hijos naturales de don Pedro Toledo, duque del Ynfantado. La madre de este estava incomodada con este trato, pero el duque estava ciego, y la dijo que si no queria asi, se casaria con ella, y seria peor. A pesar de cuanto el duque ha hecho por ella, le ha sido infiel algunas veces. El primer niño que se le murio, decia descaradamente era de Bernardo Gil. ¡ Cuantos dias iba a la sombrereria de Blanco en la Calle de Fuencarral, donde pasabamos un rato dibertido con ella ! — Se estava echando en los caños del Peral el *Otelo* por la primera vez, donde Yntantes hacia un papel mui interesante, cual era el de Loredano. Gustó a Manolita y trató de conquistarle. En efecto dicele la duena de la tienda de vinos generosos de la Calle del Lobo, que una señorita tenia que hablarle de cosas interesantes. Conocio seria alguna alcahueteria, la citó para la noche siguiente en las cuatro conchas del Prado. Fue y se encontro a la Manolita con una criada. Le llamó y le dijo que una amiga suya queria hablarle. El contestó que tenia bastante mundo y que conocia que era ella misma, en lo que tenia mucha satisfaccion, pero que sentia no poderse comprometer con ella, pues mediaba el duque del Ynfantado. Manolita le replicó no podia dejar su amistad, pues su fortuna dependia de él, pero que despues de retirarse a su casa de noche, podia entrar Ynfantes. Con efecto fue unas cuantas veces, y un dia se descuidaron ; y por soplo, o sospechas, vase el duque al amanecer allá. Las criadas lo advierten, ponese él levita azorado, y ella animandole le dice : « Ajo, ¿ no eres tu tan hombre como él ? » Entra el duque y le dice a Ynfantes : « Me conoce Vm. ? — Si señor, sé que Vm. es el duque del Ynfantado. — Y ¿ sabe Vm. que esta casa y esta señora son de mi cuenta ? — Tambien lo sé, pero V. E. no ignora que cuando una muger admite en su casa a un hombre, éste no debe intimidarle nada. — Tiene Vm. razon ; ya veo que todas las mugeres son iguales. Hagame Vm. el favor de marcharse. — Con permiso de V. E. Señora, a los pies de Vm. — Abur, Ynfantes », contestó ella. Se cuenta que

el duque le dio una felpa, pero siguio con ella. Poco despues le escribio un papel a Ynfantes, diciendole volviese, no fuera tonto. Volvio llevando dos serenos y un criado, que le avisasen de cualquier acontecimiento. El duque lo supo y le escribio un billete, en que le encargaba no pusiese los pies en casa de Manolita, pues habria consecuencias mui funestas. Por lo que no volvio. — A poco tiempo metese con Fernan Nuñez, se fue con él a Caravanchel, dijole el duque que estava ciego por ella, que la dejase pues hacia un papel mui ridiculo en las tertulias. No quiso, y cuando la campaña de Portugal, la dejó 6 mil reales de pension, y la abandonó. Fue ella a Badajoz, y le lloró. ¡ Cuanto no pueden las lagrimas de una puta ! Volvio a comprometerse. Ahora no la da dinero, pero si cuanto pide, y se ha mudado frente de los Doctrinos, donde estaba la fabrica de azucar de Holanda.

Antonio. Conque... hasta mañana.

Perico. Donde siempre ?

Antonio. Si ; ¿ tu te vas a tesoreria ?

Perico. Si, que es tarde.

Antonio. Adios.

Perico. Adios.

Tarde 10ª

....

Antonio. ¿ Hacia donde nos dirigimos ?

Perico. Vamos a la Puerta de los Pozos.

Antonio. ¿ Sabes en que voi pensando ? en lo que dijo aquel amigo tuyo en la fonda el otro dia, que lo mismo se tiraria a la Matilde Galvez que a cualquiera otra. Quien es esa ?

Perico. Es una de las mugeres mas bonitas que se han conocido en España. No hay uno que no la cobre amor, apenas la ve. De suerte que justamente le han dado el nombre de *la divina*

Matilde. Es hija de un gobernador de America. Era doncella, y el Principe de la Paz determinó por buena providencia que no lo fuese. No solo hizo este favor, sino que la dejó embarazada, y por ocultarlo, la casó con un tal Minutulo, a quien hicieron coronel de Farnesio. El marido marchó a campaña con el regimiento, y ella se quedó en Madrid. De cuantos quisieron obsequiarla, nadie consiguio sus favores tanto como el marques de Mora, joven gallardo, sobrino del duque de Hijar. La Matilde fue juntandose con las del gran tono, y su mayor amiga era la Aliaga, que tratava con don Diego Godoy, hermano del Principe de la Paz é inspector de cavalleria. Poneselas en la cabeza un dia cambiar de amantes. Facil era que don Diego quisiese, pero no Mora; ellas que ya lo habian determinado no hacen caso, y desprecian a los salientes, para que se vengaran los entrantes. Incomodase de tal suerte Mora que las insulta, y ellas resentidas dicen al viejo que Mora tratava de obsequiar a su nuera, y que las importunava continuamente. Enfadado el Duque, da orden que no permitan entrar en su casa a su sobrino. Llega este, le intima el portero la resolucion, y le pega un bofeton que lo tendio en el suelo. Sube arriba desesperado de perder la mejor moza del reyno, con el sable desembainado, diciendo ha de matar el mundo entero. Los lacayos que le ven con un ayre tan guerrero, echan a correr y se esconden. El Duque estava solo en su quarto, le va a reprender, le agarra de un brazo, y echa a rodar a su tio. Entra en un gabinete donde estaban los dos, y dice : « Grandisimas putas, me seria indecoroso daros con el sable, pero no con la vaina. » Zurralas el polvo, y se va a su casa. Llama a un criado, toma dos caballos, un poco de dinero, y se va a Cadiz. El duque dio parte al Rey; ellas lo dijeron al Principe, y este lo tomó a risa y broma y le espuso al Rey que no habia sido nada, que como Hijar era viejo, fue el otro a apartarlo y se cayó; y no se hable mas del asunto. Save Minutulo el escandalo, y pide al Principe le embie a su muger ; y sale la orden que immediatamente vaya la Matilde a reunirse con su marido. Ponese en camino con un cabo y cuatro

hombres de caballeria de escolta. Llega a noticia de Mora, disfrazase como un simple particular, y sale al camino esperandola en una posada por donde habia de pasar. Cuando llegó alli, va a bajar del coche y le ve : da un grito y se mete apresurada en su cuarto, poniendo un centinela en la puerta con orden de no dejar entrar a nadie. A media noche se levanta Mora, con dos pistolas; impidele la entrada el soldado : tirale a un brazo y cae herido; entra y la dice : « Puta, ¿ quien te ha dado facultad para poner centinelas ? ¿ Crees que eres tu lo mismo que tu marido ? » Pegala una zurra, y se sale. A los gritos y al tiro dispiertan todos, pero el tenia ya prevenidos los caballos, y se marcha. Entran todos en su habitacion y la encuentran llorando, y encarga no se incomoden pues son asuntos de familia. Unese a su marido, siempre iba a su lado a caballo, con el uniforme de Farnesio y su bordado de brigadiera. Cuando faltava su marido, dava ordenes en el regimiento como coronela; y ¿ quien seria capaz de disputar la antiguedad a la divina Matilde? Sucedio que Farnesio no tuvo tiendas en un campamento, y se quedó al raso. Solano la embió un recado a la Matilde que se retirase, pues estava lloviendo muchisimo. Contestó que era individuo del regimiento de Farnesio, y que interin padeciese este incomodidades, las pasaria ella tambien. Volviola a decir Solano, que el era general del exercito, y por consiguiente ella estava sugeta a sus ordenes, y pues no obedecia la que le habia dado, pasase arrestada a Badajoz. Se puso en la orden general, y todo el mundo salio a ver la divina Matilde alabando la providencia de Solano. Mora se presentó en Badajoz al Rey y se echó a sus pies, pidiendo le perdonase. El Rey le dijo : « Levántate, Mora, ya estás perdonado. Todo lo he savido : al fin, cosas de muchachos. »

Antonio. ¿ Que significa ese letrero : « Aqui se albergan pobres por dos cuartos ? »

Perico. Que hasta para ser pobre es menester dinero, como se dice en un cuento. En ese corralon se anidan todos los pordioseros de Madrid.

Antonio. ¿ Quieres que volvamos, que no puedo parar ?

Perico. Si. Pues, como iba diciendo, no te puedes imaginar las picardias que se hacen ahi. Cuando Montarco trató de quitar los pordioseros de la Corte, dispuso que todos los forasteros se marchasen a sus pueblos, y que los de aqui los mantuviesen las diputaciones del barrio, para cuyo fin estan las juntas de caridad, aprehendiendo a los infractores, pero ellos, aunque les diesen un millon en el barrio, siempre habian de pedir. Trató de sorprender el corralon, y se encontró pobres y pobras todo revuelto. Alli se jugava monte, parar, cane, y toda clase de juegos. Se atravesavan miles de reales, y habia banquetes y borracheras. Alli andaban los cojos, veian los ciegos, bailaban los impedidos. Las palabras favoritas eran votos y ternos. Y para ocultar esto, tenian pagados al alcalde del barrio, a los alguaciles, a la ronda de vagos, &ª.

Antonio. Y ¿ de donde sacan tanto dinero ?

Perico. Yo te lo diré, y te pintaré la vida de un pordiosero en Madrid. Se levanta al amanecer y se planta en una yglesia, donde mil almas caritativas le van echando cuartos, hasta las once, en cuya hora, con una velocidad que no se les conoce, corren todo el pueblo, pillando en casa de los comerciantes, orteras, viudas, y casas donde saben han de sacar; tienen lista de los sugetos que acostumbran dar principalmente los dias de confesion, sabados, viernes de cuaresma, semana santa &ª. En esto emplean una hora o dos, y como los reloxes de Madrid van todos desiguales, siempre les dan las doce en casa de Medinaceli, Altamira, Arzobispo de Toledo, orden tercera, y otras casas donde les dan comida, y alguna vez limosna. De esta comida toman lo que les parece, y lo demas lo guardan. A las cuatro recorren la fonda de San Sebastian, San Luis, la Fontana, y otras casas publicas donde reparten las sobras a los pobres. Si tienen mas gana, comen; y sino, lo guardan. Todo esto lo hacen dinero, pues venden la comida a los que no llegaron a tiempo; el pan lo venden en las confiterias para hacer almendrucos, que se venden luego en las esquinas en unas cestas.

ANTONIO. ¿ Qué son almendrucos?

PERICO. Son unos almendrados que se hacen de pan duro desmenuzado en agua, y se le echa almendras, azucar, y canela, y lo venden para los niños, con los que les da buenos entripaditos.

ANTONIO. Prosigue.

PERICO. Los huesos los venden en los hospitales, en particular los que tienen pocas rentas, para caldos, pues es mejor para los enfermos: este se hace con la olla de Papin, y a tres libras de hueso sale una de sustancia. Por la tarde se van a los paseos o a las calles por donde se va a ellos, y siempre sacan algo; y por la noche, antes de retirarse, suelen arrimarse a una esquina, a plañir con tono doliente. Mira tu si en Madrid hay gente, y caridad, y bajo este supuesto si juntarán dinero. Y ¿ en qué lo han de invertir? Comida, se la dan; vestido, con una capa de remiendos tiene hecho el uniforme, y su casa es el corralon. Luego todo para vicios. Yo me hice amigo de un cojo (dandole limosna) con una pata de palo, llamado Tio Antonio, con tal de que me dijese su vida. Este se ponia en el callejon de Oñate, y luego le vi en el arco de la de Abrantes. Le pregunté un dia ¿ que tal iba? y me contestó: « Ay, señorito, mui mal. He tenido que dejar una peseta que me daba todas las semanas un parroquiano, porque la pierna me incomoda para subir las escaleras. Por otro lado estan los tiempos tan malos, y es necessario mantener la familia con decencia, he tenido que comer principio de patatas, que nunca, bendito sea Dios, se habia visto en mi casa. » ¿ Que tal? Efectivamente en su casa se juega los inviernos un mediator mui fuerte. — A don Francisco Gil de Lemus, teniente general y hombre mui formal, le oi decir lo siguiente. Acostumbraba a ir todos los dias al jubileo, y dar limosna a todos los pobres. Un dia entró en los Capuchinos, y por darle a una un cuarto, le dio una moneda de cuatro duros. No lo advirtio, pero si el lacayo: se lo dijo en su casa. Examinó Lemus y notó que era cierto; y el criado le expuso que si gustava, iria a buscarla. Condescendio, preguntó a los compañeros, dio las señas, y le dijeron al Avapies.

Llamó en un cuarto bajo, y le salio una joven decentemente vestida: preguntó por la pordiosera, y contestó: « Entre Vm., que ahi está mi ama. » Con efecto, pasó a un cuarto bien amueblado, y ella bien puesta. Le conoció, y prorrumpió: « Ah! Vm. será el lacayo del Sr. General: ya sé a lo que viene Vm. Muchacha, trae la basquiña de pedir »; y en un remiendo tenia la monedita. Se la dio, y continuó: « Diga Vm. a su amo, que gracias a Dios no lo necesito por ahora. »

Antonio. Pues yo les tenia mucha lastima. ¡ Cuantas de esas seran brujas!

Perico. Tu crees en brujas?

Antonio. No las hay? Desde pequeño estoy oiendo hablar de brujas, duendes y endemoniados.

Perico. Son tres avechuchos que tengo gana de ver. He oido a personas formales que han visto vestiglos y aparecidos, pero puede haber habido miedo. Regularmente los duendes son como las fantasmas que siempre median mugeres. Cuanto a espiritados se dicen tantas cosas y tantos cuentos, que parece patraña. Yo he visto una muger en la Merced, que va los dias de fiesta a misa de doce, que se decia tener los diablos en el cuerpo, y al alzar empezar a dar rugidos como un toro, y un hombre que manifestava ser su marido echarle agua bendita por la caveza; pero si vas a ver el origen, te resultará alguna cosa oculta. Lo mismo digo de brujas y hechiceras; tengo gana de quedarme con alguna a solas, como sea buena moza. Hay viejas que hacen mal de ojo; y sé de una que habia aqui, que por adquirirse esa fama, y por comer a costa de otros iba a besar un niño, y poniendose un caustico en el dedo, se lo aplicava al trasero, con lo que moria; y no hay duda le hacia *mal de ojo*. Quien mas cree en brujas son los Canarios; tanto que no hay quien los desimpresione. Es verdad que se rezan oraciones contra ellas, pero tambien se conjuran las nuves, y siendo las tempestades una cosa tan admirable, y portentosa de Dios, no tiene en si nada de diablos. Yo creo que estas oraciones se interpretan hoy dia por los frailes para fingirse

saludadores, y sacar con ellas buenos cuartos, y gozar... muchos privilegios. Donde mas se creen estas cosas es en Andalucia, donde hay tanta supersticion ; y sin entender la religion, son entusiastas por todo lo superficial, y todo nacido de la ignorancia. Se les figura que las tormentas es un amago de Dios por nuestros pecados, como si Dios necesitase tanto ruido para quitarnos a todos de en medio.

Antonio. Yo tambien lo he oido.

Perico. Habras oido tanto ! y todo disparates.

Antonio. Cuentame algunas de esas majaderias.

Perico. Escucha. El vulgo cree que cuando se duerme un pie, no puede volver en sí si no se hace una cruz en el zapato con saliva, y se canta esta copla :

Este pie se me ha entumido ;
Jesu Cristo sea conmigo :
cada vez que le nombrare,
el dolor se me quitare.

Aunque la canten no se quita, sino que la repiten diez o doce o quince veces hasta que la sangre circula, que es lo que se necesita. Ademas que poner la cruz en un zapato es mas desprecio de esta señal de cristiano que santitad. — Otra cosa semejante hacen en Estremadura. Se disloca un pie, y plantan un ovillo de hilo carreto, o bramante, sobre el hueso dislocado, y sacando una aguja enhebrada, y metiendola por el ovillo varias veces, cantan tambien otro cantar hasta que la dislocacion se compone. No hay duda que se logra el efecto, pero no consiste en la aguja ni en la copla, sino que aprietan tanto el ovillo, que el hueso va a su lugar. — Dicen que en saliendo los diablos del cuerpo a un energumeno, que se conoce en que se tocan las campanas por si solas y aparecer un clavo mui grande en la puerta de la parroquia. Si esto es cierto, indica que Dios no puede hacer este milagro sin que le acompañen otros dos, que es hacer se mueva un cuerpo sin agente ninguno. — Otra de las supersticiones mas admitidas es

que echando un huevo en agua y poniendolo al sereno a las doce de la noche la vispera de San Juan o San Pedro, al mismo tiempo de dar la primera campanada en la yglesia mas proxima, al otro dia aparece un navio con sus velas y jarcias. Lo he hecho yo mismo con la mayor exactitud y escrupulosidad, y efectivamente resulta que sumergiendose la yema al fondo del vaso por mas pesada, la clara filtra hasta la superficie del agua, y por la refraccion de la luz en el vaso, parece la yema un casco; pero lo mismo sucede que se eche a las ocho o las diez, y en vispera de San Juan o San Hermogenes. — Tambien he oido muchas veces que las centellas son unas piedras que cuando caen al suelo se meten siete estados de tierra, y al cabo de siete años las aborta la tierra; las que conocen los pastores, y son buenas para el mal de orina. He visto estas piedras, cuya figura es la que llaman los matematicos esferoides, y tienen unas vetas encarnadas; no he esperimentado si son buenas para ese mal, pero niego que sean centellas: ¿ quien ha dicho a esos majaderos que la centella es piedra ? Y aun cuando lo fuese, ¿ quien ha demostrado que un grave transpasa la solidez de la tierra, y que esta tiene virtud de parirlas en un tiempo determinado ? Las piedras que llaman de centellas son mui comunes en España. — Algunas viejas he tratado (no una ni dos), que dicen que cuando se muere un niño, no puede irse a la gloria si no le echa la bendicion el padrino. ¡ Desgraciados aquellos que los sugetos que los tuvieron en la pila fueren destinados a America ! — En Sevilla van las mugeres embarazadas a la yglesia de San Francisco de Paula, y oyen una misa, toda de pie, y dicen que no dura mas el parto que lo que dura la misa. Si alguna vez dura mas, dicen que es que se ha distraido : ¡ infeliz la que le toque un viejo setenton y perlatico! — En San Francisco de Sevilla está San Antonio el Cartero. Este buen santo podia haver escogido un oficio mas sosegado, pero puede ser que no fuese tan lucrativo. En la manga le ponen cartas, y a los ocho dias viene la respuesta si dan limosna. Los frailes autores de esto, dicen que el santo no permite hagan contestacion cuando se habla de amores. Las respuestas las ponen ellos mismos en tono ambiguo. —

Igual a esto es la ollita de miel de Guadalupe, donde llegan infinidad de gentes en tiempo de la feria, y toman una tacita de miel bendita de una orza pequeña, echando limosna para la Virgen (porque sino no hay milagro), y cuanta mas miel se saca, mas llena está. El milagro consiste, segun me ha dicho un religioso de alli bien despreocupado, que de unas grandes tinas salen unos tubos por donde destilan a la ollita, y va a la comunidad veinte mil ducados al año. — El San Diego de Alcalá está encerrado en una caja de plomo, luego otra de plata, y las dos en una de madera. El milagro es que huele siempre a cosas agradables, y no se sabe lo que es, y que con la mayor facilidad se mueven aquellas arcas. Las he olido mil veces, y siempre me huelen a almizcle, y por si yo estaba en pecado mortal, he preguntado a todos y me dicen lo mismo. Es verdad que se mueven, y yo las he ladeado de un lado a otro con un dedo, pero he sabido que para sacar el cuerpo con facilidad, tiene debajo unos rodillos, con lo que se descubre el milagro.

Tambien he visto alli la cabeza de San Francisco, hecha, segun dicen, de un puchero. Cuentan que un alfarero rompia todos los cacharros al sacarlos del horno, y exclamó sin incomodarse: « Vaya este en nombre de San Francisco », y sacó a San Francisco en un puchero. Cuando yo la vi, estava metida en una urna de cristal en un altar, y no le vi por detras; pregunté al lego, me dixo no le habia visto, y no creya semejante patraña, pero que siempre era digna de verse. Efectivamente es de barro, y representa el santo en el acto de espirar. Segun todos los inteligentes, es una de las mejores piezas de escultura.

No me descuidé en ver el San Carlos Borromeo. Es un lienzo que hay en el camarin donde se representa San Carlos echado. Lo que cuentan es, que entrando en una posada a cenar, se salia sin pagar, la huespeda le pidio lo devengado, y el santo contestó : « En el cuarto lo he dejado. » Fue, y se encontró su retrato en las dos sabanas estampado ; y una de ellas es la de Alcalá. Primeramente es estraño que un San Carlos entrase en una posada, y se metiese en la cama, y en segundo lugar, que

quedando estampado en la sabana, la cabeza devia estar en la almohada, y por consiguiente separada de la savana. Es asi que la almohada está pintada en la savana, luego es un engaño manifiesto. Dicen los frailes al instante que se conserva la autentica : tan falsa será como ellos mismos.

Y si no, el pergaminito que se conserva en la catedral de Santiago, del *voto de Santiago* hecho por Ramiro I°, a quien dice se le apareció el santo en un caballo blanco, en la batalla de Clavijo. Pero todo es patraña de los canonigos, para estafar a los labradores, a quienes tratan indignamente los recaudadores. El pergamino está en un latin que no se usaba entonces : ponen la fecha del año de 872, y ningun escritor, ni los de aquellos tiempos, colocan a Ramiro antes de 888 ; firman varios que no existieron, o fueron posteriores, y entre ellos el obispo de Cantabria, que jamas lo ha habido.

¿ No tienes en Sevilla que no se ha acabado una de las puertas de la Catedral porque los canonigos gozan una renta para la obra de la Catedral, y siempre hay que hacer ?

En Cordova está un cuerno colgado en la catedral, en una de las capillas, y le llaman el *punto*. Dicen ser de uno de los bueyes que condujeron la primera piedra para labrar la Catedral. A mi me ha parecido mui grande para que en tiempo de los moros hubiese bueyes tan disformes. Pero a lo menos lo pongo en duda, como el Cristo hecho en la columna con la uña del cautivo, el Cristo hecho por la mora, que está en la Merced, la mano negra de Jesus en tiempo de Felipe 2°, la vida de don Luis de Mañara, lo del cura de Zaragoza que se quedó muerto en la capilla del Pilar, lo de la mano negra en el refectorio de San Pablo de Sevilla, lo que cuentan en Jaen de la Santa Faz, y tantas cosas como cuentan y no hay tiempo para esplicarlas. Lo mismo digo de milagros que de las otras brujerias. Si quieres divertirte, lee al R^mo^ Feyjoo, que trae buenas cosas.

ANTONIO. Adios, que voy a meterme en la cama.

PERICO. Adios...

. . . .

CARTA CRITICA
SOBRE LA OBRA DEL *QUIXOTE*

Carta critica sobre la obra del *QUIXOTE*, y el *ANALISIS* que la Academia Española ha hecho preceder á sus ultimas ediciones [1].

...Facilis descensus Averni
Noctes atque dies patet atri janua Ditis
Sed revocare gradum superasque evadere ad auras
Hoc opus, hic labor est.....

Virgil.

ADVERTENCIA

No pretendo justificar las reflexiones que siguen, sobre la obra del *Quixote*; dimanadas de la soledad en que vivo, son tal vez infundadas, y son ciertamente fuera de sazon, tratandose de derribar un idolo nacional, esto es, un idolo descansado sobre la doble base de la autoridad y del amor propio. Sin embargo, si alguna vez estos pensamientos fuesen publicos, pido a los criticos que los lean, si es posible, sin preocupacion. Despojar a el *Quixote* de unas bellezas imaginarias es dar nuevo realce a las muchas que le son propias; y fixar la idea comparativa de lo bello para esta especie de composiciones en una obra de tan general aceptacion y lectura, es dar un paso no mediano acia la menor imperfeccion de nuestros estudios de literatura.

---

1. Copié sur un ms. m'appartenant. — R. Foulché-Delbosc.

Empresa es bien ardua la que Vm. se sirve encargarme en su carta del diez; escribir un Examen imparcial del *Quixote*, y del *Analisis* que la Academia española ha hecho preceder a sus ultimas ediciones, es meterse en una senda llena de espinas y de abrojos, donde nadie debia ser osado de entrar, que no tubiese los mismos talentos y la misma aceptacion de Cervantes : no ha menos de dos siglos que de comun consentimiento de las Naciones mas ilustradas se halla escrito a el frente de esta obra como a el lado de las armas de Roldan

Nadie las mueva
Que estar no pueda con Roldan a prueba.

Y a la verdad, o bien se trate de elogiarla, o de exponer sencillamente lo que parezca digno de censura, debemos confesar que si lo primero es superfluo, lo otro es odioso, y demasiadamente arriesgado.

¿ Censurar a el *Quixote*, y censurarlo a el Tribunal de nuestra misma Nacion y en nuestro idioma? ¿ Decir mas que el Sor Mayans, y tal vez lo contrario de lo que opinaron la Rl Academia española y D. Vicente de los Rios? Ah! si el obedecer a los preceptos de Vm. con mi sinceridad acostumbrada me llebase sin poderlo remediar a tamaño desacato, ¿ con quanta razon no mereciera los castigos mas atroces de la Republica literaria ?

Sin embargo, es tal mi desgracia que, despues de leido muchas veces el *Quixote*, pareceme (lo confesaré ya de llano) que ni sus graciosisimos y felices conceptos, ni sus graves defectos en la formacion y conduccion de la obra se han examinado hasta aora con la debida imparcialidad. Valgame Dios! Y que es lo que dije?

Vea Vm. lo que pueden sus preceptos..... Arrancarme un pensamiento con el qual he luchado constantemente. Aora, pues no me queda otro recurso sino procurar aclararle con alguna extension en los parrafos que siguen, y si, como lo creo, apenas mereciesen el que Vm. los lea con una mezcla de compasion y pacien

cia, será mi ventura sin par quando sepa que ocultados a los demás han sido entregados luego luego a las llamas como si fuesen obra de herege.

Si hubiese un camino para desmoronar de una vez todo el crédito del *Quixote*, lo era ciertamente el que tomó la Academia en la publicacion del *Analisis*, siendo este además una copia servil del que hizo Addison para el Poema de Milton : comparar Cervantes a Homero, Virgilio, el Taso y Milton, darle aun la preferencia, ora se consideren la novedad del objeto y las qualidades de la accion, ora los caracteres de los personages, la propriedad del estilo, y la discrecion y utilidad de la moral, es renovar la misma novela del *Quixote* y, forjada allá en la imaginacion una nueva Dulcinea, representarla de una vez hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, y cortés por bien criada, quando en la realidad no es mas que la Aldonza Lorenzo, moza de chapa y de pelo en pecho, y que sabe tirar tan bien una barra como el mas forzudo zagal del pueblo.

Entendamosnos : el *Quixote*, como un conjunto de dichos chistosos y sumamente naturales y oportunos, es tal vez inimitable ; pero mirado en toda la extension de la idea que de las fabulas epicas nos trazaron Homero y Virgilio imitados despues por el Taso y el Ariosto, es debil, nada poetico, y sin invencion ; lo qual iré manifestando poco a poco.

Desde luego no podemos de modo alguno hacerle convenir la voz de fabula epica, aun quando queramos, a imitacion de Aristoteles, expresar con esta voz el modo de disponer la accion en la epopeya. Es meramente una novela trazada a el acaso, sin plan formal, en donde no hay otra variedad ni poetica ni verosimil, sino los objetos mas triviales que pueda presentar a la vista un solo camino de la Mancha a Barcelona.

Es muy importante la distincion entre fabula y novela como ya lo advirtió el P. Ysla en su celebre Prologo con morrion a la obra de *Fray Gerundio.* La fabula debió agradar mucho mas a el Poeta, por franquear a su imaginacion un anchuroso campo, do

pudiese correr sin limite y desfogar aquel sagrado fuego que Apolo y las Musas le hubiesen inspirado y alimentasen en su mente con un influxo constante. De alli aquella serie tan varia como feliz de ideas, ya derivadas de la Mitologia o de la Naturaleza, o criadas de nuevo, como por un instinto incapaz de sugetarse a todo lo visto y oido; de alli las maravillas tan justamente admiradas por Horacio en las obras de Homero; los Campos Eliseos de la *Eneida*, los Jardines de Armida y las discordias del campo de Agramante tan noblemente inventadas por el Ariosto.

A la verdad, en Homero y en Virgilio la intervencion de las Deidades profanas ya en la proteccion o en el perseguimiento de sus heroes, la misma multiplicidad de semideos, de ninfas, de transformaciones que dictaba la teogonia, y los hechos heroicos que describia la historia, pudieron subministrar un caudal inagotable de ideas hermosas y no violentamente entre si trabadas; entre los Poetas catolicos, al contrario, era imposible una tan frecuente introduccion de los principios religiosos, sin incurrir en la profanacion o en las ideas pueriles y monasticas. Comparemos un momento los continuos contrastes de Juno y de Venus en la *Eneida* con los de S. Jorge y S. Dionisio en la *Pucelle d'Orléans*, o tambien si se quiere con los aparecimientos de S. Luis en la *Henriada*, veamos que de pronto el Ariosto y el Taso se ven ellos mismos arrastrados a la mitologia y a las ideas de una religion profana; y saldrá en claro la necesidad de que los Poetas epicos prefiriesen la fabula a qualquiera otro argumento.

Una novela, a el contrario, es mas bien el sugeto de una comedia o una tragedia, no puede apartarse de la verosimilitud o mas bien de la realidad, no admite otros realces que los que subministra la sola naturaleza, y por la misma razon mas propensa a el dialogo a los vicios de los hombres y a sus pasiones ha de buscar la variedad en los trances comunes de la vida, que no en la intervencion milagrosa de la Divinidad o de sus agentes inmediatos; que las historias fingidas, dice el mismo Cervantes, tanto tienen de bueno y de deleitable quanto se llegan a la verdad o a

la semejanza de ella, y las verdaderas tanto son mejores quanto son mas verdaderas.

No me aventuraré, a imitacion de la *Analisis*, a determinar con certeza quales fueron el ánimo y el sistema del autor en la composicion del *Quixote*, pero sí podré decir con franqueza que ban mui errados los que le atribuyen la mui plausible idea de desterrar la andante caballeria. Quien considere atentamente los varios trances de la vida literaria de Cervantes, su pasion malograda por las comedias, y la otra mas feliz por la composicion de las novelas, tal vez se inclinará a creer que toda su moral en la idea del *Quixote* se reducia a substituir la lectura de las novelas a la de los hechos caballerescos que tanto prevalecia a la sazon : y en verdad que en el prologo dice el mismo que hacia la guerra a los libros y no a las costumbres.

Con esta sola sospecha, no tan infundada como se ha visto, que no merezca una cierta atencion de los criticos, ya pudieramos examinar la novela con mayor imparcialidad de la que se ha usado hasta aora, y dexandonos de compararla a las fabulas epicas, la analizariamos por sí sola, como realmente unica en su clase, muy dificil de ser imitada; y sobre todo, como vestida de unas gracias y escrita en un lenguage, que por muchos siglos causarán grande placer a los que la lean. En el celebre quadro de la Madonna del pez, depositado en el Escorial, no dejamos de admirar la habilidad de Rafaelo, aunque la composicion fuese de su principio disonante, no admitiese despues sino unas combinaciones mal urdidas, y aun en el dia presenta un asunto indiferente sobremanera : las actitudes, las proporciones y el colorido alexan muy luego la reflexion del que le mira, de los anacronismos e inconexiones que encierra, y todo nos admira por hermoso, porque do bolbamos la vista hallamos un objeto sumamente hermoso.

Seame, pues, permitido dexar aparte en el *Analisis* las comparaciones : de las bodas de Camacho con los juegos funebres de Patroclo y el anniversario de Anchises ; de la morada de

D. Quixote en casa de los Duques con la detencion de Eneas en Cartago ; de la monteria de la misma casa con la de Dido; de la relacion de la Trifaldi con la del saco de Troya; de la aparicion del Clavileño aligero con la del Paladion troyano; de los amores de Altisidora con los de Dido; del desencanto de Dulcinea anunciado por Merlin con la magnificencia del Bosque encantado del Taso, y del cuento de Sancho sobre la cabezera de la mesa con la fabula de Niobe referida por Aquiles para convidar a Priamo.

Ni menos convendré a que pueda el *Quixote* ser comparado a el sublime Poema del *Paraiso perdido* : Cervantes no tubo otro trabajo en su imaginacion sino conducir el Heroe por un camino real, y de quando en quando hacerle trastrocar lo que encuentre con los graciosos disfraces de su cabeza ; Milton, elevado desde el primer verso hasta el ultimo en un estado, en unas regiones, y entre personages cuya perfeccion debia mas bien serle borrada de la mente por todo lo que oia y habia visto, no desmaya sin embargo en sus pinturas, ni en la conduccion e interese de la historia. Separado de los demas hombres y transportado a el Paraiso terrenal, bien asi como Newton se transfiere a el Sol para considerar la magnificencia del sistema de la Naturaleza y descubrirnos las leyes invariables a que está sujeto, la mayor parte se cansarán en seguirle, y desmayados le perderán de vista; habrá pocos que con feliz imaginacion y una reflexion constante puedan acompañarle á la region sublime que habita.

He aqui la razon verdadera o a lo menos esencial, porque a la historia del *Quixote* los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden, los viejos la celebran, y finalmente es tan trillada, tan leida y tan sabida de todo genero de gentes, etc. Todos sus objetos son triviales o quando menos de muy facil inteligencia; y a el contrario las epopeyas necesitan elevarse a lo sublime de la Poesia, y examinar tanto el que escribe como el que lee

Quid ferre recusent,
Quid valeant humeri.

Pero el argumento de maior fuerza para los defensores del *Quixote* a todas luces ha sido siempre decir que los extrangeros han hallado en su lectura tanto o mas placer que nosotros. Es preciso satisfacerle. En primer lugar, por lo que toca a una autoridad absoluta de los tales jueces, la misma *Analisis* la destruye, con objetar a Mr. d'Argens : « que no es mucho que un extran- « gero no entendiese que en castellano se llama gracioso todo lo « que hace reir; lo digno de estrañar es que hable con tanto « magisterio de lo que no entiende.... » Hacese despues digno de reparo, que el mismo Florian, el ciego admirador, o por mejor decir apasionado de Cervantes, no ha podido eximirse en su traduccion del *Quixote* de cercenar o trastrocar todo lo que le pareció necesario para hacer sabrosa su lectura a los de su Nacion. Y por ultimo ¿ que extraño fuera que los extrangeros poco o nada enterados de nuestras costumbres vulgares, no pudiesen analizar la verosimilitud y propiedad de la obra con aquel crisol que a nosotros corresponde ? Ni ellos a la verdad tubieron otro intento en la lectura y traducciones de la novela sino gozar de las extravagancias del heroe, y mucho mas de las graciosisimas simplicidades de Sancho, siendo este mas bien que no el primero su maior o unico atractivo; a lo qual tambien parecian guiarles los ultimos renglones de la introduccion de Cervantes. Quizas no fuera desatino el asegurar que Sancho es el heroe principal de la novela, bien asi como Dryden decia con mucha gracia que en el poema de Milton lo era el Diablo.

Para la maior evidencia de lo que he dicho, y para demostrar que en el *Quixote* las ideas, mas bien que el dirigirse a un fin seguido, o son aisladas en la realidad, o pueden considerarse como tales, a lo menos entre extrangeros, yo convidaria a el lector nacional y desapasionado a recorrer conmigo brevemente las acciones principales de la novela, y descubrir primero su inverosimilitud, y despues su inconexion. Hubiesen o no sucedido las aventuras de los molinos de viento, de la venta encantada, o el combate del Vizcaino, o precediesen las unas a las otras

como lo indica el mismo Cervantes en su capitulo 2°, la ilusion de las manadas de obejas por exercitos tendria siempre el mismo lugar : y es facil aun para el menos reflexivo el trastrocar el lugar de la maior parte de las aventuras, sin que por ello aumenten un punto, o del donaire y naturalidad, o de la frialdad e incongruencia que nos presentan en el dia.

A buen seguro que toda persona no nada ociosa que quiera entretenerse algun rato con la letura no seguida ni material del *Quixote*, se inclinará a leer mas bien muchas y muchas veces los dialogos de Sancho, el encantamiento de Dulcinea en aldeana, o la oportuna reflexion de aquel escudero a los pueblos del Rebuzno, que no una sola vez las novelas del Curioso impertinente, y del Cautivo, o qualquiera de las aventuras de la casa de los Duques o de Barcelona.

Todos conoceran a primera vista, quanto son violentas las reflexiones del *Analisis* sobre el encadenamiento oportuno y natural de las varias partes de la novela. Para el hielmo de Mambrino v. g. no puede mirarse como enlace el que D. Quixote hiciese juramento de buscalle; y olvidadole despues tubiese Sancho ocasion de recordarselo : el tal empeño era una tacita consecuencia de sus desvarios y proyectos, y el olvidarle debia mas bien parecer una inconsecuencia que no un enlace natural de la historia. Ni sobre todo por dexar aora aparte otras mil reflexiones que se agolpan a la memoria, jamas convendré en que sea oportuno arrebato en medio de las maniobras de las galeras el proponer D. Quixote a Sancho que se valiese del comitre para acelerar el deseado desencanto de Dulcinea: segun el decreto de Merlin, los azotes, para ser en menos numero, debian darse por manos de Sancho; ni en aquella ocasion era el comitre instrumento oportuno, pues corriendo por costumbre por toda la cruxida, jamas da de intento ni a una sola persona.

Despues de las reflexiones anteriores, es inutil detenernos en una discusion prolixa, sobre el tiempo a el qual corresponda la

accion de la novela, segun la idea de Cervantes : si en la edad de los Orlandos y Amadises ; si en tiempo de los Godos y los Arabes; si despues de la batalla de Lepanto o la expulsion de los Moriscos de la Peninsula, como parece por la novela del Cautivo y el encuentro de Ricote, o bien despues de fundada la Religion de Cartuxos y escrito el libro de los *Desengaños de celos de Ninfas y Pastores de Henares*.

Ni tampoco es preciso para la verosimilitud agradable que haya habido en Aragon la sima do caió Sancho con el Rucio, que se consulten por minutos y segundos los tiempos de los varios trances de la desaforada batalla del Vizcaino, o se examine si es o no natural el soliloquio de Camila en el Curioso impertinente; apenas caben semejantes acusaciones en la critica aun mas nimia y sutil, ni pudieramos siquiera tachar por ello a Cervantes de haber dormitado alguna vez : asi es, que en la batalla indicada v. g. no costara mayor dificultad de poner el coche y cada personage en una u otra postura, de la que debió encontrar Sancho en obedecer las ordenes de su amo, y en la figura de la encantada Dulcinea, quitar esas perlas de los ojos y pasarlas a los dientes.

La asercion del *Analisis* de la qual no es posible desentenderme es la que se refiere con una excesiva difusion a las costumbres del tiempo de Cervantes en quanto a los vicios caballerescos, y abusos del valor y de la autoridad. Pudiera a mi vez explayarme otro tanto para justificar la andante caballeria; pudiera hacer ver con muchos autores clasicos, y en particular Sainte-Palaye y Gilbert Stuart en su *Perspectiva de la Sociedad de Europa*, quales eran sus estatutos, sus hazañas, y el pro que resultaba de ellas a la Sociedad. « Les premieres leçons qu'on leur donnoit, dice Sainte-Palaye, regardoient principalement l'amour de Dieu & des Dames, c'est-à-dire, la Religion & la Galanterie ». Asi la guerra, el galanteo y la devocion, dice el segundo, se reunian en formar el caracter del caballero; y unos modales tan suaves y tan romanescos debian por muchos siglos atraer sumo lustre a la Europa

con dirigir la suerte de sus Naciones, y ministrar tales exemplos de magnanimidad y valor que no hay poderlos hallar semejantes en los Annales de la especie humana. Y estos efectos en la politica y en la guerra, por quanto sean brillantes, parecen aun de poca importancia si se comparan a el tono permanente que han comunicado a la Sociedad; el caracter de humanidad con que se distinguen los tiempos modernos asi en la guerra como en la paz, la politica y finura que prevalecen en nuestras conversaciones y relaciones particulares, en nuestros teatros y en las reuniones publicas o diversiones; el pundonor que enfrena la violencia de las pasiones con aumentar nuestra delicadeza, y la idea de lo que es conveniente y decoroso, y que enseñandonos a apreciar a los demas hace asi que apreciemos en mas a nosotros mismos : todas estas circunstancias han procedido de la caballeria, y son las que constituyen la mayor diferencia entre nuestras costumbres y las del mundo antiguo. « Ni fueron las mofas « de Cerbantes las que acabaron con ella, sino su vejez, desam- « paro e inutilidad. La veneracion supersticiosa por el sexo en « la edad de la caballeria andante, añade el Dr Priestley, ayu- « daba a la virtud, y servia para reprimir la violencia y el liber- « tinage de los tiempos antiguos »; y Mr. Burke, en sus célebres reflexiones sobre la Revolucion francesa, no titubea en atribuir del mismo modo a los tiempos del derecho feudal y de la caballeria andante toda la dulzura, ciencia, y afinamientos que nos caracterizan en el dia.

No he leido los autores de fazañas caballerescas, pero en los Poetas italianos Bernardo Tasso, Ariosto, Pulci, y Forteguerri, autores del *Amadis, Orlando, Morgante*, y *Ricciardetto*, puede formarse una idea bien justa del sistema y conduccion de las demas obras del mismo talante. En ellas veo sobresalir constantemente tres principios harto plausibles para los pasos y hazañas de los caballeros andantes : la fidelidad a su Rey, que por lo comun es Carlomagno, con una grandisima puntualidad en acudir a su socorro; la ley de la amistad fraterna que tantas veces

conduce los unos en ayuda de los otros; y la fuerza del amor que los lleba de uno a otro extremo del mundo conocido, o para merecer su dama, o para recobrarla. « Yo vos le otorgo y con- « cedo, responde el mismo D. Quixote a la Princesa Micomi- « cona, como no se haya de cumplir en daño o mengua de mi « Rey, de mi patria, y de aquella que de mi corazon y libertad « tiene la llabe. »

Pero qualquiera que sea el juicio que debamos formar de las tales costumbres, siempre habemos de confesar, recorrida la historia del siglo 16. y principios del 17., epocas en que vivia Cerbantes, que ya estaban a la sazon en un total desuso, abandono, y talvez desprecio. En la ultima mitad del siglo 15. ya habianse mudado enteramente las opiniones, la legislacion, las costumbres y el sistema militar de la Europa. La invencion de la polvora hacia inutiles el valor y fuerza personales, a lo menos en la guerra, quando no en las justas y desafios. La reunion de los exercitos y su tactica bajo la escuela del inmortal Gonzalo de Cordova ya requerian otra experiencia y otro teson para acaudillar las tropas, que no el solo valor y destreza; ya no era el objeto de las invasiones el talar los campos, asolar las ciudades, y dispersar a pocas semanas una tropa mochilera que no podia subsistir sino de lo que robaba o lo que consigo traia. Conquistaronse reinos y provincias, se apareció la America ; pusieronse frenos a la osadia morisca y otomana ; las leyes, las tropas, el govierno civil de paises inmensos, una corte ostentosa, y finalmente el suave dominio de las ciencias y las Musas, que traido de Italia, se arraigaba rapidamente en nuestras grandes ciudades, eran agentes harto poderosos para distraer la Nobleza de las antiguas ideas y estudios caballerescos. Y aun quando no hubiesen bastado tantas causas reunidas para sosegar de un todo el espiritu turbulento de los siglos anteriores, bastarian la energia y constancia de los tres reynados de Fernando el Catolico, Carlos 1° y Felipe 2° para desterrarle de una vez de nuestra España.

Ni deben confundirse con las llamadas sinrazones caballerescas

de la edad media aquel valor y destreza personales que en el siglo 15. procuraron explayar en toda la Europa, para solo ganar, como ellos decian, prez y honra. D. Gonzalo Guzman, Juan de Merlo, Juan de Polanco, Alfaran de Vivero, Pero Vazquez de Saavedra, Gutierre Quixada, Diego Valera y otros muchos. Vieronse tambien en el exercito del Gran Capitan trabarse combates de doce caballeros franceses contra doce españoles u otros tantos italianos. Esta especie de encuentros y hazañas, siempre dirigida a las dos maximas fundamentales de la nobleza, valor, y destreza personales en la guerra, moderacion y estudios utiles en tiempo de paz, de ningun modo podian confundirse con las soñadas proezas de los Doce Pares de la Tabla Redonda a las quales, fabulosas por si, dio despues tanto realce el Ariosto como ridiculez y desprecio la inmensa caterba de escritores que con tanta razon moteja Cervantes en su gracioso Escrutinio.

Pero si es una quimera la pasion por los hechos caballerescos en tiempo de Cervantes, no lo es ciertamente el que todos gustaban de leer semejantes libros, llenos de ideas extrañas inutiles y disparatadas, lectura que procuró desterrar nuestro Autor con su *Quixote*, movido o bien de reflexiones morales, o de un egoismo literario, como a cada uno mas agrade suponerlo. Esta lectura era aun mas recivida entre las señoras jovenes, las quales encerradas en sus casas, y entregadas a la tirana vigilancia de la caterva dueñesca tan justamente aborrecida por Sancho, se enamoraban mas bien de oidas que a vistas. El valor es la caracteristica del hombre como la modestia y la fidelidad lo son de la muger. Y por tanto ¿ que extraño es que estas jovenes antes gustasen de leer quanto valor desplegaban los hombres en las edades pasadas para agradar a su dama, y despues dexasen anidar el rapaz ceguezuelo en un corazon encendido por las solas hazañas de un joven bien nacido?

Consultemos con imparcialidad el siglo en que vivimos; y veremos substituida entre nuestras señoras jovenes la lectura de las novelas inglesas y francesas con igual pasion a la que en

tiempo de Cerbantes podia regir, aunque violentisima a favor de las novelas caballerescas. En el dia son la constancia y conducta de las mugeres en unos trances harto delicados y peligrosos las que forman el nudo principal de las novelas, como en los tiempos pasados lo eran la constancia y conducta de los hombres; y por una extraña inconsequencia leemos con igual placer e interese la graciosa mofa de Cervantes a las doncellas de la hedad caballeresca, « quando a no ser por algun follon o algun villano de acha « y capellina, o algun descomunal gigante, hubo doncella que al « cabo de ochenta años, que en todos ellos no durmió un dia « debajo de tejado, se fue tan entera a la sepultura como la madre « que la habia parido. » Y despues creemos y admiramos con una tacita aprobacion los accidentes no mui raros de nuestras novelas del dia, quando una joven para buscar o seguir a su amante, se enluta vestida de hombre entre mil soldados o marineros, se abandona sola a vagar por regiones desconocidas, o a imitacion de Claudia Geronima acude, para vengar su honor, a los medios mas violentos y a el amparo de una compañia de bandidos!

Esta corta digresion no parecerá importuna, o bien para demostrar que no era tan extraña la lectura de las novelas caballerescas en el tiempo de Cervantes, o que las ventajas derivadas del *Quixote* en la vida civil no fueron de la importancia que podria suponerse a la primera vista. Ni a la verdad nuestro Autor pudo declarar una guerra tan enconada a las ideas caballerescas, mezcladas con prodigios de enanos, gigantes y encantadores, quando en su Escrutinio apartaba por buenos muchos de los tales libros, y el mismo se confesaba por uno de los admiradores del Ariosto « cuias estancias se preciaba de saber « cantar, y cuio libro como hablase en su idioma original queria « ponerle sobre su cabeza. »

Aora bien, ¿ como podremos justificar despues de todo esto que se atribuya tanta utilidad moral a el *Quixote*, y que para ensalzarla se declame tan altamente contra los efectos de las ideas caballerescas, confundiendo la realidad con la fabula, unos siglos

con otros, y los viles sugerimientos de un despreciable interese, con los gloriosos de un valor a todas pruebas, y de un amor que estribase sobre aquella base? Si despues el enlace y variedad necesaria de una larga historia sugieren a el poeta mil aventuras extraordinarias y le es indispensable la intervencion de los Nigromantes y las brujas, ya que no es oportuna la de las Deidades subalternas que fue tan util a homero y a Virgilio, en todas ellas no habia poderse alucinar con pensamientos peligrosos, y asi no era util ni necesaria la correccion que segun los preceptos de Horacio mezclase el *utile dulci*.

Adviertase tambien que siendo dos tan distintas materias las fabulas y las novelas de aquel tiempo, aunque entrambas formadas sobre las hazañas de los antiguos caballeros andantes, de ningun modo podia adaptarse a entrambas una sola obra de imitacion satirica y burlesca, mucho mas si su autor se prescribia la verosimilitud de la accion, de la qual, como era natural, habianse desentendido los poetas.

Ni la senda de Cervantes puede considerarse no bien trillada por otros. *La Eneida disfrazada, la Secchia rapita* y el mismo *Ricciardetto*, son otras tantas obras burlescas italianas contra las fabulas de los caballeros errantes, pero variadas con extremo y hermoseadas con todos los colores de la poesia. Yo no sé porque haya de preferirse el balsamo de Fierabras qual le pinta D. Quixote, « de que con él puesta bonitamente la mitad del cuerpo que « hubiese caido en el suelo sobre la otra mitad que quedare en la « silla, se quedaria mas sano que una manzana » con los dos versos del Tassoni de aquel Paladino a quien cortaron la cabeza, y aun seguia peleando:

Il poverino non se n'era accorto:
andaba combattendo ed era morto.

No sé que mas moral pueda presentar la pintura del Religioso comensal del Duque que la del Ecclesiastico del Tassoni:

E in vece di dir vespro e matutino,
Giuocaba i benefici a sbaraglino.

Oliverio del *Ricciardetto* halla en el vientre de la ballena un convento de frailes, y despues de haber platicado y cenado muy bonitamente, a un solo esfuerzo de su valor

Usci pel culo il Paladin di Francia.

El *Lutrin* de Boileau y el *Vert-Vert* de Grasset, el *Gil Blas* y el *Gerundio*, son composiciones igualmente felices, y tal vez mas utiles y verosimiles; no tienen episodios, es verdad, pero hablando de buena fee ¿ podremos aun considerar el *Quixote* como un poema epico y un pensamiento seguido, y determinar en su diseccion todas las leyes de la Retorica y la hermosura de la Poesia?

El no imaginarlo siquiera, fue con mucha probabilidad lo que mas contribuió a el buen exito de la empresa de Cervantes; y él mismo, aunque no nada escaso en elogiarse en su segunda parte, no indica sin embargo una tal intencion, ciñendose a caracterizar su obra como una historia del mas gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta aora se haya visto, porque en toda ella no se descubre ni por semejas una palabra deshonesta, ni un pensamiento menos que catolico.

Para juzgar despues por una prolixa comparacion del *Gerundio* con el *Quixote*, qual de los dos es mas gracioso, mas util y mas verosimil, para analizar las dificultades que debieron hallarse en ambos sugetos queriendolos tratar con propiedad y decoro, fuera precisa una digresion harto difusa que no nos hace al caso. Quiza las persecuciones que sufrió y sufre el *Gerundio* pudieran ministrarnos la mejor prueba de su maior utilidad moral comparada a el *Quixote*: quizás advertiriamos quanto es mas reducido y por lo mismo mas dificil el teatro de aquel, ciñendose a un claustro, a un pulpito, o quando mas a un lugarejo, donde hubiese de predicar, y se ocurriria quizás el observar « que no es tal « defecto el de no imitar a Homero y a Virgilio sobre la edad del « heroe para el principio de la accion », que por ella sola debamos decidir quan dificil es quitar la clava de las manos de Hercules.

Pero pasemos ya a un examen directo del mismo *Quixote*, para el qual debo repetir a Vm. que mire como norte de mis razonamientos el solo deseo de obedecerle y decir lo que siento, que no la esperanza de retraer a nuestros compatriotas del juicio exagerado que hubiesen formado de la tal novela; y para seguir con tal qual metodo que a el paso de no ser tan difuso y nimio como el *Analisis*, sea sin embargo claro e inteligible, empezaré por abandonar toda idea de que Cervantes pensase componer una obra epica, ciñendome por la misma razon a aquellos defectos cuia existencia sea real y verdadera, en qualquiera semblante que quiera darse a la composicion del *Quixote*.

He manifestado a el principio que era mui diferente el punto de vista en el qual debiamos mirarle nosotros y los extrangeros. Para estos pudo muy bien parecer una fabula y no de otra manera presentarseles D. Quixote atravesando la España, que Astolfo, Brandimaste, u Orlando atravesando la Hircania, la Persia y el Catay: fuesen o no verosimiles los accidentes, ni podian ni les importaba averiguarlo. Todos los hombres ademas tenemos una secreta propension a la satira y a la burla, y somos tambien inclinados a el remedo; ni hay escena alguna en el teatro de la vida, donde logre nuestro amor propio mayor complacencia que en la representacion satirica y en el remedo burlesco de un vicio; y mucho mas si estando contraido a determinadas personas el enfado o ultrage que de ello les resulte a el paso de divertirnos no nos compromete en modo alguno. Estas ventajas las tenia efectivamente para extrangeros el caracter moral de D. Quixote, pues le consideraron como un quadro comparativo y burlesco para todos los que en las sociedades numerosas quieren elevarse a la cumbre o como valientes o como enamorados, y se hallan derribados repentinamente muy mal trecho. Mientras no falten los tales personages, siempre se hallaran una cierta utilidad o deleite en aquella composicion; y adoptada esta alegoria unanime (quizas la unica) entre todas las Naciones de la Europa, sucederá a los que quieran imitarla o repetirla lo mismo que sucederia a quien qui-

siese substituir una voz nueva a otra ya universalmente admitida, para expresar con propiedad una idea, esto es, que el solo proyecto y mucho mas la execucion excitaran o compasion o enfado.

Para que una satira agrade a todos, es por la misma razon de absoluta necesidad que recaiga sobre costumbres ya desusadas, y sobre personas que no existen ; y conviene advertir de paso que esta reflexion convinada con el agrado universal con que fue recivido el *Quixote* nos prueba otra vez que ya ni los rastros existian de la andante cavalleria. Por esto los extrangeros, naturalmente divertidos con las extravagancias del eroe y las graciosas simplicidades del escudero, tal vez añadian un nuevo placer a su lectura con reprocharnos, aunque injustamente, a los españoles aquel dicho de Horacio : *Quid vides? De te fabula narratur* : y quando quisiesen desmenuzar las circunstancias de la historia buscando la verosimilitud, o debieron desechar a poco tiempo semejante empresa, o mirar la España como un teatro oportuno para tales aventuras.

Nosotros, a el contrario, o sea por la identidad del idioma, o por la vista quasi diaria de los objetos que forman el enlace de la novela, o finalmente por aquel secreto placer que nos infunden la natural jocosidad y el lenguage de Cervantes, nos vemos invenciblemente arrastrados a buscar nuevo deleyte y entretenimiento, do ya le encontramos en tanta copia : el deseo nos enciende, el amor nacional nos deslumbra, el desengaño tiene en contra suya la opinion vulgar, y por ultimo confundimos lo bueno con lo malo, y toda la obra con algunas partes de ella.

En efecto, considerando la accion con imparcialidad, no podremos menos de reparar mui luego quan poca diferencia habria entre las dos epocas señaladas, si pudiendo en la una un caballero andante matar a su salvo en las encrucijadas a quien no confesase la preferencia de hermosura a la su dama, en la otra un loco rematado, y por lo comun furioso, fuese arbitro de atravesar todo un reyno, estropeando y no ligeramente a quantos encuentra por el solo afan de que escribiesen su historia.

Yo no sé si los que suponen el placer de la verosimilitud en la narracion de Cervantes han atendido a este gravisimo inconveniente de su invencion; yo no sé como el lector nacional, tan solo entretenido a la par de los extrangeros con las repetidas locuras del heroe, pueda o no mirar alguna vez con tal qual interese, o la cabeza del arriero partida en quatro a el tiempo de ser armado nuestro hidalgo de caballero, o el monge benito derribado repentinamente y muy mal trecho de su mula, o el Vizcaino echando sangre por narices, ojos y oidos a presencia de sus amos y los mayorales, o la espalda rota de uno de los yangueses, o la fatal suerte del Bachiller y demas comitiva del cadaver transportado a Segovia, o la perdida y mal trato del barbero poseedor del hielmo de Mambrino. Ponense en libertad los condenados a galeras mal herido un guarda con una lanzada; un infeliz cabrero se ve remachadas las narices con el rostro lleno de sangre, y molido a coces de Sancho; el Bachiller Sanson Carrasco da tal caida que sin mover pies ni manos parece ser muerto; abrese la jaula a dos leones en medio de un camino real; un pueblo de mil vecinos veese hecho el juguete de dos Duques ociosos; no es otra tampoco la suerte de las quatro galeras fondeadas en Barcelona y de su ilustre general. Y esta es la moral, estas son las circunstancias agradables, estos los disfraces con que viste la fantasia de D. Quixote los objetos que se le presentan; y esta finalmente es la propiedad de los caracteres de la fabula. Las corridas de toros que el *Analisis* reprueba con tanto teson y eloquencia, y cuia gustosa fiereza debia ser reformada por la novela del *Quixote*, son por cierto mucho menos sangrientas, y harto mas racionales que los espectaculos y destrozos que acabamos de recorrer.

Pero ¿ qual es la moral que podemos derivar del fraude voluntario de Sancho de los cien ducados hallado a poco rato su dueño Cardenio? mucho mas comparandole con el cabrero que en seis meses no habia querido tocarlos. ¿ Que del mal trato de Zoraida con su padre? que de los gastos intempestivos de los Duques quando

un su labrador riquisimo tiene que prestarles dineros y salir por fiador de sus trampas por momentos? El mismo Sancho, no siendo sino de D. Quixote los dineros con que debia pagar el hospedage de la venta, prefiere ser manteado a la puntualidad de pagar. Roque Guinarte y la su quadrilla exercen sus infames asesinatos quasi a las puertas de Barcelona : es intima la amistad y correspondencia entre Roque y D. Antonio Moreno, y entre este y el virrey. A vista del mismo virrey y en la plaza de Barcelona, un hombre armado y desconocido, sin encomendarse a Dios ni al diablo, embiste con otro y le derriba medio muerto en el suelo : y D. Antonio Moreno o sus compañeros son tan poco respetados aun antes de la pueril invencion de poner un cartel a espaldas de D. Quixote, que muchachos traviesos ponen y encajan sendos manojos de aliagas debajo de las colas del Rucio y Rocinante, y dan con sus ginetes en el suelo. Sucede cabalmente con esta novela lo mismo que veriamos acaecer con qualquiera otro loco sacado a el publico, no siendo furioso. Pueden el populacho y la gente ociosa entretenerse con el por algun tiempo, y hacer de su desgracia un objeto de risa ; pero sus parientes, sus amigos y las gentes cuerdas y caritativas ¿ podrán sufrirlo con paciencia, o tomar trastulo ? ¿ No procurarán ellos mismos recogerle quando sea un objeto ridiculo, o la policia encerrarle si lo es peligroso ?

Creemos capaz de ser corregida con la ironica mofa de los amores de Dulcinea la antigua costumbre de las damiselas de enamorarse a furto de sus padres del caballero del Sol, de la Sierpe, o de las Estrellas, y seguirle a la grupa del caballo con toda su virginidad a cuestas ; y despues en el caracter de Dorotea, la amable, la inocente, la bien criada Dorotea, el unico consuelo, el unico baculo de la vejez de sus padres, vemosla entregarse voluntariamente a un pastor para que la dirija, a otro para que la alimente, a la soledad de los bosques para la seguridad de la fe conjugal, y a un cura y un barbero, inventores de una farsa, para el consuelo y descanso de sus pasados afanes.

El amor violento, esa pasion desenfrenada que ha sido y será siempre el movil principal de las acciones arrebatadas, el idolo de los poetas, y el unico sugeto digno de las novelas, ese amor que conduxo a Cardenio a una locura rabiosa y a una vida brutal, y a Dorotea a una situacion infeliz y desconocida, desaparecese a el punto, y sin otro interese que pocos razonamientos del cura se le ve convertido en una disposicion jocosa, en un total olvido de los afanes pasados, y en un subito reparo de la salud y robustez por naturaleza tan deterioradas : y despues quiere el *Analisis* que veamos en Cervantes retratado el amor a el natural con todas sus posiciones y actitudes, el precipitado y mudable en las historias de Cardenio y Dorotea, el fingido y burlesco en la pasion de Altisidora, y el ligero y poco decoroso en la aventura de la Dueña Rodriguez. Ah! si en el espectaculo tan nuevo como horrible de la famosa expedicion nocturna de la Dueña hubiese una imaginacion capaz de entretenerse en analizar el amor, debieramos creerla poseida de una locura mayor que la de D. Quixote, y el mismo diablo con el trage de muger debiera preguntarle : Si estamos seguros ?

A estas reflexiones sobre la moral, que no aumentaré más por no hacer con estudio un quadro enfadoso y molesto, siguense otras no menos importantes por lo que toca al decoro de las costumbres. En la graciosisima navegacion del Ebro se nos presenta Sancho habitualmente lleno de piojos; asiste despues con esos mismos trages a la mesa del Duque y a la siesta de la Duquesa. El Duque, por otra parte, guardando con un loco una intempestiva consecuencia y atencion, se hace enxabonar el rostro por las criadas despues de comer, y los mozos de cocina son osados de entrar en el comedor con cernideros, artesas y aguas de fregar, y a presencia de sus amos tomar ellos tambien solaz y pasatiempo con las simplicidades de Sancho. Este mismo escudero, cuya graciosa malicia en lo del encanto es la idea mas feliz y mas bien llebada de Cervantes, destruyela despues con acceder a las persuasiones de la Duquesa de que realmente Dulcinea estaba encantada;

bien asi como D. Quixote destruye por dos veces sus graciosisimas visiones de la Cueba de Montesinos, antes con responder a Sancho que las crea, si el ha de creer lo de las siete cabrillas, y despues con preguntar a la cabeza de D. Antonio Moreno si fue verdad lo de la cueva.

Tantas inconsecuencias en la harmonia general de las ideas no exceden sin embargo ni en numero ni en calidad a las otras que se refieren directamente a la naturaleza. El *Analisis* repara que no es facil comprender el aparato interior del Clavileño para que volando por los aires con estraño ruido (sus trozos sin duda) den con amo y escudero en el suelo medio chamuscados sin que estos sufran el menor daño. Yo creo mucho mas dignas de reparo y sobrenaturales la caida del heroe con Rocinante, empeñada su lanza en las aspas del molino, y la otra aventura quando el tropel de los toros brabos y el de los mansos cabestros, con la multitud de los baqueros y otras gentes pasaron sobre D. Quixote y sobre Sancho, Rocinante y el Rucio, dando con todos ellos en tierra, echandolos a rodar por el suelo. El dia siguiente a la aventura de los molinos es quando D. Quixote y Rocinante manifiestan mas fuerza y bizarria con el encuentro del Vizcaino, y a poco rato de la desgracia de los toros « socorriendo una fuente « clara y limpia a el polvo y cansancio que sacaron amo y escudero », este se pone a comer a su sabor y el otro empieza a predicarle. Tampoco hay tiempo para que Ricote baya a sacar el tesoro a la Mancha y se halle de buelta en el momento del cautiverio de su hija Ana Felix. D. Quixote en estos casos debió mas bien suponer que encantadores le defendian, y guiaban sus empresas a felice fin y acabamiento que no que fuesen sus perseguidores, y dirigiesen en contra de él todos los trances de la guerra.

En esta clase de inconsecuencias no podré tampoco pasar en silencio la grande inverosimilitud de los efectos de la locura de D^{n}. Quixote. Caminaba dias enteros, albergaba entre muchas gentes, encontraba como es natural una variedad infinita de objetos, nada le excitaba el desvario sino tal qual ocasion esco-

gida a el acaso. La disputa golpeada con Cardenio sobre lo de Madasima y el Maestro Elisabat, y el repentino destrozo de las figuras de Maese Pedro son ciertamente naturales y propias de un tal ramo de locura, pero el embestir a troche y moche a un pobre Religioso a caballo, y quererle Sancho desnudar ya caido, el equivocar una vacia de afeitar por yelmo de Mambrino, hacer frente a un tropel de toros brabos y desafiar un leon cara a cara son cosas no naturales en si, y no naturales por las demás circunstancias de la narracion. Porque ¿ quantas vacias de afeitar no habria ya visto colgadas despues de empezada su extraña peregrinacion, sin que le pareciesen hielmos ? quantos Religiosos sin parecerle nigromantes, y quantos toros, aunque sueltos, a que no creió proporcionadas sus fuerzas? Si los gigantes se le trastrocaron una vez por encanto en molinos de viento, las historias que habia leido debian hacerle entender que no siempre seria asi, y otra vez que se le presentasen, otra vez debia embestirles hasta desengañarse que eran molinos y no gigantes.

En una palabra, la imaginacion de D. Quixote se nos presenta en el discurso de la novela o alterada, unas veces por lo que ha leido, otras por lo que vé, y otras por lo que quieren que vea los que pretenden solazarse con el; o en estos mismos tres casos perfectamente ajustada a la realidad y a el juicio, lo qual no es en modo alguno natural o verosimil, y sin embargo echarse ha de ver mas que en otra parte en las cansadas aventuras de Barcelona.

El caracter del Bachiller Sanson Carrasco presenta tambien objetos poco conformes con la naturalidad necesaria: un trastulo y regocijador de los patios de las Escuelas Salmanticenses y un socarron famoso emprende pelear con un loco, y con armas desusadas, y escoge para ello un caballo peor que Rocinante. Ni para aqui el cuento : apenas curado de su mortal caida, atraviesa la mitad de España para buscar de nuevo el mismo peligro con gastos, incomodidades, y el semblante ridiculo de llebar una carga de armas desusadas, y todo esto por una obra de caridad de mui dificil

suceso, resultando asi ser el unico hombre caritativo en todo el discurso de la historia.

Pero no culpemos a Cervantes de las incongruencias hasta aqui numeradas, ni de otras muchas que se omiten por brebedad : nunca pensó, como se ha visto, en hacer una obra epica que pudiese competir, no digo con Homero y Virgilio, sino tampoco con el Taso y el Ariosto. Dexar correr su graciosisima imaginacion en las soledades de una carcel, reunir muchas ideas y composiciones sueltas de tiempos anteriores, motejar talvez con las armas temibles de lo ridiculo algunas personas de las que a la sazon contribuyeron a su desgracia, no perder de vista un solo instante las costumbres y objetos del pais que habitaba, explayar su inclinacion irresistible, aunque siempre desventurada, por el enlace y estilo de las comedias, y sacar a luz la tal qual erudicion de que estaba adornado : he aqui el conjunto de cosas que en mi sentir dictaron la primera parte del *Quixote*, obra inimitable por la naturalidad y gracia de los dialogos, y por la pureza y elegancia del estilo, aunque no tan feliz por su invencion o moral.

Si Cervantes en esta composicion se hubiese propuesto un plan de epopeya, ¡ que de ideas no le hubiera subministrado inmediatamente el mismo asunto ! Por quanto fuese debil su instinto poetico, la cueba de Montesinos hubiera llenado quasi un tomo con muchisima propiedad. Bajando Sancho con su amó, y alucinado con su frecuente credulidad, lo obsuro y triste del parage, la reseña de los gigantes y otros adversarios o muertos o mal feridos en los encuentros anteriores, el embeleso a las veces de espectaculos agradables, en otras el horror de los tristes y melancolicos, los manjares aparentes y el hambre real, la musica imaginaria y el sueño y cansancio efectivos, las fantasmas, los gigantes, los enanos, las damiselas vagando a su placer, qual contenta de su suerte y con su amante a el lado, qual esquiva, y qual acongoxada ; y reunidas a esto una cierta dificultad de salir de la cueva, y las agudisimas e inciertas reflexiones de Sancho, ¡ que de entretenimiento y

sabor no hubieran causado a los lectores pintadas de la elegantisima mano de Cervantes!

Quando el heroe despues caminase por un bosque o por un camino real, la transformacion de los arboles, de las piedras y quantos objetos viese o ya en ninfas y sirenas o en gigantes y rufianes, subministrarian bastante cebo para que diese a su salvo lanzadas, taxos y reveses, sin daño proprio ni de los infelices caminantes, razon que hace tan gustosas y felices las aventuras de los batanes, y de los muebles de Maese Pedro. Si Dulcinea encantada le siguiese a las veces por una nueva convinacion semejante a la de su encanto, ¡ quanto realce podrian tener las ideas amorosas del heroe graciosamente combinadas con la imposibilidad de entenderse los tres, él, Sancho, y Dulcinea en una tan distinta aprension de todos los objetos! Finalmente en la casa del Duque, los bosques, los jardines, el govierno domestico, la alegria y felicidad general, la situacion del rio, los atractivos de la estacion, las frutas &ª, ya hubieran conducido a nuestro autor a representarnos los jardines de Armida.

Despues de esta rapida reseña, me es forzoso sospechar que la imaginacion de Cervantes fuese harto limitada, y no nada poetica. Le veo demasiado mezquino en los adornos, demasiado uniforme a finalizar las aventuras por encanto, harto ceñido a los objetos reales del pais que habitaba, harto necesitado de introducir episodios importunos para alongar la novela, y en fin acordandose con mayor frecuencia de objetos adequados a una vida pobre, aunque honrada, que no de los que pudiesen sugerirle los inclitos Mecenas que protegian el Taso y el Ariosto.

Jamas convendré en que la segunda parte pueda considerarse como una continuacion de la novela; dimana en un todo de la publicacion de la primera, y de la obra del Licenciado Avellaneda, accidentes casuales o momentaneos, posteriores a la epoca de Cide Hamete, sea la que fuere, y que representan esta nueva produccion mas bien como una apologia de la primera sugetada a el mismo plan en quanto a la conduccion y a el estilo. En

entrambas los materiales utiles apenas bastaran para escribir tres tomos en lugar de los seis; y es lastima (a lo menos para todo el que mire con verdadero interes el concepto de Cervantes) que se empeñase su autor en estenderlas tanto, pues a menos de la mitad se advierte en todos los pensamientos una violencia, una verbosidad, una adopcion de quantas sandeces o malicias vulgares corrian entonces, que a la verdad la elegancia y amenidad del estilo apenas bastan para hacerlas materia de un honesto y util entretenimiento.

Hay sin embargo en el *Quixote* una materia de mas que mediana instruccion, la misma que nos hace deber a Aristofanes lo mas que sabemos de las costumbres griegas, esto es, la numeracion no nada superficial de la mayor parte de los usos del tiempo de Cervantes; usos que no dan a la verdad una idea muy favorable del estado de la España a fines del siglo XVI, pero que por la misma razon debieran estudiarse con una atencion desnuda de todo amor propio nacional, y de aquellas pinturas e ilusiones orientales que forjaban a su sabor los escritores politicos de los tiempos pasados: los labradores, los hidalgos, los grandes, los que frecuentaban la Corte, los eclesiasticos, los arrieros, los bandidos, los comicos, los comerciantes, los Moriscos, los militares, todos despliegan a la vista del lector curioso una buena parte de sus usos y costumbres; adviertese la multiplicidad de generos extrangeros que entonces se usaban en la Peninsula: una sotana del cura de raso de Florencia, las camisas de Holanda, y el coleto de ambar de Cardenio; el pensar Sancho vestirse de oro y de perlas a uso de conde extrangero, y vender los esclavos de su Ynsula para comprar titulo o oficio con que vivir descansado; el ser las ventanas del oidor en Madrid guarnecidas con lienzo en hibierno y celosias en verano; el regresar de Ytalia el capitan Vicente de la Rosa vestido a la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dixes de cristal y sutiles cadenas de acero, poniendo hoy una gala y mañana otra, pero todas sutiles pintadas de poco peso y menos tomo; el repugnar Teresa Panza a que Sanchica

pusiese verdugado, y saboyanas de seda ; el presentarse el Alcaide de la cueba de Montesinos con una gorra milanesa negra, y el usarse en casa de los Duques jabon napolitano, toallas alemanas, sabanas y herreruelos de Holanda.

Adviertense la calidad de las ventas : las maneras de caminar, las trampas de los romeros y titereteros, la estrechez y falta de imbalidos de la soldadesca, las seducciones de las jovenes, el estado de Sierra Morena ; y la suma debilidad de la justicia, o ya en la soltura de los presos, y en la malograda aprension de los de Sierra Morena, o en la multiplicidad de ladrones y asesinos, o en el Recitante que decia Sancho haber visto estar preso por dos muertes y salir libre y sin costas, o finalmente en la quexa a el Governador de la Ynsula en que deciale el vendedor de puercos que de alcabalas y socaliñas le habian llebado poco menos de lo que ellos valian. Hacese tambien digno de reparo « el alzar de estas figuras que llaman judicia- « rias que tanto aora se usan en España, que no hay mugercilla ni « page ni zapatero de viejo que no presuma de alzar una figura « como si fuera una sota de naipes del suelo echando a perder « con sus mentiras e ignorancias la verdad maravillosa de la ciencia. » Notanse por ultimo varias costumbres eclesiasticas, los disciplinantes, las imagenes de los santos, y el acto de las Cortes de la Muerte hecho en la octava del Corpus. Todos estos asuntos y otros muchos a ellos semejantes seran materia instructiva para los que quieran buscar en el *Quixote* algo mas que la perfeccion del estilo, los infinitos chistes a el sumo naturales, y un entretenimiento no nada cansado para distraerse de otros cuidados mayores.

Pero no nos engañen en modo alguno el canto melodioso y las hermosuras exteriores de esta nueva sirena. No busquemos la realidad en lo que es meramente una chimera ; a el solo arrimarnos a ella la veremos desaparecer de golpe ; y el afan de multiplicar los placeres no hara mas que entibiar los que antes gozabamos con un tranquilo reposo.

Diré por ultimo una idea ya apuntada anteriormente, y es que

un poco de reflexion sobre el conjunto de la novela la descubre luego luego como una reunion de ideas comicas, ocupacion predilecta de nuestro Cervantes, y por tanto como de una facil transformacion en algunas comedias. Debianse por supuesto adoptar quantas frases, dialogos y pensamientos fuese posible del autor original; consultarse empero con mayor cuidado la verosimilitud y el decoro; de ningun modo sugetarse a el orden o a la localidad, o a la precision de las aventuras, hacer maior uso del caracter de Dulcinea, dandole como a Sancho un semblante biforme, o ya de maliciosamente encantada, o de inocentemente alucinada con las esperanzas de una suerte brillante. Entonces la Nacion lograria mas extensamente y a menudo de las sales y elegancia del *Quixote*, y no seria extraño oir en la boca del pueblo frecuentemente repetida una buena parte de sus dialogos y refranes, bien asi como en la Grecia se cantaban los episodios de la *Odisea* o la *Yliada*, y las estrofas de la *Jerusalen* en los canales de Venecia.

Concluio pues, señor mio, esta difusisima carta, en la qual, como es facil percibirlo, no ha sido mi pensamiento el analizar el *Quixote* con una nimiedad y encono viperinos, o hacer una enfadosa ostentacion de principios retoricos y poeticos. Solo he querido obedecer a Vm. ciegamente, y hacerle ver que en mi sentir no era tal esta obra, aunque sumamente honorifica para su Autor, que la Nacion pudiese escudarse con ella para todas las ciencias como con un nuevo Paladion Troyano; y que D. Vicente de los Rios y la Academia española debieron corregir y no fomentar esta extraordinaria idea que se habia formado de la novela en la ultima mitad de este siglo.

VARIA

Fragment d'un romance inconnu.

Le feuillet sur un des côtés duquel se trouve, disposé sur deux colonnes, le fragment que l'on va lire, appartient à un bibliophile barcelonais, M. S. Babra ; je lui adresse de nouveau tous mes remerciements pour l'obligeance avec laquelle il m'a confié cette intéressante relique. L'écriture est du début du XVIe siècle.

R. FOULCHÉ-DELBOSC.

TESTAMENTO DE LA RREYNA DOÑIA YSABEL LA CATOLICA
HECHO POR MOSSEN(?) JAYME... [1].

Añio de mil y quinientos
y de quatro nonbre auia,
el mesmo mes de novienbre
al veinte cinqueno dia,
estando la triste rreyna
en la cama do dormia,
vino la Muerte callando
por le hazer conpañia :
« Sepaste, rreyna despañia,
daragon y de castilla,
quel alto rrey poderoso
por mensajero menbia,
que querades yr conmigo
por me hazer conpañya.
— Soy contenta de yr contigo
pues que Dios por mi tenbia ;
dexesme llamar el rrey
las cosas que mas queria. »
Vino el rrey siendo llamado,
non tardo la su venida.
Desque lo vio delante,
dixole : « Sperança mya,
es la volunta de Dios
que partamos conpañya,
pues quen vida os e amado
quanto amar os podia ;
rruegos que os acordeis
de mi alma noche y dia,
y que no me blasfemeis
de merçe os lo pedia.
De mi hija doñia Joana
que prinçesa se dezia
dexo rreyna y eredera
de los rreynos que tenia,

1. Suit un nom que je n'ai pu lire.

y a uos dexo tres maestrazgos
que dexar mas no podia,
Alcantara y Santiago,
Calatraua en conpañia. »
Que lengua pora dezir,
ni mano escreuir podia
el dolor quel triste rrey
de aquesto sentir podia ?
« Esforça, la gran leona,
esforça, señora mya,
que si vuestra alteza muere
pierdo quanto bien tenia. »
Estas palabras diziendo
el cruçifixo pidia;
de que lo tuuo en las manos,
adorando asi dezia :
« A ti adoro, el rredentor,
a ti doy el alma mya
pues que me hiziste rreyna
destos rreynos que tenia,
y si no los gouerne
como la rrazon queria,
a todos pido perdon. »
Y a todos perdon pidia;
y esa que todos los moros
de Granada y de Castilla...

Note on three sonnets. II[1]

The resemblance between the eighty-first of Edmund Spenser's *Amoretti* (London, 1595) and the twenty-third sonnet in the *Obras del Bachiller Francisco de la Torre* (Madrid, 1631) was first pointed out, so far as I can gather, by the late Archdeacon Churton in 1862. On page 138 of the second volume of his *Gongora*[2], Churton printed the following version of the Spanish poem.

LOVE SONNET

By Francisco de la Torre

Fair is my love, when to the summer air
She doth her locks of tangled gold unbind;
Fair, when, relenting to my heart's despair,
She bids her stern eyes grant one glance more kind;
Fair, when, to still the troubled waves and wind,

1. See the *Revue Hispanique*, XII, pp. 259-260.
2. *Gongora. An Historical & Critical Essay on the Times of Philip III. & IV. of Spain. With Translations. By Edward Churton, 2 volumes. London :* John Murray, Albemarle Street, 1862.

She bids that light break forth, which I adore;
Fair, when her gentlest grace of heavenly mind
Hath turn'd to joy the pining grief I bore :
Fair in her mildness ; fair, though harsh[1], before;
Fair, cruel; fair, disdainful; fair, still fair,
E'en when my heaven seems gloom for evermore;
But her fair smile of beauty debonaire
Can ne'er be known, till seen in its own light;
Nor, seen, can word or thought report it right.
See Note.

The note in question occurs on page 295 of the same volume. It reads thus :

SONNET BY FRANCISCO DE LA TORRE

This sonnet is added, because it does not seem to have been previously observed that it is almost identical with Spenser's eighty-first among those entitled « Amoretti ». It might be of some weight in determining the controversy about the name of Francisco de la Torre, whom some Spanish critics suppose to have been a contemporary of Garcilaso, others that he is no more than a name, the poems being actually written by Quevedo. It is not easy to believe that Quevedo was the author of poems so unlike his own, nor that he should have imitated Spenser. Nor, again, that Spenser should have imitated Francisco de la Torre. Possibly both may have followed some Italian poet.

Probably this indication was noticed by few scholars in Spain or Italy : at all events, no light came from either country. Nor from England, though not less than five editions of Spenser were printed between 1862 and 1884[2]. The point seems to have been overlooked

1. The comma after the word *harsh* seems to destroy the sense, but I follow Churton's punctuation.

2. *The Works of Edmund Spenser*, ed. J. P. Collier, 5 vol., 1862 [reprinted, 1866]; (2) *Complete Works of Edmund Spenser*, ed. R. Morris, 1 vol., London, 1869; (3) *The Poetical Works of Edmund Spenser*, ed. C. C. Clarke, 5 vol., London, 1876-1877; (4) *The Poetical Works of Edmund Spenser*, 1 vol. London, 1880; (5) *The Complete Works in verse and prose of Edmund Spenser*, ed.

for thirty-six years before it was made again in a manual of Spanish literature [1]. Still no solution was forthcoming. At last in *The Times* (London) of June 24, 1904 a letter, dated June 17, was inserted from the well-known scholar Mr. Sidney Lee [2]. The following passage is relevant.

I find I omitted to quote in my essay on « Elizabethan Sonnets », which you review to-day, an instructive contemporary notice of Daniel's strange habit of plagiarism :

. . . .

My recent reading, too, proves that I have underestimated the dependence of Daniel, no less than of Spenser and other Elizabethans, on Tasso's sonnets. For example, Spenser's sonnet lxxxi- is little better than a literal translation of Tasso, as the following quotations prove.

Fair is my love, when her fair golden hairs
With the loose wind ye waving chance to mark;
Fair, when the rose in her red cheeks appears,
Or in her eyes the fire of love does spark.....
But fairest she, when so she doth display
The gate with pearls and rubies richly dight;
Through which her words so wise do make their way
To bear the message of her gentle sprite.

(Spenser, *Amoretti* lxxxi.)

Bella è la donna mia, se del bel crine
L'oro al vento ondeggiare avien, che miri;
Bella se volger gli occhi in dolci giri
O le rose fiorir tra le sue brine.....

A. B. Grosart, 9 vol. [Printed for private circulation only], 1882-1884.

No edition of Spenser's works has been issued in England since the appearance of Grosart's nine quartos, though there may probably be reprints of previous editions. The *Amoretti* have once been republished separately (London, 1904), but without notes.

1. *A History of Spanish Literature by James Fitzmaurice-Kelly*. London : William Heinemann. MDCCCXCVIII, p. 186.

2. *The Times Literary Supplement*, London, Friday, June 24, 1904, p. 197 col. 2.

Ma quella ch'apre un dolce labro, e serra
Porta di bei rubin si dolcemente,
E beltà sovra ogn' altra altera, ed alma;
Porta gentil de la pregion d' l' alma,
Onde i messi d'Amor escon sovente.

(Tasso, *Rime* 1585, iii, 17 *b*.)

It was at once obvious that Mr. Lee had discovered the common source of Spenser's and Torre's sonnets, and, as all students of Spanish do not read *The Times*, it seemed worth while to record the fact in N° 41 of the Revue Hispanique. I have just learned that, curiously enough, the little problem, which had remained unsolved, and even unattempted, for at least forty-two years, engaged the attention of another investigator besides Mr. Lee. On August 21, 1904, some two months after the publication of Mr. Lee's letter [1], Signor Eugenio Mele, evidently unaware that he had been anticipated, dealt with the matter in the *Fanfulla della Domenica* (Rome) [2]. The priority belongs to Mr. Lee; but it is only right to call attention to Signor Mele's contribution, so that he may receive the credit to which he is entitled. I have all the more pleasure in doing this since the starting-point of his researches was, apparently, the passage referring to Spenser and Francisco de la Torre in Sr. D. Adolfo Bonilla y San Martin's Spanish version of the above-named manual.

James Fitzmaurice-Kelly.

1. The identification is mentioned again incidentally by M. Lee in his interesting volume entitled *Great Englishmen of the Sixteenth Century* (London, 1904), p. 183 *n*.

2. *Fanfulla della Domenica, Anno XXVI. — N. 34. Roma, 21 Agosto 1904.*

COMPTES RENDUS

Cirot (Georges). Études sur l'historiographie espagnole. Les histoires générales d'Espagne entre Alphonse X et Philippe II (1284-1556). Thèse secondaire présentée à la Faculté des Lettres de l'Université de Paris. *Bordeaux*, *Feret; Paris*, *Fontemoing*, 1904, in-8, XI-180 pp.

L'ouvrage de M. C. est divisé en quatre parties : dans la première, l'auteur s'occupe des Histoires générales d'Espagne qui ont précédé le *Paralipomenon* de Jean de Girone ; dans la deuxième, il va « de Jean de Girone à Ocampo » ; la troisième est consacrée à l'œuvre d'Ocampo ; la quatrième aux successeurs immédiats de ce dernier.

Écrit dans une langue simple, abondamment documenté, garni de notes copieuses, ce livre sera utile ; on le consultera comme un complément des Histoires de la littérature espagnole.

Le sujet abordé par M. C. était vaste, trop vaste même pour une « thèse secondaire », travail qui, d'après les usages universitaires, doit être de dimensions restreintes. Il y avait un moyen de tourner la difficulté résultant de l'ampleur de la matière : c'était de dresser un catalogue. M. C. a préféré nous donner un exposé dogmatique : a-t-il pleinement réussi dans son entreprise ?

Certaines parties du sujet étaient neuves ; d'autres avaient déjà été étudiées. Pour ces dernières, l'auteur s'est borné à résumer les résultats acquis ; pour les premières, il a fait, sauf exception, les recherches nécessaires. Or, quand M. C. résume les résultats obtenus par les érudits espagnols ou étrangers, il se laisse très visiblement accabler par les matériaux qu'il a accumulés : lorsque, par exemple, il énumère les refontes, dérivés, continuations ou traductions de la *Chronique générale*, de l'*Historia Gothica* et du *Chronicon Mundi* (1re partie, ch. I, § 1, 2 et 3, pp. 1-18), il semble recopier simplement une longue série de fiches. De plus, quand il parle de l'historiographie aragonaise et catalane (pp. 21-31), ou rédige des notices sur Diego de Valera (pp. 40-44), Jean de Girone et ses successeurs (pp. 47-63), Diego Fernández de Mendoza

et Dávalos de la Piscina (pp. 89-91), il ne semble pas maître de son sujet; on est parfois tenté de croire qu'il n'a pas lu, ou qu'il a parcouru bien hâtivement les ouvrages qu'il analyse, dans ces pages superficielles et arides. Au contraire, quand M. C. aborde directement une question déterminée, il se ressaisit et cesse d'être l'esclave de ses notes et de l'opinion des autres; il nous présente alors des chapitres solides et de forme agréable : tels sont ceux qui concernent Marineo Siculo (pp. 76-89), Ocampo (pp. 97-147), Beuter, Medina, Vaseo et Tarafa (pp. 149-170). Cet assemblage de chapitres étriqués et de chapitres développés normalement, ce mélange d'impersonnalité et d'originalité produisent une impression pénible : le livre de M. C. n'est ni un manuel ni un ouvrage original; il est l'un et l'autre. Il est dommage qu'il ne soit pas l'un ou l'autre.

La thèse de M. C. débute mal : était-il nécessaire de commencer par « passer en revue les différentes Histoires générales d'Espagne qui ont été écrites entre Alphonse X et la grande époque de l'humanisme » (cf. p. x), c'est-à-dire d'énumérer, sans la moindre omission, toutes les refontes et tous les dérivés de la *Chronique générale*, de l'*Historia Gothica* et du *Chronicon Mundi*? M. C. estime que ce dénombrement devait servir « d'introduction à l'examen plus détaillé » qu'il a fait « des travaux du même genre composés sous Isabelle et Ferdinand et sous Charles-Quint » (cf. *ibid*.). Resterait à savoir si ces refontes, dérivés, etc., sont *du même genre* que les « travaux » de Jean de Girone et autres humanistes : il y avait là un problème à poser et à résoudre. M. C. l'a supposé résolu, ou même n'en a pas soupçonné l'existence. Cela est fâcheux, car, en regardant les textes de près, on concluerait sans doute dans un sens opposé à la doctrine de M. C. — De toutes manières, une énumération sèche et forcément fastidieuse ne constitue pas une « introduction » satisfaisante; une litanie monotone de noms propres et de titres d'ouvrages laisse le lecteur indifférent : pourquoi M. C. n'a-t-il pas essayé de dégager en une brève, mais lumineuse synthèse, les caractères essentiels de l'historiographie médiévale à son déclin? — En outre, que l'on adoptât le procédé employé par M. C., ou qu'on accordât la préférence à celui que nous venons d'indiquer, il était impérieusement nécessaire d'analyser la *Chronique générale*, l'*Historia Gothica* et le *Chronicon Mundi* avant d'en citer les refontes, dérivés ou continuations : M. C. nous rappelle en quinze lignes (préface, p. VII) le contenu de ces trois grandes chroniques; cela ne suffit pas.

Au demeurant, quel point de départ devait-on choisir? Page x, M. C. écrit : « Jean de Girone a été le principal rénovateur et le premier représen- « tant indiscutable de la Renaissance en Espagne. Ceux qui l'ont précédé, « bien que quelques-uns aient été imbus d'humanisme, appartiennent encore « au Moyen-Age, dont ils ont l'esprit et la forme scholastique, et aux tradi- « tions duquel ils conforment généralement leurs idées touchant les origines

« sans rien apporter de nouveau ». Page 47, nous lisons : « Depuis la Chro-
« nique générale, aucun historien espagnol n'avait cherché à renouveler et à « accroître les connaissances acquises ou les idées traditionnelles sur les ori-
« gines et antiquités espagnoles... Les *Paralipomenon Hispaniae libri X* de « Juan Margarit, évêque de Girone, sont probablement le premier essai tenté « de ce côté en Espagne. Amador [!] en parle très sommairement dans une « note. Il ne semble pas avoir vu qu'avec cet ouvrage l'historiographie espa-
« gnole entrait dans une phase nouvelle ». Pourquoi l'auteur de ces lignes n'a-t-il pas supprimé presque en entier la première partie de son travail, celle où sont précisément dénombrés les historiens « qui appartiennent encore au Moyen-Age » ? Comment n'a-t-il pas *vu* que c'est avec l'œuvre de Jean de Girone qu'il lui fallait commencer ? Ajoutons, d'ailleurs, que cette première partie contenait les éléments d'une bonne introduction à l'étude des historiens humanistes : ce sont les § 1, 2 et 4 du chapitre IV (pp. 32-40 et 44-45), dans lesquels M. C. expose « ce qu'on racontait [aux XIIIe-XIVe siècles] sur les antiquités nationales », montre par opposition « l'éveil de la critique et de l'érudition » à la fin du XIVe et au début du XVe siècle, et marque les rapports entre le « latinisme » et l' « humanisme ». Notons aussi que M. C., ayant reconnu l'importance du *Paralipomenon*, n'aurait pas dû passer si rapidement sur cet ouvrage : après la déclaration très nette de la page 47, on s'attend à un chapitre copieux et on ne trouve que cinq pages (pp. 48-52); véritablement on est déçu. M. C. aura sans doute pensé que le mémoire du P. Fita (*El Gerundense y la España primitiva*) épuisait la question.

Le volume de M. C. ne finit pas d'une façon heureuse. En premier lieu, il ne renferme pas de conclusion, car on ne peut guère appliquer ce terme aux quelques phrases rapides qui occupent le haut des pages 177 et 178. Voilà donc un livre qui n'a ni l'introduction qu'il devrait avoir ni la conclusion que l'on est en droit d'attendre : en l'ouvrant, on ne sait pas d'où l'on part ; en le fermant, on ne voit pas où l'on en est arrivé. En second lieu, l'exposé de M. C. s'arrête ou trop tôt ou trop tard. « C'est avec les noms de Vaseo « et de Tarafa, dit M. C., p. 171, que se termine la période que nous nous « sommes proposé d'étudier dans l'histoire de l'historiographie espagnole. A « la même date, deux œuvres, l'une d'aspect, en somme, tout moderne, l'autre « semblable à ce qu'on faisait en Espagne depuis plusieurs siècles. Elles « marquent vraiment l'une un commencement, l'autre une fin ». Puisque le « manuel à la moderne » (p. 163) de Vaseo « marque vraiment un commencement », pourquoi ne pas le rattacher à l'étude des « travaux de Garibay et de Morales », que caractérisent « une méthode et une conception qui sont les nôtres » (p. 171) ? Vaseo, Garibay et Morales ne forment-ils pas trois anneaux d'une même chaîne ? Et dès lors, ne fallait-il pas ou bien poursuivre l'examen des Histoires générales d'Espagne jusqu'à celle de Morales inclusive-

ment, ou bien s'arrêter avec Beuter et Medina « plagiaires et dupes d'Ocampo » ?

M. C. observe quelque part que certains historiens « paraissent avoir assez d'exposer les faits, sans chercher à les présenter ». Cette méthode est évidemment la bonne quand on dresse un répertoire ; mais quand on compose un ouvrage, et surtout une *thèse*, n'est-il pas nécessaire de « présenter » le sujet, d'établir, grâce à quelques idées, un lien entre des « faits » qui, en eux-mêmes et par eux-mêmes, n'ont jamais de signification, de bâtir, en somme, au lieu d'amonceler des matériaux ? M. C. s'est borné à « exposer les faits », et n'a nullement cherché à les « présenter ». Joignant bout à bout une suite de notices qui ne perdraient nullement, qui peut-être même gagneraient à être dissociées, il a conçu son livre à la manière d'un dictionnaire bio-bibliographique, sans lui en donner la disposition matérielle. A coup sûr, il s'est trompé en voulant simplement « passer en revue » (l'expression est répétée à plusieurs reprises) les Histoires générales d'Espagne ; ce qu'il fallait, en effet, c'était non pas « passer une revue », mais montrer une évolution, en déterminer les causes et en préciser les étapes. Il serait injuste, du reste, de ne pas reconnaître que M. C. a noté certaines idées qui, mises en relief, auraient transformé son travail un peu incohérent en un travail fortement systématique : mais ces idées, il les a exprimées comme à regret (voy. p. 45, *in fine*, p. 66, pp. 76-77, etc.). Apparemment, il n'était pas facile d'introduire dans le sujet choisi par M. C. un peu d'air et de lumière ; toutefois, si le sujet avait été mieux délimité, on aurait pu, selon toute vraisemblance, faire graviter l'ouvrage autour d'une idée maîtresse. Que ne s'est-on, par exemple, borné à la période qui s'étend de Jean de Girone à Beuter et à Medina ? Très certainement, on reprochera à M. C. d'avoir trop complaisamment relaté les étymologies fantaisistes et les fables qui touchent aux origines espagnoles (voy. pp. 32-37, 40, 42-43, 49, 55-56, etc.) », fables qui n'ont rien de particulièrement instructif, et qui ressemblent fort à celles que l'on débitait autrefois sur les origines françaises, par exemple. (Disons en passant que M. C. aurait pu instituer des comparaisons entre ces diverses légendes). L'exposé de ces fables semblera donc fastidieux : il n'en aurait pas été ainsi, si l'on n'avait examiné que les Histoires générales de la période ci-dessus désignée : n'est-ce pas, en effet, sur les antiquités de l'Espagne que s'est porté, volontairement ou non, l'effort plus ou moins critique des Jean de Girone, des Ocampo et des Beuter ?

M. C. a « cru qu'il entrait dans » son « sujet de parler de l'historiographie catalane, aragonaise et navarraise aussi bien que de la castillane » ; mais on ne comprend pas pourquoi il a exclu « la portugaise » (cf. p. x). Il s'explique ainsi : « Durant toute la période que je considère, le Portugal, à la différence « des autres royaumes hispaniques, a gardé son individualité. Si une place lui

« a été faite dans les Histoires générales d'Espagne écrites alors, nous n'avons « qu'à en prendre acte : le souvenir de l'Espagne ancienne et la géographie y « autorisaient les Espagnols ; l'histoire moderne devait, sauf un temps bien « court, les démentir » Si je ne me trompe, cette explication est loin d'être claire. D'ailleurs, quand il s'agit d'*histoires générales*, les classements par langues ou par régions n'ont pas grande raison d'être : ce qui importe, c'est le sujet lui-même, et non pas l'idiome dont l'auteur s'est servi ou la contrée dans laquelle il a vécu. Mais, en revanche, quand il s'agit d'*histoires générales*, il ne faut pas, ce semble, s'occuper d'historiographie strictement locale : or M. C., pp. 21-31, cite des chroniques catalanes ou aragonaises qui n'intéressent que la Catalogne ou l'Aragon, à l'exception, parfois, de quelques chapitres préliminaires ; de même, pp. 56-60, il analyse la *Coronica de Aragon*, de Gauberto Fabricio de Vagad, et pp. 90-91, la *Coronica de los muy excelentes reyes de Navarra*, de Ramírez Dávalos de la Piscina. Pareillement, dans un ouvrage consacré aux *Histoires générales*, pourquoi mentionner (pp. 5-7) des histoires de règnes et des histoires des croisades (pp. 13-14) ? Ici, on ne voit plus du tout suivant quels principes M. C. a procédé. Il va de soi que l'auteur, pour se rendre compte de ce qu'il avait à faire entrer dans son ouvrage, devait, avant toute autre chose, se poser la question suivante : « Que faut-il entendre par *histoire générale* ? » En vérité, il est assez étrange qu'il n'ait pas songé à définir cette formule.

M. C. a soigneusement respecté l'ordre chronologique ; on ne pourrait que l'en féliciter, si l'observation stricte de cette règle ne l'avait pas amené à scinder en deux tronçons (pp. 92-95 et pp. 149-153) l'étude de l'œuvre de Beuter. Au reste, ce n'est pas la seule faute de composition qu'il soit possible de signaler : M. C. parle, en deux endroits différents (p. 10 et p. 18) de l'*Anacephalaeosis* d'Alphonse de Carthagène. Remarquons en outre que, logiquement, le chapitre II de la première partie (exception faite peut-être du § III) doit être rattaché à la deuxième partie, et que, dans la deuxième partie, les § III et IV du chapitre I devraient être soudés au chapitre III.

M. C. n'a pas dressé la bibliographie des *Histoires générales* dont il s'est occupé : il renvoie constamment au *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, et parfois au *Catalogue de la Bibliothèque de M. Ricardo Heredia*. Le premier de ces catalogues est sérieusement établi et digne de foi ; mais le second, rédigé en vue d'une vente par des libraires dépourvus de connaissances spéciales en bibliographie hispanique, ne peut être consulté qu'avec précaution. Sans entreprendre des descriptions minutieuses, qui auraient été hors de propos, pourquoi M. C. n'a-t-il pas donné à ses lecteurs autre chose que des références ?

Dans l' « index des auteurs et des traducteurs » (pp. 177-178), M. C. a suivi « l'ordre alphabétique des prénoms (abstraction faite de leurs formes), et, secondairement, celui des noms » (cf. p. 177, n. 1). Ce système est abso-

lument inadmissible. Les cas dans lesquels on doit « suivre l'ordre alphabétique des prénoms », sont très précis et très peu nombreux. Que l'on classe Alphonse de Palencia à *Alphonse*, c'est fort bien ; mais classer Jean Vassée ou Vaseo à *Jean* et Francisco Tarafa à *Francisco*, c'est, actuellement, commettre une hérésie. Depuis Nicolas Antonio, on a réalisé en Espagne, et, à plus forte raison, hors d'Espagne, des progrès sérieux en matière de classement alphabétique de noms de personnes.

N'étant pas accompagné de tables, le volume de M. C. est d'un maniement difficile.

Au hasard de la lecture, nous avons relevé un certain nombre de légères taches. En voici quelques-unes. P. VIII, p. 11, M. C. emploie l'expression *Corpus Pelagianum*, au lieu de la formule *Liber Pelagii* qui est plus communément usitée. — P. 61, p. 155, note, il se sert du mot espagnol *portada* ; p. VIII, n. 2, p. 11, du mot *chronicon*, p. 6, du mot *cronista*, p. 63 du mot *archiver* : que ne fait-il usage des termes français correspondants ? — L'auteur n'a pas adopté de règles pour la transcription des noms propres : le compilateur du *Liber Pelagii* est tantôt appelé *Pelayo* (ainsi, p. VIII, p. 11) et tantôt *Pélage* (p. IX) ; le fondateur de la monarchie asturienne est, de même, tantôt nommé *Pélage* (p. 5, p. 128, etc.) et tantôt *Pelayo* (p. 62, 127, 144). M. C. dit Rodrigue de Tolède, mais, par contre, il écrit *Sebastián* de Salamanque (p. VIII et *passim*). — P. 3, n. 4 et 6, p. 4, n. 1, 2, 3, 4, p. 5, etc., etc., M. C. abrège par trop le nom du célèbre auteur de l'*Historia critica de la literatura española* : *Amador* n'était qu'un prénom. Rectifier dans ce sens la bibliographie, p. 173 : au lieu de AMADOR DE LOS RÍOS (*José*), mettre RÍOS (*José Amador de los*). — De même p. 98 et suiv., il désigne constamment Ocampo sous son prénom de *Florian*. Pourquoi cette fâcheuse habitude d'abuser des prénoms ? — P. 7, note, M. C. écrit *Pérez* pour *Pérez de Guzman* : c'est un lapsus assez regrettable. — M. C. dit tantôt *Juan Margarit* ou *Margarit*, tantôt *Jean de Girone* (voy. notamment p. 51). Le lecteur inexpérimenté s'y trompera. — P. 4, n. 1, p. 9, n. 3, etc., nous lisons *Bayer* pour *Pérez Bayer*. — P. 21, nous rencontrons cette expression : « annales chronologiques » ; existerait-il, par hasard, des annales qui ne seraient pas chronologiques ? — P. VIII, M. C. paraît convaincu que la Chronique dite de Sébastien ou d'Alphonse III « est en réalité l'œuvre du roi Alphonse III » ; de même, *ibid.*, et p. 129, il semble persuadé que la Chronique dite d'Albelda a été composé par Sébastien, évêque d'Orense. M. C. accepte les raisons alléguées par le P. Fita en faveur de ces attributions ; mais est-il bien sûr que l'argumentation du P. Fita soit inattaquable ? — P. 10 et p. 18, M. C. parle trop brièvement de l'*Historia hispanica* de Rodrigo Sánchez de Arévalo et de l'*Anacephalaeosis* d'Alphonse de Carthagène. — P. 6, ce qu'il dit de la Chronique de Jean II est un peu inexact et incomplet : il ne

semble pas avoir reconnu l'importance d'un ms. de la Bibliothèque Nationale (fonds espagnol nº 104), il ne signale pas l'édition de ladite chronique parue dans la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, t. XCIX et C (1891), et il n'utilise pas une note de M. A. Morel-Fatio parue dans l'*Annuaire de l'École des Hautes-Etudes*, 1895, pp. 111-122. — P. 9, n. 3, citant des travaux à consulter sur l'archiprêtre de Talavera, il oublie celui de M. Pérez Pastor, c'est-à-dire la préface du *Corbacho ó reprobación del amor mundano*, Madrid, 1901 (*Bibliófilos españoles*). — P. 14, il ne mentionne pas, à propos de la *Gran Conquista de Ultramar*, le beau travail de Gaston Paris, *La Chanson d'Antioche provençale et la Gran Conquista de Ultramar*, dans *Romania*, XVII (1888), pp. 513-541 ; XIX (1890), pp. 562-591 et XXII (1893), pp. 345-363). — Ignorant les *Fragments inédits des Gesta Comitum Barchinonensium* que j'ai publiés, fort mal d'ailleurs, dans la *Revue Hispanique*, 1902, pp. 472-484, il commet, p. 22, n. 6, une inexactitude : la date finale des *Gesta* n'est pas 1296, mais 1299, 2 octobre.

En terminant ce long compte rendu, qui est peut-être sévère, nous devons apporter un correctif à nos critiques : ce qui est faible dans l'ouvrage de M. C., c'est surtout la première et la deuxième parties ; les deux autres sont très sensiblement supérieures. On lira avec intérêt les pages pénétrantes, — ce sont les meilleures du livre, — consacrées à Ocampo (pp. 97-147). Peut-être M. C. s'est-il montré trop indulgent envers Ocampo qui, somme toute, fut un falsificateur, mais on doit féliciter l'auteur d'avoir instruit le procès de ce maître faussaire avec une impartialité suffisante et souvent avec habileté. De même, M. C. a soigné le portrait qu'il a tracé de Vaseo (pp. 157-168), savant méticuleux, patient, qui appuyait sur un texte chacune de ses affirmations et ne se servait qu'avec prudence des travaux de ses prédécesseurs. Si toute la thèse de M. C. avait valu ces derniers chapitres, nous n'aurions eu que des éloges à lui adresser.

L. Barrau-Dihigo.

Homenaje á D. Francisco Codera en su jubilación del profesorado. Estudios de erudición oriental con una introducción de D. Eduardo Saavedra. *Zaragoza : Mariano Escar, tipógrafo*, 1904, gr. in-8, XXXVIII-656 pp. portrait.

Ce bel ouvrage contient trente-huit études, dont vingt-quatre dues à des érudits espagnols et quatorze à des érudits étrangers. L'Espagne, le Portugal, la France, la Hollande, l'Italie, les États-Unis, le Danemark, l'Allemagne et l'Égypte sont représentés dans ce recueil offert à D. Francisco Codera y

Zaidín au moment où il abandonne la chaire d'arabe qu'il occupa à l'Université de Madrid pendant vingt-huit ans, de 1874 à 1902. Jamais pareil hommage ne fut mieux mérité, et si M. Codera emporte dans sa retraite la respectueuse amitié de ceux qui furent ses disciples, il y est aussi accompagné par l'estime profonde du monde savant et la reconnaissance de tous ceux à qui il prodigua avec une inlassable générosité les trésors d'une science à laquelle on ne faisait jamais appel en vain. C'est une des plus pures gloires de l'Espagne qui disparaît de l'enseignement public, mais ses admirateurs ont du moins la consolation de penser que le maître pourra poursuivre avec plus de liberté et plus de loisir les études dont le catalogue figure en tête du livre actuel, aussitôt après une introduction biographique écrite par M. Eduardo de Saavedra.

Des trente-huit études que comprend le volume, nous ne mentionnerons que celles concernant les Musulmans de la Péninsule hispanique.

M. David Lopes recherche « Quem era o rei Esmar da batalha de Ourique », et conclut que c'était le gouverneur de Santarem.

M. Manuel Ferrandis étudie la reddition du château de Chivert (Chisbert). aux Templiers, le 28 avril 1234, et publie la *carta-puebla* délivrée à cette occasion.

M. Mariano de Pano transcrit un texte aljamiado, *El recontamiento de Almicded y Almayesa* d'après le manuscrit dont il avait déjà extrait *Las coplas del alhichante de Puey Monçon*. C'est une sorte de roman de chevalerie des plus curieux.

M. Eduardo Ibarra publie onze documents latins du XIIe siècle relatifs à des relations entre chrétiens et musulmans.

M. Chr. Fr. Seybold écrit une savante dissertation sur un point de topographie valencienne.

L'étude de M. José Alemany a pour titre « Milicias cristianas al servicio de los sultanes musulmanes del Almagreb ».

M. R. García de Linares publie le texte arabe et le résumé de seize actes privés dont les originaux se trouvent à Saragosse, à l'Archivo de N.-D. del Pilar.

M. Joaquín Miret y Sans publie et commente la lettre de franchises concédée par le comte de Barcelone aux Juifs de Tortosa le 23 décembre 1149.

M. Francisco Carreras y Candi étudie les relations des vicomtes de Barcelone avec les Musulmans du Xe au XIIe siècle.

Sous le titre « Cordobeses musulmanes en Alejandria y Creta », M. Mariano Gaspar écrit un curieux chapitre de l'histoire du IXe siècle en prenant pour base de son étude quelques fragments de Nowairi qu'il publie d'après le ms. de l'Académie de l'Histoire.

M. A. F. Mehren expose les vues d'Avicenne sur l'astrologie et sur le rapport de la responsabilité humaine avec le destin.

M. Rafael de Ureña y Smenjaud esquisse l'histoire d'une famille de jurisconsultes cordouans, les Beni-Majlad.

M. Manuel Gómez-Moreno présente de curieuses remarques sur « l'art chrétien chez les Maures de Grenade ».

M. Miguel Asín disserte sur l'averrhoïsme théologique de saint Thomas d'Aquin.

M. Leopoldo Eguílaz Yanguas étudie l'origine de Garnata, d'Illiberri, et de l'Alhambra.

M. Luis Gonzalvo donne quelques notices de Musulmans madrilènes.

M. R. Menéndez Pidal écrit de judicieuses remarques « Sobre Alnacaxí y la elegía árabe de Valencia ».

M. Roque Chabás publie le résultat de ses recherches sur Mochéhid ibn Yúsuf et Alí ibn Mochéhid, deux personnages de première importance pour l'histoire de Denia.

A M. Ahmed Zeki nous devons un remarquable « Mémoire sur les relations entre l'Égypte et l'Espagne pendant l'occupation musulmane ».

M. M. Menéndez y Pelayo se livre à de curieux et savants rapprochements au sujet de *La doncella Teodor*.

M. Antonio Vives étudie l' « Indicación del valor en las monedas arábigo-españolas ».

Sous le titre « Mezquinos y exaricos », M. Eduardo de Hinojosa a réuni quelques données pour l'histoire du servage en Navarre et en Aragon.

M. Eduardo Saavedra traite diverses questions prosodiques.

M. Pablo Gil y Gil décrit les manuscrits aljamiados qu'il possède.

M. L. Barrau-Dihigo condense en une vingtaine de pages de substantielles et très remarquables notes sous le titre modeste de « Contribution à la critique de Conde ».

On sera redevable à M. Hartwig Derenbourg de « Notes critiques sur les Manuscrits arabes de la Bibliothèque Nationale de Madrid ».

Enfin M. René Basset clôt dignement ce beau volume par un « Extrait de la description de l'Espagne tiré de l'ouvrage du géographe anonyme d'Almeria ».

J. Chastenay.

J. Saroïhandy. Remarques sur la conjugaison catalane. *Bulletin hispanique* de Bordeaux, 1905, VII, pp. 128-139.

L'article de M. S. comprend les *Remarques* qu'il a écrites pour la seconde édition du *Grundriss* de Gröber, et un tableau contenant, d'après l'auteur, les formes verbales les plus importantes actuellement usitées en Catalogne.

Ce qui surprend au premier abord dans ce tableau, c'est d'y voir figurer l' « *ancien* prétérit » *canti*, *cantares*, etc. et les subjonctifs en *e* et en *a cante*, *cantes*, etc., *tema*, *temes*, etc. L'auteur lui-même nous apprend, dans une note, que « cette forme de prétérit (*canti*, etc.) n'est plus guère usitée que dans quelques régions, notamment dans les campagnes de l'île d'Iviça » (qui, comme on sait, n'est pas une région de la Catalogne). Il nous apprend aussi que « des subjonctifs comme *cante*, *parle*, ne se trouvent plus qu'à Valence et dans la partie la plus occidentale de la province de Lérida. » Donc, ces formes en *e*, inconnues à Barcelone et dans toutes les variétés dialectales si nombreuses où l'*e* et l'*a* atones sont devenus *ẹ*, ne sauraient être les formes actuelles les plus importantes. Ce sont les formes en *i* que l'on attendrait dans le tableau. On y attendrait aussi *he arribat*, etc., au lieu de *so arribat*, etc.

Il faut relever encore dans ce tableau : les graphies *cantaba*, *habia*; les graphies *cantéŭ*, *cullìŭ* à côté de *heu*, *veu*, *riu*; la forme *meresch* à côté de la forme *serveixo*; *véja*, *cantáres* accentués à côté de *riga*, *cantabes* non accentués. Les graphies *cantaba*, *habia*, sont surtout surprenantes; l'orthographe usuelle écrit *cantava*, *havia*; est-ce pour éviter que les lecteurs français ne prononcent un *v* labio-dental que M. S. écrit *cantaba*, *habia*? Cela ne l'empêche pas d'écrire *valér*, *volér*, *véncer* (p. 128, note 1), *provehir* (p. 130, note 2), etc., et même *havér* (p. 128, note 1). Notons que l'ancienne langue littéraire ne connaît que *cantava*, *havia*, que les dialectes qui ne confondent pas le *v* et le *b*, prononcent *cantava*, *havia*, et que les dialectes qui n'ont pas *v*, ne possèdent pas non plus *b* intervocalique (= *b* français) mais *ƀ* (= *b* cast. intervocalique).

Il est regrettable que M. S., qui n'oublie pas d'enregistrer soigneusement les deux prononciations *mǫrẹš* et *mǫręiš* de *mereix*, ne fasse aucune distinction entre les deux voyelles catalanes *ę* et *ẹ*, qui sont toutes les deux représentées par *é*; ainsi les lecteurs ignorent-ils que l'*é* des terminaisons *ém*, *éŭ*, *éix* est un *e* ouvert tandis que l'*é* des terminaisons *é*, *éres*, *és* est un *e* fermé. Or l'existence des deux voyelles *ę* et *ẹ* est d'une grande importance dans la conjugaison catalane : c'est, en effet, par leur *ę* que les gérondifs des verbes en *ę*(*r*) (lat. *ēre*) se distinguent des gérondifs des verbes en *ẹ*(*r*) ou *rẹ* (lat. (*ĕre*), et que, par conséquent, le catalan établit au gérondif aussi bien qu'à l'infinitif, une distinction entre les quatre conjugaisons : *cǫnt-a*(*r*), *cǫnt-an*(*t*) ; *sab-ę*(*r*), *saƀ-ęn*(*t*) ; *tẹm-ẹ*(*r*), *tǫm-ẹn*(*t*) ; *durm-i*(*r*), *durm-in*(*t*).

Examinons maintenant quelques-unes des *Remarques* destinées au *Grundriss*.

Indicatif présent.

« Les premières pers. sing. terminées en *ch* (= *k*) sont actuellement fort nombreuses. Quelques-unes d'entre elles ont en castillan une forme exactement correspondante : *dich* (*digo*), *caich* (*caigo*), *ponch* (*pongo*), *valch* (*valgo*). D'autres

comme *bech* (*bebo*), *rich* (*rido*) [1] pourraient s'expliquer par un échange à la finale entre *p*, *t* et *k* ». Cette explication n'est guère admissible ; un échange *spontané* entre les implosives *p*, *t* et *k* est au moins aussi invraisemblable que ce changement de *fa* en *va* admis par M. Nonell et que M. S. blâme avec raison.

« ... on aurait dit *bek* au lieu de *bep* et *rik* au lieu de *rit*. » Mais *bep* et *rit* n'ont jamais existé ! Lorsque la voyelle finale s'efface, les deux consonnes catalanes *b*, *d* (provenant de *p*, *t*) se changent bien en *p*, *t* ; mais les consonnes intervocaliques latines *b*, *d*, devenues fricatives en catalan (β, δ), ne se changent plus en *p*, *t*, mais en *u̯* : SAPA > *saba*, LUPU > **lobu* > *llop* ; FABA > **faβa* > *fava*, SEBU > **seβu* > *seu* ; SETA > *seda*, SITI > **sede* > *set* ; SUDAT > **suδa* > *sua*, NIDU > **niδu* > *niu*. Donc BIBO, *RIDO ne peuvent donner que *beu*, *riu*. Mais en admettant l'existence inexplicable des radicaux *bep*, *rit* et en admettant aussi la possibilité du passage spontané de *p*, *t* à *k*, il y a encore une difficulté : comment expliquerait-on que *p*, *t* ne se changent pas en *k* à la 3e personne et surtout à la 2e, la seule personne où, à cause de l'*s* final, un tel échange aurait été possible ? Notons, en outre, qu'aucun des verbes *rebre*, *saber*, etc., où la suppression de la terminaison *o* donnerait réellement des radicaux en *p* (*rep*, *sap*) ne présente une 1re personne terminée en *k*.

« L'*e* de la 3e pers. sing. du présent de l'indicatif disparaît d'ordinaire : *tem* (cast. *teme*), *val* (cast. *vale*), *romp* (cast. *rompe*). (Quel *e* disparaît dans ces formes, dans *romp* par exemple ? Est-ce l'*e* du castillan *rompe* ? [2]). Il n'est maintenu

---

1. *rido*. J'avoue ne pas connaître cette forme castillane « exactement correspondante ».

2. On croirait, en effet, que les formes catalanes *tem*, *val*, *romp*, proviennent des formes castillanes *teme*, *vale*, *rompe*. On penserait aussi, d'après la *remarque* antérieure, que c'est expliquer les formes *dic*, *valc*, etc., que de dire qu'elles ont en castillan une forme exactement correspondante. Citons encore : « L'ancien *feits* représente sans doute le latin *facĭtis*. Cp. anc. cast. *feches*. A quoi bon citer *feches* ? Le français *faites* provient aussi de *facĭtis*. — «... *no l'ha vist* (cast. *no lo he visto*) » (?) — « Pour l'alternance entre *i* tonique et *e* atone que nous avons dans *išen* (*ešim*) cp. le castillan *piden* (*pedimos*) » *Is* est le représentant direct (phonétiquement régulier) de EXIT. On sait, en effet, qu'en catalan *ę* + *i̯* > *i* : PECTU > *pęi̯tu* > *pit* · SPEC'LU > *espęi̯l* > *espill* ; MEDIU > *męi̯u* > *mig* ; donc EXIT > *ęi̯sit* > *ix*. — « Les verbes en *-ir* sont au contraire généralement accentués sur la finale : *partir*, *llegir*, *ferir*. Notez cependant *escriure* (cast. *escribir*), *viure* (cast. *vivir*), *concébre* (cast. *concebir*) ». Nous nous étions imaginé que les verbes en *-ir* c'étaient les verbes dont l'infinitif est terminé par *-ir* et que *escriure* (lat. *scribere*) *viure* (lat. *vivere*) et *concebre* (lat. *concipere*) étaient des verbes en *-re*.

qu'après un groupe de consonnes. » Mais nous avons : *romp*, *venç*, *torç*, *sent*, *perd*....

« La chute de l'*e* à la 2e et la 3e pers. sing. peut amener d'autres modifications : *saber : saps*, *sap*; *poder : pots*, *pot*; *sentir : sens*, *sen*; *perder : pers*, *per*; *vender : vens*, *ven*... » *Perder*, *vender* pour *perdre*, *vendre* sont sans doute des fautes d'impression; mais *vendre* ne devait pas être cité ici, son radical n'étant pas *vend* mais *ven* (on ne dit pas *vendem*, *vendia*, etc., mais *venem*, *venia*, *venent*, *venut*); il n'a *d* qu'à l'infinitif (*nr* > *ndr*. Cp. *tindre*, *pondre*). M. S. lui-même nous dit (p. 135, l. 13) : » ...*veném*, *foném* remontent à ...VENDIMUS, FUNDIMUS. Pour la réduction à *n* du groupe *nd* dans les deux derniers exemples, comparer UNDA *ona*, MANDARE *manar* ». On voit bien que la chute du *d* dans *vens*, *ven* n'est pas due à la suppression de la voyelle de la désinence.

« Les formes catalanes *dihem*, *rihem*, *duhem* ne laissent pas de surprendre. Cp. les gérondifs *dihent*, *rihent*, *duhent*. Il semble que ces trois verbes soient sortis de la 3e conjugaison pour adopter des formes de la seconde. » Ils sont, au contraire, des verbes de la seconde qui ont adopté autrefois quelques formes de la troisième. Les formes *diem*, *riem*, *duem* remontant à *DICÍMUS, RIDEMUS, *DUCÍMUS sont aussi *surprenantes* que *molem* (infinitif *moldre*, non *moure*), *bevem*, *venem*, *fonem*, remontant à MOLIMUS, BIBIMUS, VENDIMUS, FUNDIMUS (p. 135, l. 13).

Subjonctif présent.

« Les anciens subjonctifs en *a*, tels que *tema*, *faça*, n'ont été conservés qu'à Lérida... A Barcelone, ils sont presque tous tombés en désuétude. » Ce n'est pas exact: les subjonctifs en *a* dont le radical était égal au radical du gérondif, sont *tous* tombés en désuétude; mais les autres persistent encore à côté des subjonctifs en *i* : on n'entend plus à Barcelone *tema*, *culla*, *perda*; mais on y entend encore *fassa*, *diga*, *siga*, *vulga* à côté de *fassi*, *digui*, *sigui*, *vulgui*.

« A cause de la différence d'accentuation, il est impossible d'attribuer l'apparition des subjonctifs de ce genre (*móriga*) à l'influence de *diga*, *siga*... » Cela n'empêche pas qu'on ne cite *pdrluc*, *pdrlic* parmi les formes ayant adopté le *c* de *duc*, *dic*.

Verbes inchoatifs.

M. S. ne fait aucune distinction entre les verbes comme *mereixer* (Cp. le cast. *merecer*) où *sc* (non modifié ou devenu *š*) a pénétré dans toutes les formes et fait partie du radical verbal, et les verbes comme *trair* (Cp. l'it. *tradire*) où *isc* est devenu un élément flexionnel venant s'interposer entre le radical et la désinence dans les formes fortes. C'est surtout à cause de cette

confusion que, dans l'article de M. S., tout ce qui se rapporte aux verbes inchoatifs manque absolument de clarté.

« La plupart des verbes en *-ir*, tels que *servir*, *partir*, *agrahir*, *provehir*, *malehir*, ont adopté des formes de la conjugaison inchoative. » Dans quels temps et dans quelles personnes ? « Un certain nombre hésitent encore à le faire : pour *mentir* on trouve à la 3e p. sg. *ment* ou *menteix*. Cp. *ressent* (*ressenteix*), *recull* (*reculleix*), *bull* (*bulleix*), *consum* (*consumeix*), *contradiu* (*contradeix*)... Au dire des grammairiens (?) *acudir*, *ajupir*... *munyir*... auraient seuls jusqu'ici échappé à l'influence des formes inchoatives. » *Acudir* et *munyir* n'ont pas échappé à cette influence : *acudeix* et *munyeix* sont même plus fréquents que *bulleix* ou *reculleix*. Quant à *contradir*, sa place n'est pas ici : dans *ressentir*, *recullir*, etc., il s'agit d'une hésitation dans les personnes à désinences atones, entre les formes pures et les formes inchoatives (*ressent* et *ressenteix*; mais *ressentim*, *ressentiu*, *ressentis*, *ressentint*); dans *contradir*, il s'agit d'une hésitation qui a lieu dans tous les temps et dans toutes les personnes, ce verbe se conjuguant tantôt comme le verbe simple *dir*, tantôt comme un verbe en *ir* régulier (*contradiu* et *contradeix*; et, analoguement, *contradiem* et *contradim*, *contradeia* et *contradia*, *contradigués* et *contradís*, *contradient* et *contradint*).

« Aux verbes inchoatifs proprement dits, nous joignons *eixir* et *cruixir*, dont le développement a été le même ». Dans les verbes inchoatifs, *sk* et *š* proviennent tous les deux directement de *sc*; dans *eixir*, *š* provient de *x* et *sk* est analogique; quant à *cruixir*, son *š* n'a rien à voir avec l'*š* des verbes inchoatifs ; *cruixir* est inchoatif au même titre que *bullir*, c'est-à-dire en tant qu'il peut prendre l'infixe *-eix-*; on dit, en effet, *cruix* et *cruixeix*, comme on dit *bull* et *bulleix*.

« ... *conech* CONOSCO, *crech* CRESCO sont des exemples de verbes sortis de la conjugaison inchoative. » Dans *coneixer*, ce sont seulement certaines formes qui ont anciennement été remplacées par des formes en *c* ou *g* (*conec*, *conega*, *conegués*, *conegut*), mais on a dit de tout temps *coneix*, *coneixen*, *coneixia*, *coneixent*, et actuellement il y a même une tendance à remplacer les formes *conec*, *conega* et aussi *conegués* par *coneixo*, *coneixi*, *coneixés* (Barcelone). Quant à la forme *crech*, elle ne traduit pas CRESCO mais CREDO ; CRESCO est en catalan *cresc* ou *creixo*, donc inchoatif.

« Aux Baléares et sur quelques points à l'ouest de la Catalogne, la forme actuelle de la conjugaison inchoative est encore comme autrefois *meresch* (subjonctif *meresca*), *servesch* (*servesca*). Mais cette forme tend à disparaître, surtout à l'indicatif. On n'entend plus guère à Barcelone que *ofereixo*, *serveixo*, *llegeixo*. » Dans les verbes comme *servir* où l'infixe ne se présente que dans les formes fortes, *sk* tend à disparaître au subjonctif aussi bien qu'à l'indicatif; dans les verbes comme *mereixer*, où l'infixe a pénétré dans toutes les formes, *sk* tend à disparaître surtout dans les formes fortes. (Au participe passé, par exemple, on ne dit jamais *mereixut* mais *merescut*).

Temps composés.

M. S. est mal renseigné : *haï*, *vaï*, qui figurent dans son tableau, n'ont jamais été les formes les plus importantes (Pour l'ancienne langue cp. le futur *cantar+hé*.)

« A Barcelone *he sigút* et *ha sigút* se sont confondus dans la prononciation et sont devenus *hə sigút*. » Personne ne dit à Barcelone *jo hę sigut bo*.

« Dans la région pyrénéenne, c'est plutôt l'auxiliaire *être* dont on fait usage, non seulement avec des verbes neutres : *es arribat*, *es sortit*, mais avec des verbes actifs : *so menjat*, *so dormit*. Le même usage existe en Roussillon : *sun partat*, *sun escrit*, *qu'ets dit*, *qu'ets fet*? » Il est vrai que l'on dit *sun partat*, *sun escrit*, *ets escrit* aussi bien que *sun arribat*, *sun sortit*, *ets arribat* ; mais à côté de *es arribat*, *es sortit*, *eri arribat*, etc., on ne dit pas *es parlat* (il a parlé), *es escrit* (il a écrit), *eri menjat* (j'avais mangé), mais *ha partat*, *ha escrit*, *havii menjat*. Dans un verbe tel que *menjar*, nous avons *sun*, *ets*, *sem*, *seu menjat*, mais *ha*, *han menjat*, *havii*, *havies*, etc. *menjat*, *hagués* ou *hagés*, etc. *menjat*, *hauré*, etc. *menjat*, *haver menjat*. Le verbe *haver* ayant délaissé quelques-unes de ces formes (*he has*...) qui ont été remplacées par les formes correspondantes du verbe *esser*, ces formes d'*esser* (*sunt*, *ets*...) devenues communes aux deux auxiliaires, s'emploient naturellement avec tous les verbes ; mais, ces quelques formes exceptées les verbes *menjar*, *fer*, *dir*, *escriure*, *dormir* (qui, soit dit en passant, n'est pas un verbe actif), *parlar* exigent *haver* [1], tandis que *arribar*, *sortir* se conjuguent tantôt avec *esser* tantôt avec *haver* [2] (Roussillon).

« L'accord du participe passé peut se faire *presque* dans tous les cas ». L'accord ne peut avoir lieu que quand le complément direct est un des pronoms *la*, *los*, *les*, *ne* [3]. Personne ne dit à Barcelone *han tancada la porta* ou *la porta que*

1. Exemples tirés de *Bingnas y donas* d'Oun Tal (Saisset) : *ara sun trapat lo que me cal* et *hauré trapat lo que me cal ; m'et'salvat la vida* et *ana jo tabé me l'hạ salvada ; te sun dit*, *m'et'pas dit*, mais *m'ha dit*, *m'havien dit*, *qui m'hagés dit ; sun sapigut*, *sun remarcat calcom*, *ho sunt vist*, *sun inventat calcom*, *ets inventat calcom*, *ets acabat de te despullar*, mais *l'ha cercat*, *l'ha pas acompanyada*, *m'ha calgut girar*, *me l'han pas volguda donar*, *si havíes fet calque invenciú*, *havien tancat la porta*, *quan hauré acabat*, *si m'hagés vist*, *si'gés rebut instrucciú*, *d'haver mai inventat res*.

2. Ex. : *es vingut*, *eri anat*, *es ixida*, etc. ; mais aussi *ha pas vingut*, *hi'gués anat*, *han ixit ; s'es despertat*, *s'es estufat*, *s'era mort*, *se sun congeminades*, etc., mais aussi *tot lo que s'han cuinat*, *nos'viem tant alegrats*, *s'han enllestits*. Certains temps semblent préférer *esser*, d'autres, au contraire, *haver*.

3. Barcelone et la plus grande partie du domaine catalan.

han tancada ou *quina porta han tancada;* mais on dit *la porta, l'han tancada* [1] et aussi *l'han feta tancar, l'han volguda tancar* (accord du participe de l'auxiliaire avec le complément du verbe principal).

« Sous l'influence de *han trobat*, on peut dire parfois *van trobat* au lieu de *van trobar*. (*El van trobat mort*. Grandia. Gram., p. 110) ». Il est curieux de voir M. S. prendre au sérieux M. Grandia et parler des travaux très importants de ce grammairien. Cette fois, du reste, il a mal compris Grandia : d'après cet auteur, *van trobat*, ne remplace pas *van trobar*, mais *han trobat* [2].

M. S. n'aime guère à donner d'énumérations complètes ou d'indications précises; il a souvent recours à des expressions telles que *presque tous*, *un certain nombre*, *plus guère*, *parfois*, qui, d'ailleurs, ne sont pas toujours exactes. V., par ex., p. 131, note l. 4 : « Dans *un certain nombre* de verbes (en réalité dans *presque tous*) il existe une corrélation entre la forme irrégulière de la 1re pers. sing. du prés. de l'ind. et la forme du prés. du subj... et *quelquefois* aussi, du participe passé » (lisez : et du participe passé *faible*). V. aussi p. 128, note l. 22 : « En même temps que *tenir*, *venir*, on emploie *tíndre* et *víndre*. Cp. encore *ohir* (*óure*) et, dans quelques villages de Majorque, *dórme* à côté de *dormir* ». Et aussi *cúller* (Roussillon), *fúgere* (Ampourdan) etc. V. encore p. 134, l. 26 : « Les imparfaits tels que *reya* (*riure*), *creya* (*créure*), *seya* (*séure*), *treya* (*tréure*) sont pour des plus anciens *rehía*..... Cp. encore *duya*, *feya* (valencien *fea*), *veya* (val. *vea*) au lieu de *duhia*, etc..... Autrefois (?) on trouvait *pleya*, *heya*... » Il aurait été plus simple de donner la liste complète des imparfaits en *-ia*.

On remarque une certaine confusion dans les désignations géographiques : *Barcelone*, *Lérida*, etc. signifient tantôt les villes tantôt les provinces ; *Catalogne* est quelquefois employé comme synonyme de domaine catalan (comprenant par ex. l'île d'Iviça). On lit dans une note p. 128 : « L'*r* final de l'infinitif ne se fait plus entendre aujourd'hui que dans quelques localités avoisinant les provinces *espagnoles* » (Le fait énoncé ici est, d'ailleurs, inexact).

Quelquefois il manque une désignation géographique et un fait dialectal apparaît ainsi comme étant commun aux différents dialectes. Par exemple, où l'on dit :

---

1. Le participe passé peut rester invariable même dans ce cas surtout quand le complément est *los*.

2. « HABUI, HAB-UI-STI, etc. del llatí digué *hay*, *hares* (!); compáres HABEO, *hay* o *he*, y AMAVISTI, *amares* (!) Luégo l'*h* se feu *v* (!), y resultá *vay*, *vares*. Es encora molt comú (?) sentir gent que fan aquèx cambi en el present *hay*, *has*, *ha* (Donc : *han trobat* > *van trobat*)... Es molt natural el pas de *h* a *v* : HODIE, *vuy* (dues aspirades) » (!!) Par ce morceau, on peut juger de l'importance des travaux de M. Grandia.

« L'accord du participe passé peut se faire presque dans tous les cas », il fallait ajouter : « à Majorque ». M. S. oublie aussi de nous dire quelles sont les régions où l'on substitue l'imparfait du subjonctif à l'impératif dans les phrases négatives. « Ne tombe pas : *No't caiguesses* au lieu de *No't caigas ;* Ne le perds pas : *No'l perdesses* au lieu de *No'l perdas* » (*Caigas* et *perdas* sont surprenants ; on attendrait *caigues*, *perdes*, d'après les paradismes *temes*, *culles*, p. 129, l. 10. C'est là une faute incompréhensible de la part de M. S., qui, dans une note où il s'occupe des graphies *-as* et *-es*, s'exprime ainsi : « Il serait à souhaiter que ces dernières graphies (les graphies *-es*) fussent définitivement adoptées ». Notons, en outre, que *caure* n'est pas réflexif en catalan.)

Quant au système graphique adopté, il présente des échantillons de tous les systèmes orthographiques usuels mélangés à des graphies phonétiques ou demi-phonétiques. L'*i* subjonctif d'une diphtongue est représenté par *i* (*caich*), par *y* (*haych*) et par *ĭ* (*haĭ*) ; *ch* représente tantôt le son *k* (orthographe catalane la plus usuelle), tantôt le son *č* (orthographe valencienne : *llichen*, *fúchen*). On trouve dans un même paragraphe : ...*perch*, *omplich*..., *vensk*, *torsk*. » Parmi les graphies phonétiques citons *mereš*, *festetš*, où un même signe (*e*) représente deux sons différents (*ą* et *ę*) ; *išen*, *ešim* pour *išęn*, *ąšim ; púits*, *fúits* où rien n'indique l'existence de la diphtongue *úĭ*.

Le système d'accentuation est absolument arbitraire.

P. Fabra.

Irénée Lameire. Les occupations militaires en Espagne pendant les guerres de l'ancien droit. *Paris : Rousseau*. 1905. In-8° xv-755 pp.

Sous ce titre, un peu énigmatique, M. Irénée Lameire, professeur d'histoire du droit public à la Faculté de droit de l'Université de Lyon, publie le troisième volume d'une série d'études sur *la Théorie et la pratique de la conquête dans l'ancien droit*[1], et nous donne une histoire fort curieuse des rapports des autorités espagnoles avec les autorités militaires françaises pendant les campagnes qui amenèrent nos armées en Espagne, depuis le règne personnel de Louis XIV jusqu'à la campagne de 1719.

1. *Théorie et pratique de la conquête dans l'ancien droit*. Introduction. — Paris : Rousseau, 1902. In-8°, 84 p.

Les occupations militaires en Italie pendant les guerres de Louis XIV. Paris : Rousseau, 1903. VIII-400 p.

M. L. laisse de côté, de propos délibéré, tous les événements antérieurs, même la grande guerre des Segadors (1640-1652) parce qu'à son avis, l'occupation de la Catalogne à cette époque n'est pas due à une conquête mais à une translation volontaire de souveraineté, consentie par la province en vertu du traité de Péronne de 1641. M. L. voit dans ce traité la source d'une *précarité* « qui infecte toutes les conquêtes françaises de cette époque en Catalogne » (p. 6.). Mais nous ne voyons pas que les autres occupations militaires de la Catalogne aient été moins précaires. Nous croyons même qu'elles l'ont été beaucoup plus que celle de 1641, car en 1641 il y eut réellement translation de souveraineté. Louis XIII, et après lui Louis XIV, furent pendant dix ans légalement et réellement comtes de Barcelone, tandis que les guerres postérieures ne furent jamais entreprises dans un but de conquête et ne donnèrent lieu qu'à des occupations de fait, essentiellement temporaires. M. L. veut dire, sans doute, qu'au temps de la guerre des Segadors, l'autorité s'exerçait au nom du roi de France, considéré comme comte de Barcelone, et se montrait comme telle plus respectueuse des fors catalans qu'elle ne le parut dans les occupations militaires subséquentes, mais un très grand nombre des faits relevés par l'auteur indiquent, au contraire, que les généraux français s'accommodèrent le plus souvent aux institutions et aux coutumes locales et n'innovèrent presque jamais en matière d'administration. La distinction que M. L. a voulu établir entre la guerre des Segadors et les guerres suivantes ne nous paraît donc pas absolument justifiée.

Dans le cadre — un peu étroit — qu'il s'est tracé, M. L. nous offre une très ample et très riche collection de documents, empruntés en grande majorité aux archives communales de Puycerda, Llivia, Palamos, La Bisbal, La Seo de Urgel, Girone, Bañolas, Olot, San Feliu de Guixols, Blanes, Arenys-de-Mar, Mataró, Barcelone, Tarrasa, Manresa, Ygualada, Vich, Viella, Tolosa, Fontarabie, Yrun, Saint-Sébastien, Hernani. Les détails donnés par l'auteur sur tous ces dépôts sont une des curiosités du livre. Il est regrettable que M. L. ne les ait point réunis en une introduction critique, placée en tête du volume ; il y aurait gagné de présenter ses savantes et méritoires recherches en bien meilleur ordre et il n'eût pas été forcé de mêler, à chaque instant, la critique des sources à son récit.

Son procédé de composition manque d'art et même de clarté. Il consiste surtout à rattacher les uns aux autres les innombrables textes copiés par lui. Il les donne d'abord en français, puis en catalan, latin ou espagnol, si bien qu'un même paragraphe contient parfois des phrases entières écrites en ces quatre langues. Rien de plus bizarre et de plus choquant que ce polyglottisme. Il eût été bien aisé de l'éviter en reportant en notes les textes en langue étrangère ; le corps du récit, dégagé de ces bigarrures, aurait couru plus alerte et plus clair. Ajoutons que les textes ne sont pas toujours transcrits avec un soin

suffisant et apparaissent parfois incompréhensibles. Nous lisons à la page 200 : « Vient ensuite l'énumération des droits du lieutenant-général vis-à-vis de « certaines professions..... — portandi arte bisicae et chirurgiae utendi conce- « dere possit etiam tutores et curatores pupillis et minoribus dare, et loco prae- « mortuorum alios suficere, et ordinare causasque appellationum et suplica- « tionum seu alias casuis seu aliquarum illarum articulum per lapsum tempo- « ris forte sopitas vel sopitum instaurare....» Nous défions le meilleur latiniste de se reconnaître au milieu de cette phrase chaotique ; mais il ne serait pas difficile de la rendre intelligible en remarquant que le mot *portandi*, par lequel elle débute, s'applique à un membre de phrase cité dix lignes plus haut, et mal interprété. Le lieutenant-général avait le droit d'établir des foires et marchés — etiam tenendi nundinas et retronundinas, ac etiam mercatum in aliquo die et *loco faciendi* et *habendi* — il avait le droit de concéder des cens : et licentiam manulevandi censualia mortua et violaria *nec non capibreviendi* — il avait le droit de percevoir des droits fiscaux : juraque pontagii et barchae *colligendi*. — Il concédait des licences de port d'armes : arma defensiva etiam offensiva *portandi*... Or M. L. sépare tous ces gérondifs du membre de phrase auquel ils appartiennent légitimement, et les applique au membre suivant, avec lequel ils n'ont aucun rapport. Il écrit : « *nec non capi breviendi* juraque pontagij et barchae. — *Colligendi* arma defensiva etiam offensiva — *portandi* arte bisicae et chirurgiae utendi concedere possit. Et il devient impossible de comprendre un traître mot à un texte si bizarrement découpé. De même le *seu alias casuis* qu'on lit dans la même énumération doit se lire *seu alias causas*, et le sens devient alors clair et complet.

Les textes catalans sont remplis de mauvaises lectures qui en rendent l'interprétation presque impossible : *seenuien* ne présente aucun sens ; *se envien* en présente un (p. 147) — Il ne faut pas dire : *mil legades*, mais *mil vegades* (p. 147) — *passar asser*, mais *passar a fer* (p. 147) — *sohe la camp* (p. 175) mais *sobre lo camp* ; — *ciutudans* (p. 252), mais *ciutadans*.

Quelques erreurs sont parfois amusantes. Les habitants de la Catalogne avaient été divisés en plusieurs classes pour le paiement de la capitation. La première est composée des nobles, la seconde des docteurs en droit et en médecine, la troisième des marchands et notaires publics, et la quatrième, dit M. L., « de personnes inférieures à ressources suffisantes « ce qui est énigmatique » (p. 252.) mais le texte catalan dit : *quarta de menors, de majors comoditats* ; ce qui veut dire : des personnes les plus aisées de la *petite classe*. Les nobles, les docteurs, les marchands, les notaires sont gens de la haute classe, des grands ; les apothicaires, les chirurgiens, droguistes, notaires royaux, et clercs de la cour ecclésiastique, sont de la basse classe, des petites gens, mais les plus fortunés parmi les petites gens.

Les textes castillans sont plus maltraités encore. Comment pourrait-on tra-

duire l'article 1er de la capitulation provinciale de Guipuzcoa avec le maréchal de Berwick (p. 712) « que nos edara ningunto que a los fueros ? — N'est-il pas évident qu'il faut lire : « Que *no se dara ningun toque a los fueros.* » — que l'on ne portera aucune atteinte aux fueros ? — Les *moxadores* de la page 713 ne sonts-ils pas évidemment les *moradores*, les habitants du Guipuzcoa ? Que veut dire la phrase : « *Y de los sentte que les pareniere el mas util par la susistencia de los pueblos* » (p. 715) ? — Qu'est-ce que le *Vacallao de Hacienda* ? — Qu'est-ce que les *Puentes de Terra-Nova* ?

Ce sont là des fautes vraiment inexcusables et qui rendent l'usage du livre de M. L. très difficile et très dangereux.

Ces erreurs de lecture en entraînent parfois de beaucoup plus graves. M. L. s'étonne que les Basques songent encore en 1719 à demander la liberté de la pêche sur le banc de Terre-Neuve ; il ignore que les traités d'Utrecht ont expressément reconnu aux Espagnols le droit de pêche sur les côtes de Terre-Neuve, mais que les Anglais ont chassé les Espagnols quand ceux-ci vinrent en 1721 essayer de remettre en vigueur leurs droits séculaires, reconnus par les traités. — La question de droit n'était pas tranchée en 1719.

M. L. commente ses textes avec science et sagacité, mais dans un esprit trop juridique, qui frise parfois la subtilité. Louis XIV ayant voulu faire contribuer la Catalogne au paiement de la capitation, envoya au maréchal de Noailles un exemplaire de l'édit, enregistré au Parlement de Paris, et imprimé en cette ville. M. L. s'étonne que les magistrats catalans n'aient point fait observer que l'édit, pour avoir force de loi en Catalogne, aurait dû être enregistré par le Conseil de Roussillon. C'est une subtilité, car, en pratique, les édits passaient pour exécutoires lorsqu'ils avaient été enregistrés par le Parlement de Paris. Le Parlement de Rennes usait parfois du droit de remontrance, mais le contrat de mariage de la duchesse Anne avait maintenu à la province de Bretagne des privilèges que n'avait certainement pas le Roussillon. — M. L. constate qu'aux plaintes des magistrats catalans, le maréchal répondit que *la villa de Paris*, aussi privilégiée à coup sûr que la Catalogne, payait elle-même la capitation. Il conclut de cette expression : *la villa de Paris*, que de Noailles, en qualifiant Paris de *villa* et non de *ciutat*, a voulu marquer que Paris était une ville sujette, comme Madrid, qui est *villa*, et non une commune autonome comme Barcelone, qui est *ciutat*. C'est encore donner à un simple mot une valeur qu'il n'a point. Noailles a dit *la villa de Paris*, parce qu'en français on dit toujours : la ville de Paris et non la cité de Paris. Barcelone est *ciutat*, et Madrid est *villa*, non parce qu'elles sont soumises à des régimes différents, mais parce qu'elles n'ont pas la même antiquité. Barcelone était grande ville dès le temps des Romains, elle a toujours été comptée au nombre des grandes cités de l'Espagne ; Madrid n'a été longtemps qu'une bourgade et n'a cessé de s'appeler ville, même quand elle est devenue cité, de même que Tolède s'appelle encore cité et n'est plus qu'une simple ville.

Il est fort dommage que le travail de M. L. soit déparé par toutes ces taches qu'un peu plus de méthode et de soin aurait fait disparaitre ; son livre eût constitué une contribution intéressante à l'histoire catalane pour des périodes peu connues et qui méritaient d'être étudiées.

G. Desdevises du Dezert

Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Alicante. Memoria escrita por el Sr D. Rafael Altamira y Crevea. *Madrid*, 1905, in-4°, 127 pp.

M. Altamira a publié beaucoup de bons ouvrages ; il n'a rien écrit de meilleur, de plus plein, de plus intéressant que ce mémoire sur la vie rurale et ouvrière de la province d'Alicante ; nous sommes d'autant plus heureux de rendre ce juste hommage à notre collègue et ami que nous lui avons parfois reproché de verser dans l'abstraction nuageuse, que tant de savants espagnols persistent à prendre pour la science ; ici rien de pareil, tout est le fruit de l'observation directe et de la réflexion personnelle, tout est vu, compris, décrit d'après nature, dans un style simple et limpide ; le plan est bon et suivi, tout marche au but, sans digression ni hors d'œuvre, et l'impression laissée par le livre est la plus nette, la plus heureuse qui nous ait été laissée de longtemps par un livre espagnol.

Les lecteurs de la *Revue hispanique* nous sauront gré, nous en sommes certains, de leur donner une analyse aussi complete que possible de cet excellent ouvrage.

Le chapitre 1er est consacré à la géographie de la province d'Alicante, région intermédiaire entre les royaumes de Valence et de Murcie, entre les pays catalan et castillan. Une étude sur les sources consultées par l'auteur termine cette exposition. M. A. ne s'est pas contenté des renseignements épars dans les livres, il est allé dans le pays, il a soumis des questionnaires bien étudiés aux personnes capables de le renseigner, il a récolté une riche moisson de détails inédits et nous donne le résultat d'une enquête sérieuse, d'où toute fantaisie a été scrupuleusement bannie.

Dès le chapitre II, nous sommes en plein dans le sujet. La famille repose en Alicante sur la double garantie de l'inclination naturelle des époux, éprouvée par une année de fiançailles, et sur le consentement des parents, qui n'acquiescent au mariage projeté qu'après enquête sur l'honorabilité des familles et sur leur situation pécuniaire. Quelques détails pittoresques complètent la physionomie des mariages champêtres. Dans certaines localités isolées, le *novio* a le droit de prendre le repas du dimanche chez sa *novia*. Dans certains bourgs subsiste la

coutume du retour de noces (*la tornaboda*) chez les parents du fiancé. Le charivari pour les veufs remariés est encore en usage presque partout; les vieilles danses au contraire se perdent de plus en plus. C'est la fleur du basilic qui est l'emblème cher aux amoureux. La jeune fille reçoit des parents de son fiancé ou de son fiancé même, un cadeau en argent qu'elle emploie à sa fantaisie, et dans lequel on pourrait voir une coutume analogue au « présent du matin » des vieilles lois germaniques; elle donnait autrefois à son fiancé un gilet de luxe, une chemise brodée et bien blanchie et un caleçon de toile surfine; cet usage tend à disparaître, mais subsiste encore à Elche.

Dans la famille, le rôle prépondérant appartient à la femme; c'est elle qui gouverne la maison, qui discute les baux, qui porte les fermages, qui représente les intérêts du ménage en face du patron ou du propriétaire. La raison de cette prépondérance vient sans doute de ce que la femme reste presque toujours au logis, tandis que la pêche et les travaux des champs éloignent souvent l'homme de sa demeure, mais il faut reconnaître aussi que cette coutume n'est qu'un juste et délicat hommage rendu par l'homme à la sagesse de sa compagne, plus attachée que lui, en général, à l'intérêt de la maison, plus fine et plus souple, plus maîtresse d'elle-même dans la discussion.

Un grand nombre de familles paysannes de la *huerta* d'Alicante ont l'habitude de prendre en nourrice un enfant trouvé, et quand l'enfant est sevré, au lieu de le rendre à l'*inclusa*, on le garde à la maison, où il est élevé avec les propres enfants de la famille, et loin que l'on fasse moins bonne chère au petit étranger, c'est lui qui est le plus choyé et le plus aimé, et l'on a vu des mères nourrices refuser aux parents naturels de leur rendre l'enfant lorsqu'ils venaient le réclamer. Cette coutume extraordinaire est toute à l'honneur des bonnes gens de la *huerta* et donne une haute idée de la noblesse de leur cœur.

Le paysan devenu vieux a encore l'habitude de répartir son bien entre ses enfants, soit par acte authentique, soit par contrat sous seing-privé, sous réserve de l'usufruit total, ou simplement du droit-d'habitation et d'une pension payable en argent et en nature. Comme partout, cet arrangement produit le plus souvent les plus fâcheux résultats. Notre vieux Loysel disait :

Qui le sien donne avant mourir,
Souvent s'expose à moult souffrir.

En Alicante on dit : « *El que donasió en vida fasa, que li piquen el cap* ». Et la coutume va disparaissant peu à peu.

Les enterrements d'enfants donnent lieu à Pego et Jijona à la curieuse coutume de la veillée (*vella*). On convie ses amis à manger et à boire avec soi pour fêter le bonheur de la famille qui a donné au ciel un ange de plus. A Campello, des pleureuses suivaient encore les enterrements, il y a quelques années.

Le chapitre III nous met en face de la grande affaire du paysan, la tenure de

la terre. Tous les modes connus sont usités : fermage, adjudication annuelle, métayage, colonage partiaire, emphytéose. Le prix se paie en fruits ou en argent. Il y des règles spéciales pour les vignes, les plantations d'amandiers, d'oliviers et de grenadiers, pour la culture de l'*alfafa*, pour le règlement des dépenses d'amélioration faites par le fermier sur la terre.

Le chapitre IV traite des terres communales et nous apprend qu'elles ont presque entièrement disparu depuis un demi-siècle ainsi que les fours et les moulins banaux. C'est une constatation très intéressante, qui est loin de se vérifier dans le reste de l'Espagne.

Dans le chapitre V, l'auteur aborde l'étude si intéressante du salaire, des heures de travail, et des équipes de travailleurs venues du dehors. Les salaires ordinaires à la campagne varient de 6 réaux (1 fr. 50) à 3 pesetas. Dans certaines localités, l'ouvrier reçoit en plus du salaire en argent un litre de vin ; dans d'autres, le vin lui est compté à raison d'un réal. Sur les grands domaines, l'intendant se charge de nourrir les hommes, le prix de la nourriture est retranché du salaire. L'hiver, le prix de la journée s'abaisse jusqu'à un franc, et beaucoup d'ouvriers restent inoccupés. Quelques travaux spéciaux se paient plus cher. Pour les semailles du riz, le salaire monte parfois à 4 francs ou 4 fr. 50. La récolte donne des journées de 5 et 6 francs.

La journée est comptée « de soleil à soleil » ou de 7 h. à midi et de 2 à 6 heures du soir. La durée de la sieste varie beaucoup avec les localités. Presque partout le travailleur a droit à un certain nombre de cigares : trois le matin et trois le soir à Monóvar et à Pego, deux à Relleu.

Certains petits propriétaires travaillent pour les hommes aisés, et cultivent ensuite leurs propres terres avec les chevaux et les bœufs des riches.

Les conditions de la vie matérielle vont en s'améliorant ; le pain d'orge a à peu près disparu et il n'est guère de paysan qui ne possède aujourd'hui son lopin de terre.

Les travailleurs émigrants sont presque partout syndiqués en petits groupes de huit ou dix, commandés par un *mayoral*, *manejero* ou *capataz* qui s'entend avec les propriétaires, répartit ses ouvriers et partage les gains entre les membres de la *cuadrilla*. Si quelque *cuadrillero* tombe malade par sa faute, c'est à lui qu'incombe le soin de rétablir sa santé, s'il gagne quelque maladie imprévue (*malaltie que dona Deu*), c'est la *cuadrilla* qui paie les remèdes et les frais de médecin.

Le chapitre VI est relatif au travail industriel. La province a des fabriques de tissus de laine, de chaussures, de dentelles, et de sparteries. L'industrie du sparte a presque complètement disparu devant celle de la *pita*. Les salaires industriels atteignent parfois un chiffre assez élevé. Les déchargeurs du port gagnent 5 francs par jour, ceux qui travaillent à bord des navires 8 fr. 75, les contre-maîtres dans l'industrie métallurgique touchent jusqu'à 10 francs. Les ouvrières de la fabrique des tabacs se font de 75 à 150 francs par mois.

Le chapitre VII traite de la pêche, qui se fait de deux manières, avec des barques naviguant toujours deux à deux, et à la seine. Les pêcheurs d'Alicante vont pêcher à Larache, sur la côte du Maroc, pendant les mois de mai et de juin, et en rapportent des cargaisons de poisson sec et salé. Le poisson pêché est généralement réparti entre tous les pêcheurs, déduction faite de la consommation de l'équipage et des droits du patron.

Entre les travailleurs s'éveille l'esprit de solidarité et de mutuelle assistance. Le chapitre VIII passe en revue les associations de prévoyance, les sociétés de secours, les sociétés coopératives qui commencent à fonctionner dans la province à côté des anciennes confréries religieuses. Là comme ailleurs, se font sentir les fâcheux effets des jalousies sociales et des divisions politiques.

Le chapitre IX est consacré au règlement des eaux courantes, question vitale pour un pays où les récoltes en terrain non irrigué (*secano*) sont toujours des plus aléatoires.

Enfin le dernier chapitre, qui forme peut-être un sujet un peu différent des autres, traite des fondations philanthropiques du cardinal Belluga. Ce grand prélat, évêque de Carthagène au début du XVIIIe siècle, fit dessécher de vastes terrains marécageux situés entre Elche et Orihuela, en opéra le lotissement et y fonda trois centres de population : Nuestra Señora de los Dolores, San Fulgencio et San Felipe Neri, auxquels le roi reconnut le titre de *villas* en 1732. Le régime des nouvelles colonies était l'emphytéose ; l'emphytéote payait chaque année à l'œuvre des *Pias fundaciones* un sixième de sa récolte, et devait en cas de vente un dixième du prix pour *luismo* ; l'acheteur devait de son côté 6 réaux vellon pour *fadiga*. Il était interdit aux colons de construire des moulins à huile ou à farine, et des fours à pain, et d'établir des auberges, des boucheries et des tavernes. Ils ne devaient vendre d'herbes et de fourrages qu'à d'autres colons et pour la nourriture de leurs bestiaux [1]. Ils ne pouvaient semer de riz. La loi limitait leur droit de disposition des terres, prohibait le glanage, la vente des fumiers, la vente au détail dans les maisons du vin, de l'huile et du vinaigre, et défendait l'établissement de pâtisseries dans l'étendue du territoire.

Les lois de désamortissement ont abrogé les règlements du Cardinal, les cens ont été presque tous rachetés et aujourd'hui, dans la *vega* florissante, Dolores renferme 3.400 habitants, San Fulgencio en a 1000, et San Felipe, plus petit, a été réuni à la juridiction de Crevillente.

G. DESDEVISES DU DEZERT.

---

1. « A excepción de las que necesiten los censualistas para la manutención y « consumo de los precisos averios (?) que tengan para sus labores » — Ce mot *averios* rappelle absolument le mot normand « *avers* » employé dans les fermes pour désigner le gros bétail et les porcs.

Correspondance du Comte de la Forest, ambassadeur de France en Espagne (1808-1813) publiée pour la Société d'histoire contemporaine, par M. Geoffroy de Grandmaison. — Tome I (avril 1808 — janvier 1809). *Paris : Picard.* 1905, in-8°, XLV-456 pp.

MM. Morel-Fatio et Léonardon ont déjà publié le *Recueil des Instructions* données aux ambassadeurs de France en Espagne de 1650 à 1789, M. Geoffroy de Grandmaison a étudié *L'ambassade française en Espagne de 1780 à 1804*. Il ne reste qu'une lacune de quatre ans entre le point jusqu'où il a poussé son précédent travail et l'ambassade de la Forest dont il s'occupe aujourd'hui. M. de G. connaît bien l'Espagne et les sources de son histoire, il est en pleine possession de la méthode historique et était, plus que tout autre, qualifié pour entreprendre l'importante publication dont il nous donne le premier volume.

L'ouvrage est ordonné suivant les meilleurs principes. Il est précédé d'une biographie détaillée du comte de la Forest, et d'une indication sommaire de l'état des manuscrits et de la méthode générale suivie par l'auteur. Le texte est réparti entre plusieurs chapitres, qui portent chacun un argument analytique indiquant les principaux faits mentionnés dans la correspondance. Les noms d'un grand nombre de personnages cités dans le texte sont accompagnés de courtes notes biographiques, suffisantes, en général, pour les faire connaître au lecteur. Un index des noms propres rend le volume plus aisé à consulter.

Antoine-René-Charles-Mathurin de la Forest, né le 7 août 1756 à Aire-sur-la Lys en Artois, suivit aux États-Unis le chevalier de la Luzerne, plénipotentiaire français auprès du congrès, et resta de longues années en Amérique. On le voit successivement vice-consul à Savannah, gérant du consulat de Charlestown, consul à New-York, consul-général près du gouvernement américain. Révoqué comme aristocrate en novembre 1792, il fut envoyé à Paris par Washington pour supplier le gouvernement français de rappeler son ministre, l'extravagant Genet, le frère de Mme Campan, qui saisissait dans les ports les vaisseaux sous pavillon neutre et déclarait la guerre de son autorité privée. M. de la Forest eut le courage d'accepter et d'accomplir cette dangereuse mission et revint de Paris, confirmé une fois de plus dans son titre de consul ; mais le 3 vendémiaire an III une nouvelle révocation l'atteignit, parce que la citoyenne la Forest avait porté le deuil de « la furie Antoinette ». Il se consacra dès lors à l'exploitation d'un grand domaine qu'il avait acheté en Virginie, et dont le père de Fenimore Cooper fut régisseur. Sa connaissance du pays et son sens pratique lui permirent de rendre des services à Talleyrand, et quand l'ex-évêque d'Autun devint ministre du Directoire (1797), il donna à son ancien conseil une place importante dans ses bureaux, où son expérience

et son activité ne tardèrent pas à le mettre en grand crédit. En 1800, il aide Joseph Bonaparte à traiter avec les États-Unis ; il le suit à Lunéville en 1801, il est ministre de France en Bavière, commissaire à Ratisbonne pour les opérations du recez de 1803. Ministre de France à Berlin, il ose noter dans son bulletin le déplorable effet causé en Prusse par la mort tragique du duc d'Enghien, et Talleyrand l'engage « à ne plus marquer le moindre embarras « sur un acte quelconque du gouvernement... rien ne manque à son habileté « comme homme d'affaires, il faut que rien ne manque aussi à la dignité de « son caractère ». Après les campagnes de Prusse et de Pologne, M. de la Forest refuse l'ambassade de St Pétersbourg, et mis par ce refus même en grande réputation de sagesse, il obtient en avril 1808 l'ambassade d'Espagne, sans savoir très clairement ce qu'il y doit faire, et sans se douter le moins du monde des tempêtes qui l'y attendaient.

M. de la Forest est donc le type du diplomate de carrière ; il appartient par sa naissance, ses manières et ses goûts à l'ancienne France ; ses idées libérales le rattachent à la nouvelle ; il a sur beaucoup d'hommes et sur beaucoup de choses le scepticisme qui sied à l'homme d'expérience ; il est plus honnête et plus courageux qu'un grand nombre de ses contemporains ; il semble donc que sa correspondance en une année aussi dramatique que le fut 1808 va présenter un intérêt tout à fait exceptionnel.

Nous ne pouvons pas dire qu'il en soit absolument ainsi et nous ne goûtons pas autant que M. G. de G. le style de notre honnête ambassadeur. M. de la Forest est un impeccable fonctionnaire, « c'est, comme le dit Napoléon, un homme de mérite et propre à tout », mais précisément à cause de cela, ce n'est ni un tempérament ni un caractère, et il ne faut chercher dans sa volumineuse correspondance ni une vue personnelle, ni une idée originale ; c'est le parfait agent, exact et consciencieux, sans zèle, tel que les aimait Talleyrand ; c'est aussi, bien souvent, le parfait égoïste ou du moins le parfait courtisan qui cherche surtout à présenter les choses comme il croit qu'elles agréeront le mieux en haut lieu, et comme il n'est pas toujours dans le secret des dieux, il commet, chemin faisant, plus d'un impair, dont on lui fait sentir sans façon toute l'inopportunité. Reconnaissons d'ailleurs qu'il arrivait à Madrid profondément ignorant des choses d'Espagne et disposé par ses instructions même à les mal voir et à les mal comprendre. Il voit l'Espagne comme la voyaient Napoléon et Murat : un pays amolli et abruti par les moines, gouverné par des princes imbéciles et mûr pour la conquête.

Il ne comprend rien à la popularité de Ferdinand VII, il déclare le changement de dynastie « généralement attendu » (p. 5), il croit à la popularité de Murat et se fait l'imprudent interprète de l'ambition secrète du prince (pp. 9-17). Il voit dans le soulèvement des provinces un effet des intrigues de l'Angleterre. Il annonce à tout moment que tout va s'arranger. Palafox est pour lui « un

« jeune officier des Gardes auquel on ne reconnaît pas de grands moyens et « qui semble avoir pour objet de ramener à l'obéissance en se prêtant à l'insur- « rection » (p. 52). Il est bientôt au plus mal avec Savary, sans soupçonner que Savary est l'homme de confiance, l'âme damnée du maître, et sans reconnaître l'énergie presque sauvage avec laquelle Savary tient tête à une situation presque désespérée. La correspondance de Savary montre quelle différence existait entre le courtois mais médiocre ambassadeur, et le brutal mais actif militaire, qui croyait gagner à Madrid son bâton de maréchal. A mesure que l'insurrection s'allume, M. de la Forest s'inquiète davantage, mais à chaque nouvelle alarmante, il ajoute un correctif, comme s'il craignait d'indisposer le ministre ou l'Empereur contre lui. Il voudrait qu'à son entrée en Espagne Joseph tînt un langage plus menaçant (p. 165). Pendant la retraite de Joseph sur Victoria, il a peine à cacher son découragement, et se plaint à chaque instant de ses embarras personnels, de la difficulté qu'il trouve à se procurer un logement ou à voir le roi. Ce n'est que vers le 23 août qu'il commence à reprendre quelque assurance. Il renseigne le ministre sur tout ce qu'il peut apprendre et devient presque à chaque dépêche plus optimiste. Le 12 octobre, il n'attache plus qu'un intérêt de curiosité à ce que fait la Junte centrale. L'arrivée de l'Empereur lui semble le gage assuré de la victoire ; il reprend à la suite de Joseph la route de Madrid, détourne les yeux du pillage de Burgos « il est « malheureusement difficile de contenir le soldat dans les bornes et l'excès se « mêle trop souvent à la nécessité » (p. 371). Rentré à Madrid, il est institué par l'Empereur rédacteur en chef de la Gazette et renseigne en outre Napoléon sur l'état de la capitale par des bulletins qui ne sont pas une des moindres curiosités du livre, mais qui, à cause du caractère de l'auteur, ne peuvent être acceptés comme l'exacte expression de la vérité.

En somme, M. de la Forest s'est laissé conduire par les événements et ne les a jamais dominés ; il les reflète, mais décolorés et déformés par le souci de son intérêt personnel et par les préjugés dont il est imbu. Ses dépositions n'en gardent pas moins une haute valeur, comme étant celles d'un témoin oculaire ; cependant combien on aimerait mieux lire, au lieu de sa prose insipide, les rapports moins distingués, mais autrement vivants et sincères, des chargés d'affaires et des ambassadeurs du Directoire !

G. Desdevises du Dezert.

El Coronel de Mondragón, apuntes para su biografia, por D. Angel Salcedo Ruiz, auditor de brigada del cuerpo jurídico militar. *Madrid*, 1905, *Marceliano Tabares*. in-8°, 200 pp.

Cristóbal de Mondragón y Mercado, né vers 1514 à Medina del Campo, a

été l'un des plus grands capitaines de son siècle. Soldat à dix-huit ans, il prit part aux expéditions de Tunis et de Provence et gagna son grade d'alferez à la bataille de Mühlberg. Capitaine de chevau-légers en Flandre en 1558, gouverneur de Damvillers en 1559, il leva en 1567 un régiment de Wallons et fit campagne sous les ordres du duc d'Albe contre les rebelles de Flandre. En 1572, à la reprise de la guerre, il était déjà compté parmi les meilleurs officiers de l'armée. Les vingt-quatre dernières années de sa vie furent marquées par autant de campagnes presque toujours victorieuses. Il traverse avec ses troupes le bras de mer qui sépare du continent l'île de Zuydbeveland pour aller au secours de Goes (1572), il bat les orangistes devant Berg-op-Zoom (1573), défend contre eux Middelbourg (1574), empêche Anvers de se révolter (1575), s'empare de Zierickzee (1576) et répond l'un des premiers en 1578 à l'appel de D. Juan d'Autriche. Il est à Gembloux, manque sauter dans la citadelle de Limbourg, prend Dalheim, contribue à la prise de Maastricht, obtient en 1582 le commandement du *tercio viejo*, prend part à la bataille de Gand contre le duc d'Alençon, est fait châtelain d'Anvers par Alexandre Farnèse, et l'année même de sa mort, tient en échec pendant plusieurs mois toutes les forces de Maurice de Nassau.

Cette glorieuse vie d'homme de guerre a été retracée de façon très attachante par M. Salcedo Ruiz, et ce qui vaut mieux encore, l'auteur a appuyé son récit sur une documentation sérieuse, dont il emprunte les éléments aux Archives de Simancas, aux Archives historiques nationales, à la Bibliothèque nationale de Madrid et aux ouvrages publiés sur les guerres de Flandre en Espagne, en France et en Belgique. Il ne manque à ce chapitre, pour être irréprochable, qu'une notation plus précise des ouvrages cités et l'indication de quelques ouvrages hollandais, comme ceux de Bakhuizen Van den Brink, de Van Vloten, de W. J. Nuyens, de Muller, de Fruin et de Van Groningen, qu'on s'étonne de ne pas voir cités dans un pareil sujet.

L'auteur est Espagnol ; nous ne lui ferons pas un reproche de se passionner pour les gloires de sa patrie ; mais c'est, à notre avis, pousser trop loin l'enthousiasme que de justifier aussi complètement qu'il le fait le fanatisme de Philippe II et l'horrible cruauté des chefs de guerre du XVI[e] siècle. Que le fanatisme de Philippe fût celui de son peuple, c'est possible, mais un moderne ne peut pas croire « que la conservation de l'unité catholique soit le plus grand « bien dont puisse jouir une société humaine » (p. 112). Il ne faut pas dire non plus que la cruauté à la guerre est « utile » (p. 143), parce qu'elle rend les guerres plus courtes ; la vérité est qu'elle les éternise, et la guerre de Flandre est justement là pour le prouver.

Ces propositions outrancières sont rares chez M. Salcedo Ruiz, et rares aussi les erreurs de détail. Cependant il écrit *La Brielle* pour *Brielle*, *Middebourg* pour *Middelbourg*, *Zetphen* pour *Zutphen*, *les geneses de mer* pour *les gueux de mer*.

Il orthographie de la manière la plus fantaisiste le nom du comte de Mansfeld (*Mansfelt*, *Manfeld* (p. 42), *Marefeld* (p. 67), *Mansfeltl* (p. 121). Il parle des dialectes rhénans, et écrit *los dialectos rinhianos*. Il loue avec raison son héros de ne pas avoir connu « *la pose* », mais il écrit « *la posse* » et ajoute par surcroît « comme disent les Français », ce qui ne laisse pas d'être amusant.

Ce ne sont là que des vétilles. Un défaut plus grave, c'est de couper à chaque instant le récit par des digressions, qui ne tiennent pas toujours de très près au sujet. Nous voyons défiler devant nos yeux, à propos de Cristóbal de Mondragón, les *escribanos* de Medina del Campo, les *tercios*, le Grand-Duché de Luxembourg, les régiments wallons, Cristóbal de San Vicente, la Zélande, les tercios en 1576, l'intolérance protestante, le coup d'État de Namur, Alexandre Farnèse, le capitaine Verdugo et la politique générale de Philippe II. Tout cela gagnerait certainement à être plus serré et plus méthodique, mais il n'est que juste de reconnaître que presque toutes ces digressions sont intéressantes et abondent en détails caractéristiques et pittoresques, en épisodes savoureux, en aperçus originaux. De cet ensemble, un peu flottant, et parfois un peu confus, se dégagent cependant la noble figure de Cristóbal de Mondragón et les grandes lignes du long drame politique et militaire auquel il a été mêlé. Si M. Salcedo Ruiz voulait bien apporter encore quelques soins à la construction méthodique de ses œuvres, il compterait certainement parmi les érudits les plus distingués de son pays.

G. Desdevises du Dezert.

Le Gérant : M.-A. Desbois.

CORRESPONDANCE D'ESPAGNE

PRÉFACE

Ce n'est pas ici le lieu de rappeler la courte mais glorieuse carrière de Charles Graux [1]. Au lendemain de sa mort prématurée, des condisciples et des amis ont rendu un hommage public à sa science, qui était très grande, et à son caractère, qui était très noble; non sans émotion, ils ont montré quelle perte l'érudition française subissait en la personne de ce jeune savant, qui était déjà un maître et un maître admirable [2].

On sait que Ch. Graux, au cours de trois voyages, avait exploré avec un soin extrême les bibliothèques privées ou publiques de Barcelone, Cordoue, de l'Escurial, de Grenade, Madrid, Salamanque, Saragosse, Séville, Tarragone, Tolède et Valence; on sait, d'autre part, qu'il en avait tiré la matière de publications fort importantes [3], dont la plus célèbre est l'*Essai sur les origines du fonds grec de l'Escurial*. Mais on n'avait jusqu'ici, pour le suivre à travers ses pérégrinations

---

1. Né à Vervins (Aisne), le 23 novembre 1852, mort à Paris le 13 janvier 1882, Ch. Graux a été maître de conférences à l'École pratique des Hautes Études et à la Faculté des lettres de Paris et bibliothécaire à la Bibliothèque de l'Université.

2. Voir notamment G. Paris et E. Lavisse, *Charles Graux. Extrait de la Revue internationale de l'enseignement des 15 février 1882, 15 septembre et 15 octobre 1884*. Nouvelle édition, revue et corrigée. Paris, typ. Chamerot, 1885, in-8, 48 p. (La notice de M. Lavisse a également paru en tête des *Mélanges Graux*, Paris, Thorin, 1884, in-8). Voir aussi E. Chatelain, *Charles Graux*, dans *Revue de philologie, de littérature et d'histoire anciennes*, VI (1882), pp. 104-111.

3. Nous aurons l'occasion de mentionner ultérieurement les textes que Ch. Graux a édités d'après des mss. espagnols; on verra alors combien était abondante la moisson qu'il avait cueillie.

dans la Péninsule, que les rapports qu'il avait adressés au Ministre de l'Instruction publique [1]. Grâce à la libéralité de son père, M. Henri Graux, on pourra désormais consulter les lettres qu'il envoyait soit à sa famille, soit à son ancien professeur de grec, M. l'abbé Magnier, soit à son meilleur ami, M. Paul Garbe, actuellement doyen de la Faculté des sciences de Poitiers. Exemptes de ce pittoresque banal qui dépare la plupart des « voyages » au delà des monts, absolument dénuées de tout fatras et de tout ressouvenir romantiques, ces lettres, dans lesquelles Graux « décrit et explique presque jour par jour » le labeur considérable auquel il se livrait, seront, disait jadis M. Lavisse [2], « un guide précieux pour celui ou pour ceux de ses élèves qui voudront suivre ses traces en Espagne et achever quelques travaux qu'il se proposait d'aller y terminer un jour. » « Intéressantes aussi pour le biographe, car elles abondent en traits de caractère », elles permettront, sans nul doute, de voir comment Ch. Graux a su vaincre les difficultés auxquelles, en Espagne, se heurtent tous les chercheurs consciencieux, comment il a accompli la tâche qu'il s'était imposée, ce qu'il a fait et ce qu'il n'a pas pu faire, et, de plus, elles aideront à mieux connaître l'âme profondément honnête, l'intelligence lucide, la modestie et la parfaite bonne foi d'un des érudits les plus remarquables de notre temps.

La correspondance que nous publions se décompose de la manière suivante : les lettres I à LIV (31 août 1875 — 12 avril 1876), numérotées de la main de Graux, constituent le *Journal* de son premier voyage, ainsi qu'il le déclare lui-même à plusieurs reprises en termes formels. Les lettres LV à LXXI (20 juillet — 15 octobre 1879) forment un récit continu du deuxième voyage, bien que l'auteur n'ait pas eu, cette fois, l'intention de composer un journal de route. Les lettres LXXII à LXXVIII (17 mars — 22 avril 1880) datent du troisième et dernier séjour de Graux en Espagne.

Il va sans dire que nous avons scrupuleusement respecté le texte des originaux qui nous ont été confiés ; les seuls changements que nous y ayons apportés consistent en quelques corrections de ponctuation ou de graphie ; les seules suppressions que nous ayons opérées s'imposaient pour des motifs de haute convenance et ont été approuvées par M. H. Graux qui, d'ailleurs, a revu de très près toutes les épreuves.

---

1. *Archives des missions scientifiques et littéraires*, 3e sér., V (1879), pp. 111-136 et VII (1881), pp. 73-83. Réimprimés dans *Les articles originaux publiés dans divers recueils par Charles Graux* (Paris, Imprimerie Nationale, 1893, in-8), pp. 187-212 et pp. 213-223.

2. *Mélanges Graux*, p. XXXIV. Notons en passant que M. Lavisse a utilisé la correspondance d'Espagne de Charles Graux. Voy. *op. cit.*, pp. XXXIV-XXXVIII et pp. XL-XLI.

En terminant ce court avant-propos, qu'il nous soit permis d'associer dans un même témoignage de reconnaissance M. E. Lavisse, de l'Académie française, Directeur de l'École Normale Supérieure, qui nous a encouragé à publier la présente correspondance ; M. H. Graux, qui, après nous l'avoir communiquée, n'a cessé de nous prodiguer ses conseils et de nous aider dans la rédaction des notes, et M. P. Garbe, qui nous a autorisé à reproduire les lettres à lui adressées.

L. BARRAU-DIHIGO.

I

Paris, 31 août 75, 10 h. 25.
Restaurant de la gare de Lyon.

Mon cher papa,

Tous mes préparatifs ont été faits largement à temps. Ma malle tient facilement toutes mes affaires et doit peser dans les soixante-dix kilos. Je mange un morceau et vais partir à onze heures juste (arrivée à Marseille demain à six heures quarante-cinq du matin). Je n'ai plus qu'à prendre mon billet et faire enregistrer ma malle, qui est déjà sur le comptoir des bagages-départ.

Reçu ce matin ton envoi de deux cent cinquante francs. Joins à cela mois deux de traitement (juillet-août) touchés hier, soit trois cents francs, plus tout ce qui me restait. Je suis très bien muni. Je pars avec bonne humeur et espoir.

Je tâche que cette lettre t'arrive en secret, et que tu puisses la garder pour ta gouverne personnelle, si tu veux [1].

Je t'embrasse de bien grand cœur.

Ch. GRAUX.

Je ferai le possible pour écrire de Barcelone vendredi prochain ; mais les lettres mettent peut-être *cinq* jours à arriver à Vervins.

---

1. En raison des inquiétudes éprouvées par sa mère, Ch. Graux voulait lui laisser ignorer le plus longtemps possible son départ pour l'Espagne. H. G.

II

Marseille, 1er septembre 1875.
6 h. du soir.

Mon cher papa,

Je suis cloué ici, un peu par ma propre volonté, pour trois jours. Deux vapeurs espagnols doivent partir cette nuit pour Barcelone et les autres villes de la côte orientale ; mais, 1° la mer est, paraît-il, assez mauvaise, à cause du mistral qui souffle depuis trois jours; puis, 2° les gens sérieux n'ont aucune espèce de confiance dans ces chétifs vapeurs espagnols, confiés à des capitaines d'aventure. Voilà les renseignements en présence desquels j'ai cru devoir différer mon départ jusqu'à *dimanche matin* : alors je m'embarquerai sur un bon paquebot français, de la « Compagnie des Messageries maritimes », qui me déposera à Barcelone après une traversée de dix-sept à dix-huit heures. Ces déterminations viennent d'être prises à la suite de conversations tenues avec M. Talon, le directeur de la Compagnie des Messageries maritimes, et avec son neveu, mon ancien camarade de collège. Jules Talon — c'est le nom du camarade — m'a pistonné pendant deux heures cette après-midi dans Marseille.

Pour commencer par lui, il est marié, depuis bientôt un an, avec la fille d'un riche industriel de Marseille; lui-même il est établi, fabricant de savon, et cela depuis le mois de janvier dernier. Il est associé avec un autre jeune homme, patronné par son oncle et par son beau-père, et vit sans soucis, certain de gagner beaucoup d'argent. Nous avons visité une partie de Marseille, qui est une fort belle ville, à quelques sales rues près ; elle doit à sa situation sur une côte pittoresque, déchiquetée, formée de hauts rochers en calcaires, capricieusement groupés, d'offrir à l'œil un aspect mille fois plus enchanteur que les plus belles vues de Paris. Nous avons visité un monument, qui serait bien long à décrire, mais qui est fort réussi au point de vue du goût et tel que je ne me rappelle d'avoir rien vu qui ait pu donner l'idée de son plan. C'est l'arrivée du canal qui amène aux Marseillais

l'eau de la Durance. L'eau tombe de haut, en cascade, entre deux palais qui servent de musées (de géologie l'un ; l'autre, de peinture), venant de dessous un péristyle en demi-cercle, concave, couronné par une sorte de lunette, d'où l'on découvre la mer au loin, fort loin. Ce site est délicieux, frais et magnifique.

J'ai trouvé, bien que le Marseillais Jules Talon se plaignît de la chaleur, que le soleil ne plombait pas comme dans les après-midi solsticiales de Paris. Le mistral, qui a le tort seulement d'envoyer de la poussière dans le visage — et d'empêcher les voyageurs studieux de s'embarquer — le mistral, dis-je, tempérait si bien l'ardeur des rayons solaires, que je ne désirerais pas, pour ma part, d'autre température pour passer une vie physiquement agréable. Nous avons fait en fiacre, avec Jules Talon, la promenade dite le « Prado », une réduction des « Champs-Elysées », très charmante ; le « château Borelli », joli square, assez vaste, avec vue sur la mer, où aboutit le Prado ; puis nous sommes revenus par la route qui borde la mer, et qu'on nomme « la Corniche » : le soleil baissait déjà, la mer était presque partout une vaste masse d'argent en fusion. L'escadre française de la Méditerranée formait point de vue dans le large bassin. La mer m'a séduit, comme lorsque j'étais à piocher [1], l'an passé (ou il y a deux ans, je ne sais plus) dans les falaises normandes entre le Hâvre et Fécamp. Seulement ici le soleil est méridional. Le littoral prend des teintes chaudes, inconnues à celui de la Manche. La craie dans le lointain paraît comme mystérieusement transformée.

Ce soir, j'ai accepté de dîner (à huit heures) chez Jules Talon. J'irai rendre visite samedi à M. Noël [2] et à Toulon. Je médite une petite excursion pour demain et après, vers Arles et Nîmes, les vieilles villes aux ruines romaines. C'est ainsi que je commencerai, dès le point de départ, à tourner les mécomptes en agréments.

---

1. Allusion à une excursion géologique. H. G.

2. Officier de marine marié avec une Vervinoise, parente de la famille Graux. H. G.

Le voyage de Paris à Marseille n'a pas été fatigant, fait en première, et dans de bonnes conditions. J'ai voyagé tout le temps (ou, du moins, jusqu'à Lyon = dix heures du soir, moment où je me suis mis à dormir) avec un Athénien, établi avocat en Égypte ; un officier français, résidant en Algérie ; un commerçant allemand de pays indéterminé ; plus trois personnes : le père et la fille, l'un danois, l'autre une poétique et blonde Séraphita, yeux et menton « ingebörg-iens[1] » ; la troisième personne, une dame allemande, mariée et demeurant en Angleterre, amie des deux autres. Ces trois voyageurs allaient rejoindre à Marseille le reste de la famille : la mère et une plus jeune sœur qui, depuis quatre semaines, soignaient vainement le fils aîné. Celui-ci devait avoir fui déjà le monde des douleurs terrestres, quand sœur et père débarquèrent : j'en juge ainsi par la scène dont j'ai été témoin à l'arrivée. Chose singulière ! Le père ne s'abusait pas, ni la sœur non plus, pendant le voyage, sur l'état du malade : et le père causait politique ou voyages, et la fille riait souvent à telle ou telle histoire. Puis après, on sanglotait en apprenant l'événement.

Le jour qui baisse me force à m'interrompre. Le passage de la vallée de l'Yonne (bassin de la Seine) dans celle de la Saône (bassin du Rhône) a été des plus intéressants pendant une demi-heure ou trois-quarts d'heure. L'arrivée à Marseille, en longeant le bord de la mer, sous les rayons horizontaux du soleil levant, a été un réveil des plus souriants et des plus agréables après sept heures d'un sommeil « honnête », comme on dit.

A toi : on t'aime.

Ch. GRAUX.

Montre ou cache cette lettre à maman, selon que tu jugeras à propos ; mais garde-la moi.

---

1. Une Danoise, mariée à Paris, chez qui Ch. Graux allait faire de la musique, avait pour prénom « Ingebörge ». H. G.

III

Barcelone, Hôtel des Quatre Nations.
6 septembre (lundi), 11 h. moins le quart du matin.

Ma chère maman,

Je ne sais comment j'ai fait mon compte, mais je n'ai pas trouvé une minute pour t'écrire depuis un temps infini. Même ce n'est qu'un billet que je vais t'envoyer aujourd'hui ; et, par dessus le marché, quand te parviendra-t-il, je ne le sais pas encore au juste. J'ai donc quitté Marseille hier dimanche à 10 h. 1/2 du matin, sur un magnifique paquebot des Messageries françaises. Nous sommes arrivés ce matin à cinq heures, au soleil levant, dans le port de Barcelone. Débarquement *primo* des passagers, *secundo* des bagages ; visite de la douane, se faire véhiculer à son hôtel : tout cela a pris trois ou quatre heures. Je n'ai eu que le temps de voir si tout était en ordre dans mon armoire, j'ai voulu dire dans ma *malle* : rien n'y avait bougé d'une ligne ; puis, de me laver en grand, de passer une chemise blanche, m'apprêter pour sortir après déjeuner, faire mes comptes, prendre cette feuille et me mettre à t'écrire quatre mots. Et voici que dans quelques minutes le déjeuner va sonner. Je ne sais pas encore combien de jours je resterai ici à Barcelone. S'il n'y a rien de neuf, il ne faut pas m'écrire jusqu'à nouvel ordre : mon itinéraire n'étant pas tracé d'une manière fixe, vous ne sauriez où m'adresser votre lettre. Si je dois aller sous peu à Séville, comme j'en ai idée, je vous préviendrai de m'y envoyer dans huit jours une lettre *poste restante*.

La traversée de Marseille à Barcelone a été si charmante, s'est faite dans des conditions si heureuses que j'en ai été quasi ébloui. Pas le moindre soupçon de mal de mer. Le bateau est splendide, la mer était délicieusement belle, bleue et calme : nous ne ressentions pas le moindre mouvement. On a fait à bord deux excellents

repas ; j'avais une bonne cabine ; j'ai dormi sept grandes heures sans plus me réveiller que si j'avais été sur terre et dans mon lit. J'ai fait connaissance de plusieurs Espagnols et de Français établis en Espagne qui ont été des plus aimables pour moi une fois la connaissance faite ; j'ai beaucoup parlé espagnol ; mon oreille se fait très rapidement à cet idiome-là. Je suis enchanté, et me demande si un voyage si heureux n'est pas le début d'un beau rêve oriental.

Jeudi, vendredi et samedi j'ai visité Arles et Nîmes ; samedi après-midi j'ai été à Toulon, mais sans réussir à voir M. Noël. Je t'écrirai, ma chère maman, dans plusieurs jours, d'où je serai, et donnerai quelque part dans une lettre ultérieure, soit à Garbe (qui vous l'enverra), soit à vous, des détails sur mes excursions en France, qui ont fort bien réussi elles aussi.

On t'embrasse et on embrasse son père, puis tout le monde.

Ch. G.

Vous savez le résultat des examens de Garbe, moi pas encore.

IV

Barcelone, Hôtel des Quatre Nations, où tout le personnel est français ou parle français.

Jeudi 9 septembre 1875.

Dix heures et demie, en attendant le déjeuner. A midi et demi, je partirai pour le port, suivi de ma malle dans une voiture à bras poussée par un garçon de l'hôtel ; je m'embarquerai sur le *Besos*, bon vapeur andalous ; et sur les deux heures de l'après-midi, on sortira du port pour arriver demain à midi à Valence, où je prendrai le chemin de fer afin de me rendre le plus tôt possible en Andalousie, au beau pays du *Barbier*. Il n'y a, si

l'on veut m'écrire, qu'à m'adresser la lettre *poste restante à Séville* : comme je rayonnerai pendant une quinzaine de jours dans l'Andalousie, elle devra arriver encore à Séville avant que je le quitte définitivement pour Madrid. Pourtant, à ce que je vois, la correspondance postale doit subir bien des lenteurs entre l'Espagne et la France. Je vais écrire le journal de mes actions à Barcelone depuis mon arrivée. Je n'espère pas que cela dure toujours, mais c'est une série non interrompue de scènes diverses et agréables qui se sont succédé devant mes yeux, ou moi acteur, jusqu'à présent. On dirait vraiment d'un voyage d'agrément, et des plus réussis.

Lundi 6 septembre. Entrée dans le port de Barcelone vers cinq heures du matin, au soleil levant. La cérémonie du débarquement a été intéressante. J'ai fait mes premières armes en convenant du prix de la barque avec le batelier. Formalités de douane lentes, ennuyeuses : cela se passe avec un manque d'ordre digne d'être étudié. La famille Suby, française, établie depuis vingt ans à Barcelone, avec qui j'ai lié connaissance à bord, m'offre place dans l'omnibus qui vient les chercher, de façon à ne pas rendre possible un refus. On me dépose en passant à mon hôtel. Il est entendu que j'irai leur rendre visite à Gracia, campagne de Barcelone.

Déjeuner à table d'hôte. Je prends un fiacre à l'heure, deux francs. Visite à M. Closas, fabricant de cordes à guitare et à violon, pour qui j'ai une lettre de Wenck.[1] Accueil incroyable ; hospitalité offerte comme dans l'antiquité. Tout ce qui lui appartient, son temps même est à moi. La maison est laide, vieille, comme presque toutes à Barcelone, sauf l'*Ensanche* ou le Barcelone neuf ; elle a cependant une vue magnifique sur la Place du Palais. Ce commerçant occupe quarante ouvriers, a deux fabriques, va tous les ans à Paris ; il est fort à son aise. Il n'y a pas de rapport entre sa position pécuniaire et l'aspect de son installation. Il le sait, du reste : mais c'est la maison de son père, et puis les Espagnols s'arrangent de tout. Jeune femme de trente ans, assez jolie, comme

1. Commerçant danois établi à Paris. H. G.

beaucoup d'Espagnoles, aimable pour l'hôte qu'un ami envoie à son mari, toute désolée de ne savoir pas lui parler français; elle possède trois enfants, Juanito, Agustinete, Pepito, de dix à quatre ans. Rendez-vous pris avec M. Closas pour nous promener à deux le soir.

Je vais à ma seconde visite. Je trouve chez lui le professeur Manuel Milá y Fontanals, célèbre romaniste; six pieds et, je crois, plusieurs pouces; soixante-cinq à soixante-huit ans d'âge. Je lui remets la carte de M. Egger[1] et un tirage à part du même. Amabilité. On cause. Je reviendrai demain prendre des lettres d'introduction pour plusieurs bibliothécaires ou professeurs de Barcelone et de Madrid.

Je demande mon chemin ; c'est justement à un Français, M. Leconte, établi depuis 1849 dans le commerce à Barcelone. Il me fait visiter la nouvelle Université, qui n'est pas encore bâtie entièrement, et me mène à la cathédrale, admirable, gothique, sans portail.

Dîner à part à l'hôtel. Puis promenade de sept à dix avec M. Closas. Conversation en espagnol, bien qu'il puisse parler français : l'hospitalité veut qu'il me serve à apprendre l'espagnol. On entre dans un café splendide, comme le *Grand Café* à Paris ; on consomme chacun une *gaseosa* : ça coûte dix sous en tout pour tous les deux. Ce n'est vraiment pas cher. Je me couche. J'ai vue sur la Rambla, grand boulevard principal de Barcelone, qui va du Nord au Midi, où est le port. Persiennes fermées, fenêtre ouverte. C'est un climat délicieux ici. On dort.

Jugement sur l'Hôtel des Quatre Nations. Recommandé dans les guides, recommandé à moi par le sous-préfet de Saint-Quentin, ce qui ne veut rien dire, puisque, évidemment, il a été là où son guide lui a dit d'aller. C'est un hôtel français qui est allé se fixe sur la terre espagnole : la cuisine, les garçons, les usages, tout y

1. M. Émile Egger, membre de l'Institut, professeur de littérature grecque à la Faculté des lettres de Paris (1813-1885).

est français. On y est seulement un peu plus exploité qu'ailleurs, voilà tout. J'y ai passé trois jours et quelques heures, n'y faisant que trois repas en tout, et j'ai payé vingt-neuf francs cinquante, sans compter les garçons. Je tâcherai d'aller à l'avenir dans des hôtels plus espagnols.

(Écrit à midi et demi, peu avant d'aller au port.)

Après avoir déjeuné ensemble, nous avons échangé nos adresses à Madrid avec le jeune comte de Blosch, qui s'y en va comme attaché à l'ambassade prussienne.

Valence (Espagne), Hôtel de Paris, sept francs par jour tout compris; maîtres français; les domestiques parlent mal ou pas du tout le français. La nourriture, les fruits surtout, délicieux.

Vendredi 10 septembre, après déjeuner.

Je continue mon journal interrompu hier.

Mardi 7 septembre. Visite des « Archives d'Aragon, » qu'on me montre tout entières : j'avais un mot de recommandation du seigneur Milá pour son ami le bibliothécaire. Des manuscrits de couvents supprimés sont venus enrichir les archives. Ils ne sont pas catalogués, mais seulement bien numérotés et rangés. J'ai pu les tenir à volonté. Je n'ai pas vu de grec[1]. J'ai remarqué Boèce, *Art musical*, et Priscien, grammaire du xe siècle, et Sénèque, *Déclamations*, un peu plus récent (xiie siècle ?).

Déjeuner dans une *antigua casa de comidas*, un petit restaurant d'ouvriers. Deux parts d'*estofeo*, sorte de bœuf à la mode (la seconde part avec des pommes de terre), puis grappes l'une de gros raisin blanc, l'autre de petit, deux pêches; j'ai bu du vin « clair » dans un *porron*, sorte de vase à serin, muni d'un bec par

1. Cf. *Rapport sur une mission en Espagne*, dans *Les articles originaux*, p. 192.

lequel on boit[1] on ne se sert du verre que pour boire de l'eau, qui est, jusqu'à présent, partout sur mon passage, de première qualité, surtout à Valence. Ce vin clair valait tout simplement « notre Alicante »[2]. J'en ai eu l'équivalent d'une demi-bouteille dans mon *porron*. J'ai payé en tout un franc cinquante.

Après déjeuner, visite de la Bibliotheque Saint Jean ou de l'Université. M. Aguiló, le bibliothécaire en chef, d'une amabilité excessive, me charge de lettres et de pièces pour un de ses jeunes amis qui est à Séville, employé dans une grande bibliothèque. Tout bien vérifié, pas de grec a Saint Jean ; j'apprends, en outre, qu'il ne doit plus y avoir rien à Tarragone.

Le soir, dîner chez le *Señor* Closas. Six ou sept plats, fort bien cuisinés. La cuisine de maman l'emporterait à peine. Tout compte fait, à en juger par mes déjeuner et dîner de ce jour, la cuisine *espagnole* vraie, loin d'être détestable, me va, au contraire, infiniment. Après dîner, nous sortons tous trois, Sr Closas, sa femme et moi, nous promener dans les belles rues à étalages. Il fait si bon à se promener le soir ! J'achète, eux m'assistant, un éventail, qui sera toujours dans l'avenir un cadeau agréable à quelqu'un, ne sais a qui. On se quitte. J'absorbe avant d'aller [me] coucher deux *gaseosas* pour mes dix sous, en entendant du piano. Dans tous les grands cafés, pour attirer le monde, on paie un artiste qui joue de temps en temps des « morceaux » (morceaux de piano français) pendant toute la soirée. J'ai vu employer le même truc en plein jour pour faire entrer les chalands dans un bazar à la parisienne.

Mercredi 8 septembre : Nativité de la Vierge. Grande fête en Espagne, comme chez nous l'Assomption.

Je vais à *six heures et demie du matin* à un concert, orchestre et chœur, au Jardin Tivoli. Trois heures de musique : assez de

1. En marge est un dessin représentant un *porrón*.

2. Vin de l'Hérault, imitant l'Alicante, dont M. H. Graux avait acheté une petite quantité. H. G.

monde. Quelques toilettes de bon goût. Quant à la musique, c'est de la musique de clocher : elle sent son cru. Ils veulent ici faire passer pour un grand homme le compositeur Clavé, auteur de chœurs catalans ou autres, avec ou sans orchestre. Sur deux morceaux qu'on exécute, il y en a un de Clavé, dont le buste couronné assiste à la fête. On applaudit à tout casser une « symphonie élégiaque » dédiée à Clavé, de la composition du chef de l'orchestre, le maëstro Porcell. Il y a du bon dans ce morceau (unique), mais.., mais..!

J'assiste à une partie de la grand'messe à l'église de Santa Maria. Sombre, comme toutes les églises espagnoles, dit-on : mille bougies sont allumées pendant l'office. Cela augmente beaucoup le solennel. Voix, orgues, musique, le tout supérieur de beaucoup à ce qu'on entend d'ordinaire à Paris. Musique très sévère, faisant partie en quelque sorte de l'office. Trois ou quatre voix d'hommes seulement, mais bien maniées et produisant une savante harmonie. Église pleine, un tiers hommes : la moitié de ce monde à genoux par terre.

Sur la fin de l'après-midi, je vais rendre visite à Mme Suby, veuve, six ou sept enfants, de cinq à quinze ; M. Roca, qui était avec Mme Suby et la fille aînée sur le bateau, est le précepteur de la famille. On me fait jouer du piano par trois des enfants, y compris la grande, qui m'exécute passablement des danses nationales espagnoles (*jota* — prononcez *quota* — et américaines), du Gotschalk et diverses choses. On me retient à dîner : on me fait beaucoup d'accueil. Le soir, dans Barcelone, on danse partout : il y a un petit bal devant la maison même où je dîne. On y danse le quadrille, la valse, la polka, comme en France, plus des « américaines ». J'y ébauche deux américaines avec Lola (la grande, les quinze ans).

Rentrée à l'hôtel en tramway.

Jeudi 9 septembre. A deux heures, le *Besos* quitte le port de Barcelone. La mer nous fait danser beaucoup : le *Besos*, comparé à l'*Aréthuse* qui nous a amenés de Marseille, baisse fortement dans

l'estime de passagers gâtés par le premier. Sur les cinq heures le mal de mer me prend légèrement. Je fais part à la mer de ce qui n'était pas encore digéré du déjeuner. Cependant je n'ai pas été malade, comme l'étaient beaucoup autour de moi. Je m'étends sur le pont pour y passer la nuit à l'air, sur le dos. Mais sur les dix ou onze heures, un magnifique petit orage, qui aurait été bien intéressant à observer, si l'on avait été dans de bonnes conditions de santé, se résout en averse. Je me réfugie dans l'intérieur et passe, moitié en dormant, moitié en sommeillant, la nuit jusqu'à neuf heures du matin. Nous débarquons. Je débats mon prix pendant un quart d'heure avec un conducteur de tartane (charrette, pas de ressorts, couverte d'une bâche), qui m'amène pour cinquante sous (il voulait quatre francs d'abord) à l'Hôtel de Paris.

Bon déjeuner. Fruits succulents : raisins, pêches, melon de Valence, citron, etc. Je me lave des pieds à la tête, fais un somme d'une heure et mets mon journal au courant. Il est cinq heures et demie. Je vais faire un tour de ville et mettre cette lettre à la poste, en attendant le dîner de six heures et demie. Demain je m'occuperai des bibliothèques de Valence, rapidement, quitte à y revenir, me reposerai dimanche ici, puis partirai par le *chemin de fer* pour Séville. C'est là-bas, je le répète, qu'on peut m'écrire *poste restante*. On vous embrasse.

Ch. G.

Il est bien entendu que, le service postal se faisant irrégulièrement, cette lettre, comme toutes les autres, vous arrivera quand elle pourra.

Mes lettres sont mes notes de voyage : gardez-les soigneusement.

Les lettres de et pour l'Espagne ne doivent peser, je crois, que sept grammes et demi.

Il n'y a pas d'inconvénient à mettre l'adresse des lettres pour l'Espagne *en français*.

V

Valence (Espagne), samedi 11 septembre 1875.

Ma chère maman,

Valence est, comme je le pensais bien, un pays charmant à beaucoup d'égards. Ni hier, ni aujourd'hui, je n'y ai eu fort chaud. Est-ce l'effet d'un abaissement général de la température? Je n'en sais rien. Mais je sais que j'ai bien compensé le désagrément de la traversée sur le *Besos*.

J'ai vu une grande partie de ce qu'il y a à voir ici. Valence n'est pas une belle ville. Il reste beaucoup de mauresque; de singulières grandes tours, qui font de l'effet le soir; des maisons peinturlurées en bleu, en vert ou même en jaune. Valence a cependant de nombreuses maisons dans le genre moderne, de beaux magasins, en grande quantité, avec de brillants étalages, comme à Barcelone, à Marseille et partout aujourd'hui, à l'instar de Paris. Il y a ici comme à Barcelone de bien beaux étalages d'éventails. J'ai acheté hier un chapeau de fatigue, de forme demi-haute, pour alterner avec mon petit gris : j'ai payé douze francs, peut-être un peu moins cher qu'à Paris, à qualité égale. L'hôtel, bien confortable, est raisonnable : sept francs cinquante (tout compris) par jour. J'ai manœuvré sans grand résultat pour découvrir des manuscrits grecs[1]. Il est presque prouvé pour moi que, pas plus qu'à Barcelone, il ne reste pas grand'chose ici. Madrid a pompé, ou bien l'on ne sait comment ni où tout cela s'en est allé. C'était, du reste, dans les prévisions. Au retour — car je désire reprendre au retour le même chemin (Valence et Barcelone) — je vérifierai définitivement les résultats négatifs déjà obtenus[2].

---

1. Cf. *Rapport*, *loc. cit.*; p. 208.
2. Au retour, Graux jugea inutile de repasser par Valence.

J'ai pris ce matin, selon ton désir et aussi pour ma propre satisfaction, un bain de mer, un bon bain. On va pour cela au Grao : c'est ainsi que se nomme le port de Valence. Le Grao est à une petite lieue, vingt minutes et six sous de chemin de fer (six sous, aller et retour). On pourrait donner cinq sous au baigneur qui vous prête une cabine et garde vos vêtements. Je lui en ai donné dix, pour le faire content. Ce sont de très braves gens. Demain matin, à sept heures, comme aujourd'hui, re-bain.

A Marseille, à Barcelone j'ai fait blanchir du linge : de même ici. Je quitterai Valence demain après-midi sans une pièce de linge salie dans ma caisse : mon linge vient de m'être fidèlement rapporté par le garçon de l'hôtel.

Aux « Archives de Valence », l'employé qui me faisait raison, a déploré dans un long discours espagnol la désorganisation de l'Espagne, qui n'a pas de quoi payer d'employés pour ses bibliothèques. Il a déploré cette période de deux mois, pendant lesquels, il y a quarante ans, les couvents sont restés portes toutes grandes ouvertes, moines chassés, livrés au vol et au pillage. Voilà comment tant de manuscrits espagnols sont passés au Musée Britannique, et ailleurs.

Tous ces Espagnols sont charmants d'affabilité. Quelques-uns sont bavards, déclamateurs, comme celui des Archives de Valence. Cela pourrait ennuyer, si le discours n'était pas un bon exercice pour se familiariser l'oreille au castillan, qu'ils parlent tous, dans ce cas, de leur mieux : cela se comprend. Mon Valencien aurait voulu cent collaborateurs pour dresser le catalogue de ses Archives. « On fait bien ce qu'on peut; mais qu'est-ce que le travail d'un homme devant tant de besogne? Autant vaudrait, avec une tasse, vouloir vider la mer... » etc., sur cette corde-là.

Je n'ai pas réussi à visiter les manuscrits qui sont à la cathédrale. L'heure était trop avancée quand j'y suis allé. En l'absence du bon Dieu — l'archiviste en chef est en voyage — les saints n'ont pas été complaisants, sauf un brave chanoine, qui a vécu dix-sept ans en France, près de Mgr de Bonald. Il s'appelle Medina.

Je lui citai le nom de Medina-Cœli : « Je ne suis, m'a-t-il répondu, qu'un Medina-terræ » [*Cœli*=du ciel; *terræ*=de la terre].

A la cathédrale de Valence, il n'y a ni chaises ni bancs pour les fidèles. Les grandes dames, comme les pauvres, tout le monde prie agenouillé ou accroupi sur les dalles. Il faut dire que le marbre en Espagne ne donne jamais une sensation de froid. Le plus curieux est que les femmes s'éventent tout en priant. L'éventail fait partie de la femme espagnole. Les pauvresses même ont ordinairement un éventail dans la main. Cela et la mantille constituent les caractères distinctifs d'une Espagnole. Si vous êtes frappés de l'aspect d'un teint blond, que vos yeux se portent à la coiffure : la femme est coiffée d'un chapeau français. L'Espagnole est toujours brune, et elle ne connaît pas le chapeau. Elle sort avec une mantille attachée dans le chignon et tombant sur les épaules, ou un simple mouchoir porté comme la mantille (*pañuelo*). Quant à l'éventail, beaucoup de Françaises l'adoptent.

Les mendiants pavent les rues, surtout les mendiants musiciens. Les orgues de Barbarie, les pianos *idem*, sont excellents à Barcelone ; ici je n'en ai pas entendu. Mais, en revanche, hier au soir j'ai écouté, comme les autres, pendant un quart d'heure, un chant accompagné de trois guitares. C'était bien dans son genre, mais dans un genre original. Ce métier de mendiant-musicien, et de mendiant en général, semble assez fructueux. Aussi ces gens sont de mœurs fort douces.

Barcelone et Valence sont assainies l'une et l'autre par un système d'égouts. L'eau s'y rend de façons bien simples. A Barcelone, le milieu de la rue en est le plus creux : de distance en distance, au lieu de grès, on pave par trois grandes pierres bleues, laissant entre elles deux fentes, larges comme la main. A Valence, l'eau se déverse du milieu de la chaussée sur les deux côtés, comme chez nous; alors, sur les deux côtés, de près en près, même système que ci-dessus.

Le temps a été couvert toute cette journée; il a dû y avoir encore de l'orage quelque part. Pourtant il n'a pas plu pour [ainsi]

dire ici. Une telle température est des plus agréables pour vivre.

Valence est environné d'une campagne qui n'est qu'un immense jardin à maïs, à légumes et à fruits. Le melon particulier à ce pays, le citron, les figues, les raisins, etc. sont délicieux. (Après-diner, 8 heures.) Les pêches du Midi ne valent pas, généralement, les nôtres : le noyau ne se détache pas, et il faut les peler comme maman mange les pommes. Cependant ici à Valence on vous sert aussi des vraies pêches, de celles dont le noyau se détache. Mais où la victoire reste au Nord, c'est que la reine des fruits, la poire, ne réussit guère ni à Marseille, ni en Espagne, s'il faut en juger par les échantillons que j'en ai rencontrés sur mon chemin.

Le vin « noir » espagnol, qui correspondrait pour la couleur au bordeaux, est celui qu'on sert partout : il ne vaut pas grand'chose. Vive le vin « clair » ! celui que j'ai bu, je te l'ai dit, dans ce petit restaurant barcelonais. Aussi, dans les hôtels, voit-on, surtout ici, la moitié des voyageurs, et j'en suis, boire l'eau pure dans les grands verres. L'eau de Valence rivalise sans peine, pour la fraîcheur et pour le goût, avec la source du Pont-de-Pierre [1] : n'est-ce pas beaucoup dire ? Je me suis payé, à mon arrivée ici, une bouteille de Xérès (= Kérès), que je consomme petit à petit et que je viderai demain au déjeuner.

Voilà le courant de mes affaires. Je n'écrirai plus que de Séville. Encore la première lettre sera-t-elle, probablement, adressée à Garbe, à qui je n'ai pas encore écrit : il vous la renverra, après l'avoir lue. Seulement, je n'achèverai et ne fermerai celle-ci que dans le cours de mon voyage de Valence à Séville, ne sais encore quand ni où.

Ce soir, il tombe une petite pluie. Je me couche.

Ch. G.

1. Écart du village de Fontaine-lès-Vervins, à un kilomètre de Vervins. M. et Mme Graux ont habité au Pont-de-Pierre jusqu'à la mort de leur fils. Dans le jardin de la maison il y a une source de la meilleure eau. H. G.

Il est bien entendu que, les Carlistes ne laissant pas passer la correspondance par terre entre Barcelone et la frontière française, les lettres attendent à Barcelone qu'un bateau en parte pour Marseille : s'il fait mauvais temps un jour et que le bateau ne parte pas, les lettres ne se mettent pas en marche. D'où des retards. CH. G.

Cordoue, train de Séville.

Lundi, 2 h. après-midi.

Arrivé à Cordoue. Vingt minutes de retard sur cent cinquante lieues ou cent quatre-vingt, en Espagne, il n'y a vraiment pas lieu de se plaindre.

Déjeuner au vin *clair* et à l'eau : chacun son verre.

Je vais jeter cette lettre à la boîte, sitôt que j'aurai un timbre.

Voyage agréable. Quoi qu'il ne fasse pas si chaud en chemin de fer que quelques fois chez nous, l'été, à chaque gare, des femmes, des enfants viennent crier : « eau fraîche, qui veut de l'eau fraîche ? » Plus les fruits sans nombre et des buffets souvent.

CH. G.

Mardi.

La santé n'a pas cessé d'être excellente; une vraie santé de vacances vervinoises. C'est que ce climat est bon. CH. G.

Osuna, 14 septembre (mardi).

J'ai poussé une pointe jusqu'ici, un pays remarquable et plein d'antiquités. J'y trouve bonne nourriture, bon vin, bon gîte et bonnes gens. Je gagnerai Séville demain ou après. On fait un bien beau et bien rare voyage, et on embrasse ses parents.

VI

Osuna, près Séville.

Mercredi 15 septembre, au soir.

Mon cher papa,

Comme on a calomnié cette charmante Espagne ! Barcelone m'a plu par sa richesse, son élégance, sa bonne humeur et le caractère aimable de ses habitants. Valence m'a séduit davantage encore par plusieurs de ces mêmes qualités et par son climat, sa campagne verte, ses fruits délicieux. Pour venir jusqu'ici, j'ai traversé, en sortant du « jardin » valencien, la « Manche » si aride ; la nuit, éclairée par la lune, s'est passée en sommes successifs : je n'avais rien de mieux à faire. Mais le jour nous a trouvés au milieu du système de la Sierra Morena : quel pittoresque ! quels déserts ! quels renversements éternels de schistes ! J'arrivai à Cordoue (que je n'ai pas encore eu le temps de voir seulement) sans être quitte des vastes plateaux montagneux, cultivés, qui succédèrent au désert schisteux. A Cordoue, l'on m'enseigna le chemin d'Osuna (où, entre parenthèses, les résultats scientifiques sont assez heureux et intéressants : je ne puis entrer dans un détail infini, et je réserve ces récits pour les dîners de l'hiver prochain)[1]. De Cordoue à Palma del Río (le *río*, c'est le Guadalquivir), chemin de fer. Traversée du *río* — hommes et chevaux ensemble — dans un bac. Diligence jusqu'à Ecija. Six heures, ou plus, de diligence ! Bon Dieu, quels chemins ! Mais pas de boue, seulement de la poussière. Des chemins qui n'ont jamais été tracés, ni empierrés, qui changent de place, je ne dirai pas d'une année à l'autre, mais, je crois, tous les jours ; et des montées et des des-

1. Voir ci-dessous les lettres XIV *bis*, XV *bis*, XVII *bis*, XXIII *bis*, et XXIX *bis*.

centes et des cahots, et un train, en somme, de cinq ou six kilomètres à l'heure, malgré nos trois bêtes : un cheval et un mulet et un second cheval en flèche. Au demeurant, conducteur, cocher, passagers, tous de bonne humeur, bons, de braves Espagnols. Quelle arrivée à neuf heures du soir à Ecija, où il n'y a pas d'hôtel, de *fonda* ! C'est, dit-on, le plus grand village d'Espagne. Il possède, en effet, vingt-quatre mille âmes, neuf églises, un cirque pour les taureaux, promenades, etc., et cependant je ne lui ôterai pas son nom de « village ». On va à la *posada*, — cela se traduit par auberge ; mais, propreté dont on n'a pas d'idée en France, même dans les villes flamandes. Tous les murs d'un blanc irréprochable. Chambres très hautes. Des punaises ou des puces ? Qui les a inventées ? Je n'en ai point encore rencontré depuis mon entrée en Espagne. Seulement quelques moustiques (*mosquitos*) qui vous mordent au front et où ils peuvent ; cela n'est pas bien grave. Je mange des œufs frits non au beurre, mais à l'huile d'olive. Pour qui n'est pas de parti pris, cette cuisine vaut la nôtre ; et la différence, au reste, n'est pas grande. Ces bonnes et braves gens de la *posada* sont à causer avec l'étranger sur la porte pendant deux heures, faisant tous leurs efforts pour le comprendre et être compris de lui. Il soupe et se couche, le tout pour trente-cinq sous. J'en avais eu pour onze francs cinquante de diligence, grâce à ma malle, rien qu'à venir de Palma ici, — sept ou huit lieues peut-être. Cela compense, un peu du moins. Mais il n'y a pas de voiture d'Ecija à Osuna ! Un mulet portera ma malle. Un garçon de *posada*, aussi brave homme que les maîtres sont braves gens, le conduira, monté sur un âne, parce qu'il ne sait pas marcher longtemps. On m'offre « une autre cavalerie », entendez un second mulet, pour mon usage personnel. Je remercie et compte sur mes jambes. Ah ! Garbe, combien je te sais gré de ne m'avoir pas déshabitué de la sobriété ! Partis à six heures et quart du matin, avec deux petits verres d'eau-de-vie chacun dans le corps, — pas de betterave, — nous marchâmes. A huit heures et demie on déjeunait, moi, d'une belle grappe de raisin et de pain, —

sans boire. On marcha encore et toujours. On arriva à une heure et quart, sans avoir bu, sauf mon pauvre conducteur qui, mourant de soif, but, une heure avant l'arrivée, un peu d'eau saumâtre. D'Ecija à Osuna, six lieues ou six lieues et demie du pays, — c'est-à-dire trente-six à quarante kilomètres, — pas un village, pas un hameau, pas une source vraiment potable. D'autre part, en venant de Palma, il n'y a pas de village non plus sur le chemin d'Ecija. Il paraît que, dans tous les sens, Ecija est isolé dans un cercle de cinq lieues de rayon. D'où, m'a dit le muletier, son nom de Ecija *la Solita* (la seulette). On prétend qu'à l'assiéger elle tiendrait deux ou trois ans, se suffisant, elle et son territoire, à elle-même. Voilà l'histoire de la célèbre Ecija. Chemins de montagne donc pendant six lieues d'Espagne, et l'on descend dans Osuna, plaine riche, jolie, mais sans cours d'eau. Quatorze fontaines publiques, dont l'une, celle qui est sous ma fenêtre, un petit monument, fournit d'excellente eau. Jour et nuit elle est assiégée de vendeurs d'eau. Chaque maison — n'a pas de puits — achète son eau à raison d'un sou ou deux les quatre cruches, une charge d'âne. Autour de la fontaine, quel mouvement, quels bavardages, que de cris, quelles exclamations! Entendit-on jamais un pareil ramage, et perpétuel, jour et nuit? (mais moi, la nuit, je dors : à cela près!) Il faut venir dans le Midi, à Marseille, mais surtout en Andalousie, pour savoir ce que c'est qu'une population vivante. Et tous ces braves gens sont des paysans, genre de « Philémon » [1], bonasses plus ou moins, mais tous bons, fort simples, fort francs, empressés à être agréables à l'étranger, à lui causer, — il les étonne un peu : ils ne sont jamais sortis du village et il a fait quatre cents lieues, dit-on, ou plus, — empressés à le servir sans cesse, à prévenir ses désirs. Bien belle, vaste, haute et propre chambre! Mais je me couche. La suite à la page 5 du présent numéro.

CH. G.

1. Allusion à un habitant du village natal de M. H. Graux. H. G.

Osuna (15.000 habitants).

Jeudi 16 septembre, à 2 h. après-midi.

Osuna s'appelle un *pueblo*, ce qui veut dire un village; mais c'est une fort jolie petite ville, si blanche, si propre, si nette, qu'on ne s'imagine pas une jolie petite ville plus blanche ni mieux balayée. Je vous ai dit si elle était animée, surtout sur la place de la fontaine. Beaucoup de minois féminins y sont jolis et même beaux; mais on y parle bien vite, et j'ai bien de la peine à entendre la conversation, sinon des vieux ou des hommes mûrs; car, au moins, ceux-là se donnent le temps. Le maître de la *posada* où je suis descendu est un bon vieillard de cinquante-huit à soixante ans, donc un jeune vieillard, très grand et gros. Si deux hommes au monde se ressemblaient, je dirais qu'il a quelque chose de feu mon oncle Coquelet. Il m'aime beaucoup; hier et aujourd'hui, il est venu, pour me faire plaisir, me réveiller sur le coup de six heures. Nous allons faire ensemble son marché. Il y a marché tous les jours ici. Une grande place entourée d'arcades, tout comme le jardin intérieur du Palais-Royal, voilà le théâtre du marché. Il est vaste, admirablement fourni de viandes, légumes, fruits et toutes sortes de choses. Don José, mon aubergiste, suivi du premier pauvre qu'il rencontre avec un panier spécial, va de fournisseur en fournisseur, commande partout ce qu'il y a de mieux et paye régulièrement sans marchander; car ici les marchands ne surfont pas, et on voit qu'ils donnent la bonne mesure. Tous les trois ou quatre marchands, on rencontre un ami, on va boire un petit [verre] d'eau-de-vie blanche ou de vin blanc sur le comptoir; ça ne coûte quasi rien, et l'on va acheter deux ou trois ou quatre sortes d'autres denrées; puis un autre comptoir; et ainsi de suite jusqu'au troisième comptoir; ce qui fait en tout six ou neuf petits verres, assez inoffensifs d'ailleurs. Je ne vois nulle part d'hommes « saouls » en Espagne. Nous avons acheté ce matin plus de trois douzaines de figues pour douze centimes, et pour

douze sous une dizaine de grappes de raisin magnifique, pesant au moins une livre la grappe. Et à chaque instant, à chaque ami, à chaque connaissance qui passe : « Vaya usted con Dios (amigo) = Allez avec Dieu (ami) ». Tous ces gens-là sont bien paisibles, bien heureux, bien campagnards, et ne savent pas grand chose. Si toute l'Espagne était ainsi, il n'y aurait pas, j'imagine, de révolution, faute de révolutionnaires. Il y a beaucoup, beaucoup d'aisance dans ce pays-ci. Tout le monde, même les mendiants, sont bien et confortablement vêtus. On ne voit pas de gens en guenilles. Je suis choyé ; on s'ingénie à me faire manger tout ce qui me semblera bon. J'ai affaire tous les matins à deux tranches de melon succulentes. Et avec tout cela, il ne fait pas chaud, comme j'aurais cru. La nuit qui commence sur les six heures, avec le coucher du soleil, est rafraîchissante sans être humide. La chaleur qui ne commence que sur les neuf ou dix heures du matin est beaucoup plus facile à supporter que celle du Nord. Elle n'étouffe pas, c'est une autre chaleur plus bienfaisante. Et je me porte si bien !

Ch. G.

P.-S. Mes affaires ici sont finies et bien faites. Je pars définitivement demain pour Séville. Ch. G.

VII

Séville, le 17 septembre 75.

Mon cher Paul [1],

Si je suis content ? On le serait à moins. Deuxième d'agrégation est bien, et peut satisfaire même le palais d'un friand. Va maintenant à Saint-Quentin, et tout sera pour le mieux. Sitôt

1. M. Paul Garbe.

que tu y serais nommé, me l'écrire (poste restante, à Madrid cette fois). Je verrais à te mettre en relations avec M. Paisant [1], ce qui serait assurément agréable et à toi et à lui. Mais si Saint-Quentin ne devait pas t'échoir en partage, ni quelqu'autre ville rapprochée soit de Paris, soit de chez nous, demande alors une ville du Midi le plus midi. De quel bienfaisant climat, de quel beau ciel, de quels bons et succulents fruits j'ai joui à Marseille, à Arles, à Nîmes, près d'Avignon, et partout ici, en Espagne ! Et, est-ce une illusion ? Je crois qu'il n'y fait pas, l'été, plus chaud qu'ailleurs. Par exemple, dans le Nord, on n'a pas tant de poussière : voilà, peut-être, le seul avantage que nous gardions. — Dis à ta mère et à tous tes grands parents que je les félicite de *leur* agrégé.

Maintenant, depuis que [je] t'ai quitté, — et non pas : depuis que tu m'as quitté, ainsi que tu le prétends, — « quelques événements se sont passés dont tu devais, disais-tu, me parler. » Je serai bien aise, à l'occasion, d'apprendre quels sont ces événements.

Parmi les lettres que M. Lavisse m'envoya d'Arenenberg, il y en avait une pour la grande maîtresse de la duchesse de Montpensier, la S[ra] (lire *señora*) Matilde Trechuelo de Shelly, à Séville. Je me suis rendu ce matin, en tenue de visite soignée, au Palais de Montpensier (que, entre parenthèses, j'ai visité du haut en bas pour trente ou trente-deux sous) pour demander la S[ra] Trechuelo. Mais il y a trois ans qu'on ne l'a pas vue ici, non plus que le duc et la duchesse, et l'on n'a pas son adresse. On m'a donné le nom de la rue (Cervantès) où habite, à Séville, sa belle-sœur, la veuve du général de Shelly, moyennant quoi j'ai pu trouver, sans trop de peine, la maison ; mais il n'y avait personne à l'heure où je m'y suis présenté. J'y retournerai, et si j'apprends l'adresse de M[me] Mat. Trechuelo, je lui enverrai, là où elle sera, la lettre du Baron Tristan Lambert [2]. Je commence-

1. Magistrat du tribunal civil de Saint-Quentin. H. G.

2. *En marge de la page* 2. Dernières nouvelles. Dimanche 19, deux heures et quart. Je reviens de la rue Cervantès, n° 12. J'y ai trouvé M[me] de Shelly,

rai lundi seulement la revue des bibliothèques sévillanes. Je suis arrivé hier ici d'Osuna, où ma mission a, en somme, assez bien réussi. Je viens d'envoyer un rapport au Ministre sur ce que j'y ai trouvé, et une lettre, complémentaire du rapport, à M. L. Renier[1]. Je ne puis te tenir au courant de mes faits et gestes. Si tu vas à Vervins, — ce que je désire, — lis mes lettres qui sont le journal de mon voyage, et numérotées par ordre. Je t'indiquerai ici les étapes que j'ai parcourues, mais à reculons. Séjour à Osuna jusqu'au 17 septembre, quatre heures du matin. J'y étais arrivé le 16 à midi. Nuit du 13 au 14 à Ecija. Arrivée en gare de Cordoue le 13 à midi. Départ de Valence le 12 à midi. Arrivée à Valence, par mer, le 10 à huit heures ou neuf heures du matin. Embarquement à Barcelone, sur le *Besos*, patraque espagnole (relativement s'entend), le 9 à deux heures de l'après-midi. Débarquement à Barcelone [le] 6 à six heures ou sept heures du matin, d'un excellent paquebot français, sur lequel j'avais quitté le port de Marseille la veille, 5 septembre, à dix heures et demie du matin. Pourquoi ne me suis-je embarqué que le 5, alors que je devais partir le 1er au soir ? La mer était mauvaise le 1er, et le vaisseau qui devait m'emmener était quelque frère du *Besos* déjà nommé. Je passai donc quatre jours à Marseille ? Non, je visitai Marseille pendant la journée du 1er septembre ; dîner, le soir, chez notre ancien camarade Taion, aujourd'hui jeune marié, qui m'avait promené toute la journée. Le 2, après déjeuner, je partis pour Arles. Je couchai, ce soir-là, à Nîmes, que je visitai pendant la matinée du lendemain. Puis, ayant bien déjeuné, je partis, en blouse, *pedibus avec*

celle pour qui j'avais la lettre. Toute simple, de mise, de conversation, de manières, bien aimable. On m'avait mal renseigné : c'est elle-même qui habite ici. J'ai vu aussi sa fille, mariée depuis quatre ans, simple aussi. En noir. Je ne sais pas encore bien toute cette généalogie. Mais enfin, n'importe ; j'aurai des recommandations pour la cathédrale ; et je suis invité à venir chercher de l'aide, chaque fois que je ne pourrai pas voir quelque chose par moi-même.

1. M. Léon Renier, membre de l'Institut, professeur au Collège de France, administrateur de la Bibliothèque de l'Université (1809-1885).

M. Jambis, pour La Foux — vingt-deux kilomètres — dans l'intention de voir le Pont-du-Gard (construit par les Romains). Coucher à La Foux, que j'abandonnai à trois heures et demie du matin pour gagner, toujours avec *M. Jambis*, Tarascon : descente de la vallée du Gard jusqu'à son confluent avec le Rhône. Rentrée à Marseille pour déjeuner. Après-midi, excursion rapide à Toulon. Je n'ai jamais eu le temps d'écrire les épisodes de cette charmante petite excursion. J'avais quitté Marseille avec mon petit sac de voyage pour tout bagage. Le troisième jour, en revenant, j'étais sans doute dans un bel état de propreté, outre mon accoutrement bizarre, car un gendarme me demanda sérieusement si j'avais des papiers. Je souris si doucement qu'il fut gêné, à ce qu'il me sembla, dans les entournures ; il ajouta pendant que, souriant, je dépliais lentement, presque élégamment, mon passeport « diplomatique », — car mon passeport n'est pas un vulgaire « papier » : il est signé Decazes [1], — il ajouta : « C'est qu'ici c'est comme ça, on demande les papiers. » « Ici », je crois que c'était à Arles : le fait est que ce n'est pas un pays comme un autre. Nous en rejaserons, il y a à en dire. Il lut tout mon passeport jusqu'à la dernière lettre, je crois. Arrivé aux mots : « chargé d'une mission scientifique », il s'interrompit : « Scientifique ? », dit-il d'un air drôle. « Scientifique », répondis-je d'un air simple. Je ne sais s'il vit un rapport entre « scientifique » et ma blouse sale ; mais je crois qu'il m'avait pris pour un Carliste. Pour un Carlos, passe, mais pas -iste [2]. Cela ne prouve pas que ce gendarme possède le flair qui, assure papa, caractérise le corps. Voilà, mon cher, ce qu'il en coûte de descendre du train à Arles, quand il y a dix minutes d'arrêt, et de se promener en long et large sur le quai, afin de bien voir trois Arlésiennes, leur type (qui est assurément assez pur et est loin d'être laid) et leur costume, dont le mouchoir de cou est gra-

1. Le duc Decazes était alors ministre des Affaires étrangères.
2. M. E. Lavisse, dans *Mélanges Graux*, p. XXXV, a rapporté cette anecdote.

cieux, élégant, coquet, mais dont le bonnet, quasi d'Arlequin, est original et drôle.

Je descendis du train à Arles, le 2 septembre 1875, sur les deux heures et demie de l'après-midi, dans le costume que tu sais, mais alors encore propre, puisque j'étais au début de ma promenade. Je m'acheminai tranquillement *quà via ducit ad urbem* : il n'y avait qu'un chemin, aux détours peut-être un peu capricieux, mais, comme le dit le latin, il me *conduisit* à la ville, mieux aux Arènes d'Arles, arènes romaines, un tantinet restaurées, « place de taureaux » aujourd'hui, car la manie des courses de taureaux a gagné, depuis quand, je ne le sais, le Midi de la France. Il y a taureaux maintenant à Arles, à Nîmes, tous les deux dimanches, je crois. Aux Arènes, je me butai sur quatre types et typesses, qui étaient descendus du train en même temps que moi, et si drôles d'aspect dans leur genre, que je me refusai absolument à les prendre pour des Arlésiens, sinon pour des Arlequins. Les deux jeunes filles, dont l'une d'un... blond plus ardent que le mien, portaient sur le nez l'une des lunettes, l'autre un lorgnon, dénuées les unes et l'autre de toute espèce de valeur, de légèreté et d'élégance. La mère avait cinquante ans. Un jeune homme, blond et barbu à l'anglaise, vêtu *idem*, trente ans ou vingt-huit, était le chef de la bande. J'avais affaire à quatre Anglais. On visita le cirque en partie ensemble, sauf que moi je grimpais en haut, je faisais le tour, je sautais, je m'en donnais comme ferait un serin dans une cage de cent pieds. Naturellement, je ne parlai pas anglais, pour cause. On me parla un peu français, surtout les jeunes filles (toutes deux comprises entre seize et dix-huit ou dix-neuf). Mais j'étais plus occupé de tenir mon chapeau... sous mon bras, — il faisait un vent de chien ; *M. Mistral* soufflait depuis quelques jours à tout casser, — que de me promener sur la « carte de Tendre ». Du haut de la grande tour « arabe » qui s'est plantée, avec trois petites tours semblables aux trois autres bras des angles droits, en plein pourtour du cirque, — pourquoi ? va le demander aux individus qui sont coupables de la chose, —

du haut de cette tour on voit... au loin, d'abord ; puis le Rhône qui se partage en deux pour former la Camargue ; et puis je n'y [ai] quasi vu que du feu, vu le vent. En sortant de là, on visita, — toujours les quatre Anglais et moi, qui ne faisais pas cinq, quoiqu'ils m'eussent pris d'abord, comme tout le monde décidément, pour une quantité additionnable avec eux-mêmes, — on visita les autres ruines romaines d'Arles, le théâtre, dont il reste une partie des gradins, d'autres choses encore, mais surtout deux (seules) colonnes corinthiennes, surmontées d'un débris d'architrave : petit ensemble précieux, il permet de s'imaginer le reste. Puis, les autres ruines romaines, je ne sais s'ils les virent ; je les visitai tout seul : « les fortifications de Jules César », c'est ainsi que cela s'appelle. Je fis un tour de campagne, je tombai sur des tombes, comme les cercueils coupés par la route de Coucy [1], là-bas tout en haut, tout pareils quoi, et qu'on appelle ici « le cimetière païen ». J'avais visité « cum Anglicis », mon Dieu, dans quel détail ! toutes les colonnes et tous les chapiteaux d'un vieux laid cloître qui date de trois ou quatre époques pour cause d'incendies successifs. Je m'en fus dîner vers la gare, là où je fus servi par une jeune fille qui n'était pas Arlésienne, mais digne de l'être (elle était loin d'être laide), et j'allai coucher à Nîmes, à l'Hôtel du Cheval Blanc, un bon hôtel où on est très bien pour pas cher du tout, et que, par suite, je te recommande si tu vas, — et je me recommande si je retourne, — à Nîmes. Arles : petites rues, étroites j'entends, toutes tortueuses. Devant chaque porte de rue, qui est ouverte pour cause de chaleur, pend un rideau qui empêche d'entrer la poussière, le fléau d'Arles, surtout quand *Mistral* se met de la partie. Arles est la première ville que je rencontrai sur mon chemin, pavée en « cailloux roulés ». Que c'est mauvais à marcher ! Mais c'est la coutume du Midi. Des rues de Barcelone, quasi tout Valence, Ecija, Osuna tout entiers, les

1. Coucy-le-Château (Aisne).

petites rues de la riche et luxueuse Séville sont pavés de ce maudit pavé. Mon Dieu! faites que je m'y fasse! Je t'ai dit en passant, d'un mot, deux mots des Arlésiennes; mais un costume ne se décrit pas: il pourrait se dessiner, je ne le puis. Je répète seulement que le type arlésien se conserve encore actuellement, je ne sais si pur, mais bien caractérisé assurément. Les femmes n'ont rien, rien, rien d'idéal, mais l'ovale du visage, le haut du corps (le cou et une échancrure de poitrine sont toujours à nu, par l'effet du costume) sont assez bien. Les Arlésiennes n'ont rien de maigre; mais les grandes dames d'Arles se font-elles des visites de cérémonie, le dimanche, avec ce drôle de bonnet en pointe se dirigeant vers le ciel sur le derrière de la tête? C'est ce que je n'ai pu savoir.

Nous nous réveillons à Nîmes le 3, à six heures et demie du matin, ou mettons sept heures. Ma chambre, au « Cheval Blanc », donne sur les Arènes. Je les avais vues la veille en me couchant; mes yeux les aperçoivent, avant toute autre chose, au réveil. Visite de :

1° Les Arènes, conservées plus haut que celles d'Arles;

2° La « Maison carrée » [1]. Prostyle corinthien. Colonnes *idem*, engagées dans le pourtour; grille autour, à distance : objets et débris antiques;

3° « Bains romains »;

4° « Temple de Diane », voûté; débris grecs et romains;

5° « Tour Magne », poste d'observation des Romains, dit le vieux; vue vaste, mais sans intérêt.

Le chemin de Nîmes à La Foux (ou Remoulins : le Gard entre), par une chaleur qu'on disait brûlante, a été l'une des plus délicieuses promenades que j'aie jamais faites. La route traversait des vignes: je cueillais par-ci, par-là un grappillon. Que j'ai

1. Ces mots sont accompagnés d'un plan de la Maison carrée. Au milieu du dessin, Ch. Graux a écrit: « Musée de tableaux et sculptures modernes. Quelques débris de sculpture et d'architecture antiques ».

goûté ainsi de bonnes sortes de raisin! Je vis ce jour-là pour la première fois les oliviers, les amandiers de tout près. En chemin de fer, en voiture, on ne voit qu'un ensemble : on ne voit pas bien.

Je vis à différentes fois des figuiers, sur lesquels je me précipitai : je pris *une* figue au premier, *une* figue au second que je rencontrai. Jamais figue, avant ou depuis, ne m'a paru si bonne; et je les aime tant, les figues! J'avais mis mon mouchoir blanc sur ma tête, sous mon chapeau; c'est un excellent système que j'avais vu pratiquer, en chemin, par des indigènes. Cela garantit le cou du soleil, le chapeau de la sueur; cela flotte au vent, et vous rafraîchit. Arrivé à La Foux, je commandai le dîner dans une espèce d'hôtel-auberge. On fait de l'hydrothérapie à La Foux; c'est une microscopique ville d'eaux. Puis je me mis en route pour le pont du Gard qui n'était plus qu'à trois kilomètres.

Pont du Gard : un aqueduc porté sur deux étages de voûtes [1]. On fait bien plus hardi et plus élégant que cela maintenant. L'aqueduc d'Arcueil est bien supérieur, à mon goût. Mais celui du Gard (ou Gardon) date des vieux temps. A la hauteur *aa'* [2] on a construit dans ce siècle un pont pour faire passer la route, dans le style et les proportions du premier étage de voûtes romain. Tout cela vu, bien vu et jugé, je songeais à aller dîner, lorsque je me suis dit que je ne pouvais pas avoir fait vingt-cinq kilomètres à pied et par un temps pareil pour un si maigre résultat et qu'il me fallait au moins traverser la vallée sur l'aqueduc romain. Je la traversai, ce qui est mieux, *dans* l'aqueduc. Un homme s'y tient droit aisément. Je ne la traversai pas entièrement, car, arrivé à quelques mètres de l'extrémité du conduit et de l'autre bord de la vallée, il sortit de l'entrée de l'aqueduc une voix, quelque chose comme « ah! bonjour! » prononcé avec un accent.... britannique. C'était la plus rousse des deux Anglaises

1. En marge, dessin représentant le pont du Gard.
2. Les lettres *aa'* se rapportent à ce dessin.

d'Arles qui venait de me reconnaître. Une seconde fois, nous fûmes *cinq*, — pas cinq Anglais, mais quatre et un Français, — tous dans l'aqueduc. Je repassai avec eux, dessus cette fois; il ne faisait plus de vent; on causa beaucoup, surtout que le hasard de cette rencontre rendit les relations tout de suite plus amicales. Je réexaminai en détail le pont avec le grand frère; nous passâmes par des sentiers impossibles avec les jeunes filles, touristes finies et intrépides; nous causâmes botanique et regardâmes des plantes avec l'une d'elles; nous bavardâmes de choses et d'autres avec la rousse qui me dit que son frère avait été [en] Espagne, me raconta leurs précédents voyages en France, m'offrit du raisin, etc. Les Anglais étaient revenus passer la nuit, la veille, à Avignon, et s'en allaient coucher ce soir à Nîmes. Il n'entrait pas dans mon plan de retourner de nouveau à Nîmes. Je laissai le jeune homme aller se baigner seul dans l'eau si pure, si invitante : je songeais au « Pècheur » de Gœthe. Oh! comme j'ai compris alors la ballade pour la première fois. La femme humide, « Sie sang zu ihm, sie sprach zu ihm [1]... Ach, wüsstest Du, wie's Fischlein ist So wohlig auf dem Grund, Du stiegst herunter, wie Du bist, Und würdest erst gesund ». Je ne pus pas l'accompagner ne sachant pas assez bien nager, hélas! que je le regrettai! Je pris en revenant la résolution de me compléter, dans la mesure du possible, sous le rapport des exercices du corps. Cela me faisait de la peine de me trouver ainsi insuffisant. Enfin, je pris congé des Anglais, et j'allai dîner sans m'être baigné. Cela m'aurait fait tant de bien à la suite de cette lourde et poussiéreuse marche! J'espère que ce ne fut pas comme dans la ballade, et qu'on revit l'Anglais. Pour moi, je ne les rencontrai plus. Le lendemain matin, je prenais à huit heures à Tarascon le train qui me ramena à Marseille, et je m'embarquai le lendemain.

Voilà, cher, le récit de cette jolie et intéressante excursion. Je

1. Ch. Graux a, par erreur, écrit les deux fois *mir* au lieu de *ihm*.

ne puis te raconter le retour à Tarascon; il n'offre pas d'incidents; il ne fut agréable que par la vue de la vallée, par les masses d'eau du Rhône et du Gard, que je voyais rouler sous les rayons quasi horizontaux du soleil naissant. Cela se peint plus ou moins; en tout cas, cela se voit et on s'en souvient, mais cela ne se raconte guère. Ici se termine cette longue lettre, toute désordonnée, non relue, non combinée d'avance, qui te fait part des premières impressions et des premiers souvenirs de mon voyage, à l'*état brut*. Fais-la tenir, à l'occasion, à mes parents, ou même envoie-la leur par la poste. Elle est numérotée, et prendra place, après qu'ils l'auront lue, dans les « archives » de mon voyage.

Mon cher Paul, écris-moi à Madrid, poste restante. Embrasse pour moi ta mère et tes grands parents. Je t'embrasse.

Ton

CH. GRAUX.

Ci-inclus quatre timbres espagnols pour M. Papillon [1].
Fini le dimanche 19, après-midi.

VIII

Séville, mercredi 22 septembre 1875.

Mon cher papa,

On rase mieux à Marseille, à Barcelone, et, je crois, partout dans le Midi, qu'à Paris et que chez nous ; mais, sans contredit, c'est aux barbiers de Séville qu'appartient le pompon. Ils rasent avec un grand amour de l'art, longuement, finement, doucement.

1. Imprimeur à Vervins. H. G.

C'est au point qu'on entrerait se faire raser pour le seul plaisir de se sentir raser. J'ai tenu, comme tu vois, tout en emportant mes rasoirs, à faire cependant des études de barbiers comparés.

Rien n'est plus propre que l'Andalousie. Du marbre blanc quasi partout, tout blanchi, du reste, avec le plus grand soin ; on est toujours à laver le pavé. Les rues sont propres, au point qu'on mangerait par terre. Je continue à ne pas rencontrer puces ni punaises ; et il n'y a déjà plus guère de moustiques. Le climat est toujours très tempéré, et il ne redeviendra pas chaud maintenant.

Depuis vendredi que je suis arrivé ici, je n'ai pas fait grand'chose, parce que les bibliothèques ne sont pas faciles à fouiller, et, qui pis est, elles sont, à mon point de vue, je le vois aujourd'hui avec évidence, on ne peut plus pauvres. Je crois qu'il n'y a pas un seul manuscrit grec à Séville, et, parmi les latins, je ne tombe sur rien qui m'intéresse. J'ai seulement quelques notes de peu d'importance pour Pierre et pour Paul.

La bibliothèque de l'archevêque, que je me suis dispensé de visiter, après informations prises, ne doit pas posséder de manuscrits. Celle du chœur ou du chapitre se compose d'une centaine de gros volumes, imprimés ou manuscrits, qui servent, au chœur, pour chanter les offices. Archives des Indes : pas de grec.

La bibliothèque Colombine, fondée par Fernand Colomb (le fils de l'inventeur de l'Amérique), n'est pas accessible, en ce qui concerne les mss. qu'elle renferme, sinon avec une autorisation du chapitre. Il y aura assemblée du chapitre après-demain ; le *Dean* (doyen) m'a promis tout à l'heure d'appuyer ma demande au sein du chapitre. Mais je crois que, définitivement, je ne la ferai pas. Le jeu ne vaudrait pas la chandelle. Grâce à la carte du *Dean*, le bibliothécaire [1] m'a communiqué, hier, le catalogue des manuscrits : je l'ai dépouillé entièrement. Il est trop évident

1. D. José Fernández y Velasco.

qu'il n'y en a pas de grecs. J'ai pris des notes, d'après le catalogue, sur les traductions latines manuscrites d'auteurs grecs [1]. J'ai eu communication, en outre, d'un *Platonis liber medicinae*, XVI[e] siècle, œuvre, en apparence, de quelque érudit de l'époque. C'est à la suite d'un *Placiti liber medicinae de herbis femininis* ; et le Platon est *de herbis masculinis*. Cela n'est pas de Platon, c'est clair ; et c'est quelque chose de saugrenu, sans doute. On m'a communiqué un Alexandre d'Aphrodisie (partiel) : j'ai pu voir qu'il était traduit en latin. Il doit en être de même des autres, — ils sont quatre ou cinq seulement, — dont il n'est pas dit qu'ils sont en latin. Enfin le *Liber Pontificalis*, pour l'abbé Duchesne [2], ne se trouve pas au catalogue. Haenel doit avoir confondu avec le *Pontificalis ordo* que j'ai tenu (parchemin, XVI[e] s.), sorte de rituel pour la consécration *sacerdotum*. On ne veut pas me communiquer les quatre ou cinq mss. dont il n'est pas dit qu'ils sont en latin, puisqu'on ne veut rien me communiquer de plus, tant que je n'aurai pas mon *papelito*. Je ne m'en inquiéterai pas ; ils n'en valent pas la peine, je ne le prévois que trop. Reste donc la bibliothèque provinciale. Elle possède des manuscrits, mais M. Bueno m'a prévenu, il n'y en a pas de grec [3] ; je la verrai demain matin de sept à dix heures. M. Bueno a dû donner des ordres pour qu'on ne me refuse rien.

J'avais une lettre de Lucien Tricot [4] pour son ami Charles Bouisset, à Séville ; c'est le fils du banquier pour lequel j'ai une lettre de crédit : coïncidence. Il est charmant, m'a promené dans la ville, m'a donné une carte d'entrée au cercle de lui et de son père, où je le rencontre tous les soirs. Il m'a procuré une lettre de recom-

---

1. Cf. *Rapport*, *loc. cit.*, p. 205.

2. Mgr Louis Duchesne, membre de l'Institut, actuellement directeur de l'École française de Rome, préparait alors son *Étude sur le Liber Pontificalis*, Paris, 1877, in-8 (Thèse de doctorat ès lettres).

3. Le renseignement n'était pas exact : cf. ci-dessous lettre IX.

4. Jeune avocat ami de Ch. Graux. Voy. *Mélanges Graux*, p. XXVI, n. 2.

mandation pour M. Bueno, bibliothécaire de l'Université (ou de la bibliothèque provinciale, c'est la même chose ici et partout). M. Bueno l'emporte en bienveillance, quoiqu'il soit retenu en ce moment à la chambre par une fistule lacrymale, sur tous les bibliothécaires que j'aie jamais rencontrés. Il m'a fait parler espagnol tout le temps de ma visite hier — deux heures — quoiqu'il entende fort bien le français, et m'a fait promettre d'aller le revoir.

Les lettres de recommandation sont ici de la plus grande utilité. Celle que j'avais pour Mme de Shelly (grande maîtresse de la duchesse de Montpensier, quand les Montpensier habitaient Séville) m'a valu une recommandation d'elle auprès du *Dean*. Elle est venue exprès en voiture à mon hôtel m'apporter une [lettre] pour me prévenir que le *Dean* me faciliterait tout ce qui serait en son pouvoir. En effet, le lendemain, je trouvai le *Dean*, à l'heure dite, à la cathédrale. Il me fit voir le San Antonio, dont je vous conterai plus tard les aventures, si vous m'y faites songer [1], la sacristie, et a mis à ma disposition un homme très au courant de la cathédrale pour me montrer tout. On m'a absolument tout ouvert. J'ai vu trop de tableaux de divers maîtres et de statues de Montañez pour tenter de les énumérer. La cathédrale est un grand musée à elle toute seule.

J'ai assisté dimanche dernier à la tuerie, — cela s'appelle course, — de cinq jeunes taureaux (*novillos*). Dimanche prochain, il y aura de vraies grandes courses, six grands taureaux : j'espère y être. — En se promenant le soir dans les rues, on entend beaucoup de pianos, des danses ; je ne suis pas tombé une seule fois encore sur un talent passable. On n'est pas très musicien, ici. La curiosité m'a fait passer une partie de soirée au café *Europeo*, où j'ai avalé une *gaseosa* à l'orange (0 fr. 40) en écoutant des duos de *bandurria* et piano. Je ne suis pas sûr d'avoir pénétré le mystère de la *bandurria*. Six cordes, grandeur du vio-

1. Voir ci-dessous la lettre X.

lon, se pince avec le pouce ; mais l'artiste produit ordinairement sur chaque note un trémolo avec le pouce, qui donne la sensation d'un son prolongé et produit avec un archet. Je *crois* que les six cordes à vide donnent deux à deux la même note, et que l'artiste, posant le doigt à la fois sur les deux cordes, a la même note à la fois sur les deux cordes voisines, et peut, en allant rapidement de l'une à l'autre corde, produire le trémolo en question.

La cathédrale se compose de cinq nefs parallèles, séparées par quatre rangées de colonnes [1]. Le chœur est la partie la plus importante de l'église. Le chœur ici, c'est le cœur. Il semble que que l'on n'a songé qu'aux chanoines et pas du tout aux fidèles en bâtissant l'église. Le chœur est inaccessible à ceux-ci. Du reste, ils vont aux messes qui se disent dans les innombrables chapelles latérales. Quant à celle qui se dit au sanctuaire, ils ne la verraient pas dire. Dessous des deux buffets d'orgues (qui sont à droite et à gauche du chœur) en marbres riches, de couleur. J'ai assisté dimanche aux préludes de la grand'messe. Plain-chant accompagné alternativement d'un serpent et de musette, clarinette et autre serpent. Fausses, les musette et clarinette. Le tout d'un drôle achevé et d'un timbre impossible. Puis, pas une chaise dans la cathédrale, ni un banc.

J'ai maintenant beaucoup de maisons à moi en Espagne : à Barcelone, celles du cordier Closas et du professeur Milá ; à Séville, celles du bachelier Gerónimo Fortera, ancien employé aux Archives des Indes, et du bibliothécaire Bueno. Tous ces Espagnols m'ont dit, à la fin de ma première visite : « Vous avez ici votre maison », ou : « Cette maison est la vôtre ». Effet d'une simple lettre de recommandation, souvent banale. Je leur dis qu'ils sont plus hospitaliers que nous, et cela les flatte. Le fait est que jamais on ne lit le moindre signe d'impatience sur leur

1. En marge, plan de la cathédrale de Séville.

visage, quand je vais les déranger. Ce n'est pas étonnant, ils n'ont pas appris la valeur du temps.

Bouisset me fera faire un de ces jours la connaissance de sa femme. (Ils sont en déménagement). Son mariage a été un mariage d'inclination, comme cela se fait encore presque toujours en Espagne, à ce qu'il paraît, et par ce que j'ai entendu dire, et par ce qu'on voit, et par ce qu'on lit dans les romans espagnols. Cela se comprend d'autant mieux que, pas plus qu'en Danemark, en Angleterre ou en Allemagne, on ne dote les filles. Faut que le mari soit en état de nourrir sa femme, qu'il la prenne riche ou pauvre : ou bien ne vous mariez pas. Tout au plus quelquefois un père riche fera-t-il un cadeau à son gendre en lui donnant sa fille.

Il y a, extérieurement du moins, beaucoup d'aisance à Séville comme à Osuna. La maison sévillane offre un aspect particulier. On y entre, en général, par une grande porte qui donne accès dans un vestibule. Cette porte ne se ferme que la nuit. Au fond du vestibule, une grille en fer, généralement ouvragée, de même dimension que la grand'porte. Au travers de la grille, l'œil du passant plonge dans le *patio*. On donne ce nom à la pièce principale de la maison sévillane. Le *patio* est carré, supporte sur quatre colonnes un corridor qui règne intérieurement sur les quatre côtés de l'étage supérieur, tire tout son jour du toit et un peu de la rue au travers de la grille et du vestibule. En bas et à l'étage, les pièces sont disposées autour du *patio* ou du corridor. Dans l'été, on descend habiter le rez-de-chaussée et le *patio*; à l'automne, on remonte s'installer à l'étage [1].

Mes lettres étant mes notes de voyage, je jette ici pêle-mêle quelques observations rétrospectives sur mon séjour à Osuna.

Bourdonnements intenses de sauterelles, extrêmement aigus, que je ne pus parvenir à faire entendre à mon guide en arrivant à Osuna le 14 septembre à une heure. (Cf. les sauterelles que

1. En marge, plan de maison sévillane.

n'entendait pas M. Papillon en revenant de Foigny[1], et que M. Rogine[2] déclarait entendre à peine).

Coucher du soleil et lever de la lune du haut du plateau qui domine Osuna, au Nord. Coup d'œil et vaste et magnifique, borné par les montagnes dans un grand lointain.

Osuna. Ruines romaines : amphithéâtre, thermes, sépultures.

(On appelle *panthéon* les lieux de sépultures réservées, en Andalousie. Panthéon, à Osuna, à gauche, un peu avant d'entrer, sur la route qui vient d'Ecija. Panthéon de la famille Montpensier au fond de la chapelle du Palais San Telmo, à Séville.)

A Osuna, toutes les fenêtres, au moins celles des rez-de-chaussée, sans exception, sont grillées. Coutume arabe, dit-on : sûreté.

Mira = viens, tiens, écoute, vois, etc. *Mire usted* (société polie).

A Osuna : *eto* pour *esto* ; *s* muet à peu près partout devant une autre consonne, ou comme finale.

21 | 20 | 19 | 18 | 17 | 16 | 15 | 14 | 13 | 12

Voici comment sont numérotées les rues à Osuma

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11

Nulle part, dit-on dans la ville, on ne mange de meilleurs poulets ni de meilleures perdrix qu'à Osuna. A en juger par l'expérience que j'en ai faite, cela pourrait être vrai.

J'y ai goûté pour la première fois du fruit nommé *gamboa*, que je crois avoir retrouvé hier ici à l'hôtel, sous le nom de *membrillos*, arrangé tout comme la compote de poires. Surtout sous cette dernière forme, c'est excellent.

1. Hameau situé près de Vervins. H. G.

2. Professeur de sciences au collège de Vervins. Cf. E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XIV.

Grandes raves, longues de vingt-cinq à trente centimètres, roses.

Comme clôture, on plante ici la *pica*, plante à immenses feuilles épineuses[1], foisonnant beaucoup dans le pied, de sorte que tant que la plante ne meurt pas, elle forme une très bonne clôture. On emploie aussi au même usage la *penca* ou *higochumbo*, ce dernier nom indiquant un rapport avec le figuier. Près de Remoulins (en France, Gard), c'est une espèce de grand roseau qu'on plante et qu'on laisse se dessécher sur place, qui forme ordinairement une clôture sèche.

Autels à Osuna, et un peu partout, immenses, tout en cuivre, doré (?), surchargés à l'infini de ciselures et d'ornements.

Je n'ai jamais entendu débiter un si long rosaire qu'à Osuna le jeudi. Il a duré peut-être plus de trois quarts d'heure, et pas de chaises. Les dames s'accroupissent par terre sur les tapis. J'étais fatigué d'un pareil chapelet ; on a dû le dire plusieurs fois. Et l'on y allait d'une vélocité ! Cela me paraissait plutôt une fureur de dire un nombre immense de fois les mêmes paroles en un temps limité qu'une ferveur religieuse. Cela me rappelle « fatiguer le ciel de prières ». La religion est tout en extérieur dans cette Espagne. L'autre jour, à la cathédrale, une mère venait prier avec une jeune fille. La mère récitait sans cesse la première moitié de l'*Ave Maria* et la fille répondait, quasi haut. Jamais je n'ai vu expédier avec un pareil ensemble et une semblable vélocité les litanies de la Vierge que le jeudi, à Osuna.

Mon séjour entier à Osuna m'est revenu à quinze francs cinquante.

Je n'ai pas trouvé d'autre lettre ici à Séville — poste restante — que celle de Garbe. Ne m'avez-vous donc pas écrit ? Il faudra m'écrire désormais à Madrid, poste restante. J'y trouverai votre lettre en arrivant.

---

1. Entre les mots *feuilles* et *épineuses*, est un dessin représentant une feuille de *pica*.

Je visiterai sans doute Cordoue et Grenade avant d'aller à Madrid, ce qui fait que je n'arriverai à la capitale que tout à la fin de la semaine prochaine.

Je me porte toujours à ravir sous le ciel andalous, et je vous embrasse de bien grand cœur.

Votre fils,

Ch. Graux.

Mercredi soir.

IX

Séville, dimanche matin 26 septembre 1875.

Mon cher papa,

Je me suis entendu avec Carlos Bouisset pour avoir des vins d'Espagne. Nous serons servis par deux de ses bons amis. J'ai goûté hier les vins avec lui. Je me suis décidé à prendre une *arroba* (= seize ou dix-sept litres) de Moscatel (ou Muscat) et une *arroba* de Priorato (vin de Catalogne), *jeunes* tous deux, c'est-à-dire de deux à trois ans ; car, pour peu qu'on les prenne vieux, les prix montent assez vite, et nous avons bien le temps d'attendre. L'*arroba* de Muscat coûtera, prise ici, quinze francs d'Espagne, c'est-à-dire environ seize francs français ; l'autre, environ douze francs français. De plus, tu recevras une *arroba* de Xerez (prononce *Kérès*); c'est le premier vin d'Espagne et j'ai commandé la première qualité : vin sec, celui-là. Vieux et fait, il coûte dans le pays très cher, soixante à soixante-dix francs l'*arroba*, et même plus ; mais, toujours d'après le système, je l'ai commandé ayant entre trois et six ans, la meilleure année qui se trouvera dans cet intervalle. Cela rabaissera le prix jusqu'à une trentaine de francs l'*arroba*, probablement. J'ai donné carte blanche, du reste, à Carlos sur ce chapitre. J'ai goûté de son Xerez, qui lutte très bien avec d'excellente vieille eau-de-vie. Ce sera Carlos Bouisset qui expédiera

tout cela à Rouen (ou peut-être au Hâvre) par un navire à voiles en novembre prochain. En même temps, il joindra à l'envoi une caisse d'oranges et citrons doux (de deux cents à deux cent-cinquante de chaque espèce). Tu trouveras bien alors à les distribuer en cadeaux agréables. L'envoi arrivera à Rouen chez le correspondant de Carlos, qui te préviendra de le faire prendre chez lui, et tu commissionneras la personne qui fera cette opération d'acquitter tous les frais, prix d'achat, frêt, douane, etc. Nous verrons à ce temps-là quelle personne pourra nous rendre ce service ; si c'est à Rouen, M. Prévost, le parent de M. Camet [1] ; puis, il me semble que nous avons toujours la ressource de Wenck, qui doit avoir des correspondants partout. Voilà donc une affaire entendue, à moins que tu n'y veuilles changer quelque chose. En ce cas, écris-le moi poste restante à Madrid. J'écrirai à Carlos. Nous avons le temps, puisque l'expédition n'aura lieu qu'en novembre prochain. Le vin t'arrivera dans de petits fûts. Ce n'est que le vin le plus vulgaire qui voyage encore maintenant dans des outres.

J'ai retiré hier seulement à la poste d'ici ta lettre et celle de maman, arrivées depuis le 22 septembre. Les lettres mettent, à ce que je vois et entends dire, ordinairement de cinq à six jours. Dans peu, grâce à la déconfiture des Carlistes, il semble que la correspondance repassera par la voie de terre d'Irun à Bayonne, et l'on gagnera peut-être un peu de temps.

La lettre III n'a pas été adressée à Garbe. Vous avez tout reçu : I, datée de Paris ; II, de Marseille ; III, de Barcelone ; IV, de Valence. Actuellement, vous avez dû recevoir en outre V, d'Osuna, et VI, de Séville. Vous recevrez aujourd'hui ou demain VII (de Séville) que Garbe, à qui je l'ai adressée, vous renverra, et sans doute demain ou après VIII, toujours de Séville. Enfin, quand cette lettre vous arrivera, je serai sans doute à Madrid ou à la veille d'y arriver.

1. Professeur de musique à Vervins, élève du grand-père maternel de Ch. Graux. Cf. E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XVI.

Donne-moi toujours avis des lettres reçues de moi, pour que je puisse contrôler et me rendre compte qu'il n'y en a pas de perdues.

Une fois à Madrid, il ne faut pas que maman compte recevoir de lettres aussi fréquemment, car j'aurai alors de la besogne, tandis qu'en ce moment mon voyage ressemble comme deux gouttes d'eau à un voyage d'agrément.

Tu vois par les lettres reçues de moi ce qu'on peut envoyer de papier. Demande le poids à la poste de Vervins. Fais mes amitiés, chaudes comme le climat andalous... au mois d'août, à M. Magnier[1], à qui je n'écrirai pas avant d'avoir entamé ma vraie campagne scientifique. — J'apprends avec joie, tu penses bien, qu'on se porte bien. Moi, je jouis ici d'une santé florissante. Je me trouve pas mal d'appétit pour un pays chaud : cela tient-il au bon air qu'on respire, aux fruits délicieux ? Je ne sais ; mais je me porte à merveille. Je ne bois plus que de l'eau depuis huit jours ; j'ai vu des personnes qui le faisaient, et je trouve aussi cela bon et sain.

Il me faut faire justice en deux mots de la lettre de maman. *Je ne veux plus de lettres comme cela* : les guet-apens m'assomment, et j'ai plein le dos des savants traîtres. Est-ce entendu ? La fin de la lettre est bien, au contraire. « Je vais être raisonnable », dis-tu, ma chère maman. *Bueno, bueno* = c'est bien, je suis content.

Je suis accueilli, sincèrement, d'une manière charmante. J'ai trouvé un manuscrit grec de Démosthène ici[2] ; comme la bibliothèque de l'Université, où il est, n'est ouverte que trois heures par jour, on l'a transporté chez le conservateur chez qui je l'ai

1. Sur l'abbé Magnier, qui enseigna le grec à Ch. Graux et lui donna quelques leçons d'hébreu, voir E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XIII, n. 1.

2. Cf. *Rapport*, *loc. cit.*, p. 206 et p. 209. Cf. aussi Ch. Graux, *Notices sommaires des manuscrits grecs d'Espagne et de Portugal, mises en ordre et complétées par* Albert Martin (Paris, 1892, in-8. Extr. des *Nouv. Arch. des missions*, II), p. 227.

collationné, à mon aise, toute une journée. L'accueil que j'ai trouvé au cercle (plein de Français), parmi mes compagnons d'hôtel, chez les personnes pour qui j'avais des lettres, l'amitié de Carlos Bouisset et celle du bibliothécaire, M. Bueno, tout cela m'a rendu la vie très agréable ici depuis dix jours que j'y vis. J'ai lu des articles qui se publient dans la « Revue d'Espagne » (en espagnol) sur l'histoire des études grecques en Espagne [1]. Je collectionne des recommandations pour d'autres villes où j'irai, Madrid et autres.

La température se maintient à un niveau raisonnable. (Dimanche, 2 h. 1/4). La chaleur ici n'est jamais, paraît-il, accompagnée d'orage. On passe des étés entiers sans avoir entendu un coup de tonnerre. C'est ce qui m'explique que la chaleur est si peu lourde à porter. Je reviens de chez Mme de Shelly, qui vient de me munir d'une lettre de recommandation pour Grenade, et me promet pour ce soir une autre lettre pour Cordoue. J'ai ou j'aurai diverses recommandations pour Grenade, Cordoue, Tolède, Madrid et Salamanque avant de partir d'ici. J'ai constaté que c'était si agréable que je ne veux pas en avoir disette pour la suite de mon voyage.

On tend des bâches au-dessus de plusieurs rues et de petites places pour y maintenir la fraîcheur. Les maisons, grâce au *patio*, dont le vitrage est aussi couvert de toiles pendant le jour, gardent beaucoup de fraîcheur. On est bien précautionné ici contre le chaud.

Mais que le peuple est peu musicien ! J'ai entendu de mauvaises musiques militaires : nous avons eu bien mieux que cela à Vervins : juge ! Je continue à trouver peu forts les pianistes mâles ou femelles qu'on entend au travers de la grille du *patio*, en passant dans les rues.

---

1. C'étaient les *Apuntes para una historia de los estudios helénicos en España*, de M. Julián Apraiz, dont Ch. Graux a rendu compte dans la *Revue critique* du 12 août 1876. (Cf. Ch. Graux, *Notices bibliographiques et autres articles*... Paris, Vieweg, 1884, in-8, pp. 20-27).

Le type des femmes d'Andalousie n'a rien d'idéal ; ce n'est pas une belle âme, un caractère riche, un tempérament céleste se reflétant sur le visage et lui faisant sa beauté. Non, c'est une belle coupe de visage, assez d'embonpoint, des cheveux noirs comme corbeaux, de grands yeux, belle peau et petits pieds : un bon ensemble, physiquement parlant. L'Andalouse n'est pas instruite, pas très intelligente, est fort aimable et aimante, s'habille la plupart du temps de noir, ce qui, la pointe échancrée sur la poitrine aidant, est une mise avantageuse pour une belle femme. Elle ne sort pas, en bonne Espagnole, sans la mantille, et ne quitte pas son éventail. A l'occasion, si l'on est obligé d'affronter le soleil, l'éventail sert d'ombrelle.

Rues pavées en dalles de pierre, carrées ou rectangulaires. Les petites rues ont, au milieu, un pavage en caillou roulé ; mais les grandes sont les plus agréables du monde à la marche. La rue *de las Sierpes* est la promenade du soir ; c'est le boulevard de Séville. Tous les beaux magasins sont là. Là est le cercle. C'est aussi l'une des principales voies d'accès : 1° de la Place *del Duque*, quartier aristocratique fort fréquenté le soir ; et 2° dans l'autre sens, de la Place Neuve (où est mon hôtel), la plus populeuse des places de la ville, le soir. On y entend plusieurs fois la semaine de mauvaise musique militaire et on y tire de (beaux ? je ne les ai pas vus) feux d'artifice, dont le programme (celui des feux) paraît dans les journaux.

Les librairies ont moitié livres espagnols, moitié français. Les trois quarts des livres espagnols sont traduits, en outre, du français. Alphonse Karr, Michelet, Arsène Houssaye, Belot, Th. Gautier, un peu Balzac, voilà ce qui se traduit le plus. Les traductions d'ouvrages français sur les mauvaises mœurs et une certaine histoire naturelle prédominent aux étalages. C'est une littérature qui plaît sans doute ici. (Les observations sur les librairies s'appliquent aussi aux librairies de Valence). Il y a ici des airs nationaux qui s'appellent les *malagueñas*, genre arabe. J'en ai entendu des fragments. *Malagueñas* doit venir de

Malaga. J'attends d'être à Madrid pour les acheter. A Madrid j'espère me mettre au courant de la musique espagnole et entendre enfin de la musique. Je crois que ça me semblera bon. Mes chers parents, il y a grande fête aujourd'hui : il y a taureaux. Tout le monde, la grande société y court. J'ai mon billet ; je m'y sauve. Je vous embrasse tous beaucoup, beaucoup de fois.

Ch. Graux.

J'ai pris hier de l'argent chez M. Bouisset; c'est le premier usage que je fais de ma lettre de crédit. Encore ne toucherai-je à ce nouvel argent qu'après avoir quitté Séville. J'ai acheté quelques romans espagnols de Fernan Caballero. Ch. G.

X

Cordoue, mardi 27 septembre 75.

Ma chère maman,

Avant de quitter Séville, hier matin, j'ai envoyé voir à la poste s'il n'y avait rien d'arrivé pour moi. Justement ta lettre non datée y était, depuis combien de jours, je n'en sais rien, la personne n'y ayant pas regardé. J'espère que si vous avez écrit depuis lors, vous n'avez plus adressé à Séville : si vous l'aviez fait, dites-le-moi, je ferais revenir la lettre là où je serais. Il faut adresser tout, jusqu'à nouvel ordre, *poste restante à Madrid*, bien que je prévoie aujourd'hui être retenu huit ou neuf jours tant à Cordoue (bien agréable séjour) qu'à Grenade (dont on dit merveille plus que de tout au monde). Je trouverai donc en arrivant à la grande capitale des nouvelles à la fois vieilles et récentes, si vous avez écrit plus d'une fois. Je passerai une première fois à la poste aussitôt débarqué, puis une seconde fois le 11 septembre (*sic*). Avis à vous.

Cette lettre de maman, autant que je me rappelle, était assez raisonnable. Elle ne renfermait déjà plus qu'un faible écho de la triste légende des trappes et du guet-apens. J'espère n'en plus entendre parler désormais.

J'ai donc dit adieu hier à Séville et à mes sympathiques compagnons d'hôtel, le jeune peintre Martinez et le directeur de l'École des Beaux-Arts de Madrid, Don Carlos Rivera. M. Martinez, je ne sais si je l'ai déjà dit, est à Séville depuis assez longtemps ; il y avait été appelé pour restaurer, à la cathédrale, le Saint Antoine de Murillo, le chef-d'œuvre de ce grand maître. Ce tableau a une histoire. Grand de trois mètres sur quatre, il fut volé une belle nuit, et, de la cathédrale de Séville passa incognito en Amérique, où un consul espagnol le reconnut avec stupéfaction, le repinça et le réintégra dans sa patrie. Les auteurs de ce hardi coup de main sont restés, dit-on, inconnus. Mes autres compagnons d'hôtel ne méritent pas de mention spéciale. Seule, la *Señora* Carlos Rivera aurait droit à un très long chapitre, si je pouvais me permettre de l'écrire. Je lui donne quarante ans ; elle en a peut-être trois ou quatre en plus, et voudrait bien, je m'imagine, que je lui en donnasse encore autant de moins. Voltairienne évidemment, malgré de bons rapports sociaux avec des chanoines de la cathédrale, peu intelligente et peu instruite, mais parlant sempiternellement à très haute voix, de tout, avec une volubilité qui fait que je ne comprends pas la moitié de ce qu'elle dit. Belle femme au demeurant ; deux toilettes par jour, quelquefois trois, toutes fort belles et de grand goût. Elle [est] évidemment aussi coquette que voltairienne, n'a pas eu d'enfants, jouit d'une santé florissante, est blonde, à la croire, sous ce rapport, de race anglaise. Je lui ai peu fait raison, pour cause, quoiqu'elle m'ait souvent tenu de longs discours; mais je l'écoutais attentivement, ce qui lui a toujours suffi : cela la flattait, et je m'instruisais. Son mari parle très peu, mais était très bienveillant avec moi; il parle un peu français. Le hasard les a placés à quatre pas de moi, dimanche, aux taureaux. Ils payaient neuf francs la place, moi trois; et j'étais moins serré

qu'eux. Trois taureaux sur six ont été convenables et m'ont paru être tout à fait de braves gens. C'est curieux comme les *toreros* et les *matadores* vous manient ces vilaines bêtes-là. Les pauvres animaux ne sont pas de taille en présence de l'homme qui a étudié son affaire. Malgré le laid d'une partie du spectacle, les chevaux qui reçoivent les coups de corne, malgré la condamnation que je lance, en principe, contre ces divertissements assez barbares, le curieux est que j'ai pris un très [grand] intérêt à la lutte des trois braves taureaux. Je ne verrais pas quatre belles courses sans devenir *aficionado*, amateur. Voilà comme l'homme est d'accord avec ses principes ! Il faut dire aussi qu'on mange de bien bons *almendras* au cirque (sorte de pâtisserie avec des amandes). Dieu ! la *Señora* Carlos Rivera m'a-t-elle abîmé, le soir, à table, avec mes *almendras* !

On mange à Séville quelquefois de bonnes choses, telles que des glaces aux oranges. Je ne mets au-dessus que la glace (parisienne) au citron. Mais que leurs glaces aux pêches sentent le pourri, et que la glace à la *manteca*, ce qui veut dire au beurre, ressemble à du beurre fort, ou à je ne sais quoi ! Quand je dis « pêche », j'entends *melocotón* : c'est une pêche qui ne s'ouvre pas. On la pèle comme une pomme et on mord à même. Le dictionnaire traduit : « Albergier enté sur cognassier ; fruit de cet arbre [1] ». C'est la seule pêche qu'on m'ait servie dans tout le Midi de la France. Que papa se rende compte, s'il peut, et juge !

J'ai été accaparé, au cercle de Carlos Bouisset, par un Français de leurs amis, industriel établi en Espagne depuis trente ans et qui y exploite des mines. S'il ne faisait qu'exploiter des mines, rien ne serait plus louable ; mais pourquoi s'est-il mis en tête d'ap-

1. M. H. Graux veut bien nous écrire au sujet de cette définition : « Je ne me « souviens pas si j'ai répondu à ce passage de la lettre ; mais, en tout cas, il « s'agit là de quelque chose de contraire à mes notions passées et présentes d'hor- « ticulture. Greffer un arbre dont le fruit est à noyau sur un arbre dont le « fruit est à cinq pépins, je ne l'ai jamais essayé ni vu essayer. »

prendre le grec à cinquante ans afin de pouvoir prouver que le grec, le sanscrit et tous leurs frères et sœurs dérivent du basque ! Il va acheter la grammaire indo-européenne de Bopp, le *Thesaurus*, des livres sur les Étrusques, etc., etc., et il voulait que je lui racontasse l'histoire des peuples qui vivaient en Grèce avant l'histoire. Devant ma déclaration d'ignorance complète, il m'a affirmé mystérieusement que les Pélasges étaient Ibères. Mettons qu'ils sont Ibères et n'en parlons plus. Mais ce serait curieux tout de même de pouvoir comparer la langue des Pélasges, dont on n'a pas conservé, peut-être, un seul mot, avec le basque que ce brave monsieur déclare n'être bien su de personne, pas même de lui, qui du reste n'est pas basque, mais bayonnais. C'est un brave homme tout de même, et intelligent. Pour aider ma conscience à digérer le basque, j'allai déguster, lui présent, deux glaces aux oranges. Je n'ai pu réussir une seule fois, à Séville, à payer moi-même mes consommations, à moins d'être seul. Et ce qu'il y a de plus curieux, c'est que les Sévillans, très sobres, la plupart du temps causent en me regardant faire, sans rien prendre eux-mêmes. Mais ils trouvent moyen, grâce à mon oreille encore rétive, de s'entendre en entrant avec le garçon et l'on n'accepte pas mon argent. Il paraît que c'est ainsi que les Andalous entendent l'hospitalité. Sur ce point, ils sont intraitables.

L'Andalous qui n'a pas adopté le costume parisien — peu ont résisté, du moins à la ville — porte un justaucorps qui ne descend pas plus bas que les reins, un chapeau gris mou plus haut que le mien et à très larges bords ; ils ne mettent point de cravate. Cela suffit pour leur donner un aspect particulier. Ajoutez souvent une bande d'étoffe rouge roulée, comme une large ceinture, autour du corps à la hauteur du ventre.

Je ne sais comment c'est ailleurs, en Espagne, mais partout où j'ai passé, j'ai rencontré une population de braves gens et de gens probes. A Séville, à l'hôtel, on laisse les portes de sa chambre ouvertes tout le jour à deux battants. Mais le muletier qui m'a conduit d'Osuna à Ecija, tous les gens à qui j'ai eu à faire, — il est

vrai que je n'ai pas eu de rapports avec la classe indigente, — je n'aurais certainement pas hésité à leur confier mon porte-monnaie, si c'eût été utile. Partout, quand j'ai changé de l'argent, on m'a toujours donné mon compte, bien que dans les commencements je ne pusse pas calculer assez vite de tête mes conversions pour vérifier sur place. A peine si quelque vendeur de galettes dans les gares de chemin de fer a profité par-ci par-là de mon inexpérience de la valeur de la monnaie de bronze, dont il y [a] trois systèmes différents, pour souffrir que je lui donnasse deux ou trois sous de trop. On m'a prévenu que l'Espagne était inondée de fausse monnaie. Il ne m'est pas encore venu dans les mains la moindre pièce fausse. Il est trop évident que, toujours, les plus honnêtes gens vous renseignent inexactement, fautivement, par l'exagération immense de leurs dires. Les choses sont toujours beaucoup *moindres* que ne le croient ceux qui en parlent, même lorsqu'ils ont les éléments pour savoir ce qui en est.

Quoi qu'il en soit, on m'a barbifié encore ce matin, ici, à Cordoue, divinement bien, et dans une *peluquería* de chétive apparence. J'ai du plaisir à être rasé par un acier andalous.

Mais, à propos d'honnêteté et de sécurité, vous ai-je déjà parlé des *serenos* ou veilleurs de nuit, avec leur lanterne et leur hallebarde ? Sitôt que la nuit tombe, les agents de police de jour sont remplacés par les *serenos*. Aux *serenos* on demande du feu pour allumer sa cigarette, ou son chemin quand on ne le sait pas. Je ne le leur ai jamais demandé, à eux, mais souvent à leurs camarades de jour. Ces braves gens vous *conduisent* : ils ne se contentent pas de vous donner des indications. La police andalouse me paraît excellente.

Cordoue devient très riche (par l'agriculture, dit-on). Je suis logé sur la grande promenade, au premier, ayant le théâtre et le principal café devant moi, bien nourri, pas de puces ni de punaises, ni même, quelle chance ! de moustiques : le tout pour six francs vingt-cinq par jour. Les maisons des personnes un peu aisées sont à *patio*, comme celles de Séville; je me souviens

maintenant que quelques maisons riches d'Osuna, dont l'aspect m'avait paru singulier, étaient aussi des maisons à *patio*. Au fond des *patios*, au travers de la grille en fer, souvent jolie, on voit coudre ou causer les *Señoras*, le soir, en passant, ou jouer du piano. Mais on n'entend rien que de la musique de danse ou des « morceaux » genre français. Le soir, les Messieurs vont au cercle. Huit ou dix salles dont plusieurs immenses, deux *patios*, le tout couvrant un espace égal à la place de Vervins ; édifice neuf, non encore achevé dans toutes ses parties ; salle de bal admirable, de la hauteur de deux étages, glaces vastes ; un édifice, en somme, qui vaut plus d'un million et demi, bien que le terrain soit pour rien à Cordoue : voilà le Cercle de l'Amitié, auquel j'ai été présenté hier par un des membres (la générale de Shelly m'avait procuré pour lui une recommandation). On ne comprendrait pas que cinq cents membres à soixante francs par an aient pu suffire à de pareilles dépenses. Il paraît qu'on joue beaucoup ici et le cercle, prélevant un tant pour cent sur les mises, a été jusqu'à toucher trois ou quatre cents francs dans un jour. Il y a là deux pianos à queue, dont l'un, américain, est celui qui a figuré à l'Exposition Universelle de 1867 et a remporté le prix. Le professeur de musique d'ici, qui fait partie du cercle, y jouait hier soir.... du piano. Je l'ai écouté trois quarts d'heure. Il me prenait pour un artiste et voulait me faire jouer du violon ce soir au cercle. C'est bien bon !

Tu sauras, ma chère maman, qu'on dit en Andalousie aux mulets pour les faire marcher : « rémoulé ». J'ai entendu ce cri tant de fois sur la route d'Ecija à Osuna que j'ai fini par comprendre que ce qui sonnait à mon oreille comme « rémoulé » était effectivement une prononciation un peu « espéciale » — comme on dit ici — de *arre, mula* (qui se prononce en effet *moulé*), c'est-à-dire : « en avant, mulet ».

Les chanoines du XVIe siècle, ô horreur ! ont vraiment massacré la mosquée de Cordoue qui dut être jadis d'une suprême élégance; ils ont planté en plein milieu de ses cinq cent quatre

colonnes une petite cathédrale gothique, qui tue l'effet de ce qui reste de l'immense merveille. On perd la vue de l'ensemble. Ils ont muré de tous côtés, les barbares !

M. Lavisse, connaissant le Baron Lambert, qui connaît la générale de Shelly, qui connaît D. Juanito Calvo de Séville, qui connaît D. Andrés Ros de Cordoue, qui connaît le cousin germain de sa femme qui ne fait qu'un avec un jeune chanoine secrétaire du chapitre, qui connaît un autre chanoine qui est fort bien avec le *Señor* Pénitencier du chapitre, qui m'a donné rendez-vous pour aller visiter demain avec lui la bibliothèque du chapitre, — M. Lavisse, donc, me vaudra sans doute d'obtenir l'entrée d'une bibliothèque quasi inaccessible, où, du reste, j'ai des raisons de croire qu'il n'y a rien d'important pour moi. Mais, mon Dieu ! que de mouvements transmis ! et il ne s'en perd rien dans la transmission. Les recommandations produisent tout leur effet.

Il faut pourtant trouver un peu de place pour dire que je me porte toujours bien.

Mes chers parents, je vous embrasse bien fort.

CH. GRAUX.

XI

Grenade, 1er octobre 1875, minuit.

Fonda Victoria, Puerta Real.

Mon cher Monsieur le Curé [1],

L'omnibus vient de me déposer à la *Fonda* (= hôtel) Victoria ; j'attends ma malle qui n'arrivera que dans une heure d'ici : rien

1. M. l'abbé Magnier. — Cette lettre a été longuement analysée par M. E. Lavisse, *loc. cit.*, pp. XXXV-XXXVII.

de mieux à faire que de mettre ma correspondance au courant. Si c'est à vous que j'adresse la lettre, je ne veux pas vous laisser un seul instant de faux espoir ; ce n'est pas que j'aie découvert rien à Cordoue. Non, j'y ai seulement constaté, une fois de plus, que tous les hommes ne sont pas parfaits. Vous allez voir que j'ai des motifs particuliers pour vous écrire à vous. Sachant bien que vous ne gardez pas d'illusions, lorsqu'il n'y a pas lieu d'en conserver, que vous déclarez partout et toujours que la vérité est une, et que vous séparez la sainteté des institutions de la sainteté des ministres à qui s'en trouve confiée la garde, je n'hésite pas à vous mettre au courant, par un détail complet et sincère, de ce qui s'est passé ces jours derniers — oh ! rien de grave ; n'ayez pas d'inquiétude, ô vous qui me lisez, sur le sort de votre Charles ! — de ce qui s'est passé, dis-je, à la cathédrale de Cordoue, un chanoine et moi étant les principaux acteurs. Il y a beaucoup de religion en Espagne, mais le clergé n'a pas toujours compris, je crois, jusqu'à présent la vraie ligne de conduite qu'il a à tenir vis-à-vis de la science et de ses exigences actuelles. Venons au récit.

Je savais que la cathédrale de Cordoue possédait une bibliothèque. Le seul Allemand, à ma connaissance, qui ait donné des renseignements sur cette bibliothèque, — il y a de cela une quarantaine d'années ou à peu près, — a dit qu'elle possédait environ deux cents manuscrits dont le quart en parchemin [1]. Je tenais à vérifier si, dans le nombre, il ne se rencontrerait pas quelque manuscrit grec, de quelque époque que ce soit. Armé d'une lettre de recommandation que m'avait procurée à Séville la générale de Shelly, j'allai trouver D. Andrés Ros (à Cordoue), un commerçant, un excellent homme. Par trois intermédiaires successifs, nous arrivâmes à obtenir une lettre pour le chanoine Pénitencier, dans laquelle un de ses bons amis me recommandait chaudement

1. G. Heine, dans *Serapeum*, VII (1846), pp. 200 ss.

à lui et le priait de me faciliter, autant qu'il serait en son pouvoir, l'accomplissement de l'objet scientifique de ma mission. Il faut vous dire que la bibliothèque de la cathédrale (ou du chapitre, c'est la même chose) est confiée à la garde du Pénitencier. Arrivé à Cordoue sur les deux heures de l'après-midi, lundi 27 septembre, nos démarches étaient faites avant de me mettre au lit, et, le lendemain, à neuf heures du matin, le fils de D. Andres m'apportait le fameux « Sésame, ouvre-toi », la lettre de l'ami du Pénitencier. Je me rendis plein d'espoir à la cathédrale. A neuf heures et demie, à la sortie du chœur, j'abordai le Pénitencier, — un tout petit homme, jeune, trente ans ou guère davantage, de manières calmes et très posées, comme un directeur de conscience déjà expérimenté : soyez indulgent pour mon inexpérience, à moi, à tracer une esquisse. Je lui exposai en quelques mots, en phrases simples, comme bien vous pensez, car c'était en espagnol, que je désirais extrêmement me rendre compte par moi-même de la présence ou de l'absence de manuscrits grecs — rien de plus — à la bibliothèque capitulaire ; je m'excusai de parler si mal espagnol ; il contesta ; et je lui remis la lettre, qu'il lut rapidement. Il me dit d'un ton très affable de revenir le lendemain à la même heure, que nous monterions ensemble à la bibliothèque. Je pensai qu'il n'était pas libre ce jour-là. Je le remerciai d'avance. Je fus le lendemain (mercredi) au rendez-vous : lui de même. Nous allâmes lui, un autre prêtre, jeune, grand, et moi jusqu'à la porte de la bibliothèque. Le Pénitencier nous quitte un instant et revient avec une clef : c'est celle de la salle même de la bibliothèque. Mais il faut une autre clef pour ouvrir d'abord la porte de l'escalier qui y mène. Le Pénitencier dit quelques mots à un grand enfant de chœur qui partit et revint nous dire : « Ninguno sabe donde está la llave », c'est-à-dire : « Personne ne sait où est la clef ». Le Pénitencier me répète la phrase de l'enfant de chœur, sans plus. A moitié stupéfait, je lui demande ce qu'il y a à faire. Il me répond d'aller à Séville, à Cadix, et qu'en repassant on pourrait voir si la clef s'était retrouvée. Innocent,

sans défiance, je lui avouai que je n'allais pas à Séville, puisque j'en venais, mais que j'avais l'intention de visiter Grenade. Il m'envoie à Grenade, une façon de m'envoyer promener. L'aventure me paraissait si incompréhensible; je ne m'attendais à rien [de] tel; je ne m'étais pas mis sur mes gardes : j'étais ahuri. Ils s'en allèrent, le visage impassible, comme à une chose naturelle, ou prévue. On s'était débarrassé de moi. Je sortis préoccupé. Je tombai, à deux pas de l'église, sur un rat d'église-cicerone qui m'avait fait visiter, la veille, la mosquée-cathédrale, qui m'avait mené au Pénitencier et qui lui avait entendu me donner rendez-vous pour monter ensemble à la bibliothèque. Surpris d'apprendre l'histoire qui venait de se passer, il me promit de chercher qui avait la clef : au surplus, on pouvait en faire faire une au serrurier, à mes frais bien entendu. Bref, je lui promis de lui graisser la patte si la clef ou *une* clef se trouvait qui pût m'ouvrir l'escalier, et il fut entendu que je repasserais le lendemain, puis encore le surlendemain, pour voir s'il n'y aurait rien de nouveau. Le soir, quand je rentrai pour dîner à mon hôtel, il était là qui m'attendait depuis une demi-heure. Il monta avec moi à ma chambre, et me raconta, tout essoufflé, qu'il avait fini par rencontrer, après trois voyages entrepris à sa recherche, le *sacristain, qui était celui qui devait avoir la clef, et qu'il l'avait en effet*. Notez : 1° que le « ninguno sabe », dans la bouche du Pénitencier, n'était pas tout à fait, je crois, la vérité toute nue. Je donnai deux francs à mon fidèle cicerone, en lui promettant que, si je trouvais des manuscrits grecs, il aurait encore quelque chose. Voilà un homme qui m'est tout dévoué. Mais il me prie de ne pas dire au Pénitencier qu'il m'ait averti de rien ; car il vient de voir le Pénitencier, et il lui a dit m'avoir rencontré le matin ; que je viendrais demain, puis encore après; puis enfin, qu'il avait constaté que le sacristain, Raphaël Aguilar, avait bien la clef. A quoi l'autre lui a répondu : « Ne dites rien ; s'il vient demain, il viendra; on verra. » Le lendemain (jeudi), j'étais à neuf heures et demie à la cathédrale. Nouvelle conversation avec le Pénitencier. « N'a-t-on pas trouvé la clef ? —

Vous deviez revenir après Grenade! — Mais je désirerais vérifier maintenant. Il ne vous manque que la clef, et non la bonne volonté de me montrer la bibliothèque. Je croyais que la clef s'était retrouvée ?... — Mais l'homme qui l'a n'est pas ici maintenant. — Mais si, hier, vous la lui aviez demandée ? — *Je ne l'ai pas vu.* » Le Pénitencier s'en va, moi lui disant : « Tâchez de le voir d'ici demain ; je repasserai encore. » Deux minutes après, Raphaël Aguilar entre dans la cathédrale. Je le prie de donner la clef au Pénitencier pour le lendemain matin. De suite, je sens qu'il se retranche. « Je la lui donnerai, dit-il, s'il me la demande. — Mais il ne lui manque pour vous la demander que de vous voir ; faites en sorte de lui parler. — Mais c'est que je l'ai rencontré ici hier après-midi ; *il ne m'a [pas] parlé de clef.* (Comparez *Je ne l'ai pas vu*, huit lignes plus haut ; ce sera le 2° du Pénitencier). Sachant que le même jour, à trois heures et quart, le sacristain sera au chœur, allumant les cierges, et qu'à trois heures et demie le Pénitencier devra être prêt à entrer au chœur, ce qui suppose un moment pendant lequel le sacristain sera encore dans la cathédrale et le Pénitencier s'y trouvera déjà, je suis à mon poste dès trois heures. Aguilar allume les cierges ; je cours à la chapelle du Pénitencier : il y est. Je lui dis : « D. R. Aguilar est ici maintenant qui allume les cierges. Voilà le moment de lui demander la clef. Voulez-vous venir la lui demander ? — Mais ce n'est pas nécessaire de la lui demander maintenant ; revenez demain matin, il nous ouvrira la porte. — Pourtant, si vous aviez entre vos mains les deux clefs, nous serions les maîtres d'entrer quand nous voudrions, sitôt que vous auriez un moment de libre. » Puis j'ajoute : « Mais, songez, si vous n'aviez pas de manuscrits grecs, en un quart d'heure de temps, ce serait vérifié. Prenez la clef d'Aguilar ; j'attendrai, et, le chœur (les vêpres) fini, nous monterons : je ne viendrai plus vous importuner. Il n'y a que dans le cas où vous seriez plus riche que vous ne le croyez ; mais je ne l'espère pas. Voulez-vous ? » Il ne voulut pas, et me parla encore d'aller à Grenade. « Non, lui dis-je : puisque vous m'avez dit demain,

à demain ! » Sur ces entrefaites, Aguilar disparut ; du reste, il fût resté que je n'aurais rien pu de plus pour ce jour-là. Je ne désespérai pas du succès pour le lendemain ; car, encore, avais-je gagné un pas dans la journée du jeudi : il était bien constaté entre le Pénitencier et moi que la clef était là tout près, qu'il n'y avait qu'à vouloir tendre la main pour la prendre. Le lendemain (vendredi 1er octobre, journée qui, tout achevée qu'elle est pour la nature, se prolonge encore en ce moment pour moi qui vous écris), je me trouvai à la cathédrale *avant* le chœur, à huit heures. Je vis entrer Aguilar, qui me promit d'ouvrir la porte quand nous arriverions en face d'elle, à neuf heures et demie (qui est l'heure ordinaire de la sortie du chœur). Le Pénitencier confessait depuis du temps déjà. J'attendis jusque dix heures et quart, le chœur ayant tardé aujourd'hui : Aguilar avait échappé à ma surveillance. J'aborde le Pénitencier, qui ne put se refuser à attendre quelques minutes, pendant lesquelles j'allai à la recherche de la clef. Aguilar habite à quarante mètres de la porte de la cathédrale. Je le trouve chez lui. « Venez ouvrir, je vous prie ; nous attendons. — Allez, marchez, dit-il. — Et la porte, qui l'ouvrira ? — Allez toujours. » Je retourne au Pénitencier qui me dit, s'impatientant visiblement : « Si ha de venir, que venga pronto », c'est-à-dire, « s'il doit venir, qu'il vienne vite. » Je recours à Aguilar, qui, pressé, me répond qu'un homme ouvrira la porte à sa place. Cela ne voulait rien dire, puisqu'il ne s'était dessaisi ni ne se dessaisissait en aucune façon de la clef. Par bonheur, un second rat d'église, à qui j'avais été présenté la veille par le rat-cicerone, s'était intéressé à mon affaire, en voyant la rare ténacité dont je faisais preuve depuis trois jours. Il s'approcha du Doyen et lui demanda, devant moi, s'il lui fallait aller, de sa part, dire à Aguilar de lui remettre la clef, attendu que le Pénitencier et moi nous nous rendions à la porte de l'escalier. Le Pénitencier, pris de court, ne put tourner ; il lâcha un *oui*. L'autre alla et revint... avec la clef. Nous entrâmes tous trois. Mon cœur battit à l'aise. J'étais d'une joie enfantine d'avoir vaincu le Pénitencier. Il avait commis une faute de pre-

mier ordre dès le commencement. Il lui fallait me refuser catégoriquement. Mais ses exceptions dilatoires ne devaient le mener à rien, s'il avait un adversaire obstiné; or il l'avait. J'ai donc pu passer une demi-heure dans la bibliothèque, une demi-heure en présence de deux mille volumes (chiffre conjectural, déterminé à vue de nez)! Les imprimés et les manuscrits étaient mêlés, mais avec du coup d'œil j'ai pu m'en tirer et séparer les espèces. J'ai vérifié à peu près tout ce qui aurait pu être, à en juger par l'apparence, manuscrit grec : il ne s'en est pas trouvé. La bibliothèque n'en contient pas moins de beaux (et peut-être de bons) manuscrits latins sur parchemin (sans compter ceux qui sont écrits sur papier), plus une vingtaine ou une trentaine d'éditions Aldines ou autres éditions antiques d'auteurs grecs, Platon, Aristophane, Strabon, Plutarque, Aristote, etc. [1] Je me suis payé le plaisir, tout en cherchant et retournant tout, de faire au Pénitencier l'éloge de sa bibliothèque, lui indiquant la valeur de ceci, de cela, et portant finalement, lorsque nous descendîmes, un jugement d'ensemble assez flatteur sur l'importance que pouvait et devait avoir cette collection abandonnée, murée. Ce fut ma réponse aux assertions du Pénitencier qui me répétait sans cesse : « Vous voyez bien qu'il n'y a rien », dans l'espoir sans doute de me détourner de pousser ma recherche jusqu'au bout et de pouvoir s'en aller à ses occupations; car il s'ennuyait évidemment, le pauvre homme!

Patience et longueur de temps (mardi-vendredi).
Font plus que force ni que rage !

Enfin, j'ai donc vu cette mystérieuse bibliothèque! Tous les visiteurs de la mosquée, au moins, n'en pourront pas dire autant.

Je désirerais, mon cher maître, que cette lettre, quand vous l'aurez lue, aille prendre place dans ma collection de notes de voyage; c'est pourquoi je la numérote, comme les lettres

1. Cf. *Rapport, loc. cit.*, pp. 193-194.

adressées chez nous ou à Garbe. Je vais maintenant me coucher. Je parlerai demain de choses et d'autres. Mais je tenais à faire le récit de l'incident du Pénitencier. La lutte sera mémorable... pour moi. Elle m'a coûté bien des efforts. Mais j'ai éprouvé et j'éprouve maintenant une certaine jouissance, car j'avais un moment désespéré de ma persévérance, en raison du peu de résultat que je me promettais de la victoire. C'était, au fond, une question de caractère et de principe. C'est ce qui m'a rendu fort. Mais bonne nuit.

2 octobre, samedi, 10 h. 1/4, après déjeuner.

J'ai commencé mes courses; à onze heures, je trouverai à l'Université le bibliothécaire. Il fait bien bon ici. Pour la première fois depuis Marseille, je trouve des poires, et bonnes, sur la table. Table très bien servie; excellente cuisine.

Le temps était couvert hier matin, à Cordoue; depuis mon arrivée pluvieuse à Séville, jamais le soleil ne s'était caché ni la matinée ni dans le jour. Hier il a dissipé bien vite les nuages. Quand je suis sorti de la bibliothèque de la cathédrale, le beau temps était revenu. Voyage de deux heures et demie à minuit, pas fatigant du tout. Eau fraîche toutes les deux stations, en moyenne, pour qui a soif. Toutes les trois ou quatre stations, on vous offre fruits, pains, galettes, etc. Dîner à six heures, de six à sept, à la bifurcation de Bobadilla. De sept à minuit, nuit charmante, pas fraîche, beau ciel étoilé. Je m'aperçois très sensiblement que le pôle a baissé. La Grande Ourse, hier à onze heures, a disparu en partie sous l'horizon, chose qui ne se voit pas en France, où elle est circompolaire. Orion se levait à la même heure, et, en raison du plus grand arc de cercle qu'il décrit, je le voyais fort incliné, quasi couché sur l'horizon. Si je savais mieux mon ciel, ce serait bien intéressant. On ne devrait pas voyager sans savoir son ciel : je l'apprendrai un jour[1].

1. Cité par E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XXXVII.

Les *alcarazas* d'Andalousie conservent indéfiniment l'eau à un degré de fraîcheur très agréable.

Partout dans ces pays on entend fredonner des espèces d'airs populaires qui sont difficilement de la musique. Cela ressemble surtout au plain-chant, à un plain-chant mineur. Cela me reste dans l'oreille : il y a une cadence étrange de fin de phrase, comme roucoulée, presque agaçante pour le musicien, qui revient sans cesse.

J'ai écrit à Bourget [1], de Cordoue. J'écrirai à Wenck, d'ici. Demain dimanche je commencerai la visite de l'Alhambra.

Je vous embrasse, mon cher maître, et j'embrasse mes parents quand ils liront cette lettre.

Votre

Ch. Graux.

XII

Granada, mercredi 6 octobre 1875.

Ma chère maman,

Je vais d'abord parler de mon séjour à Grenade ; puis je reviendrai sur mes pas pour consigner dans mes notes quelques observations relatives à Cordoue, qui sont en retard.

A peine débarqué dans ce beau port de mer, — une ville qui trouve moyen d'être sale, et boueuse par endroits, sous le soleil d'Andalousie, dans un pays où il ne pleut quasi jamais, qui est traversée de deux méchants petits torrents qui coulent à sec en cette saison, — j'écrivis à M. Magnier qui vous a dû remettre la lettre. Le lendemain samedi, je me mis à mes recherches.

1. M. Paul Bourget, le célèbre romancier, membre de l'Académie française, a été un des bons amis de Ch. Graux.

Elles seront, en définitive, à peu près complètes ici, comme à Séville et je peux quasi ajouter à Cordoue. J'ai fini par découvrir trois manuscrits grecs à Grenade, dont un dans une bibliothèque particulière[1] : ils paraissent, d'ailleurs, manquer d'importance. Par suite des révolutions, les bibliothèques de couvents, d'une part, ont été dispersées; celles des cathédrales, séminaires, évêchés, de l'autre, ont été dépouillées d'une partie de ce qu'elles renfermaient de meilleur. En somme, je vais quitter l'Andalousie, assez exactement renseigné de l'état des bibliothèques en général et, en particulier, de l'état des manuscrits grecs dans les trois principaux centres ex-littéraires de ce merveilleux pays mauresque, encore si séduisant quoique tant appauvri.

J'avais pour ici une recommandation que m'avait remise la générale de Shelly pour un des riches nobles du pays, M. Joaquin del Pulgar, grâce à laquelle on me montra de très bonne volonté tout ce qu'on put des bibliothèques ecclésiastiques. Je fis de moi-même la connaissance des deux premiers chefs de la bibliothèque de l'Université. Ils se sont montrés fort mes amis, et on ne peut plus zélés pour me faciliter les recherches chez eux et dans les autres bibliothèques. Par M. del Pulgar fils, connaissance d'un jeune professeur d'arabe de Grenade; puis, par l'intermédiaire de ce dernier, d'un de mes compagnons d'hôtel, jeune arabisant de Madrid, envoyé en mission par son gouvernement pour recueillir les inscriptions arabes d'Andalousie, et qui est le fils d'un des plus célèbres professeurs d'Espagne, M. Amador de los Ríos, pour lequel j'ai des lettres et cartes de recommandation. Je ne sais pourquoi je lui suis sympathique; il a vingt-sept ans, parle à moitié français. C'est lui qui m'a abordé le premier et a fait tous les frais. Il est bien gentil, posé, fiancé ici à Grenade. Je

1. Cf. *Rapport*, *loc. cit.*, pp. 196-197, et *Notices sommaires*, p. 8. La bibliothèque particulière à laquelle il fait allusion est celle de M. Leopoldo Eguílaz y Yanguas, professeur à l'Université. Les deux autres manuscrits grecs de Grenade appartiennent à la bibliothèque de l'Université.

prévois que notre liaison est destinée à durer ; car nous allons nous retrouver à Madrid, où il sera dans quinze jours, moi dans trois, puis il viendra un peu plus tard à Paris. Enfin il pourra m'être utile, comme moi à lui.

Je sacrifie la journée de demain. Je revisiterai seul l'Alhambra, que j'ai vu dimanche passé avec le cicerone. Je ferai quelques autres visites aux monuments de la ville, deux ou trois visites de politesse, puis alors ma malle, et je [me] mettrai en route vendredi matin pour Madrid. En passant, je puis te tranquilliser, ma chère maman : je ne prévois pas être obligé désormais de remonter sur la mer. Sauf le cas où je ne résisterais pas au désir de refaire la traversée de Barcelone à Marseille sur les bateaux de M. Talon, il n'y a plus de mer.

J'ai écrit une longue lettre à Wenck dimanche dernier. J'ai retracé mon voyage à vol d'oiseau, en insistant sur les incidents danois et la réception de D. J. Closas à Barcelone. J'aurais pu lui dire aussi que j'avais rencontré à Séville, en la personne d'un jeune ami de Carlos Bouisset, le consul de Suède et Norvège, et que nous causâmes langues et littératures scandinaves. Je lui ai demandé s'il pouvait faire notre affaire à Rouen à l'arrivée des vins d'Espagne.

En ce qui concerne notre correspondance, partez de ce principe que *passé le 16 octobre, je ne me trouverai probablement plus à Madrid*, mais à l'Escurial (trois quarts d'heure de chemin de fer de Madrid). J'ai pour un mois ou plus de travail à l'Escurial. Donc, attendez que je sache et que je vous fasse savoir quelle y sera mon adresse pour m'y écrire.

Le sort de Garbe est peut-être fixé maintenant. J'espère l'apprendre, en ce cas, avant de quitter Madrid, ou sinon pendant mon séjour à l'Escurial.

Ce soir, c'est-à-dire dans un moment, je vais aller au théâtre. On joue un opéra-comique espagnol (= une *zarzuela*). J'ai déjà été, avant-hier, ici à Grenade, à une autre *zarzuela*, « le Barbier de Lavapiés ». Aujourd'hui, c'est « le Diable au pouvoir ». A Cordoue, — théâtre neuf (de 1873), vaste, magnifique, — j'ai assisté

à deux représentations. J'étais — comme ici — aux meilleures places, aux *butacas* (= fauteuils d'orchestre). Cela se paye quarante-cinq sous ici, trente ou trente-cinq, selon les jours, à Cordoue. A Cordoue, c'étaient des pièces déclamées ou parlées, plus de petits ballets : musique dans les entr'actes. On me laissa librement, — je ne sais pourquoi, — entrer les deux fois dans les coulisses, où je vis la machinerie, et les acteurs avant d'entrer en scène. Ce n'est pas très amusant ; ils n'ont pas l'air de s'amuser plus que ça, tant que le moment n'est pas venu d'amuser le public.

Madrid, samedi 9 octobre, 10 h. du matin.

Ma chère maman, je viens d'arriver ici en gare à sept heures du matin. Je suis descendu à l'Hôtel des Ambassadeurs, rue San Gerónimo. Je ne vais sans doute rester ici que quelques jours, huit jours au plus. Aussitôt déjeuner, je passerai à la poste pour retirer les lettres qui m'y attendent sans doute. Le temps me manque pour revenir sur certains détails, vous peindre le fils de M. André Ros, à qui j'ai donné une leçon de français à Cordoue, parler du savant pharmacien Pavon (même ville), des fenêtres grillées de Cordoue et de certaines rues de Grenade, comme elles le sont à Osuna. J'ai rencontré jeudi dernier, au théâtre de Grenade, un de mes compagnons de bateau entre Marseille et Barcelone : les mots ne me viennent plus actuellement en allemand ; à peine ai-je commencé à vouloir tourner la phrase allemande dans mon esprit que les mots se présentent, mais tous en espagnol. J'avais déjà observé le même phénomène en répondant à un autre Allemand qui me prenait pour un Norvégien, et, par conséquent, m'adressait la parole en allemand, à la table d'hôte de Cordoue. Il y avait deux ou trois voyageurs de commerce français, à l'hôtel de Grenade en même temps que moi : parmi eux, un tout jeune homme de seize ans, qui apprend l'espagnol à Grenade en allant causer avec les clients de sa maison ; plus un jeune homme fixé à Malaga où il enseigne le francais depuis trois ans.

Le voyage de Grenade ici n'a rien eu de désagréable. On s'est arrêté à neuf heures et demie du matin et à six heures du soir dans des gares à buffet, où l'on mange bien. A chaque station, on crie : « Qui veut de l'eau fraîche ? », et cela jour et nuit. On peut acheter des fruits toutes les cinq ou six gares. J'ai mangé en wagon une *grenade*, la première, avant de quitter le territoire de la province de Grenade. C'est très bon, une grenade, mais cela salit les mains. Je me les suis lavées à Cordoue (où il y avait une grande heure d'arrêt) à l'hôtel où j'ai vécu pendant mon séjour à Cordoue. J'y ai repêché du même coup une paire de savates, que j'y avais oubliée. Papa peut voir que mon voyage s'exécute avec beaucoup d'ordre. Il ne s'est encore produit aucun *incident* fâcheux, et le plus difficile de mon voyage est maintenant passé. Madrid, à ce que je vois, c'est Paris : je me sens ici dans mon élément. Aussi les lettres vont-elles devenir un peu plus rares. J'aurai beaucoup à faire désormais. Je n'ai pas quitté Grenade sans revoir une nouvelle fois l'Alhambra, ce que j'ai fait en compagnie de Rodrigo Amador. J'ai visité aussi la Chartreuse, qui n'a plus de Chartreux, mais possède une sacristie qui est le « nec plus ultra » de la richesse d'ornementation, avec des marbres de la Sierra Nevada pour la plupart et du stuc. Visite d'adieu à M. del Pulgar (recommandation de la générale de Shelly). Adieu aux bibliothécaires. Je constate une nouvelle fois que les antiquailles, vieux plats, etc., sont aussi recherchés ici qu'à Paris et que partout. Je quittai Grenade. Au revers de cette page, deux mots après le reçu de mon courrier et je vous quitte.

Je me porte toujours on ne peut mieux. Si, par hasard, dans une lettre, j'oubliais de parler de ma santé, c'est que, quand on se porte bien, on n'y songe pas. Je vais déjeuner.

Midi. Je reviens de la poste.

Mon cher papa, j'y ai trouvé quatre lettres : nous ouvrirons plus tard les trois autres : voici toujours la réponse à la tienne,

datée du 28 septembre, arrivée à Madrid le 2 octobre. Vous devez savoir, à l'heure où j'écris ceci, que j'ai retiré successivement à la poste de Séville vos *deux* lettres. Tout va bien de ce côté. D'autre part, tu m'annonces la réception de sept lettres de moi et tu donnes les renseignements nécessaires; ces sept lettres sont bien, en effet, I-VI et VIII. La lettre VII ayant été envoyée à Garbe, vous avez dû la recevoir le lendemain ou le surlendemain du jour où tu m'as écrit que tu ne l'avais pas. Depuis tu as dû recevoir IX, de Séville, X, de Cordoue et XI, de Grenade. Les lettres de P. Bourget et de Wenck ne portent pas de numéros, et je ne les leur réclamerai point. M. Noël a reçu une lettre de moi, datée de Barcelone ou de Valence, je ne me rappelle plus laquelle des deux villes; je ne lui écrirai donc pas, et c'est à cause de cette lettre qu'il désirerait, je pense, me répondre. Il faut attendre, car mes plans contiennent toujours une inconnue, le séjour dans chaque endroit. La lettre XI, si je ne me trompe, ayant été adressée à M. Magnier, voici encore un point sur lequel tu n'attends plus de réponse. Quant à Garbe, son sort pendant l'année qui vient est réglé maintenant : j'attends avec quelque impatience des nouvelles directes de lui.

Les trois autres lettres sont : 1° d'Albert Fécamp[1]; 2° d'un romaniste de l'École, Morel-Fatio, dont l'Espagne est la spécialité; 3° du professeur Fœrster, de Breslau.

La lettre Morel-Fatio est d'affaires scientifiques et n'offre rien d'intéressant pour vous, sinon qu'elle contient une lettre de recommandation pour un de ses amis, employé au Ministère des Finances, savant du reste, et en position de m'obliger.

La lettre d'Albert, c'est une autre histoire. Elle renferme une lettre de maman du 30 septembre, à laquelle je répondrai plus bas; un mot d'Augustine[2], aimable, daté de « Borcette par Aix-la-

1. M. Albert Fécamp, aujourd'hui bibliothécaire en chef de l'Université de Montpellier et professeur-adjoint à la Faculté des Lettres, est un cousin de Ch. Graux. H. G.

2. Mère de M. Albert Fécamp. H. G.

Chapelle, 2 octobre midi »; (elle est arrivée à Madrid le 7 : cinq jours, comme de France, quelques heures *de plus* seulement, voilà la différence, le temps d'arriver d'Aix-la-Chapelle *à Paris*); enfin un mot d'Albert. Le temps me manque pour leur répondre directement. Je désirerais bien qu'on leur fît mes remerciements dans la première lettre qu'on leur enverra de Vervins, et qu'on leur dît combien je suis heureux du mieux qu'on m'annonce dans la santé d'Albert.

Quant à la lettre de maman, elle n'a plus de raison d'être à présent que vous savez de reste que vos lettres me parviennent toutes. Il faut avoir plus de patience que cela, maman. Si tu vivais en Espagne, tu verrais, — je ne sais pas si c'est l'air qui fait ça, — comme on acquiert naturellement cette vertu-là. On ne fait rien en se pressant ici ; on « fait du temps » (*hacer tiempo*). Maman a été chercher des conseils de Mme Félix [1]; elle aurait dû se passer de demander des conseils à qui que ce fût. Quant à ce qui est que « tout est désorganisé en Espagne », c'est le contraire qui devient vrai de jour en jour. On annonce pour la fin du mois le rétablissement des communications par le chemin de fer entre Valence et Barcelone et entre Madrid et Saragosse, car la défaite des Carlistes s'accentue de plus en plus. Qu'est-ce que maman peut demander de plus? Le télégraphe revient sur le tapis. Encore une fois, si personne n'est malade, veux-tu laisser, ma chère maman, l'idée du télégraphe? Le télégraphe n'existe pas pour nous; et, pour te mettre dans l'impossibilité de t'en servir, je me demande si je ne ferais pas mieux de ne pas indiquer l'hôtel où je descends. Enfin on verra. En attendant, j'anéantis ta lettre; elle le mérite. Et puis, encore une fois, de la patience! Dis à Melle Céline [2] que je la salue cordialement et que je lui demande de te prêcher la vertu de patience.

---

1. Amie de la famille Graux. H. G.
2. Amie de la famille Graux. H. G.

La lettre du professeur Fœrster me fait plaisir; il me demande peu de chose, tout en acceptant l'offre que je lui ai faite de lui envoyer quelques *courts* renseignements. Nos relations vont bien.

3 h. 1/4. Je sors de la Bibliothèque Nationale, où je me suis présenté pour qui j'étais sans faire usage d'aucune autre recommandation que de mon titre. Le chef des manuscrits a mis tous ses catalogues à ma disposition. On peut travailler ici cinq heures par jour à la Bibliothèque. Le plan étant de partir dans une huitaine pour l'Escurial, adressez-moi la prochaine lettre, toujours en français : [à poste restante; que papa ajoute, s'il veut, *en lista*, ce qui est la même chose en espagnol] M. Ch. Graux, etc., en el Escorial (Provincia de Avila), Espagne. Je vais aller faire un tour à l'Ambassade française pour savoir : 1° où elle est; 2° les heures où les gens sont visibles. Demain, visite au père d'Amador de los Ríos. Je sens que je vais me plaire beaucoup ici.

Votre fils vous embrasse.

CH. G.

Papa Graux, maman Graux, maman-bon [1] vont-ils toujours tout de même? J'espère bien que oui, d'après les renseignements que vous me donnez. Pendant qu'ils se chaufferont au poêle ou au feu, j'aurai peut-être chaud sans feu. Je les embrasse fort. Pas de nouvelles de mon oncle, bonnes nouvelles. CH. G.

Samedi. Je viens d'acheter le plan de Madrid. Mais c'est étonnant comme je m'oriente vite dans chaque ville. CH. G.

XIII

Madrid, samedi 9 octobre, 5 h. 1/2 du soir.

Fait partir lettre pour Vervins.

Vu le comte de Chaudordy à l'improviste, en ce qui me

1. Les deux premières appellations désignent les grands-parents paternels de Ch. Graux, la troisième, sa grand'mère maternelle. H. G.

concerne. J'étais allé à l'Ambassade demander son heure, sans être en tenue même de visite, puisque j'avais une chemise de couleur et pas de gants. Il a voulu que j'entre tout de même. Il est bon et aimable, on ne peut plus simple; son cabinet ne respire pas la grandeur : c'est un très vulgaire bureau. Je lui porterai demain, à deux heures, la liste des manuscrits que je voudrais qu'on me prêtât dans les villes où il me reste à aller. Il va agir pour en obtenir le prêt.

Madrid a l'air de Paris, au moins du Paris d'il y a trente ou quarante ans, car il ne rappelle par rien le Paris splendide des beaux quartiers impériaux. Mais enfin, ici, je m'y retrouve : cela ne sent plus ni le village, comme Grenade, ni la province comme les autres villes, même Séville l'élégante, même Barcelone la riche. — Je viens de voir des étalages de chandeliers : il n'y a que l'embarras du choix parmi les modèles dont le pied n'est pas grêle. J'en vois qui me paraissent très bien. — Les orgues de Barbarie reviennent; depuis Barcelone, il n'en avait plus été question. Je viens d'en entendre un excellent.

J'ai fait bonne connaissance avec un libraire espagnol qui porte un grand nom, Murillo; c'est le correspondant de Morel-Fatio, dont je vous parlai dans la dernière lettre. Il connaît du monde et m'aidera à savoir s'il n'y a rien à refrire pour moi, en fait de manuscrits grecs, ici ou là.

Dimanche, 4 h. 1/2.

Messe : toujours pas de chaises. A la paroisse où j'allai, il y avait seulement, ce que j'ai déjà vu dans quelques églises, deux grands bancs placés en face l'un de l'autre dans le sens de la profondeur de l'église.

Visite au père de Rodrigo Amador, le jeune arabisant que je rencontrai à Grenade. Courte : il y avait, à une heure de l'après-midi, réception d'un nouveau membre à l'Académie de l'Histoire, et justement M. Amador, président par intérim aujour-

d'hui, répondait. Il m'a donné une carte d'entrée, et j'ai entendu deux beaux discours en espagnol sur la langue catalane (le patois de Barcelone). En sortant, j'ai pris un fiacre pour aller au Palais de Liria rendre visite à la jeune duchesse de Medinaceli (car elle est mariée maintenant) et à son frère, le duc de Huescar. Celui-ci était aux taureaux. La duchesse est en ce moment à Séville. On m'a donné les heures du duc : je le chercherai demain ou après-demain.

J'ai vu cette après-midi un secrétaire d'ambassade. On va tâcher de faire marcher bon train le prêt des manuscrits. J'agirai, si je peux, et j'espère pouvoir, de mon côté.

Lundi, 8 h. du matin.

Hier, me promenant en attendant l'heure du dîner, je fus reconnu dans la rue d'Alcalá (le boulevard des Italiens de Madrid) par un de mes compagnons de l'*Aréthuse,* M. Francisco Sala, qui tient ici une maison de peintures sur émaux. C'est lui qui, pendant deux heures de cette belle soirée dont nous jouîmes en mer, me fit causer espagnol avec une complaisance infinie; nous arpentions sans cesse, à deux, le vaisseau de la machine à l'arrière et de l'arrière à la machine, et je balbutiais mes premiers mots. Hier, au moins, la conversation a été : je parle plus ou moins incorrectement, je ne mets pas les nuances à ma pensée, mais je parle et dis à peu près ce que je veux. On me comprend toujours, et, maintenant, je comprends quasi toujours.

Le soir, j'allai au Théâtre Royal voir représenter *Aïda*, de Verdi (opéra joué pour la première fois l'an dernier à Paris et à Madrid, et sans doute ailleurs). Tamberlick chantait : tous les hivers il est engagé à Madrid. Il est incontestable qu'il manie sa voix supérieurement. Puissante et étendue, égale du bas jusqu'en haut, il sait l'assouplir à de certaines notes douces, que mon oreille avait à peine entrevues, si je puis ainsi parler, jusqu'à présent. Ensemble de l'exécution satisfaisant; mise en scène

splendide. Orchestre inférieur à celui de l'Opéra de Paris : mais il faut dire que, avec le maëstro Verdi, le rôle de l'orchestre est secondaire. Il y a une marche au second acte, où l'on voit rentrer à Thèbes (sur la scène) les troupes égyptiennes victorieuses. L'orchestre est alors remplacé par une musique militaire sur la scène; puis celle-ci, à son tour, l'est par les trompettes qui marchent en tête des deux détachements qui entrent successivement. Les secondes trompettes qui arrivent sont à la quinte supérieure des premières, et répètent le même air à la quinte. C'est un truc connu, qui produit cependant encore quelque effet. Il y a beaucoup de ficelle dans *Aïda*; toutes les parties sont loin d'avoir été travaillées avec le même soin. Certains airs et duos des trois premiers actes ont été bien traités; tout l'effort du maître s'est concentré sur le quatrième et dernier acte. C'est là surtout le triomphe du contralto.

Lundi, 5 h. du soir.

La contralto d'hier, Mme Pozzoni, est remarquablement bonne actrice : sa voix est magnifique. Enfin j'ai entendu, tout mon saoul, une voix de contralto. Je crois avoir entendu la même Mme Pozzoni à Paris, mais trop peu pour qu'il m'en reste un souvenir bien précis. Je ne saurais plus dire où ni quand, ni même affirmer le fait. — J'avais, comme place, *delantera de palco* = deuxième galerie de l'Opéra-Comique à Paris, quatre francs. En somme c'est, quoiqu'on trouve ici le Théâtre Royal hors de prix, un peu meilleur marché, en général, que le Grand Opéra de Paris. — On chante en italien. A Grenade, il y a cet hiver, comme tous les hivers d'ailleurs, une troupe qui joue la tragédie *en italien*. Les Espagnols comprennent, paraît-il.

J'ai décrit trois manuscrits aujourd'hui à la Bibliothèque [1], fait la

1. Sur les manuscrits grecs conservés à la Bibliothèque Nationale de Madrid, voir *Rapport*, *loc. cit.*, pp. 198-200. Cf. *Notices sommaires*, pp. 53-54.

busch, chef de la Bibliothèque, vieux, qui va quitter le poste, qui m'a fait cadeau de deux petits volumes de lui. Je suis fort bien avec le chef effectif de la Bibliothèque, D. Cayetano Rosell, puis avec le chef des manuscrits, D. Octavio de Toledo. J'ai de grandes facilités pour travailler. Vu M. Fabié, avec qui j'ai réglé tout à l'heure mon plan de campagne pour tâcher d'obtenir le prêt de divers manuscrits. Il m'a donné de bonnes lettres. Demain ou après, je ferai des visites aux grands, au duc de Sesto, le favori du roi, etc. — Il y a des manuscrits grecs, à ce que je viens d'apprendre, encore vierges, ce qui ne veut pas dire qu'ils aient jamais valu rien après tout, à deux bibliothèques de Madrid où je n'espérais rien trouver : l'une des deux est celle du Palais Royal. Je tiens l'accès de toutes deux, quoiqu'elles ne soient pas publiques.

Acheté un gros dictionnaire espagnol et français, quatre volumes, trente-six francs; on le relie maintenant. Plus une bonne petite grammaire espagnole.

On vend ici des *antucas*. Quelle bête est-ce cela ? Devinez. Des « en-tout-cas ».

Je viens de recevoir, ou mieux de retirer à la poste, qui est à deux pas de chez moi, une lettre de Garbe datée d'Angers, 6 octobre. Il m'a décrit minutieusement son logement, — je le vois chez lui, — le Maine au beau courant et Angers. Dis donc, mon cher Garbe, tu ne reçois toujours pas de correspondance pour moi. Tant mieux, mais Mme Venot [1] a-t-elle ta nouvelle adresse ? Je vois avec plaisir que tu es content d'être à Angers. Quoi qu'il me soit arrivé depuis bien du temps déjà, il m'a toujours semblé, en fin de compte, que cela valait mieux que telle autre chose que j'avais désirée et qui n'arriva pas. Il est probable qu'il vaut mieux que tu sois à Angers qu'à Saint-Quentin. Mais, tu sais, prends garde que je sois jaloux de ton professeur de la Faculté de droit

1. Concierge de la maison, 16, rue des Écoles, où habitait Charles Graux depuis son installation à Paris. H. G.

connaissance, grâce à mes recommandations, de M. Hartzen-de Mgr Freppel, qui — le jeune homme — relève, dis-tu, d'une dyssenterie. J'espère cependant, puisque tu l'espères, que vos relations continueront. Si tu es quelque peu au courant de ce qui se passe à Paris, écris-le moi : je suis sans aucune nouvelle de qui que ce soit de Paris.

Ce soir, je vais aller exprès au petit théâtre de la *Bolsa* pour entendre pendant le cours de la représentation des *malagueñas*, chants de Malaga.

Décidément, les Espagnoles, en belles femmes qu'elles sont, ont un faible pour le noir. Cela leur sied. — L'Opéra de Paris ou les Italiens sont, quoi qu'on dise, au moins aussi scandaleux de luxe féminin que le Théâtre Royal d'ici.

Mon cher, cette lettre, primitivement destinée à la famille, passera par tes mains. Cela ne la retardera que d'un jour.

Il n'y a presque pas de crépuscule ici; sitôt le soleil couché, il ne reste plus qu'à allumer le gaz. A cinq heures et demie il ne fait plus clair. La température a baissé; il a plu la nuit de mon arrivée à Madrid. Depuis, le thermomètre se maintient toute la journée, à l'ombre, à ce que disent les journaux, dans les dix-sept ou dix-huit degrés.

Mardi, 8 h. 1/2 du matin.

Quien no ha visto Sevilla No ha visto maravilla.	Qui n'a pas vu Séville N'a pas vu merveille.
Quien no ha visto Lisboa No ha visto cosa buena.	Qui n'a pas vu Lisbonne N'a pas vu chose bonne.
Quien no ha visto Granada No ha visto nada.	Qui n'a pas vu Grenade N'a vu rien (*nada*).

Mon cher Garbe n'a oublié de me conter qu'une histoire, c'est celle de Pasteur, Mascart, Préparateur et Cie. J'espère qu'il réparera cette omission dans sa prochaine.

Je viens de me réveiller de mon long sommeil, paisible comme à Paris. J'ai pris l'habitude ici de me réveiller dans la même position dans laquelle je me suis couché, sans me déborder seulement, sans rêver le moindre songe. Ma santé n'a jamais été meilleure.

Hier soir, je fus à un singulier petit théâtre, le *Teatro de la Bolsa*. Mais j'achève de m'habiller et vais au travail.

Mardi 12 octobre, 4 h. du soir.

Ici, sous prétexte d'arroser les rues, on les inonde avec un énorme boyau de pompe à incendie.

Ð = *de*, par toute l'Espagne, dans les inscriptions de boutiques.

L'eau de Madrid ne le cède qu'à celle du Pont-de-Pierre.

Les melons de Madrid sont supérieurs à ceux de Valence et à tout ce qui peut s'imaginer et se goûter en fait de melons. Raisin succulent.

Garbe ne m'a pas accusé réception, dans son enthousiasme de nouvel angevin, de ma lettre avec les récits d'Arles, etc., ni ne m'a dit s'il l'avait envoyée à Vervins. Elle portait le numéro VII.

J'ai catalogué, hier et aujourd'hui, à la Nationale, neuf manuscrits grecs qui ont, pour tout mérite, celui de n'avoir été tenus par aucun philologue avant moi. En voilà en tout jusqu'à présent quatorze. J'en verrai sans doute demain d'autres, qui possèdent le même mérite, si c'en est un, à l'*Archivo* d'ici[1]. Je prévois que je pourrai publier, à la fin de mon voyage, le catalogue d'une centaine de manuscrits grecs, non encore décrits.

Théâtre de la *Bolsa*. Quatre représentations dans l'espace d'une soirée : chacune, de trois quarts d'heure à une heure de durée, se composant d'un morceau d'ouverture par l'orchestre, une saynète en un acte et un petit ballet. On prend un billet pour la

1. Cf. *Rapport*, *loc. cit.*, pp. 201-202, et *Notices sommaires*, pp. 18-52.

première *funcion* (représentation) ; puis on sort en prendre un autre pour la seconde et ainsi de suite, à moins qu'on ne veuille prendre tous ses billets d'un coup. Un fauteuil d'orchestre (*butaca*), — il n'y a quasi que ces places-là, car ce n'est pas un théâtre, mais une salle, — coûte, pour une réprésentation, cinq sous. Hier, j'en ai pris pour quinze sous, et me suis couché à onze heures. Si toutes les soirées sont comme celle d'hier, et je le croirais assez, ils ne font guère au-delà de trois cent cinquante à quatre cents francs par soirée ; et là-dessus il faut payer, outre les frais généraux, onze musiciens, sept ou huit acteurs, un corps de ballet de huit danseuses et un danseur : à moins, — ce que j'inclinerais à croire, — qu'on ne rétribue pas du tout le personnel féminin jeune, qui trouve là une occasion toute naturelle de s'offrir, je pense, aux amateurs. En tout cas, pour une capitale, voilà « faire petit ». Il est vrai que Madrid n'est pas si peuplé que Marseille (298.426 habitants). Il n'y a pas de distances dans cette petite grande ville. S'il y a de vieux laids quartiers, je ne les connais pas.

Comme compagnons d'hôtel, j'ai pour voisin une espèce d'original (comme le Dr Denis [1] à cinquante-cinq ans, s'il ne s'était pas marié) qui a vécu en France, et qui veut — en français — que je fasse la cour à deux jeunes filles, bien gentilles, deux sœurs, qui sont en face de nous à table. Elles sont de l'Estramadure, venues à Madrid pour la première fois, conduites par leur père, un des riches *labradores* de l'Estramadure, qui a un gamin ici au lycée. Braves gens, un peu paysans ; filles fort simples et bonnes pâtes en effet. Le vieux veut que j'en épouse une. Ce qui le désespère, c'est que je ne parle pas : le fait est que, je ne sais pas pourquoi, quand je n'y suis pas forcé, je ne parle guère. C'est un mauvais côté de mon caractère pour l'étude des langues.

1. Ami de M. Henri Graux. H. G.

J'embrasse Garbe au passage ; puis, mes chers parents, je vous embrasse bien fort, et tout le monde, et je vais attendre un moment avant de vous écrire de nouveau.

Votre fils,

Ch. Graux.

P.-S. Le temps me manque pour te conter mes voyages à Cordoue et à Grenade. Je suis arrivé ici vendredi dernier. Réponds-moi *poste restante à l'Escurial* sans trop tarder (M. Ch. Graux, etc., en el Escorial, Provincia de Avila, Espagne. Poste restante, *en lista*.)

XIV

Madrid, Hôtel des Ambassadeurs.

Jeudi soir 14 octobre 1875.

Ma chère maman-bon,

Ta lettre m'a fait plaisir sous tous les rapports. D'abord, tu m'assures que « les anciens » se portent bien, et aussi ceux qui ne sont pas les anciens. En ce qui te concerne, ton écriture, plus ferme que souvent, m'est un témoignage évident que tu ne me trompes pas. Puis, cette lettre vient d'être retirée par moi à la poste peu d'heures après y être arrivée : elle n'a pas attendu. Maman, dis-tu, est raisonnable. Mon oncle chasse, et même il tue. Tu me parles encore de l'un et de l'autre. Il me semble aussi que cela nous rapproche. Tout cela m'a fait plaisir, et je m'empresse de te l'écrire. Voilà donc que tu possèdes une lettre qui vient de bien loin, d'Espagne, et de ton petit-fils. Que tu vas être fière ! Mais, pourtant, ne le sois pas trop : il ne faudrait pas beaucoup plus de quarante-huit heures pour que, quittant Madrid tout à coup, je vienne te surprendre dans ton lit,

et bientôt, j'espère, il ne faudra plus que quarante-huit heures tout juste. Quant à ma santé, qui vous occupe continuellement, vous voyez, dis-tu, que j'en suis toujours satisfait. Je serais vraiment difficile si je ne l'étais pas, et je ne me suis certainement jamais mieux porté. Je savais bien, en partant, que j'allais dans un bon climat. Le jour de mon arrivée à Madrid, la température a baissé subitement et beaucoup. Les Madrilènes crient sur tous les tons qu'il fait froid. Moi, je sens qu'il règne un vent assez fort, mais, en ma qualité d'homme du Nord, je me sens tout à mon aise et je me moque des Madrilènes. Écrivez-moi encore *une fois* à Madrid, malgré ce que je vous ai dit dans une de mes dernières lettres ; adressez cette fois : *Fonda de los Embajadores, Calle Victoria ;* je pêcherai tôt ou tard à l'Escurial celle que vous m'y avez peut-être adressée. Si M. Parmentier[1] veut du vin, qu'il le dise maintenant, et combien et quel ; il est encore temps, mais il est temps. Une fois la commande faite, je tiens à garder dans notre cave ce que j'aurai pris pour nous. Je ne retournerai pas toutes les saisons en Andalousie. Mais je suis tout à la disposition de M. Parmentier en ce moment. Rien n'est plus facile que d'écrire de Madrid à Carlos Bouisset de doubler ou tripler les commandes.

Tu sauras, ma chère maman-bon, qu'ici à Madrid les puces et compagnie sont aussi inconnues de ton petit-fils que les moustiques, et que je me repose délicieusement des morsures de Grenade et des piqûres de Séville. Tu apprendras, en outre, que *borracha*, qui semblerait être le même mot que le français « bourrache », veut dire « outre pour le vin ». De là, le verbe *emborrachar*, qui a donné naissance, je crois, au français « se pocharder », d'où « pochard ». — Quel malheur que Garbe ne lise pas cela : lui, il « rigolerait » ! — *Emborrachar*, ou « se pocharder », c'est donc comme qui dirait « s'enoutrer ».

1. Ancien notaire à Vervins, parent de la famille. H. G.

Je suis définitivement lancé. Hier, j'ai vu chez lui le duc de Sesto, le favori et le secrétaire particulier du roi, à peu près le plus puissant personnage d'Espagne pour le moment. J'irai désormais le trouver à l'heure de son déjeuner chaque fois que j'aurai besoin de lui. L'Escurial et sa bibliothèque sont propriété particulière du roi ; j'aurai tout ce que je voudrai à l'Escurial. A Madrid, dans la bibliothèque particulière du roi, dans son pays, je suis comme chez moi ; on m'a déjà trouvé trente manuscrits grecs, on en espère trouver encore quelques-uns : on m'a prié d'en dresser le catalogue. Je le ferai, avec toute sorte de plaisir, cela se comprend [1]. On sait, — cela se sait toujours, — que le duc de Sesto me patronne. Le directeur de l'Instruction publique, M. Macanaz, va faire demain tout le possible pour trouver un biais qui me permette de travailler sept ou huit heures par jour, au lieu de quatre et demie, à la Bibliothèque Nationale de Madrid. Le comte de Nava de Tajo, d'une part, — toujours les recommandations qui me viennent d'Arenenberg [2], — M. Fabié, du Ministère des Finances, de l'autre, lui ont parlé pour moi. Il m'a reçu tantôt avec des égards incroyables : il faut que j'aie un rude front, — mais je l'ai ; c'est sans doute le grec qui donne cela, — pour être à mon aise et ne pas m'étonner quand je me vois recevoir ainsi par tout ce monde. Pour demain, on convoque, au Ministère, le directeur de la Bibliothèque Nationale à l'heure où je suis le plus libre pour arranger mon affaire ; car il y a un règlement infranchissable qui empêche le prêt de manuscrits à des particuliers, quels qu'ils soient. Du reste, le directeur de la Bibliothèque est fort bien disposé. Son collègue de la Bibliothèque du roi lui a parlé, et de la part du duc de Sesto. Tout cela est magnifique. Je serai présenté au roi quand je voudrai ; de même à la comtesse de Montijo, la mère de notre Impératrice. Et il y a encore du monde que je n'ai pas vu,

1. Voir ci-dessus la lettre XVI.
2. C'est-à-dire de M. E. Lavisse, qui villégiaturait à Arenenberg.

duchesse de Medinaceli (qui est actuellement à Séville), et son frère le comte de Montijo. Tout cela ne prend-il pas une belle tournure, et, pour un voyage de bibliothèques n'offre-t-il pas des aspects quelque peu variés ? Si ce n'est pas là un beau voyage, — à supposer que la suite marche du même train que les débuts, — dites-moi qui en fait.

J'embrasse mes parents et la famille, tous fort cordialement.

Votre

Charlot.

Vendredi 15 octobre, matin.

J'ai assisté mercredi dernier à une excellente représentation de la *Favorite* (avec la Pozzoni dans le rôle de Léonore). J'ai *découvert*, — car je ne connaissais pas l'opéra, — que l'air « Pour tant d'amour » était un air de basse ou de baryton. J'ai compris, du reste, l'ironie : papa m'en avait parlé, mais je ne m'étais jamais bien rendu compte de la situation.

XIV *bis*

Madrid, jeudi 14 octobre 1875, au soir.

Personnelle

Mon cher papa,

Je suis passé à la poste ce soir sur les cinq heures ; j'ai retiré la lettre de maman-bon et de toi, datée du 8 courant, et une lettre du Ministre de l'Instruction publique, datée du 9, toutes deux arrivées ce matin à Madrid. Je réponds à la lettre de la famille séparément : le présent billet doit être ignoré de tout le monde *sans exception*. Garde-le moi cependant : il est numéroté à cet effet.

Le Ministre me dit qu'il a pris connaissance de mon rapport

concernant les tables de bronze d'Osuna [1] et qu'il a immédiatement consulté la Commission chargée de traiter cette affaire ; que voici, d'après l'avis de cette Commision, les recommandations qu'il croit devoir m'adresser *en vue de l'acquisition de ces tables. L'administration paiera jusqu'à la somme de vingt mille francs* mais il ne faudrait pas procéder par voie d'offre. Que je demande à M. Ocoña (*sic*) son prix, et si, par hasard, il était inférieur à la somme de vingt mille francs, *que je traite immédiatement*; qu'on me laisse d'ailleurs la faculté d'agir selon les circontances ; qu'il devra être stipulé dans l'acte de vente que M. Ocoña n'a donné communication à personne du texte des tables et qu'il n'en garde aucune copie ni reproduction par quelque procédé que ce soit, comme aussi qu'il ne conserve par devers lui aucune autre table ni fragment de table appartenant au même monument ; qu'en outre M. Ocoña devra prendre dans l'acte de vente l'engagement de vendre au gouvernement français les fragments nouveaux de ce monument qu'il pourrait découvrir dans la suite, lesquels lui seraient payés à un prix proportionnel à celui de la présente acquisition ; que, dès que j'aurai conclu le marché, je veuille bien lui (le Ministre) en donner avis par télégramme, et prendre toutes les précautions nécessaires pour la sécurité du transport des tables à Paris.

Cette affaire est assez grave, d'autant qu'elle doit se traiter en espagnol (M. Ocoña ne sait pas un traître mot de français). Je vais mettre demain mon Ambassadeur dans la confidence, et lui demander des conseils. Je compte repartir pour Osuna dimanche soir ou lundi soir. On quitte Madrid, par exemple, à neuf heures

1. Sur les bronzes d'Osuna, voir *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, *Supplementum* (Berolini, 1892), nº 5439, pp. 852-866. On trouvera là, outre des fac-similés et une transcription des tables, un très bref résumé des négociations relatives à leur achat, ainsi que la bibliographie du sujet. Notons que ces bronzes, acquis par M. Juan de Dios de la Rada y Delgado pour le compte du gouvernement espagnol, sont conservés au *Museo arqueológico* de Madrid.

du soir et l'on arrive à Osuna le mardi à midi. Je ne parlerai pas de ce voyage à la famille, sinon peut-être à la fin, suppose que l'affaire tourne bien. Il faut m'écrire la prochaine lettre à Madrid, *Fonda de los Embajadores*, *Calle Victoria*. S'il en est parti une pour l'Escurial, elle m'y attendra, voilà tout. Voilà, mon cher papa, ce que j'avais à te dire en particulier.

Je t'embrasse.

Ch. G.

XV

Madrid, Hôtel des Ambassadeurs.
Dimanche 17 octobre, 9 h. du matin.

Ma chère maman,

Mes affaires scientifiques vont bien, comme ma santé qui est toujours à ne pas pouvoir désirer mieux. Le climat est tempéré, de façon que je ne sens ni qu'il fasse froid ni qu'il fasse chaud. Mes compagnons d'hôtel, ceux du Midi surtout, d'Estramadure, de Malaga, trouvent qu'il fait froid. Moi, cela m'amuse.

Je suis au mieux avec le jeune bibliothécaire du Palais du Roi [1]. Pas de jalousie, va : il ne sait pas une lettre de grec. J'ai constaté hier la présence de huit manuscrits grecs à la Bibliothèque de l'Université [2] ; celle de sept autres manuscrits grecs dans la bibliothèque d'un particulier qui les a achetés avant-hier pour vingt francs les sept sur la foire. Quel coup j'ai manqué là ! car il ne voudra sans doute pas me les revendre, même pour cinquante francs que je lui en offrirai [3].

---

1. M. Zarco del Valle.
2. Voir ci-dessous les lettres XXXVIII et XXXIX.
3. Voir ci-dessous la lettre XVI.

Le but de mon voyage se déplace un peu. J'ambitionne de faire le catalogue de tous les manuscrits grecs d'Espagne non encore catalogués. Il y en aura un peu plus de deux cents à ma connaissance [1]. J'ai écrit à M. L. Renier à ce sujet.

Hier j'ai assisté à l'une des dernières représentations du « Voyage autour du monde en 80 jours », une imitation du moins, contrefaçon avouée du reste. Les voyageurs partent de Séville et y reviennent en 78 jours, je crois. J'ai reconnu les vues de Séville, le parler et le costume andalous. Il y a de la musique, des chœurs, et surtout des couplets très simples, amusants, fort applaudis. Tant qu'on applaudit, les acteurs improvisent de nouveaux couplets. Les derniers étaient fort tirés par les cheveux. On a demandé grâce pour eux, et ils n'ont pas demandé mieux. A la fin, ils se mettaient à trois pour inventer les quatre vers de chaque strophe (1°, vers 1 ; 2°, vers 2-3 ; 3°, vers 4). Je me suis amusé pour mes trois francs : j'étais fort bien placé.

En venant à Madrid, j'ai fait route, depuis Grenade jusqu'à Alcazar de San Juan, avec un jeune officier qui vient de perdre une jambe dans la guerre carliste, et qui se rendait à une ville d'eaux du côté de Valence, pour tâcher de guérir l'inflammation qui a suivi l'amputation de sa pauvre jambe. Il était bien gentil, bien doux : effet, sans doute, d'une longue maladie, douloureuse, d'une carrière brisée. On voit encore des restes d'un caractère plus vif, entreprenant ; mais, en somme, il est résigné, éteint. Je l'aidai plusieurs fois dans les changements de wagon ; nous causions ; nous avons bien sympathisé. En nous quittant, nous échangeâmes nos noms : hélas ! j'ai déjà oublié le sien. Aussi bien ne sommes-nous pas destinés à nous rencontrer jamais une autre fois. On ne refait guère le voyage d'Espagne,

1. Rappelons que Ch. Graux n'a pas mis lui-même son projet à exécution, mais que le catalogue dont il parle ici a vu le jour par les soins de M. Albert Martin, professeur à la Faculté des Lettres de l'Université de Nancy. (Se reporter ci-dessus, à la lettre IX.)

et il est trop invalide pour jamais venir *en Francia*. C'est lui qui m'a fait manger ma première grenade. Il en achetait une pour lui ; il m'en a offert une aussi que j'ai acceptée ; puis je lui demandai comment il fallait s'y prendre. Il me l'enseigna, et je m'en tirai de mon mieux. Au surplus, une grenade est un bon fruit.

Lu dans une revue espagnole : « Un tel traduisit l'*Histoire secrète de Procope*, qui n'est pas parvenue jusqu'à nous, du grec en castillan. » Ce qui veut dire, en français, que *la traduction castillane* n'est pas parvenue jusqu'à nous.

Décidément, je vais me payer un manteau espagnol, comme j'en vois à tout le monde autour de moi. Les Romains prenaient leur bien chez tous les peuples où ils le trouvaient. Je veux être Romain en ce point.

Il y a plus d'arabisants que d'hellénistes en Espagne. On n'apprend pas le grec, du tout, ici, dans les classes ; le grec ne fait pas partie de l'enseignement secondaire. On ne s'en occupe un peu que dans les Universités. C'est ce qui explique : 1° que les manuscrits grecs soient complètement *indifférents* aux Espagnols ; 2° qu'on dise *hablar en griego* dans le même sens qu'en France : « ce que vous me dites est de l'hébreu pour moi ». Le comte de Nava de Tajo, qui m'a reçu d'une façon charmante, et m'a rendu ma visite ce matin, — j'ai trouvé sa carte en rentrant à midi, — a fait trois ans de latin, pas un mot de grec, puis, plantant là, comme on fait souvent ici, les langues classiques, s'est appliqué à l'étude des langues modernes, dont il parle six ou sept, dont le français d'une manière très pure. Cela lui était plus utile pour sa carrière, la diplomatie. Il est chef de division au Ministère d'État (=, je crois, les Affaires étrangères). C'est bien lui qui est de la maison de la comtesse de Montijo. Il s'est offert, très gracieusement, à me créer des relations pour passer agréablement la saison d'hiver. J'ai accepté pour après mon retour de l'Escurial.

Je vais rester encore quelques jours à Madrid avant d'explorer

l'Escurial. On est fort bien à l'hôtel où le hasard m'a amené. C'est l'un des premiers de Madrid ; j'y suis à huit francs par jour. Cuisine excellente, bien supérieure à ma nourriture habituelle de Paris.

Je vous embrasse tous.

Votre

Ch. Graux.

XV *bis*

Madrid, dimanche 17 octobre 1875.

Personnelle.

Mon cher papa,

Je ne suis plus décidé à partir, comme j'en avais formé le projet et comme je te l'avais annoncé, aujourd'hui ou demain, pour Osuna.

J'avais pensé que le Ministre ne me disant pas où je prendrais l'argent, c'est que l'Ambassadeur le savait. Mais l'Ambassadeur ne sait rien. Dans ces conditions, les instructions ministérielles sont incomplètes : tu peux en juger par ma précédente lettre où je t'ai donné le texte complet desdites.

J'ai donc, après réflexions, télégraphié hier, non pas au Ministre directement, mais, pour aller plus vite, quoique ce soit peut-être irrégulier, au chef de division que cela concerne, à M. de Watteville, ce qui me manquait et ce qu'il me fallait, en quarante mots. (Ce télégramme a coûté trente-deux francs. En temps ordinaire, ce ne serait que huit francs ; mais le câble sous-marin de Santander à Bayonne est interrompu. Les dépêches passent actuellement par l'Angleterre).

« Monsieur Watteville. Ministère Instruction Publique. Paris.

« Aurai pas signature Ocoña sinon argent comptant. Envoyez-

moi lettre de crédit de vingt mille francs sur Séville. J'attends ici réponse ou nouvelles instructions. Écrirai lettre détaillée demain. Charles Graux, *Fonda Embajadores*, Madrid. »

Ce matin, je viens de faire, du premier coup, ma lettre que j'adresse encore à M. de Watteville. Je te transcris le cœur de cette lettre :

« Je peux me rendre à Osuna et discuter les conditions du marché avec M. Ocoña. Supposons que nous tombions d'accord sur le prix dans les limites fixées par M. le Ministre. Je devrai donc alors en avertir M. le Ministre par télégramme, faire préparer par un notaire l'acte de vente, puis attendre à Osuna que M. le Ministre me fasse parvenir soit un bon au nom de M. Ocoña pour toucher la somme convenue à telle caisse qui sera désignée, soit un pouvoir en mon nom personnel pour toucher cette même somme chez un banquier de Séville et la remettre à M. Ocoña. Enfin, quel que soit le mode de paiement adopté par M. le Ministre, il est évident que je n'obtiendrai la signature de M. Ocoña au bas de l'acte de vente qu'en échange de la somme en espèces ou d'un billet équivalent. C'est-à-dire que nous donnerons à M. Ocoña le temps de se raviser peut-être, de songer qu'il pourrait bien conclure quelquefois, soit avec d'autres gouvernements, soit même avec le gouvernement français, mais plus tard, un marché plus avantageux : nous risquons qu'il se dédise. Je crois que, dans toute affaire, mais surtout dans celle-ci, il est nécessaire de battre le fer pendant qu'il est chaud. Si vingt mille francs, ou même moins, devaient suffire à tenter M. Ocoña, il faudrait être prêt à les lui payer tout de suite. »

Voici la fin de la lettre.

« Que M. le Ministre voie s'il peut mettre à ma disposition une lettre de crédit de vingt mille francs sur un banquier de Séville. Il va sans dire que, si je traite à un prix inférieur, je n'userai pas du crédit qui me restera. Dans ces conditions, j'espère avoir la signature *chez le banquier*. Dès le lendemain, je quitterais Osuna, emportant les tables avec moi à Madrid. On aviserait ultérieurement pour le transport à Paris.

« Vous voyez ce qui me manque pour agir. Je propose un moyen. Si vous en connaissez un autre, je suis prêt à faire tout ce qu'on me commandera. J'attends donc ici — *Fonda de los Embajadores* — soit la lettre de crédit que je demande, soit des instructions complètes auxquelles je n'aie qu'à me conformer. »

Toi, mon cher papa, qui as toutes les pièces du dossier sous les yeux, je recevrai volontiers tes conseils. Écris-moi aussi à la *Fonda de los Embajadores* où je serai encore probablement à l'arrivée de ta lettre, ou bien on me la fera parvenir là où je serai.

Je ne vois pas d'inconvénient qu'on sache que je t'écris des lettres personnelles, du moment que tu peux dire que c'est au sujet d'affaires scientifiques que je ne veux dire à personne maintenant, pas même à M. Magnier.

XVI

Madrid, Fonda de los Embajadores, calle Victoria.

Dimanche 24 octobre 1875, midi et demi.

Mon cher papa,

Je crois, d'après ce que j'ai lu dans les journaux, que les communications, grâce aux revers des Carlistes, commencent à se rétablir par la voie de terre de Irun et Bayonne. C'est ce qui explique que les lettres ne mettent plus que trois jours de Madrid à Paris et réciproquement. Si cette amélioration dure, comme il y a tout lieu de l'espérer, on peut écrire et recevoir la réponse en six jours de temps. Vous avez reçu à l'heure qu'il est toutes les lettres que j'ai écrites, sans exception. Moi, de mon côté, puisque vous n'avez pas adressé de lettres à l'Escurial, j'ai reçu aussi, — il y a certitude, — toutes les vôtres. Celle de papa, datée du 19 au soir, est arrivée dans ma chambre hier samedi 23 à midi.

M. Léon Renier a eu l'amabilité de m'écrire une bien gentille lettre ; il n'est pas possible que cet excellent homme ne m'aime pas un peu, lorsqu'il m'écrit en pareils termes. Sa lettre, datée du 19 dans la matinée, m'est parvenue le vendredi 22, également à midi. Enfin, pour que vous soyez tout à fait au courant de ma correspondance, je n'ai pas eu d'autre lettre de Garbe depuis celle où il m'annonça son installation à Angers ; je n'ai rien reçu non plus d'autres, soit amis, soit collègues ; rien de Bourget en particulier, à qui je vous ai dit que j'écrivis de Cordoue ; enfin rien... qu'une délicieuse lettre de six pages, avec une feuille de fougère et une de trèfle. Je n'ai pas besoin de vous dire qu'elle était de Mme Wenck. Elle était presque tout entière en danois; je l'ai, Dieu merci, parfaitement comprise, sans dictionnaire. On y lit, en français, à votre intention : « Quand vous écrirez à vos parents, vous leur direz mille amitiés de nous tous : je les aime beaucoup. » J'ai retiré cette lettre le mercredi 20 courant : elle attendait depuis deux jours. Engagé dans la lecture d'une petite histoire de la littérature grecque faite par un Espagnol, je me promis de ne pas répondre à Mme Wenck, et de ne pas vous écrire à vous-mêmes, sinon en cas d'urgence, tant que je n'aurai pas vu le bout de mon histoire. Je me suis tenu parole. Hier soir, j'ai tourné le dernier feuillet avant de m'endormir. Oh ! maman, sois tranquille ; en Espagne on ne connaît pas plus les rideaux de lit que les bois de lit. Lits en fer, sommier et matelas ; couvertures ce qu'il en faut. Rien de plus, pour ne pas loger d'insectes, s'il se peut. D'un autre côté, sois tranquille encore. Je me suis adjugé deux chandeliers partout dès mon arrivée, et je ne travaille pas en ne voyant qu'à moitié clair. Je sais me donner ce que je veux : d'autant que ça ne coûte pas plus cher, rien que la peine de le demander... en espagnol. Actuellement, je suis ballotté par deux tendances contraires. Aller tout à l'heure aux taureaux, qui, surtout ici à Madrid, m'intéressent énormément. Il y a un enthousiasme indescriptible de la part des assistants à Madrid, enthousiasme qui fait partie de la représentation. J'en ai été

témoin dimanche dernier, ayant pris une bonne place au milieu des « chauds », pour mes quarante sous. Je voudrais bien, aujourd'hui encore, m'en donner pour deux francs, car il n'y aura plus, vu l'état avancé de la saison, qu'une course ou bien deux. D'autre part, si je ne réponds pas à Mme Wenck cette après-midi, je ne sais quand je trouverai le temps de le faire. Et songez que le lendemain du jour où Wenck a reçu ma lettre, elle répondait déjà pour lui et par avance! car, me dit-elle, il va m'écrire aussi. Il se charge d'expédier mon vin à l'arrivée ; il m'en parlera. Cependant, je crois que j'irai aux taureaux. Puis je voudrais aussi aller, ce soir, voir *Poliuto*, de Donizetti, au Théâtre Royal. Enfin, on verra à faire pour le mieux. En tout cas, voici les adresses de Wenck : bureau, 93 rue des Marais-Saint-Martin ; Passy, 1 rue Largillière (ils ont déménagé en avril dernier).

Le mot que maman a joint à ta lettre de mardi dernier m'a fait extrêmement plaisir. On ne peut rien de plus raisonnable et de plus gentil. Je savais bien que si, pour ne pas laisser mes recherches incomplètes, il me fallait rester quelques jours encore après la Noël, maman ne voudrait pas, en ce qui la concerne, me faire perdre tout le fruit de quatre mois de recherches en précipitant mon retour. Car, pour sûr, si je n'ai pas le catalogue de tous les manuscrits grecs non catalogués d'Espagne, je ne publierai pas un catalogue tronqué. Je garderai mes résultats pour moi, et je dirai que c'est bien. Mais, Dieu merci! tout prospère. Soixante-deux manuscrits, actuellement, sont déjà décrits. Au point de vue bibliographique, j'obtiens, grâce à une méthode sévère et précise, des résultats sûrs et inattendus. Toutes les bibliothèques s'ouvrent ou s'ouvriront devant moi. J'irai cataloguer demain le manuscrit grec, unique de son espèce, qui se meurt d'ennui, au milieu d'une société qui ne parle pas sa langue, dans la bibliothèque des ducs d'Osuna [1]. Je viens de fournir des

1. Cf. *Rapport, loc. cit.*, p. 202 et *Notices sommaires*, pp. 142-144.

indications sur six manuscrits qui appartinrent jadis à la Bibliothèque de San Isidro, au bibliothécaire en chef de cette bibliothèque, qui pleure leur fuite. Ça ne les lui rend pas; mais, au moins, il sait qu'ils sont à la Bibliothèque de l'Académie de l'Histoire [1]. Au surplus, ils y sont aussi bien que chez lui. J'ai fait part à M. L. Renier du plan de campagne que j'ai formé ici sur le terrain et que j'ai déjà commencé à mettre à exécution. Il l'approuve pleinement. Hier, j'ai commencé le catalogue des manuscrits grecs du Roi. Je suis, décidément, chargé de faire le catalogue officiel de ses quarante-deux manuscrits grecs : chargé par entente à l'amiable avec son bibliothécaire en chef, s'entend [2].

Vos santés sont bonnes; la mienne l'est aussi et l'a toujours été : il n'y pas eu un moment de malaise dans les deux mois que je vais bientôt avoir vécus hors de France. Que M. Cuel [3] se mette vite au courant et que, le 1er janvier venu, il succède non pas seulement en titre, mais en fait! c'est ce que je désire. Oh! que ça me semblera bon de t'embrasser, mon cher papa, rentier! mieux que cela... arboriculteur et hortitraceur [4]! Hein, qu'en dit-on? Mais il faudra aussi venir faire du grec à Paris, ne serait-ce que pour apprendre — dans les livres — comment les Grecs taillaient les arbres. Va, c'est une étude à laquelle il faudra nous remettre souvent et longtemps, pour aboutir.

Et M. Magnier? Je ne lui écris toujours pas depuis ma singulière aventure du Pénitencier. Qu'en a-t-il dit? En avez-vous causé? Je ne puis pas faire comme cela, du jour au lendemain,

1. Sur les ms. grecs conservés à l'Académie de l'Histoire, voir *Rapport*, *loc. cit.*, pp. 200-201 et *Notices sommaires*, pp. 9-18.

2. Cf. *Rapport*, *loc. cit.*, pp. 197-198 et *Notices sommaires*, pp. 55-125.

3. Successeur de M. H. Graux en qualité de greffier du Tribunal civil de Vervins. H. G.

4. M. H. Graux avait tracé lui-même les allees du jardin de sa propriété du Pont-de-Pierre. H. G.

une grande découverte, pour avoir le plaisir de la lui annoncer, à lui le premier de tous. C'est que, vois-tu, je n'ai jamais compté là-dessus. Ce n'est pas dans l'ordre des choses prévues ni probables. Mais mon voyage est, comme tout ce que nous faisons à l'École [1], une étude modeste, sans tapages, sans résultats immenses, mais un peu utile au corps des travailleurs, faisant avancer d'un petit pas la science. Je n'ai pas, je te l'avoue franchement, d'autre ambition que cette petite-là : mais je suis et serai tenace pour la satisfaire. Dis-lui bien, à M. Magnier, combien je l'embrasse. — En tout, j'ai déjà reçu quatre lettres de toi, deux de maman seule, celle de maman-bon avec des lignes de toi, deux de Garbe. Voilà le bilan de mes lettres de famille.

Je vais m'occuper de l'affaire des vins : 1° *Priorato* = vin de Catalogne. Pourquoi je l'achète en Andalousie ? C'est parce que Carlos n'est pas à Barcelone. Mais, quoi que tu dises, je tiens à t'en acheter. 2° Puisque tu le désires, on doublera la quantité de l'andalous, du muscat (moscatel). Je me serai mal expliqué, tu t'es embrouillé dans tous ces noms-là ; mais il n'importe : tout cela est, ou, plutôt, deviendra bon. Quant à ce qui concerne M. Tournier [2], je verrai : ces jours-ci, j'aurai l'occasion d'y songer et de régler ces affaires. 3° Rien ne presse en ce qui concerne Wenck, puisque le bâtiment de Carlos ne devra arriver à Rouen que fin novembre ou au commencement de décembre. (Wenck n'est pas dans le Bottin, parce que sa maison s'appelle Vieilleville et Cie). Envoie des poires à Mme Wenck : elle le mérite bien, et bien d'autres choses encore, telles que des oranges et des citrons d'Espagne, quand tu en recevras. Ses

1. C'est-à-dire à l'École pratique des Hautes Études.

2. Ed. Tournier, directeur d'études à l'École pratique des Hautes Études, maître de conférences à l'École normale supérieure, mort en 1899. Rappelons que c'est M. Tournier qui a dirigé Ch. Graux vers l'étude de la paléographie et de la philologie grecques. Voir E. Lavisse, dans *Mélanges Graux*, p. XVIII, XXIII et XXIV.

enfants vont bien. Elle aurait droit, pas vrai ? à toutes sortes de bonheurs.

Je reviens encore aujourd'hui du Palais de Liria sans avoir trouvé le duc de Huescar, le frère de la duchesse de Medinaceli. J'ai laissé cette fois la lettre du baron Lambert et une carte. Je tâcherai enfin de le pincer à la première occasion.

M. Léandre[1] sera servi : on lui rapportera de la *moneda española*. Je lui fais des salutations bien amicales : il sait combien j'ai d'affection pour lui aussi, et je voudrais bien qu'il trouvât moyen que mon voyage en Espagne lui procurât, d'une ou d'autre manière, quelque agrément. Il y a beaucoup de livres et de collections de géologie et de minéralogie en Espagne ; mais je ne suis en rapport avec âme de naturaliste qui vive en Espagne.

Je suis sensible au souvenir de M. Chevrier[2], et lui renvoie toutes sortes de civilités.

Quant au chapitre des finances, je me trouverai à la fin du mois avoir mangé six ou sept cents francs du gouvernement, guère plus, à ce qu'il me semble. Étant donné que mon banquier de Paris a ou aura : 1° 2.450 (y compris trois mois de traitement) du gouvernement ; 2° que je pourrais bien obtenir un supplément assez considérable, je suis d'avis qu'il n'y a pas lieu de s'inquiéter actuellement de rien. Note que je vis largement, et que j'ai ici bien plus de milliers [de] livres de rente qu'à Paris.

Le fait est que la duchesse de Montoro a ajouté, depuis quelque temps déjà, à son nom « et de Medinaceli », et qu'elle se trouve à Séville avec son jeune époux. J'ai été près d'eux, fort près, dans le palais même où ils habitent, je crois, sans le savoir. Je lui ai envoyé, — il y a quelques jours de cela, — ses lettres avec un mot d'excuse de les lui faire tenir si tard.

Il a fait presque toujours mauvais temps, et sale ! depuis que

1. C'est-à-dire M. Papillon. H. G.
2. Magistrat du Tribunal civil de Vervins. H. G.

je suis installé ici à Madrid ; mais il ne fait pas froid, malgré le vent qui souffle souvent et assez fort. Seulement dimanche dernier et aujourd'hui, il a fait et il fait vraiment beau.

Les sept manuscrits dont je vous ai parlé et qu'on a achetés vingt francs en tout, je les ai catalogués et je n'en donnerais plus vingt sous ; sérieusement ils ne valent pas cher, et sont du siècle dernier, des *grecs modernes* [1].

On vient de mettre dans ma chambre, pour la saison d'hiver, un tapis d'aloès tout neuf. Cela me va.

C'est une providence que mes boutons d'habits ne partent pas et que mes bottines ne s'usent pas.

Mes Estremaduriens resteront encore une dizaine de jours. Cela me va, car le père, qui est causeur, cause avec moi ; cela m'exerce. J'ai été le même jour qu'eux à une représentation de « Marina », *zarzuela* (= opéra-comique) espagnole dont je vous recauserai. Il y avait du vide près de leurs places ; j'ai été m'installer près du père. Cela a rompu la contrainte. Si mal que je parle, je parle, et on peut causer tout de même.

Je me sauve aux taureaux pour voir l'entrée : c'est le plus joli du spectacle, avec leurs costumes tout or et clinquant et argent et étincelants.

Adieu. On vous embrasse bien fort.

Votre

Charlot.

---

1. Ces manuscrits appartenaient à M. Fernando Brieva y Salvatierra (Madrid, 30, Calle de las Huertas). Cf. *Rapport*, *loc. cit.*, p. 202 et *Notices sommaires*, pp. 139-142.

XVI *bis*.

Madrid, Fonda de los Embajadores, calle de la Victoria.

Mercredi soir 27 octobre 1875.

Mon cher Paul,

Tu serais exposé quelquefois à ne pas m'écrire de si tôt : qui sait si tu ne te dirais pas que je n'attends pas après tes lettres ? Ce raisonnement serait affreux, car les lettres que je reçois de la famille et des rares amis qui sont encore pour moi la famille, sont tout l'aliment ici de la *faim d'affection* que j'éprouve naturellement en Espagne comme en France. Depuis ta lettre du 6 de ce mois, j'ai reçu trois lettres de chez nous, presqu'en entier de la main de papa ; c'est assez confortable. J'ai eu en outre, il y a juste aujourd'hui huit jours, une longue lettre en danois de Mme Wenk, qui m'a fait bien heureux. Il me semble que ton tour devrait bientôt revenir. Qu'en penses-tu ? Malgré l'occupation que peuvent t'occasionner, — je me mets à ta place, — tes nouvelles fonctions, je réponds, sans hésiter, *pour toi*, que tu penses que oui. Donc tu vas m'écrire sous peu.

Voici, outre mille choses que tu pourras bien avoir à me dire et que je veux savoir, ce que tu me raconteras. Tu me feras une leçon sur les « franges solaires ». Je ne sais pas bien *ce que c'est*, et je désire le savoir. *Franges solaires pendant les éclipses*. Je ne tiens pas à apprendre pour le moment comment on les observe, soit pendant les éclipses, soit grâce aux procédés de M. Janssen en temps ordinaire. Je voudrais bien savoir ce que c'est, ce qu'on appelle de ce nom, si on les voit à l'œil nu pendant les éclipses, si elles sont fort visibles. Car il me semble que je vois un passage sur les franges solaires dans un traité d'astrologie en grec qui peut-être est inédit, et que je trouve dans un beau manuscrit en par-

chemin du XIe ou XIIe siècle à la Bibliothèque du Palais du roi [1]. Réponds-moi clairement sur ce que je te demande. Oh ! je t'embrasse bien fort et bien impatiemment.

Ton

Charles.

XVII

Madrid, Fonda Embajadores, 28 octobre.

Ma chère maman,

Il n'est encore que mercredi 27 à huit heures du soir ; je date de demain, parce que ce billet ne partira que demain à six heures du soir. J'y joins un autre billet que papa enverra à Garbe : j'ai besoin qu'il me renseigne sur une question de physique. Papa, en le lisant avant de le lui expédier, verra de quoi il s'agit. J'ai fini par manquer les taureaux dimanche passé ; pour arriver après l'entrée des banderillas, ce qu'il y a de plus charmant dans la course, j'ai mieux aimé ne pas arriver du tout. J'ai fait un tour sur la promenade, et rentrant chez moi j'ai écrit une lettre, assez sérieuse et qui demandait du temps et du calme, à un bibliothécaire de Barcelone dont j'ai fait la connaissance sur mon chemin. Il s'agit de me faire mettre sur la trace de manuscrits qui devraient être à Valence, et qui, à ce qu'on m'a dit quand j'ai passé, ne s'y trouveraient pas en réalité. J'ai passé la soirée d'avant-hier lundi à écrire à Wenck et à Mme Wenck. Quand à celles d'hier et de dimanche, je les ai employées au Théâtre Royal. J'ai assisté dimanche à une bonne représentation de *Poliuto*

1. Numéro 41 (ancien numéro 35). Décrit dans *Notices sommaires*, pp. 109-110. Cf. *Rapport, loc. cit.*, p. 211. Le texte auquel Ch. Graux fait allusion a été publié par M. Albert Martin, sous le titre de *Fragments inédits de Lydus* περὶ διοσημειῶν *recueillis par Charles Graux*, dans *Revue de Philologie*, XX (1896), pp. 23-35. Ch. Graux reparle de ce texte dans les lettres XX et XXI.

(= Polyeucte) ou « les Martyrs », qui est une mauvaise pièce. Les caractères si héroïquement tracés par Corneille sont vulgaires, choquants et invraisemblables ; l'action n'a plus ni queue ni tête. La musique s'en est ressentie : c'est vraiment de la « blague » que de la musique pareille pour un tel sujet. *Rigoletto*, que j'ai entendu hier, vaut un peu mieux ; cependant c'est un essai digne d'encouragement plutôt qu'un véritable grand opéra. Je suis puni par où j'ai péché. Je m'étais dit : je suis habitué à n'admirer que Meyerbeer et ce genre sérieux des Allemands ; peut-être fais-je injustice à l'École italienne ? *Aïda* et *Rigoletto* de Verdi, *Poliuto* et la *Favorite* de Donizetti m'ont rappelé durement à la foi. *Aïda* seule s'approche un peu du vrai genre dramatique ; mais nous sommes encore loin de compte cependant.

La semaine dernière, je ne sais plus quel jour, j'allai voir une *zarzuela* d'un auteur espagnol très renommé, Arrieta. *Marina* jouit ici d'une grande réputation. Il y a loin cependant de *Marina* au *Pré-aux-Clercs*, à *Mignon*, au *Domino noir*. Pour légère, la musique l'est : quand elle veut devenir sentimentale, elle n'y réussit guère à mon sens. Le second acte s'ouvre sur des scènes de marins ivres, y compris le capitaine qui est le jeune amoureux de la pièce, scènes qui choqueraient la délicatesse française assurément ; ce n'est guère de bon goût. Il y a deux choses remarquables dans le second acte ; ce sont des couplets genre andalous, avec accompagnement d'une dizaine de guitares et battements de mains de tout le chœur féminin ; puis une *havanera* par laquelle se termine la pièce. La *havanera* est une danse américaine, lente, fortement marquée, avec mouvements de hanches des danseurs. C'est un rythme caractéristique. J'en ai déjà entendu souvent. Il y a des airs très réussis de cette danse-là. J'en rapporterai, pour sûr. Les airs de l'ivrogne ont été bissés avec fureur. Bon ! Mais ne voilà-t-il pas que le chanteur reprend deux pages avant l'orchestre ? Cela a duré quelques secondes comme cela ; c'était du joli ! Le public ne s'est pas ému. Le chef d'orchestre a fait arrê

ter, a donné ses ordres, et l'on a repris ensemble. Le public a attendu patiemment sans protestations. O Espagne !

Je voudrais bien savoir si nous faisons du cidre [1]. Tout va-t-il droit au greffe, et le dernier acte se passe-t-il sans que personne revienne mettre des barres dans les roues ? Et M. Cuel sera-t-il nommé sans difficulté ? et le prix ? Enfin, papa finira-t-il sans contrariétés nouvelles ? Il faudrait aussi que vous me parliez un peu de vous. Ma chère maman, dis bien à tout le monde que je les embrasse.

Ch. G.

XVII *bis*

Madrid, mercredi 27 octobre 75.

Personnelle

Mon cher papa,

Voici en résumé l'histoire d'Osuna.

M. Ocoña découvrit trois fragments d'une loi en bronze, il y a de cela quelques années. Que s'est-il passé ? Un collectionneur espagnol les a, et les a fait publier [2]. M. Ocoña me dit qu'il les *leur* prêta et qu'*ils* les lui volèrent. Je crois cependant qu'*ils* l'ont indemnisé... mais en fixant le prix *eux-mêmes*. *Ils*, au pluriel, parce que le collectionneur, ce sont deux frères.

M. Ocoña découvre deux nouveaux fragments de la même loi. Il s'adresse alors aux Musées étrangers, écrit au British Museum, au Musée de Berlin, au Louvre, en envoyant à chacun un estampage (ou empreinte) d'une petite partie. De Berlin, et sans doute aussi de Londres, on lui répond qu'on veut savoir *quoi* acheter,

1. A la propriété du Pont-de-Pierre. H. G.
2. Voy. R. de Berlanga, *Los bronces de Osuna*, Malaga, 1873, in-8.

et on lui demande d'envoyer un estampage de l'inscription entière. Lui, craignant qu'on ne fasse la publication sur l'estampage, ce qui — c'est évident — déprécierait ses tables, s'y refuse absolument. Il ne m'a pas permis, à moi non plus, d'envoyer à Paris ni une copie, ni un estampage. Mais il m'a permis d'en prendre une copie *chez lui*, pour étudier plus à mon aise l'inscription *chez lui*. Ma copie est restée dans sa maison. Il est vrai que j'ai envoyé à Paris un *double* des deux tiers de ma copie, sans qu'il s'en soit douté. Il me paraît certain que personne que moi n'a encore copié l'inscription, à moins qu'il n'y ait eu du nouveau depuis mon passage. On verra bien.

Des garanties que les clauses de l'acte de vente seront fidèlement exécutées par M. Ocoña, cela me fait l'effet qu'on n'en aura que de *morales*. En tout cas, cela ne me regardera pas. Je viens de recevoir la réponse suivante du Ministre.

« Monsieur, j'ai reçu les deux dépêches que vous avez bien voulu m'adresser les 16 et 17 octobre, et j'ai immédiatement saisi la Commission des propositions qui y sont contenues relativement aux tables d'Osuna. D'après l'avis de la Commission, j'ai décidé que la somme de vingt mille francs, destinée à payer en tout ou en partie l'achat desdites tables, sera immédiatement adressée à l'Ambassadeur de France à Madrid. Lorsque vous aurez traité, M. Ocoña devra faire transporter les tables à l'Ambassade à ses risques et périls. C'est contre cette livraison que M. l'Ambassadeur paiera à M. Ocoña le prix convenu, après toutefois qu'aura été dressé, à l'Ambassade même, l'acte de vente aux conditions énoncées dans ma lettre du 9 octobre.

« Une fois les tables déposées dans le Palais de l'Ambassade, il sera avisé sur les moyens du transport ; mais vous aurez soin, avant toutes choses, de prendre deux estampages des tables, que vous voudrez bien m'adresser immédiatement. »

Je reviens de l'Ambassade. Sitôt qu'ils auront reçu la somme, probablement sous la forme d'un ordre de tirer sur un banquier, il est entendu qu'on m'en avisera à mon hôtel. Je partirai le jour

même ou le lendemain. Cependant il se peut qu'ils ne reçoivent rien avant l'arrivée de la valise du 9 novembre, ce qui me ferait renouveler encore un petit bail à Madrid, avant de me rembarquer pour la bonne Andalousie.

Si nous parvenons à tomber d'accord avec M. Ocoña, qui est un bon paysan, très fin, intelligent et *boîteux*, je ne le lâche plus; je l'emmène avec moi à Madrid, et le fer sera battu bien chaud. Si je ne réussis pas, je me donnerai sans doute un jour de bon temps à Séville pour me consoler. Désormais, le succès de l'affaire dépend un peu de moi et beaucoup de lui. Je vogue gaiement sur cette mer, un peu nouvelle pour moi : pourquoi non, quand on a, comme tu dis, le vent en poupe?

Garde, bien entendu, ce nouveau billet pour toi seul, comme tu as gardé les deux précédents [1]. Je vais écrire maintenant quelques mots pour tout le monde.

Il faudra toujours, jusqu'à ce que le dénouement de cette affaire m'ait permis d'arrêter définitivement mon itinéraire ultérieur et que je vous l'aie fait connaître, m'écrire ici à la *Fonda*.

Je t'embrasse bien joyeusement.

Ton

Charles.

XVIII

Madrid, 5 novembre, 5 h. 1/2 du soir.

Mes chers parents,

Vite, quatre paroles avant de dîner, car voilà plus de huit jours que je n'ai rien mis à la poste pour vous.

---

1. Les lettres adressées personnellement à M. H. Graux lui parvenaient non pas à son domicile, mais au greffe du Tribunal civil. H. G.

Je viens de recevoir la lettre de papa, datée de la Toussaint. Merci à mon oncle de son bon souvenir. Mais j'ai des comptes à régler avec toi, ma chère maman. Qu'est-ce qui t'a dit que je voulais de toi ici? Renfonce bien vite ce diable-là dans sa boîte. Tu n'as pas besoin de visiter l'Espagne, puisque tu n'es pas curieuse ni voyageuse. Tu t'ennuierais, et tu me gênerais joliment. Ne va pas confondre avec de l'ennui ce sentiment que j'éprouve sans cesse ici, que la France l'emporte en tout sur l'Espagne. Ce voyage que je fais me fait aimer mon pays, meilleur, moins imparfait; mais jamais je n'ai mené une existence plus active, plus agrementée de mille choses nouvelles chaque jour. La santé est, comme elle a toujours été, excellente. Bonne nourriture, bons voisins de table, bon sommeil, bons manuscrits, du théâtre quand j'en veux, et je n'ai pas le temps de me retourner... ni, par suite, de m'ennuyer. Dimanche, j'allai en soirée chez la comtesse de Montijo; nous causâmes seuls peut-être vingt ou vingt-cinq minutes. La jeune duchesse de Medinaceli lui a écrit de Séville de me rendre agréable la vie de Madrid, puisqu'elle-même, absente, ne le pouvait pas faire. La maison de Montijo m'est ouverte tous les soirs; j'irai de temps en temps. J'ai revu lundi soir le duc de Sesto chez lui; j'avais à lui demander de m'ouvrir une porte particulière : une vieille comtesse folle, une forteresse à attaquer; il y a peut-être des manuscrits derrière les murs; mais personne ne peut forcer l'entrée [1].

Je n'ai le temps de répondre ni à la lettre de papa du 28 octobre, ni à celle du 1er novembre; j'en accuse seulement réception.

J'ai acheté un superbe manteau espagnol. On me fait trois chemises que j'ai essayées hier.

---

1. Plus loin (lettre XXIII), Ch. Graux rectifie ce qualificatif de *folle*, qu'il appliquait ici à la comtesse de Campo-Alange. Disons tout de suite qu'il n'a point travaillé dans la bibliothèque de cette comtesse, ayant « acquis la certitude morale » qu'il ne devait pas y avoir de manuscrits grecs. Cf. *Rapport*, *loc. cit.*, p. 189 et 190.

J'allai avant-hier soir entendre les *Huguenots*.

Je reviens de l'Ambassade; on se charge de faire parvenir à la Bibliothèque Nationale de Paris un incunable grec et un manuscrit grec que je viens d'acquérir, après m'en être entendu par lettre avec M. Delisle [1], pour notre Bibliothèque. J'ai payé quatre-vingt-quatre francs vingt (français); j'avais la latitude de monter jusqu'à cent trente francs [2].

Je me suis souhaité ma fête en allant aux *Huguenots*, comme je viens de vous le dire; je me suis aperçu de la St Charles le lendemain. La poste a eu du retard, et maman arrive tard, mais c'est tout aussi bon.

Je vous écrirai quand j'en trouverai le moment. Je vous embrasse tous bien fort.

Votre
Charlito.

XIX

Madrid, le 7 novembte 1875.

Mon cher papa,

Hier je me suis contenté de donner signe de vie : j'avais peur de donner à maman un prétexte pour se tracasser, en tardant plus longtemps. Aujourd'hui et demain je vais travailler à ma correspondance, et tâcher, en la mettant au courant, de vous associer un peu à ma vie de ces huit ou dix derniers jours. Elle est intéressante, la vie que je mène,... pour moi du moins. Vous

1. M. Léopold Delisle, membre de l'Institut, administrateur de la Bibliothèque nationale.

2. Il est de nouveau question de l'achat de ce manuscrit et de cet incunable dans la lettre XIX. L'incunable était un exemplaire de la grammaire grecque de C. Lascaris. Cf. *Rapport*, *loc. cit.*, p. 188, n. 1.

devrez aimer à la suivre, quoique, de loin comme vous êtes, vous ne l'aperceviez jamais que confusément.

D'abord, pour nous entendre sur les dates, *aujourd'hui*, c'est samedi soir, et j'ai mis en tête le 7 novembre parce que ce mot ne partira de Madrid que demain soir. De l'hôtel, on porte les lettres à la poste à six heures et demie du soir, une demi-heure avant la levée de la grande poste. Cela soit dit pour que vous vous guidiez à coup sûr dans le compte des jours, quand vous recevrez mes lettres. Il ne faut, du reste, jamais vous impatienter. Tel jour le courrier fera son service en trois fois vingt-quatre heures, et le courrier du lendemain mettra deux fois plus de temps. On dépend encore de la mer, à ce que je crois.

J'ai dû, l'autre jour, renouveler la provision de papier que j'avais apportée avec moi de Paris, car j'en ai déjà usé passablement. On vend surtout ici du papier *à la main*; je me suis rangé à la coutume du pays. Pour te mieux renseigner sur cette opération, je me suis plié une feuille en un petit cahier de papier in-quarto, et j'ai voulu que la présente épître te servît d'échantillon. Quant au prix (le papier, et, par suite, les livres, coûtent cher ici) treize francs cinquante la rame : même format que celui de France. Et d'une, mon cher papa. J'aurai tout un chapelet à égrener de cette fois, si j'ai le temps.

Puisque j'en suis sur le chapitre des acquisitions, je me suis donc payé une *capa*, c'est-à-dire un manteau espagnol. Comme c'est une chose qui doit durer des années, je l'ai choisi de la meilleure qualité possible. Je suis déjà sorti deux fois avec, le soir, et je commence à en saisir le maniement; car ce n'est pas tout d' « avoir » une *capa* : c'est comme un châle, il faut savoir la porter. Tu verras que la *capa* a ses commodités. Cela vous couvre le visage jusqu'aux yeux, si l'on veut se garantir du vent, car l'Espagnol est frileux. Cela m'amusera de faire le frileux comme eux et de « mucher mein nez sous mein mentieu » [1].

---

1. Patois de Bernot (Aisne, arrondissement de Vervins), village natal de M. H. Graux. H. G.

Je vous parlai aussi de chemises. Je commis, en effet, la faute de n'emporter avec moi que quatre chemises blanches. Je comptais que les chemises de couleur feraient ordinairement le service; mais ici à Madrid les visites sont fréquentes, et si les soirées se mettent de la partie, cela fera danser le tiroir à chemises. Je me suis adressé à un chemisier qu'on m'a recommandé, tout près d'ici. J'ai demandé trois chemises sans reproche. Une première fois, le col n'était pas convenable; on les a retouchées. Une seconde fois, le col étant parfait, elles ne posaient pas exactement, loin de là. On vient de me les rapporter. J'en ai accepté deux, dont l'une va très bien et l'autre très suffisamment. Col, devant et poignets en toile, le reste en percale. Bonne qualité, mais quinze francs pièce. Le prix convenu d'avance me donnait le droit d'être exigeant. S'ils veulent rendre parfaite la troisième, je consentirai à l'essayer encore une fois : il est entendu que c'est eux que cela regarde Si vous trouvez que je ne me tire pas bien d'affaire dans un pays dont j'ignorais le langage il y a deux mois, à votre tour c'est vous qui serez difficiles.

Mon dictionnaire espagnol et français m'est revenu hier soir de la reliure. Je l'avais commandée minutieusement. Le relieur m'a satisfait de tous points. Toile pleine, bonne couture, s'ouvrant parfaitement. Ici, j'économise, au contraire de tout le reste, sur Paris : je gagne environ un franc par volume (il y en a quatre).

Je n'ai malheureusement guère le temps d'étudier la langue. J'ai acheté, il y a un mois, une petite grammaire, dont je n'ai pas encore lu la cinquième page. Au surplus, au point de vue esthétique, la prononciation espagnole ne me satisfait point; elle a pour mon oreille quelques sons fades et efféminés. La langue me paraît du français démarqué. Il est vrai que ce n'est que du latin démarqué, ainsi que le français ; mais il n'y a rien d'étonnant qu'aimant extrêmement notre façon française d'avoir démarqué le latin, la façon castillane ne me plaise point.

On se réunit le soir chez le libraire Murillo, comme à Vervins,

par exemple, on allait cher M. Blanquinque [1] (auquel un souvenir n'est-ce pas, à l'occasion ?) D. José Sancho Rayon, un ami du bibliothécaire du palais, M. Zarco, ledit bibliothécaire, toujours si charmant pour moi, M. Fabié, du Ministère de *Hacienda* (Finances), des membres de l'Athénée, des amateurs qui aiment la science : voilà le personnel qui vient de huit à onze, le soir, voir les livres nouveaux et surtout faire la causette chez Murillo, lequel est instruit (il sait des langues) et fort aimable, un homme tout complaisance. J'y vais quelquefois le soir; il y a toujours quatre ou cinq personnes qui causent, et je les écoute, ou je prends une petite part à la conversation. J'obtiens des renseignements. D. José, déjà nommé, extérieur assez original et peu soigné, plein d'obligeance. Il était autrefois le bibliothécaire du Palais d'Osuna ; il m'a mené à son ancienne bibliothèque où j'ai trouvé un manuscrit grec du XIIIe siècle. Il va faire lui-même pour Morel-Fatio une collation que je lui avais demandé de faire faire.

Ce matin, j'ai fait emballer par Murillo un manuscrit grec du XVe siècle et un incunable grec, imprimé à Milan en 1476, que, après en avoir conféré par lettre avec M. Léop. Delisle, j'ai acheté pour le compte de la Bibliothèque de la rue Richelieu : quatre-vingts francs d'Espagne [2]. L'Ambassade se charge de le faire passer à la B. N.

Je vous ai suffisamment parlé des *Huguenots* dans le billet d'hier. J'ajouterai seulement, pour ne pas l'oublier moi-même, que le petit ténor Stagno, que j'avais déjà entendu dans la *Favorite*, n'a guère de voix, mais qu'il sait fort bien chanter : je ne lui reproche qu'un *grupetto* de trop dans « Plus blanche que ». La Pozzoni est tragédienne, en même temps qu'excellente chanteuse. Elle a eu quelques cris, des notes de douleur ou de passion qu'on entend rarement sur la scène. Mais pourquoi les chœurs chantaient-

1. Pharmacien à Vervins. H. G.
2. Cf. ci-dessus lettre XVIII.

ils faux? Pourquoi Marcel a-t-il une voix indistincte? — On n'entendait pas la tonalité. Pourquoi tue-t-on Raoul d'un coup de fusil quand, enfin, il se décide à sauter par la fenêtre? (Stagno a sauté vraiment par acquit de conscience : il n'a pas l'âme du tragédien dans les jambes). Valentine ne devient pas veuve, ne se fait pas protestante par amour, ne meurt pas, et surtout ne *chante* pas avec Raoul et Marcel le trio de la mort. Je n'étais pas content. On n'est pas exigeant en Espagne : je n'y vois rien qui soit tout à fait bien, tout à fait comme il doit être. C'est de cela que je me plains. Maman y voit à tort de l'ennui. Non, ce n'est pas cela; mais je sens que j'aime mieux ma France, oh gué! j'aime mieux ma France!

J'ai été trouver le duc de Sesto l'autre jour, au soir : il était en train de jouer au billard *à quatre*. Noblesse oblige, je le veux; mais je ne voudrais pas être duc de Sesto et favori du roi pour jouer au billard à quatre. On peut bien jouer à deux, peut-être,... sur son propre billard. Je ne lui en ai pas moins demandé de s'informer auprès de M. Cánovas del Castillo si l'on ne pourrait pas pénétrer dans les livres de la comtesse Campo-Alange [1]. Il se montre très aimable pour moi.

Je vous en ai dit assez de la soirée chez la mère de l'Impératrice pour que vous compreniez que j'y retournerai ces jours-ci. C'est un plaisir qui coûtera seulement quelques paires de gants blancs : mais ne sera-t-il pas flatteur d'user ces paires de gants-là?

J'ai terminé cette après-midi la description des manuscrits grecs du roi : il en possède définitivement trente-neuf [2]. Nous les rangerons la semaine prochaine avec son bibliothécaire dans une armoire

1. Cf. ci-dessus lettre XVIII.

2. Ultérieurement, Ch. Graux a découvert d'autres mss. grecs à la Bibliothèque du Palais; dans son *Rapport, loc. cit.*, pp. 188 et 197, il donne le chiffre de quarante-deux. M. Alb. Martin a retrouvé dans le même établissement dix mss. nouveaux, ce qui porte à cinquante-deux le nombre des mss. décrits dans *Notices sommaires*, pp. 55-125.

à part; nous leur collerons des numéros nouveaux, et je me charge de faire ensuite sur les notes que j'ai prises et dans mes moments perdus, chez moi, les fiches qui représenteront au catalogue lesdits trente-neuf manuscrits. Il y en a trois ou quatre en parchemin dans ce nombre qui sont fort intéressants à mon point de vue. J'y ai trouvé aussi un mauvais manuscrit de mon traité de Philon (c'est le second que je découvre et le quatrième que je rencontre en Espagne) : il était caché sous un faux nez, j'ai voulu dire un faux titre [1].

Et les vins? Malheureusement, la commande de mon oncle arrive après le départ du vaisseau; il est absolument trop tard. J'avais peur qu'il n'arrive ainsi quelque commande trop tardive. Mais que mon cher oncle se console; sauf le Xeres qui coûte fort cher, les vins d'Espagne sont loin de valoir nos vins français, bien loin de les valoir. C'est par curiosité plutôt qu'autrement que j'en expédie à papa.

Arriveront au Hâvre, sans doute vers la fin du mois : 1° une arrobe de Xerez; 2° id. de Priorato; 3° trois arrobes de Muscat (ou *moscatel*, en espagnol); 4° une caisse d'oranges et citrons.

Pour commencer par la fin, je n'étais pas libre de commander *tant* d'oranges et *tant* de citrons. Je ne pouvais pas imposer tant de détails à Carlos Bouisset, tout obligeant qu'il soit. Cela s'expédie *à la caisse*. La caisse a une grandeur constante; on l'emplit. Il tient ce qu'il tient: plus ou moins, selon que, l'année où l'on se trouve, les fruits ont moins ou plus grossi. Le partage est bien simple. *Deux cents* fruits à la famille Bourget; *cent* à Mme Wenck, qui aime passionnément les oranges et qui ne devra pas mépriser

1. Cf. ci-dessous lettre XX. Les quatre mss. en question sont: Madrid, Bibliothèque Nationale, O.42 ; Bibliothèque de S. M., n° 36; Escurial Φ-II-22 et Ω-IV-10 (ou Υ-III-11). Rappelons que Ch. Graux a publié, en collaboration avec M. A. de Rochas d'Aiglun, dans la *Revue de Philologie*, 1879, pp. 91-151, le traité sur les *Fortifications*, de Philon de Byzance. (Réimprimé dans Ch. Graux, *Les Textes grecs*, Paris, Vieweg, 1886, in-8°, pp. 153-227).

mes citrons. Voilà le *minimum*, n'est-ce pas, pour ces deux familles. S'il y a quatre cents fruits, tu viendras bien à bout d'employer et distribuer le reste à Vervins. S'il y en a cinq cents, c'est qu'ils seront plus petits : augmente alors hardiment les *minima* ci-dessus. Si les choses vont bien, Mme Wenck aura ses oranges pour la Noël, sa grande fête, à laquelle elle m'invite tant. Elle va avoir pendant trois ou quatre mois, — et peut-être est-il déjà arrivé, — l'un des frères de Wenck, qui est un jeune officier, de mon âge.

Mettons que le bateau à voiles, qui vient de partir de Cadix avec notre petite cargaison, arrive dans quinze jours à Rouen. Le correspondant *rouennais* de Carlos t'avisera de l'arrivée en te priant de faire retirer chez lui l'envoi, contre remboursement de tous les frais (prix d'achat compris) faits jusqu'alors. Toi, tu préviendras Wenck, qui, — il ne me l'a pas encore écrit, mais le mot de Mme Wenck suffit, — se chargera du reste. Je lui écrirai de diriger sur *Paris deux des trois arrobes de Muscat*, d'en faire déposer *une* chez M. Tournier directement (M. Tournier sera prévenu) et *l'autre à ma cave*, de diriger le reste sur Vervins, livrable en gare, comme tu demandes. Voilà toute l'histoire. Mon supplément de commande a été fait à temps ; j'ai reçu une lettre de Carlos qui m'a dit que les premiers barils étaient déjà embarqués, et qu'il aurait soin d'envoyer les deux autres avant le départ du navire, lequel départ devait avoir lieu vers le 2 ou le 3 novembre. Je crois que s'il n'y avait pas au monde d'affaires plus compliquées, on sortirait aisément de tout à son honneur.

Il y a dans les journaux d'Espagne, chaque jour, une place réservée au culte. J'y ai lu, le 4 courant, l'histoire sommaire de St Charles Borromée. On y voit les heures d'adoration perpétuelle dans chaque église, les conditions de jubilés ou d'indulgences à gagner, etc. A la suite viennent défiler devant les yeux du lecteur les annonces des divers spectacles.

Cinq ou six pièces de cidre, ce sera honnête, vu le peu de

pommes que j'avais vues sur les arbres du grand clos [1]. Tu sais que ma provision de cidre en bouteilles, à Paris, n'a pas été à moitié épuisée cette année. Donc je suis muni d'avance pour celle qui vient, et tu n'as à te préoccuper de rien de ce côté.

Je n'en suis pas, vis-à-vis de M. Lavisse, sur le pied de la déférence; mais c'était bien aussi mon intention de lui écrire ces jours-ci. Si j'ai reculé jusqu'à présent, c'est que je veux lui parler de l'effet produit par ses bonnes recommandations; or l'effet se produit; il y a encore lieu d'attendre. Quant à mon oncle André [2], je lui écrirai, je crois, directement : qu'il reçoive une lettre chargée de timbres espagnols! Ce sera encore bien mieux que comme tu dis, ma chère maman. A l'occasion, quand l'un de vous rencontrera le bon M. Jouvelier [3], dites-lui que je viens de recevoir une lettre de Lucien [4], en bon espagnol. Il ne manquera pas d'en parler à son tour en écrivant aux Tricot. Cela me dispensera de répondre tout de suite à Lucien.

Mes Estrémadurien et -riennes s'en vont demain soir à Almendralejo, près de Mérida, leur pays. Tout le monde leur exprime ses regrets, chacun à sa façon. Nous sommes presque voisins de chambre, sur le même corridor, au second. Tout à l'heure, en montant, je leur ai dit : « Pourquoi partez-vous si tôt ? Je crois, pour ma part, que, quand vous serez partis, je partirai aussi, je ne sais où, mais je partirai, de pur regret (no sé donde, pero me marcharé tambien, de puro sentimiento). » Ma phrase a marché toute seule, car je fais des progrès en espagnol. Cela leur a fait un plaisir...! Ce sont vraiment de bonnes gens, bien simples. Ils

1. Le grand clos dont il est parlé ici faisait partie de la propriété du Pont-de-Pierre. H. G.

2. Oncle de M. H. Graux et, par conséquent, grand-oncle de Charles Graux. H. G.

3. Ancien négociant, habitant à Vervins, grand-père de M. Lucien Tricot. H. G.

4. M. Lucien Tricot (cf. ci-dessus lettre VIII.) avait résidé en Espagne avant d'entreprendre ses études de droit. H. G.

prennent tout, du reste, pour de l'argent comptant. Bonsoir, mon cher papa et ma chère maman. Bonsoir à tous les nôtres.

Dimanche 7.

J'ai été voir ce matin D. Rodrigo de los Rios, mon jeune arabisant de Grenade, si vous vous rappelez. Il vient de me prêter des numéros de la « Revue d'Espagne » où il est question de grec. Il écrit dans la « Revue de l'Université »; d'accord avec mes collègues de Paris, je viens de lui demander de proposer à l'administrateur de cette revue espagnole, — il y écrit quelquefois, — d'échanger leur revue contre la *Revue critique*. L'idée lui plaît : nous verrons si elle prendra.

En même temps qu'une messe basse, j'ai entendu une moitié de grand'messe à la paroisse S[t] Louis. Il y a eu de la musique fuguée, chantée par quatre voix seulement sans doubler les parties, avec accompagnement d'orgues. Quelquefois aussi la harpe s'en est mêlée. J'ai entendu à l'élévation un duo d'harpe et orgues; c'est dommage que le motif ait été emprunté à un opéra italien. J'entends ordinairement de bonne musique religieuse jouée par un bon organiste dans cette petite église-là. J'ai été, après déjeuner, passer deux heures au musée de peinture; j'y retournerai plusieurs fois.

Ci-inclus, un billet que vous enverrez à M. Bourget [1] et qui doit servir d'introducteur à un envoi de poires [2]. Ne te semble-t-il pas, mon cher papa, que ça puisse aller comme cela?

Enfin, tout étant dit et tout étant réglé, six heures étant sur le point de sonner, il ne me reste plus qu'à t'embrasser, mon cher papa, id. maman, id. tous mes grands-parents et mon oncle; puis, je ferme.

Ton fils,

CH. GRAUX

Fini le dimanche 7 novembre, à 6 h. moins un quart.

1. M. Bourget, père de M. Paul Bourget, était alors directeur de l'École Sainte-Barbe. H. G.

2. C'est-à-dire de poires du jardin du Pont-de-Pierre. H. G.

XX

Madrid, le 10 novembre 1875.

Mon cher Monsieur le Curé,

Vous n'êtes pas sans nouvelles récentes de moi : on a dû, si la poste a marché régulièrement, recevoir une lettre de moi il y a trois jours et un billet écrit à la hâte deux jours auparavant. J'ai oublié, je crois, de les numéroter respectivement XVIII et XIX. Pour que tout soit en ordre, papa le fera à ma place. Mais j'ai aujourd'hui à recourir à vos bons offices ; j'en profiterai pour vous dire aussi exactement que possible où j'en suis de mes affaires et scientifiques et de la vie réelle.

Comme inédit, voici ce que j'ai actuellement sous la main : 1° Un traité d'astrologie d'une dizaine de pages, qui me paraît valoir la peine d'être copié ; il y est question des franges colorées que l'on aperçoit autour du soleil pendant les éclipses, des pronostics que l'on peut tirer *pour la journée du lendemain* de l'aspect du ciel au moment du coucher du soleil, etc. C'est dire que ce ne sont pas seulement des contes bleus. J'ai trouvé cela au Palais, dans un beau manuscrit en parchemin du XIIe siècle, c'est-à-dire, d'excellente époque [1].

2° Un lexique grec, incomplet, contenant de bonnes choses, qui doit être inédit d'après des renseignements que vient de m'envoyer M. Tournier en réponse à une récente lettre de moi. Ce lexique est dans un laid manuscrit du XVIe siècle, à l'Académie de l'Histoire. Je ne sais si je le copierai : je pense que je [le] laisserai faute de temps [2].

---

1. Cf. ci-dessus lettre XVI *bis*.
2. Académie de l'Histoire, Est. 11, gr. 2ª, nº 37. Décrit dans *Notices sommaires*, pp. 10-11.

3° Un certain nombre de déclamations du rhéteur Choricius (VIe siècle après J.-C.) J'en copierai sans doute deux. (Il est fait allusion à la *trempe de l'acier* au commencement de l'une d'elles.) Manuscrit du XIIIe siècle, à la Bibliothèque Nationale [1].

4° Quatre ou cinq pages de S[t] Basile, si tant est qu'elles soient inédites : manuscrit en parchemin, du XIV[e] siècle, de même à la Nationale [2].

5° Une lettre d'Harpocration (l'auteur de l'excellent lexique des orateurs attiques) à un Empereur. (On ne sait pas à quelle époque il vivait.) Quelques pages [3].

Si je voulais, il y a bien d'autres choses inédites, à Madrid comme à Paris, comme partout ; mais je ne veux m'attacher qu'à l'inédit intéressant. J'ai, en effet, d'autre besogne sur les bras, puisque je veux dresser un catalogue, sommaire, cela va sans dire, de tous les manuscrits grecs d'Espagne encore inconnus des savants. Ce travail avance rapidement. L'*Archivo*, l'Académie de l'Histoire, le Palais sont désormais réglés : ils m'ont donné en tout, en y ajoutant quelques petits apports venus de côté et d'autre, quatre-vingt dix-huit manuscrits. De plus, des cent vingt-quatre, non catalogués encore, de la Bibliothèque Nationale, j'ai la description de quarante-quatre. Total : cent quarante-deux, c'est-à-dire que je suis à moitié chemin. Or, notez que pendant la première période de ma mission, — en Andalousie, — je ne trouvai pour ainsi dire rien.

Enfin, j'ai envoyé à Paris et à Breslau quelques renseignements ou bouts de collations qu'on m'avait demandés. J'ai com-

1. Bibliothèque Nationale de Madrid, N. 101. Cf. *Rapport, loc. cit.*, p. 211. Ch. Graux a publié de Chorikios l'*Éloge du duc Aratios et du gouverneur Stéphanos* et l'*Apologie des Mimes* dans la *Revue de Philologie*, 1877, pp. 55-85 et 209-247. (Réimprimés dans *Les Textes Grecs*, pp. 1-34 et 35-77.)

2. Bibliothèque Nationale de Madrid, O. 93. Voir ci-dessous lettre XXIII.

3. Bibliothèque Nationale de Madrid, N. 110. Cf. *Rapport*, *loc. cit.*, p. 211. Voir la *Lettre à un empereur* dans *Revue de Philologie*, 1878, pp. 65-77. (Réimprimée dans *Les Textes Grecs*, pp. 99-114.)

mencé les collations pour mes travaux personnels. J'ai maintenant *quatre Philon*, ici, autour de moi, tant à Madrid qu'à l'Escurial[1]. En résumé, la besogne ne manque pas ; mais, grâce à Dieu, rien ne manque, ni le courage, ni les forces, ni le temps, ni la patience, une vertu dans la pratique de laquelle je m'imagine faire des progrès dans ce pays de *lambins*.

Je viens d'achever la lecture d'un livre espagnol sur les orateurs grecs. Un dimanche, j'en écrirai une critique pour la *Revue*. Ça n'est pas fort, mais c'est déjà quelque chose de louable que de s'être risqué à imprimer, en Espagne, un livre sur une pareille matière. Il va sans dire que je n' « éreinterai » pas[2].

Je remue ciel et terre pour obtenir une petite permission qui coûterait bien peu à m'accorder, à la Bibliothèque Nationale. Après avoir vu le chef, M. Rosell, qui m'accueille toujours très amicalement du reste, mais qui, dans le cas présent, est dur à la détente, je suis allé demander au Directeur de l'Instruction publique, M. Maldonado Macanaz, — avec qui, lui ayant été tout particulièrement recommandé par le comte de Nava (le neveu de la comtesse de Montijo), je suis très à l'aise, — de dire un mot à M. Rosell pour l'aider à dire « oui ». Il m'a promis de lui écrire sur-le-champ. Ceci se passait hier : j'attends l'effet. En sortant du Ministère de l'Instruction publique, j'allai à celui des Finances revoir M. Fabié, que je n'avais pas eu le temps de chercher depuis une quinzaine environ. De son côté, il a dû envoyer à M. Rosell une lettre dans le même sens que celle de M. Maldonado. Ce sera une rude Seo de Urgel que M. Rosell, s'il résiste longtemps.

Je suis retourné dimanche passer la soirée chez la comtesse de Montijo. Je vais y aller souvent. J'y ai fait la connaissance d'un

1. Cf. ci-dessus lettre XIX.

2. Il s'agit du livre de Arcadio Roda, *Los oradores griegos*, Madrid, 1874, in-12. Voir *Revue critique*, 12 août 1876. (Réimprimé dans *Notices bibliographiques*, pp. 27-28).

homme d'État, M. Valera, poète fort bon, dit-on, et qui sait le grec, l'ancien et le moderne [1], — il a fait, de l'un et de l'autre, des traductions en vers espagnols, — celle aussi du chargé d'affaires d'Autriche, haut de six pieds et quelques pouces. Il doit s'appeler Alt Graf de Salm-Reifersheidt, et a appris à lire le grec tout seul, il y a quelques années, pour se distraire. Il est venu, dimanche dernier, vingt-cinq ou trente personnes, dames, *señoritas* ou *caballeros*. La comtesse m'a retenu à dîner pour dimanche prochain. Ça m'intéresse, ça me distrait : je me laisse faire. J'irai certainement une fois encore d'ici dimanche. J'entends bien l'espagnol de salon, qui est parlé plus posément et plus distinctement que par les bouches vulgaires. Il y a un piano droit dans le salon de la comtesse ; mais on n'en touche et on n'y touche guère, à ce qu'il me semble. Je voudrais pourtant bien entendre jouer du piano aux Espagnoles. Il paraît qu'il y aura de la musique classique ici après le Nouvel An : malheureusement, cela viendra bien tard.

On m'interrompt. C'est un garçon de la *Fonda* qui me remet une lettre que vient d'apporter un homme de service — tout galonné — du Ministère des Finances. C'est M. Fabié qui m'envoie une lettre de recommandation pour un de ses amis, académicien comme lui, qui a travaillé beaucoup à l'Escurial, et qui m'annonce qu'il a écrit aujourd'hui même (aujourd'hui, c'est mardi : car écrivant le soir j'ai daté, ci en tête, de demain 10 novembre) à M. Rosell pour qu'il m'accorde ma permission. *Bueno*, c'est bien. Sur ce, nous allons entrer dans notre lit, pour attendre en paix la journée de demain.

J'ai lu hier dans l'*Imparcial* une longue critique, excellente, de la représentation des *Huguenots* que j'ai jugée moi-même si sévèrement dans ma dernière lettre. Je trouve ce critique excellent,... puisque nous sommes du même avis. Il est satisfait lui aussi de Raoul, a reconnu le grand art dans la manière de chanter et

1. Voir ci-dessous lettre XL.

de jouer de Valentine; le reste lui a déplu. C'est que les *Huguenots* sont une œuvre magistrale, belle comme le *Cid*, mais sans les défauts du *Cid*. Ces Espagnols sont des massacres. Ils n'ont pas le culte ni le respect du beau.

Mais, mon cher Monsieur Magnier, me voici loin de mon commencement et des *anecdota*. Mes lettres, vous le savez, sont l'image, rapidement mais fidèlement tracée, de toute ma vie dans ces jours-ci. C'est un tableau complet du travail, des moyens de distraction, de mes pensées, de mes jugements.

Encore une fois je vous embrasse de tout mon cœur. Portez aussi mes embrassements aux miens; j'espère qu'apportés par vous pour messager, ils seront doublement bien reçus.

Ch. Graux.

XXI

Madrid, vendredi soir 12 novembre 75.

Mes chers parents,

Charmante après-midi : soleil printanier et nature d'automne. A cette heure-ci, lune d'argent dans un ciel très pur. Température douce. Nos moyennes de température se sont toujours maintenues jusqu'à présent vers 12° ou 15°. Il y a des journées avec maximum de 20 à 25 à l'ombre. C'est en lisant l'*Ordre*[1] que tu viens de m'envoyer, que je me suis mieux rendu compte de la chaleur relative qu'il fait ici. Il y a eu du retard dans les courriers du commencement de cette semaine. Hier, j'ai reçu, outre l'*Ordre*, cinq lettres dont la plupart avaient été cinq jours en

1. Journal auquel était abonné M. H. Gr x. H. G.

route : de Wenck, de Chatelain [1], de MM. Ruelle [2], Foucart [3] ; carte postale d'Albert Fécamp. J'avais eu une lettre de M. Tournier lundi dernier. Mes affaires marchent à souhait. J'ai passé hier la soirée à causer avec la comtesse de Montijo. Mon Dieu ! quelle conversation ! philosophie, politique, religion, musique, anciens et modernes, sans compter France, Espagne, théâtre et que sais-je encore ?

Je viens de répondre à Wenck.

L'envoi arrivé à Rouen, l'on te préviendra : toi, mon cher papa, tu as alors à envoyer à Wenck la lettre d'avis, en ajoutant seulement de se faire expédier le tout à Paris et, du reste, d'*agir comme je lui ai dit*. Alors son correspondant lui expédiera le tout à Paris ; puis Wenck te renverra les trois fûts qui te sont destinés, si les fûts, comme je l'espère, portent des étiquettes de façon à ce qu'on puisse distinguer les crus ; s'ils n'étaient pas distinguables à l'extérieur, il t'enverrait les cinq. Quant aux oranges-citrons, ne vous en inquiétez pas. S'ils arrivent, j'ai prié Wenck de les distribuer lui-même — puisqu'ils vont à Paris — à lui et aux Bourget. Il vous en enverra *quelques-unes*, ou *plus*, s'il y en a beaucoup. — Tu sais que Wenck ne paye pas de droits sur les marchandises qu'il doit faire sortir et fait effectivement sortir de Paris après les y avoir entrées. Santé toujours parfaite.

Mercredi 17, au matin.

Le temps n'a pas cessé d'être printanier depuis huit jours. C'est charmant ; je repars donc ce soir pour Séville. Ce fut toujours mon rêve de passer une semaine à Séville en hiver et par le

---

1. M. Em. Chatelain, aujourd'hui membre de l'Institut et conservateur de la Bibliothèque de l'Université de Paris.

2. M. Ch.-Em. Ruelle, présentement administrateur de la Bibliothèque Sainte-Geneviève.

3. M. P. Foucart, membre de l'Institut, actuellement professeur au Collège de France.

beau temps. Je le vais mettre à exécution. Je donne ordre ici, à l'hôtel, qu'on fasse suivre les lettres qui arriveront pour moi. Ne changez pas votre adresse. J'ai été dire bonsoir hier à la comtesse, qui racontait en petit comité (cinq ou six personnes) les histoires du fameux brigand José Maria, dont Prosper Mérimée retraça les exploits jadis, *d'après les récits que lui en avait faits la comtesse*[1]. Je vais aller prendre sur les deux heures une lettre de la comtesse pour sa petite-fille, la duchesse de Montoro et Medinaceli, que je verrai, je l'espère, de cette fois. — Dimanche, j'ai dîné, comme vous savez, chez la comtesse ; il y avait le ministre de la justice, un amiral, etc., quatorze personnes. J'ai fait après dîner une partie de billard avec un des habitués de la maison et le comte de Nava, jusqu'à ce que le monde arrive, ce qui a lieu vers dix heures. Le frère du comte de Nava (du Conseil d'État d'ici) me présenta ce soir-là à la jeune dame de M. Valera, un poète-helléniste-homme politique, fort aimable, dont j'avais fait la connaissance le dimanche précédent. Mme Valera est brésilienne, parle délicieusement le français comme l'espagnol : un charmant type (jolie et mignonne comme elle est, et mise avec un soin et un art !...) de femme de bal et de soirée dans le grand monde. Sous prétexte de faire du grec, j'en vois vraiment de toutes les couleurs. C'est très intéressant.

J'ai écrit à M. Lavisse. Ma santé n'a jamais été meilleure qu'ici en Espagne : ce n'est pas étonnant, avec un climat pareil. L'abbé Duchesne est à Leyde, en Hollande, pour quelques jours. Il m'a écrit, et je lui ai répondu de suite à Leyde. Reçu aussi demande de renseignements pour le professeur Foerster, de Rostock.

Je demande un timbre pour la Hollande. « ¿ Holanda, me demande la jeune fille de l'*estanco* (bureau de tabac), Holanda

1. Voir la *Carmen* de Prosper Mérimée.

qué país es ? » « La Hollande, quel pays est-ce cela » ? Elle m'a fait affranchir, dans son incertitude, quarante centimes au lieu de vingt-cinq. Et c'est à nous, les Français, qu'on reproche de ne pas savoir la géographie !

3 heures.

Je vais faire mes malles. Je laisserai ici ma grande caisse. J'emporte seulement une valise que j'ai achetée avant-hier dans un bazar de voyage, dont le maître, le marché conclu, s'est trouvé être un Orléanais. Je crois devoir vous expédier ces lignes à la hâte, vu qu'il y a une huitaine que je ne vous ai rien envoyé.

Je sors de l'Ambassade où l'on recevra un paquet de livres que je vais faire parvenir par les « précieuses valises » à Morel-Fatio.

La comtesse de Montijo vient de me donner une jolie petite lettre pour Séville. Je pars fort content.

Il y a très longtemps que je n'ai rien reçu de vous. Si vous m'avez mis une lettre à la poste, j'espère qu'elle me rejoindra à Séville.

Je n'ai pas le temps d'être plus bavard aujourd'hui. Je vous embrasse tous les uns après les autres.

A bientôt des nouvelles andalouses

de votre

Charlito.

P.-S. Garbe ne m'a pas encore répondu.

J'ai copié tout entier mon petit traité astrologico-météorologique. Il parle du temps qu'il fera le lendemain, pronostiqué par le soleil à son lever ou à son coucher, des aurores boréales, des comètes, etc.[1].

1. Cf. ci-dessus lettre XVI *bis*.

XXII

Séville, Hôtel des Quatre Nations,
le vendredi 19 novembre 1875, 5 h. du soir.

Ma chère maman,

Je suis arrivé hier ici à six heures ayant très suffisamment dormi la nuit précédente en wagon, ayant assisté à un lever de soleil, déjeuné régulièrement sur les dix heures et demie au buffet de Mengibar, fait en somme un bon voyage sans la moindre fatigue. Est-ce maintenant l'effet de l'habitude, est-ce le climat d'ici, je ne le dirai pas, mais un petit voyage en chemin de fer de cent cinquante lieues ne m'apporte pas, l'expérience l'a désormais démontré, de lassitude physique. J'ai revu la vallée du Guadalquivir avec un plaisir évident. Déjà en approchant de Cordoue et vers le milieu du jour, le soleil brûlait comme en juin chez nous. J'ai retrouvé ici mon hôtel des Quatre Nations, si propre, si blanc, tout en marbre... ou en stuc. Je loge cette fois au rez-de-chaussée. Je suis en villégiature. Aussi, cette après-midi, après avoir été pour rendre visite, en grande tenue : 1° à la duchesse de Medinaceli qui déjeunait (à une heure et demie) et ne m'a pas pu recevoir, mais m'a envoyé son intendant pour me montrer son palais, et 2° à la générale de Shelly, à qui je dois tant de remerciements, mais qui se trouve en ce moment malade et au lit, allai-je promener, *pedibus avec M. Jambis*, aux Délices, nom qu'on donne à une magnifique allée, séparée seulement du fleuve par une longue plantation d'orangers municipaux, qui fait, et il y a de quoi, les *délices* des Sévillans : je n'avais pas pris le temps de la parcourir lors de mon premier séjour ici. Pour la première fois de ma vie, je vois, et j'en vois partout, des *pommes d'or*. Les oranges viennent de commencer à mûrir. On en met déjà sur la table ; les arbres sont merveilleux, tout chargés de grosses boules

jaunes ou jaunissantes. J'ai erré librement, avec la permission du gardien, dans les oranges municipales, dont mention ci-dessus : il a bien voulu croire que je me contenterai de les regarder, sans les manger. Tout cela va partir pour faire les délices des bouches anglaises : sous trois jours, on cueille et on embarque. Était-il temps d'arriver ? Trois jours, et voici mes arbres d'or dévêtus. Quel dommage, si j'avais manqué le coup d'œil ! Ç'avait toujours été mon rêve de voir les oranges mûres *en place.* Dans quinze jours, on va avoir des violettes ici, et des camélias : j'en ai vus, en plein air, au jardin de Medinaceli, prêts à éclore. Venir en Andalousie au mois de novembre, à défaut du printemps, c'est le moment opportun. Il va sans dire qu'on vit toute la journée à porte et fenêtres ouvertes. La nuit même n'est pas froide. Je suis sorti hier soir à onze heures du théâtre, où j'avais été pour voir M. Bouisset à leur loge ; on aurait pu se passer, et la moitié du monde se passait en effet, de pardessus. J'ai donc réentendu hier soir le « Barbier de Lavapiés », que je vis, comme j'ai dû vous l'écrire, pendant mon séjour à Grenade. Il s'est trouvé que c'était la même troupe. Seuls les mousquetaires et les couturières avaient changé de visage. J'ai été trouver après déjeuner Carlos Bouisset à son bureau, situé, comme mon hôtel, sur la Place Neuve : il y a quatre pas, mettons, tout au juste, cinquante orangers entre les deux maisons (car la Place Neuve est un jardin des Hespérides). Il me dit qu'il avait avisé directement papa de l'expédition des vins et des oranges et citrons, et qu'il avait recommandé d'écrire le nom de chaque vin sur chaque fût. *Bueno,* c'est bien. A l'heure qu'il est, le navire est bien près d'arriver à Rouen. Ce soir, j'irai les retrouver tous au théâtre ; ils y seront. Ils ont, comme tout le grand monde d'ici, leur loge de sept ou [huit] personnes. Ce n'est pas qu'on aille chaque jour au théâtre ; mais c'est comme une place à l'église chez nous : on la paye toute l'année pour être sûr de l'avoir les jours de grande fête. On tient fort ici à sa loge pour les représentations du printemps, quand la troupe italienne de

la capitale fait son tour annuel dans le Midi, et que Tamberlick et toute la constellation des étoiles madrilènes vient chanter durant six ou sept semaines à Séville, comme ils le font ensuite à Grenade, à Cadix, et dans les autres grandes villes andalouses. Je m'interromps pour aller dîner.

J'ai pour voisin de table un Belge qui va barrer le Guadalquivir et organiser un système d'irrigation sur vingt-six mille hectares de terre en Andalousie : une entreprise de vingt-cinq millions, dit-il. Tout le monde, ce soir, est français ou parle français.

Cette lettre partira demain matin à dix heures de Séville : c'est comme si on la mettait à la poste de Madrid non pas après-demain, mais le jour d'après, à ce qu'il me semble. Les lettres vont donc tarder un peu pendant quelques jours ; la correspondance redeviendra plus lente. Patience, je ne fais pas pourtant élection définitive de domicile au pays de la *Giralda* (tour célèbre de la cathédrale de Séville). S'il m'est arrivé quelque lettre de vous à Madrid depuis mon départ, j'espère la lire ici dimanche après-midi. Il y a des régates sur le Guadalquivir dimanche et lundi. Il paraît que dimanche dernier on a eu de brillantes courses de chevaux à l'Hippodrome Sévillan, que ce fut une de ces fêtes si gaies, si animées, comme on n'en voit qu'en Andalousie, population aimable et impressionnable, avide de fêtes et de gaieté.

Nous allons donc aller à la comédie voir les Bouisset et une *zarzuela* plus ou moins quelconque.

En écrivant ces mots, je reçois une lettre de Morel-Fatio concernant des livres espagnols et nos affaires de science. Il m'apprend, avec quelque détail, la mort d'un de nos collègues et bons amis, Léop. Pannier [1], enlevé par une fluxion de poitrine, dit-il,

1. Léopold Pannier, archiviste-paléographe, attaché au Cabinet des manuscrits de la Bibliothèque Nationale, né à Paris en 1842, mort le 9 novembre 1875. Sur la vie et les œuvres de ce romaniste distingué, voir la notice de P[aul] M[eyer] en tête du *Catalogue de la Bibliothèque de feu M. Léopold Pannier*, Paris, Champion, 1876, in-8.

à la science et à ses amis, à sa jeune femme et à trois ou quatre enfants tout petits, j'ajouterai. C'est fort triste, je l'aimais beaucoup. Oh ! maman, ce n'est pas en Espagne qu'est le danger. Tu sais bien qu'il est partout quand le jour est venu. Sois donc, ma chère maman, corps et âme de ta religion. Ce que Dieu garde est bien gardé, dis-tu souvent ; pense-le et n'aie point de crainte à mon égard. Tout arrive toujours pour le mieux, et si je suis en Espagne, c'est qu'il est bon que j'y sois. Si tu savais comme je suis bien tranquille, moi, partout où je suis ! Et, en fait, ici, dans la vieille péninsule ibérique, on est si bien! Je t'embrasse, et te désire tranquillisée. Je suis si content, sois aussi contente. Embrasse papa pour moi. Je serai peut-être huit jours sans écrire de nouveau.

Ton fils,
Ch. GRAUX.

A chacun sa part d'embrassements.

XXIII

Séville, Hôtel des Quatre Nations.

Mardi 23 novembre 1875.

Comptant repartir demain à 10 h. 1/2 pour Madrid, je ne mettrai cette lettre à la poste qu'à Madrid même, puisqu'elle n'irait pas plus vite à la jeter à la boîte ici et voyagerait dans le même train que moi.

Ma chère maman,

Ayant à répondre à beaucoup de pages de lettres, tant de toi que de papa, je vais le faire point par point et dans l'ordre où les observations ou réponses se présentent, au fur et à mesure de la lecture desdites lettres.

L'Espagne connaît l'impôt sur le papier : il est très lourd dans ce pays-ci. Il fait crier les journaux, et j'ai lu dernièrement à Madrid un article de l'*Imparcial* sur la matière. Le papier dit *collé* ou *demi-collé* paye des droits beaucoup plus élevés que le papier dit sans colle. L'*Imparcial* se plaignait que cette distinction ne reposait pas sur les faits, vu que, dans la fabrication moderne du papier, il n'y avait plus de colle ni demi-colle ; mais que, d'autre part, l'administration considérait comme demi-collé tel papier de journal qui était soumis par suite à des droits injustes, etc. Au surplus, il me semble que j'ai payé quatorze francs cinquante d'Espagne la rame ; il vaudrait quinze francs à Vervins, dis-tu. C'est le même prix.

Je savais que le duc de Sesto avait épousé la Vve Morny, une maîtresse femme, paraît-il, et qui sait fumer comme un sapeur. Je ne l'ai pas vue, du reste, et ne la verrai sans doute pas, n'allant pas en soirée chez le duc, mais seulement lui demander des lettres de recommandation, quand il y a lieu. Je suis content d'apprendre qu'il a dans son domestique une fille des environs de Gronard [1] : au surplus, ça m'est bien égal, comme tu peux comprendre.

Si j'ai manqué M. Noël, c'est bien simple [2]. Son vaisseau était à l'Arsenal. J'allai donc demander M. Noël à l'Arsenal. On me dit qu'il était à bord, et invisible, vu l'heure. Je m'en allai. Dans la rue, j'ai rencontré une personne qui lui ressemblait terriblement, que j'ai regardée en deux fois, mais, n'ayant pas encore acquis alors l'aplomb que je possède aujourd'hui, je ne me suis pas approché pour vérifier. Puis j'étais si sûr qu'il était à bord ! Il me semble que le faux ou vrai M. Noël m'a regardé aussi avec une attention particulière. Je lui en reparlerai plus tard. Il est plus que douteux que j'aille à Toulon lors de mon retour.

1. Commune du canton de Vervins, Aisne.
2. Cf. ci-dessus lettre III.

Si vous gardez dans le plus petit cercle mes visites chez la comtesse de Montijo, c'est affaire à vous. J'y vais très ostensiblement. Sans y avoir encore rencontré personne de l'Ambassade française, je ne doute pas qu'ils n'y aillent quelquefois en soirée, comme tous les ambassadeurs, leurs collègues. En tout cas, le comte de Nava, le neveu de la comtesse, connaît particulièrement plusieurs attachés de l'Ambassade française. C'est un des premiers salons et peut-être le premier salon de Madrid, indépendamment de la qualité de la comtesse d'être mère de l'Impératrice. Je n'ai pas d'ailleurs saisi le motif de votre réserve à cet égard. On peut être bonapartiste et faire son chemin dans l'Instruction publique de France. Non seulement M. L..., mais M. L. R... et bien d'autres sont bonapartistes et de cœur.

Tu as écrit à Wenck de faire arriver un petit tonneau à ma cave et un à M. Tournier sans frais. Bon. Je lui avais écrit la même chose, en lui envoyant un mot, pour que le tonneau soit reçu chez M. Tournier, et un autre mot pour ma concierge, afin qu'on encave. Carlos Bouisset m'a dit qu'il avait recommandé d'écrire sur chaque fût le nom du cru. Donc, si on l'a fait, tout sera facile. Je vais annoncer à Carlos que tu as bien reçu sa lettre.

Je suis content de savoir que le cidre allait être fini le 15 courant, c'est-à-dire que c'est terminé maintenant.

Je garde le billet que je vous avais envoyé pour M. Bourget. Je ne le recopierai ni modifierai. Les renseignements musicaux qu'il contient sont un résumé substantiel qui entrera dans ma collection de notes de voyage. Il n'avait pas d'autre but que de vous faire envoyer des poires. Vous les avez expédiées, c'est tout ce que je désirais. Si je n'avais pas cousu de péristyle à ce que papa appelle la « tartine musicale », c'est que j'avais déjà parlé de mon voyage dans deux lettres que j'ai envoyées à P. Bourget, et qui, par parenthèse, sont jusqu'à présent restées sans réponse. — Je n'ai pas non plus, depuis un temps infini, de nouvelles de Garbe.

Je savais que M. Wescher était monté en grade sur place, à la Bibliothèque Nationale [1]. Ses fonctions restent, évidemment, les mêmes. Seul l'*émargement* augmente : voilà tout ce qu'il y a de nouveau dans l'affaire.

Ici en Espagne, il y a [quelqu'un] qui soutient une thèse un peu analogue à celle de Granier de Cassagnac [2] : à savoir que le latin est venu *modifier* la langue primitive d'Espagne, mais ne l'a pas complètement remplacée. Mon jugement est fait depuis longtemps sur ces questions. Le latin et la langue primitive ont chacun leur part, c'est trop évident, dans la formation des langues romanes : la difficulté consiste dans la détermination de la part qui revient à chacun des deux éléments constitutifs.

Il n'y a pas d'inconvénient grave à ce qu'il ne se fasse qu'un cours de grec par semaine pendant quelque temps à l'École des Hautes Études. Je ne savais pas ce que devait faire M. Tournier ; je l'ai appris avec plaisir.

Il est singulier que les conservateurs, ou au moins les bonapartistes, ne choisissent pas leurs hommes dans notre département. M. L... m'avait dit que les bonapartistes lutteraient presque partout.

J'attends la lettre de M. Magnier. Je suis heureux que le St Basile continue à paraître inédit [3]. J'ai l'intention, si je ne découvre pas par la suite que ces quelques pages aient été publiées ailleurs comme appartenant à un autre auteur, j'ai l'intention de proposer à M. Magnier d'en établir avec moi le texte et d'en faire lui-même la *première traduction française* que je donnerais alors en face du texte [4]. De même pour St Cyrille.

---

1. Conservateur-adjoint au département des mss. de la Bibliothèque Nationale.

2. Allusion au livre de Ad. Granier de Cassagnac, intitulé : *Histoire des origines de la langue française*, Paris, Didot, 1872, in-8.

3. Cf. ci-dessus lettre XX.

4. Ce projet n'a pas eu de suites.

Je ne sais où papa s'est imaginé que j'aurais de la peine à entrer à la Bibliothèque Nationale. J'y ai travaillé presque chaque jour pendant mon séjour à Madrid, et j'y ai dressé le catalogue (*pour moi*) de près de quatre-vingts manuscrits, les quatre septièmes de ce qui y reste d'inconnu. Ce que j'avais demandé, et que, définitivement, j'ai renoncé à obtenir, — car cela m'aurait coûté trop de temps et de démarches, — c'est d'y travailler *le soir* de sept à neuf heures. Pendant l'hiver, la Bibliothèque est ouverte, à cette heure-là, *pour lire des livres*, non pour consulter les manuscrits. Je voulais travailler aux manuscrits aussi pendant ces deux heures.

Sauf ce point, j'ai tout ce que je veux à la Nationale. On m'apporte, aux *manuscrits*, les imprimés dont j'ai besoin. La Bibliothèque Nationale *prête* à la bibliothèque du Palais *pour moi* les manuscrits que je demande. La Bibliothèque Nationale étant ouverte de dix à trois heures, celle du Palais de midi à cinq heures, c'est comme si la Nationale était ouverte pour moi de dix à cinq heures (sept heures par jour). Les deux bibliothèques sont presque porte à porte.

Si maman-bon a l'oreille un peu dure, j'espère au moins que l'œil reste bon, et qu'elle peut lire mes lettres. Le malheur est que souvent, ayant beaucoup à dire et peu de temps pour le dire, j'écris fin et mal naturellement.

Midi.

Je sors de déjeuner. J'ai commencé, à la française, par le melon, — car nous avons toujours des melons en Espagne, et des « melons de Valence ». Songez que je n'ai pas encore passé un seul jour, depuis mon arrivée à Marseille, sans manger du raisin à tous mes repas. Vraiment le Midi a des avantages. On me disait ici que j'étais plus gros que lors de mon premier voyage : cela est consolant pour maman.

C'est très bien, ma chère maman, de m'avoir voulu écrire le jour de mon patron : moi, je t'écris, pour la peine, le jour de mon anniversaire. Je fus tout étonné ce matin de me réveiller

ayant accompli ma vingt-deuxième année au milieu des oranges mûres sur les arbres. Cependant, les oranges n'y feront rien, j'ai vingt-trois ans maintenant. Age oblige, comme noblesse : je ne retournerai pas en France sans avoir recueilli tous les éléments d'un bon catalogue. Si je reçois de Paris réponse favorable à la demande que je vais faire, je resterai à Madrid jusque passé le 1er janvier, sans pouvoir fixer aujourd'hui le jour du retour.

Quant au roi, ma chère maman, il ne tient ou plutôt il ne tenait qu'à moi, d'avoir une audience, puisque le duc de Sesto m'avait dit en arrivant que je n'avais qu'à la demander pour l'obtenir. Il va, je crois, partir pour prendre le commandement de l'armée du Nord. Il est probable que je ne le verrai pas plus que je ne l'ai vu, c'est-à-dire à cheval, en voiture, souvent et de loin. C'est qu'en fait, j'ai été trop occupé jusqu'à présent pour désirer perdre une journée pour le pur plaisir d'aller lui rendre visite, n'ayant rien à lui demander.

On ne raccommode pas mes chemises de nuit, parce que, Dieu merci ! je n'ai pas encore eu le temps de les trouer.

Quant à ma *capa* (mon manteau espagnol), j'ai envie, rentré à Madrid, de me faire photographier avec[1]. Je sais m'en vêtir maintenant : la *capa* a ses avantages, surtout pour le voyage en chemin de fer.

Est-ce Jupiter qui est dans la situation ci-dessous[2] ?

(J'ai figuré trois Jupiter (?), positions de trois jours successifs). Question à poser à M. Rogine, en lui faisant mes compliments.

La santé ne laisse rien à désirer.

J'embrasse papa et maman Graux, maman-bon et mon oncle.

Je vous embrasse de grand cœur, mes chers parents.

Votre

Charlot.

1. Ch. Graux reparle de cette photographie dans les lettres XXXI, XXXIII et XXXIV. Reproduite en héliogravure par la maison Dujardin, elle figure en tête des *Mélanges Graux*.

2. Il y a ici un dessin dans l'original.

(Supplément. Séville, 23 novembre, 5 h. 1/2 du soir.)

Je viens de passer une heure et demie dans la société de M. Gerónimo Fortera, ce jeune homme, ex-employé à l'*Archivo de Indias*, dont je vous entretins déjà il y a deux mois. Je le trouvai (rue Gloria, 3), dans une confortable *casa de huéspedes* (pension de famille), dînant de saucisses avec du piment. Arrivèrent successivement un autre jeune homme de la pension, employé de télégraphe, puis un ami de D. Gerónimo qui vient de terminer ses études de médecine. On causa en espagnol du *pouvoir de l'imagination*. On passa en revue les apparitions ou apparences d'apparitions d'*esprits*, les miracles, les cures de maladies nerveuses. C'était curieux, car tous les quatre nous faisions également profession de catholicisme ; tous les quatre, nous croyions aux miracles, et quatre jeunes gens, — chose inouïe en France, — dont un médecin, — chose encore plus inouïe, — causaient sérieusement de ces questions, sans que le matérialisme fût de la partie.

Ce soir, j'irai faire un tour au cercle. Je me suis abstenu d'aller rendre visite à D. Juan José Bueno : ceci soit dit ici, pour que je puisse le retrouver plus tard, si j'ai besoin de consulter mes notes.

Je suis retourné cette après-dîner au Palais de Pilate. La jeune duchesse est indisposée depuis trois jours : elle était au lit et son mari près d'elle. Ils n'ont pu me recevoir. Je le regrette un peu, mais c'était purement histoire, après tout, de satisfaire ma curiosité. La duchesse, en me recommandant à sa grand'mère, a fait, en somme, tout ce qu'elle pouvait faire pour moi. J'ai su qu'il n'y avait plus du tout de manuscrits à la bibliothèque d'Albe et qu'il ne devait pas s'y trouver, en dernier lieu, de manuscrit grec [1]. La comtesse de Montijo est amie de la comtesse Campo-Alange et me procurera l'accès de cette mystérieuse forteresse.

---

1. Cf. *Rapport*, *loc. cit.*, p. 189.

Mais, ma chère maman, la comtesse Campo-Alange n'est pas folle; n'aie pas peur. Il y a folle et folle[1]. On dit que c'est une vieille folle, parce qu'elle a des manies, celle de s'être faite Carliste, par exemple, dans ces derniers temps, pendant que son fils, général, s'est couvert de gloire, paraît-il, en combattant les Carlistes. J'ajouterai un mot à ces lignes en débarquant à Madrid.

(Mercredi 24, en chemin de fer.)

Quitté Séville par la pluie : l'hiver, à ce qu'il semble, vient d'arriver ici.

Hier soir, j'ai été au cercle de Séville. J'y ai parcouru la *France* et le *Temps*; j'ai lu deux articles de la *Revue des Deux-Mondes* du 15 novembre, l'un de M. Lavisse sur les origines de la Prusse, l'autre de M. Renan sur le congrès scientifique de Palerme, qui a eu lieu en septembre dernier, et où je savais en effet qu'il s'était rendu en compagnie de M. Gaston Paris et d'un autre.

Avec les feuilles de *pita*, avec les fibres des feuilles, dis-je, on fait du fil, et par suite des cordes et même des toiles.

Madrid, jeudi 25, 10 h. du matin.

J'ai quitté hier Séville par la pluie. J'arrive ici par la gelée. Passé bonne nuit en wagon. Sur les sept heures, le soleil s'est levé et faisait paraître les capricieux dessins de la gelée sur les vitres comme une pièce d'orfèvrerie. Puis, en quelques minutes, le soleil a fondu les dessins, et tout l'or ciselé des carreaux a disparu.

Je suis réinstallé à mon Hôtel des Ambassadeurs (*Embajadores*, non *Amb*), dans la même chambre que j'occupais avant mon excursion à Séville. C'est toujours ici qu'il faut m'écrire.

Je vous embrasse tous.

Ch. Graux.

1. Voir ci-dessus lettre XVIII.

XXIII *bis*

Séville, Hôtel des Quatre Nations.

Mardi 23 novembre 1875.

Personnelle

Mon cher papa,

Osuna, n'est-ce pas? Eh bien, j'en reviens.

L'Ambassadeur de France à Madrid a reçu les pièces lundi de la semaine passée seulement; mais j'ai de la patience maintenant à en revendre.

Je ne suis pas mécontent de moi; mais je n'ai pas réussi. Je ne comptais pas, tant s'en fallait, sur un succès sûr : aussi ne suis-je pas défrisé, comme on dit chez nous. Que veux-tu? J'étais enfoncé d'avance. Les Allemands offrent vingt mille francs, comme nous; puis ils ajoutent que *si M. Ocaña* (sic) *veut plus*, il sera nécessaire d'attendre le retour de l'Empereur Guillaume, ou tout au moins de tel autre personnage dont j'ai oublié le nom. Naturellement, M. Ocaña attend et *veut plus*, dans ces circonstances. En outre, les Allemands font briller la perspective d'une décoration. Cependant, ils ne tiennent encore rien, car ils ajoutent que, *dans tous les cas*, il faudrait, pour bien faire, que M. Ocaña leur envoyât un estampage complet de l'inscription, avant de conclure le marché. Or, M. Ocaña ne l'a pas fait et, c'est sûr, ne le fera pas. Les Allemands enverront-ils quelqu'un, comme le gouvernement français moi? Traiteront-ils en aveugles? L'avenir nous l'apprendra. D'autre part, un Espagnol[1] offre *un peu moins de vingt mille francs*, mais des avantages particuliers (c'est-à-dire, je crois, une *place* pour M. Ocaña fils), outre la somme d'argent.

---

1. Nous avons déjà eu l'occasion de dire (voir lettre XIV *bis*) que c'était M. Juan de Dios de la Rada y Delgado.

Mes négociations ont duré trois jours.

J'ai fait comprendre à M. Ocaña *le danger qu'il courait* avec les Allemands. Supposé qu'ils envoient un homme, qui peut assurer à M. Ocaña que cet Allemand n'emportera pas, subrepticement, une copie de son inscription? S'il le veut, il le pourra, *comme si je l'ai voulu, je l'ai pu*. M. Ocaña a reconnu que, *si je l'ai voulu faire, je l'ai pu faire*. J'ai beaucoup insisté là-dessus. Malheureusement, il n'est pas persuadé que je l'ai fait : il croit trop que je suis honnête. Naturellement, je ne lui ai pas dit : « J'ai pris un double de la copie que je vous ai laissée ; si vous ne me vendez pas, je m'en moque et je publie d'après ma copie ». Je suis, effectivement, trop honnête pour cela. Enfin je garde l'espoir qu'il ne traitera pas avec Berlin, — à moins que Berlin *n'achète sans voir*.

L'Espagnol est le concurrent le plus à craindre.

Nous nous sommes quittés sur les positions suivantes : il m'a donné une lettre pour le Ministre de l'Instruction publique de France, où il rejette la proposition de vingt mille francs, et propose de vendre à vingt-six mille et quelque cents francs (vingt-cinq mille francs espagnols).

Si le Ministre, soit directement, soit par moi, lui répond non, il doit alors, m'a-t-il dit, tenter de faire affaire avec l'Espagnol. Il m'a demandé si, *au cas où il ne traiterait pas avec ce dernier, faute à celui-ci d'avoir sous la main la somme disponible en espèces*, le gouvernement français consentirait encore à acheter vingt mille francs. J'ai cru devoir lui répondre que si les choses allaient vite, si tout cela se faisait, par exemple, dans un délai de six semaines ou deux mois, j'espérais que oui. Nous en sommes là.

La France achètera-t-elle vingt-six mille francs? J'en doute. Si elle n'achète pas à ce prix, Berlin lâchera-t-il prise? M. Ocaña traitera-t-il en Espagne ? Ceci est l'incertain. Notre argent comptant le tente beaucoup, c'est visible. Manquera-t-il ses deux ventes, et reviendra-t-il à nos vingt mille francs comptant? Tout cela est maintenant dans le vague. Aussitôt rentré

à Madrid, j'expédierai mon rapport au Ministre après avoir conféré avec l'Ambassadeur. Il est certain que nous avons quelque avantage actuellement. Si on veut y mettre le prix, du jour au lendemain c'est affaire conclue, *sans tenir compte des concurrents.* Je vais adresser en même temps au Ministre une nouvelle demande de deux mille francs et prolongation de mission. M. Renier m'appuie et M. Tournier veut que « j'épuise la Péninsule avant de la quitter ». Si je réussis, je reste jusqu'au 1er ou 15 février.

Ch. G.

XXIV

Madrid, 29 novembre, au soir.

Fonda de Embajadores, calle de la Victoria (c'est mon adresse ; pendant que je serai absent, on fera suivre mes lettres là où je serai).

Mon cher Garbe,

Tu me délaisses. Si tu n'es pas malade, s'il n'y a rien d'extraordinaire, écris-moi donc.

Il est vrai que je te tiens bien peu au courant de moi. Cela dépend de circonstances accidentelles ; j'ai eu hâte dans ces derniers temps de voir mes lettres arriver à Vervins. Je ne pouvais leur commander de s'arrêter en route pour causer avec toi. Cependant tu as dû recevoir, il y a déjà quelque temps, un billet qui te demandait quelques brefs détails sur les franges solaires. Ce n'est pas que j'en sois pressé, pressé ; c'est de n'importe quoi venu de toi que j'ai seulement fort grande envie.

Pendant cinq semaines à partir du 9 octobre, j'ai travaillé ferme à Madrid ; j'ai avancé considérablement mes travaux. J'ai

reçu aussi de nombreuses demandes de collations et autres, auxquelles je me suis empressé de répondre au fur et à mesure qu'elles arrivaient pour éviter l'encombrement, qui me déplaît. J'ai visité fréquemment le Théâtre Royal, où j'ai vu représenter successivement *Aïda*, *la Favorite*, *Poliuto*, *Rigoletto*, *les Huguenots*, *l'Africaine*. A la *Zarzuela* (Opéra-Comique), j'ai entendu *Marina*. Tant à Grenade qu'à Séville, j'assistai à d'autres *zarzuelas*, à savoir *El Barberillo de Lavapiés*, *el Diablo en el Poder*, *el Barberillo* (pour la seconde fois par la même troupe), *el Molinero de Subiza*. Ajoute des petites pièces, comme *Los cuatro sacristanes*, satire politique, qui serait adorablement drôle, si l'idée — une trouvaille — avait été suffisamment travaillée par l'auteur. Mais, tel est le jugement général que je suis de plus en plus incliné à porter sur l'Espagne, ici l'on ne rencontre pas grand'chose de parfait. La paresse, l'inertie et la lenteur nationales font qu'on n'achève rien. On n'exploite pas jusqu'au bout des mines très riches.

Tous les dimanches pendant ce laps de temps, et quelquefois aussi dans la semaine, je suis allé, à partir de neuf heures et demie ou dix heures jusqu'à minuit, minuit et demi, en soirée chez la mère de l'Impératrice, où j'ai fait la connaissance chaque fois de une ou deux personnes nouvelles, des membres du corps diplomatique, des personnes de la société madrilène, quelques visages féminins de différents âges. Ces réunions, si nouvelles pour moi, si en dehors de mon plan de vie, me plaisent assez et m'offrent quelque intérêt. C'est un côté de la société que je n'aurai plus guère l'occasion d'examiner une fois rentré dans mes habitudes bourgeoises et bonnes. J'ai dîné un dimanche chez la comtesse de Montijo, la mère de l'Impératrice. Dans la semaine, on n'y rencontre que quelques personnes, cinq, six, sept, huit, dix : c'est tout en famille. Les dimanches, il vient quarante personnes; de belles toilettes, des dames qui sont quelquefois des beautés, de jolies jeunes filles de la haute société. Le frère du comte de Nava, un neveu de la comtesse de Montijo, m'a présenté il y a

quinze jours à Mme Valera, une délicieuse petite jeune femme, gentille et assurément coquette, comme elles le sont quasi toutes. Hier, il m'a mené à une belle jeune fille, opulente et un peu décolletée, dont on ne peut rien dire du reste à son désavantage, sinon qu'elle n'a pas le nez assez petit ; c'est la fille du comte de San Luis, qui eut beaucoup de réputation comme chef du parti conservateur. Il est mort il y a deux ou trois ans. C'est une beauté courue, je m'imagine. Elle n'en cause pas moins parfaitement bien en français et très aimablement. Nous eûmes un dialogue intéressant d'un quart d'heure ou vingt minutes. Nous jugeâmes entre autres deux artistes du Théâtre Royal, dont le public est épris. Nous en pensions chacun de notre côté autant de mal. La Fossa manie fort bien une fort belle voix de soprano, mais il lui manque la passion. C'est une faute, par conséquent, de lui confier un rôle passionné, tendre et chaud, comme celui de Sélika. Stagno, un ténor qui chante avec un art infini, refroidit pourtant les scènes d'amour du second et du quatrième acte de l'*Africaine* en *retenant* trop, sous prétexte de produire plus d'effet. L'effet tue la passion, arrête le mouvement, l'enthousiasme, les *élans* que Meyerbeer a introduits dans cette rare partition, généralement mal comprise. Toute cette troupe *italianise* beaucoup trop le Meyerbeer qui est toujours du grand art et jamais de la frime, de la vocalise pure ou du pathétique de commande. Mlle de San Luis a mon estime... en musique. Je commençais Meyer..., elle achevait... beer ; moi : O ma Sé..., elle répondait... lika. Je veux dire que nous nous entendions. Elle apprécie la musique classique et allemande plus, infiniment plus que le genre italien. Elle est peu exécutante, ne joue du piano que pour s'accompagner. Elle prend des leçons de chant, et, probablement, possédera une belle voix. Une vingtaine d'années, beaucoup de monde, un poursuivant qui lui parle de bien près dans la belle et sombreuse galerie arabe de la maison de Montijo : elle possède tout cela, de l'embonpoint et bien d'autres qualités encore. Cela n'empêche que je recauserais volontiers avec elle.

Le malheur est que je pars à la fin de la semaine pour Salamanque. J'y resterai une douzaine de jours sans doute; je m'arrêterai au retour un peu à l'Escurial, et ne reverrai les salons de la comtesse que pour la *Noche Buena*, la Noël.

Le bibliothécaire particulier du roi, D. Manuel Zarco del Valle, qui trouve moyen d'avoir l'air jeune à quarante-deux ans, — il fut marié six mois, il y a vingt ans, avec une de ses cousines qu'il aimait passionnément : il est resté veuf; un élégant dans son temps, paraît-il, et on le voit bien; nous sommes tous les jours un long moment ensemble; il y a beaucoup de sympathie entre nous; c'est lui qui reçoit la plupart de mes lettres, — je voulais dire qu'il trouve qu'on est si bien dans le costume de soirée! Franchement, mon cher, je m'y sens à mon aise; cela n'est pas si mal inventé que je croyais. Hein! comme je deviens mondain! Va! ça ne me tourne pas la tête. J'aimerais bien entendre, au lieu de ce brillant flafla, une valse de Chopin et une romance sans paroles de Mendelsohn et aussi *Glücke Genug* de Robert Schumann, sortir des doigts *de mes pianistes*. Ci-joint une lettre de Paul B..., qui est restée quinze jours à la poste. Elle m'a fait bien plaisir. Elle trahit de bonnes qualités que j'ai appréciées souvent en dépit du bohême qu'il montre au dehors. Il me semble qu'elle vaut quelque chose. Tu l'enverras, *dans son enveloppe*, à papa (à papa : me garder soigneusement, n'est-ce pas? cette lettre de B..., dans son enveloppe, avec mes lettres numérotées. Pour la peine, je t'embrasse. Embrasserai-je aussi maman pour la peine? Oui. Votre Ch. G. [1]) en même temps, n'est-ce pas? que le présent n° XXIV, après avoir tout bien lu. Quelle surprise! Cl... prend des leçons de Pugno, mon idéal, le pianiste consciencieux, solide, qui n'*italianise* pas, va, celui-là, la passion que renferment deux portées de Beethoven.

Ce voyage d'Espagne aura beaucoup d'influence dans ma vie. Il agit sur moi par contraste. L'Espagne, son ciel, ses goûts, ses

1. Les mots placés entre parenthèses ont été écrits dans la marge du haut.

mœurs, son genre, tout ici me fait aimer beaucoup, beaucoup ma France, qui vaut mieux pour moi, qui vaut mieux, vois-tu, absolument. La vie qu'il faut procurer à une femme riche, je l'ai vu et je le vois à Barcelone, à Séville, à Madrid et partout, et, tout bien considéré, ce sera la même chose en France, à moins de pêcher une perle brute dans un village, la vie que réclame une jeune femme riche est ruineuse à tous les points de vue ; elle n'est pas faite pour procurer du plaisir à une tête d'homme qui pense. Va, mon cher confident, une fois rentré dans la patrie, tout en rédigeant paisiblement nos volumineuses notes, nous tâcherons de nous choisir une femme simple, bourgeoise, et à qui nous promettrons, pour son bien et notre bonheur, de ne pas lui montrer le monde. Sera-ce Cl... ? c'est ce que je ne sais pas, mais je le voudrais bien. Cela dépendra d'elle. Comment la retrouverai-je ? Aura-t-elle gagné, perdu ? Ce sera le moment de l'éprouver. Si elle est vraiment ce que je désire tant qu'elle soit, mon roman sera bien simple, et il en sera meilleur. — Je voudrais te dire « à bientôt » ; mais je viens d'écrire au Ministre pour qu'il prolonge ma mission jusqu'en février : songe donc, maman qui me fait écrire qu'elle veut bien ! M. Renier et M. Delisle m'ont fait dire d'avance que j'obtiendrai sans doute cette prolongation que je désire fort. Il y a tant d'ouvrage utile à faire ici ; et en Espagne on ne peut travailler que modérément. Les habitudes paresseuses, inertes et invincibles du pays vous retiennent forcément. Il y a bien des fois que je suis tout étonné de n'être pas impatient.

Lis, envoie rapidement à Vervins et n'oublie pas, je t'en prie si tu l'aimes,

Ton

Charles.

Que de choses à dire vraiment ! J'ai reçu la bonne lettre de M. Magnier jeudi dernier, après avoir déjà jeté à la boîte la lettre XXIII que j'achevai ce même jour. Elle m'a causé bien du plaisir à deux points de vue.

Ch. G.

P.-S. Si je ne te parle pas de ma santé, c'est que je me porte si bien que je n'y pense pas du tout jamais. Le climat est doux : jusqu'à présent il ne fait pas encore froid.

Parle-moi, toi, de ta santé dont je n'ai pas la moindre nouvelle.

Ch. G.

Je voudrais que cette lettre qui contient mes secrets ne fût lue de personne au monde que de toi, mon cher Paul, de papa, de maman et de M. Magnier. On embrassera la prochaine fois doublement les grands-parents.

Ch. Gr.

P.-S. Cette lettre arrivera, je pense, à Vervins, vers le 6 ou le 7. Toute lettre qui me serait écrite en réponse avant le 10, peut être adressée à *Salamanque*, poste restante. Elle me parviendrait ainsi un jour plus tôt qu'en la faisant passer par l'Hôtel des Ambassadeurs à Madrid. Avis également à ceux d'Angers.

XXV

Madrid, Fonda de Embajadores.

2 décembre 75.

Mon cher papa,

Je te fais passer par Garbe cette lettre, qui par plusieurs points pourra l'intéresser. Au surplus, elle n'est pas destinée à vous arriver vite, devant m'accompagner ce soir à Salamanca et n'être jetée à la boîte dans cette ville qu'après que j'y aurai marqué mon arrivée à bon port.

Je joins à mes récits une lettre que j'ai reçue ces jours passés de M. Delisle à propos de l'achat que j'ai fait, il y a quelque temps,

pour le compte de la bibliothèque de la rue Richelieu, d'un incunable et d'un manuscrit grecs [1]. L'annexer à ma collection de notes.

Hier j'ai fait revivre deux lignes d'écriture effacée dans un manuscrit du XIIIe ou XIVe siècle sur papier de coton, qui appartient à la Bibliothèque Nationale d'ici. Ces deux lignes font partie d'un fragment inédit du sophiste Libanius que j'ai copié pour le professeur Fœrster, de Rostock [2]. C'est la première fois qu'on emploie un réactif quelconque sur les manuscrits de cette bibliothèque. La permission m'a été, à mon grand étonnement, accordée sans grande difficulté par M. Rosell, le conservateur en chef. Je me suis servi du sulphydrate d'ammoniaque. Je croyais que Garbe m'en avait préparé un petit flacon, que j'avais emporté avec d'autres réactifs à palimpsestes dans une petite boîte ; mais il s'est trouvé que le flacon de Garbe contenait seulement de l'acide sulphydrique, ce qui ne revient pas au même. Je suis entré chez un pharmacien rue d'Alcala, lequel, par un heureux hasard, était en train d'en préparer. Je repassai le lendemain matin et j'emportai pour quinze sous plein le flacon de Garbe de bon sulphydrate d'ammoniaque, aussi récemment préparé que possible, circonstance qui n'est pas sans importance, vu qu'avec le temps il se forme du sulfate acide qui ronge alors plus ou moins le papier. S'il se trouve à Salamanque quelque bon palimpseste, je suis muni : gare à lui !

Toutes les recommandations possibles, je les emporte pour Salamanque, ville autrefois splendide, paraît-il, grâce à d'innombrables monuments, d'une quinzaine de mille âmes aujourd'hui. Elle est à quarante ou cinquante lieues seulement de Madrid ; mais j'oublie avec cela de vous mettre sous les yeux mon catalogue de lettres de recommandation :

1° de M. Maldonado Macanaz, directeur de l'Instruction

1. Voir ci-dessus lettres XVIII et XIX.

2. Sur ces fragments inédits, cf. *Rapport.*, *loc. cit.*, p. 210. Ces fragments ont été publiés par M. Foerster dans l'*Hermes*, XII, p. 217-222 et réimprimés dans *Les textes grecs*, pp. 523-529.

publique, pour le recteur de l'université de Salamanque, D. Mamés Esperabé Lozano;

2° du même pour D. J. Urbina, bibliothécaire;

3° de M. J. J. Bueno, bibliothécaire de Séville, pour le même Urbina, son confrère;

4° du même M. Bueno pour D. Federico Arriaga, un de ses parents;

5° du bibliothécaire de Grenade pour un de ses amis, employé à la bibliothèque de Salamanque;

6° du duc de Sesto pour son régisseur à Salamanque;

7° de la comtesse de Montijo également pour son régisseur là-bas.

Cette dernière lettre, elle m'a dit hier après-midi de l'envoyer chercher cette après-midi : on ira tantôt. En effet, j'ai passé près de deux heures hier seul avec elle. Je lui ai relu tout haut le discours de Paul de Cassagnac à Belleville, dont je n'avais pour ma part entendu que de faibles échos, et infidèles, dans les feuilles de choux espagnoles, comme dirait Lucien Tricot. J'ai été enchanté de cette fière expédition de Cassagnac. Nous avons commenté le discours tout du long avec la comtesse. Puis elle m'a parlé du premier Empire, de l'enthousiasme que produisait sur elle alors toute jeune les dernières victoires de Napoléon Ier, l'anxiété avec laquelle elle suivit la campagne de France et plus tard les Cent-Jours. Elle me conta que son mari, lui aussi, était un dévoué du premier Empereur, que ce fut lui, — elle ne le connaissait pas encore, — âgé de vingt-un ans, qui dirigea, lors du siège de Paris en 1814, la défense de la Butte Montmartre par l'École Polytechnique. « Je ne savais guère alors, ajouta-t-elle fièrement, que j'appartiendrais un jour à la famille de Napoléon Ier. » Elle récite par cœur des tirades des *Messéniennes* de Casimir Delavigne, des couplets napoléoniens de Béranger. Agée comme elle est, presque aveugle, c'est remarquable comme elle a encore du feu, avec un bon sens et un jugement si parfaits, et cette présence d'esprit de la femme du monde qui pense à tout ce qui doit vous

mettre à l'aise. Sa société est incontestablement toujours fort agréable.

Cette nuit, il a tombé ici une légère couche de neige. Cependant il ne fait pas froid dans le jour; car le soleil est puissant ici, même l'hiver, sitôt qu'il peut se montrer. Dans les bibliothèques et dans beaucoup de maisons, on ne se chauffe pas autrement qu'à l'aide des *braseros* : un grand plat de cuivre, posé sur le plancher, et des braises dedans, qu'on laisse se consumer lentement.

Je note cette enseigne : *Café y villar* (traduisez billard) *de la Esmeralda*, et cette réclame pour annoncer la liquidation d'un magasin de bijouterie :

Todo tiene fin,
Esto se acaba,

c'est-à-dire : « tout a une fin; ceci se termine ».

J'ai remis hier à M. le comte de Canclaux, chargé des affaires de France pendant le congé (lequel sera sans doute long) du comte de Chaudordy, une petite boîte qu'il se charge de faire parvenir à son adresse. Ce sont des empreintes en cire à cacheter de l'inscription d'une « cornaline » antique qui se conserve au Musée Archéologique d'ici. J'ai été les prendre lundi dernier au Musée, où j'ai été reçu on ne peut mieux par les chefs et employés, assez fainéants du reste à ce qu'il me semble, comme la plupart des employés de bibliothèque d'Espagne, lesquels appartiennent à la grande race des « fonctionnaires ». J'ai joint aux empreintes un fac-similé au crayon, agrandi, fait à l'œil nu (grandeur naturelle de la pierre [1] ; trois lignes d'écriture, caractères latins, mais en quelle langue?) C'est pour M. Edmond Le Blant, de l'Institut. M. le comte de Canclaux est tout à fait aimable et charmant. Il ne me traite pas en jeune homme, et sait que j'ai la confiance du Ministre de l'Instruction publique et de plusieurs savants. Il accepte en disant : « Comment donc! », tout ce que

1. Ces mots sont accompagnés d'un dessin.

j'ai à envoyer à Paris, y compris de gros paquets de livres pour Morel-Fatio. Je m'arrête ici et me mets à mes caisses. Je laisse ici à l'hôtel ma grande malle et pars avec deux petites, celle que j'ai achetée et une que me prête D. Francisco, l'interprète de l'hôtel.

J'ai écrit à Fleury-Hérard pour lui redemander une nouvelle lettre de crédit de deux mille francs, en ajoutant que s'il voulait attendre la décision du Ministre au sujet de ma demande nouvelle, il t'écrive en ce cas immédiatement en t'envoyant ma lettre ou copie d'elle, et que tu lui ferais alors parvenir telle somme que tu jugerais à propos. Il a touché pour moi les traitements d'octobre et novembre et aura à toucher au moins ceux de décembre et janvier, ce qui lui fait déjà six cents francs. Supposé que les choses tournent ainsi, tu lui enverrais le complément pour qu'il m'expédie une lettre de crédit de mille francs seulement. Il n'y a pas à craindre que ma prolongation soit écartée. Je présume que Fleury-Hérard ne fera aucune difficulté à m'envoyer ce que je lui demande, sans avoir recours à toi. Tu peux donc être tranquille si tu ne reçois pas de nouvelles de lui. Je quitte Madrid ce soir avec six cents francs en poche. Cela suffit très bien pour jusqu'au Nouvel An, vu que je n'ai pas de grosse acquisition à faire et que la vie à Salamanque et à l'Escurial sera forcément plus économique qu'à Madrid.

Je t'embrasse pour aujourd'hui. A bientôt, *de* Salamanque.

Ton

Ch.

XXV *bis*

Avila, 3 décembre, 2 h. du matin.

Dans l'auberge de la diligence de Salamanque.

On vient de débarquer à la gare ici près. L'omnibus nous amena dans cette bicoque, où brûle timidement un poële qui a

plus froid que moi. A trois heures, départ pour Salamanque, où l'on doit arriver, paraît-il, à midi et demi. J'ai un coupé, mes trois pardessus ; je me moque de la neige qui tombe depuis notre sortie de Madrid à huit heures et demie du soir à beaux et gros flocons. La campagne est toute blanche. Les Espagnols, qui sont frileux comme des chats de ville, prétendent tous à qui mieux mieux qu'ils se meurent de froid. Je ne sais si c'est l'amour-propre qui me réchauffe, mais il est certain qu'en vrai homme du Nord, je n'ai pas froid comme cela. On nous prépare du *café*, à ce qu'il me semble. Vous dormez bien tranquillement à cette heure, j'espère ; je vais de mon côté piquer un joli somme dans mon coupé, jusqu'à l'arrivée dans la vieille ville du *Bachelier*.

N. B. Ce café s'est trouvé être, en ce qui me concerne, du chocolat.

Salamanque, Fonda de Burgalesa.

le 3 décembre, à 5 h. 1/2 du soir.

Le voyage en diligence s'est fort bien passé. Nous étions trois dans le coupé, un ménage encore jeune et moi. Le jeune homme lisait de temps en temps un livre français intitulé *Les Fermentations*. Nous avons causé un peu en espagnol ; il sait lire le français, mais sans le parler. Il est dans le commerce et étudie des livres de science dans les moments qu'il a de libres. Comme on manque de livres scientifiques écrits en espagnol, il s'est remis au français qu'il avait étudié un peu au collège.

J'avais sur le dos, outre un costume complet d'hiver, d'abord mon pardessus gris d'été, puis ma chaude *capa* ; les jambes et les pieds étaient emmaillottés dans mon vieux macferlane ; enfin j'avais couvert ma figure entièrement de ce foulard blanc que maman m'acheta l'an passé, lors de l'histoire de la dent de sagesse. Sur la tête, une *gorra*, sorte de casquette sans visière. J'étais hermétiquement fermé. Il fallait cela aussi, car le coupé eût été parfait à con-

dition que les jointures des portières eussent été exactes, ce qui n'avait pas lieu. Et il neigeait toujours. Je dormis plusieurs heures d'un vrai sommeil. Au jour je me réveillai. Sur les huit heures et demie, dans un endroit situé à sept lieues espagnoles du point d'arrivée, — j'ignore le nom, — on fit halte une demi-heure. L'un prit de la soupe, d'autres du chocolat ou des œufs frits. J'eus l'heureuse inspiration de gober deux œufs crus, tout nouveau pondus, avec une *copita* d'eau-de-vie blanche d'Espagne. Cela me donna du ton. Le soleil monta; on entra en même temps dans une région où il avait peu ou point neigé. La fin du voyage ne fut plus qu'un jeu. La dernière heure fut même très agréable; on apercevait dans le lointain plusieurs des tourelles salmantines. On les approchait petit à petit. Pour entrer dans la ville, on la tourna, comme fait le chemin de fer autour de Vervins. Salamanque est de même disposé en amphithéâtre. Dans le bas, le Tormes, torrent au lit immensément large, qu'on passe sur un pont (romain ?) de vingt-cinq arches. A cette saison, le lit est étroit et n'a pas un mètre peut-être de profondeur. Toits en pannes. Vieille ville, énormément de cachet. Je n'ai encore rien vu d'aussi intéressant, ni en Espagne ni hors d'Espagne. Richesse monumentale — époque Renaissance — incroyable. Tout ce que j'ai vu de la ville est en laides maisons, qui, je le répète, ont beaucoup, beaucoup de cachet. Place magnifique dans son genre. Habitants portant costume salmantin; femmes, jupon court, gros souliers, bas bleus, laides. Notre diligence, qui a changé cinq ou six fois en route ses trois paires de mules ou de chevaux, monte les côtes de la ville au trot: les diligences espagnoles vont assez vite, il n'y a pas à se plaindre. Je débarque dans une bonne *casa de huéspedes* ou *fonda*, comme on voudra. C'est la comtesse de Montijo qui a eu la prévenance, outre la lettre pour son homme d'affaires d'ici, de me donner en même temps l'adresse du meilleur hôtel. Le *meilleur*, ce n'est pas trop : Salamanque passe, dans les guides, pour n'avoir que de détestables hôtelleries.

Je serai fort bien ici. Je suis installé complètement, et comme

pour un bon séjour de deux semaines environ. Lit, table de nuit avec tiroir, quatre porte-manteaux où pendent mes habits, trois chaises, une table avec un tiroir, ma caisse, dont l'un des compartiments est l'armoire à linge et l'autre la bibliothèque, enfin une cuvette et les accessoires sur un pied en fer, comme dans les *posadas* d'Andalousie et à ma *fonda* de Cordoue : voilà toute mon installation. Ajoutons un miroir et un *brasero* sur le bord en bois duquel repose mon pied gauche. Mon installation ne laisse rien à désirer, à mon point de vue. Fenêtre avec balcon sur rue. Une lampe. — Nous arrivâmes à une heure et demie.

J'ai vu le recteur, qui a lu la lettre de M. Maldonado. Je puis dire qu'il est à ma dévotion. La bibliothèque est ouverte au public de neuf heures à deux heures. Il m'a dit que je dirais de quelle heure à quelle heure je veux travailler, et qu'il metrait un employé de la bibliothèque à ma disposition pour me la tenir ouverte tant que je voudrai. Rendez-vous pour demain matin. Je suis enchanté de son accueil. Du reste, plus il est à mes ordres, plus je le remercie de sa bienveillance et de ce qu'il veut bien faire pour moi. Je suis plus content qu'à aucun moment de mon voyage. Je travaillerai de neuf heures jusqu'à la tombée de la nuit, en prenant dans l'intervalle le temps de déjeûner tranquillement. Les manuscrits d'ici seront intéressants. Je me porte toujours fort bien. J'espère qu'il en est de même de vous. Je vous embrasse tous. On m'appelle à dîner. Braves gens, ici, à la *Casa*.

Votre fils,
Ch. G.

XXVI

Salamanca, Fonda de la Burgalesa, Plaza de la Libertad.

4 décembre 75.

Mon cher papa,

Envoyez-moi donc, aussitôt reçue la présente, une lettre à l'adresse ci en tête.

Quelque heureux qu'ait été tout mon voyage jusqu'à présent, je prévois que le temps que je vais passer ici va s'écouler délicieusement. D'abord je ne suis plus à l'hôtel. Je suis chez de bonnes gens, à qui j'ai demandé tout de suite en arrivant tout ce qu'il me fallait pour me constituer une petite vie bien confortable et à ma mode. Puis, à la bibliothèque, je suis chez moi. Le recteur m'y a installé chez moi. Il m'a demandé une foule de détails sur l'antiquité; il vient se renseigner auprès du jeune professeur de Paris qui, il l'a vu tout de suite, vit dans un centre où l'on est beaucoup plus au courant de tout qu'à Salamanca. Il est professeur de littérature, sait un tout petit peu de grec, est, par devoir, obligé d'enseigner la littérature grecque comme la latine et comme l'espagnole. Il sait assez bien lire l'allemand et s'est exercé tout haut, pour que je l'aide, à traduire quelques phrases d'un traité de paléographie grecque en allemand que j'avais là. Je peux dire que nous sommes bons amis.

J'ai commencé à travailler sérieusement; ma besogne ici est fort intéressante, et cette bibliothèque possède des livres, au moins la petite bibliothèque Teubner, entre autres: [1] et tout cela est tout près de moi, et je n'ai qu'à ouvrir la bouche, tout le monde est prêt à me chercher ce que [je] désire. Je travaille dans le cabinet du chef, un *brasero* sous les pieds (comme qui dirait une vaste chaufferette). Le jour baissant, j'ai levé aujourd'hui la séance à quatre heures et demie.

Voici quelle va être ma vie. De neuf à onze heures et demie,

1. On lit dans le *Rapport* de 1876, *loc. cit.*, p. 205: « Don Mamès Esperabé Lozano, recteur de l'Université de Salamanque, s'occupe activement depuis quelques années de l'organisation d'une bibliothèque destinée particulièrement à l'usage des professeurs et des élèves de la Faculté des lettres. Elle comprend déjà un nombre assez considérable d'éditions critiques modernes d'auteurs grecs et latins, et toute sorte de bons livres parmi ceux qui ont été récemment publiés en Angleterre, en France et en Allemagne, dans le domaine de la *philologie comparée* et de la *philologie classique.* Je crois devoir la mentionner ici comme étant déjà la plus notable d'Espagne dans ces deux branches spéciales. »

première séance. Déjeuner à ma *casa de huéspedes* (car ma *casa* ne paye pas du tout la patente de *fonda*, mille réaux, mais bien cinq cents réaux = cent vingt-cinq francs). De midi et demi à quatre heures et demie (et sans doute bientôt à quatre heures un quart et à quatre heures), seconde séance. Dîner à six heures. Il y a là des jeunes gens et un de mes compagnons de voyage. J'écoute naturellement plus que je ne cause; vous savez que j'aime bien cela. Raisin et poires; bonne cuisine. Rentrant dans ma chambre, quand j'ai assez de la conversation, je m'installe près de mon *brasero*; sur ma table, une lampe au pétrole. Ce sera le temps de réviser mes notes de la journée, combiner le travail du lendemain, écrire à l'occasion, ou lire mes livres espagnols.

Il est certain que j'ai au moins pour dix jours d'ouvrage. Peut-être, je ne saurais le dire maintenant, cette vie se prolongera-t-elle jusqu'à la Noël. Cela vaut donc la peine que vous m'écriviez ici directement. Après tout, une lettre arriverait-elle après mon départ, qu'on me la ferait suivre à Madrid; mes hôtes, Dieu merci! savent bien faire cela.

C'est charmant de vivre à Salamanque; partout des colonnes, des corniches, des fragments monumentaux à de simples habitations particulières. Et des monuments, on ne voit que cela. Il y eut ici vingt-cinq couvents d'hommes, autant de femmes, autant de collèges et vingt-cinq églises. Malgré les nivelages révolutionnaires, il en reste encore beaucoup, et cela vous frappe agréablement la vue par où que l'on passe. L'air est sec; il gèle. Bon temps : on a de beaux rayons de soleil. Les *braseros* suffisent très bien à chasser le froid d'ici qui n'est pas intense.

M. Vergara, un employé de la bibliothèque, à qui j'ai apporté une lettre d'un de ses intimes de Grenade, se met bien aimablement à ma disposition. Il doit venir me trouver demain dimanche pour aller promener. Aux trois points cardinaux de l'Espagne, les seuls que je connaisse, l'hospitalité se pratique très largement, et l'on voit qu'on est habitué à se conduire ainsi de bon cœur

Je vous écris pour vous faire part de cette heureuse situation

où je me rencontre. En même temps que cette lettre ou peu après, Garbe vous renverra d'Angers le n° XXV, que j'ai mis à la poste ce matin (les lettres partent d'ici pour la France à dix heures du matin), et qui parle de mon voyage. Demain je vais voir du monde, non scientifique cette fois. Il y aura énormément à voir aussi en fait d'architecture. N'ayez pas peur, je ne vais pas m'ennuyer. Avez-vous reçu aussi l'autre lettre écrite à Garbe le 30 novembre, qui devait être accompagnée de celle de Bourget?

Mais on m'appelle à dîner. J'y vais. Ensuite, j'ajouterai un dernier mot et j'irai ce soir même, ici tout près, la jeter à la poste.

Après le dîner.

L'un des compagnons de table est le vicomte de... Il est ici avec son beau-frère, le frère de sa femme. Deux jeunes gens de vingt-cinq, vingt-six ans. Pour avoir passé trois ans en France et avoir été au collège d'Angoulême, il parle peu correctement le français. Aussi, pour le peu que nous causons, me fait-il parler espagnol. Si je prononce drôle, au moins y vais-je assez franchement. Ah! que veux-tu?

Quod natura non dat
Salamanca non praestat.

« Ce que nature n'a point donné, Salamanque ne le fournit. »

J'ai peut-être rencontré cet après-dîner une petite lettre inédite de Synésius [1]. Je vais revoir mes notes de la journée. Portez-vous bien, et écrivez l'un ou l'autre à votre Salmantin

Ch. Gr.

Je vous embrasse bien tous.

Me pressant toujours quand je prends la plume pour vous

1. Les mss. 1-2-7 et 1-2-18 de la Bibliothèque de l'Université de Salamanque renferment des lettres de Synésius. Voir *Notices sommaires*, pp. 168-169 et pp. 187-190.

écrire, je vous expédie des épîtres passablement mal peignées. Contentez-vous en pensant que je soigne mon travail, le principal, n'est-ce pas ? en ce moment.

Ch. G.

P.-S. Je ne suis pas content du tout de la lettre ci-dessous [1], bien qu'elle vous rende compte fidèlement de mon installation ici. Je l'ai écrite et je vous l'envoie uniquement pour la première phrase.

Ch. G.

XXVII

Salamanque, Burgalesa, dimanche 5 décembre 75.

(Fort belle journée : soleil. Je suis sorti en pardessus d'été. Cependant les Salmantins gèlent.)

Journal.

Au lit jusqu'à dix heures et quart, lisant les articles « Eschine » et « Démosthène » de l'Histoire littéraire de la Grèce de D. Jac. Diaz, qui, comme beaucoup d'Espagnols, prétendit lire les auteurs et les juger sans s'inquiéter des travaux d'autrui, cela, disent-ils, pour ne pas être traités de compilateurs. Non, pure paresse! Ce Diaz, cela lui a porté malheur, car il est ou puéril ou pédant, à mon sens, dans tous ses jugements. Il lit les pages de Démosthène comme il ferait les compositions d'élèves de rhétorique, s'inquiétant surtout de voir « si les règles sont appliquées », et croit que l'adversaire de Philippe de Macédoine était un « homme de lettres ». Il est de son temps et de son pays, celui-là! En effet, en Espagne, aujourd'hui, une réputation bien établie de bon

1. Ce post-scriptum est placé en tête de la première page de la lettre.

littérateur est la passe pour arriver aux emplois politiques ; je jette au hasard sur le papier Emilio Castelar, Cánovas del Castillo, M. Valera dans une sphère moins supérieure.

J'avais pris sur les sept heures et demie ma petite tasse de chocolat. En Espagne, on prend du chocolat (même au lait) comme le café noir chez nous, pas plus : cela coûte quinze sous dans les cafés et les *fondas*. (Ici c'est dans le prix convenu par jour). On vous sert en même temps un petit pain tout chaud, ou quelquefois de petits « biscuits à la cuiller », faits à l'huile, puis une petite serviette de poupée (la « serviette à chocolat »), et un verre d'eau avec un sucre : ce ne sont point des morceaux de pain de sucre, comme en France, mais ce sucre, gros et long comme une « trempette » (maman saura ce que je veux dire), est de la même nature que celui qui se forme sur les petites tartes au sucre de maman quand le caramel ne se forme pas. On le délaie dans l'eau, où il fond en moins de rien.

Je me levai, fis ma barbe (je la fais presque tous les jours, et me la fais faire de temps en temps... pour continuer mes études de Figaros comparés), montai déjeuner, — car j'habite au premier, ce qui laisse à entendre que notre petite salle à manger est au second, — entendis la messe de midi à la petite paroisse de San Martin, à la grand'place, rencontrai en sortant le recteur, qui vint me voir quelques moments après chez moi. Je lui montrai mes livres. Nous sortîmes ensemble, refîmes, en vrais Salmantins, quelques tours sous les arcades de la grand'place (se figurer le Palais Royal, carré, mais avec un cachet spécial,... salmantin). Il m'indiqua la maison de D. Federico, le jeune parent de M. Bueno, que je ne rencontrai pas chez lui. Je cherchais la maison, sachant la rue et ayant pour indication « maison en pierre, la meilleure de la rue ». J'étais embarrassé. Il se trouva que la servante passa, comme j'étais en colloque avec un homme qui ne me renseignait pas du tout. Je remis donc à la servante de D. Federico la lettre dont j'étais porteur avec ma carte et mon adresse. Elle entra en me disant, selon l'usage, (mon Dieu !

combien ai-je de maisons en Espagne ?) : « Usted tiene aqui su casa ». Pendant que j'étais à faire une autre course, D. Federico est venu ; il reviendra demain.

J'allai voir le vieil homme d'affaires du duc de Sesto. Réception aimable, comme elles le sont toutes. Il est lui aussi tout à mes ordres.

Je trouvai avec peine la maison du régisseur de Montijo, dernière maison de la *Calle de Libreros*, à gauche. La lettre de la comtesse dévait être bien flatteuse pour moi (elle a l'habitude de fermer ses lettres). Son homme d'affaires, — quarante à quarante-cinq ans, — aimable, assez instruit (il a, au collège, traduit le Télémaque et appris le droit romain, plus tard, dans le livre d'Ortolan, un livre savant, à ce qu'il paraît aux Espagnols), m'a reçu avec mille égards, sera mon cicerone, à mes heures, pour visiter tous les monuments de Salamanque, s'arrangera de façon à ce qu'on soit prévenu de notre visite et à ce que les portes soient ouvertes aux heures où nous nous présenterons. Nous avons causé près de deux heures dans son salon autour du *brasero*. Sa mère est une bonne vieille femme, fière de son fils. « Je suis *grande*, me dit-elle, mais la comtesse est encore plus *grande* que moi. » J'ai compris que cela voulait dire « vieille ». Il paraît que la comtesse de Montijo a passé quatre-vingts ans ; j'en suis stupéfait. A soixante-dix ans, elle en paraissait quarante, dit D. Juan Garcia. Elle est venue une seule fois à Salamanque, accompagnée de l'Impératrice, alors *señorita*. C'était en 46. L'Impératrice future avait alors un feu et une âme d'homme.

XXVII *bis*

Salamanque, lundi 6 décembre 75.
5 h. du soir.

Journal.

Mon cher papa,

En rentrant de la bibliothèque, je trouve une lettre qu'on

vient de me renvoyer ici de la *Fonda* des Ambassadeurs, où, selon les conventions, papa l'avait adressée. Elle comprend un billet de papa, un de maman, la lettre de Paul Hennig[1]

1° Papa. Il y a longtemps que je sais que mes lettres et les vôtres peuvent peser jusqu'à dix grammes ; j'avais cru que vous aviez rangé depuis plus de deux mois le poids de sept grammes et demi, dont je vous parlai à Barcelone, dans la catégorie des erreurs. Si vous avez payé un supplément de port pour une lettre de moi pesant douze grammes (*sic*), que voulez-vous ? c'est la faute d'un employé espagnol, — ces gens-là n'en font pas d'autres ; ils commettent sans cesse des erreurs par paresse de vérifier, — car je ne jette jamais à la boîte une lettre qui serait susceptible de peser plus qu'à l'ordinaire, sans demander ou faire demander si elle est bien.

J'ai accusé réception de la lettre de M. Magnier dans mon n° XXIV, adressé d'abord à Garbe, et que vous avez dû lire à l'heure qu'il est.

Je m'étonne de n'avoir pas de nouvelles de la lettre que papa dit, le premier décembre, m'avoir envoyée le dimanche 28 au soir. Je ne sais si elle disait que Mme Noël[2] est morte, je crois le deviner. Il me semble aussi qu'on a volé de l'argent chez mon oncle André : je [ne] devine pas l'importance du vol ni les moyens employés ; je suis heureux qu'ils se soient suffisamment rassurés. Cette incertitude où je suis, si vous ne m'en tirez point,

1. « En 1871, après la signature de la paix et avant le règlement de l'indemnité de guerre, le pays vervinois reçut des soldats allemands. Chaque habitant était tenu d'en loger. Plus d'un voisin venait demander à Ch. Gr. de servir d'interprète. Ch. Gr. fit ainsi connaissance avec un jeune volontaire d'un an, Paul Hennig, fils d'un pasteur saxon ; ce jeune volontaire était lui-même étudiant en lettres et se destinait à la carrière du professorat. Paul Hennig et Ch. Gr. entretinrent plus tard une correspondance assez suivie qui dura jusqu'à la mort de Ch. Gr. » H. G.

2. Mère de l'officier de marine dont il a été question dans les lettres II, III et XXIII. H. G.

me gênera beaucoup pour leur faire une lettre de Nouvel An, laquelle je comptais écrire vers le 26 courant et de Madrid. J'espère encore, — aucune de nos lettres, des uns ou des autres, ne s'étant perdue jusqu'à présent, — recevoir à la prochaine occasion cette lettre du 28. A quelle adresse m'était-elle envoyée ?

Merci du renseignement de M. Rogine sur les planètes. Je lui envoie de loin mes sentiments toujours reconnaissants et amicaux.

Je suis content que vous ayez envoyé de nouveau des fruits à Wenck. N'as-tu rien reçu de Rouen ? Je ne sais pas le nom du correspondant rouennais de Carlos Bouisset ; mais toi tu le sais, et je pense que tu l'auras donné à Wenck. Je raisonne dans le vide, mais il serait possible que ce monsieur de Rouen attendît tout simplement qu'on fasse prendre chez lui, et qu'il ne t'écrivît pas du tout. Vois. Actuellement, je ne puis plus rien dans tout cela : « c'est ton affaire ».

2° Maman. Tout cela est bien. Je vais répondre en ce qui concerne le roi. Je ne suis pas sûr d'être bien au courant, mais je crois qu'il ne part pas pour l'armée du Nord, au moins jusqu'au printemps. Je solliciterai dans ce cas, une fois réinstallé à Madrid, la faveur d'une audience de lui. Je [ne] crois [pas] qu'il y ait de question de politesse là-dedans, mais je tâcherai de faire ce plaisir à maman. Ce qui m'arrêtait, c'est la question d'étiquette. J'ai peur de ne pas être assez correctement mis pour me présenter devant un roi ; et je ne sais pas bien si je serai obligé de lui dire quelque chose, ni quoi ; enfin je prendrai mon toupet à deux mains. — Je n'ai pas encore attrapé de rhume cet hiver-ci. Il a fait encore fort beau aujourd'hui. Il ne gèle pas ce que nous appelons à glace ; c'est à peine s'il gèle blanc la nuit. Il ne fait pas de vent non plus. On ne peut pas se plaindre, en vérité, d'un pareil climat.

3° Paul Hennig. Prépare pour l'année scolaire 75-76 un examen de fin d'études à l'Université. Sa lettre est amicale, beau-

coup moins raide qu'à l'ordinaire. On dirait qu'il s'humanise. Je m'en félicite. Il m'apprend que, réformé récemment pour cause de myopie, il ne fait plus partie désormais des cadres de l'armée allemande. Il ajoute que cette nouvelle doit faire particulièrement plaisir à maman qui, en 1871, craignait de nous voir, quatre ou cinq ans après, nous tirer des coups de fusil, à l'occasion de la revanche. Ne sachant pas si je suis encore en Espagne, il dirige sa lettre dans ma vieille ville natale, chère à lui comme à moi. Il prie de faire ses compliments à mes bons parents. Tout cela est gentil. J'ai idée de lui envoyer pour la peine mon portrait en Espagnol, s'il n'est pas trop, trop mal réussi. Je l'aurai pour la Noël, mon portrait.

Bien que ce soit vous envoyer des lettres coup sur coup, je crois que je ferai partir celle-ci demain à dix heures.

Journée complète à la bibliothèque, de neuf heures à quatre et demie, une heure et quart ayant été retirée pour déjeuner et recevoir la visite de M. Arriaga, jeune homme aimable, mais dont je ne tirerai sans doute rien. Voilà huit manuscrits d'ici de « dépêchés », comme dit le recteur (*despachados*). Il y en a eu deux de particulièrement intéressants dans le nombre. Je continue à voir l'avenir en bleu.

Je vais travailler ce soir après dîner à une lettre que j'ai à expédier au professeur Foerster, de Rostock, concernant l'un des deux manuscrits importants dont je viens de parler.

Mercredi, c'est grande fête ici : l'Immaculée Conception. L'Espagne, elle aussi, prétend être la terre de Marie. En recevant la croix de Charles III, il fallait, même avant la proclamation de ce dogme, jurer qu'on croyait à l'Immaculée Conception. J'irai donc mercredi voir officier à la cathédrale de Salamanque, *en bleu*. J'irai au sermon, — je médite au moins d'y aller, — au salut, à St Martin [1].

Dans le milieu du jour, grande fête municipale. On vient de

1. C'est-à-dire à l'église San Martin dont il a été parlé plus haut, lettre XXVII.

faire les eaux. On les inaugure le jour de la Conception. L'ingénieur des eaux est arrivé hier ici, et est notre compagnon d'hôtel. Le vicomte, pour ce jour-là, regagnera, avec son beau-frère, Alba, son pays, à quatre lieues d'ici, pour souhaiter la fête à sa femme, qui s'appelle — en diminutif — Concha (prononcer *Contecha*), c'est-à-dire Maria de la Concepcion.

Dans cinq minutes on va m'appeler à dîner. En ce qui me concerne, vous voyez que tout va bien, ce me semble ; je ne puis pas désirer mieux. Si vous [l']avez cru [bon], vous m'avez maintenant envoyé une lettre à Salamanque, soit poste restante, soit directement. Il faut compter six jours (maximum) pour qu'une lettre de vous me parvienne ici. Vous pouvez partir de cette donnée que je ne quitterai pas la bonne vieille Salamanque avant le 18 courant au plus tôt. Toute lettre de vous qui, d'après vos calculs, devrait arriver plus tard, adressez-la à l'Hôtel *de Embajadores*, où je redescendrai à mon retour et où mon « arche » m'attend.

Portez-vous bien tous. Je vous embrasse beaucoup.

Votre fils,

Ch. Graux

P.-S. Accusez-moi toujours réception de mes numéros. Dites si vous avez XXIV, XXV et XXVI, et si vous avez reçu, avant le XXIII, auquel vous venez de répondre, les XXI et XXII. Si réception en a été accusée, ce doit être dans la lettre égarée.

Ch. G.

8 h. Voilà seulement qu'on sort de table. On ne fait pourtant pas des repas de Gargantua, quatre modestes plats, du fromage et des fruits, et c'est tout ; mais on a causé longtemps Expositions universelles, question franco-allemande, eaux de Salamanque, etc. C'est digestif. C'est quelquefois dur à suivre une vraie conversation de gens qui parlent avec volubilité après diner.

Ch. G.

XXVIII

Salamanque, le 13 décembre 1875, après-dîner.

Mon cher papa,

Je suis tout heureux de ta lettre de mercredi dernier. Quoique adressée poste restante, le facteur vient de me l'apporter à la *Fonda* lors de la distribution de cinq heures ; car à la poste de Salamanque je suis connu comme le loup blanc. Ta lettre du 28 dernier n'est pas encore retrouvée, mais on est sur ses traces. Elle est arrivée à Salamanque quelques heures après moi. Le facteur vient annoncer d'en bas : « Lettres pour Don Carlos », sans dire *quel* D. Carlos. « Parti ce matin pour Cáceres », répond mon hôte ; tenez, voici le billet qui porte son adresse là-bas. » De sorte que ta lettre et une autre, — je sais de qui, — sont allées trouver à *Cáceres*, — trente lieues d'ici, — M. Carlos Percot. Dans le moment, mon hôte, qui n'avait pas tardé, en y resongeant, à s'apercevoir de la grosse bourde qu'il venait de commettre, ne me parla de rien, et se contenta d'envoyer au directeur des postes de Cáceres une carte-postale pour tâcher de réparer sa méprise. Quand, avant-hier, je lui reprochai de m'avoir caché l'histoire, il s'excusa en disant qu'il n'avait pas voulu *darme disgusto*, « me donner du déplaisir ». Enfin, ayant été averti que ces lettres, que je m'étonnais de ne pas voir arriver, m'avaient été exactement renvoyées de Madrid, je fis part, — c'était vendredi dernier, — à Garcia (l'hôte) de l'étonnement où j'étais de ne pas les avoir reçues, et, comme je me mettais en devoir d'aller à la poste, il confessa tout. Nous allâmes ensemble trouver le directeur des postes d'ici, à qui je remis hier une lettre, rédigée d'après ses instructions, pour son confrère de là-bas. J'attends mercredi le retour des égarées : j'espère qu'elles vont être remises, ou le sont déjà à l'heure qu'il est, dans le bon chemin.

Tes préventions contre la poste restante doivent tomber devant la promptitude et la ponctualité avec laquelle ta dernière m'est parvenue. Si la pauvrette de Paul Bourget a attendu si longtemps, c'est que la première fois que je passai au bureau après son arrivée, l'employé chercha mal, ce qui arrive souvent dans la trop peu parfaite Espagne, et que, lors de ma seconde visite, c'était en effet, — tu as bien conjecturé, — au retour d'Andalousie : j'aime ton jugement, tout concis qu'il soit, sur la lettre de Paul.

Mais l'autre Paul, celui d'Angers, il me semble que ce n'est pas à vous, mais à moi qu'il ferait bien d'écrire.

Les nouvelles concernant M. Lavisse me causent beaucoup de joie. Imagine-toi que je m'étais dit ces jours derniers qu'un article sur l'Université et la ville de Salamanque, jadis et aujourd'hui, et en général sur la décadence des études classiques et de l'amour de l'antiquité en Espagne, manquait à la *Revue des Deux-Mondes*. On verra à cela[1].

Et les candidats bonapartistes de l'Aisne ? Il n'en est donc pas encore question ? M. L... n'entre pas en lice, ou se prépare-t-il pour la fois d'après ? Parle-moi de cela, et du greffe, s'il y a du nouveau.

Il faut dire à M. Magnier de se soigner beaucoup, pour que sa grippe ne dure pas si longtemps que l'hiver passé. Je tiens à l'avoir bien portant lors de mon retour ; si j'ai beaucoup de choses à lui conter, il faut qu'il puisse m'en dire beaucoup aussi.

Je n'attends pas maintenant de nouvelles de ma prolongation ; ces choses-là ne peuvent aller vite. Ce sur quoi je compte, c'est la lettre de crédit que Fleury-Hérard, j'espère, m'enverra par avance. Je l'attends vers la Noël ; au surplus, je ne suis pas à

1. Cet article, intitulé *L'Université de Salamanque en 1875* a été publié dans la *Revue internationale de l'Enseignement* du 15 juillet 1882 et reproduit d'abord en un petit volume in-12 de 84 pp. (*Paris : A. Dupret*, 1887), puis dans *Notices bibliographiques*, pp. 317-340.

court. J'ai ici toute ma fortune, qui se monte encore actuellement à plus de cinq cent-cinquante francs d'Espagne. J'aurai à payer là-dessus quinze à dix-huit jours de *fonda* à Salamanque et ma rentrée à Madrid, dont je ne suis après tout qu'à cinquante lieues au plus. Je me trouverai réintégré à l'Hôtel des Ambassadeurs pour l'époque de la Noël avec deux cent-cinquante ou trois cents francs en poche : cela suffit pour parer un temps aux événements, surtout quand on ne paye pas sa vie au jour le jour.

Ayant à aller voir le recteur ce soir pour lui demander des données exactes sur l'enseignement du grec en Espagne, je ne puis être long ce soir; or je veux te répondre poste pour poste, pour te communiquer ma joie de ta lettre le plus rapidement possible. Je ne puis donc parler cette fois d'une foule de choses, dont j'ai là une longue liste toute dressée.

Je quitterai sans doute Salamanque à la fin de cette semaine, ou dimanche, ou au plus tard lundi.

La présente reçue, recommence (ou continue, si tu as déjà recommencé) à adresser à l'Hôtel *de Embajadores*.

Je me suis fait transférer depuis quatre ou cinq jours dans une chambre tournée au midi, au troisième, basse de plafond, mais où le soleil entre toute la journée à pleins bords. Hier, par exemple, j'ai travaillé toute la journée à fenêtre ouverte et *dans* le soleil, ayant continuellement chez moi depuis huit jours *plusieurs* manuscrits grecs que j'emporte à volonté de l'Université. Il semble que la bibliothèque m'appartienne en propre. C'est charmant, les facilités qu'on m'accorde.

Je me porte bien. Je bois du Saint-Julien et du Château-Margaux (excuse du peu !) ou des baptisés tels, très agréables, mais jeunes, à six francs la bouteille ; mais je fais durer une bouteille deux jours, et je dépense encore moins en somme qu'à Madrid.

Tu es embrassé, et les autres,

par ton fils,

Ch. Gr.

XXIX

Salamanca, 16 décembre 1875, au soir

Ma chère maman,

Sois tranquille : les *braseros* ne m'ont pas asphyxié jusqu'à présent et il y a lieu de croire que d'ici dimanche ils ne me joueront pas de mauvais tour. Dimanche je reprends la voiture de Madrid. Je m'arrêterai sans doute deux ou trois jours en passant à l'Escurial pour reconnaître la position ; comme ce n'est qu'à une heure et demie de Madrid, je ne suis pas gêné ; j'y retournerai plus tard plus longtemps, s'il y a lieu. Après le reçu de cette lettre, il n'y a pas d'incertitude à avoir sur la direction à donner aux lettres que vous m'adressez ; pour la Noël, je serai réintégré dans ma chambre de l'Hôtel *de Embajadores*. Mais pour en revenir aux *braseros*, il paraît que le fort de l'hiver est passé dans ce pays privilégié. La gelée a cessé le 13. J'entendis ce jour-là, étant à travailler après le dîner ou à écrire des lettres, — car ma correspondance est en ce moment assez bien nourrie, — le *sereno*, c'est-à-dire le veilleur de nuit, passer sous mes fenêtres en criant : « *Son las nueve y sereno* ; il est neuf heures et le temps est clair. » Ne repassa-t-il pas ou ne l'entendis-je pas, toujours est-il que j'allais quitter la table de travail quand sa voix revint frapper mes oreilles et il cria : « *Son las once menos cuarto y nublado* ; il est onze heures moins le quart et le temps est couvert. » Il plut un peu cette nuit-là ; de même le lendemain ; enfin, aujourd'hui, le temps est tout à fait radouci et il a plu sérieusement sur la fin de l'après-midi. En comparant avec la lettre de papa du 8, le dégel ici nous est donc arrivé cinq jours après avoir commencé à Vervins. Si, comme on le prétend, nous devons être quitte de l'hiver comme cela, bien qu'il ait fait fort froid les nuits (— 10°, maximum) — que m'importait ? j'étais bien couvert et j'avais bien chaud dans le lit ! — j'appellerai cela un hiver court et *doux*, car pendant la journée au moins le soleil réchauffait.

J'ai répondu par une lettre jetée à la poste le 14 courant avant dix heures du matin, à celle que papa m'écrivit le 8, l'adressant poste restante. Le même jour au soir, à l'heure du dîner, arriva la nouvelle lettre de papa du 9, et celle où tu exprimes la crainte des *braseros*. J'ai dit qu'il n'y avait point de danger ; au surplus, par excès de précaution, on les retire la nuit. Tu me dis de rester tant que la santé ne m'obligera pas à raccourir près de vous. Comme tu y vas, ma chère maman ? T'imagines-tu donc que tous les jours ma santé va en se désorganisant et que je tâche de tirer à la plus longue dans l'intérêt de la science ? Nous n'y sommes pas. Non, mets-toi bien dans l'idée que je ne me suis, en fait, jamais mieux porté à Paris qu'ici ; présentement le corps vit chez moi absolument sans se faire sentir, et ma santé — est-ce clair ? — n'a jamais atteint un point de perfection plus élevé.

Enfin, ce soir, toujours à l'heure du dîner, on m'a apporté la dernière lettre de papa, datée du dimanche 12. Les lettres vont vite en ce moment. Je vais te quitter pour lui répondre à ses deux du 9 et du 12.

D'abord, laisse-moi te dire de ne pas te casser la tête, mon cher papa, à éclaircir la question de ta lettre que j'ai déclarée égarée. Dans mon numéro XXVIII (marque-lui son numéro, si, comme je le crois, j'ai oublié de le mettre moi-même), je t'ai conté l'histoire. Aujourd'hui j'ai perdu tout espoir de la retrouver. Le directeur des postes de Cáceres est évidemment un mal élevé. Non seulement il n'a rien renvoyé, mais il n'a pas même donné signe de vie ; ni à la carte-postale de Garcia, mon hôte, ni à ma lettre très-polie il n'a répondu quoi que [ce] soit. Hier, son confrère d'ici, qui me traite avec égards et très obligeamment maintenant, m'a promis de lui écrire lui-même à son tour ; mais désormais j'ai fait mon deuil de ta lettre du 28 novembre.

Dans ta dernière tu m'as répété quelques renseignements qui me manquaient par suite de la perte de cette même lettre qui justement renfermait, — c'est toujours comme cela, — nombre

de détails concernant plusieurs personnes, à ce que j'ai pu voir. Je viens donc d'apprendre l'incendie de mon oncle André[1], qui sera en effet peu de chose s'il ne s'effraye pas trop à la suite de cet accident assez étrange, en même temps que la mort de Mme Noël, d'Amiens. Mais qu'est-il donc arrivé à Mme Parmentier ? Voici deux fois que tu fais allusion à un accident, comme à une attaque de paralysie ou d'apoplexie, à ce qu'il me semble. Ai-je deviné juste ? Ce serait fort triste. Tu m'as dû dire au juste ce qu'il en est dans la lettre perdue. Je serai obligé un de ces jours d'écrire à Jules[2], le lui ayant promis ; tiens-moi bien au courant.

Je ferai une lettre de Jour de l'An à mon oncle André ; maintenant je ne serai plus gêné. Mais voilà M. Magnier recondamné à la chambre. Je n'ai pas besoin de te demander de m'envoyer dans chaque lettre le bulletin de sa santé. Quel dommage que je ne puisse vous faire part de quelques-uns de ces degrés de température que les Castilles ont en ce moment de plus que Fontaine ! Répète-lui bien, en allant le voir, de se soigner, pour lui et pour les autres qui ont besoin qu'il soit en bonne santé pour pouvoir jouir de lui.

A Fleury-Hérard à présent. Il me semble que tout va bien. Si, par extraordinaire, on ne m'accordait pas ma « prolonge », je reviendrais vers le milieu de janvier sans doute, ayant dépensé peu sur la nouvelle lettre de crédit de deux mille francs que le banquier va m'envoyer ; et, dans tous les cas, il me paraît que tu n'auras rien ou bien peu à lui payer en suite de ta garantie de quinze cents francs.

Hier même je reçus une lettre de lui, où il m'annonçait qu'il t'avait écrit pour te demander si tu étais prêt à lui fournir cette garantie ; que, provisoirement, il avait prévenu son correspon-

1. Il s'agit de l'incendie d'un bâtiment rural sis au village de Bernot. H. G.

2. Le plus jeune des enfants de Mme Parmentier. H. G.

dant de Madrid de tenir toujours quatre cents francs à ma disposition, — ce qui fait que dût, je ne sais pour quelle cause, tarder la venue du crédit, je ne serais point dans l'embarras. Il m'invitait en outre à écrire deux lettres, l'une au secrétaire de la Faculté des Sciences, notre payeur, l'autre à M. Renier pour lui permettre de continuer à toucher mes mois de traitement pendant mon absence. J'ai envoyé ces lettres et lui ai répondu à lui-même. Toutes ces questions pécuniaires me paraissent en bonne situation.

J'ai reçu récemment une carte-postale d'Albert Fécamp, qui me parle de livres et me donne de bonnes nouvelles de sa santé et de celle de sa mère. Je pense qu'à partir du 1er janvier le port de nos lettres de France à Espagne et réciproquement va être abaissé à trente ou vingt-cinq centimes et le poids porté à quinze grammes en vertu de la convention internationale (universelle); nous pourrons aussi nous envoyer des cartes-postales qui ne coûteront que deux sous. Informe-toi et informe-moi après, car je ne lis plus les journaux depuis quelque temps.

Je désirerais savoir quelque chose de l'envoi Bouisset, bien qu'il n'y ait pas encore absolument de temps perdu. As-tu dit à Wenck : « *Voici le nom et l'adresse du correspondant rouennais de M. Bouisset*. Faites prendre chez lui et payer par votre correspondant à vous » ? Tu sais que moi je n'ai jamais connu ni le nom ni l'adresse du correspondant rouennais de Carlos et que, de mon côté, je n'ai pu par conséquent transmettre ces renseignements indispensables à Wenck. Si tu les lui a donnés, toi qui les avais, et que tu lui aies écrit ce que je viens de dire, tout est bien et il n'y a qu'à prendre patience.

Je suis content que la lettre de M. Delisle aussi t'ait plu.

Amitiés à mon oncle, en échange des siennes. Mes embrassements à chacun. Je n'ai pas encore le temps ce soir de vous défiler mon chapelet d'observations sur Salamanque. J'ai toujours tant à vous dire.

Votre fils,

Ch. G.

J'ai terminé ce matin mon étude des quarante-trois manuscrits grecs d'ici [1]. Il ne me reste plus que quelques courts passages à copier de côté et d'autre. — Demain matin, visite à la bibliothèque de la cathédrale. J'ai vu les principaux monuments de Salamanque. Je terminerai demain après-midi, avec le régisseur de la comtesse de Montijo qui a été mon cicerone, la visite d'un ou deux qui restent. — Le recteur vient de me faire cadeau d'un exemplaire de l'histoire de l'Université de Salamanque par un bibliothécaire d'ici (1869), et de *six* exemplaires du *petit catalogue général* des manuscrits de la bibliothèque publié en 1855 [2] (bien qu'il soit fort incomplet et défectueux) pour les distribuer aux bibliothèques parisiennes ou aux personnes qu'il me conviendra.

Ch. G.

XXIX *bis*

Personnelle

« Paris, le 9 décembre 1875.

« Monsieur, Après avoir pris connaissance de votre lettre du « 26 novembre dernier, qui m'informe des nouvelles prétentions « de M. Ocaña, je me suis empressé d'examiner s'il y avait lieu « de s'imposer une dépense aussi considérable pour l'acquisi- « tion des deux tables d'Osuna.

« Malgré tout le désir que j'aurais de procurer ces monu- « ments à notre Bibliothèque Nationale, je ne puis consentir à « les payer cinq mille douros, comme le demande M. Ocaña.

1. Sur les mss. grecs de Salamanque, voir *Rapport*, *loc. cit.*, pp. 202-205 et *Notices sommaires*, pp. 145-206.

2. *Catálogo de los libros manuscritos que se conservan en la biblioteca de la Universidad de Salamanca* [par Vicente de la Fuente et Juan Urbina]. Salamanca, 1855, pet. in-4°, 75 p.

« Je maintiens donc le prix de vingt mille francs, *chiffre extrême* « *auquel vous avez été autorisé à vous arrêter*. Vous voudrez bien « faire connaître ma décision à M. Ocaña et me donner avis « immédiatement du résultat définitif de votre négociation.

« Recevez, Monsieur, l'assurance de ma considération très « distinguée,

« Le Ministre, etc.

« H. Wallon. »

J'ai reçu cette lettre ministérielle avant-hier 14, ici à Salamanque : M. Zarco l'avait fait suivre sans perdre de temps. Le soir même, je fis part à M. Ocaña, en espagnol, de la réponse du Ministre.

Elle est mal rédigée en trois endroits. J'en ai souligné un, et cela suffit pour te signaler le vice du passage. — 2° Le Ministre dit avoir pris connaissance de ma lettre ; mais, *celle de M. Ocaña à lui personnellement adressée* par mon intermédiaire, — et dont la mienne ne lui donnait pas la traduction, mais seulement un abrégé incomplet, — et celle précisément à laquelle il s'agissait de répondre, il ne dit pas *s'il en a pris connaissance*. 3° Comment veut-il que je lui donne avis *immédiatement* du résultat ? Encore faut-il donner à M. Ocaña le temps de se décider, et il n'est pas douteux pour moi que si, dans six semaines ou deux mois, par exemple, M. Ocaña revenait dire : « Donnez-moi les vingt mille, Monsieur le Ministre, et voici les tables », le Ministre n'hésiterait pas à conclure affaire. Ajoute que M. Ocaña m'avait demandé, prévoyant le refus qu'allait rencontrer sa proposition de vendre vingt-six mille francs, si, dans ce cas, et supposé qu'il essaye alors de faire marché avec d'autres et qu'ils ne s'entendent pas, il pourrait encore s'adresser à nous et si on lui payerait toujours vingt mille francs ses bronzes ; et que je lui avais laissé espérer que *dans un délai d'un mois, par exemple*, il serait sans doute encore temps pour lui de revenir à nous. — Cela étant, — et M. le Ministre a lu le récit de tout cela dans

mon rapport, — j'ai *corrigé* mentalement le mot « immédiatement », et j'ai donné trois semaines à M. Ocaña pour dire définitivement oui ou non ; et j'en ai averti de suite M. L. Renier. — Voilà, je pense, une affaire qui ne fera plus donner d'argent aux compagnies de chemin de fer.

Ch. G.

Nota. Les deux tables contiennent peut-être en tout deux cent-cinquante lignes, équivalant à deux cent-cinquante lignes d'un livre ordinaire. Ma copie en embrassait les trois quarts, ou [un] peu moins. Mais, sois tranquille ; elle est entre les mains de M. Renier qui est un honnête homme : il n'y a pas de danger qu'on la publie.

XXX

Salamanque, dimanche 19 décembre 75, 2 h. après-midi.

Je vais monter ce soir à cinq heures dans la diligence d'Avila et là, prenant le chemin de fer, je débarquerai sur les six heures du matin à l'Escurial, où, suivant les circonstances, je resterai jusqu'au même jour au soir ou jusqu'à la veille de Noël. Ma place est retenue à la diligence, ma malle ficelée. Il ne me reste plus qu'à passer dire adieu à D. Pedro Murga, là, sous les arcades de la Grande Place. A quatre heures je dînerai, et fouette cocher !

Je viens de visiter avec D. Emilio (le neveu de l'ancien ministre de la reine Isabelle, Coronado), — jeune homme qui prépare son baccalauréat *en artes* à Salamanque, demeurant chez le régisseur de la comtesse de Montijo, — la partie de murailles qui ceint la ville du côté du fleuve. Le roc, souvent à pic — l'ancien bord du Tormes — a été utilisé comme fortification et le mur s'est planté dessus. Aujourd'hui, et sur presque tout le pourtour de la place, le mur de défense a été converti en mur de maison. J'ai été revoir par derrière la vieille cathédrale byzan-

tine — du XIe siècle — dont on a si malencontreusement abattu l'un des bras de la croix pour coller contre l'ancienne la nouvelle cathédrale, magnifique sans doute, mais qui est à cent lieues de posséder le même cachet que l'autre.

En somme, j'ai fini par visiter tous les monuments remarquables encore sur pied de la fameuse cité : la *Clericería*, collège des Jésuites, fondé en 1614, aujourd'hui *Seminario conciliar* ; la magnifique nef de Santo Domingo, avec chœur établi sur une large voûte fort surbaissée qui obscurcit l'entrée du temple (comparer église, secondaire, de Grenade : même modèle plus petit) ; l'église du couvent des Augustines, en face du palais inachevé de Monterrey [remarquables, ces galeries couvertes avec vue libre sur les deux côtés qui surmontent ce palais (entre les deux tours), la *Clericería* (elle en a deux), et nombre de maisons ou édifices anciens de Salamanque] ; le collège de Calatrava et son escalier, l'*Arzobispado*, aujourd'hui le collège des Irlandais, *patio* à deux étages de colonnes, les unes à plein cintre, celles de l'étage surbaissées ; le *Colegio Viejo*, aujourd'hui *Gobierno civil*. Ajoutons l'Université, dont je n'ai pas visité la chapelle, la *Plaza Mayor*, la *Torre del Clavel*; et voici à peu près l'énumération des principales richesses monumentales qui décorent encore aujourd'hui Salamanque.

Je n'ai pas besoin de décrire les courses de *novillos* auxquelles j'ai assisté le jeudi qui a suivi mon arrivée ; c'est caractéristique, je m'en souviendrai bien. Elles eurent lieu jeudi, vendredi et dimanche, à onze heures et à deux heures, c'est-à-dire presque toute la journée. Le peuple n'en a jamais assez. Il y eut pas mal de *cogidos por el novillo*. Ceci, ce sont mes notes : on en recausera plus tard pour expliquer ce qui n'est pas clair. Je vais vite. — Les deux autres jours de *novillos* et ensuite, quand il me plut, j'emportai des manuscrits et des livres à la *fonda* pour travailler à mon aise pendant que les Espagnols flânaient.

Je viens d'obtenir du recteur : ORTIZ, *Bibliotheca Salman-*

tina[1], dont la bibliothèque d'ici possède sept ou huit exemplaires, pour la Bibliothèque de la Sorbonne. On lui renverra en échange quelque double ou des fascicules de la Bibliothèque des Hautes Études. J'écris à M. L. Renier à ce sujet.

J'ai vécu avec le recteur comme feraient deux amis de même âge ; je lui ai donné force indications sur l'état actuel de la philologie ; il m'a expliqué le système de l'enseignement en Espagne. Il m'a montré sa bibliothèque de chez lui, celle qu'il est en train de monter depuis deux ans à la *Rectoral*, et qui comprend déjà entre autres la petite collection Teubner, grecque et latine. Je l'ai vu un soir chez lui, quasi tous les jours, en sortant de déjeuner, à la *Rectoral*, et de nouveau, à la tombée de la nuit, faisant des *vueltas* (tours) à la *Plaza Mayor*.

L'employé de la poste d'ici, pour une lettre de vingt grammes au professeur Fœrster, de Rostock, voulait me faire affranchir vingt sous ; il a reconnu, en vérifiant, que ce n'était que cinquante centimes. Voilà comme ils savent leur service.

Tous les jours, ici, j'ai eu le *puchero* au dîner : bœuf avec pois chiches, choux, carottes, lard, saucisses et une sauce ; on prend de ce qu'on veut parmi tout cela, et, à cet effet, on vous le sert en quatre plats qui passent successivement.

3 h.

Il y a aujourd'hui quinze jours, — non, je me trompe, le mercredi de la Conception, — c'était, outre la fête de la Vierge, l'inauguration des eaux : grande fête, toute la ville en émoi. Jadis et jusques il y a quinze jours, les Salmantins étaient tenus de court en ce qui concerne les eaux. Aux abords des quelques fontaines au mince filet, comme celle encore subsistante de la place S. Francisco, les cruches (*cántaros*) venaient s'aligner pour

1. José Ortiz de la Peña, *Bibliotheca Salmantina, seu Index librorum omnium qui in publica Salmanticensis academiae bibliotheca asservantur*... Salmanticae, 1777, 3 vol., pet. in-4.

être remplies chacune à son tour, et quelquefois il y en avait tant, *faisant la queue*, que le tour ne venait que le quatrième jour.

Costume des hommes : culotte collante au point que, la plupart manquant de mollets, on dirait que les corps sont plantés sur deux fuseaux ; boutons d'acier le long des coutures. Veste ne descendant pas tout à fait jusqu'aux reins ; autour des reins, ceinture de cuir, large de vingt à vingt-cinq centimètres. Chapeau (*ici trois dessins représentant un chapeau salmantin en élévation, plan et perspective*) : souvent un mouchoir rouge noué autour de la tête sous le chapeau, et gilet et veste décolletés de façon à laisser apparaître une portion de chemise carrée sur la poitrine, comme une bavette. Comme les autres Espagnols non encore parisianisés, absence de cravate. *Capa*, s'il fait froid, par dessus tout cela.

Si l'homme est déguenillé, je n'ai jamais vu guenille si guenille que celles d'ici. On ne s'imagine pas une *capa* avec cinq ou six cents pièces, et, en outre, encore autant de trous ; et le reste du costume à l'avenant. Il semblerait qu'ils ont fait composer, ces mendiants, une cape tout exprès pour représenter le comble de la misère.

Quand il fait sec, les rues sont soigneusement balayées par chacun : rien n'est plus propre que Salamanque ; mais par la pluie et le temps *nublado* (couvert), rues sales et boue noire, qu'on laisse en attendant qu'il fasse beau. Quantité énorme de cochons dont beaucoup traînent dans les rues, comme chez nous les chiens. J'ai vu la même chose à Grenade. A cette époque-ci de l'année, chaque maison vient de tuer son cochon ou va le tuer : elle l'a engraissé elle-même. Le cochon a vécu dans la maison.

J'arrive au costume des femmes. Couleurs voyantes et criardes, surtout le rouge, le vert et le jaune. En hiver, je ne peux étudier le détail du costume, vu que les femmes (du peuple) sont toutes enveloppées dans la *sayaguesa*, une espèce de couver-

ture de laine qui, couvrant le dos des épaules aux reins, vient se croiser sur la poitrine et retombe en deux pendants sur le jupon. Sur la tête, *pañuelo* (mouchoir). Rien de plus simple. Au degré immédiatement supérieur de l'échelle sociale, les femmes d'ouvriers (*artesanas*) s'enveloppent la tête, les jours de grande fête — hiver et été — de la *mantilla redonda* ou *del tocador*, en velours noir, ce qui donne un aspect raide et sans aisance à la partie supérieure de la personne. Se figurer une capeline, mais en gros velours noir épais ; c'est exactement cela.

J'achèverai ces notes à ma prochaine station.

3 h. 1/4. Je n'ai plus qu'à dîner tantôt et donner mon adresse à la poste.

El Escorial, lundi 20 décembre 75.

9 h. du matin.

Mon cher Garbe,

Le train m'a déposé ici au soleil levant. L'Escurial n'offre pas un aspect sauvage, mais seulement aride. Un fond de cuve, formé par des montagnes, dont le sommet, en ce moment, est saupoudré d'une légère couche de neige fondant au soleil. Dans ce renfoncement, le Palais de l'Escurial que je n'ai pas encore eu le temps de voir, sinon de loin : coupole assez jolie et gracieuse. On monte terriblement pour arriver jusque dans le village. Je suis venu à pied, en avant de l'omnibus, qui tardait pour prendre des bagages. Mon premier soin fut de passer à la poste restante, où je comptais trouver — et je la trouvai en effet — une lettre de D. Manuel Zarco. Je fus tout surpris de recevoir en même temps ta lettre du 29 octobre, celle du 21 novembre (avec la violette), la lettre du bibliothécaire de Bâle du 26 novembre avec un mot de toi. J'ai consulté mon calepin ; j'ai constaté qu'ayant, le 12 octobre, donné cette adresse de l'Escurial, tu m'as écrit à ladite adresse et, ne recevant pas de

contre-ordre comme Vervins, tu as dû continuer à m'y expédier tes lettres. « C'est moi qu'est fautif. » Du reste, depuis tu as reçu et renvoyé fidèlement à Vervins mes lettres du 30 novembre et 2 décembre, dont on m'a, de là-bas, accusé réception. J'ai quitté Salamanque, comme tu viens de voir, hier soir : il n'y avait pas de lettre de toi poste restante. S'il en arrivait par hasard, n'aie pas d'inquiétude ; le chef de la poste me les renverra à mon adresse à Madrid. Le tour qui vient de m'arriver ne se représentera plus, je l'espère. Au surplus, je rentre à Madrid ce soir même, y étant rappelé par une lettre de D. Manuel ; je ne ferai mon séjour à l'Escurial que plus tard. Pour plus de sûreté, toi, écris-moi désormais et jusqu'à instructions nouvelles à l'adresse suivante : « Sor Dn Manuel Zarco del Valle, Plaza de Sta Bárbara, 7 dupo., Madrid, pour remettre à M. Graux ».

Et maintenant, tâchons de te répondre. Je viens d'écrire à M. L. Renier d'une part, et, de l'autre, à Bâle. Causons ensemble. Ma fenêtre est ouverte ; il dégèle. Je vais déjeuner tantôt, ferai une courte exploration des lieux et de la bibliothèque, si je peux, et à six heures monterai dans le train de Madrid, où je serai à sept heures et demie. Ce n'est plus qu'une promenade, et comme de Vervins à Laon, ou de Versailles à Paris, pour être plus dans le ton.

Que j'apprends tard la perte que vous avez faite de papa Narcisse [1], que tu aimais tant et que pour cela j'aimais aussi ! Oui, je le comprends bien, tu aurais voulu être là.

Les nouvelles tristes et les gaies se coudoient. Je te félicite de la promesse qu'on t'a faite à l'École [2]. Tout est pour le mieux pour toi, et laisse-moi dire aussi pour moi dans cette combinaison.

Je suis content que Georges Duruy [3] ait été reçu agrégé d'his-

1. Grand-père de M. P. Garbe. H. G.

2. A l'École Normale Supérieure.

3. Fils de l'ancien ministre Victor Duruy, aujourd'hui professeur d'histoire et de littérature à l'École Polytechnique.

toire, et en tête de ses camarades d'École. Ils ont de la valeur dans la famille. Moi qui leur ai aussi des obligations, je leur souhaiterai toujours des succès. Tu sais que c'est la duchesse de Medinaceli (la jeune mariée) qui, par lettre, étant à Séville, a chargé sa grand'mère, la comtesse de Montijo, de m'embellir le séjour de Madrid, et tu as lu dans le temps les lettres que me donnèrent Mme Duruy et M. Lavisse pour la jeune duchesse, laquelle, par parenthèse, je n'ai pas réussi à voir.

Et Bougier[1] ? Agrégé ? — Mais laissons cela, et courons au plus pressé.

Je regrette que tes classes soient, généralement parlant, faites à des paresseux et, par suite, t'intéressent peu. N'importe ; pendant un an, cela peut être un bon exercice pour toi ; cela t'habituera, si tu le veux, à surveiller ta parole. D'un autre sens, je suis content qu'il te reste beaucoup de temps pour les études personnelles.

J'aime beaucoup M. Catrin[2] disant « ces deux jeunes maîtres » en parlant de nous. Enfin, on ne dira pas qu'il n'y a pas bonne intention de sa part.

C'est bien gentil, et fort tendre, de m'avoir envoyé une violette de ton bouquet dans la lettre du 21 novembre ; mais je voudrais bien savoir de qui était le bouquet. Je ne te connaissais pas le goût des fleurs.

Merci de la dissertation sur le soleil. « Les éclipses, en nous montrant le limbe du soleil entouré d'une pâle auréole à rayons diversement contournés et garni tout autour de protubérances rosées... » C'est justement après ces « rayons diversement contournés » et sans doute aussi ces « protubérances rosées » que mon auteur astrologique en a. Son texte, qui est du VIe siècle —

1. M. L. Bougier, actuellement professeur d'histoire et de géographie au Collège Rollin, à Paris.

2. « Si je me souviens bien, instituteur ou maître de pension au Nouvion en-Thiérache. » H. G.

j'ai copié tout cela — décrit indubitablement ce phénomène : seulement il ne parle pas seulement de couleur rose, mais aussi d'autres couleurs. En tout cas, comment l'avait-on observé, je n'en sais rien, mais il me paraît bien évident que la découverte ne remonte pas à trente ans, mais à douze siècles ou plus.

Je n'ai rien à dire de l'agrégation des Facultés. Tu étudies ton cours de M. Mascart[1], parfait. Il y a longtemps que moi aussi je nourris le projet de rentrer par Angers : les zigzags en chemin de fer ne sont désormais rien pour moi : j'en ai déjà tant fait ! Songe que quinze heures de voyage, comme de Salamanque ici, me paraissent très peu de chose. Ah ! ton nid, on y nichera, si l'on peut, mais dans deux mois au plus tôt, si je ne reçois pas de Paris de nouvelles contrariantes.

Tu me parais bien seul, en effet ; mais n'as-tu point fait d'amis ? Je suis seul aussi en Espagne, mais il n'y a pas de monotonie dans ma vie, sans cesse sur les chemins comme je le suis, ayant à entretenir une correspondance abondante, nourrissant toujours des projets et ayant à songer à leur exécution le lendemain. J'ai reçu soixante-deux lettres ou billets depuis mon arrivée en Espagne ; j'ai écrit en réponse quatre-vingt-quinze lettres ou billets (ce qui ne fait pas cependant quatre-vingt-quinze ports de lettres, vu que souvent j'ai envoyé plusieurs lettres sous la même enveloppe).

De même que ta violette, je reçus un jour une lettre en danois avec un trèfle et je ne sais plus quelle fleur.

A la lettre dont tu as accompagné l'envoi de Bâle, j'ai à répondre que tu as bien raison de t'étonner de ne plus recevoir de mes nouvelles. J'ai été fort occupé dans ces moments-là, et, vois ce que c'est, je me plaignais d'être oublié de toi.

Quoi qu'en dise Gaston[2], je ne fais pas de conquêtes dans le monde élégant et aristocratique. Quelques connaissances superfi-

1. M. E. Mascart, membre de l'Institut, professeur de physique au Collège de France.

2. M. Gaston Née, beau-fils de M. E. Lavisse. H. G.

cielles, voilà tout : ajoute, si tu veux, l'étude d'un monde qui m'était assez inconnu et qui ne deviendra point le mien. Ma prolongation de séjour est demandée ; ma lettre est arrivée dans les bureaux du Ministère, à ce que j'ai appris, le 10 courant. J'attends la réponse dans une quinzaine au plus tôt, et je suis disposé à la laisser venir sans m'impatienter et sans bouger de mes travaux commencés. J'ai reçu le 17 une nouvelle lettre de crédit de Fleury-Hérard, mon banquier de Paris, papa l'ayant couvert par une garantie de quinze cents francs pour le cas où ma demande de prolongation et d'indemnité nouvelle serait rejetée. Quand je saurai définitivement si je reste, je t'en informerai. Cette prolongation est nécessaire pour que je rapporte de ma mission quelque chose de complet, sinon je n'aurai que des tronçons, plus ou moins importants, sans doute, mais dont l'ensemble n'offrirait pas d'unité.

Ah ! que je [te] tiens mal au courant de ma façon de penser et de sentir, si tu crois, comme tout le monde me le dit, que je vais me marier ici. Non, mon cher, je ne sais [si] j'ai eu en d'autres temps d'autres idées ; mais le bonheur, c'est d'être Français, de vivre en France et de se marier avec une Française, la meilleure qui se pourra trouver. Mais, grand Dieu ! ne transplantons pas une fleur andalouse sous notre soleil, où elle ne reprendrait pas bien, et nous nous en ressentirions. Et puis, pour moi, ce n'est pas là le rêve. Une Andalouse sera belle et bonne pour un Espagnol, mais point pour un homme d'action et qui veut vivre, effectivement, toute sa vie sans en perdre que le moins possible. — Tâchons de faire qu'on nous fasse déjeuner.

4 h. 1/2.

Vu le moine... ski, polonais, bibliothécaire de l'Escurial. Aimable au possible, nous sommes faits pour nous entendre, et je prévois que cela marchera à souhait avec lui. Parle fort bien français. J'ai vu les trois principaux mss. que j'ai à y étudier. Je suis fort content de la tournure que prennent les choses.

Rentrant ce soir à Madrid, je vais y travailler une douzaine de jours, puis je file à Tolède (deux heures de chemin de fer et plus de diligence), j'y passe une autre douzaine de jours; et alors je viendrai enfin m'installer à l'Escurial. Voilà les plans.

Je viens de visiter le musée de peinture de l'Escurial, une trentaine de tableaux remarquables au premier chef, puis d'autres un peu partout. Titien : Jardin des Oliviers et St Jérôme priant dans le désert, pendants au fond des deux salles se regardant au travers des portes, St Laurent sur le gril, frappant de vérité, Cène, etc. Un Vélasquez, les frères de Joseph rapportant sa robe ensanglantée ; expressions absolument vraies, etc., etc. Il doit y avoir le récit de tout cela dans des manuels.

Édifice très remarquable, mais pas la huitième merveille, comme on vous le dit. Je suis monté presque en haut de la *Sierra* pour le dominer. Je vais dîner et partir. Comme on fait tout en courant !

Je ne sais si je t'ai dit que j'ai aimé beaucoup tes lettres et toi dans elles.

Je t'embrasse.

Envoie ces douze pages, comme toujours, à Vervins.

Ton

Ch. G.

XXXI

Madrid, mardi 21 décembre 75.

6 h. du soir.

Mes chers parents,

Rentré hier soir de l'Escurial. Je suis réinstallé à la *Fonda de Embajadores* (où m'écrire). Je vous envoie un Don Carlos tel quel. Puisse-t-il ne pas être cassé à la poste ! Lucien Tricot

m'apprend le mariage de sa cousine Louise avec un M. Léon Favolle, parisien de la rue d'Aboukir, négociant en tissus. Vous ne m'en aviez pas parlé. J'en suis, pour ma part, très heureux. Je me porte bien : je n'ai pas encore attrapé de rhume de cet hiver. Aujourd'hui, température très douce : nos belles journées de soleil en février, mais plus chaudes, voilà le temps d'ici. La Noël commence. La Grande Place et [les] rues adjacentes, encombrées de boutiques et de mille sortes. Beaucoup de tapage dans les rues.

J'envoie mon portrait aux Wenck ; je voudrais qu'ils l'eussent pour la nuit de Noël. Écrivez-moi si le vôtre n'a pas été brisé par le timbre de la poste. J'en ai douze. Je vais rester ici une quinzaine, si l'on ne me rappelle pas ; puis mon séjour à Tolède, la vieille capitale, à deux pas (vingt lieues et chemin de fer) de Madrid.

Je vous embrasse tous.
Votre
Charles.

XXXII

Madrid, Fonda de Embajadores.
27 décembre 1875, 5 h. 1/2 du soir.

Ma chère grand'maman,

On vient du fond de l'Espagne te souhaiter la bonne année. Arrivera-t-on à temps ? Voilà la question. Depuis deux jours, je méditais de te faire une belle lettre ; et puis, les occupations, des lettres concernant mes travaux, bref mille choses, et je me vois forcé de mettre à la poste dans une demi-heure la lettre que je me hâte d'écrire. Tu ne compteras pas les paroles, et te contenteras de peser les sentiments qu'on y aurait mis, si on avait eu

le temps. De cette façon-là, vois-tu, la présente péserait lourd. Cela suffit, n'est-il pas vrai ? Donc, je passe.

Il va sans dire que je ne souhaite pas la bonne année qu'à toi toute seule. Tu seras obligée de faire circuler ceci pour que chacun prenne sa part. Ainsi, mon père et ma mère, papa et maman Graux, toi, maman-bon, mon oncle Émile, je vous embrasse tous comme si j'étais là. Puis après, dites aux autres parents que j'ai aussi songé à eux.

Maintenant, passons aux étrennes. Que vais-je vous donner ? Mais, au fait, n'avez-vous pas des oranges ? M. Tournier m'écrit, — je viens d'ouvrir sa lettre : « Mon cher Graux, j'ai reçu, franco, votre gracieux présent, hier soir après le départ du courrier, et je ne veux pas tarder plus longtemps à vous remercier et à vous gronder. La modeste indemnité que l'État vous accorde ne vous permet guère de semblables folies. Enfin, quand le vin est tiré, il faut le boire ; et quand le vôtre sera tiré, c'est-à-dire en bouteilles, nous le boirons à votre santé, et je pourrai vous en dire mon modeste avis. » Très gentil de sa part.

Puis : « Tout le monde se porte bien d'abord, dit la prose de P. B. (à joindre sa lettre à celle-ci, le poids excéderait), et c'est l'essentiel. Tout le monde dévore les *orages* que vous nous avez *envoyés* d'Espagne, et tout le monde vous en remercie infiniment. » En philologue hardi, je corrige *oranges envoyées* ; et, en logicien serré, je conclus que Wenck a reçu et que Wenck a réparti ; alors, j'ai lieu de présumer que vous avez aussi vos étrennes.

Mais j'ai mieux à vous offrir. Deux nouveaux mille francs dont l'État vient de me faire cadeau. Voilà de quoi payer les oranges et le vin de M. Tournier.

Effectivement, j'ai reçu aujourd'hui quatre lettres, toutes les quatre agréables, à savoir Bourget, Tournier, abbé Duchesne (de Rome) et la suivante du Ministre :

« Monsieur, suivant le désir que vous m'avez exprimé et en raison des résultats que vous devez obtenir d'après votre lettre du 26 novembre dernier, j'ai l'honneur de vous informer que,

par arrêté de ce jour, je vous ai autorisé à prolonger votre séjour en Espagne jusqu'au mois de février prochain. Je vous ai aussi accordé une indemnité supplémentaire de deux mille francs, qui vous sera payée sur les fonds du budget de l'exercice 1876. Recevez, etc. — Wallon ».

Février, parce que j'avais parlé de février. Entendons 1er mars. Personne ne demandera mieux. Cela me fera assister à la naissance du printemps en Espagne. Au surplus, il ne fait plus froid du tout depuis quinze jours. Belles après-midi de soleil.

Et M. Magnier, continue-t-il à aller mieux ? Que je lui souhaite bien une bien bonne année ! Une question à lui poser. Je copie un discours de Choricius sur les acteurs (inédit). Choricius, répondant à quelqu'un, cherche à les réhabiliter, à prouver que la mauvaise réputation qu'on leur a faite est sans fondement. Choricius vivait sous Justinien, au VIe siècle. M. Magnier me trouverait-il bien dans les Pères de l'Église de ce temps, et du monde grec, celui qui condamnait le théâtre et les acteurs ? Car je suppose que Choricius répond sinon à un Père de l'Église, au moins à quelqu'un qui s'appuyait sur le jugement exprimé par un Père de l'Église.

Je mets à la poste, en même temps que celle-ci, une lettre que j'ai faite hier à mon oncle André.

J'ai reçu, étant encore à Salamanque, la seconde lettre de crédit de deux mille francs de Fleury-Hérard ; mais dès maintenant la garantie de papa est devenue inutile.

La lettre de papa, datée du 22, m'est arrivée la veille de Noël, en deux jours. Tout ce qu'il m'y dit est très bien au point de vue philosophique et à tous les points de vue. Je n'ai rien à ajouter pour ma part. Je suis cette fois au courant de tout. Santé toujours bonne. On vous embrasse encore plus tendrement qu'à l'ordinaire, si c'est possible, vu la circonstance.

Votre
Charlissime.

P.-S. Deux timbres pour étrennes à M. Papillon.

XXXIII

Madrid, Fonda de Embajadores, 27 décembre 75, au soir.

Mais m'écrire toujours désormais jusqu'à instructions nouvelles à l'adresse : Sr. D^{n} Manuel Zarco del Valle, Plaza de Sta Bárbara, 7 dup^{o}, Madrid (pour me remettre).

Mon bien cher Paul,

Cette lettre est pour te souhaiter la bonne année : puisse-t-elle, l'année qui vient — hélas ! n'arrivé-je pas trop tard et ne sera-t-elle pas déjà venue ? — te ramener à Paris, où tu vas tant me manquer à mon retour, comme tu dis, dans ton amitié, que je te manque ! Puisse la nouvelle année ne nous apporter ni à l'un ni à l'autre de nouvelles afflictions, ou, pour être plus philosophe et laisse-moi même dire plus chrétien, que jamais l'épreuve ne nous soit mesurée supérieure à nos forces ! Puisse-t-elle enfin et surtout nous verser chaque jour la santé, à nous les militants !

Je continue à me bien porter ; je puis dire que, depuis que nous nous sommes séparés, maladie ni indisposition n'ont diminué d'une parcelle la portion de mon temps qui appartenait au travail. N'est-ce pas que je suis privilégié ?

Le 20 courant, je t'ai expédié de l'Escurial une volumineuse correspondance, composée bien hâtivement. Ah ! qu'il m'a été bon de lire toutes tes bonnes, tes tendres lettres ! Aussi sais-tu que j'en veux encore ? Et dire que j'avais pu penser que tu ne m'écrivais pas ! Il ne faut pas m'en vouloir du tout de ce malentendu ; j'ai tant de choses à mener de front !

Je suis rentré coucher à Madrid le 20 au soir. La ville était illuminée en l'honneur de la fête (*cumpleaños*) de la princesse des Asturies, sœur du roi. Illumination assez pauvre, et cela se comprend, les particuliers n'illuminant pas ; mais déjà beaucoup de mouvement, provenant de l'approche de Noël. Songe aux

grands boulevards de Paris dans ces jours-ci. Les mêmes boutiques s'installèrent ici dans une partie de la ville, et le monde circule à encombrer tout.

Je me suis fait *retrater*, c'est-à-dire photographier, avec ma *capa*, et lunettes sur le nez. La photographie n'est pas ce qu'on appelle bonne ; enfin elle peut passer, surtout comme souvenir de voyage. J'en ai expédié un exemplaire à Vervins et un aux Wenck pour la Noël, à tout risque. Pour Mme W., tu sais combien elle goûte ces petites attentions : aussi un portrait de plus ou de moins, si le timbre de la poste l'a brisé, je le remplacerai. Du moins aura-t-elle le plaisir de me dire comme elle a été si contente d'abord, et d'ajouter, avec cette petite moue que tu connais, combien elle est triste de le voir abîmé. Si de Vervins ils m'écrivent que le leur est arrivé sain et sauf, j'en risquerai un pour toi, enveloppé dans de l'ouate, comme les précédents. Mais toi, tu es un homme raisonnable, et peut-être préféreras-tu attendre et te choisir le moins mauvais des Carlos que je te présenterai lors de mon passage à Angers.

. . . .

En envoyant à K. Hanotaux [1], ces jours-ci, une lettre, comme je lui avais promis de lui en écrire une d'Espagne, je l'ai chargé de remettre à M. Venot [2] un billet dans lequel je le prévenais que mon absence pourrait se prolonger jusqu'en mars ou avril, et le priais de t'adresser toujours à Angers quelque lettre que ce soit qui pourrait venir pour moi.

J'ai reçu cette après-midi quatre lettres diverses, apportant toutes d'agréables nouvelles. L'abbé Duchesne me communique des renseignements sur un manuscrit de Florence : « Riemann [3], continue-t-il, est toujours à Athènes, inquiet de ce qui peut se

1. Frère de M. Gabriel Hanotaux.

2. Cf. ci-dessus lettre XIII.

3. M. O. Riemann, mort le 16 août 1891, a enseigné la philologie latine à l'École des Hautes Études et à la Faculté des Lettres de Paris.

passer à Florence... » Cet entrefilet t'intéressera, tout concis qu'il soit. — M. Tournier me remercie du tout petit fût de vin moscatel que je lui ai expédié de Séville. Je ne sais si tu sais qu'étant à Séville je goûtai des vins, et définitivement fis embarquer en novembre pour Rouen cinq petits tonneaux de différents vins, chacun de la contenance de seize à dix-sept litres, ainsi qu'une caisse d'environ cinq cents oranges et citrons. Wenck, en sa qualité d'expéditeur, fut chargé de la distribution des fruits entre lui, les Bourget et Vervins, et chargé en outre de faire arriver : 1° à ma cave (cela te regarde) un petit fût de moscatel ; 2° à celle de M. Tournier (en lui remettant un mot de moi) un *id.* de *id.* ; 3° à la gare de Vervins, pour la cave paternelle, trois *id.* α) de *id.* β) de Priorato (vin catalan) γ) de Xeres (ceci, M. l'étudiant en eau-de-vie, pourra vous concerner encore.) — La troisième lettre est de Bourget ; je ne l'expédie pas, elle causerait de l'excédent de poids. Il travaille avec suite à un roman, un gros roman comme un de Balzac..... « Tout le monde se porte bien », dit-il, « et c'est l'essentiel. Tout le monde dévore les orages (*sic*) que vous nous avez envoyés (*sic*) d'Espagne, et tout le monde vous en remercie infiniment. ».....

Cette lettre, vois-tu, mon Paul, est pour toi seul, ou mieux pour nous. Tu n'as pas besoin de l'envoyer chez nous, puisque, aujourd'hui même, avant de dîner, je leur ai mis une lettre à la poste. Tu la garderas donc avec ce que tu as déjà eu à mettre en réserve, jusqu'à ce que je te réclame le magot.

J'avais une bonne nouvelle à leur apprendre pour leurs étrennes ; ma quatrième lettre d'aujourd'hui était du Ministre, m'apprenant qu'il m'avait autorisé, par un arrêté du 21 décembre, à prolonger mon séjour jusqu'en février (comme je l'avais demandé, mais je dépasserai sans doute le 1er mars), et qu'il m'avait accordé à cet effet une indemnité supplémentaire de deux mille francs (c'est le chiffre que j'avais demandé).

Quant à passer un an ici, je n'y ai jamais songé. Je ne puis abandonner à ce point mon cours à l'École : ce serait faire croire,

à la fin, que je le considère moi-même comme peu indispensable. Et puis, va, cela sera déjà long de gagner le sixième mois d'une pareille existence : il n'y en a pas encore quatre d'écoulés.

J'ai fait une diable de nuit de Noël. J'avais pris rendez-vous avec D. R. A., jeune professeur d'arabe (vingt-huit ans), — avec qui j'ai des relations assez suivies depuis près de trois mois, — pour aller à la messe « du coq » (= de minuit) et déambuler ensuite un peu par la ville pour en étudier l'aspect et le mouvement. A onze heures, je les trouve trois (lui et deux Andalous, l'un avocat, vingt-cinq ans, l'autre médecin militaire, vingt-sept ans) au café convenu. On joue au billard ; les Espagnols ne savent jamais l'heure de rien ; on arrive trop tard à toutes les messes à minuit. Que faire ? aller [se] coucher. Non, dis-je, allons au bal, — il y avait un bal de onze heures à sept heures. Après bien des tergiversations, on se décide à aller tout droit au bal. Puis, arrivés, voilà qu'il fallait *s'égayer* (*s'allumer*) un peu avant d'entrer. Puis, après bien des discussions, ce n'est plus des petits verres, mais c'est *souper* qu'il faut d'abord. Nous nous mettons enfin en devoir de passer de la résolution à l'acte. A deux heures moins un quart, on commence à souper : à peu près jusqu'à quatre heures. On mangea pas mal, et on but quatre litres de vin, sans une goutte d'eau, et du « Valdepeñas », un vin fort capiteux, bien pis que le Bourgogne, et que je ne connaissais pas bien. Ils s'égayèrent en effet : moi, je l'étais tout naturellement et par caractère dès onze heures du soir. Ils improvisèrent en vers. Je soutins fort bien tout ce soir-là la conversation qui fut toute en espagnol ; car, pour moi, sans perdre un grain même microscopique de raison, *facundi calices quem non fecere disertum* ? L'avocat, qui avait cherché à me mettre dedans, devint complètement ivre, sans avoir bu une goutte plus que moi... Nous le reconduisîmes. D. R. était lui aussi singulièrement ému. Le médecin et moi, nous nous tînmes bien. Je me couchai à sept heures et demie et me levai à onze et demie ; mais je n'étais pas sur mon assiette. Je ne déjeunai ni ne dînai le jour de Noël, pris du thé le soir, me couchai à sept heures du soir et

dormis d'un trait jusqu'au lendemain à huit heures moins un quart. La journée du dimanche me remit : je déjeunai un peu et dînai bien, passai la soirée chez la comtesse de Montijo jusqu'à minuit et demi ; mais j'étais désormais rétabli. Je suis parfaitement dans mon ordinaire ; je n'en sortirai plus ; ce serait un métier de dupe.

Je t'embrasse fraternellement.

Charles.

Je ne me relis pas, tant pis ; je me couche.

Ch. G.

XXXIV

Madrid, St Sylvestre de 1875, 5 h. 1/2 du soir.

Ma chère maman,

Je t'accuse réception de tes souhaits de Jour de l'An, mes étrennes. Demain matin, en me réveillant, je relirai ta lettre, puisque c'est demain que tu m'embrasses. De votre côté, vous aurez eu dans ces jours-là « ma bonne année », mise à la poste le 27 à l'adresse de maman-bon. (Ne vous inquiétez pas de mon numéro XXXIII ; c'est une lettre écrite à Garbe le même jour, 27, qui, ne contenant pas de nouvelles d'ailleurs, ferait double emploi pour vous avec le XXXII. Il me la gardera).

Je réponds poste pour poste, sans attendre l'année 1876, qui, par son nouveau tarif postal, me ferait déjà gagner deux sous : c'est que dimanche, j'irai déjeuner à Tolède. Donc, écrivez-moi, aussitôt après avoir lu ceci, à l'adresse suivante : « Fonda del Lino, Toledo ».

Le directeur de l'Instruction publique m'a envoyé hier à mon hôtel trois lettres de recommandation pour le bibliothécaire de Toledo, le gouverneur civil et une autre personne. J'ai également pour le bibliothécaire une lettre d'un de ses amis de Sala-

manque. Enfin, je sors de faire visite à la comtesse de Montijo, ma visite de bonne année ; elle m'a dit de faire prendre demain chez elle un mot pour son régisseur de Tolède. Selon toutes les apparences, mon excursion à Tolède devra aussi réussir. J'en ai pour une douzaine de jours selon mon calcul, mais peut-être pour plus longtemps, car il peut toujours se présenter de l'imprévu, sous forme d'un manuscrit difficile ou important. Il se peut donc que vous ayez à m'adresser plus d'une lettre à Tolède. En tout cas, de l'Hôtel *de Embajadores* on me renverra là-bas ce qui arriverait ici pour moi, et, une fois parti de Tolède, on me renverra de même du *Lino* mes lettres à Madrid *là où je serai ;* mais ce *là* est indéterminé, car j'ai le désir de vivre aussi quelque temps à Madrid dans une *casa de huéspedes*. J'en ai goûté, comme vous savez, à Salamanque : je m'y suis trouvé mieux, relativement, qu'aux *fondas*. Je vous enverrai donc, de Tolède, des instructions au sujet des lettres d'un peu plus tard.

J'envoie trois cartes de Jour de l'An en Espagne ; rien en France, naturellement. J'oubliais de te dire, ma maman Louise, que ta lettre m'a plu. Mais n'avez-vous pas assez de vingt-quatre oranges, en vérité ? Vous n'êtes pas obligés d'en faire de distribution. Mais le vin, vous ne m'en parlez point.

Il semble que tu dis pas mal de bien de mon portrait. Il n'est cependant point artistique. De plus, en ce qui concerne la pose, j'avais les lunettes un tout petit peu de travers, et la cravate prouve que la chemise n'était pas parfaitement repassée. Quoi qu'il en soit, il paraît que la cape ne te déplaît pas. Il n'était donc point abîmé par les timbres postaux ?

Tu sais maintenant que ma mission est prolongée, et que le Ministre a fait suffisamment bien les choses, puisqu'il m'a donné cette fois ce que j'avais demandé, sans réduction, — deux mille francs. A ce propos, voici mon budget : partant après-demain, hôtel payé et étrennes données, il me restera quelques francs sur mes anciens fonds. Je viens, en vue du séjour à Tolède, de toucher

quatre cents francs (les premiers) sur ma deuxième lettre de crédit de deux mille francs. J'épuiserai peut-être cette seconde lettre ; je trouverai au moins, en rentrant à Paris, six mois de traitement intacts.

Tu me grondes à propos de la sœur de P..., parce que j'en écris à Garbe... Mais ce n'est point en cachette, puisque c'était dans une lettre qui devait aller à vous. Et puis, à Garbe, j'exprime des sentiments quelquefois moins définitifs que quand je dis à papa : « Je pense ceci ». Et surtout, je n'ai pas la moindre envie de vous contrarier : vous jugerez et moi j'écouterai.

Le café est parfois excellent en Espagne, mais ça nous est bien égal, puisque tu sais que je n'ai pas l'habitude d'en prendre.

Bourget m'a accusé réception de leurs oranges ; je lui ai répondu hier ; mais je n'ai pas l'intention d'écrire du tout à M. Bourget ; j'écris à Paul, mon ami, mon camarade. Il n'y a pas d'obligation à plus, n'est-ce pas ?

Chacun est embrassé, toi et papa deux fois, par

ton fils,

Charles.

XXXV

La lettre n° XXXV *manque.*

XXXVI

Toledo, 12 janvier 72 [*sic*], 4 h. du soir.

Mon cher papa,

L'après-midi d'aujourd'hui a été l'une des plus agréables que j'aie passées depuis longtemps. J'ai visité la *Fábrica de armas blancas* de Toledo. Je demandai le colonel, qui est à la tête de la

fabrique, pour lui remettre une lettre de recommandation que m'avait donnée pour lui M. Machado ; il voulut me faire lui-même les honneurs de la maison. Il m'a tout montré, tout expliqué en français. La visite a duré plus de trois heures. Voyant que j'examinais d'un œil d'envie des couteaux de table, tout acier, lame et manche, que, par faveur, la fabrique d'armes blanches confectionnait pour quelque privilégié, il m'a offert d'en emporter, si je voulais. Il y en avait six à dessert, qui se trouvaient achevés, trois d'un modèle, trois d'un autre, mais les six de même taille : je les ai emportés. Je ne dis pas que ce soient des chefs-d'œuvre, mais enfin l'achat n'aura pas été ruineux : ils me reviennent à deux francs pièce, environ. Je rapporte aussi deux lames de couteaux de chasse : il ne s'en trouvait pas de convenables, montés, en magasin.

Le colonel est un homme intelligent, actif, de beaucoup d'idée. Il a complètement transformé sa fabrique depuis dix-huit mois, faisant lui-même l'architecte. Il m'exposait ses travaux d'agrandissement, son œuvre, comme quelqu'un qui en est fier. J'ai vu forger et tremper les lames d'épée ; je les ai vu finir et polir, puis graver, monter, faire les fourreaux. J'ai suivi de machine en machine la fabrication de la cartouche. J'ai examiné différents travaux d'art, entre autres un magnifique plat en fer forgé et argent, travaillé au repoussé avec quatre plaques représentant quatre tableaux et le portrait du destinataire au centre, qu'on est en train d'achever : c'est un présent que le corps de l'artillerie va faire à Emilio Castelar. On m'a montré les armes de luxe qui se fabriquent en ce moment pour figurer à l'Exposition de Philadelphie. Les machines, les transmissions, j'ai tout regardé et, peut-être pour la première fois de ma vie, tout compris. J'oublie les magasins, les écuries, les ateliers de menuiserie, d'emballage de cartouches, le futur atelier d'instruments de chirurgie, que sais-je encore ? Enfin, voilà une après-midi agréablement passée et bien employée !

Ce n'est pas l'eau du Tage, comme on le dit, qui donne des

vertus spéciales aux « lames de Tolède ». Le colonel m'a dit le secret, qui n'en est pas un, car il n'en fait point mystère : lame composée d'une *âme* de fer forgé entre deux lames d'acier. On a pris devant moi un petit bout de fer [1] de quinze centimètres de long, environ ; on lui [a] appliqué deux lames d'acier de même dimension, dessus et dessous, et en trois chauffes on a soudé le tout. On allonge au marteau, et l'épée se fait en trente et quelques chauffes. Le fer reste au cœur : tranchant et pointes sont, naturellement, d'acier. Du côté de la poignée, le fer dépasse au contraire pour l'ajustage de la poignée.

On a trempé aussi une lame sous mes yeux. Grâce au fer intérieur, ils peuvent tremper très chaud, et c'est en cela que consiste la supériorité de leurs lames : c'est que leur trempe peut être très forte. Après la trempe, l'ouvrier remet la lame au feu jusqu'à ce qu'elle présente une certaine couleur bleuâtre ; cela détrempe *un peu*, sans quoi l'acier serait très cassant.

Toutes les lames sont essayées. Sont déclarées bonnes celles qui se courbent parfaitement en demi-cercle, en S, et qui entament un morceau d'acier, une espèce de demi-boule d'acier, qui est là exprès dans l'atelier d'épreuve.

Il faut cinq ou six ans d'apprentissage pour faire un ouvrier forgeur d'épée. Les bons ouvriers arrivent à obtenir trente à trente-cinq bonnes lames sur cent. Le salaire est de deux francs vingt-cinq à deux francs cinquante.

La fabrique est mue par les eaux de Tage et ne [se] sert plus, maintenant qu'elle dispose en tout d'environ soixante-dix chevaux de force, d'une petite machine à vapeur dont elle usait jadis, quand le mécanisme hydraulique se détraquait.

Fabrication : trente mille armes par an ; cent-quarante à cent-cinquante mille cartouches par jour en ce moment. (Tolède et

1. Ces mots sont accompagnés d'un dessin représentant une *âme* de fer forgé.

Séville sont, si je ne me trompe, les deux seules fabriques de cartouches).

Repartant demain à sept heures du matin pour Madrid, je vais me mettre bientôt à ma caisse. Je n'ai pas le temps d'en écrire beaucoup plus long pour cette fois.

Il a tombé énormément de neige à Madrid lundi (avant-hier), beaucoup plus qu'ici. Ce temps ne m'a pas déplu. Ma promenade à la fabrique d'armes, cette après-midi, par un soleil chaud, et des chemins pas trop sales (parce que ou je marchais sur la neige, ou là où, la neige ayant fondu depuis longtemps, le terrain se trouvait déjà sec), ma promenade a été le digne prélude de mon agréable visite. La fabrique est à un quart d'heure de la ville, sur le bord du Tage.

Je vous envoyai une carte-postale hier. Si elle vous est parvenue, m'accuser réception. Les employés de la poste, en Espagne, sont si ignorants ! Notez que dans les débits de tabac, on n'a pas encore été prévenu du changement de tarif. L'autre jour, une buraliste, — une vieille femme entêtée, — ne voulait pas me croire : « Ces règlements-là ne changent pas comme cela », disait-elle, et elle voulait à toute force me vendre un *sello* de quarante centimes. Je fus obligé de me fâcher et de lui dire d'un ton sec : « Donnez-moi un timbre de tant, et ne vous inquiétez pas du reste ». J'étudiai, au bureau de poste d'ici, avec l'administrateur en chef, le tableau nouveau qu'il reçut le 31 décembre : il ne l'avait seulement pas regardé. Nous vîmes, à sa grande surprise, qu'on pouvait envoyer des targettes (= cartes) postales en France, et que ça coûtait dix centimes d'Espagne ; mais il y a deux sortes de timbres de cinq centimes, destinées l'une et l'autre à des usages spéciaux. Il fallait ajouter cinq centimes à ma carte-postale (car on n'en rencontre pas, en Espagne, de dix centimes) : il n'a jamais su me dire cinq centimes de quelle sorte. Le pis est que, dans la plupart des *estancos*, on ne trouve que des « cinq centimes de guerre ». Je vous en ai mis un une fois, sur l'avis de mon administrateur de *correos*, qui ne trouva point

autre chose, sinon que cinq centimes, après tout, devaient valoir cinq centimes. Sa volonté soit faite !

Je ferme, en vous embrassant.

Votre

Ch. Graux.

P.-S. Le Doctoral m'a demandé de lui laisser, en partant, un certificat comme quoi j'avais pu étudier à loisir tout ce que j'avais voulu. Naturellement, je n'avais pas lieu de le lui refuser. Nous nous sommes quittés, comme nous avons vécu ensemble, les meilleurs amis du monde. J'emporte de bonnes notes, bien complètes, sur les manuscrits tolédans [1]

XXXVI *bis*

Madrid, 14 janvier 76.

[A. M. Paul Garbe]

Reçu le 27 décembre dernier ton envoi du 24 au soir. La lettre en espagnol que tu m'as renvoyée ici est de ce type qui me brusqua si joliment le jour où j'allai, de la part de M. de Watteville, lui demander des lettres de recommandation pour l'Espagne. Il me demande si je suis de retour. Je lui répondis de suite. — Le Ministre m'a accordé deux nouveaux mille francs. J'en ai ici pour jusqu'en mars, selon toutes les vraisemblances. — Je sais que tu as écrit à Vervins à l'occasion du Jour de l'An. Hélas ! je te parle bien rarement des tiens. Il se presse toujours tant de choses sous le bec de ma plume. Fais une fois, dans une lettre, mes compliments à toutes tes mères [2]. — C'est bien que Fresnel te désennuie. — Il a neigé atrocement à Madrid et raisonnable-

1. Sur les mss. grecs de Tolède, voir *Rapport*, *loc. cit.*, pp. 207-208 et *Notices sommaires*, pp. 229-298.

2. C'est-à-dire à la mère et à la grand'mère de M. P. Garbe. H. G.

ment à Tolède lundi dernier. A Tolède, dis-je : j'y fus en effet depuis le 2 janvier jusqu'à hier matin. — Je me suis mis en rentrant à Madrid dans une *casa de huéspedes* : plus de confortable que dans les hôtels. Adresse de la prochaine lettre qui est tenue d'arriver — hein ? — avant le 2 février : Mr. Ch. Gr., Arenal 15 dup°, 2°, izq. — Je ne te savais pas si fleuriste. — Je n'ai jamais eu le temps de lire les mémoires de Berlioz, si intéressants pour nous autres ; mais j'en ai vu souvent des fragments. — Hier soir, j'ai été entendre — tout en haut, *sous* le Paradis — *il Barbiere di Siviglia* . — Qu'Angers sera beau quand j'y passerai, au printemps ! — W. est fumé, car je n'ai pas fumé. — Bien merci de tes souhaits de Jour de l'An. — Écris-moi, comme si c'était ton tour ; et une *lettre*, pas de carte surtout.

Ch. G.

XXXVII

Madrid, 20 janvier 76, au soir.

Arenal, 15 dup°, 2°, izq.

Mon cher oncle Émile,

Votre bonne lettre de Jour de l'An m'a fait bien plaisir, comme le mot que maman-bon y a ajouté. Tout cela, avec une lettre, une belle lettre de maman, mis à la poste par papa, m'arriva le 9 à Tolède, où j'étais alors occupé à cataloguer les manuscrits grecs de la cathédrale. Depuis, je reçus, le lendemain même (10 janvier), la lettre que papa m'adressa directement à Tolède. J'avais répondu le 9 même, par mon numéro XXXV, à maman. Le 11, je vous envoyai une carte-postale [la seconde : ma première était du 2 janvier]. Le 12, je mis à la poste mon numéro XXXVI, à papa. Le lendemain 13, de Madrid, j'expédiai une troisième carte-postale, donnant ma nouvelle adresse à Madrid. Tout cela est-il arrivé à bon port ? Je suis à me le demander, n'ayant plus eu de nouvelles du tout depuis la lettre de papa datée du 5 et reçue

le 10. Si quelque autre lettre m'a été adressée à Tolède, elle reviendra sans doute ici, car j'ai laissé là-bas l'adresse Zarco, pour qu'on me l'y renvoie. Peut-être, demain ou après, M. Zarco me remettra-t-il quelque lettre de la famille Peut-être, dès le 23 ou 24, m'arrivera-t-il déjà un mot de la famille directement à ma nouvelle *casa de huéspedes*. Je suis actuellement dans l'attente. Du reste, désormais, m'écrire exclusivement à ma nouvelle adresse, Arenal 15 dup°, 2°, izq. Je m'y trouve très confortablement logé et nourri, beaucoup mieux qu'à mon ancien Hôtel des Ambassadeurs. Je vais m'y tenir à peu près jusqu'au 12 ou 15 février, à ce qu'il me semble.

Maintenant, mon cher oncle, après vous avoir ennuyé par ces détails secs et peu intéressants, mais qu'il était nécessaire que je fisse parvenir à la famille, à nous deux! Vous paraissez bien enchanté des faveurs que le Ministre veut bien faire à tout ce que vous possédez en fait de neveu; mais n'en soyez pas, après tout, si fier: il n'y a que le premier pas qui coûte. Je savais bien qu'une fois ici, le difficile ne serait pas d'obtenir une prolongation, et c'est pour cela que j'avais été très modeste dans ma première demande. Au surplus, je suis obligé par mes travaux à tirer à la plus longue. Mon retour sera forcément reculé, je le prévois, jusqu'au 15 mars. A tous les égards, ce n'en sera que meilleur, puisque l'hiver, les froids auront passé, et le voyage n'en sera que plus agréable. Ça fera l'affaire de maman.

Vous me trouvez l'air sérieux enveloppé dans ma cape : ah ! ah ! il paraîtrait donc que la gravité castillane aurait déteint un peu sur quelque espiègle neveu de son oncle ? Un neveu de cape.., — de cape seulement, avec votre permission, — mais pas encore tout à fait, malgré ses lames de Tolède, de cape et d'épée. Eh ! Monsieur mon oncle, n'allez point dire que vous avez des neveux de cape à citer ! ! Mais je vous entends d'ici faire des ah ! et des oh ! et des ouuuu ! De sorte que je me vois condamné à être sérieux.

J'ai assisté, le soir même de mon arrivée de Tolède, au Théâtre Royal, — lequel est à ma porte maintenant, comme les Biblio-

thèques Nationale et du Roi, — à une assez bonne représentation du *Barbier de Séville* : charmant petit ténor, Stagno, quant au gosier tout au moins ; il roucoule le *Barbier* avec autant et plus d'art que notre ténor Garbe (il est certain que Garbe aurait fait là un verre de bon sang, sinon deux). La Fossa, qui sait bien faire des fioritures, a voulu jouer à la Patti, en quoi, si elle venait me demander mon avis, je lui dirais charitablement qu'elle a eu tort ; je lui dirais bien aussi qu'elle est un peu vieille, et qu'elle est une Rosine peu naturellement espiègle ; mais tout cela ne lui plairait peut-être pas, car le public de Madrid l'adule bêtement, et ça lui donne, je me figure, un orgueil égal à son talent dramatique élevé au cube ou plus haut encore ; enfin, je garderai tout cela pour moi, et mon argent aussi, les jours où elle chantera. On monte *Rienzi*. Oh ! celui-là, j'ai trop de curiosité pour ne pas aller l'entendre deux fois ou trois, si je puis. Mais le plus beau de tout, c'est mon après-midi de dimanche dernier. Concert comme nos *Trompettes* parisiennes[1], à la différence qu'on paye ici cinq francs par concert (au lieu de *cent sous*... par mois). Je ne vous en dirai rien, sinon qu'il [y] avait cinq mois bien comptés que je n'avais passé si bonne après-midi. Je vous joins le programme, — que l'on me gardera précieusement, n'est-ce pas ? avec mes numéros, — afin qu'il vous conte la séance en abrégé. La princesse des Asturies, sœur du roi (vingt-trois ans avoués, assez laide, mais qui peut être une bonne personne) est, paraît-il, une bonne musicienne et une très forte pianiste. Guelbenzu, qui jouait au concert, est son maître. Le roi est venu avec sa sœur à la séance. Étant arrivé de bonne heure et m'étant placé dans les premiers rangs, il s'est trouvé que j'étais à deux mètres de Leurs Altesses, par le plus grand des hasards, ce qui a fait que je les ai

1. « La *Trompette* était, — je ne sais si elle existe encore, — une société d'amateurs de musique de chambre ou de petit concert, organisée sous la direction de M. Lemoine (fils de Henri Lemoine, compositeur de musique qui faisait les airs des romances de Loïsa Puget). Ch. Graux était l'un des adhérents. » H. G.

bien examinés dans les entr'actes. Le roi doit être, à ce qu'on dit, aussi musicien — à peu près — qu'un sabot. Ils ont bavardé des quarts d'heure entiers avec Monasterio et le pianiste. C'est un jeune homme aimable que le roi, en somme. Dimanche prochain, pas de concert, mais le dimanche d'après.

Quelles atroces musiques militaires et fanfares d'amateurs j'ai entendues, par tous les coins de l'Espagne, à Séville jadis, à Salamanque, à Tolède, à Madrid ! Dans les régiments, ils ont deux tarolles et *deux paires de cymbales* pour faire plus de bruit. Et quelles grosses caisses incessantes ! Quoi ! il n'y a pas à dire qu'elles cesseront une mesure ; non, jamais !

Au moins je sais maintenant ce que c'est que des serpents. J'ai entendu à Séville et à Salamanque le plain-chant au serpent. Mauvais, mais caractéristique ; c'est austère.

Danses. A Salamanque, soir de l'inauguration des eaux. Au clair de la lune, alternativement masquée par de légers nuages qui couraient au ciel, puis reparaissant au méridien à peu près encore pleine, sur les neuf heures du soir. Place de la *Verdura*, en plan incliné, mal pavée de ces horribles petits grès... Dans un cercle de spectateurs laissant un vide de deux mètres de diamètre, sept ou huit couples de gens du peuple dansant des *jotas* et quelques mazurkes, schottish, valses et polkas, mais surtout leurs *jotas* : bousculade horrible en si peu d'espace. Aux sons d'une espèce de flageolet joué de la main gauche seule, la droite frappant le rythme avec une petite baguette sur un petit tambourin. Des plus caractéristiques. — J'ai revu identiquement le même spectacle à Madrid, mais à la fin du jour, comme on revenait de la *Plaza de toros*, où il y avait eu *novillos* — comme tous les dimanches — le lendemain de Noël. C'étaient là des jeunes filles habillées, du commerce m'a-t-il semblé, et des jeunes gens en gibus, de la même classe. Même bousculade et même musique. Grand sans-façon, comme toujours en Espagne, entre *pollos* et *pollas*.

Aux *novillos*, *picadores* sur des ânes contre *toros embolados*. Triste et piteux spectacle, plutôt que ridicule ou risible ! Les Espagnols s'étonneraient d'une loi Grammont, habitués à voir martyriser

ces pauvres bêtes, chevaux et ânes. C'est là un effet certain des courses de taureaux.

Grosses têtes pour amuser les enfants pendant les jours de fête publique à Salamanque : ont nom *el Padre Putas y la Lechera*.

L'après-midi de cette fête des eaux, après la bénédiction du jet d'eau à la *Plaza Mayor* par l'évêque, on se rendit processionnellement à la cathédrale, où l'on exécuta, — c'est le cas de le dire ; pauvres amateurs ! voix et instruments et violons surtout ! — le célèbre *Te Deum* du Salmantin Doyagüe, maître de chapelle à Salamanque (fin du XVIII[e] — commencement du XIX[e] siècle). Il est évident qu'il avait de la valeur. La mauvaise exécution aidant, je ne me suis pas formé un jugement définitif sur une seule audition. — Si je peux rapporter, comme M. Zarco me l'a fait espérer aujourd'hui, la *Lyra sacro-hispana*, ce que je désire fort, je pourrai peut-être me mettre un jour au courant de cette musique sacrée de l'Espagne, dont on parle tant ici sans la connaître. — Je suis en train de lire l'histoire de la musique en Espagne par Soriano [1] ; quel homme ridicule encore que celui-là ! Quel malheur que ridicule soit l'épithète homérique et obligée de tant de ces braves Espagnols !

Les trois quarts de ces deux dernières pages seront incompréhensibles. Ce sont mes notes, qu'il me fallait pourtant recueillir, pour que ces divers souvenirs (arriérés) ne s'effacent point.

Je viens d'écrire à l'instant à M. Lavisse ; hier à Wenck, dont je n'ai aucune nouvelle depuis novembre, ce me semble ; il y a quatre jours, à M. B., pour faire plaisir à maman. — Avant-hier j'ai été passer la soirée chez la comtesse, qui a été un peu malade pendant mon séjour à Tolède.

Bonsoir.

Votre

Ch. Graux.

---

1. Soriano Fuertes (Mariano), *Historia de la música española desde la venida de los Fenicios hasta el año de 1850*. Madrid, Barcelona, 1855-59, 4 vol. in-8.

XXXVIII

Dimanche soir 23 janvier 76.

Arenal, 15 dup°, 2°, izq.

[A. M. Paul Garbe]

(à renvoyer à Vervins)

Ta lettre vient de m'arriver à ma nouvelle adresse : c'est la première fois que je reçois ici directement. Comme je ne bougerai point jusqu'au 15 février, écris-moi encore une fois à cette adresse. Prends garde, tu m'inquiètes avec tes accidents. Évite de plaisanter avec un rhume dû à l'acide sulfureux. Donne-moi promptement de tes nouvelles. J'en ai eu hier de Vervins, auxquelles j'ai répondu poste pour poste par une carte-postale. Ils ont été dix jours sans lettre de moi. Une que j'écrivis le 9, étant à Tolède (le jour de la grande neige) et une carte-postale, que j'envoyai du même lieu deux jours après, paraissent avoir été égarées : papa m'annonce qu'on ne les a pas vues.

Papa est-il encore greffier en ce moment ? C'est ce que je ne sais pas. Il ne m'en parle pas. Je lui avais posé justement cette question dans la lettre perdue. Maman m'a bien dit que les bénéfices couraient à partir du 1er janvier au compte du successeur : mais je n'ai pas encore été informé qu'il ait été accepté. Papa, qui lira ces lignes après toi, me mettra sans doute prochainement au courant.

Le mouvement qui se produit parmi les jeunes physiciens, grâce au passage de M. Branly à l'Université Catholique [1], me comble de joie. Quelle chance de nous retrouver en tête-à-tête au coin du feu sous la *Liseuse* [2], l'hiver prochain ! Nous parais-

1. M. Edouard Branly, professeur de physique à l'Institut Catholique de Paris.

2. C'est le sujet en bronze doré qui était sur la pendule de Ch. Graux. H. G.

sons, comme tu penses fort bien, être nés sous une même heureuse étoile, comme dans l'ode d'Horace, si tu te la rappelles (moi pas, je ne saurais plus la citer).

Pâques vient tard, cette année, le 18 avril, je crois. Je serai donc rentré à Paris, selon les vraisemblances, un peu avant les vacances. Je ne crois guère possible ta combinaison ; mais ce qui sera très faisable, c'est que tu t'arrêtes à Vervins, dans tous les cas, afin de me rendre ma visite d'Angers, si les circonstances me permettent de passer par ton chez toi.

Notre neige est maintenant à peu près disparue, sauf quelques toits exposés au Nord, lesquels fondent un peu seulement tous les jours, sur la tête des passants du trottoir. Madrid est d'un sale dont on n'a pas d'idée. Le roi a passé cette après-midi la revue d'environ quatorze mille hommes, pour la plus grande partie de nouvelles recrues. Lui et tout son état-major étaient crottés, d'avoir galopé dans la boue, non pas, comme on dit, jusqu'à l'échine, mais jusqu'au chapeau. Il y a tel vieux général qui avait le visage couvert de boue. Foule à ne pas pouvoir avancer quand il fut l'heure de s'en aller, car il n'y avait qu'une rue pour tout débouché de cette masse humaine, quoique du calibre à peu près du Boulevard Saint-Germain, — la fameuse rue d'Alcalá. J'ai passé deux fois sur le front d'environ sept mille hommes, et j'ai assisté, posté à quinze mètres du roi, au défilé tout entier. Cinq ou six régiments de ligne, un corps de gendarmes à pied, deux ou trois batteries d'artillerie, un régiment d'*ingenieros* (génie et train, ce me semble), quelques escadrons de cavalerie. Quelles tristes musiques ! Je me croyais, comme toutes les fois que je les entends — et c'est souvent — ... aux chevaux-de-bois. C'est absolument cela.

Mon prodigue ami, il faut que je t'enseigne à gagner *deux sous*, c'est-à-dire à les dépenser en moins chaque fois que tu voudras bien manger ton traitement en timbres-poste pour l'amour de moi. Un nouveau tarif postal, en ce qui concerne les communications de la France avec l'étranger, est entré en vigueur le 1er janvier dernier. Une lettre pesant quinze grammes au

plus coûte six sous de France pour l'Espagne et toute l'Europe, une carte-postale trois sous. D'Espagne en France, c'est moins cher : cinq sous la lettre et deux sous la carte. Ne m'envoie donc plus, à l'avenir, de lettres timbrées d'un timbre rouge : ne nous ruinons pas inutilement.

Tu es en quête d'un sujet de thèse. Tu n'as entrepris jusqu'à présent à Angers aucune série de recherches ni abordé l'étude d'aucune branche scientifique nouvelle qui t'absorbe. C'est fort bien. Ne pousse pas d'exclamations, ne saute pas au plafond, accepte avec philosophie et pèse sans passion l'idée que je vais te présenter. Je crois qu'il y a beaucoup d'utopie dans les théories de mon compatriote, feu M. Émile Martin ; mais aussi il y a beaucoup de faits non admis, parce qu'ils ne sont pas vérifiés, et d'expériences qui manquent encore de consécration officielle, dans ses livres et principalement dans son *Électro-Chimie*[1], que nous avons à Vervins. Emporte-la à Pâques et prends la peine de la dépouiller, notant tout ce qui te paraîtra nouveau, ou étrange, ou suspect. Il est bien possible que, refaisant dans de bonnes conditions ses expériences et contrôlant ses dires, tu sois mis sur la voie de quelque étude neuve. J'ai dit : « il est bien possible » ; naturellement, je ne suis pas compétent : je ne te « promets » rien. Après tout, si, après avoir lu une partie du volume, tout cela te paraît absurde, tu le laisseras. Mais n'es-tu pas d'avis qu'il peut pousser de bonnes idées partout ? Virgile trouvait des paillettes d'or dans le fumier du vieil Ennius.

Au surplus, je ne vois pas pourquoi tu ne t'abonnerais pas, pendant le temps que tu resteras cloué à Angers, à une revue allemande de sciences physiques. Je ne te dirai pas laquelle, faute de les connaître ; mais tu n'as qu'à écrire à Paris, à M. Derenbourg, librairie Baer, place de la Bourse, au coin de la rue du

1. Voici, en abrégé, le titre de cet ouvrage : *Nouvelle école électro-chimique ou Chimie des corps pondérables et impondérables*... Paris, Lacroix et Baudry, t. I (seul paru), 1854-58, in-8.

Quatre-Septembre ; il te donnera la liste des revues existantes. Demande-lui aussi de t'envoyer mensuellement le catalogue des livres allemands publiés dans le courant du mois. Je le dépouille, moi, en ce qui concerne le grec, mais il y a une case pour les sciences physiques. Tu verras des titres, et de temps en temps, sur la foi d'un titre, tu commanderas une brochure. Je crois, par expérience, qu'il faut tâtonner un peu pour arriver à trouver une bonne idée. Eh bien ! tâtonne. A acheter quelques petits livres de loin en loin, ça ne constitue pas au total une bien grande dépense.

Je vais demander au duc de Sesto de me faire donner un exemplaire d'une grande publication musicale qui s'appelle la *Lyre sacrée espagnole*. Ce sont des messes, cantiques, motets et autres chants d'Église par différents maîtres de chapelle espagnols depuis le commencement du XVIe siècle jusqu'à nos jours. Il y en a trente exemplaires, tous manquant de sept ou huit livraisons, à la Bibliothèque du roi. Ça se donne. M. Zarco, le bibliothécaire, est celui qui m'a donné l'idée de faire cette demande. Je m'en occuperai ces jours-ci. J'ai acheté et lis en ce moment une histoire de la musique espagnole. Je me procurerai, avant de quitter Madrid pour tout de bon, une petite collection d'airs de danses espagnoles, *jotas*, *havaneras*, *seguidillas*, etc. Plus je vais, plus je m'affectionne à la musique. Je n'aime rien plus que la musique, et elle gardera, pour sûr, la première place après le grec, jusqu'à ce qu'il me soit donné d'étudier — dans la suite des siècles — la « musique grecque ».

J'ai écrit pour la seconde fois à M. L... avant-hier. Es-tu resté en correspondance avec lui ? Sais-tu s'il s'est occupé des élections de l'Aisne ? J'oublie régulièrement tous les jours d'acheter le journal, de sorte que je ne suis plus du tout au courant de la politique française. Par contre, à force d'entendre causer à table de la politique et des élections en Espagne, je commence à y entendre quelque chose. Je me trouve fort bien à tous les points de vue, y compris celui des compagnons de table, dans

ma nouvelle maison d'hôtes. Ma santé est bonne. J'avais rapporté un rhume de cerveau, peu intense du reste, comme souvenir de Tolède ; mais je m'aperçois, en y faisant réflexion, que voilà plusieurs jours qu'il n'y en a plus trace. Guéris-toi bien vite du tien.

« Reste avec Dieu », et aime
ton
Charles.

P.-S. Papa a remarqué avec raison que j'écrivais indifféremment Fonda *de los* ou *de* Embajadores ; Fonda *del* Lino ou *de* Lino ; la première forme *avec* l'article : *des* Ambassadeurs, *du* Lin ; la seconde, *sans* article : Hôtel *d'*Ambassadeurs, *de* Lin. Cette dernière forme — bien que les deux s'emploient — me paraît la vraie, ou au moins la plus ancienne ; ce sera un souvenir du latin qui ne connaissait pas l'article.

J'ai commencé aujourd'hui (lundi) l'étude des manuscrits de l'Université de Madrid [1]. J'en aurai pour trois séances en tout.

Ch. G.

XXXIX

Madrid, Arenal 15 dup.°, 2°, izq.

25 janvier 76, 5 h. 1/2 du soir (mardi).

Ma chère maman,

Je viens de mettre au courrier une carte-postale accusant réception de ta lettre de vendredi. Maintenant, je vais y répondre *in extenso*, et d'avance : dans quelques jours, nous t'expédierons

1. Sur les mss. grecs de la Bibliothèque de l'Université Centrale, voir *Rapport, loc. cit.*, p. 201 et *Notices sommaires*, pp. 125-139.

cette réponse avec les nouvelles qu'il y aura. A ton appréciation, je ne vous fais plus entrer dans le détail de ma vie, comme au commencement du voyage. Tu voudrais des lettres-journal; mais je n'ai plus le temps d'en faire. Au surplus, ma vie étant plus sédentaire, je n'ai plus lieu d'observer tant de choses nouvelles. Je n'ai pas décrit les fêtes de Noël; mais tu remarqueras que je n'ai jamais décrit non plus une seule course de taureaux, ni une seule cathédrale. Tout ce que j'ai rencontré sur mon chemin de très caractéristique, d'assez frappant pour que je sois sûr de ne pas l'oublier, je n'[en] ai jamais dit qu'un mot à peine dans ma correspondance. A quoi bon gaspiller le temps? Songe que je n'ai point encore vu jour à entamer la lecture de Don Quichotte; cependant je vais faire un effort et m'y mettre. Je viens d'acheter une édition en quatre volumes in-12 de 1808, bon papier et caractère net et d'assez gros calibre. Je l'ai payée vingt francs; elle est reliée à l'espagnole, c'est-à-dire que l'extérieur manque d'élégance.

Je vais achever ce soir la lecture de la troisième histoire de la littérature grecque, en espagnol, qui passe entre mes mains [1]. Celle-là, toute courte, est d'un ridicule achevé. C'est étonnant combien d'auteurs espagnols tombent ainsi dans le ridicule. On ne peut imaginer rien de plus ridicule non plus que cette histoire de la musique espagnole, en quatre volumes in-8, dont je poursuis la lecture depuis le commencement du mois. A propos de musique, Barbieri, le compositeur de *zarzuelas* (= opéras-comiques) le plus populaire d'Espagne au XIX[e] siècle, que je me proposai d'aller voir un de ces jours, est venu justement hier

1. Graux a cité, incidemment, dans son article déjà mentionné de la *Revue Critique* du 12 août 1876 (cf. *Notices bibliographiques*, pp. 23-24), les quatre histoires de la littérature grecque écrites par des Espagnols dont il a eu connaissance : ce sont celles de Braulio Foz (Saragosse, 1849), R. Gonzalez Andres (Madrid, 1859), Salvador Constanzo (Madrid, 1860) et Jacinto Diaz (Barcelone, 1865).

au Palais, pendant que j'y étais, pour causer avec son ami Zarco. M. Zarco m'a présenté, et la connaissance est faite. J'ai perdu là une demi-heure de grec, mais je ne la regrette pas. J'irai chez Barbieri le premier jour que j'en trouverai le temps [1]. Il possède la plus belle bibliothèque musicale d'Espagne, sans contredit, d'après M. Zarco, qui, Dieu merci ! se connaît en bibliothèques.

Tu prétends que je n'ai pas l'air d'aimer tes conseils. Cependant tu as vu que, pour te faire plaisir, j'ai écrit à M. Bourget. Pour te faire plaisir encore, j'ai demandé il y a quelques jours à notre chargé d'affaires, le comte de Canclaux, avec lequel je suis dans les meilleurs termes, de s'entendre avec le duc de Sesto pour me procurer une audience du roi. Je ne sais pas le moins du monde comment cela se passe. J'espère qu'on me l'apprendra; je [ne] m'en effraie point : maintenant, je sais payer d'aplomb dans toutes circonstances. Tu remarqueras que ce n'est pas une politesse que je dois au roi — en cela, tu t'abuseras singulièrement — mais que c'est une faveur que je sollicite, que j'obtiendrai peut-être grâce à de bonnes protections, mais une faveur assez exceptionnelle, puisque je n'ai, au fond, rien à démêler avec le roi lui-même. Mets-toi bien cela dans la tête.

D'ailleurs, je suis content que tu aies écrit de ton côté à la famille B. J'ignorais absolument que vous eussiez reçu des nouvelles directes de M. Bourget et que Mme Bourget ne fût pas en santé. Aussi n'ai-je pas touché ce point-là. Sachant combien les communications sont lentes et comme elles ont à ricocher pour venir jusqu'à moi, ils auront bien compris que si je ne parlais pas de la santé de Mme B., c'est que je n'étais pas au courant. Au surplus, je n'aurais rien changé au ton de ma lettre.

Je vais aller passer trois semaines ultra-tranquilles à l'Escurial, à partir du 15 février, puis je songerai au retour. Je dois alors

---

1. Voir ci-dessous la lettre XL.

rencontrer le printemps à Valence et à Barcelone, qui sont, pour les saisons, en avance sur Madrid.

Mais, entendons-nous un peu. Tu me disais, dans une lettre qui n'est pas perdue, que si mes occupations augmentaient, tu aurais bien la patience d'attendre mes lettres désormais de quinze en quinze jours : et voilà que tu entres, à ce que je devine au travers de ta description, dans des états insensés, parce qu'une lettre reste dans les neiges et que tu te trouves ainsi *onze jours*, pas plus, sans nouvelles. Pourtant, si je t'avais prise au mot et que j'aie attendu tranquillement, alors, mes quinze jours !... Je dis donc qu'il faut nous entendre. Lorsque j'effectuerai mon retour, et déjà dans les derniers temps qui le précéderont, je ne ferai très probablement pas de lettre plus souvent que tous les quinze jours. Cela durera peu : je parle du mois de mars, du dernier mois ; mais, dans ces moments-là, j'écrirai *fort irrégulièrement*. Si j'ai beaucoup à dire, j'en écrirai long, mais à intervalles non réglés. Une carte-postale par ci par là devra suffire pour te faire prendre patience. Je m'étends, mais c'est pour que cela soit dit une bonne fois pour toutes.

J'ai trouvé le mot de maman-bon à la marge de la seconde page de ta lettre. Je l'embrasse pour la peine.

La comtesse de Montijo avait été un peu malade dernièrement. (Je vous ai dit que je l'avais trouvée déjà à peu près remise mardi de la semaine passée, en rentrant de Tolède). La générale d'Albaceta (je ne sais pas bien comment cela s'écrit) [1], un général qui est à Cuba, me dit samedi dernier au Théâtre du Cirque, où j'assistais à une première — en habit ! — dans la loge d'un compagnon de *casa*, que la comtesse était tout à fait rétablie, de sorte que, étant très pressé ces derniers soirs, j'ai reculé jusqu'à aujourd'hui pour aller la voir. Je pense donc y aller ce soir.

J'ai rendu visite samedi dernier à la bibliothèque de M. Here-

1. Graux a hésité entre la graphie *Albaceda* et la graphie *Albaceta*.

dia, autre ami de M. Zarco. C'est le comte de Canclaux qui m'avait donné une introduction pour lui. Aimable au possible; s'il avait des manuscrits grecs, — il n'y tient pas, — il s'offrait à m'en faire cadeau; mais nous n'en avons pas trouvé, et il est probable qu'il n'en aura pas. Il avait déjà une bibliothèque remarquable. Il acheta, il y a quelques années, sur le conseil de M. Zarco, toute la bibliothèque de Salvá, de Valence, pour la bagatelle de cent quarante mille francs. On est fort lancé ici dans la bibliophilie...

Mais on m'appelle à dîner.

26 janvier, 5 h. 1/4.

J'ai terminé l'étude des neuf manuscrits de l'Université. Ils ont été vus, quand? je ne le sais, par l'illustre Lazare Bardon, ancien curé, professeur de grec actuellement à l'Université de Madrid. Les notes manuscrites, dont la postérité lui sera redevable et qu'il a bien voulu coller sur les vénérables manuscrits universitaires, sont presque à la hauteur, sur l'échelle du bouffon, de la préface du seul livre qu'il ait publié [1], dont je vous aurai sans doute entretenu. Encore un Espagnol ridicule!

Je n'ai plus que trente-huit ou trente-neuf manuscrits à examiner à la Bibliothèque Nationale et l'excursion à la mystérieuse collection de Campo-Alange; puis ce sera tout pour Madrid. Sous quinze jours, je pense, Madrid sera réglé.

---

1. Graux a apprécié, comme il convenait, dans la *Revue critique* du 12 août 1876 (*Notices bibliographiques*, pp. 21-23), la Chrestomathie grecque de Lazaro Bardon, et a donné en passant un échantillon du savoir de ce professeur : « Voulant un jour rédiger la notice d'un magnifique *membranaceus* conservé à « la bibliothèque de l'Université centrale, à Madrid, il déclara, par mégarde, « que ce manuscrit ne portait point de date, mais que, selon les apparences, « il avait été écrit dans les commencements du XIIe siècle. C'était jouer de « malheur. Le manuscrit, signalé au catalogue comme étant de l'an 1034, est « en réalité, très lisiblement daté, et en lieu fort visible, de l'an du monde « 6034, ce qui correspond à l'an de grâce 1326 après J.-C. Mais tout le « monde n'est point tenu de connaître l'âge des manuscrits. »

Je viens de recevoir une lettre à la fois de Karl et de Gabriel [1]. Karl exprime une grande satisfaction de la lettre que je lui envoyai. Il la résume comme un président en cour d'assises résume les débats. Gabriel ne s'est pas présenté à l'École des Chartes ; il prépare la licence ès-lettres, et à cet effet va aux conférences de Sainte-Barbe, y compris celle de grec sous la direction de M. Tournier. Il paraît que Théodora [2] poursuit ses études classiques, et qu'il n'y a rien de nouveau dans la famille, laquelle se porte bien. Gabriel me parle de bourses accordées à l'École des Hautes Études. Je ne sais, mon cher papa, si je t'en ai dit un mot ; M. Tournier m'avait mis au courant il y a bien un mois déjà. Le Conseil municipal a voté cinquante mille francs annuels pour la formation de bourses, destinées par quart, à ce qu'il paraît, aux élèves des quatre sections de l'École. Le successeur d'Edgar Quinet au Collège de France, si le Ministre ne fait point un coup de tête, va être un savant, et un des nôtres, Paul Meyer le romaniste et provençaliste [3]. Cette faveur qui s'attache à notre drapeau fait dire à Gabriel « qu'il serait bien heureux de voguer un peu dans nos eaux ». Je vais lui répondre, à la prochaine occasion, qu'il fera mieux d'y voguer beaucoup, pour ne point être distancé par ceux qui y vogueraient plus que lui [4]. Tu n'avais pas encore répondu à Karl.

Je vais écrire un mot à M. Tournier, puis sur les six heures j'irai faire un tour au Palais pour tâcher de pincer le duc de Sesto qu'on trouve à ces heures-là. Hier j'ai été, comme je l'avais projeté, passer la soirée chez la comtesse, avec qui j'ai causé beaucoup comme toujours. Cinq ou six personnes étaient

1. MM. Karl et Gabriel Hanotaux.

2. Sœur de MM. Karl et Gabriel Hanotaux. H. G.

3. Aujourd'hui membre de l'Institut, directeur de l'École des Chartes et professeur au Collège de France.

4. M. Gabriel Hanotaux suivit le conseil de Ch. Graux; il fut élève de l'École des Hautes Études et il y devint, en 1880, répétiteur pour l'histoire.

venues, dont trois jouaient aux cartes : mais on ne se ruine pas chez elle. On perd deux ou trois francs, guère plus ou guère moins, dans sa soirée, au *tresillo*. Je n'ai pas besoin de te dire que je ne joue pas plus ici qu'en France. J'ai appris cependant à Tolède la plupart des termes du jeu de cartes.

Résume-moi donc, si tu ne l'as déjà fait au reçu de cette lettre, la situation politique en France, le Sénat et les futurs députés. La comtesse m'a appris hier que le baron Lambert, mon protecteur que je ne connais pas encore, se présentait, je ne sais seulement pas où. Je crois que c'est à Fontainebleau.

Je me propose d'aller entendre demain *Otello* avec Tamberlick et surtout la Pozzoni.

28 janvier, 9 h. du matin.

Hier j'allai passer la soirée à la *Zarzuela*, où l'on donnait *Neuf heures du soir*, opéra nouveau de Caballero, qui a obtenu beaucoup de succès cet hiver-ci. Il y a au début du second acte une *jota* aragonaise fort jolie. Là-dessus tout le monde est d'accord. Mais il n'y a que cela de bon dans ces trois actes de musique sans inspiration et sans science. Livret déplorablement faux ; style des plus négligés. Et dire qu'ils se sont mis à quatre pour créer cette nullité, deux poètes et deux musiciens ! — Après l'Opéra, séance de prestidigitation par Hary. On établit *coram populo* une mauvaise passerelle sur de méchants tréteaux, pour permettre à l'artiste de passer à volonté de la scène dans la salle : ce travail de charpentier au milieu d'une salle composée de dames bien habillées manquait un peu de genre et d'élégance ; mais vous savez qu'en Espagne on n'y vise pas de si près. Ledit Hary a souhaité le bonsoir et fait une petite allocution en français, et tout le temps de la séance a jargonné moitié en français, moitié en espagnol, faisant même des phrases mixtes, et composant des locutions dans le genre de *trovar una persona dans la sala* pour lui prêter un chapeau. Quoi qu'il en soit de sa langue, je suis bien obligé de dire que je ne comprends rien

à ses mains. Pour ne pas me perdre à décrire tous ses tours, je ne mentionne que les anneaux. De gros anneaux de laiton, il les fait entrer les uns dans les autres, en forme des chaînes, les redélie, les combine, qu'il y a trois cents ans, ici, on l'aurait bel et bien brûlé.

J'avais manqué avant-hier soir le duc de Sesto, mais je l'ai trouvé hier à son bureau, au Palais. Réception aimable, comme toujours. J'irai le revoir trois ou quatre jours avant de partir pour l'Escurial : il me procurera des lettres pour le Bibliothécaire. Je verrai le roi en audience particulière demain à cinq heures : cela s'est arrangé en une seconde et couramment. De même, le duc parlera à l'intendant pour qu'on me donne un exemplaire de la *Lyre sacrée espagnole*, dont je vous entretins déjà, je crois.

Je me trouve toujours fort bien dans ma nouvelle demeure. Avant-hier, je suis resté à causer à la salle à manger avec un compagnon, qui est du Ferrol, jusqu'à dix heures et demie du soir. Il a été, comme toute la société distinguée d'Espagne, apprendre le français en France, où il a passé, à Paris, deux ans et demi. Il parle mal et il parle *gras* admirablement. Aussi nous causons espagnol, cela va mieux ainsi. Il prétend avoir vu des manuscrits grecs en parchemin à Saint-Jacques de Compostelle (Santiago en Galice). Cela m'étonne furieusement. J'irai voir ce soir le directeur de l'Instruction publique, et le prierai d'écrire au chef de l'*Archivo de Galicia* à ce sujet, afin que je sache à quoi m'en tenir.

Je descends déjeûner, et vais partir à mes occupations.

28, 5 h. 1/2.

Journée ordinaire de bibliothèque. Je viens de me faire couper les cheveux par avance pour demain. J'ai vérifié la présence de chemises convenables dans le tiroir. Donc, tout est en ordre. En sortant de la Bibliothèque Nationale demain, à trois heures, au lieu d'aller continuer à celle du roi, je rentrerai chez moi pour m'habiller en son honneur. Nous verrons ce qu'il me dira et ce que je lui

dirai. Il paraît qu'on est en tête-à-tête. Ce serait bien le diable que je ne sois pas aussi fort qu'un jeune homme de dix-neuf ans. A vrai dire, à part un peu de curiosité, je n'en suis pas plus préoccupé que cela. Le meilleur, c'est que j'ai sauvé ma journée de travail, en choisissant cinq heures du soir. Le duc m'avait dit : « Venez quand vous voudrez », et me laissait libre de prendre la matinée ou le soir à ma volonté. M. Zarco, qui est chambellan ou majordome, je ne sais pas bien au juste quoi, est de service justement dans ces jours-ci. Je vais le rencontrer là-haut demain, ainsi que le duc de Sesto, dans les salons.

On va donner *Rienzi* au Théâtre Royal. Il est annoncé pour la semaine qui vient, c'est-à-dire que ce sera pour la suivante, à mon compte. Je le pourrai voir une fois au moins, et peut-être plusieurs, avant d'aller fixer ma résidence à l'Escurial. Du reste, de l'Escurial, je me propose de venir, les après-midi de dimanche, assister ici à Madrid au quartetto classique. On arrive à Madrid pour déjeûner et on en repart après-dîner, à huit heures du soir. La cloche m'appelle à la salle à manger.

Samedi, 9 h. du soir.

J'ai vu le roi tout à l'heure. Il a reçu aujourd'hui, à partir de cinq heures et demie, six heures moins le quart, une dizaine de personnes. J'ai passé sur les six heures et demie après avoir attendu successivement dans trois grands salons fort beaux et bien meublés. Le roi était en redingote noire. Il reconduit ses visites jusqu'à la porte de son salon de réception, où il prend la visite suivante, la conduisant alors jusqu'à un canapé. C'est parce qu'on sait que c'est le roi ; sans cela, c'est tout simplement un jeune homme fort aimable, et qui fait beaucoup de frais pour qui lui rend visite. La majesté n'entre pas dans son programme à lui... si elle entre dans la phrase de qui lui parle. Il m'a tendu la main quand je m'avançai, en commençant tout de suite par me dire : « Je suis bien heureux de faire votre connaissance; je savais que vous étiez ici, etc. M. Zarco m'a dit que vous veniez à la biblio-

thèque, » etc. Je répondis par quelques mots à l'éloge de M. Zarco ; puis je parlai de l'Escurial et exprimai le regret qu'une bibliothèque si riche en manuscrits ne *prêtât* point aux autres bibliothèques européennes, comme font toutes celles-ci entre elles. Quand il vit que je prenais mon tour pour lui présenter une observation, il parut content et m'encouragea tout de suite à dire ce que je voulais. Sur ce chapitre, sa réponse ne l'a pas compromis. « Bien, a-t-il dit, je verrai. Seulement, en ce moment, les communications sont désorganisées par la guerre. Quand la guerre sera terminée, que les transports par voie de terre recommenceront à fonctionner régulièrement, » etc. — J'exprimai l'espoir que la guerre cesserait bientôt, etc. En somme, sauf la question du prêt de manuscrits, tout se passa en compliments. Il parle le français avec l'accent complètement français. Il vous prodigue les formules de politesse, que ça me gênait : quoique parlant ma langue, j'hésitai. Je ne le tins guère, cinq minutes peut-être, ou guère plus. Je fus reconduit comme tout le monde ; il me disait encore un tas de politesses, qu'il désirait que j'emporte en France une foule de choses curieuses, etc., etc. Je lui tournai un quelque chose sur « le beau pays d'Espagne ». Nouvelle poignée de main ; je le saluai et sortis. Quand quelqu'un sort de chez le roi, tous ses serviteurs s'inclinent avec respect devant vous. Les hallebardiers se mettent dans la posture du « Présentez, armes » et frappent deux fois de la hallebarde contre terre. Cela m'a donné l'occasion de voir plusieurs salons en outre de ceux que je connaissais déjà, et surtout le magnique escalier — si célèbre — que je n'avais pas encore visité.

Voilà, ma chère maman, encore ton désir accompli. Comme ma visite n'avait pas de but bien net, il ne s'est passé là rien de bien important. Enfin, je sais maintenant, par expérience, ce que c'est qu'une audience de roi : c'est toujours autant [1].

1. Cf. E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XXXVII.

Je vais écrire prochainement à M. Magnier au sujet d'un second texte, attribué — peut-être à tort, du reste — à St Basile, très court et, jusqu'à nouvel ordre, donné pour inédit.

Au point de vue scientifique, ma mission se déroule régulièrement. Là, tout se passe avec ordre et méthodiquement; je n'aurais point osé espérer, au départ, être tout le temps ainsi à mon affaire. Je sens que mon travail est bon. Le paléographe se développe en moi, et j'ai déjà profité énormément. Et puis cela m'a ouvert les idées, toujours au point de vue paléographique, s'entend. Travaillant souvent sur des matières déjà vues par d'autres, — quoiqu'ils n'aient point publié leurs travaux, — je me trouve moi-même incontestablement plus solide qu'eux, plus solide que le célèbre Iriarte, par exemple. C'est une satisfaction intérieure; car je suis sûr maintenant de pouvoir répondre aux vues de M. Tournier. Il me reste vingt-huit manuscrits à étudier ici; c'est l'affaire de la semaine qui vient; puis la révision de mes notes et réparation des omissions, — et cela pour les cent trente-quatre mss. de la Nationale et les vingt-neuf de l'*Archivo*, — plus quelques petites besognes de détail : voilà encore l'emploi d'une semaine. J'espère aborder mes collations à l'Escurial le lundi 14 février. C'est le retour en France pour le 1er avril, autant qu'on peut calculer dès maintenant. Quand viendra le moment du retour, je me ferai expédier par Fleury-Hérard quatre ou cinq mois de mon traitement : grâce à cette réserve, je serai au large.

Voilà, j'espère, un *journal* qui peut compter, ma chère maman. Dûsses-tu te scandaliser une nouvelle fois de mes fautes d'orthographe, je ne me relirai pas. Mais je t'embrasserai deux fois pour la peine et par compensation. J'embrasse papa et j'embrasse chacun.

Charles.

Dimanche 30, 10 h. 1/2 du matin.

Beau soleil ; temps charmant. Je sors faire un tour au Prado;

j'entrerai au Musée de peinture où je passerai quelques instants. J'irai à une messe de midi et demi. A deux heures, concert de musique de chambre : il y aura le quintette de Mozart.

Ch. G.

XXXIX *bis*.

Madrid, le 30 janvier 1876.

Mon cher papa Graux et ma chère maman Graux,

Voilà bien du temps que je suis fort loin de vous. Je n'ai pas pu, pour la première fois de ma vie, vous souhaiter, en vous embrassant, la bonne année. Je ne saurai plus, l'année prochaine, tirer les Rois, je m'imagine, car cela fera deux ans que je ne les aurai pas tirés, et gare tout à l'heure que j'aie oublié comment on s'y prend. Mais, que voulez-vous? on n'a rien pour rien. Je tire un grand profit du voyage que je fais. Outre l'agrément de voir des pays nouveaux — et où l'on me reçoit fort bien — j'apprends tous les jours mon métier plus à fond. Je reviendrai parlant l'espagnol, sinon sans fautes, au moins suffisamment pour pouvoir causer et défendre mon avis, quand je ne pense pas comme les autres. Tout le travail que je fais ici me permettra d'écrire, une fois que j'aurai repris mes habitudes à Paris, deux ou trois livres qui seront utiles pour ceux qui les liront. Tout cela est pour dire, n'est-ce pas? que je ne perds pas mon temps, et que je n'ai jamais si bien fait que de demander au gouvernement qu'il m'envoie en Espagne. Ce qu'il y a de mieux encore dans l'affaire, c'est que les cinq mille francs que j'aurai dépensés à peu près en tout en sept mois de temps, tout cela sera l'argent du gouvernement; et le plus joli, c'est que tout cet hiver-ci, je n'aurai pas mangé beaucoup de sous de la bourse de papa. Et puis je rapporte des choses utiles d'Espagne, des couteaux, des livres, de la musique, un bon manteau espagnol, et bien d'autres choses encore, sans compter des souvenirs.

On ne dira pas que je n'ai pas vu du beau monde. Je passe les soirées chez une comtesse de la première noblesse. Je rends visite à chaque instant au favori d'un roi. J'obtiens même la faveur d'être reçu par le roi lui-même, qui est un jeune homme charmant et qui n'est pas fier du tout.

J'ai dû, en outre, écrire souvent au Ministre de l'Instruction publique de Paris pour le tenir au courant de mon voyage. Cela me fait connaître et cela me pose, selon toutes les apparences.

Avouez que cela valait bien la peine de nous imposer une séparation qui, après tout, ne sera pas encore immensément longue.

Puis, à présent, le plus fort est déjà fait; il n'y a plus qu'un peu de patience à prendre, et nous allons nous retrouver avec notre vie de toujours, seulement que je vous raconterai quelquefois des histoires d'Espagne.

Je vous embrasse bien fort tous les deux et dites aux autres que je les embrasse aussi.

Votre

Charles Graux.

XL

Madrid, 31 janvier 76, au soir.

Ma chère maman,

Ta lettre du 26 m'est arrivée ce matin, comme je me disposais à sortir. Quoique tu y manifestes une grande hâte de recevoir de mes nouvelles en réponse, je ne me suis pas pressé. En effet, si tu devais attendre, pour être informée de mon sort, de lire les lignes que j'écris après avoir entendu ton cri d'inquiétude, mon Dieu! que deviendrais-tu? Car je ne l'entends qu'au bout de cinq jours, et ma voix, à son tour, met cinq autres jours encore pour parcourir ses trois cents lieues. Mais, heureusement, au moment où je trace ces mots, tu viens d'avoir déjà, je l'es-

père, le numéro XXXVIII que j'adressai à Garbe; puis, hier, avant le départ du courrier, j'ai expédié directement à papa le journal de trois jours, un journal plus détaillé que les lettres que j'aurai le temps désormais de t'adresser : aussi ne t'habitue pas à en vouloir tant que cela chaque fois. J'y ai joint ce mot destiné à papa Graux, mais que tu pourras lire cependant toi-même avec fruit : c'est ma *balance*, faite un peu d'avance et sans attendre la fin de mes opérations. Puisses-tu y jeter un coup d'œil chaque fois que l'impatience et l'imagination menaceront de prendre le dessus. Chacun, dit-on, a sa chaîne : moi, si j'en ai une, ce sera l'imagination de ma mère. Du 13 janvier au 21, cela ne faisait pourtant que huit ou neuf jours. Je me suis bien rendu compte, lorsque j'examinai mon calepin, pour enregistrer à son rang cette lettre du 21, qu'il y avait là un intervalle qui, peut-être, te semblerait long; mais, en même temps que je m'en aperçus, — je ne sais comment le temps avait passé sans que je le sente, — je voyais qu'il était trop tard pour réparer ma faute. Nécessairement, la distance de huit jours que j'avais laissé se produire ici devait se reproduire cinq jours plus tard à Vervins. J'aurais eu beau envoyer alors lettre sur lettre, cela ne faisait plus rien. Sauf les circonstances exceptionnelles, comme furent les neiges, les distances se gardent; je ne puis faire qu'une dépêche se hâte plus que les précédentes, et les dépasse. Ainsi, pardonne-moi; tu vois comme mes retards ne sont pas volontaires. Mets-toi seulement une chose dans l'idée : c'est que, à moins de cas extraordinaires, le télégraphe n'existe pas pour nous. Ne cède jamais à la malheureuse tentation d'en user, car je te préviens qu'après y avoir de nouveau réfléchi, j'ai pris la résolution, si je recevais un télégramme *bête*, de ne point y répondre. Je le considérerais, supposé qu'il me parvienne, — chose toujours douteuse, — comme non avenu. C'est qu'en effet, s'il me passe par la tête de changer, en une heure de temps, complètement mes projets, — chose que j'ai faite plusieurs fois, — tout télégramme qui tomberait dans les cinq jours pendant lesquels je serai en un point et vous me

croirez en un autre, a les plus grandes chances du monde de n'arriver point jusqu'à moi. Quelle situation! Ainsi, ma chère maman, tu n'oublieras point que je continue à t'interdire le télégraphe.

De ma lettre perdue, n'aie point de souci. Elle ne devait contenir autre chose que le récit de ma lutte diplomatique avec les chanoines des bords du Tage et de mon triomphe final sur toute la ligne [1]. C'est une narration que tu m'excuseras de ne point recommencer, vu que l'histoire, je ne l'oublierai point; et plus tard, un jour en dînant, je vous en conterai le détail.

Ah! tu prétends, ma chère maman, que ce n'est pas assez de voir le roi, mais qu'il faut encore lui parler. Comme tu es gourmande, pourtant!

Le directeur de l'Instruction publique m'a promis ce soir d'écrire à Santiago et à la Coruña pour s'assurer s'il n'y aurait point par là de manuscrit grec. S'il y en avait, — ce que pour ma part je ne pense pas, — cela ferait l'objet, à l'occasion, d'un autre voyage.

Ce serait, en effet, un précieux pays que l'Espagne si les chaussures ne s'y usaient point; mais comme, malheureusement, il n'en est pas ainsi, j'ai dû consacrer cinquante francs de l'argent ministériel à l'acquisition successive d'une paire, puis d'une autre paire de bottines, dont je ne suis pas mécontent. Cela va permettre à ton imagination de ne pas se représenter ton fils comme un va-nu-pieds ou quelque chose d'approchant.

Je joins à cette lettre le programme du concert de musique de chambre de dimanche dernier.

Qu'il a fait beau hier et surtout aujourd'hui! Le soleil était si réchauffant! J'en ai profité un peu sur les trois heures en quittant la Bibliothèque Nationale, ayant à faire deux courses, l'une à l'Ambassade, l'autre au Ministère de *Fomento*. Dans l'intervalle des deux, je me suis arrêté un moment au Prado sur un banc, au

1. C'était, évidemment, la lettre numérotée XXXV.

soleil, pour dépouiller la petite correspondance de deux jours que M. Zarco venait de me remettre.

L'abbé Duchesne achève, en ce moment, ses thèses de doctorat. Il doit occuper l'an prochain une chaire à la Faculté des *Carmes* [1]. Il m'a écrit une lettre humoristique étonnante. A Pâques, il profitera de la liberté que lui laisseront ses travaux dès lors achevés pour faire une nouvelle excursion en Orient. L'heureux abbé! Il a la bosse des voyages à l'aventure.

J'ai une correspondance assez fournie depuis quelque temps avec le recteur de Salamanque. Je tâcherai de trouver le temps demain de faire une lettre d'affaires scientifiques pour M. Magnier; j'ai de nouvelles recherches à lui demander. Je vous expédierai le tout ensemble.

Je suis presque inquiet de n'avoir point de nouvelles du tout de la famille Wenck. En octobre, je retirai à la poste restante de Madrid une lettre de Mme Wenck, à laquelle je répondis. J'eus ensuite une lettre de Wenck le 11 novembre; j'y répondis encore immédiatement. Depuis, je leur écrivis et envoyai mon portrait à l'occasion de la Noël; plus de réponse. Le 20 courant, j'écrivis de nouveau à Wenck, lui donnant mon adresse de la rue de l'Arenal. Je suis toujours dans l'attente. J'en suis à me demander s'ils n'ont pas quelqu'un de malade. Je sais bien que Wenck déteste écrire une lettre; mais alors Mme W.? Enfin, j'attends patiemment.

Les grands concerts de musique classique vont commencer dans un mois environ. J'assisterai donc probablement aux deux premiers.

Des nouvelles des Bourget, je n'en ai pas non plus depuis très longtemps. Quoique tu aies prétendu jadis démontrer le contraire, ma chère maman, les absents ont toujours tort.

Je vais m'arrêter ici pour le moment. J'ai une lettre à écrire à Salamanque.

1. C'est-à-dire à l'École des Carmes.

Mardi soir.

Je viens d'écrire ma lettre à M. Magnier que, je ne sais pourquoi, j'ai datée de demain. Je me suis transporté par la pensée à demain, 2 février, Purification de la Sainte-Vierge, fête. Pour moi, cela égale un jour de perdu pour le travail, car les bibliothèques ferment; cependant il n'y a pas de malheur; comme il fera beau, j'irai me promener au soleil. Rien de nouveau dans mes affaires.

Ce matin, on a tordu le cou à deux femmes qui en avaient assassiné une autre pour la voler. La guillotine ni la pendaison anglaise ne sont en usage ici; ils ont un appareil spécial qui donne la mort par strangulation et brisant en même temps, à ce qu'on m'a expliqué, la colonne vertébrale. Une grande foule s'est portée par là ce matin, paraît-il. Tout Madrid en a causé tout hier et tout aujourd'hui. Les Espagnols sont bavards comme leurs femmes. Il est dix heures et demie; je vais me coucher.

Mercredi, Purification, 3 h.

Ce matin, j'ai écrit des lettres jusqu'à onze heures. Je déjeûnai et m'habillai; puis je partis par un magnifique soleil pour la *Plaza del Rey*, où habite l'illustre Barbieri. Je le trouvai dans son cabinet de travail, et, de suite, il se mit en devoir de me montrer sa riche bibliothèque : riche en livres rares et de toute époque, sur l'ancienne musique et la liturgie espagnole, puis en général, de livres de toute nature se rapportant à la musique et à la danse et à leurs origines. Il possède même des manuscrits de plain-chant du XIIIe siècle et plus récents, avec la notation de l'époque. Il m'a montré des chants du XIIIe siècle notés *à deux parties* et même un fac-similé d'un manuscrit de Tolède qui contient de la musique à *quatre parties*, et de cette même époque. Tu sais, mon cher papa, que jusqu'à présent la connaissance de l'harmonie à cette époque est un sujet de discussion eutre les musicographes. Il prépare une

histoire de la musique espagnole. A ce propos, il a fait le catalogue de la bibliothèque musicale de l'Escurial : il l'a, en fiches, dans un casier, et a recueilli un gros volume de notes, en manuscrit, sur les moines musiciens de ce même monastère. Il possède la copie d'une collection de chants profanes d'auteurs espagnols du XV[e] et XVI[e] siècle, les uns signés, les autres non; et, de même, un gros volume, *id.* du XVII[e] siècle : tout cela inédit, et note qu'il n'a été *rien publié* jusqu'à ce jour dans ce genre. Il a copié également à l'Escurial une collection de quintettes du frère Antonio Soler pour les quatre instruments à cordes et l'orgue, inédits. Je me suis assuré, en le lui demandant, qu'il n'avait point été gravé de musique de chambre composée par des auteurs espagnols. Est venu le prendre pour aller promener, pendant que j'étais là, le... ridicule Soriano Fuertes, qu'il appelle pourtant son ami, l'auteur de l'histoire de la musique espagnole dont je vous entretins dernièrement. Je lui ai dit que j'avais le plaisir, — je n'ai pas spécifié quelle nature de plaisir, — de lire son livre en ce moment même.

Il est à peu près décidé maintenant qu'on va me donner la *Lyre sacrée espagnole*. C'est la seule publication consacrée aux anciens maîtres espagnols : Barbieri vient de me l'assurer. Il m'a donné l'indication de quelques recueils de chants populaires et airs de danses nationales. En somme, voilà encore une heure bien employée.

C'est samedi la première de *Rienzi* : je ne sais pas encore si j'y serai, mais je l'espère. C'est une sorte d'événement parmi les abonnés du Théâtre Royal, c'est-à-dire tout ce qui jouit d'une situation un peu aisée dans Madrid. Les amateurs de la musique italienne l'ont condamné d'avance.

Les jours ont rallongé d'une bonne heure. Le temps doux semble revenu, et l'on entend dire partout autour de soi que l'hiver est passé. Le fait [est] qu'on sort sans pardessus. Je vais vous laisser pour aller faire un tour au soleil jusqu'au bord du Manzanares.

Barbieri m'a fait cadeau du discours qu'il a prononcé l'année dernière à son entrée à l'Académie des Beaux-Arts, et d'une brochure publiée par un critique d'art renommé, appelé Antonio Peña y Goñi, qui [est] sa biographie, ou, pour mieux dire, son « éloge ».

Toutes les fenêtres de Madrid sont ouvertes, et les Madrilègnes aux fenêtres ou dans la rue.

5 h. 1/2 du soir.

Je rentre de ma promenade dans la vallée du Manzanares.

Le fleuve qui baigne Madrid s'appelle le Manzanares. Il n'entre point dans ses murs, mais la borde seulement au Nord. Du haut du viaduc, dit « pont de Ségovie », on aperçoit à quelque distance dans la plaine une longue et large ligne blanche qui se développe sur une étendue d'un kilomètre au moins. C'est du linge qui sèche au soleil; mais si vous êtes myope et que, ne le devinant pas, vous demandiez ce qu'il y a là-bas de blanc, on vous répond : « Ça, c'est le Manzanares ». Allez jusqu'au bord (comme je viens de faire), et vous trouverez que le fleuve se compose ici de trois ou quatre bras qui se rejoignent et se séparent mille fois, formant des îles, des lagunes, des bas-fonds qui émergent aux eaux basses. Les blanchisseuses de Madrid ont pris possession de tous ces bras, dont chacun a l'importance à peu près... du Rhin, non de celui qu'a chanté Musset, mais du Rhin vervinois [1]. Ce n'est plus le Manzanares, c'est un lavoir. Sur les bords, il y a des promenades : une petite fête permanente, où les enfants, les *pollos* et les remuantes *pollas* (jeunes filles), balancent, dans de commodes balançoires à deux, à qui mieux mieux. Mais que de linge! Les îlots et les bords en sont

1. Ruisseau dont la source est située à moins de deux kilomètres de Vervins et qui se jette dans un affluent de l'Oise. H. G.

absolument couverts. Calculez : un kilomètre de linge sur cent mètres de large.

Je suis rentré comme j'étais allé, lentement, par un beau temps et un air très doux.

Jeudi 3 février, 5 h. du soir.

Je sors de la Bibliothèque du Palais, où je suis en train de collationner sur un bon manuscrit du XIe ou XIIe siècle, inconnu jusqu'à ce jour, le traité des *Météores*, d'Aristote [1]. Je me suis croisé sous la grand' porte avec le roi qui rentrait en calèche découverte, accompagné de la princesse. Naturellement, salut : il me l'a rendu, comme il le rend à tout le monde ; il me semble pourtant qu'il m'a reconnu.

Comme j'étais à mes *Météores,* D. Juan Valera est venu la visiter, amenant un ami. J'ai fait sa connaissance un soir, chez la comtesse; je l'ai rencontré encore dernièrement au Théâtre du Cirque à la première du *Mágico.* Il m'a reconnu ici, au Palais, et, chose plus remarquable, m'a salué par mon nom, qu'il ne doit pourtant avoir entendu qu'une fois, et il y a trois mois de cela. Il a bonne mémoire. C'est, au dire de tous, celui qui écrit le mieux l'espagnol à l'époque présente. Il a publié de bonnes poésies, des nouvelles et romans, et manie délicieusement la satire, au jugement des Espagnols. Il va sans dire que, jouissant d'une réputation si universelle de *buen hablista,* il est de l'Académie de la langue. Il est venu s'exercer sur mon manuscrit à lire l'écriture d'il y a sept siècles, et s'en est bien tiré, ma foi... pour un débutant. Il y a plus : il comprenait la moitié de ce qu'il lisait, ce qui est déjà beaucoup pour un texte scientifique, plein de mots rares. Il traduisit jadis en vers des poésies grecques

1. Ms. n° 35 de la Bibliothèque du Roi, mentionné dans *Notices sommaires,* pp. 109-110, sous le n° 41. Sur cette collection, cf. *Rapport, loc. cit.,* p. 209 et E. Lavisse, *loc. cit.,* p. XXXIII. Voy. aussi Ch. Graux et Albert Martin, *Figures tirées d'un manuscrit des Météorologiques d'Aristote,* dans *Revue de philologie,* XXIV (1900), pp. 5-18.

modernes et aussi quelques poètes lyriques grecs. Je parierais que c'est celui qui sait le mieux le grec en Espagne [1], parce qu'il le sait sans ce pédantisme castillan qui empêche les professeurs de grec de ce pays de bien comprendre ce qu'ils lisent. Drôle de pays que l'Espagne! Ici, un tel homme n'est, de profession, ni un poète ni un savant ; c'est un homme politique, sous-secrétaire, si je ne me trompe, du Ministère des Affaires étrangères.

Je me porte bien, ai l'intention d'aller ce soir faire un tour chez la comtesse, où je n'ai point paru, — pour cause de trop d'occupations et surtout de paresse de m'habiller le soir, quand j'ai dîné, — depuis une neuvaine.

Il me paraît temps de fermer ce journal. Je le porte à la poste, en allant me faire raser. Timbres nouveaux l'autre fois et aujourd'hui pour M. P.

Chacun est embrassé par

CH. G.

P. S. Les affaires des Carlistes vont extrêmement mal. Martínez Campos les prend à dos, et leur ferme la frontière française. On attend un grand coup.

---

1. Voici l'éloge public que Graux a fait de Juan Valera helléniste; nous l'extrayons de la *Revue critique* du 9 février 1880 (cf. *Notices bibliographiques*, p. 127) : « Sous le voile de l'anonyme a vu le jour, l'autre semaine, à Madrid et « à Séville à la fois, une fine et élégante traduction castillane du célèbre roman « de Longus, *Daphnis et Chloé*. L'auteur, qui se présente sur la couverture « comme un *Aprendiz de helenista*, n'est rien moins qu'un « apprenti helléniste », « et sait le grec autant qu'homme d'Espagne. La préface a des pages écrites « avec beaucoup de charme, surtout celles où le malicieux écrivain essaie de « donner le change à ses lecteurs et de leur faire croire qu'il considère, quant à « lui, le roman en question comme un chef-d'œuvre de naïveté et comme « l'antipode du raffiné. L' « apprenti helléniste » compte au nombre de ses amis, « à ce qu'il veut bien nous apprendre lui-même, l'auteur de la jolie nouvelle « andalouse de *Pepita Jimenez*. Si le précepte divin du temple de Delphes « Γνῶθι σαυτόν, pouvait être facilement mis en action chez les hommes, on « gagerait presque à coup sûr que le traducteur des *Amours de Daphnis et Chloé* « connaît Don Juan Valera. »

XLI

Mercredi ou jeudi, je ne sais pas le jour que nous sommes.

Madrid, 6 h. 1/4.

Reçu aujourd'hui vos deux lettres de dimanche, que je viens de lire en courant. Je les relirai après-dîner et y répondrai dans quelques jours.

J'avais préparé hier une note pour M. Magnier, que je n'ai pas pu terminer pour l'heure du courrier. La lui remettre. Qu'il me réponde à l'adresse : « Monsieur M. Zarco del Valle, Plaza de Sta Bárbara, 7 dupº, Madrid (pour M. Graux) ». Vous, au reçu de cette lettre, vous pouvez encore envoyer une réponse ici, rue de l'Arenal. Je retarde d'une semaine le départ pour l'Escurial, ayant mis la main sur un excellent manuscrit du traité des *Météores* que je collationne. Si, par hasard, votre lettre arrivait ici à la maison après mon départ, il n'importe, car on saurait bien me l'envoyer à l'Escurial ; et puis, je me propose de venir à peu près tous les dimanches à Madrid, et c'est ici même que je déjeunerai.

Je n'ai pas le moins du monde envie d'aller de ce voyage-ci à St-Jacques de Compostelle. S'il y a là-bas quelque chose, — ce qui m'étonnerait, entendez bien, — cela ferait l'objet d'une autre mission *dans l'avenir*.

Je joins à ce billet la lettre que je viens de recevoir de Wenck, en réponse à une page de maman. Mme W. m'avait écrit quelques jours à l'avance, me disant de prendre patience, en danois. Deux extraits de cette lettre : « Mon mari parle souvent de vous avec beaucoup d'affection à Émile (son frère l'officier, qui est en ce moment chez eux); il lui apprend à vous connaître. » — « J'ai reçu une fort aimable lettre de votre mère. Je voudrais pouvoir vous montrer ma reconnaissance de l'amitié et de la bonté que votre famille a pour nous ».

Ma santé est toujours aussi bonne que jamais.

Qu'est-ce que maman parle de nourriture ? C'est la nourriture française, et le pot-au-feu tous les jours au soir.

Aie soin de ne plus songer de ta vie, ma chère maman, à l'idée de M. Noël [1].

Je vous embrasse tous.

Ch. G.

P.-S. Je vois par le timbre de la lettre que nous sommes le 10, donc *jeudi* [2].

XLII

Madrid, Arenal, 15 dup°, 2°, izq.

14 février 76, 5 h. 1/2.

Mon cher Garbe,

J'ai reçu samedi ta lettre du 6 et du 10. Tu es guéri de ton rhume, c'est très bien. Tu me parles politique, c'est encore bien. Dimanche prochain, tu voteras *bien*, — car tu peux voter au moins, toi, — et tout sera pour le mieux. Lis le programme du concert d'hier, qui était charmant : la sonate en *la* est une de mes sonates favorites. Tu le renverras, ainsi que la lettre et un billet inclus pour M. Magnier, au Pont-de-Pierre, et tu garderas seulement, si le cœur t'en dit, la fiche Vierordt, *Analyse spectrale*, indication bibliographique que je t'envoie à tout hasard.

J'ai écrit à M. Lavisse samedi dernier, lui annonçant une bien triste nouvelle, qu'il avait du reste apprise sans doute par les

1. L'idée de M. Noël, c'était que Ch. Graux se fît décorer de l'ordre d'Isabelle pour services rendus à l'Espagne. Mme Graux en avait parlé à son fils dans une lettre du 6 février. H. G.

2. Ce post-scriptum est placé en tête de la première page de la lettre.

journaux : la jeune duchesse de Medinaceli, — ma protectrice, sans que [je] la connusse, — est morte à Séville mercredi dernier. Si jeune, mariée de quelques mois à peine ! Elle n'avait point de santé !

Je ne sais point encore quand j'irai à l'Escurial : un Aristote, *Traité des Météores*, qui, tout bien considéré, possède quelque importance, me retient ici et ne me permettra point de partir peut-être avant une douzaine de jours. En tout cas, cela raccourcira mon séjour à l'Escurial, où je n'ai guère que pour huit ou dix jours de besogne forcée, et où je trouverais bien à employer fort utilement trois mois. Qui sait si je ne reviendrai point quelque jour y passer les trois mois de vacances d'été ? L'Escurial est si frais à l'époque des chaleurs ; c'est une résidence d'été, et délicieuse alors. Mon plan est arrêté : j'arriverai à Paris au commencement de la semaine sainte. Je ferai les quelques courses officielles et officieuses qui seront indispensables, et je serai à Vervins pour le samedi saint. Si je vois que c[e n']est point raisonnable de céder à la tentation de faire le coude d'Angers, je [ne] le commettrai point... avec ta permission. Il me sera si facile à la Pentecôte ou en juillet d'aller te voir tout exprès ; et, à mi-chemin entre deux vacances, ce sera même plus agréable pour toi : cela coupera le temps. De plus, il est probable que tu traverseras Paris pendant la semaine sainte, c'est-à-dire précisément pendant les jours où j'y serai. Tout s'arrange, n'est-ce point ?

Je te quitte pour répondre un peu, à la hâte, à une bonne lettre de six pages de papa et à une de quatre de maman, desquelles j'accusai réception par carte-postale le 10 courant, c'est-à-dire le jour même de leur arrivée.

Mon cher papa, j'ai appris avec plaisir la situation de M. Cuel et des affaires du greffe. Depuis le premier janvier, cela marche à son compte ; la besogne nouvelle, il la fait ; et il ne te reste que de liquider celle de 1875 ; cela me paraît bien. Je te vois dans un avenir prochain des loisirs, j'aspire après ce moment-là. Je suis enchanté que le successeur ne soit pas disposé à faire

la besogne des avoués. Il est vrai que le pauvre public sera celui qui paiera la sauce; mais au moins, les avoués, ça les apprendra, comme on dit en bon vervinois.

Je suis bien impatient de voir ce qui va sortir du scrutin de dimanche. De loin, avec mes espérances arriérées, j'espère seulement un bon gros groupe bonapartiste, qui sera loin du reste d'atteindre à la majorité.

Le roi ouvre demain ici les Cortès (chambre des députés) et part pour le Nord dans quelques jours.

En Espagne, tout ce qui est sage désire et espère la rentrée des Bonaparte en France.

J'ai assisté à trois représentations de *Rienzi*, et j'irai, je crois, encore une fois. C'est bien monté, et c'est un opéra qui mérite d'être étudié. Après les grands opéras de Meyerbeer, après *Don Juan* et après *Freyschütz*, pour moi c'est incontestablement à *Rienzi* la première place.

Je ne puis guère causer aujourd'hui, si je veux que cette lettre parte ce soir.

Embrassements généraux.

Ch. Graux

Santé toujours bonne.

XLIII

Madrid, 15 février 76.

Jour d'ouverture *de las Cortes*.

Bibliothèques impitoyablement fermées. J'ai fait chez moi quelques fiches pour le catalogue des manuscrits grecs de S. M.; puis j'ai été flâner au milieu de la foule. Le roi a passé et repassé entre un double cordon de troupes pour se rendre du Palais au Congrès, puis rentrer au Palais, entouré de toute sa suite et de toute la magnificence royale. En ai-je vu passer des habits galonnés, et des voitures de gala, comme celles qui sont à Cluny? et

puis la garde particulière du roi, encore armée de hallebardes, de beaux hommes, ma foi, mais bien ridicules sous ce travestissement. C'est sans doute quelque ancienne tradition qui se conserve bêtement : en avant des hallebardiers, marchaient deux tambours et un fifre qui fifrait, qui fifrait sans cesse. Je ne sais pas comment le pauvre n'avait pas le sentiment de sa situation : tout le monde riait de lui, et il y avait de quoi. En somme, pour être franc, toutes ces grimaces autour du souverain me paraissent souverainement ridicules. Je suis pour l'autorité, mais pas pour les galons.

Je continue à être bien dans ma *casa de huéspedes*. Le plus agréable de la situation, c'est qu'étant là, tout le monde, pour un certain temps, on fait connaissance et on vit dans l'intimité des uns des autres. En dînant, on cause : après le dîner, on continue à causer dans la salle à manger. Je remonte rarement dans ma chambre avant huit heures du soir. Il y a un vieux Cubain parmi les hôtes de la maison, vaniteux et voltairien, qui ne peut pas souffrir la musique allemande et, pour la peine, répète tous les deux jours qu'elle est abominable; il s'est fait, à cause de cela, taper sur les doigts, et un peu ferme, par Acha, un jeune officier de marine (qui a passé de longues années en France, par parenthèse, et parle le français comme l'espagnol). De temps en temps, je pousse aussi des bottes au bonhomme, quand il est par trop fatigant. L'autre jour, ne s'avise-t-il pas de m'interpeller sur les miracles de Lourdes ? Puis, passant à Voltaire, son dada, il commençait à pérorer à son habitude, tout seul, sans écouter les autres, et faisant des grandes phrases poétiques. Il débute : « Voltaire, qui ne pouvait pas souffrir les rois... » Je l'ai coupé court, et ai rétabli en quelques phrases la vérité des faits, qui est que Voltaire était, en politique, un absolutiste. En pareil cas, je me débrouille, comme je peux, en un espagnol très simple. Le lendemain au soir, on riait encore de Voltaire qui ne pouvait souffrir les rois. Le pauvre homme n'avait jamais été si battu. Sans le chercher, j'obtins ce soir-là un succès complet. Qui

s'imaginerait aussi qu'il affirmait hardiment que la Déclaration des Droits de l'Homme était tirée des œuvres de Voltaire? Il faut dire, pour comprendre l'intérêt que la table peut trouver à ces discussions-là, qu'ils savent tous, ou au moins les trois quarts, le français, et que souvent ils ont lu plus que moi la littérature française. On a discuté deux jours sur Mme de Staël.

On avait eu le malheur de dire par plaisanterie au Cubain, — Sr Aguirre; je consigne ici son nez, car il mérite une place dans mes mémoires : son nez est typique, comme son esprit, — que *Rienzi* était considéré par Wagner comme son péché de jeunesse, et qu'en effet on y sentait encore l'influence de la musique italienne. Cet homme incroyable est revenu enchanté de *Rienzi*, criant que c'était de la belle et bonne musique italienne.

Il est à Madrid pour un procès où il s'agit de deux millions et demi de francs, à peu près. Ce pauvre homme riche a déjà bien diverti nos dîners; mais il y en a à qui il est joliment à charge; moi, je le remercie de m'amuser.

Vendredi soir.

Voici trois jours de passés sans la moindre chose à noter. Mon travail sur Aristote a avancé beaucoup; comme dans toutes les collations, on passe des journées entières pour réunir quelques variantes utiles en bien petit nombre. J'achève les vérifications de mon catalogue madrilègne; je sens qu'il sera relativement bon [1]. De l'étude des reliures, j'ai tiré des indications sûres et de première valeur pour l'histoire de la collection grecque de la Bibliothèque Nationale. Voilà, certes, une méthode à laquelle je n'avais jamais songé. Je ne sais pas comment cela m'est venu,

1. Le catalogue des mss. grecs de la Bibliothèque Nationale dressé par Ch. Graux n'a pas été publié, M. Miller ayant inséré, en 1886, dans les *Notices et Extraits*, t. XXXI, 2e partie, pp. 1-116, son *Catalogue des manuscrits grecs de la Bibliothèque royale de Madrid (supplement au catalogue d'Iriarte)*.

et c'est pourtant si naturel! Il est neuf heures un quart : je remonte seulement de la salle à manger, où l'Andalous Benjumea (quarante ans), mon voisin de table, capitaine de frégate, racontait des épisodes de bains de mer et de saisons d'eaux : racontait au comte de Cal (Ferrol) et à moi, s'entend. Nous sommes les trois qui tenons toujours le plus longtemps. Le Galicien, assez nouvellement marié, est un bon représentant de la noblesse oisive et oiseuse. Son père, on le voit, a travaillé pour lui. Lui, il n'écrit même plus, car on ne saurait absolument pas lire, dit-il, son écriture. Don Fernando Benjumea part lundi pour sa campagne, sa ferme, près de Marchena (entre Utrera et Osuna). Il voulait ce soir m'emmener avec lui; mais je n'ai plus rien à aller faire par là. La semaine qui vient, je me rendrai enfin à l'Escurial.

Je suis possesseur désormais de la *Lyra sacro-hispana*, un petit tas de musique gros comme quatre de nos volumes de quatuors d'opéra. M. Zarco m'a fait la donation cette après-midi. J'enlève demain. Malheureusement, il manque à mon exemplaire, comme à tous ceux du Palais, sept ou huit livraisons. Je verrai si je peux parvenir à compléter.

Je me suis occupé un peu hier et aujourd'hui de deviner le dessous de deux palimpsestes que j'ai reconnus à la Nationale. Je pressens qu'ils ne cachent point de trésors.

J'ai terminé hier soir une besogne qui m'a tenu occupé tous ces derniers soirs. Il s'agissait, après avoir catalogué les manuscrits grecs du Roi, de les mettre en... fiches, j'entends d'en dresser un catalogue en fiches à l'usage de la bibliothèque même.

Au moins, si j'ai reçu au Palais bonne hospitalité, sans oublier le cadeau de départ, — comme chez les antiques grecs, — mon passage n'aura pas été inutile, et je leur ai fait une besogne que personne en ce moment à Madrid ne serait en état d'entreprendre.

Je fermerai la présente demain ou après. Je vais maintenant écrire un mot à M. Tournier au sujet d'Aristote.

Sur l'idée que je lui suggérais il y a quelques mois, Morel-Fatio — un de mes camarades d'École, ancien élève des Chartes — romaniste et dont la spécialité est l'espagnol, a demandé une mission aussi pour l'Espagne. Il m'annonce qu'il partira de Paris le premier avril : nous nous croiserons. Il voyagera sur les fonds que l'École reçoit désormais de la Ville de Paris.

Le roi est parti hier soir pour l'armée du Nord.

Je voudrais être tenu au courant des résultats des élections d'après-demain.

Sauf que le temps s'est couvert ce soir, il a fait trois jours printaniers. Le soleil est déjà chaud, quand il donne. Qu'il est bon!

Samedi, 5 h. 1/2.

Je joins à cette lettre la réponse que j'ai reçu aujourd'hui de M. Bourget.

J'apprends, en sortant du Palais avec M. Zarco, que Estella, la capitale de Don Carlos, vient de se rendre sans conditions.

Des cent livraisons de la *Lyre sacrée espagnole*, — un ouvrage qui vaut trois cents francs, — il en manque six.

Je me porte bien.

Ch. G.

XLIV

Madrid, 20 février 76.

Dimanche soir.

Ma chère maman,

Madrid jouit vraiment en ce moment d'un soleil et d'une température de printemps. Il se trouve ainsi justement que la poétique imagination de M. Bourget se confond avec la réalité. Aujourd'hui, journée de flânerie; j'ai endossé, comme souvent, la jaquette d'été, et, depuis midi jusqu'à six heures du soir, je suis

resté dehors, en plein air, sans *capa* ni pardessus d'aucune sorte, soit à voir défiler les promeneurs à la *Fuente Castellana*, soit à me mêler à eux, d'abord seul, puis en compagnie d'Acha, jeune marin, amoureux, un peu peintre, qui me sert quelquefois d'ami... Pour passer le temps — grand problème! — nous fîmes quelques tours au Retiro, les Champs-Élysées de Madrid.

Il est temps que je rentre bientôt dans l'actif Paris; je sens que la flânerie espagnole finirait par me gagner. Aussi je me porte à merveille, dormant neuf heures sur mes vingt-quatre, en mettant deux et demie pour dîner, et les dimanches les treize autres à ne rien faire; car, une fois les bibliothèques fermées, mes notes revues, quand elles en ont besoin, à quoi se mettre? A lire Don Quichotte? Non; flâner est plus commode. A vrai dire, en dehors de mon but, je ne force point et je parviens ainsi à ne prendre intérêt à rien. Il ne faut pas croire que j'aie abordé sérieusement l'étude de la langue espagnole. Non, pas même. Depuis — et il y a longtemps — que j'ai su me débrouiller, j'aime à écouter causer; rarement je cause moi-même. L'oreille s'habitue un peu; mais je ne me donne pas de souci pour entreprendre une étude, qui serait forcément interrompue deux ans avant de pouvoir aboutir.

Je vais donc enfin me retirer du monde. Je me fais une fête de ce mois de séjour au milieu de la tranquillité de l'Escurial [1]. J'ai vécu, et surtout ce dernier mois, en contact intime avec des gens riches. Toutes les soirées ils endossent le frac, pour aller en soirée, pour figurer au Théâtre Royal, courir s'ennuyer aux bals de nuit, bals masqués ou autres. Ils pensent si peu, si frivolement; ils sentent même si peu. Tout ce monde, qui est à peu près le même que je rencontrais à la maison de Montijo, n'a point d'intérêt à vivre. Ce monde n'est pas le mien. Je retrouverai avec bonheur ma vie paisible et retirée de Paris, une vie qui vaut de l'or et mieux que de l'or. Ces sentiments que

1. Cité par E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XXXVIII.

j'exprime sont à peu près l'impression morale que je rapporterai de mon voyage en Espagne. Je vous disais un jour qu'en sortant de mon pays je me suis pris à l'aimer davantage. Il en sera de même de mes habitudes ; je deviens patriote de ma petite patrie, de notre monde à nous.

On commence à s'occuper de la foire de Séville, la célèbre foire. Les uns iront, les autres voudraient y aller. M. Bueno, de Séville, m'a invité. Elle coïncide à peu près avec les fêtes religieuses, si solennelles là-bas, de la semaine sainte. Néanmoins toutes ces distractions ne m'attirent point. Si j'étais romancier de mon état, je ne dis point. Mais que m'importe à moi, tel que la Providence m'a bâti, de voir la gaieté andalouse à son paroxysme [1] ?

Le premier avril, je serai sur le chemin de Valence, je l'espère; peu de temps après, à Barcelone (par le chemin de fer). Selon toutes les probabilités, je rentrerai en France par Perpignan : il n'y a qu'un tout petit bout de diligence.

Ces maudits Carlistes, cette fois, ne sont plus là pour empêcher les chemins de fer et les communications. Tu peux bénir le ciel : ils filent en ce moment, dans le fond de leur Navarre, un bien mauvais coton.

Tout Madrid est extérieurement et intérieurement en fête. Balcons pavoisés de *colgaduras*, ou tentures rouges, blanches, bleues, aux couleurs d'Espagne, à armoiries, les maisons qui en peuvent étaler. Cloches à toutes volées, hier, toute la soirée; cloches aujourd'hui dans la journée. Illuminations à toutes les fenêtres hier soir et en ce moment même.

Le frère de Rodrigo de los Ríos vient d'être victime de la guerre civile. Il est tombé à Tafalla ; dix-neuf ans, sortant de l'École militaire ; il y avait huit jours qu'il était arrivé à l'armée. J'ai vu son frère : il alla le rechercher là-bas. C'était le plus

1. Cité par E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XXXVIII.

jeune de la famille, fort aimé. Je le connaissais et j'avais joué au billard avec lui.

J'ai lu dans un journal, ce matin, la mort du vieux et respectable M. Patin [1]. Qui lui succédera dans le décanat de la Faculté?

Il faut demander à M. Papillon jusqu'à concurrence de quelle somme il veut que je lui collectionne des monnaies. La monnaie de cuivre n'est pas ruineuse; mais j'ai déjà treize types de pièces de un franc. S'il monte jusqu'à vingt francs, je lui peux rapporter une collection, pas trop, trop incomplète, depuis le centime jusqu'au franc. Il me faudra une réponse sur ce point.

Je coucherai sans doute vendredi prochain à l'Escurial. Donc, désormais, changement de direction pour les lettres. Comme il est certain que je logerai à la *Fonda de Miranda*, où j'ai déjà passé une journée, comme vous vous rappelez, en revenant de Salamanque, c'est là qu'il faut me les adresser. Donc : « M. Ch G., Fonda de Miranda, El Escorial, Espagne », sans plus.

La lettre de M. Bourget, que je vous ai libéralement communiquée, m'a fait plaisir, d'autant que je ne comptais point dessus. Je médite un nouvel envoi d'oranges, par mes propres soins cette fois, et qui serait pendant mon court séjour à Valence. Bien que je n'espère plus rencontrer dans cette ville d'inscriptions grecques, — je suis persuadé que ceux qui m'en parlèrent commettent une confusion d'alphabets dans leur esprit, — je ne laisserai point que de m'y arrêter : Valence, au commencement d'avril, va être une terre enchantée, et je suis bien heureux d'avoir là une question à tirer au clair au sujet du sort de certaine collection manuscrite perdue de vue, à ce qu'il semble, au moment présent. C'est un bon prétexte, ainsi que la visite de la bibliothèque de la cathédrale, pour m'y fixer quatre ou cinq jours.

1. M. Patin, secrétaire perpétuel de l'Académie française, professeur de poésie latine à la Faculté des lettres de Paris et doyen de cette même Faculté. (1793-1876).

Savez-vous que je n'ai point encore cessé de manger du raisin tous les jours? Je tape fort aussi, depuis deux ou trois semaines, sur les oranges, que j'aimais médiocrement jadis en France; mais il paraît que les goûts changent.

Mais je trouve que j'ai raisonnablement bavardé pour ce soir. Je vais feuilletei une chose et une autre ; puis je me coucherai.

Et être bien installée au Pont-de-Pierre, avec tout en ordre? Ce serait singulier de ne pas se coucher la veille de mon arrivée, sous prétexte de mettre un peu d'ordre dans la maison, alors qu'on aura eu sept ou huit mois devant soi pour le faire [1]. Il est désirable que tout cela se règle de suite, si ce n'est déjà fait, surtout si tu veux venir passer quelques jours avec moi en mai. A ce propos, il est temps de te convertir aux courts voyages : je le dis sérieusement. Je retournerai à Vervins faire un tour dans les intervalles de vacances, quand on voudra; toi, de même, tu voyageras aussi, aussi souvent que tu le désireras. Mais il ne s'agit point de s'amuser de moi, ni de me donner les tracas d'un ménage pendant le peu de temps qu'il me reste peut-être encore à avoir le droit d'en être quitte. Ce que je dis là ne te paraît-il point sage ? Dieu merci, après les pérégrinations que j'aurai faites, ce ne sera plus une affaire d'État pour toi de te mettre cinq heures dans un wagon. C'est si simple et si naturel de se rendre visite quand on est si près l'un de l'autre comme Vervins et Paris.

J'ai utilisé cette soirée-ci, vide d'occupations, pour me demander ce que je pensais sur beaucoup de choses et te l'écrire. Mardi, je pense aller entendre la *Norma* au Théâtre Royal. Bien que vous ne soyez point sans nouvelles de moi assez récentes, puisque je vous ai mis hier une lettre, il est probable que je fermerai celle-ci demain ou après au plus tard. Bonsoir.

J'occuperai mes loisirs à l'Escurial en écrivant un article que je médite depuis longtemps pour la *Revue critique*, laquelle,

---

1. Tout ce paragraphe constitue une réponse à une lettre écrite par Mme Graux à son fils, en date du 21 janvier. H. G.

par parenthèse, a été vendue par Vieweg à Leroux, jeune éditeur plein de zèle. Mon article sera sur trois livres espagnols qui traitent de grec [1].

Mercredi, 6 h. du soir.

Je pense partir vendredi pour l'Escurial, ou samedi, c'est-à-dire aussitôt que j'aurai la lettre de recommandation pour le bibliothécaire de l'Escurial, que j'ai demandée par lettre aujourd'hui au duc de Sesto, faute d'avoir pu le rencontrer ces trois derniers jours. J'ai fini ici tous mes travaux, sauf une révision de l'*Archivo* qui pourra me prendre une après-midi ou deux tout au plus. Donc, il paraît sûr que je serai à l'Escurial samedi : m'y écrire, comme j'ai dit, à la *Fonda de Miranda*.

J'allai hier soir à la deuxième de la *Norma*. La Pozzoni faisait Norma. Je suis sorti enchanté de l'actrice et de l'opéra, que je n'avais jamais vu. C'est du bon italien. Toute l'expression est dans la mélodie ; mais dans la mélodie, on en peut faire tenir beaucoup. Rôle d'Adalgisa tenu par une bien intéressante débutante. C'est une Carrillo d'Albornos, d'une grande famille d'Espagne. Son père a dévoré une immense fortune, et l'a laissée sans un morceau de pain. Elle a contracté un engagement de trois ans au Théâtre Royal, utilisant ainsi une jolie petite voix de contralto. Dix-neuf ans, mignonne, andalouse, chantant avec sentiment, ou plutôt jusqu'à présent elle ne chante encore qu'avec goût. Timidité complète. La Pozzoni et Tamberlick la patronnent. Adalgisa est son premier rôle. Il lui sied à ravir, par la force des choses, parce qu'Adalgisa est innocente et a un rôle tout timidité. J'avais une excellente *butaca*,

1. Nous avons déjà eu l'occasion de citer plusieurs fois cet article qui parut dans la *Revue critique* du 12 août 1876 (cf. *Notices bibliographiques*, pp. 20-28). Il y est question non de trois, mais de deux « livres espagnols qui traitent de grec » ; ce sont ceux de J. Apraiz, *Apuntes para una historia de los estudios helénicos en España* (Madrid, 1876, in-8) et de Arcadio Roda, *Los oradores griegos* (Madrid, 1874, in-12).

à quelques fauteuils du maréchal Bazaine et de sa jeune, singulière de figure, et pourtant fort jolie femme. Je n'ai pas encore été au *Teatro Real* sans y voir le maréchal et sa femme : ils aimeront, faut croire, la musique.

Le journal que je viens d'acheter m'apprend que les républicains ont triomphé dimanche à peu près dans la proportion de trois à un, outre cent ballottages; mais, parmi les cent quinze conservateurs élus, je ne vois pas le détail et ignore le chiffre des bonapartistes.

La saison est toujours aussi belle jusqu'à présent ; la santé toujours aussi bonne. J'embrasse chacun deux fois.

CH. GRAUX.

XLV

Escorial, dimanche gras, 6 h. du soir.

Mon cher papa,

Ci-contre mon installation à la *Fonda de Miranda* [1]. J'ai le meilleur appartement de l'hôtel. Nous avons fait prix à huit francs par jour, ce qui est un franc de diminution, en considération du long séjour que je vais faire dans la maison.

Je suis arrivé ce matin à dix heures cinq. Je m'étais levé à six heures un quart, réveillé de moi-même, après avoir dormi mes sept heures et demie. Jamais je n'ai eu si peu d'embarras pour me déplacer. Je crois savoir voyager aujourd'hui en Espagne, au moins aussi bien, sinon mieux, que dans mon propre pays. J'ai été retirer dans

1. En marge, plan de la chambre. Au-dessous du plan se trouvent les indications suivantes : « Fenêtre au soleil de trois heures. Porte-manteaux. Tapis partout. Deux candélabres sur la commode, et glace modeste entre les candélabres. Lavabo supérieur (pour un hôtel espagnol) ; c'est presque une petite toilette. »

l'après-midi ta lettre qui, comme je le présumais, m'attendait à la poste restante depuis plusieurs jours. Prévenu par toi dans la lettre précédente que tu adresserais ici la suivante, je ne m'étonnai point de ne rien recevoir à Madrid depuis quinze jours : comme je savais la cause, je n'étais ni impatient ni inquiet. Mais il n'y avait pas à dire, il fallait finir Madrid avant de le quitter. J'ai eu ma lettre pour le bibliothécaire de l'Escurial vendredi soir, — la lettre, si tu te rappelles, que le duc de Sesto devait me donner, ou, plus exactement, me faire donner par l'intendant (au département duquel ressortit l'Escurial). Samedi, j'ai fait quelques dernières recherches à Madrid, mes préparatifs et ma caisse; j'ai pris congé des connaissances que j'avais faites à la *casa de huéspedes*. J'ai dormi aussi tranquillement qu'Alexandre la veille de la bataille d'Ipsus (si je ne confonds point Ipsus avec Arbèles), et me voici.

Aussitôt arrivé à l'hôtel, sans attendre ma caisse (j'ai laissé à Madrid ma valise avec différents objets, tels que l'habit, etc., n'ayant point ici à faire de cérémonie; j'y ai laissé aussi la collection de la *Lyre sacrée espagnole*), je suis allé tout droit, en costume de voyage, trouver le bibliothécaire. Je l'ai rencontré. Il est, comme tous les moines ou chanoines que j'ai rencontrés sur mon chemin, un peu lent d'esprit, mais un cœur excellent. Nous avons eu une conférence préliminaire de deux heures, de laquelle il est résulté que l'on me cédera une cellule confortable pour m'y installer moi et mes manuscrits et tout ce que je voudrai. Il ne s'en est pas fallu de beaucoup que je n'obtienne de coucher et manger au monastère ; mais, n'ayant point songé d'avance à cette possibilité, je n'avais pas pris mes mesures pour me faire octroyer cette faveur ; en somme, je ne logerai pas avec les moines. Au demeurant, je travaillerai tant ou si peu que je voudrai. J'aurai dans la poche la clef de ma chambre. Voilà ce que j'ai obtenu au bout de deux heures de diplomatie. Je dois rendre au P. Félix Rozanski cette justice qu'il m'a témoigné la plus grande bienveillance et beaucoup de désir de m'accorder ce que je voulais; je

ne sais pourquoi son moinisme l'empêchait de comprendre que si le règlement dit que la bibliothèque soit ouverte de dix heures à trois heures, ce n'est pas une raison pour que le bibliothécaire n'ait pas le *droit* de laisser travailler un travailleur tout son saoul. Enfin tout est pour le mieux, à ce qu'il semble.

Nous avons pris rendez-vous pour demain à dix heures du matin, afin de procéder à mon installation.

C'est assez bien réussi de pouvoir travailler *ad libitum* pendant ces jours de Carnaval et le mercredi des Cendres, qui sont jours de fête et de flânerie par toutes les Espagnes.

Aussitôt déjeuner, j'ai été faire la digestion dans la *Sierra* (montagne) de Guadarrama. J'ai monté pendant près de deux heures, et il m'aurait encore bien fallu grimper vingt ou trente minutes pour atteindre un sommet, le plus élevé des pics environnants, où je désirais bien vivement me jucher. Il est bien entendu que le Guadarrama est une montagne *bien élevée*, qui n'a ni précipices, ni avalanches, ni toutes les vilaines manières du commun des grandes chaînes : ceci soit dit en passant pour maman. Je me suis rendu un compte exact de la formation des torrents, résultant de la fonte des neiges : j'ai eu sous les yeux et sous les pieds le phénomène *en miniature* [1]. J'ai battu en retraite devant les nuages qui baissaient et m'atteignaient déjà sous forme d'un brouillard extrêmement peu dense. Je suis descendu plus vite que le nuage, lequel recommençait à m'atteindre quand je m'arrêtais deux minutes. Enfin, comme je rentrais dans le village, y arrivait avec moi une petite pluie fine qui n'a pas duré longtemps.

Je suis tout aise d'avoir fui la grande ville. J'en ai pour trente jours ici. Écrivez-moi ici pendant tout mars.

Entre la page 4 et la page 5, dîner. A cause des jours gras, il est venu ici une douzaine de chasseurs, qui logent à la *Fonda Miranda*. Ils m'ont l'air aristo, des comtes ou des ducs tout au moins, avec fils de comtes et fils de ducs, et comtesses et

1. Cf. E. Lavisse, *loc. cit.*, pp. XXXVII-XXXVIII.

duchesses. J'avais déjà à moitié dîné, quand tout ce monde est descendu à la salle à manger. Ils causent chasse, ou choses à eux personnelles : je les laisse achever tranquillement, et moi j'achève cette lettre un peu à la hâte.

C'est qu'ici nous voici rapprochés d'environ six heures, c'est-à-dire que l'on relève les lettres à neuf heures du soir au lieu de sept et la distribution du courrier de France, au lieu d'avoir lieu à deux heures, comme à Madrid, se fera sur les dix heures du matin. Papa, regardant la carte et songeant que l'Escurial n'a que quelques âmes, n'aura pas de peine à s'expliquer ces différences, qui sont tout à notre avantage. Voilà pourquoi, écrivant après dîner, ma lettre n'en partira pas moins ce soir. Dès après-demain, je vais me retrouver seul ordinairement dans la *fonda*. Je n'en prendrai mes repas que plus à mes heures.

J'ai bu dans le creux de ma main trois *avalons* d'eau dans la montagne, puisée à l'un de ces cinquante ruisseaux qui descendent en cascade des pics un peu neigeux et de la terre, gelée l'hiver à un pied de profondeur, et qui fond maintenant. — Qu'est-ce que la roche de la Sierra Guadarrama ? J'y perds mon latin. Cependant je crois être en terrain granitique, car je reconnais dans la roche grisâtre et veinée des parcelles brillantes de mica et j'y rencontre du quartz laiteux ; mais je n'assure rien. J'ai descendu de là-haut trois petits fragments-échantillons pour les soumettre à MM. Rogine et Papillon, à qui un souvenir de moi, n'est-ce pas ?

Vous avez dû recevoir à intervalles assez rapprochés une série de lettres, savoir :

XLI	mis à la poste	le 10 février.		
XLII	—	le 14	»	(adressé à Garbe).
XLIII	—	le 19	»	
XLIV	—	le 23	»	
et voici le XLV	—	le 27	»	que, pour vous lais-

ser indécis le moins longtemps possible sur le lieu où je me trouve,

je vous adresserai directement, me contentant d'envoyer une carte-postale à Angers.

A propos des élections, il y aurait eu, au premier tour de scrutin, soixante-trois bonapartistes élus, selon l'*Imparcial* (journal républicain à cinq liards). Pas plus ?

Je me suis contenté de copier deux déclamations de Choricius [1] : c'est bien honnête, vu que cet individu-là est un rhéteur qui parle pour parler, et ne nous apprend rien, sinon sans le vouloir.

M. Tournier m'a envoyé une lettre par l'intermédiaire de Gabriel Hanotaux. Je vous expédie celle de Gabriel.

Les renseignements que M. Tournier me donne sur tel ou tel point, sur lesquels je l'ai consulté, sont (naturellement) utiles pour moi et je ne vous communique pas, à cause de cela, son *texte*. Je copie seulement le paragraphe suivant : « Toute ma famille a la rougeole, moi seul excepté. Mon beau-frère, qui devait déboucher le vin de Moscatel, l'a aussi et garde la chambre depuis un mois. Du reste, je profiterai sans doute de votre avis et laisserai vieillir. »

Je suis content de voir que le vin lui a été agréable en somme. Je te remercie, mon cher papa, d'avoir eu cette bonne idée.

Je vais collationner ici la *Cyropédie* de Xénophon, Philon, un peu de Stobée [2] ; puis, si j'ai du temps de reste, je remplirai le reste de mes trente-un jours par quelques petites recherches de côté et d'autre. Ici on pourrait s'occuper, bien utilement, pendant des mois entiers.

Je ne compte pas visiter désormais de bibliothèques nouvelles,

---

1. Cf. ci-dessus lettre XX. Notons ici qu'en partant pour l'Espagne, Graux avait l'intention de copier les œuvres inédites de Choricius. Voy. E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XXXIII.

2. Cf. ci-dessous lettre XLVI. — C'était, notamment, pour collationner la *Cyropédie* de Xénophon, Stobée et Philon que Ch. Graux avait demandé au Ministre de l'Instruction publique une mission en Espagne. Cf. E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XXXIII.

sinon celles de Valence, Tarragone, Barcelone, qui sont sur mon chemin au retour.

Les événements de la guerre carliste se précipitent. D'après les dépêches d'hier, ils agonisaient.

Je vais écrire ce soir quelques mots à Wenck.

L'heure des visites *à Séville* est de *une à trois*. Sur les quatre heures, on sort en voiture pour aller promener le long du fleuve, aux Délices. Il n'était que trop vrai que la pauvre jeune duchesse n'était pas bien portante, puisqu'elle est morte maintenant.

J'ai vu que M. Buffet a sauté [1]. Est-il au moins nommé député ?

Le temps doux continue. J'avais cette après-midi un paletot d'été. Fenêtre ouverte tant qu'il a fait jour.

Mille embrassements à tous.

Votre

CHARLES.

XLV *bis*

Escorial, dimanche gras, 8 h. 1/2 soir.

Adresse : Monsieur Charles Graux, Fonda de Miranda, Escorial, Espagne.

[A M. Paul Garbe]

Arrivé ce matin. Dispositions déjà prises pour pouvoir travailler tant que je voudrais : je suis dans la manche du P. Félix Rozanski, le bibliothécaire, moine polonais. Écris-moi vite, je te répondrai. Dès cette après midi, j'ai tenté, seul, l'ascension des pics les plus élevés de la Sierra Guadarrama. Je crois qu'elle est en granit : j'ai du mica et du quartz laiteux, dans une pâte grisâtre. Je n'ai pu gagner le haut d'un pic qui me tentait. Les

1. M. Buffet, ministre de l'Intérieur, démissionna le 23 février 1876.

nuages descendaient : je sentais une petite pluie fine et un vent atroce qui m'emportait. Au surplus, pas de précipices ni de dangers, bien entendu. Nous avons à faire à une sierra « bie.. élevée ». L'heure du courrier me presse, presse, presse. Je me porte bien.

Ch. G.

XLVI

Escorial, Fonda de Miranda.

3 mars 76.

Mon cher papa,

Comme ici, installé que je suis dans ma vaste cellule, je puis travailler tant que je veux, et comme je désire faire beaucoup pendant ce seul mois-ci, mes lettres vont devenir très laconiques. S'il manque au P. Félix Rozanski l'étoffe nécessaire pour faire un savant de quelque ordre que ce soit, il n'en est pas moins extrêmement obligeant pour moi. Je lui suis évidemment sympathique à un haut degré. Nous avons même pris rendez-vous pour faire une grande promenade dimanche prochain dans la campagne. Ma cellule est abritée du vent de la montagne ; je travaille à fenêtre grande ouverte. La température est toujours aussi douce ; à peine une demi-journée de temps couvert depuis très longtemps. C'est charmant. C'est hygiénique aussi, puisque, en travaillant, ma table en face de la grande fenêtre ouverte, c'est presque comme si j'étais au grand air. Voilà la première fois que je jouis d'une pareille installation depuis mon départ de France.

Je joins à ce pli une lettre que je viens de recevoir de M. Lavisse; adresse de la main de Madame.

Le Xénophon a été réglé en une journée : il n'y a pas de parti à en tirer. Le Stobée, à ce que j'ai constaté au bout de la seconde

journée de travail, est presque aussi — tout antique qu'il soit — une non-valeur. Seul un éditeur de Stobée aurait à s'en préoccuper. Pour moi, en deux heures de temps, j'en aurai fait à présent avec lui. Je n'aurai pas perdu le temps que j'y ai déjà consacré, puisque je dirai *ce qu'il est*, chose qu'on ne savait pas [1].

Le manuscrit qui contient Philon est magnifique. En ce qui concerne Philon, que j'ai collationné le premier jour de mon installation ici, il ne m'a pas fourni une seule variante nouvelle [2]. Au surplus, il contient d'autres auteurs, pour lesquels il m'est utile. En deux jours de temps, j'en aurai tiré tout le parti qu'il est possible.

Et que vais-je faire alors à l'Escurial ? Ce que je n'osais pas espérer, ayant en perspective ces immenses collations de Xénophon et de Stobée, dont me voici débarrassé : je vais chercher un peu et fouiller. Il y a une vingtaine de problèmes que je m'étais préparés avant de quitter Paris, dont la solution — positive ou négative — se trouve renfermée ici. Après ceux-là, d'autres tant que je voudrai, s'il me reste des moments [3].

Les choses étant ainsi, je ne vois pas ce qui m'empêcherait de quitter Madrid comme j'ai dit, le premier ou le deux d'avril. Je continue donc à espérer de passer Pâques en famille à Vervins.

Je n'attends aucune réponse favorable au sujet de Santiago. Ce serait presque un miracle, — malgré les dires, — qu'il y eût là-bas quoi que ce fût. J'ai, sur d'autres points, Valladolid, Sara-

---

1. Cf. *Rapport*, *loc. cit.*, p. 209, et E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XXXIII. Le ms. de la *Cyropédie* (Xe siècle) est coté T-III-14 ; celui de Stobée (XIIe siècle), Σ-II-14.

2. Bibliothèque de l'Escurial Υ-III-11 (Xe siècle). Cf. *Rapport*, *loc. cit.*, p. 209. Cf. également, ci-dessus, la lettre XIX.

3. Par le *Rapport* de Ch. Graux, *loc. cit.*, p. 209, on voit qu'il collationna à l'Escurial, outre le prétendu cinquième livre de Philon et le traité militaire attribué à Nicéphore II Phocas (cf. *ibid.*, pp. 211-212), l'*Euthyphron* de Platon (Υ-I-13), le *Breviarium Historiae Romanae* de Rufus (« sur le ms. en onciale ») et une collection de proverbes dont il sera question plus loin dans la lettre L. Cf. E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XXXIII-XXIV.

gosse, Palma de Mallorca, des réponses catégoriquement négatives [1]. Je ferai Valence et Barcelone en repassant : j'espère y rencontrer en tout un ou deux manuscrits. L'Espagne sera réglée, et il est probable que je dirigerai à l'avenir mes pas d'un autre côté, si je bouge jamais.

On a ici à la *fonda* de bon cognac, disons une bonne eau-de-vie de vin vieille. Ils la vendent un prix fou, dix francs la bouteille. J'en ai fait apporter une dans ma chambre avec un petit verre et des carrés de sucre. Le matin avant de sortir, je vais à la bouteille, et quelquefois le soir ; par exemple, mon petit verre me regarde écrire en ce moment même. En un mois j'en verrai bien la fin, ou j'emporterai le reste.

Répondre maintenant en deux temps à ta lettre, puis à celle de maman : M. Zarco, naturellement, me les a renvoyées ici, ainsi que le *Journal de Vervins* qui contenait les tristes élections. Il me semble qu'en politique la *crise* va enfin commencer en France. Nous allons voir quel zèle les républicains apporteront à nous prouver qu'il en faut revenir à l'Empire.

M'envoyer *ici* les réponses de M. Magnier, quand il les tiendra prêtes.

Les Carlistes ont existé. Voici trois jours que le village de l'Escurial est tout tendu de draperies. Ceux qui n'ont pas de *colgaduras* en règle, pendent des chemises ou des rideaux à leurs balcons : cela fait l'effet tout de même. Trois jours consécutifs d'illuminations.

C'est bien d'avoir envoyé à Wenck des poires, etc.

Il n'y a pas de nouvelle carte-postale de perdue, vu qu'il y a extrêmement longtemps que je ne vous en ai pas adressé.

Je suis bien content qu'on danse et qu'on donne des soirées à Vervins. Mais tu me permettras de croire, ma chère maman, que je fais mieux d'être ici en ce moment qu'au bal.

« Paul B., dis-tu, est affectueux : ce doit être un bon garçon ;

1. Cf. *Rapport*, *loc. cit.*, pp. 190-191.

merci de sa lettre. » Je n'y suis pas. Auriez-vous déjà reçu ma lettre XLIII quand tu as écrit ces lignes, et n'aurais-tu pas pris la lettre de M. B. pour la prose de Paul B. ? Une réponse, s. v. p.

Pour le carême, c'est bien simple. De même que j'ai adopté le manteau du pays, je crois pouvoir en adopter sans scrupule les coutumes religieuses. Or, en Espagne, par permission du pape : 1° on ne fait pas maigre le vendredi ni aucun jour de la semaine pendant tout le cours de l'année ; 2° le carême consiste à faire maigre, — en dehors du jeûne et des deux repas, dont une collation, — le vendredi de chaque semaine de carême, plus le mercredi des Cendres et les quatre derniers jours de la semaine sainte.

Que, *en Espagne*, on ne se passe pas de viande un seul jour par semaine pendant tout le temps de l'année, cela renversera papa, mais c'est comme cela.

Quant à l'huile, il y a bel âge que j'y suis habitué.

Si papa veut rentrer à Paris avec moi le dimanche de Quasimodo, ce sera une fête.

Quant à la petite lettre supplémentaire de toi, ma chère maman, concernant le Cubain, tu me pries en terminant de ne pas la juger sévèrement. Ta volonté soit faite. « La chaîne d'amour maternel » est bien poétique pour un prosaïque fils comme

Celui qui vous embrasse tous bien tendrement

CHARLES.

XLVII

Escorial, 6 mars 76.

Ma chère maman,

Je suis doux de caractère, quoi que tu en dises. Je ne répondrai pas autre chose à ta lettre du premier au soir, que je viens de lire à l'instant, sinon que tes craintes n'étaient pas fondées du tout. Au surplus, je n'ai pas l'intention de retourner dans la

montagne : ce n'est plus utile à présent que j'ai été une fois par là, et j'ai deux ou trois petites promenades à faire avec le bon P. Félix dans la campagne, — si je me décide à en prendre le temps. Sais-tu que Mlle L. M [1]. ne s'est pas bien conduite du tout l'autre jour avec toi ?

Il fait en ce moment un magnifique clair de lune et un ciel pur étoilé. On danse sur la place, en réjouissance de la paix.

Hier, il y a eu un petit bal masqué de toute, toute, toute, toute petite ville, au théâtre. J'y suis allé faire un tour dans la soirée avec deux compagnons de *fonda*. On n'a pas la peine de sortir dans la rue pour se rendre de la *fonda* au théâtre. Mur mitoyen et porte de communication. Je suis allé inviter des jeunes filles à une loge, et j'ai fait trois danses avec trois sœurs — jolies — d'une bonne famille *bourgeoise* d'ici. Naturellement, — le tout est de savoir s'y prendre, — j'ai été fort bien reçu par la mère. Ça m'a amusé.

Il me semblait, en me regardant ce matin dans la glace, que je jouis de la plus belle santé du monde.

Je t'en prie, maman, ne te forge plus de craintes folles. Tout ce que je fais est bien fait ; et je suis le garçon le plus raisonné et le moins imprudent qui se puisse désirer.

Tu te fais du tort, en faisant papa victime ; et mes actes, dont il souffre, n'ont rien de répréhensible pourtant.

Je vous embrasse bien.

CHARLES.

J'ai bien reçu avant-hier une autre lettre de toi. Je ne me rappelle plus de quoi elle parlait. Les présentes lignes sont faites à la hâte. J'écrirai sérieusement un peu plus tard.

1. Amie de la famille. H. G.

XLVIII

Escorial, Fonda de Miranda.

9 et 10 mars.

Réponse aux dernières lettres. Je suis rigoureusement l'ordre des questions laissées en arrière.

J'arrivai un soir chez la comtesse de Montijo ; elle n'était pas venue au salon. Quelques dames en noir, visages tristes. On m'apprit qu'on avait reçu la veille au soir la nouvelle de la mort de la jeune duchesse. Depuis, je ne suis pas retourné à la maison de Montijo. Pendant les premiers jours, il n'était pas à propos, je pense, de le faire. Plus tard, je suis parti pour l'Escurial. Je ferai une visite à la comtesse, à la fois de condoléance et d'adieu, l'un des quelques jours que je m'arrêterai au retour à Madrid. Si je ne suis pas reçu, je laisserai une carte, et je passerai chez le comte de Nava.

Du Cubain, il n'en sera plus question. Je vais l'anéantir, ainsi que l'histoire de la montagne (en deux lettres). Il me semble que c'est le mieux. C'est un nuage qui aura passé dans le ciel sans laisser de traces.

Tu m'as l'air, ma chère maman, d'avoir pris bien au sérieux les flâneurs. Dieu merci ! je rentre avec un ballot « honnêtement » lourd. Je vois que vous avez reçu, il n'y a pas bien longtemps, « une aimable lettre de Mme Wenck ». Gardez-la moi. Je ne sais pas encore combien de jours je m'arrêterai à Paris. Il n'est pas impossible que, sauf mes professeurs et le chef de division au Ministère, je ne voie absolument personne pendant les quarante-huit heures — ou plus ou moins — que je séjournerai rue des Écoles [1], avant de m'embarquer pour Vervins.

Je ne comprends pas bien ce que tu m'offres à propos de

1. Cf. Ci-dessus lettre XIII.

« Fleuve du Tage » [1]. J'aurai plaisanté un jour là-dessus. Que veux-tu que je fasse de la romance ? C'est bien bon ! Mais sais-tu que je suis loin du Tage en ce moment ?

Loin aussi je me trouve de l'Alhambra : comment veux-tu que j'aille y chercher un « caillou » ? Et puis, ce n'est pas une carrière de pierre que l'Alhambra : il n'est pas permis comme cela d'en tirer un morceau. Je suis de la meilleure volonté pour faire plaisir à tout le monde, mais, tu as beau faire, je ne puis rien rapporter à personne. Je ne suis pas à Tolède, pour y acheter des couteaux, et, même y étant, c'est par un hasard particulier que j'ai pu m'en procurer quelques-uns pour mon usage personnel. Quant à des pipes, s'il y en a en Espagne, elles viennent de *Paris*, comme beaucoup d'autres choses. Les Espagnols ne fument pas la pipe, mais seulement le cigare (*puro*) et la cigarette (*cigarro*) Quant à me faire passer des cigares en fraude, tu n'y songes pas. Et puis, on n'en fume pas de meilleurs, disent les Espagnols, ici qu'ailleurs. Les Havanais coûtent des vingt ou vingt-cinq sous pièce, et ne les rencontre pas qui veut. Au surplus, à ce prix-là on se les paie en France, exemple Wenck, jadis. Que veux-tu que j'écrive à M. Papillon ? Je n'ai rien, rien, rien à lui dire. Penses-tu que j'aie eu le temps ici de m'occuper un peu sérieusement d'autre chose que de mon affaire ? Des vieux bouquins traitant de tu ne sais pas quoi ni moi non plus, qu'est-ce que cela veut dire ? Et puis, il y a très peu de vieux bouquins en Espagne en général, et dans un village comme celui-ci, il n'y en a pas du tout.

J'ai envoyé une carte-postale il y a quelque temps à M. Venot [2]; en décembre, je lui avais fait remettre un billet par K. Hanotaux.

Réponse à Garbe, dont j'ai reçu une lettre, bien venue comme on peut penser, mardi dernier.

---

1. Romance datant de 1825 environ, que chantait assez souvent Mme Graux. H. G.

2. Cf. ci-dessus lettre XIII.

Détails sur les occupations actuelles et les projets m'ont été fort agréables.

En ce qui concerne la pousse des arbres, je viens de voir les frênes en fleur, mais je n'ai point encore aperçu de feuilles.

Je me trouverai très probablement à Paris pour le jeudi saint. Donc, rendez-vous 16, rue des Écoles. Le premier arrivé attend l'autre.

Merci de la dissertation politique.

Mes études vont leur train. La lettre de M. Magnier sera ce qui fixera le jour de ma rentrée à Madrid. Ici je puis à volonté m'occuper huit jours de plus ou huit jours de moins.

Je n'achève point mon papier, vu qu'il est temps de dîner, et j'ai deux postales à envoyer encore ce soir.

J'embrasse tout le monde.

CHARLES.

(Annexe à XLVIII)

Nouvelles locales et faits divers.

Hier soir (mercredi 8), troisième jour de danses. Danses champêtres. J'ai été les voir de neuf à dix. C'était bien original. Des espèces de grils en forme de dé, l'ouverture par en haut, dans lesquels on entretenait des feux de pin ; ils étaient perchés au haut de pieux plantés en terre, à six pieds l'un de l'autre, l'ensemble dessinant un grand carré au milieu de la place. A l'intérieur du carré, l'orchestre, composé d'un tambour (à une seule baguette) pour marquer le rythme, et une espèce d'instrument criard, de la famille des chalumeaux des poètes : c'était comme une grosse clarinette courte, en cuivre, mais on soufflait dedans avec une embouchure. Aux sons de cette musique, qu'auraient reniée les Muses, tout ce qu'il y a de servantes, de garçons de service, de grands et petits enfants en jupes ou en pantalons, se trémoussait en formant une vaste ronde autour des torches. Ça marchait, ça tournait, ça tournait, et vite : les habiles faisaient les pas convenus, le reste était entraîné, et ils ne se tenaient pas

les uns les autres par la main, étendant seulement les bras comme pour donner la main. Cela s'appelle un *rondon*. La partie bourgeoise du village regardait assise ou en se promenant. Et il faisait un vent, c'est-à-dire une fumée, et un goût de résine!..... N'importe, curieux c'était, et tout plein curieux, comme on dit chez nous.

Lundi, c'était le feu d'artifice. Une heure et demie de feu d'artifice, car ils ont fait durer le plaisir. Entremêlé de *jotas* et de danses variées de la basse classe, aux sons de deux orchestres composés de flûtes, *bandurrias* et guitares. Ça avait aussi son cachet.

Le mardi, c'étaient encore quelques danses du même genre que la veille, mais moins animées. Je ne suis pas monté à la place.

Je vous ai parlé du « Bal masqué » de dimanche. Ce soir, bal, d'invitations, au Casino : sans cérémonie, du reste. J'irai y faire un tour sur les neuf heures et demie (jeudi). Les jeunes filles, — elles sont les mêmes partout, — eurent soin de me prévenir dimanche en dansant.

Il y a eu taureaux hier et avant-hier. Il était venu à cet effet une *cuadrilla* de *toreros* (matadors et banderilleros) de Madrid : cinq ou six jeunes gens, qui ont vécu les deux jours à la *fonda*. Je n'ai pas paru aux courses de taureaux, étant peu zélé de quitter ma cellule et mes manuscrits dans le jour (car mes recherches ici m'intéressent au plus haut point.)

Je travaille toujours toute la journée à fenêtre ouverte, comme je vous l'ai dit. L'exposition de ma cellule au levant, — c'est-à-dire à l'abri du vent, — et la température tiède le permettent.

Sur la porte de ma cellule, en dedans :

Pax est in cella, foris autem plurima bella [1].

« La paix réside dans la cellule ; dehors ce ne sont que combats. »

L'*Annuaire de l'Association pour l'encouragement des Études*

1. Cité par E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XXXVIII.

grecques vient d'arriver à la Bibliothèque de l'Escurial. Je l'examine petit à petit. J'en ai déjà parcouru quelques articles.

Il court en Espagne une bonne histoire sur un qui fut ministre des Finances dans ce pays-ci. Il n'y a pas besoin d'ajouter que c'était un ministre républicain. Sauf ce dernier point, il fait admirablement pendant à notre M. de Cumont, le héros de l'anecdote sur le *Collège* de France. Voici la phrase qu'il prononça dans un discours aux Cortès : « Si l'Escurial a brûlé (en 1871 ou 72), toute la responsabilité retombe sur le monarque qui l'a fondé, Philippe II, lequel a négligé d'y mettre des paratonnerres. » (Philippe II mourut peu de temps après la signature de la paix de Vervins, en 1598).

Vendredi, 7 h.

Hier bal. Je me suis réellement amusé et intéressé. On m'accueillit fort bien; je fis la connaissance d'une demi-douzaine de jeunes gens de l'École Forestière espagnole, dont le siège est ici. Comme il y avait beaucoup plus de *pollas* que de *pollos* (de jeunes filles que de jeunes gens), il est tout naturel que les *pollas* n'étaient pas fâchées d'avoir un danseur de plus, surtout un danseur qui danse toujours. Je sais, Dieu merci ! assez d'espagnol pour pouvoir causer et faire causer. Je suis très content d'avoir eu cette occasion de faire un peu connaissance avec la jeune fille espagnole, qui est, — cela va sans dire, — ce que j'ai étudié le moins jusqu'ici dans la Péninsule.

Ce soir, à la fin de ma journée, nous avons fait une course dans les champs, — une course de deux heures, — avec le Père Félix.

Je viens de changer d'adresse. Je suis désormais, de nouveau, dans une *casa de huéspedes : Casa de las Victorinas*, Escorial, Rey 10. J'ai averti le directeur de la poste, de façon qu'il n'y a pas à s'inquiéter des lettres déjà lancées au reçu de ces lignes.

XLIX

Escorial, 15 mars 1875 (*sic*).

Mon cher Maître,

Votre lettre du 8, reçue hier, m'a causé beaucoup de plaisir, non seulement à cause des renseignements satisfaisants qu'elle contenait, mais aussi et surtout parce qu'elle m'apportait des nouvelles de vous, données par vous-même. Je suis vos grippes, prenant à votre santé tout l'intérêt que vous savez, les maudissant quand elles reviennent, tout réjoui quand j'apprends que vous en êtes quitte, comme vous me dites que vous êtes maintenant. Merci mille fois des recherches que mes questions, nombreuses, vous ont occasionnées.

Je rapporterai donc le fragment de Théodoret sur les versions grecques de la Bible, les trois petits sermons de S[t] Nil et la lettre, toute courte, d'Isidore de Péluse. Mais fournissez-moi encore, je vous en prie, un renseignement. Au milieu de mes volumineuses notes, je ne retrouve pas l'indication de l'homélie attribuée à S[t] Jean Chrysostome, que vous m'affirmez être effectivement inédite. Si vous avez conservé par bonheur mes billets, jetez-y un coup d'œil, et confiez vite la réponse à une carte-postale que vous expédieriez à l'adresse suivante (car lors de la réception de ladite carte je serai, selon le probable, rentré à Madrid) : Monsieur Manuel Zarco del Valle, Plaza de S[ta] Bárbara, 7 dup°, Madrid (pour remettte à M. Graux).

Je ne me rappelle plus la question que je peux vous avoir posée à propos du frère de S[t] Basile, Césarios. Mais je ne pense pas avoir dans mes notes l'indication d'un autre traité de ce Césarios, que la réponse à cent quatre-vingt-quinze questions, à lui adressées par divers pères, contenue dans le manuscrit de Madrid O.58. Or ce traité passe pour avoir été publié *souvent*.

Je partage entièrement votre manière de voir concernant ces

singulières considérations liturgiques attribuées, — c'est bien étrange, — à S[t] Grégoire de Nazianze. Nous les laisserons reposer en paix dans les armoires espagnoles.

Vous aurez sans doute touché juste, mon cher Monsieur le Curé, en pensant que ce voyage m'aura valu un accroissement d'expérience. Il me semble en effet à moi-même que j'ai profité beaucoup sous tous les rapports. Je regagnerai mes habitudes paisibles avec le sentiment d'avoir bien employé mes sept ou huit mois d'absence. Tout n'est-il pas ainsi pour le mieux, alors que je puis ajouter qu'au point de vue de la santé je jouis d'une mine florissante, qui me vaut des compliments de tous ceux avec qui je vis successivement.

Je suis au mieux avec le P. Félix, directeur de la bibliothèque d'ici. Il est enchanté de moi, et me considère comme un ami. Il faut dire que j'ai fait tout ce qu'il fallait pour en arriver là. Nous avons été promener dans la campagne, nous deux seulement, dimanche, hier et aujourd'hui, journées délicieuses, par un temps d'or. Je vais tous les jours le voir chez lui ; hier même j'y suis resté à dîner. Enfin, de lui, j'ai et j'aurai tout ce que je veux. Succès complet.

J'ai reçu, en même temps que votre lettre, quatre bonnes pages de papa qui me renseigne sur sa situation personnelle vis-à-vis du greffe et sur la politique française, en même temps qu'une mignonnette de maman, bien pensée et paisiblement écrite, m'a fait concevoir quelque espoir que son esprit pourrait encore nous procurer des moments de calme à l'avenir, quand elle voudra bien.

Pardonnez-moi de faire ouvrir d'abord la présente au Pont-de-Pierre, bien que cette lettre soit pour vous, uniquement vôtre. C'est que maman réclame des nouvelles, — des *signes de vie*, — et il est plus à propos de lui faire lire ces lignes que d'envoyer une postale pour lui demander de prendre patience. Une postale dit si peu, et on veut toujours lui faire dire tant : je n'aime pas à écrire des postales.

Le roi couchera après-demain, pense-t-on, ici, à l'Escorial. Dimanche, grande entrée à la tête de vingt bataillons de l'armée victorieuse à Madrid, qui est actuellement, dit-on, dans tout le feu des décorations, des confections d'arcs de triomphe, des préparations d'illuminations splendides, etc., etc.

Je vous aime beaucoup, mon cher Maître.

CHARLES.

Je n'écrirai ni demain ni après chez nous, occupé que je vais être le soir par la rédaction d'un rapport au Ministre, qu'il est temps maintenant que j'envoie, car ma campagne touche à sa fin.

CH. G.

XLIX *bis*.

Escorial, 22 mars 76.

Mes chers parents,

J'écris pour écrire, ayant peu à dire et peu de temps pour le dire, vu que le temps qui me reste après mon travail fini, je le passe à bavarder de côté et d'autre, à ma *casa* ou chez mon bibliothécaire ou avec qui cela [se] trouve. Car tu comprends, — il me semble, ma chère maman, que c'est à toi que je m'adresse, — que j'apprends ici peu à peu beaucoup sur la manière de penser, de parler et de faire de mon entourage espagnol. Aussi, je me laisse volontiers aller à passer une heure ou deux par jour à causer ou écouter causer. J'ai fait, comme je te l'ai dit, et je ferai encore quelques bonnes promenades avec le P. Félix. Mon Dieu ! comme nous sommes donc amis ! Il a été lancé dans le monde napoléonien et a joué un rôle en France ; il a eu son temps, quoi ! et il me parle de tout cela. Qui eût dit alors qu'il serait jamais devenu bibliothécaire ? Ce n'est pas l'intelligence, ni l'instruction, ni savoir beaucoup de langues vivantes et mortes, ce n'est rien de

tout cela qui lui manque. Mais, n'ayant jamais mis le nez dans les bibliothèques, dans la paléographie, dans la philologie et autres sciences en *ie*, il est d'une inexpérience notable pour diriger la grande bibliothèque de l'Escorial. C'est curieux, mais il apprend énormément avec moi; il sait déjà un peu reconnaître l'âge des manuscrits grecs (grâce à mes « leçons »); dans nos promenades, je lui explique la confection et les avantages d'un catalogue *en fiches*. Il avale doucement quelques notions scientifiques, et cela paraît lui sembler bon. Du reste, il apprend sans savoir comment, ni par où; et seulement quand il jette un coup d'œil en arrière, il me dit : « Savez-vous que votre passage m'aura été profitable ? » — « Je ne suis pour vous que l'occasion, lui réponds-je, de tenir un peu plus tôt ce que vous auriez étudié sans moi quelques mois plus tard. » Car je ne me rappelle pas si je vous ai dit qu'il n'est bibliothécaire que depuis septembre dernier. Il parle français comme quelqu'un qui l'a appris tout jeune et a vécu quinze ans de sa jeunesse et de son âge mûr à Paris. Aussi ne parlons-nous espagnol que chez lui, pour que Victoria, sa gouvernante, — une jeune veuve, mariée jadis à quatorze ans, ramenée d'Afrique, où elle naquit, lors de la guerre des Espagnols par là : aujourd'hui vingt-cinq ans, causeuse; cela m'amuse de l'entendre jaser, et cela m'apprend de l'espagnol beaucoup (*sic*). Avec Victoria et lui donc, on se sert forcément de l'espagnol. Tantôt j'ai rencontré chez eux Julia, ma danseuse préférée du bal du Casino. Quelles bavettes savent tailler ces femmes-là !

Mon Polonais me faisait observer l'autre jour, en rentrant de promener, un ruisseau qui « coulait en montant ». Brave homme ! il était persuadé qu'il coulait réellement en montant et pendant un long bout. Je n'ai point trop insisté pour qu'il coulât « en descendant ».

J'envoie de volumineux renseignements à Rostock par le courrier de ce soir. Je me suis mis ici à une petite collation d'un auteur latin pour Fœrster, de Prague.

M'écrire au reçu de la présente, *poste restante à Madrid*, où je

serai dans le courant de la semaine qui vient et pour quelques jours. Je pense quitter Madrid le 3 ou le 4. Guidez-vous là-dessus pour m'envoyer la lettre.

Les lettres dirigées à l'Escurial me seront renvoyées à Madrid par le directeur de la poste d'ici qui me connaît bien et qui est de la plus grande complaisance.

L'arrivée d'un volume que j'ai commandé dernièrement à Paris me ferait rester ici quelques jours de plus [1]. Sinon, lundi ou mardi, à Madrid.

Ma santé est toujours à souhait. J'ai envoyé un mot à Paul Bourget, en le priant de remercier son père de la lettre jadis reçue.

Je vous embrasse fort.

CH. GRAUX.

L

L'Escurial, le mercredi 29 mars 76.

Mon cher papa,

J'ai jeté hier à la boîte une carte-postale avant la levée (qui se fait maintenant à cinq heures et demie du soir, vu que le train-poste direct de Madrid à Paris, qui refonctionne depuis quelques jours au bout d'un intervalle de quatre ans, passe ici sur les six heures). Ajoutai-je à ma postale le timbre supplémentaire de *cinq centimes*? Je ne m'en souviens pas, mais j'ai peur que non ; de sorte que je suis dans l'incertitude au sujet de son sort. Vous sera-t-elle parvenue ? Je l'avais lancée à la hâte, en m'apercevant que je n'avais point écrit depuis six ou sept jours, chose dont je me trouvai tout surpris. C'est qu'en effet ayant reçu, moi, dans l intervalle, deux lettres de papa avec un billet de M. Magnier, plus une lettre de

1. Voir ci-dessous lettre L.

M. Tournier, deux de l'abbé Duchesne, un livre de mon libraire, des prospectus d'autre part, etc., etc., j'étais amplement fourni de nouvelles et de Vervins et de Paris et de partout. Or, comme je vous l'ai déjà dit dans le temps, c'est précisément dans ce cas qu'on oublie de donner de ses nouvelles aux autres. Où irions-nous si je n'avais point mon calepin de correspondance? Si ma postale n'a pas fait naufrage en route, elle portera, à votre grand étonnement, la même date que la présente, laquelle a deux courriers de retard.

C'est que : 1° il sonne en ce moment sept heures du soir, de sorte que ces lignes sont destinées au courrier de demain; puis, 2° voici plusieurs jours qu'ayant négligé de consulter mon calendrier, j'antidatais involontairement toute ma correspondance d'un jour. Comme dans ma vie *escorialienne*, les jours se suivent en se ressemblant, j'espère qu'on me pardonnera de ne pas être toujours bien au courant du quantième.

Mes projets : départ pour Madrid dimanche prochain 2, au matin.

Je passerai probablement toute la semaine à Madrid, à copier les morceaux que M. Magnier considère comme inédits d'une part et de l'autre dignes d'être recueillis; je ferai mes visites d'adieu.

Vers le 8 ou le 9, adieux à Madrid. Passerai-je à Valence ? Je le désire : l'avenir décidera.

Que je touche ou non à Valence, passerai-je à Barcelone ? Sans pouvoir rien affirmer, je considère comme très probable mon retour par Barcelone; car il y a là dans une bibliothèque particulière *un* manuscrit grec, sur lequel on manque absolument de renseignements [1].

Conclusion : toute lettre qui devra être arrivée à Madrid pour le 8 avril, soit poste restante comme j'ai dit dans mon n° XLIX (je crois), soit entre les mains de M. Zarco, je la pourrai lire. Passé

1. Graux reparle de ce manuscrit dans la lettre LIII.

cette date, je n'ai plus d'adresse à vous fournir. Ce sera le retour; il faudra me le laisser effectuer tranquillement, sans chercher à me donner de nouvelles. Moi, je vous tiendrai au courant de tous mes pas, au fur et à mesure que l'itinéraire se dessinera.

Je vous disais dans la postale d'hier que je ferai le possible, — mais non l'impossible, — pour dîner en famille à Vervins le jour de Pâques. J'espère que même maman sera d'accord avec moi pour me laisser toute liberté dans mes mouvements, puisque je ne pense point revenir jamais plus en Espagne. Dans tous les cas, je serai à mon poste le lundi ou le mardi de Quasimodo à l'École des Hautes Etudes. Le semestre d'été, cette année, ne devant se composer que de dix à onze semaines, il n'est point question un seul instant de demander à recommencer ma conférence plus tard que les autres.

C'est bien de la philologie que M. Weil [1] va faire chez nous. Il doit prendre à sa charge, me dit M. Tournier, les règles de la versification grecque et l'histoire littéraire de la belle époque. Quant à l'archéologie, elle n'a pas encore pu se former un personnel d'élèves à notre École, ni pour le latin ni pour le grec. Le départ de M. Perrot [2] ne fera donc point d'orphelins.

J'ai reçu ici ce matin, renvoyée par Zarco, ta lettre du 24.

Dans ma postale du 18, je n'ai point accusé réception de ta lettre, écrite, comme tu calcules, « vers le 12 », mais en réalité huit jours plus tard, c'est-à-dire, le 19; ni de celle « mise à la poste le lendemain », et, en effet, datée du 20. Mais comme tu vois, je les ai reçues depuis, c'est-à-dire respectivement le 24 et le 26.

---

1. M. Henri Weil, actuellement membre de l'Institut, ancien maître de conférences à l'École Normale Supérieure.

2. M. Georges Perrot, membre de l'Institut, ancien directeur de l'École Normale Supérieure, présentement secrétaire perpétuel de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.

En ce qui concerne l'homélie attribuée à St Chrysostome, je sais où retrouver le numéro du manuscrit qui la renferme. Il n'y aura donc pas d'obstacle de ce côté, si je juge à propos de la copier. Mais je n'ai point pris de décision à ce sujet, sachant que les manuscrits sont remplis d'œuvres *faussement attribuées à Chrysostome.*

Nous avons [eu] trois jours de pluie quasi continuelle. Cependant le beau temps semble revenu : j'ai pu retravailler aujourd'hui à fenêtre ouverte.

Tu parles de m'envoyer des fonds. C'est inutile. Je n'entamerai même point les mois septembre-mars de mon traitement, que Fleury-Hérard s'est chargé de toucher pour moi pendant mon absence. La seconde lettre de crédit de deux mille francs qu'il m'envoya en décembre couvrira *largement* tous les frais qui me restent à faire. J'ai ici cinq cents francs intacts, et il m'en reste encore *autant* à toucher chez les banquiers, avec la lettre de crédit. Or je vis ici à raison de cinq francs cinquante par jour, et je ne devrai, en partant dimanche, qu'une vingtaine de jours. Il ne sera donc pas bien difficile de mettre les deux bouts ensemble. Quant à Wenck et au propriétaire, je les solderai en rentrant de Vervins.

Je ne puis malheuseusement pas rapporter à M. Papillon d'échantillons géologiques, vu que je n'ai point fait de promenades pendant mon voyage. Rien qu'un tout petit morceau de granit de l'Escurial : voilà toute ma richesse. C'est qu'il n'y a pas lieu de considérer mon voyage comme un voyage d'agrément. Si je m'étais mis à faire seulement un peu le touriste, j'étais parti évidemment à flâner : mon voyage était perdu. Donc je ne rapporte *rien à personne*.... qu'un morceau de granit et des sous espagnols. Voilà qui est entendu.

Les journaux, — que je ne suis pas du tout régulièrement, il est vrai, — ne m'avaient rien appris de la tempête. Si mon pré [1]

1. Ce pré, situé près du Pont-de-Pierre, avait été acheté par M. H. Graux au nom de son fils; il était planté d'une certaine quantité de peupliers. H. G.

est couvert de trois cadavres de peupliers, vous en serez quitte pour les débiter, et vous vous chaufferez l'hiver prochain à mes dépens.

Si vous continuez tous à être bien portants, vous êtes comme moi.

Je termine le laborieux dépouillement de la collection de proverbes grecs dont j'ai parlé dans mes dernières lettres. J'ai reçu, le 24, de la librairie Baer, l'ouvrage que j'attendais pour me mettre à cette besogne. Malgré les espérances de M. Tournier, c'est loin d'être un trésor, ce sur quoi j'ai mis la main. J'aurai, en définitive, quelques variantes, à peine quelques rares phrases inédites, et voilà tout. Cependant, cela vaut encore la peine d'être recueilli [1].

Toutes ces études diverses que j'ai dû aborder pendant le cours de ma mission m'ont fait du bien, m'ont ouvert les idées sur beaucoup de points de critique, m'ont certainement développé un peu. Je vais digérer pendant quelques années cette énorme quantité de manger que je viens d'avaler : nous ne nous presserons point de redemander une autre mission.

Le bibliothécaire polonais va être réellement désolé de me perdre. Il y a longtemps, — il ne se fait pas plus que moi au caractère espagnol, — il y a longtemps, dis-je, qu'il n'avait rencontré une personne sympathique.

Je vous embrasse tous beaucoup, et à bientôt.

CHARLES.

Jeudi après-déjeuner. Je ferme.

1. Voir *Rapport, loc. cit.*, p. 209 (cf. E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XXXIV) et *Supplément au Corpus parœmiographorum græcorum*, dans *Revue de philologie*, 1878, pp. 219 et suiv. (réimprimé dans *Les Textes grecs*, pp. 117-138). Le ms. de l'Escurial contenant la collection des proverbes est coté Σ-1-20.

LI

L'Escurial près Madrid.
le dernier de mars 1876.

Mon Garbe.

Tous mes projets se défont les uns après les autres devant les exigences du travail, comme la neige fond sous le soleil. De la neige, il en tombe ici presque toutes les nuits sur la montagne ; dans la région moins élevée où nous vivons, ce qui nous vient, c'est de la pluie et des coups de vent furieux. Et cependant, dans les éclaircies, on sent que le soleil chauffe beaucoup. Mais ce n'est point de la pluie et du beau temps qu'il s'agit en ce moment : j'en reviens à mes pauvres projets. Non seulement je ne te prendrai pas à Angers, mais il est trop évident dès maintenant que nous ne nous rencontrerons point à Paris dans la semaine sainte. Si je parviens à me trouver rendu en gare de Vervins le jour de Pâques au matin, sans m'être arrêté à Paris, j'aurai déjà fait presque un tour de force. Je vais quitter l'Escurial après-demain sur les neuf heures du matin. Une semaine à Madrid pour prendre congé des nombreuses connaissances que j'y ai faites, et des manuscrits de la Nationale, où j'ai encore quelque chose à copier, ce ne sera que juste. Me voilà donc arrivé au dimanche des Rameaux, et je voudrais revisiter Valence, voir Tarragone et m'arrêter deux ou trois jours à Barcelone. Tu vois la situation. Si l'on n'est pas trop mécontent chez nous, tout est bien cependant. Il faut se dire après tout que je ne ferai sans doute pas une autre fois le voyage d'Espagne.

Adage castillan (non, c'est un *modisme,* comme ils disent ici) : *gente de sacar ó robar la capa del próximo,* gens qui volent la *capa* du prochain.

Voici aussi un couplet d'une bien jolie coupe en espagnol :

Piensa mi madre que estoy
estudiando en Salamanca;
Y estoy queriendo á una niña
que como la nieve es blanca.

J'ai attrapé cela au vol, l'autre jour, dans la conversation. Cela veut dire : « Ma mère croit que je suis à étudier à Salamanque, et je suis à aimer une petite, blanche comme la neige. » Bien entendu, pas d'allusion à ton serviteur.

Depuis que j'ai commencé ces lignes, le déjeuner est venu et s'est avalé ; il nous est descendu de la montagne un petit tourbillon de neige et de grêle. Le soleil se remontre ; je retourne à ma cellule.

Madrid, 2 avril, Arenal 15 dupº (je couche au principal = 1er étage, et je mange au 2e).

Hier, je terminai mes études de manuscrits sur les neuf heures du matin. Puis je me mis à visiter régulièrement le Palais et le Monastère, ce que je n'avais point fait jusque-là. En même temps que moi, la portière conduisait un autre jeune homme, qui, ayant cru que j'étais « Italien » (c'est la portière qui le lui avait dit), me parlait espagnol, et moi, le prenant pour un Espagnol, j'espagnolisais aussi. Au bout d'une heure nous reconnûmes que nous étions Français tous deux [1]. C'est un élève de l'École des Beaux-Arts, de la section d'architecture, qui s'appelle Manuel Bennetot. Je le menai déjeuner chez moi. Nous vîmes tout l'Escurial, même le *Camarin* (les reliques) qu'on ne montre qu'aux privilégiés. Il se passa là quelque chose d'assez curieux. Parmi les objets conservés comme reliques, il y avait :

1. En marge, sont les mots : « 3 avril » ; mais il est difficile de dire où commence la partie de cette lettre écrite le 3 avril, car on ne constate pas de changement d'écriture.

1° un manuscrit latin contenant un traité de saint Augustin sur la manière d'administrer le baptême (je crois), que l'on dit écrit de la propre main du saint ;

2° un livre contenant les quatre évangiles, me dit le *sacristan mayor*, qui avait appartenu à St Jean Chrysostome. St Jean Chrysostome ayant vécu au IVe siècle, j'étais donc en présence d'un manuscrit grec, non signalé dans les livres, d'une immense antiquité et d'une importance capitale. J'allai demander au P. Pagès, le président de la chapelle royale, de me faire tirer de la vitrine le ms. de St Jean Chrysostome, afin de pouvoir l'examiner de tout près. Je prévins aussi le bibliothécaire. A quatre heures de l'après-midi nous vînmes, lui et moi, étudier le précieux ms. On ne peut point imaginer de désenchantement plus complet : c'est tout simplement un livre pour chanter les évangiles à la grand'messe (ou Évangéliaire) et du VIIIe-IXe siècle [1].

Mon compatriote repartit le soir même pour Madrid. Moi, je terminai mon inspection de la bibliothèque par l'examen, en compagnie de l'excellent P. Félix, du *Codex aureus,* manuscrit latin des Évangiles, du XIe siècle, écrit de la première à la dernière lettre tout en lettres d'or. Puis nous fîmes une dernière petite promenade, et il me ramena chez lui où il me fallut absolument dîner. Il est singulier combien il en est venu à m'aimer, mais véritablement. Mon départ lui a fait de la peine. Victoria, en mon honneur, fit pour la première fois de sa vie, une crême, et la fit bien. La pauvre Victoria était aussi désolée de me voir partir.

Je fis ma caisse en rentrant, et arrivai hier à onze heures du matin ici. Pas de place à mon ancienne *casa de huéspedes*. Je suis descendu au premier étage de la même maison, dans une autre *casa de huéspedes,* où j'ai trouvé, par bonheur, un tout petit appartement d'intérieur. Samedi, je compte partir pour Valence.

Hier, j'allai à deux heures au concert Monasterio. Il n'a, malgré

1. Cf. *Rapport*, *loc. cit.*, p. 195.

l'enthousiasme des Madrilègnes pour leur concert Monasterio, ni la puissance ni l'ensemble du Pasdeloup ni même des concerts du Châtelet. Ci-inclus le programme.

J'ai retiré hier à la poste restante lettre de papa du 26. J'ai reçu toutes ses lettres antérieures, y compris une de M. Magnier.

J'ai envoyé hier même, tout en arrivant, une postale directement à Vervins.

Toi, ne m'écris pas, car je n'ai plus d'adresse. Si tu me laisses un mot, en passant, à Paris, ce sera fort bien.

Ton

CHARLES.

Renvoie à Vervins, et donne-leur, si tu peux, de tes nouvelles.

LII

Madrid, Arenal 15 dup°, pral.
Samedi 8 avril 76, au soir.

Mon cher papa,

Mercredi dernier, en faisant des recherches à la Bibliothèque du Roi ici à Madrid, j'ai rencontré l'indication de pièces qui intéressent l'histoire des collections de manuscrits grecs du Palais et de la Bibliothèque Nationale : ces pièces étaient à l'Escurial [1]. Par télégramme je demandai, le jour même, au P. Félix, s'il se trouverait à l'Escurial, — je savais qu'il avait l'intention de venir

1. On lit dans le *Rapport* de Ch. Graux, *loc. cit.*, p. 196 : « J'ai pris copie à « l'Escurial : 1° d'une lettre, probablement inédite, de Paëz de Castro à Mattheo « Vasquez, secrétaire de Philippe II, sur le prix des manuscrits grecs ; 2° d'une « série de pièces inédites concernant la bibliothèque, riche en manuscrits « grecs, de Francisco de Mendoza y Bobadilla, cardinal-évêque de Burgos († « 1566). » Mais il n'est pas possible de savoir à quel moment précis il a copié ces pièces, et par conséquent, si ce sont celles auxquelles il fait ici allusion.

à Madrid dans ces jours-ci. Il me répondit que oui. Je repartis donc jeudi à cinq heures et demie du soir pour l'Escurial, où je repris possession pour trente-six heures de ma chambre à la *Casa de las Victorinas*. Je ne pus me mettre au travail le vendredi que sur les neuf heures et demie; cependant, à la tombée du jour, à six heures et demie, sept heures moins un quart, je prenais mes dernières notes. Je rentrai avec le P. Félix chez lui, dînai encore ce soir avec eux. Aujourd'hui matin, je revins à Madrid avec le train du matin, un train qui est toujours en retard d'une demi-heure au moins et qui ne va pas vite : c'est pourquoi on l'appelle le train-*burro*, c'est-à-dire le train-âne (compare *bourrique*). Aussitôt déjeuner, j'allai chercher quelques derniers renseignements à la Bibliothèque de l'Université, touchai à la *Casa Rothschild* les derniers cinq cents francs de ma lettre de crédit. — Mon hôtel payé, je prendrai demain mon billet *pour Barcelone directement*, ayant huit cents francs en poche : tu vois que je ne suis pas en peine. — Je passai trois fois cette après-midi au Ministère de l'Instruction publique. Finalement, je constatai que le directeur, qui m'avait promis jeudi dernier une lettre de recommandation pour le bibliothécaire de Tarragone, m'avait bel et bien mis dans la boîte aux oublis. Tant pis pour lui après tout, je m'en moque et naviguerai fort bien — pour une si petite affaire — de mes propres voiles. Je pris congé des bibliothécaires de la Nationale, de M. Zarco, d'autres personnes. J'allai rendre ensuite une dernière visite au comte de Nava qui, guéri, retourne à son Ministère depuis deux jours : absent à l'heure où j'y fus, je laissai une carte; puis chez la comtesse de Montijo, qui rentrait de la promenade : elle me reçut toujours de la même façon charmante; elle dit un mot seulement en passant de la pauvre jeune duchesse. La comtesse de Nava justement était là. Je remerciai et pris congé. L'arrivée d'un autre monsieur me permit de ne pas prolonger ma visite, qui fut courte et bonne. J'allai alors au magasin de musique de la Carrera San Gerónimo, où j'achetai pour une trentaine de francs de chants et airs populaires

tant pour piano seul que pour piano et chant. Je rencontrai à six heures et demie le duc de Sesto à son bureau du Palais ; réception toujours des plus aimables. Je viens de dîner, vais aller payer deux ou trois livres que je dois encore à Murillo, et la journée sera finie. Demain matin, je fais ma grande caisse, la fais enregistrer avant midi à la *doble pequeña*, sorte de grande vitesse. Elle arrivera par le même train que moi (départ demain huit heures vingt-cinq du soir) à Barcelone, lundi sur les sept heures du soir. Je compte partir un matin par le train de cinq heures pour Tarragone, et rentrer par le train de quatre heures de l'après-midi : cela, sans doute, le mercredi saint. Jeudi, je séjourne (?) à Barcelone. Vendredi (?), départ pour Gérone — Perpignan — Avignon — Lyon — Paris (?). A Paris je m'arrête peu ou point, et suis à Vervins le jour ou le lundi de Pâques (?). Tu vois que toute cette fin est hypothétique. Quant à Valence, je n'y vais plus : j'ai de trop bons renseignements négatifs.

Je reviens sur mes pas. Retiré aujourd'hui à la poste restante :

1° lettre Garbe du 3 ; il quitte Angers mardi, couche ce soir-là dans ma chambre, et rentre à *Paris* la veille de Quasimodo ;

2° lettre Wenck que je vous envoie dans la présente.

Quand j'allai voir M. Zarco, il me remit ta lettre datée du 3, arrivée le 6, et qu'il a gardée naturellement pendant tout le temps de ma petite excursion à l'Escurial. J'avais reçu — j'ai dû le dire — celle du 24 par Zarco et celle du 26 poste restante, à Madrid.

D'autre part, depuis mon n° L, tu as dû avoir le LI, expédié à Angers le 3 courant.

J'ai copié l'homélie attribuée (sans doute à tort) à S[t] Chrysostome. Quant au S[t] Nil, malgré des titres appétissants, c'était si fade et si peu intéressant, — à ce qu'il m'a semblé, — qu'après en avoir copié un bout je l'ai laissé [1].

Le beau temps vient d'arriver décidément ici il y a quatre ou

1. Cf. *Rapport*, *loc. cit.*, p. 210, et E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XXXIV.

cinq jours. Il commence à faire pas mal chaud dans le milieu de la journée.

Tu dis, conformément à mes indications, que tu ne m'écriras plus. En effet, il n'y a plus moyen et, du reste, ce n'est plus la peine. Cependant, si tu veux et que cela ait quelque utilité, m'envoyer un mot 16, rue des Écoles, pour le samedi saint ?

Maman semble tenir à une Vierge blanche et à six chapelets jaunes. Le motif, je ne le comprends point. Cependant, si l'occasion se présente, je verrai à Barcelone, car, pour moi, je n'y songeais plus du tout.

Je fermerai demain sur les midi avant d'aller au concert Monasterio. Demain soir nous dînerons ensemble avec Morel-Fatio, qui est arrivé ici le 3, pour six semaines. J'attends aussi demain ici la visite du Père Félix, qui doit venir faire quelques achats pour son ménage.

Bonsoir. Ma santé est toujours fort bonne : quant à la mine, — il est vrai que je ne m'y connais point, — mais enfin je ne crois pourtant pas être trop maigre.

LIII

Barcelone, Hôtel Peninsular.

10 avril 76, 11 h. du soir.

Ma chère maman,

Depuis ma lettre d'hier, concert Monasterio, dont ci-inclus le programme [1]. Dîner à six heures. Départ de la gare à huit heures

1. Le programme est accompagné de notes manuscrites qui présentent un réel intérêt. A propos du *Septette* de Beethoven, Ch. Graux écrit : « Ils en passent, les profanes ! Les violons laissent à désirer ». Un peu plus loin, au sujet de la *Marche héroïque* de Saint-Saëns, nous lisons : « Un seul applaudissement,

vingt-cinq, en première : j'ai tout un côté, quatre places, pour moi seul; je m'étends, m'endors bientôt et jouis d'un sommeil peu interrompu jusqu'à quatre heures et demie du matin. A sept heures, arrivée à la seconde gare de Saragosse, où je mange une légère omelette (sur l'omelette, j'ai observé que les cuisiniers espagnols étaient généralement assez forts). On remonte dans le train. Je dévore dans ma journée deux nouvelles de Fernan Caballero. Nous entrons à neuf heures et demie, rien qu'une demi-heure de retard, à Barcelone. Ce voyage de vingt-six heures, qui a éreinté tel de mes compagnons de voyage, nature douillette, ne m'a point fatigué. Je suis ici à raison de cinq francs par jour, tout compris. Mon intention serait de partir d'ici le vendredi saint *par terre*. Si mes combinaisons réussissent, je serai peut-être en gare de Vervins le jour de Pâques à deux heures. C'est le plus tôt que je puisse vous arriver, et encore ne dis-je que *peut-être*.

Je me sens tout heureux d'être à Barcelone, où je viens de souper, entr'autres choses, un bifteck saignant, pour la première fois, je crois, depuis sept mois. Barcelone est presque de tout point une ville française.

Le diner fut aujourd'hui au buffet de Lérida sur les deux heures et demie de l'après-midi.

Mardi saint, 11 avril, 9 h. 1/2 du soir.

Demain à six heures du matin, je pense partir pour Tarragone et revenir par le train de quatre heures du soir. Visite de la bibliothèque, de la cathédrale et de la muraille cyclopéenne. J'ai une bonne lettre de recommandation du professeur Manuel Milá y Fontanals, de Barcelone : cela remplacera celle que le distrait directeur de l'Instruction publique oublia de me donner à mon

---

réprimé par le silence général ». L'auteur observe que l'*Ave Maria* de Gounod a été « mal rendu », et, selon lui, la *Mélodie en sol mineur* de Monasterio est « tout ce qu'il y a de faible. Monasterio est un jeune vaniteux. Le public madrilène en a fait son dieu : mais c'est percher trop haut pour lui ».

départ de Madrid. Si je trouve quelque chose d'intéressant à étudier, je ne me gênerai point pour rester à Tarragone une journée de plus. Toute réflexion faite, ce serait mal entendu que, pour te procurer le plaisir, ma chère maman, et à moi aussi, de nous trouver réunis le jour même de Pâques au soir, je me prive d'une seule recherche ou d'une visite, dont l'occasion ne se représentera plus : je suis donc décidé à arriver à Vervins le lundi, ou le mardi, ou même le mercredi, s'il est utile. Pourquoi pas, n'est-ce pas? Je n'ai qu'un regret, c'est de ne pouvoir pas prendre le bateau français qui fait le service de Barcelone à Marseille : il part tous les mercredis ; c'est trop tôt ou trop tard. Ce serait moins fatigant que la diligence; mais c'est un détail, vu que je suis assez fort, Dieu merci ! pour supporter quelques lieues de « bagnole ».

Les Catalans sont charmants pour moi. Après bien des peines et bien des courses, nous avons fini par découvrir dans une bibliothèque particulière d'ici, celle de D. José Carreras, — c'est D. Manuel Milá qui m'y a conduit lui-même, et il s'est dérangé deux fois pour cela, — un Pindare du XIVe siècle sur papier de coton. Il y a un temps infini que j'étais sur sa trace, le malheureux, sans parvenir à l'attraper. Il vient du monastère de Poblet. Je l'étudierai tout à mon aise, c'est convenu, à mon retour de Tarragone [1].

Le climat de Barcelone est bien plus doux que celui de Madrid, et l'on dira ce qu'on voudra, j'aime mieux la ville de Barcelone que celle de Madrid. Ils vont avoir ici, à leurs théâtres, la Sass, peut-être la Nillson et toute une grande catégorie d'étoiles mâles ou femelles. Tu sais que l'un des théâtres d'ici, le Lycée, est, après la Scala de Milan, le plus vaste théâtre du monde.

Tout secondaire qu'est l'hôtel où je suis, il est bien supérieur, à mon point de vue français — et c'est le bon — aux *fondas* madrilègnes. Barcelone, c'est presque un petit Paris, le côté phi-

1. Voir ci-dessous lettre LIV. Cf. *Rapport*, *loc. cit.*, pp. 192-193 et *Notices sommaires*, p. 7.

lologique et le côté artistique étant seulement partiellement réservés.

On m'a revu avec bien du plaisir chez Closas, le correspondant de Wenck. Il faudra que j'y dîne en rentrant de Tarragone.

Je me couche. Bonsoir. A bientôt.

CHARLES.

LIV

Tarragona, Fonda de Paris.

De ma fenêtre je vois la mer à quelques cents mètres.

Soir du 12 avril 76 (mercredi saint).

Mon cher papa,

Ce matin, j'ai jeté ici à la boîte une lettre écrite pendant les deux jours précédents à Barcelone. Sur l'enveloppe même, j'accusai mon arrivée ici à bon port. Il y a trois heures de chemin de fer à petite, très petite vitesse, de Barcelone à Tarragone.

L'air est si bon à respirer dans ces pays-ci, situés sur la mer! C'est un climat bien autrement clément que l'âpre Madrid.

Muni, comme je l'ai dit, d'une lettre du professeur Milá pour le conservateur du Musée archéologique de Tarragone, D. Buenaventura Hernandez, je me fis voiturer en arrivant ici ce matin directement à la maison de M. le Conservateur, qui se trouve être — ô choses d'Espagne! — le mari d'une modiste, un brave homme du reste, fort entiché de ses idées d'archéologue de province, peu instruit, dont le dictionnaire de Rich fait toute la science [1].

Tout aussitôt la connaissance faite, nous fûmes à la biblio-

1. Ant. Rich, *Dictionnaire des antiquités romaines et grecques*, traduit de l'anglais sous la direction de M. Chéruel. Paris, 1859, in-12.

thèque où je parvins à découvrir un manuscrit grec, dont le pauvre bibliothécaire avait totalement oublié l'existence. Je relevai en outre divers renseignements à l'usage de D. Mariano Aguiló, le bibliothécaire de Barcelone. Mon manuscrit grec ne vaut pas cher, mais c'est toujours autant [1].

Nous allâmes ensuite visiter les murailles cyclopéennes, qui font encore sur une assez grande étendue la base du mur d'enceinte, lequel est en grande partie romain, de diverses époques. En un endroit ou deux, est restée en place une construction baptisée *ibérique*, pierres d'appareil, taillées régulièrement, portant des lettres, étranges pour moi, qui (paraît-il) appartiennent à l'ancien alphabet propre des Ibères. O orgueil espagnol ! D. Buenaventura me prouve que cet alphabet, quoique ressemblant assez au phénicien, n'en provient pas, par l'admirable raisonnement suivant : les Espagnols n'ont pas coutume d'*imiter* les autres peuples ; ils tirent tout d'eux-mêmes. Donc, si l'alphabet phénicien et l'ibérien se ressemblent, cela démontre la communauté d'origine, mais non point, grand Dieu ! que celui-ci dérive de celui-là. C'est comme Castelar qui se récrie aux *Cortes*, prétendant que, dernièrement, dans les conférences qu'ils ont tenues ensemble, c'est lui qui a enseigné la république à Gambetta et aux républicains français, et nullement ceux-ci à lui Castelar. A voir les fruits de ce bel enseignement ! Plus n'en voudra être père l'un ni l'autre.

Dans les parties romaines, attribuées à l'époque des Scipions, le revêtement extérieur, et aussi intérieur, est « à bossages saillants » (voir Philon de Byzance).

Déjeuner. Promenade, seul, dedans et dehors de la cité, fort agréable (la promenade). A trois heures et demie, D. Buenaventura me vient prendre pour visiter le musée. Nous le voyons en détail. Il trouve bien des civilisations superposées à Tarragone les unes aux autres. Une belle tête de Gorgone, grecque, dans une

1. Cf. *Rapport*, *loc. cit.*, pp. 206-207, et *Notices sommaires*, p. 228.

grande mosaïque romaine. Bacchus enfant, sans tête et membres mutilés, de marbre, beau style grec : on en fait un Phidias, tout simplement. Quelques inscriptions latines inédites que le conservateur ne m'a pas laissé copier ni estamper, se *conservant* la gloire d'en prendre des estampages, quand il plaira à Dieu, et de les envoyer à l'allemand Hübner (celui qui vient de publier le *Corpus* des inscriptions latines de l'Espagne). Je suis revenu à la charge ce soir; je me suis fait ami, j'ai écouté docilement l'histoire antéhistorique des Ibères et de je ne sais combien de peuples fiers et libres. J'ai gagné la permission de copier demain deux inscriptions en petits caractères; — il semble qu'en insistant sur le fait que les lettres étaient toutes petites, je *diminuais* leur importance dans l'esprit du bonhomme. Ce n'est pas une immense découverte que ces deux pauvres petites inscriptions; mais je serai au moins heureux, si elles sont vraiment inédites, de les rapporter à M. Léon Renier qui les publiera. Il s'agit de quelques lignes seulement, et incomplètes [1].

De sorte que je ne rentre à Barcelone que demain jeudi saint au soir. Je monterai dans le train de Gérone ou samedi ou dimanche. Je ne veux définitivement rien faire avec une sotte presse, ni écourter la fin de mon voyage.

J'ai assisté à un long bout de Ténèbres en visitant la cathédrale. C'est vraiment la foi qui nous sauve : en Espagne, la religion, décidément, est presque un scandale. Ailleurs, je remarquai que la messe des dimanches et fêtes est une sorte de rendez-vous des garçons et des filles, lesquelles ne songent pas plus à prier [que] les mâles. Les *pollas* se chuchotent et regardent à la dérobée les *pollos*, lesquels se postent de leur mieux pour bien fixer leurs chacunes et se parlotent en riant. Les chiens viennent librement à la messe et se livrent continuellement et impunément à des parties folles et bruyantes dans les églises. Ici, les Ténèbres sont une

1. Cf. *Rapport*, *loc. cit.*, p. 207.

agglomération de commérages (commères accroupies sur les dalles), de mioches qui jouent et crient ; ce sont des promenades et des allées et venues sans fin pour aller se poster à distance de la vue distincte de l'une, puis de l'autre, etc. Et les enfants qui, dès une heure avant la fin, commencent la fête des « crécelles », [1] des maillets et des battements de mains, réprimés par des *chuts* comme au concert ou au théâtre. A peine entend-on les chantres. Dispute d'un clerc ou diacre avec un grand gamin qui faisait ainsi du bruit ; finalement le prêtre *se rue* sur le gamin et le *houspille* par terre en le traitant tout haut du haut en bas. Moi, franchement, je suis presque scandalisé de tout ce que je vois. Je me dis qu'il faut que la religion soit bien forte pour résister.

Ce fut un tapage horrible et une joie générale pendant cinq grandes minutes à la fin des Ténèbres.

Je me porte bien. J'embrasse tout le monde.

CHARLES.

Barcelone, Hôtel Péninsulaire.

Jeudi saint, 10 h. moins un quart du soir.

Ma chère maman,

J'ajoute les lignes suivantes, à la hâte, à la lettre écrite hier à Tarragone.

J'ai pris le train là-bas aujourd'hui à trois heures et demie et suis rentré à Barcelone à sept heures et demie. Dîner à huit heures. Puis j'ai lu la *Presse* de dimanche dernier pendant un long bout de temps, pour me remettre un peu au courant des affaires de mon pays. A l'instant je remonte à ma chambre pour te donner les présentes nouvelles. Je vais fermer la lettre et la jeter à la boîte de l'hôtel même.

---

1. Le texte porte « escarcelles ».

J'ai copié ce matin et estampé mes deux toutes petites inscriptions latines pour M. Renier. Vu la cathédrale et son cloître, à loisir. Commencée en byzantin, achevée en gothique. Elle est de tous genres et de toutes époques en somme, lourde, inélégante : je ne peux pas dire que cela me semble beau. Quelle différence avec la vieille cathédrale de Salamanque, dont on n'entend presque jamais parler, qui est byzantin pur et si souverainement élégante, surtout l'abside vue de dehors ! A qui me reprochera de n'avoir vu ni Cadix ni Malaga ni le monastère de Montserrat, ici, près de Barcelone, je répondrai : « Vous avez visité Salamanque ? — Non. — Eh bien ! allez vous coucher ; vous avez [vu] ce qu'on est convenu de visiter et rien de plus, et vous n'avez rien vu. »

Demain, je vais tâcher d'étudier mon Pindare ici.

Dans ces jours-ci on ne fait rien et on ne fait rien de bien en Espagne. Sous prétexte qu'on visite toute la journée toutes les églises de la ville, il n'y a plus d'omnibus, on supprime la moitié des trains du chemin de fer, etc., etc. Les soldats, les marins vont en corps aux Saints Sépulcres ; mais ne croyez pas qu'ils prient. Ils sont là debout, deux par deux, qui se regardent en riant.

Enfin, samedi, j'espère trouver les bureaux ouverts et pouvoir expédier ma grosse malle à Paris. Je garderai avec moi ma valise. Tu vois que je ne puis point partir d'ici avant Pâques. Si je pars le 16 (jour de Pâques) à six heures du matin, je serai à Vervins le mercredi dans l'après-midi ou le soir. Voilà le probable maintenant.

Ma santé est toujours aussi bonne.

Prends patience deux ou trois jours, puis j'arriverai enfin.

Je vous embrasse bien tous.

CH. GRAUX.

LV [1]

Madrid, dimanche midi [20 juillet 1879].

Arenal, 15 dup°, 2°, izq.

Mon cher papa,

Je suis installé. Le train est arrivé sans retard et sans encombre. J'ai supérieurement dormi de Burgos, dix heures et demie soir, à Avila, cinq heures et demie matin, étendu sur ma banquette. A la Venta de Baños (bifurcation de Santander), j'ai été réveillé à minuit et demi par un second voyageur qui entrait dans le compartiment où j'étais seul jusque-là et qui s'installait sur l'autre banquette. Je me suis rendormi de suite. Le matin, nous avons causé beaucoup. Je l'ai mieux regardé et j'ai cru reconnaître le maréchal Bazaine. C'était lui, comme je m'en suis assuré depuis...

....

J'ai quelques courses à faire cette après-midi. Pas la moindre fatigue. Heureux de me retrouver ici. Je vous embrasse. Envoie ce billet à Garbe (45, rue d'Ulm) après l'avoir lu. Je vous embrasse bien tous. Température des plus modérées jusqu'à ce matin : ici, à Madrid, il fait une bonne chaleur, pas étouffante, beau soleil.

CH. GRAUX.

---

1. Ici commencent les lettres du deuxième voyage. Sur l'objet de ce deuxième voyage, voir E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XL.

LVI

Madrid, 21 juillet [1879], 7 h. soir.

Arenal, 15 dup^{o}., 2°, izq.

Mon cher Garbe,

Tu as dû recevoir déjà, par Vervins, avis de mon arrivée ici. Quand cette lettre ne te servira plus à rien, envoie-la à ton tour à Vervins.

J'ai oublié : Xénophon, *Cyropédie*, édition L. Dindorf, un gros volume in-8e, cartonné à l'anglaise, en rouge. Il est dans ma bibliothèque, la première en entrant, troisième rayon en comptant de bas en haut, l'un des derniers livres avant la bibliothèque suspendue. Avec ces indications, tu le trouveras. Envoie-le moi par la poste, et *recommandé*. Il faut, tu sais bien, que le paquet puisse être facilement ouvert : ainsi mets-le dans une grande enveloppe que tu ne colleras pas, mais que tu ficelleras seulement. Tu trouveras peut-être une enveloppe assez grande dans un de mes cartons, entre la cheminée et le cabinet à habits, rangée (verticale) du milieu, deuxième carton en comptant de haut en bas. Sinon, achètes-en une. Expédie à l'adresse : Rozanski, bibliothécaire de San Lorenzo, à l'Escurial, près Madrid (pour Graux).

Hinojosa [1] est venu me voir hier dès midi, et m'a piloté une partie de la journée : il m'a demandé de tes nouvelles. Ce garçon a une prodigieuse mémoire. Le soir, nous avons été promener au Prado, les Champs-Élysées de Madrid, et terminé la journée en mangeant des glaces au coco.

Mon manuscrit de Plutarque va faire une révolution dans la

1. Il s'agit de M. Eduardo de Hinojosa.

constitution du texte des *Vies Parallèles*[1]. Je crois que je vais le collationner en entier au lieu de passer mon temps à copier Choricius d'un bout à l'autre[2].

J'étais ce matin à neuf heures sonnant à la Bibliothèque Nationale, où j'ai retrouvé mon monde aussi heureux de me revoir que moi d'être là. J'y ai rencontré Louis Lande[3] qui voyage pour la *Revue des Deux-Mondes*, et, entre temps, copie des pièces relatives à l'Invincible Armada; il part après-demain pour Valence et nous ne nous retrouverons qu'en septembre. Ne demeure-t-il pas justement en face de moi, non pas la maison juste en face, mais la maison voisine de celle-ci? Curieuses coïncidences. L'aimable Zarco avait fait ce que je lui avais demandé par lettre : j'ai trouvé après-déjeuner à la Bibliothèque du Palais le manuscrit de Choricius qu'il avait fait venir pour moi de la Bibliothèque Nationale; de sorte que, d'ici à la fin du mois, je suis sûr de pouvoir travailler sur les manuscrits six bonnes heures au moins par jour.

Ce soir, je vais, en te quittant, aller bavarder chez le libraire Murillo, où je rencontrerai sûrement quelques amis.

En passant chez moi, si tu trouves sur ma table la *Revue Critique* du 19 juillet, envoie-la moi en la faisant réaffranchir de ce qu'il faudra à un bureau de poste.

Et dis à mon concierge : quand les lettres qu'il me renverra viendront *de France* (et par conséquent ne seront affranchies que de quinze centimes), de compléter l'affranchissement pour que je

1. Voir *Rapport sur une seconde mission en Espagne* (dans *Les Articles originaux*, pp. 213-223; publié d'abord dans *Archives des missions*, 3e sér., VII, 1881, pp. 73-83), p. 213. Cf. E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XL, qui cite ce passage de la présente lettre.

2. Pendant le voyage de 1879, Ch. Graux voulait, primitivement, copier les manuscrits de Choricius. Cf. E. Lavisse, *ibid.*

3. Lucien Louis-Lande, agrégé des lettres, ancien élève de l'École Normale Supérieure, né à Bordeaux en 1847, mort, assassiné, en Espagne en 1880, a écrit dans la *Revue des Deux-Mondes* un certain nombre d'articles concernant la Péninsule.

ne paie pas ici double taxe. Lui qui est facteur doit savoir comment il faut arranger cela. En rentrant, je lui tiendrai compte naturellement de tous les timbres-poste qu'il aura dépensés pour moi.

Il fait merveilleusement frais dans l'intérieur des maisons, ici, malgré le soleil ardent de la rue. Depuis longtemps pas le moindre nuage ni la nuit ni le jour.

Je t'embrasse.

Ton

CH. GRAUX.

Donne de mes nouvelles aux amis.

LVII

Madrid, 25 juin [juillet 1879], au soir.

Mon cher papa,

Aujourd'hui c'est la fête de S. Jacques, le patron de l'Espagne. J'ai passé la journée à faire des visites au lieu de collationner mes manuscrits, car les bibliothèques sont fermées. Mon Plutarque (*huit* biographies seulement, par exemple) est véritablement une trouvaille : cela améliore beaucoup le texte [1]. Mon voyage scientifique est très bien commencé, et il y a espoir que mon temps et

1. Ce manuscrit de Plutarque (Bibl. Nat. N. 55.) a servi de base aux éditions scolaires de la *Vie de Démosthène* et de la *Vie de Cicéron* que Ch. Graux a données chez Hachette en 1881 (réimprimées, avec additions, dans *Les Textes grecs*, pp. 301-396 et pp. 397-519.) En outre, ce ms. a fourni à notre auteur le sujet de sa thèse latine de doctorat ès-lettres, *De Plutarchi codice manu scripto Matritensi injuria neglecto*, Paris, 1880, in-8, 57 pp. (extrait de *Revue de philologie*, V, 1881, pp. 1-57 ; réimprimé, avec additions, dans *Les Articles originaux*, pp. 345-412). Voir aussi *Rapports* de 1879-80, *loc. cit.*, p. 213 et pp. 216-217 et E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XL.

mon argent auront été bien employés. C'est bien plus facile que la première fois. A Saint-Jacques de Compostelle (Santiago, en Galice) je vais y aller probablement à la fin d'août en compagnie du Père Fita, le plus savant jésuite d'Espagne, et de Don Aureliano Fernandez Guerra, le meilleur épigraphiste et géographe d'ici pour l'Espagne ancienne; on les appelle là-bas pour diriger quelques fouilles, car il se dit qu'on vient de retrouver le tombeau de Saint Jacques lui-même, et le Père Fita, qui est charmant et avec qui je suis en rapport depuis trois ans, m'offre, puisque je dois aller là-bas, d'être leur compagnon de route [1]. J'ai reçu aujourd'hui, avec l'adresse mise par toi, la carte de Louis Havet [2]; du reste, elle s'est croisée avec la réponse par anticipation que je lui ai envoyée mardi dernier d'ici. Lis bien attentivement l'*Officiel* tous les jours pour me tenir au courant des quelques nominations ou changements dans le personnel qui pourraient m'intéresser; car, bien que l'*Officiel* français soit ici à ma portée, je n'ai pas beaucoup le temps d'aller le lire. Repasse même à mon intention tous les journaux depuis le 15 courant. A-t-on nommé le directeur de l'Enseignement supérieur qui remplacera M. Du Mesnil [3]? On parlait, quand j'ai quitté Paris, entre autres personnes, de M. Zévort [4]. Écris-moi, pour ta part, au moins une fois par semaine. Les lettres arrivent ici le troisième jour après leur départ de Vervins. Je ne partirai sans doute que le 2 ou le 3

1. Ch. Graux ne fut pas de ce voyage, ainsi qu'il appert des lettres postérieures. MM. F. Fita et A. Fernández Guerra ont publié, à la suite de cette excursion, leurs *Recuerdos de un viage á Santiago de Galicia*, Madrid, 1880, in-4.

2. Actuellement membre de l'Institut, professeur au Collège de France, directeur d'études à l'Ecole des Hautes Études, chargé de cours à la Faculté des lettres.

3. M. Armand du Mesnil, directeur de l'Enseignement supérieur de 1870 à 1879.

4. M. Ch. Zévort, ancien recteur, était alors directeur de l'Enseignement secondaire.

pour l'Escurial. Santé irréprochable. Je vais aller au concert ce soir en plein air; on jouera entre autres l'ouverture de la *Grotte de Fingall*, de Mendelssohn. Je vous embrasse bien.

Ton fils,

CH. GR.

LVIII

Madrid, 31 juillet [1879], matin.

Mon cher papa,

Santé excellente. Très content de tout. Écrirai probablement dimanche. Dois aller m'installer à l'Escurial, *Casa de las Victorinas* (où D. Felix m'écrit, à la date d'avant-hier, que mon appartement est préparé) seulement lundi prochain. Vous pouvez m'y écrire. Ce matin, suis pressé. Ai reçu le *Bulletin officiel* qui portait la nomination de Dumont[1], que j'avais prévue la première fois qu'on a parlé du départ de Du Mesnil. Il y a lieu de se féliciter de cette nomination, étant donné que Du Mesnil devait quitter la place. Je vous embrasse bien.

Ton fils,

CH. GR.

LIX

L'Escurial, près Madrid, Casa de las Victorinas.

Dimanche 17 août 1879.

Mes chers parents,

Je me porte bien et je me plais beaucoup ici. Bonnes relations

1. M. Albert Dumont, ancien directeur de l'École française d'Athènes, a été directeur de l Enseignement supérieur de 1879 à 1884.

avec les compagnons de la maison où je vis, avec les ingénieurs de l'École forestière, D. André Llaurado, le correspondant de M. Collignon [1], et Alcober, que j'ai retrouvé ici et dont j'avais fait la connaissance à Salamanque au précédent voyage, un des meilleurs ingénieurs de l'Espagne, qui m'a présenté ce matin au sortir de la messe à sa femme et à sa fille, et chez qui j'irai quelquefois le soir; excellente amitié avec le Père Félix. Découvertes intéressantes : je reconstruis l'histoire de la formation des collections diverses de manuscrits grecs que j'ai rencontrées en Espagne, y compris, et surtout, celle de l'Escurial. C'est du travail tout neuf que je fais là, surtout en ce qui concerne la méthode employée [2]. Bref, cette vie est extrêmement agréable et je n'ai qu'un regret, c'est que le temps passe si vite. Je suis ici sûrement jusqu'au 1er septembre. Il est probable que je dépenserai la première quinzaine de septembre à faire le voyage de Portugal et de Galice-Asturies-Léon [3]. J'achèverai septembre et commencerai octobre à Madrid, occupé autour de mon Plutarque et de mes photographies. Je terminerai mon expédition par un nouveau séjour d'une ou deux semaines ici, si bien que je n'espère plus être de retour à Paris avant le 20 ou 25 octobre. Je vous embrasse bien.

Ch. Gr.

---

1. M. Ch. Ed. Collignon était à cette époque sous-directeur de l'École des Ponts-et-chaussées. « Ch. Graux avait été présenté par M. Bourget à M. Collignon, chez qui il allait faire de la musique de quatuor à cordes. » H. G.

2. Cité par E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XLI. Voir ci-dessous lettre LXII.

3. Ch. Graux ne réalisa pas ce projet. Cf. ci-dessous lettres LXII, LXIII et LXVI. Les manuscrits grecs de Portugal ont été décrits par M. Alb. Martin, dans *Notices sommaires*, pp. 299-308.

LX

L'Escurial, près Madrid, Casa de las Victorinas.

24 août 79.

Ma chère maman,

J'ai reçu hier soir ta bonne lettre du 20 courant. Comme je suis sorcier, je la désirais et l'attendais. Dieu merci ! je t'aime bien mieux tranquille à mon endroit qu'exaltée et que la tête à la diable ; mais enfin il ne pouvait pas m'être désagréable de te voir réclamer les lettres qui te sont dues. C'est assez te dire que je ne t'en veux pas de la longue lettre de demi-gronderie que tu m'as lancée. Toi, de ton côté, pardonne-moi la sécheresse des cartes-postales dont je me suis contenté jusqu'à présent. Tu as vu percer au travers de leur laconisme l'expression de la situation très heureuse dans laquelle je me trouve ici. Le fait est que je jouis largement de mes vacances et de mon voyage. Six heures et demie à sept heures par jour de travail fort intéressant à la bibliothèque ; deux ou trois heures de travail sur mes notes en rentrant le soir à la maison ou le matin avant de la quitter ; un peu de correspondance par-dessus le marché : voilà pour les occupations sérieuses. J'ai fait la découverte d'un Plutarque, qui sera l'occasion l'hiver prochain d'un travail qui fera un peu sensation parmi notre monde de philologues ; j'ai commencé le mois dernier, et j'achèverai le mois prochain de dépouiller ce petit trésor, qui est à Madrid. Ici à l'Escurial, j'ai entrepris une recherche historique sur la formation des collections de manuscrits grecs de l'Espagne, en me servant d'une méthode en grande partie neuve, que j'ai imaginée sur place ; tout le mois j'y ai travaillé sans relâche, et je vais y consacrer encore à peu près toute la semaine prochaine ; en octobre, je reviendrai passer ici le temps qu'il faudra pour mener à bonne fin l'entreprise. Tu vois que la réussite de mon voyage au point de vue

scientifique est désormais assurée. J'ai envoyé il y a quelques jours au Ministre un rapport sur tout cela[1]. Les dimanches, les jours de fêtes et tous les soirs des autres jours, il me reste des moments auxquels je n'ai pas attribué d'occupation fixe. Alors je me laisse aller à la flânerie espagnole. Presque chaque jour je fais avant le dîner de huit heures du soir une assez longue promenade d'une heure et demie ou deux heures, le plus souvent avec le Père Félix, d'autres fois avec l'ingénieur Llaurado, en compagnie d'ordinaire d'un jeune philologue allemand comme troisième : il s'appelle Gustave Löwe et a beaucoup d'avenir[2]. Nous faisons bon ménage, et nos promenades en tête-à-tête quelquefois après le repas sont fructueuses à l'un et à l'autre, à cause de la plus ou moins grande expérience des bibliothèques de divers pays que nous possédons l'un et l'autre, à la suite de nos voyages respectifs. Il est musicien. Il est question qu'on fasse un peu de musique ces jours-ci avec nous : le piano est trouvé, et ce sera Löwe qui le tiendra. On me cherche un crin-crin.

Que tu es folle de rêver pour moi des dangers à chaque fille que je rencontre sur mon chemin ! Ce sera orgueil, si tu veux, de ma part, mais j'ai plus d'expérience que toi de la vie, et bien des choses que tu ne fais que pressentir ou deviner, je les connais. Nous ne sommes pas homme pour rien, et il me serait bien difficile de marcher dans la vie en posant mes pieds aux endroits que

---

1. C'est le rapport qui figure dans les *Archives des missions*, 3e sér., t. VII, pp. 73 et suiv., et dans *Les Articles originaux*, pp. 213-215 ; il est daté de l'Escurial, 19 août 1879.

2. Sur Gustave Lœwe (1852-1883), voir Em. Chatelain, *Notice sur Gustave Lœwe*, dans *Revue de philologie*, VII (1884), p. 106-107 et Geo. Gœtz, *Nekrolog für Gustave Löwe, weiland Custos an der Göttinger Bibliothek*, Berlin, 1884, gr. in-8, 17 pp. (Extrait du *Biographisches Jahrbruch für Alterthumskunde*). Rappelons ici que Gust. Löwe a été un hispanisant de très grand mérite, comme en témoignent ses *Exempla scripturae visigoticae* qu'il a publiés avec P. Ewald (Heidelberg, 1883, in-fol.) et sa *Bibliotheca patrum latinorum hispaniensis*, mise au jour par W. v. Hartel (Wien, 1887, gr. in-8 ; extrait des *Sitzungsber. d. k. Akad. d. Wiss.*)

ton amour maternel me marquerait. Contente-toi de me voir sortir sain et sauf de toutes les phases successives du voyage de la vie, et ne m'en demande pas plus. Je mène une existence paisible, aussi peu orageuse que tout ce qu'on peut rêver, ici, dans un pays de mœurs simples et sans raffinement : où diable ton imagination va-t-elle pêcher des amours, des rivaux, des sujets de drame? Si mon expédition, comme j'ai tout lieu de le croire, s'achève de la même façon qu'elle a été jusqu'à ce jour, je rentrerai à Paris bien reposé et bien préparé pour la saison d'hiver : car, je te le répète, il y a longtemps que je n'ai été aussi libre de souci, longtemps que je n'ai vécu à ce point sans songer que je vivais, — ce qui est, à mon sens, presque un idéal de vie, comme de digérer sans songer qu'on a un estomac. Toute mon activité est tournée contre les difficultés de ma recherche historique. Chaque jour il y a à obtenir de nouvelles faveurs de Don Félix, de nouveaux biais à inventer pour tourner les règlements, les coutumes, triompher de ses résistances, car, ignorant comme il l'est des exigences d'un travail scientifique, il est mille besoins qu'il ne peut comprendre et qu'il prend souvent en lui-même pour des caprices de ma part. La jalousie de ses confrères nés Espagnols, à laquelle il se sent sans cesse en butte, le rend précautionneux. Il faut toute l'amitié qu'il me porte pour faire pour moi tout ce qu'il se décide à faire chaque jour. Tu comprends, ma chère maman, que toute ma tension d'esprit est dirigée de ce côté, pour ne jamais passer la mesure et obtenir cependant mon nécessaire. Deux soirs au moins sur trois, je vais prendre le thé chez lui ; on y cause souvent de toi. Je manie avec bien plus de facilité qu'à l'autre voyage la langue espagnole, et cela contribue beaucoup au bien-être général que je ressens. La chaleur ici n'est pas étouffante, et je suis bien mieux, bien plus au frais — il n'y a pas de doute — que je ne pourrais me trouver à mon logis de Paris. M. Camus [1] n'a pas besoin de se presser : les courses de

1. M. Camus, avoué près le Tribunal civil de Vervins, avait coutume de faire un voyage chaque année, pendant les vacances. H. G.

taureaux durent jusque vers le deuxième ou le troisième dimanche d'octobre. Pour le moment, elles sont suspendues à Madrid, où elles ne reprendront guère que dans une ou deux semaines. Je lui écrirai directement un de ces jours. Pour le moment, j'ai rapporté de la bibliothèque quelques pièces que je veux copier dans mon après-midi et la soirée d'aujourd'hui dimanche, et le soir et le matin des jours suivants. Tant que cela ne sera pas terminé, il ne faut pas me demander d'écrire une autre longue lettre. Du reste, je serai heureux de pouvoir te faire plaisir en lui communiquant les renseignements qu'il désire : c'est dans mes principes de chercher à obliger mon prochain, qui, en Espagne et partout, me le rend bien. — Löwe revient il y a huit jours du Portugal, où il n'y a pas trace de mauvaise maladie ; il a rapporté une impression délicieuse de ce charmant petit pays. Je t'embrasse bien ; je ne veux pas que tu m'en veuilles ; prends patience, et pardonne-moi mon sans-souci espagnol. Embrasse bien papa pour moi, et dis à papa Graux que je fais un beau voyage et que je l'embrasse.

Ton fils,

Charles.

LXI

Escurial, près Madrid, Casa de las Victorinas.

Dimanche 31 août 1879.

Mon cher papa,

Je crois n'avoir pas écrit depuis dimanche dernier : je me proposais d'écrire une longue lettre à maman ou à toi ce matin ; mais je ne me suis levé qu'à dix heures, ayant travaillé avec Llaurado hier jusqu'à une heure du matin (il s'agissait de traduire un article rédigé en allemand sur l'influence de l'eau du sol sur la végétation). J'ai gobé mon œuf cru, suis allé à la messe de onze

heures, au sortir de laquelle on rencontre toutes ses connaissances se promenant dans le cloître ; j'arrangeai ensuite les chevilles du violon qu'on m'a trouvé ici, avec de la craie et du savon ; car, ce soir, on doit faire un peu de musique mi-vocale, mi de violon. Le diable de piano que nous avons est d'un ton trop bas, en sorte que je suis obligé d'accorder mon violon un ton plus haut que le piano et de lire en clé d'ut quatrième ligne. Enfin on se distrait tout de même. J'aurais pu écrire à la suite de mon travail de l'après-midi, si, de quatre heures et demie à six heures et demie, Don Félix ne m'avait entraîné dans la montagne. Tout à l'heure je dîne chez lui ; et c'est en deux temps que je vous embrasse, cinq minutes avant le départ du courrier. Ce soir, Don Félix veut bien venir à la musique ; au surplus, c'est chez Alcober, son grand ami. Bonne santé.

Ton fils,

Ch. Graux.

Je pars d'ici pour Madrid le 8 septembre. M'écrire ici avant mon départ.

LXII

L'Escurial, mardi soir, 2 septembre 1879.

Mon cher papa,

C'est seulement hier que j'ai su enfin de bonne source l'heure de l'unique départ quotidien du courrier de l'Escurial pour [la] France : cinq heures de l'après-midi, alors que j'avais toujours compté sept heures. Ainsi, plusieurs de mes lettres ou cartes ont dû vous parvenir avec vingt-quatre heures de retard sur mes prévisions, et c'est le cas, par exemple, de ma postale de dimanche. Le personnel des postes est toujours aussi ignorant de son service aujourd'hui qu'à mon précédent voyage.

J'ai lu dans un journal espagnol un résumé de ce qu'on a appelé le manifeste du Prince Napoléon. Je pensais presque que tu m'en enverrais le texte, devant l'avoir reçu, ne serait-ce que dans le journal bonapartiste du département. En raison du peu de lettres que tu m'envoies, je te conjecture ou occupé ou tourmenté, l'un ou l'autre plus qu'à l'ordinaire. J'aime à croire que ce sera « plus occupé qu'à l'ordinaire », car je ne veux pas croire que tu sois plus tracassé que de justice, parce que moi, par exemple, j'étais resté longtemps sans écrire. C'est qu'à vrai dire le temps est encore assez rempli ici, et, dans les six semaines de voyage que je vais bientôt avoir derrière moi, j'ai abattu pas mal de besogne. J'obtiens des résultats assez considérables dans mon étude de la bibliothèque de l'Escurial au point de vue de l'histoire de sa formation, assez considérables même pour que je songe sérieusement à en faire le sujet de ma thèse latine, laquelle se trouverait ainsi prendre une importance à peu près égale à celle de la thèse française. Je l'intitulerais : « De la formation des Bibliothèques de manuscrits grecs de l'Escurial et de Madrid. » [1] Cela me reporte au temps de Charles-Quint et de Philippe II ; mes acteurs sont les évêques et quelques ambassadeurs espagnols du temps, les grands humanistes de la seconde moitié du XVIe siècle, les secrétaires de Philippe II ; la scène se passe en Espagne et en Italie (Venise, Rome, la Sicile, Naples). La méthode consiste dans un examen extrêmement minutieux des manuscrits eux-mêmes au point de vue des renseignements que peuvent fournir les noms de possesseurs, ou les marques de classement, ou les armes, ou les fers de la reliure, examen dont les résultats sont rapprochés : 1° de quelques inventaires anciens de bibliothèques privées que je retrouve dans les archives de l'Escurial ou

1. Ainsi qu'on le voit ici et dans les lettres suivantes, Ch. Graux a hésité quelque temps avant de consacrer sa thèse française à un *Essai sur les origines du fonds grec de l'Escurial*, Paris, 1880, in-8 (Bibliothèque de l'École des Hautes Études, fasc. 46).

de Madrid ; 2° d'indications tirées de la correspondance des savants, évêques, ambassadeurs, etc., dont j'ai parlé ci-dessus ; ou 3° de notes recueillies dans les registres d'entrée des bibliothèques [1]. La composition d'une bibliothèque privée est en rapport avec les études et la tournure d'esprit du possesseur ; l'histoire individuelle des manuscrits et la détermination de leur provenance est un élément précieux pour le *classement des manuscrits*, qui est la base de tous nos travaux critiques. Tu vois d'ici la double portée du travail auquel je me suis attelé. J'aurai aussi l'occasion de retracer les conditions du *commerce des manuscrits grecs* dans la seconde moitié du XVIe siècle ; je commence à connaître plusieurs de ces copistes aussi à fond que M. Matton, de Laon, ses papetiers [2] : par exemple, je ne pense pas pousser jusqu'à leurs femmes et enfants. Je suis tout réjoui de l'idée qui m'est venue dans ces derniers temps (voilà quinze jours que je la rumine) de faire de cette étude ma thèse latine. Outre l'intérêt qu'elle présentera, j'y trouve l'avantage de pouvoir travailler en même temps à deux fins : la composition de ma thèse fera avancer considérablement mon catalogue d'Espagne. Je calcule que, après avoir consacré le semestre d'hiver à mon édition de la *Vie de Démosthène* [3] et à la rédaction d'une brochure (que je songe à insérer dans la Bibliothèque de l'École des Hautes Études) sur les manuscrits existant en Espagne des biographies de Plutarque [4], je pourrai me mettre sérieusement dès Pâques prochain à l'élaboration de ladite thèse latine ; à moins que je ne continue à amasser lentement des matériaux pour ce sujet, tout en commençant

1. Cf. E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XLI ; voir *Rapports* de 1879-80, *loc. cit.*, pp. 213-214.

2. Aug. Matton, alors archiviste du département de l'Aisne. « Vers 1879, M. Matton faisait des recherches sur les fabricants de papier de notre région, où, actuellement, cette industrie a cessé d'exister. » H. G.

3. Cette édition a paru en décembre 1880, bien qu'elle porte le millésime de 1881. Cf. *Les Textes grecs*, p. 301, n. 1.

4. Ce dessein n'a pas eu de suite.

ma thèse française sur les sièges. De toute façon, je serai conduit à faire un voyage à Munich et un autre à Londres, tous deux, du reste, relativement courts, dans un délai de deux ans au plus. Je vais tâcher de m'arranger de façon à aller passer trois ou quatre semaines à Munich pendant les vacances de Pâques de 1880 : ce voyage, et plus tard celui de Londres, d'ailleurs à mes frais, car il ne s'agit pas d'épuiser la bonne volonté du Ministère.

Je vis ici très tranquille. Don Félix m'aime, il n'y a pas de doute, énormément. Excellentes relations : Löwe, que j'appelle le *lion* (c'est ce que veut dire *löwe* en allemand) est un excellent camarade, et a suffi pour constituer ici avec moi un *milieu philologique* pendant tout le mois que nous venons de passer ensemble. Löwe part vendredi matin pour Madrid, et le vendredi ou le samedi d'après se remet en route pour la Saxe, sa patrie. Moi, je n'aurai terminé ma *première* révision des cinq cent quatre-vingts manuscrits d'ici que samedi ou mardi prochain : ce n'est qu'alors que je partirai pour Madrid. Presque aussitôt, vers le 12 ou le 14 courant, je ferai ma petite excursion à Lisbonne, à titre de voyage presque de pur agrément et de repos : car j'aurai peu à travailler là-bas, c'est sûr. La suite de l'excursion en Galice, Asturies, etc., est à peu près abandonnée : il faut que je coure au plus pressé, qui est mon triple travail (Plutarque, histoire des bibliothèques, les photographies) à l'Escurial et à Madrid. Faites-moi parvenir des nouvelles poste restante à Madrid entre le 9 et le 12 courant. Je vous indiquerai quand le moment sera venu de m'en envoyer ensuite à Lisbonne. J'aurai la photographie d'une page que je viens de choisir tout à l'heure dans le fameux manuscrit qu'a possédé St Jean Chrysostome, et qui est dans la chambre aux reliques de l'Escurial [1]. C'est le photographe d'ici, un brave homme avec qui je suis devenu bon ami depuis une quinzaine de jours, c'est lui, dis-je, qui fera la chose, et, pour ce manuscrit, sans que je m'en mêle. Cela réussit grâce à ce fait que ledit brave bonhomme de

1. Voir ci-dessus lettre LI.

photographe est au plus ami avec le vieux Père Pagès, le supérieur du monastère. Ce n'est qu'en rentrant à Madrid que je trouverai des nouvelles de Dujardin (l'héliograveur) et que je pourrai commencer à m'occuper sérieusement de ma campagne photographique personnelle. Je jouis d'une excellente santé, et vous voyez que mes affaires sont en bonne voie. Je vous embrasse bien tous.

Ton fils

Ch. Graux.

LXIII

L'Escurial, Casa de las Victorinas.

8 septembre 79.

Ma chère maman,

Ton billet de jeudi m'est arrivé hier soir ; il m'a cause beaucoup de plaisir malgré sa briéveté. Nous voilà bien racommodés : je suis surtout bien aise du ton calme et aimant de tes dix lignes. Quant au violon, merci. J'en ai peu joué ; le piano ne valait pas la peine de se procurer de bonne musique de violon, et l'on s'est surtout contenté de chanter. Je suis devenu ici maître de chant et maître chanteur. Enfin on se distrait en sabrant plus ou moins mal, mais avec toute sorte de bonnes intentions, d'excellente musique de chant, Schubert, Mendelssohn, Mozart, Gluck, Monsigny, Grétry, etc. Cette petite somme de distraction tranquille, jointe au travail assidu et passionnant de la bibliothèque, et les bons rapports avec le bon Don Félix aidant, me font passer ici le temps sans que je le sente autrement que pour ne pas le laisser se sauver sans profit. Le profit est, en effet, très net et assez considérable. J'ai terminé samedi soir la première révision des cinq cent quatre-vingts manuscrits grecs de l'Escurial :

je sais dès maintenant la provenance de plus des trois quarts. Je vais cette semaine-ci prendre un à un les récalcitrants pour tâcher d'en réduire quelques-uns à merci [1], par divers moyens simples et rapides que j'ai dès maintenant en main. Plus tard, en octobre, je verrai par d'autres moyens, qui ne seront applicables qu'alors, s'il sera possible de tirer au clair l'origine de ceux qui auront résisté aux premiers efforts. C'est samedi soir que je me propose de rentrer à Madrid. J'ai rendez-vous dimanche matin avec Sancho Rayon, le bibliothécaire du Ministère de l'Instruction publique, excellent homme et fort mon ami, pour nous entendre au sujet de notre campagne photographique [2] et commencer la chose dès la semaine prochaine. Le Portugal — ceci va te réjouir — est reculé un peu ; j'en ferai un voyage presque de pur agrément, très court, fin septembre assez probablement. J'ai renoncé à aller à Santiago, d'où des amis sûrs qui y vont, me rapporteront les renseignements qu'il me faut. C'est que, pour venir à bout des travaux commencés, je n'ai que peu d'instants à perdre. Garbe vient de m'écrire du Nouvion où il est depuis quinze jours ; sa lettre m'est arrivée ce matin : il me raconte la fin de son voyage d'Angleterre, ne me parle pas de sa santé — d'où je conclus qu'il va bien — fait ses affaires afin d'être complètement libre pour le moment de l'ouverture de la chasse fixée, dit-il, au 15 courant, ne sait pas encore quand il ira à Vervins, compte rentrer à Paris vers le 15 octobre. J'avais reçu avant-hier soir la postale de papa du 4 au matin. Je suis content de savoir la salle à manger [3] à peu près finie ; je suis tout désireux de la voir sous son nouvel aspect. Comme je m'arrangerai de façon à passer quelques jours à Vervins avant la Toussaint, il n'y a plus que patience à prendre.

Hier soir, Löwe et moi avons dîné chez Don Félix. C'est fête

1. Cité par E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XLI.

2. Sur l'objet de cette « campagne photographique », voir E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XL.

3. C'est-à-dire la salle à manger de la maison du Pont-de-Pierre. H. G.

aujourd'hui ici, d'obligation, car il y a plus de fêtes ici qu'en France. La bibliothèque est fermée. Ce matin, j'ai travaillé sur les notes prises pendant la semaine et préparé le travail de demain. Cette après-midi, je vais m'installer chez Don Félix, qui m'a emporté de la bibliothèque chez lui des papiers que j'ai besoin de dépouiller. C'est ce qui fait que j'écris si fort à la hâte et que je vous quitte brusquement. Écrivez-moi maintenant jusqu'à nouvel avis à Madrid, poste restante; je pense, mais je ne puis être entièrement sûr, que je trouverai un logement dans ma maison de l'Arenal 15 bis. Ma santé est parfaite.

Je t'embrasse bien et te charge d'embrasser bien papa pour moi. J'embrasse aussi papa Graux et les autres.

Ton fils,

Ch. Graux.

LXIV

Escurial, 12 septembre 1879, 7 h. du soir.

[A sa mère]

Je te réponds dès ce soir quelques mots à ton affectueuse lettre de dimanche soir, bien que la lettre ne doive partir d'ici que demain à cinq heures après-midi : demain, le temps me fera défaut. Je vais coucher demain à Madrid, où je passerai toute la semaine; puis, le dimanche 21 courant, je reviendrai prendre ici la suite de mes recherches. La raison de ce petit voyage à Madrid — tu sais, par parenthèse, qu'il n'y a pas plus [loin] que de Vervins à Laon — est double : mes plaques photographiques et mon objectif sont arrivés et m'attendent chez Sancho; il est temps que je m'occupe de cette partie de ma mission. D'autre part, si la bibliothèque d'ici est riche en manuscrits, les livres imprimés y sont en nombre restreint, surtout les récents; et, de plus, les deux tiers de ceux qui existent sont comme s'ils n'existaient pas, vu que le

seul catalogue que Don Félix ait à sa disposition correspond à un rangement anterieur à l'incendie de 1872 et très différent de l'ordre actuel : si bien que les livres qu'on trouve dans le catalogue sont introuvables sur les rayons. Je vais donc à Madrid où je travaillerai pendant les heures de la Bibliothèque Nationale à ma collation de Démosthène ; puis, après trois heures de l'après-midi, j'irai consulter tantôt à l'Académie de l'Histoire, tantôt à la Bibliothèque du Palais-Royal, les livres imprimés dont j'ai besoin ; enfin, le soir, je trouverai à l'*Athenée scientifique*, qui est une sorte de cercle littéraire richement monté en publications périodiques de tous pays, la *Revue des Archives espagnoles* dont j'ai huit ou [dix] petits volumes à parcourir; tout cela au point de vue de mon histoire de la formation de la collection de manuscrits grecs de l'Escurial, qui est décidément un sujet plein d'intérêt et qui va fournir énormément. Je songe maintenant à en faire ni plus ni moins que ma thèse française : « Recherches sur la formation de la bibliothèque de manuscrits grecs de l'Escurial ». Et ce pourrait être le premier volume d'une publication qui en comprendrait plus tard un second, à savoir le catalogue des autres manuscrits grecs d'Espagne, plus un album d'héliogravures de manuscrits grecs de l'Escurial et de Madrid, le tout sous un titre général, comme *Notes sur les collections espagnoles de manuscrits grecs* [1]. Bref, je rumine beaucoup tous ces projets de livres, et il en devra sortir quelque chose.

Mais j'oublie que j'ai peu de minutes à moi avant qu'on ne m'appelle à dîner. Pour peu que toi ou papa vous tardiez deux ou trois jours à répondre à ces lignes, je serai de retour ou sur le point d'être de retour à l'Escurial pour quand votre lettre arrivera : *adressez donc ici* la prochaine lettre après le reçu de la présente et de même les suivantes jusqu'à nouvel ordre. Je pense ren-

1. Comme on le sait, ces divers ouvrages ont paru, mais ne portent pas de titre général ; d'eux d'entre eux, d'ailleurs, ont été publiés après la mort de Ch. Graux.

trer à Madrid le 1er ou le 2 octobre pour l'ouverture du *Teatro Real* (à la fois le grand Opéra et les Italiens de Madrid). Cela me ferait bien gros cœur de ne pas pousser une pointe jusqu'à Lisbonne, ne serait-ce que de six ou sept jours, et je pense bien que je réaliserai ce projet vers la seconde semaine d'octobre. Tu as absolument tort de t'effrayer de l'état sanitaire du Portugal qui est en temps ordinaire, et notamment en ce moment, excellent et supérieur, s'il est possible, à celui du plateau central de l'Espagne.

C'est avec le plus vif plaisir que je me suis rendu compte que papa vaquait tranquillement et activement à ses affaires et à ses travaux de réparation et d'embellissement de notre maison. Tes explications sont convaincantes, et m'ont mis au fait de ce qui s'est déjà fait et de ce qu'il est question de faire encore chez nous. Je suis vexé de ce qu'on vole mes poires : il faudra que Garbe vienne cette année faire la chasse aux voleurs [1], je m'en vais lui écrire cela. Ne te prive pas quant à toi et ne me prive pas de longues lettres : quand elles sont soigneusement écrites et raisonnablement pensées, comme celle que j'ai eue ce matin, c'est tout profit et tout plaisir. Je mène la vie la plus paisible du monde, et la plus étrangère à la politique tant française qu'espagnole : j'ai complètement oublié pour l'instant la première, et l'autre n'a pas d'intérêt pour moi. Il y a maintenant six semaines que je n'ai tenu d'autre journal français que le *Soleil* que papa m'a envoyé un jour. Don Félix a été on ne peut plus sensible au rôle que tu lui fais jouer dans la tranquillité de ton esprit, et t'assure que je suis sous bonne garde, qu'on ne *te me* tuera pas, vu que son bâton a une grosse crosse et son bras une bonne poigne, et vu aussi qu'on n'a pas l'habitude de tuer les gens à l'Escurial : les taureaux, c'est une autre affaire.

Je ne veux pas cependant qu'il soit entendu que tout ce que je

1. « Les voleurs de poires, c'étaient, si je me souviens bien, des loirs. » H. G.

fais est très bien et que je sois parfait. Je m'arrange de façon à ce que tout réussisse du mieux que je peux le faire réussir ; au surplus, je m'accorde à moi-même que je suis passablement capricieux, et, à l'occasion, je fais comme toi, je me passe des fantaisies, ce qui me range très nettement au nombre des êtres imparfaits. Mais du moment que je te suffis comme cela, c'est tout ce que je veux. J'embrasse bien papa et toi, sans oublier les autres.

Ton fils,

Ch. Graux.

LXV

Madrid, Arenal, 15 duplicado, 2°.

19 septembre [1879] au soir.

Mon cher papa,

Je ne sais pas comment cela se fait, mais ici je trouve encore moins qu'à l'Escurial le temps d'écrire. Nous sommes maintenant à peu près en automne, température charmante : assez souvent le soir, on met le pardessus d'été. J'ai été deux fois, la dernière après l'arrivée du courrier d'aujourd'hui, voir à la poste restante si j'avais quelque chose de maman ou de toi ; j'y passerai une dernière fois dimanche après-midi, devant retourner à l'Escurial soit dimanche soir, soit lundi. A l'Escurial, mon adresse est toujours *Casa de las Victorinas* : écrivez-m'y, toi ou maman. Je pense y rester jusqu'au 2 octobre au moins, peut-être même un peu plus. Depuis quatre jours, toutes les matinées se passent à la photographie [1], après une séance d'installation et une autre de

1. Sur les photographies faites tant à Madrid qu'à l'Escurial, cf. *Rapports* de 1879-80, pp. 214-215 et pp. 217-223. Voir aussi *Fac-similés de manuscrits grecs d'Espagne*, gravés d'après les photographies de Charles Graux, avec transcriptions et notices, par Albert Martin. Paris, Hachette, 1891, in-8° et album de planches in-folio.

tâtonnements, nous sommes arrivés, Sancho et moi, à obtenir constamment de bons clichés. Je fais au moins les deux tiers de la besogne moi-même, dont je suis tout fier : au moins, mes photographies seront bien de moi, et non pas seulement commandées par moi. Le plus compliqué, c'est de photographier les manuscrits de l'Escurial sans me servir, sinon pour un très petit nombre, de Selfa, le brave photographe qui est installé là-bas. Je crois que je vais faire venir tout l'appareil dont nous nous servons ici avec Sancho, sur une charrette, à l'Escurial : en trois ou quatre jours de temps, j'aurai fini la *pose* de tous les manuscrits de là-bas; je reviendrai alors révéler et fixer mes plaques dans le laboratoire de Sancho. Cela m'amuse beaucoup. Je me porte très bien. Je vous embrasse bien tous.

Ton fils,

Ch. Gr.

LXVI

L'Escurial, samedi 27 septembre 1879.

Ma chère maman,

Je viens de recevoir ta postale d'avant-hier matin. Je suis tout tout content de voir la salle à manger s'arranger. Ici, mes affaires vont leur petit train. Je compte recevoir cette après-midi mon appareil photographique par un voiturier qui revient de Madrid. Il m'a fallu me démener pas mal pour obtenir de travailler dans les conditions que je voulais ; mais j'y suis enfin parvenu. Je commencerai donc après-demain matin à prendre les photographies des manuscrits de l'Escurial. Étant donné le petit nombre d'heures de bonne lumière que j'aurai chaque jour dans l'endroit où je vais m'installer, j'en ai pour toute la semaine. La réponse à cette carte doit donc venir encore ici ; la lettre qui suivra, à Madrid, Arenal, etc. Garbe m'a écrit en dernier lieu le 4 septembre;

je ne lui ai pas encore répondu. Je me réjouis de le savoir au Pont-de-Pierre demain dimanche : s'il s'y trouve encore à l'arrivée de ce mot, dis-lui que je l'embrasse, et qu'il m'écrive n'importe quoi et le moment de son retour à Paris, sans attendre de recevoir la lettre que je veux lui écrire tous les jours et qui sera faite Dieu sait quand ! J'ai eu ces jours passés une assez lourde correspondance à régler et je n'en suis pas encore sorti. Ma santé ne laisse rien à désirer. J'ai ici en ce moment pour compagnon le professeur Justi, de Bonn [1], qui s'occupe de l'histoire des beaux-arts au Moyen Age, à la Renaissance et dans les temps modernes. Le mois qui me reste va être bien rempli par le travail qui me reste tant à l'Escurial qu'à Madrid : si j'étais allé en Portugal et en Galice, je n'aurais pas pu terminer ici. Je vous embrasse bien.

Ton fils,

Ch. Gr.

LXVII

Escurial, 3 octobre 79.

Mon cher papa,

J'ai reçu avant-hier ton *Soleil* du 28 septembre, où j'ai lu avec intérêt les alinéas relatifs à Albert Dumont et à M. Bourget. Tu es donc abonné au *Soleil* ? J'étais allé à Madrid lundi soir ; j'en suis rentré mercredi soir. J'ai onze clichés de l'Escurial de terminés. Il m'en reste à faire huit ou neuf, quand j'aurai un soleil à ma guise, j'espère, au plus tard, lundi et mardi prochains. Huit ou neuf autres petits clichés sont réservés pour plus tard, pour cause de manque de petites plaques. Ces petites plaques doivent

1. M. C. Justi, l'auteur du bel ouvrage intitulé : *Diego Velasquez und sein Jahrhundert*, Bonn, 1888, 2 vol., gr. in-8 (2e édit., 1903).

arriver à Madrid le 9 ou le 10. Pour les recevoir, et d'autre part pour assister à l'ouverture du Théâtre Royal (le 10?), j'irai à Madrid de nouveau mercredi ou jeudi prochain passer trois ou quatre jours; puis je reviendrai achever ici ma campagne photographique, qui est assez lourde à mener; mais j'ai confiance que j'en sortirai, puisqu'elle a bien commencé. Demain, il y a course de taureaux ici pour les amateurs (surtout les élèves de l'École forestière) et bal le soir; au bal, j'irai. Écrivez-moi pour le 10 à Madrid, Arenal etc.; avant et après, ici. Je compte toujours retarder mon retour jusqu'aux derniers jours d'octobre. Je me porte toujours très bien. Je vous embrasse.

CH. G.

LXVIII

L'Escurial, samedi 4 octobre 1879.

Ma chère maman,

J'ai reçu hier soir ta postale du mercredi matin. Je suis bien content que mon absence ne te mette pas cette fois-ci l'esprit à l'envers. Le fait est que cela ne serait pas raisonnable, vu que je suis très bien ici. Malgré tes propositions, j'irai d'abord passer trois ou quatre jours à Vervins en rentrant de voyage, vers le 1er novembre. Papa et toi viendrez ensuite quand il vous fera plaisir et que la température invitera le plus au voyage. Je veux bien que tu me conserves quelques œufs pour l'hiver. Puisque vous vous portez tous bien, il n'y a rien à désirer de ce côté : de même à mon égard. Ma journée photographique d'hier a été très bonne. J'ai fait six clichés qui sont de mes meilleurs. Voici que j'en ai déjà de l'Escurial seize; si le soleil se montre tout à l'heure, j'ai l'intention d'en faire encore six aujourd'hui. Je révèle maintenant ici-même, dans le laboratoire de Selfa, le photographe du

monastère ; en revenant de Madrid, l'autre jour, j'ai rapporté tout ce qu'il me fallait pour cela, et j'évite ainsi de faire perpétuellement la navette entre l'Escurial et Madrid. Je sens que je sortirai à mon honneur de ma campagne photographique, quelque hardie qu'elle ait pu paraitre. Embrasse bien papa pour moi. J'embrasse aussi les autres.

Ton fils,

CH. G.

LXIX

L'Escurial, 4 octobre 79.

Mon Garbe,

Voilà de bien longs silences de ma part ! J'ai été très, mais très occupé depuis que je me suis mis à la photographie. J'ai commencé à Madrid vers le milieu du mois passé. Installation assez commode et pour poser et pour manipuler dans le *labo* de Sancho Rayon, un homme charmant, cœur d'or, bibliothécaire du Ministère de l'Instruction publique, assez habile photographe d'ailleurs, ami des bibliothécaires de la Nationale de Madrid. On nous envoya de la Bibliothèque les manuscrits chez lui : ainsi on est maître de ses mouvements. Nous primes onze clichés définitifs en quinze essais. Ils me paraissent généralement très satisfaisants. La besogne à Madrid n'est pas terminée avec cela ; il y reste : 1° un ms. de l'Université Centrale que nous ferons dans une douzaine de jours (un cliché) ; 2° mon Plutarque de Madrid et le Lydus du Palais dont je prendrai des fac-similés pour annexer à un petit travail que je publierai avant toute autre chose et peut-être dès Pâques 1880 : « Notes sur quelques manuscrits grecs d'Espagne : Aristote, Plutarque, Numénius (texte philoso-

phique inédit), Choricius (id.) et Lydus. »[1] Les photographies tirées de ces deux manuscrits nommés en dernier lieu ne sont pas destinées à faire partie de ma collection paléographique, car ils n'ont point d'importance suffisante au point de vue de l'écriture. Voilà pour Madrid. Ici, à l'Escurial, la situation parut d'abord se compliquer. Malgré la « Real Orden » dont j'étais muni, et qui portait que « le Roi avait tenu à me donner l'autorisation nécessaire pour que je *pusse* photographier tous les manuscrits et dessins de la bibliothèque », Don Félix ne voulait pas laisser sortir les volumes de la bibliothèque, ou ne voulait pas les laisser sortir plus loin que dans la galerie contiguë à la bibliothèque. Mais dans cette galerie le soleil ne pénètre presque jamais. Je me démenai toute une soirée chez lui, en buvant du thé, comme un ou plusieurs beaux diables. Il ne voulait pas créer pour moi de précédent dont d'autres plus tard s'armeraient contre lui. Je parlai de retourner à Madrid par le train suivant, afin de lui rapporter un ordre formel le forçant à me laisser emporter les manuscrits là où je voulais, ce qui était un moyen de couvrir sa responsabilité pour le présent et pour l'avenir, puisqu'ainsi il ne m'aurait fait de son chef aucune faveur, obéissant seulement à un ordre supérieur spécial. Quand il vit que je ne reculerais devant rien pour en arriver à mes fins, il mit de l'eau dans son vin. Le lendemain, j'arrangeai les choses en exigeant un peu moins que la veille, comme j'ai l'habitude de faire quand je vois qu'on commence à céder. De la sorte, tout finit par s'arranger comme par enchantement. La situation est bien inférieure à celle de Madrid. Ainsi, bien qu'ayant une cellule du monastère fermant à clé pour tout mon attirail, les manuscrits n'y peuvent pas passer la nuit, et, si je veux commencer à travailler à six heures du matin, il faut que le garçon de la bibliothèque aille chercher la clé de la bibliothèque chez Don Félix à

1. Projet non réalisé. Sur le texte de Numénius (Escurial, Φ-II-11), voir Ch.-Émile Ruelle, *Le philosophe Numénius et son prétendu traité de la Matière*, dans *Revue de philologie*, XX (1896), pp. 36-37.

six heures du matin, et que moi, premièrement, j'aie été réveiller le garçon de la bibliothèque. Même dans l'intervalle de midi à deux heures et demie, pendant lequel je n'ai pas de soleil, les manuscrits rentrent à la bibliothèque, et comme à deux heures le garçon est occupé à montrer la bibliothèque aux étrangers, j'ai toutes les peines du monde à ce moment-là à avoir de quoi travailler, car, moi, je n'ai pas le droit de transporter les manuscrits de mes propres mains de la bibliothèque à mon installation. Je perds souvent ainsi une demi-heure ou une heure sur les deux heures de travail qu'il y a à peu près dans l'après-midi. Tout cela est ridicule et absurde ; mais je m'estime encore heureux d'en pouvoir sortir d'une façon quelconque.

Mon installation pour poser, c'est une galerie assez haute, soutenue par des colonnes ioniques, formant un angle droit, ouverte au levant et au midi. Le soleil n'entre assez profondément sous ce portique pour frapper mon manuscrit à peu près perpendiculairement (avec un tirage de chambre de un mètre cinquante environ, plus la distance, à peu près égale, de l'objectif à l'objet), que quand il est assez bas sur l'horizon, c'est-à-dire depuis son lever jusqu'à dix heures, et de deux heures au moment où il se cache, vers quatre heures, derrière un toit. Sur une espèce de balcon-passage, j'ai en outre une autre heure de soleil direct de onze à midi. Ma machine, montée sur roues, et qui porte avec elle une petite charpente sur laquelle s'installe le manuscrit, évolue suivant la position du soleil dans le ciel et partant de l'ombre tant des colonnes que du toit sous mon portique. Après chaque manuscrit ou chaque deux manuscrits, je pars avec armes et bagages pour un site nouveau, bien heureux quand l'ombre n'envahit pas la page pendant la *pose* même, ce qui a failli me gâter deux clichés. Le premier jour, lundi dernier, je pris sept clichés dans ma journée. Le soir, j'allai coucher à Madrid, et le lendemain matin nous révélâmes, Sancho et moi ; la gélatine d'un de nos clichés se leva, mais les six autres se fixèrent sans accident et sont suffisamment bons. Cela me donna confiance. J'emportai avec moi les produits

nécessaires avec l'intention de révéler désormais à l'Escurial même où Selfa, le photographe du monastère, mettait obligeamment son labo à ma disposition. La journée de jeudi fut presque tout le temps nébuleuse : le soleil se montrait, puis se cachait. Une fois, trompé par l'apparence, je crus avoir le temps de profiter d'une éclaircie. A peine l'opération commencée, le soleil se voila et la lumière baissa tellement que je posai vingt minutes. Le manuscrit était d'une lettre grosse et nette sur fond blanc ; j'obtins cependant un assez bon cliché Je révélai le soir chez Selfa dans de détestables conditions, seul avec une lanterne rouge que je ne pouvais accrocher nulle part et qui m'éclairait de bas en haut, ou mieux ne m'éclairait pas du tout [1]. Des quatre clichés sur lesquels j'opérais, deux vinrent assez à mon goût ; le troisième était une grande plaque de trente sur trente-six centimètres, que je révélai assez maladroitement, en sorte qu'il y a un côté plus noir que l'autre : telle qu'elle est, elle n'est cependant pas manquée et peut donner une bonne héliogravure ; le quatrième cliché se leva partiellement, mais comme la partie que je désirais surtout recueillir — la souscription — est bien venue et sans accident, le bilan de cette journée énervante est moins mauvais qu'il ne m'avait paru d'abord. Je me suis rattrapé hier, où j'ai fait dans de bonnes conditions de lumière, cette fois, six glaces, savoir cinq de 24 × 30 et une 27 × 33. Selfa me prêta son laboratoire de jour, m'aida même : nous perfectionnâmes mon installation et mon outillage. Ce sont les six meilleurs clichés peut-être que j'ai obtenus dans toute ma campagne jusqu'ici. Maintenant, je suis à peu près sûr de terminer dans de bonnes conditions ; le seul ennui est que le soleil à cette saison de l'année n'est plus constant ; hier il ne s'est éclairci qu'à huit heures et demie du matin ; ce matin, je l'attends depuis six heures, et il en est maintenant bientôt huit ; je ne sais pas encore s'il se décidera à venir travailler là-bas à nos fac-similés. Il me reste à photographier, soit aujour-

1. Cf. E. Lavisse, *loc. cit.*, pp. xl-xli et *Rapports* de 1879-80, p. 128

d'hui soit lundi soit mardi (quand il fera beau), quatre pages ordinaires, dont une 30×36 ; puis deux pages de manuscrits à peintures byzantines ; enfin un portrait de Michel-Ange peint par son ami le portugais Hollanda, que j'ai vu dans un *livre de dessins* conservé à l'Escurial et qui est du plus vif intérêt : nous en ferons tirer à Paris seulement six ou huit exemplaires pour nous et les nôtres [1]. Mercredi ou jeudi, j'irai passer trois ou quatre jours à Madrid, où j'assisterai (vers le 10) à l'ouverture du Théâtre Royal : *Les Huguenots* avec la Retzké et Gayarre, un ténor fameux et d'avenir. On m'a promis de me procurer une place, ce qui sera extrêmement difficile, vu l'importance de cette sorte de *première* pour le Madrid dilettante. J'y recevrai le 8 ou le 9 un nouvel envoi de plaques que doit me faire demain Dujardin ; ce sont de petites plaques et des demi-plaques pour recueillir des fragments de pages, des souscriptions, des titres, des ornements, des initiales, etc. J'ai une dizaine de petits clichés de ce genre à prendre encore ici, puis, vers le 15, je rentrerai définitivement à Madrid pour y achever le mois en collationnant le reste de mon Plutarque et mettant la dernière main au catalogue des manuscrits grecs du Palais, que Zarço désire me voir achever maintenant. Je serai à Vervins pour le 1er novembre environ, et j'espère que vers la fin de la première semaine de novembre nous reprendrons notre vie d'intérieur, rue Monge [2]. Je te souhaite autant de lièvres que j'ai trouvé de variantes [3]. Te portes-tu bien ? En temps de chasse, je l'espère. Écris-moi ici, que je reçoive ta lettre avant le 15. Communique cette lettre à Vervins. Je t'embrasse. Souvenirs à ta grand'mère et à ton parrain.

Ton

CH. GRAUX.

---

1. Sur ce portrait de Michel-Ange, voy. *Magasin pittoresque*, 49e année, 1881, p. 273.
2. Ch. Graux habitait alors 26, rue Monge.
3. Cité par E. Lavisse, *loc. cit.*, p. XL.

LXX

Madrid, dimanche 12 octobre 79.

Mon cher papa,

J'ai reçu ta carte-postale du 5, ici à Madrid. Je vois avec plaisir qu'il n'y a rien de neuf à Vervins en fait de choses désagréables. Ce mot t'arrivera peut-être un peu avant Garbe : dis-lui de m'écrire du Pont-de-Pierre (adresse de Madrid, Arenal, etc.)..... J'espère qu'il n'y aura rien de changé dans la situation de Garbe [1], et que nous reprendrons notre même genre de vie de l'année dernière ; mais qu'il me le dise. Je pense passer à Paris le 3 novembre environ et me trouver à Vervins au milieu de vous le 4 pour ma fête : je ne resterai que quelques jours.

La recherche historique sur la formation du fonds grec de l'Escurial, je ne pourrai la terminer avant de partir : du reste, tu comprends, par la nécessité que j'entrevoyais déjà d'un double voyage à Londres et à Munich, que ce n'est pas un petit sujet. La question s'étudiera petit à petit ; elle est vaste, et demandera du temps et des voyages. Peut-être verrai-je le bout de la collation du Plutarque, à laquelle je vais me remettre sérieusement demain. Pour ce qui est des photographies, je pourrai chanter victoire sur toute la ligne. La journée de samedi dernier a été décisive. J'ai pris ce jour-là *dix-sept clichés* à l'Escurial, que j'ai révélés le lendemain ici, tous heureusement. En arrivant à la fin de la campagne, je commence à savoir bien mon métier de photographe de documents. Je mettrai plus tard à profit cette habileté, quand il s'agira de monter ma collection de fac-similés de Paris. J'ai en ce moment cinquante et quelques clichés. Il n'en manque plus qu'une douzaine, presque tous petits ou faciles, dont trois à l'Escurial et le reste ici.

---

1. M. Garbe était à cette époque préparateur de physique à l'École Normale Supérieure.

Je suis ici pour trois ou quatre jours, afin d'assister à l'inauguration du Théâtre Royal dont le jour n'est pas encore sûrement fixé, par suite de l'indisposition du ténor ; trois jours à la fin de la semaine à passer à l'Escurial, et je rentre définitivement à Madrid pour jusqu'à la fin du mois.

Parmi mes photographies, il y a trois reproductions de portraits peints par Hollanda (première moitié du XVIe siècle) : 1° de Michel-Ange vieux ; 2° du doge Landi ; et 3° du pape Paul III (tous deux contemporains de Michel-Ange). Ils sont bien venus, et j'en pourrai distribuer quelques tirages photographiques ordinaires aux amis. Ils ont chacun vingt et quelques centimètres de diamètre : ce sont des ronds. Les trois, bien encadrés, pourront occuper une belle place dans notre salon. A M. Magnier je donnerai le pape, qui est assez beau, magnifiquement habillé et paraît un très digne et très saint homme. Mes reproductions de portraits sont, comme celles des manuscrits, en grandeur égale à celle de l'original. Je vais bien. Je vous embrasse bien tous. Écrivez-moi.

Ton fils,

Ch. Graux.

LXXI

Madrid, Arenal etc., 15 octobre soir [1879].

Ma chère maman,

Je suis rentré hier à sept heures et demie du soir à Madrid, cette fois avec tous mes bagages. C'était hier la première représentation de la saison au Théâtre Royal ; on donnait *les Huguenots*. J'ai pu trouver à me caser, en graissant légèrement la patte d'un ouvreur ; j'ai eu, à partir du milieu de la soirée (j'étais arrivé tard, et, par suite d'un malentendu, on ne m'avait pas gardé de place), un bon fauteuil d'orchestre de cinquième rang, qui certes ne m'a pas coûté cher ; et dire que ces places-là se sont payées aux revendeurs jus-

qu'à cent vingt-cinq francs l'une, tant il y avait de désir de la part de tout Madrid d'assister à cette *première*! Demain commence pour moi une période de travail serré. La Bibliothèque Nationale me prête le Plutarque dont il me reste une grosse part à collationner; je vais y travailler *dans ma chambre* du matin au soir. J'espère en voir la fin en *dix* jours. Le 27, je pense retourner à l'Escurial où j'ai abandonné un travail inachevé et qu'il est nécessaire que je finisse de ce voyage-ci. Je rentrerai à Madrid le 31 au soir, pour prendre le lendemain après-midi mon billet pour Paris. Je serai chez moi le 3 au matin : j'y déjeunerai, dînerai et coucherai, et viendrai le lendemain a Vervins par le train qui part de la gare du Nord a neuf heures moins dix du matin. Ce plan est bien arrêté dans ma tête, et il faudrait qu'il survînt de l'imprévu urgent pour que je me décide à le modifier, ne serait-ce que d'un seul jour. J'achèverais la semaine avec vous, et pourrais rentrer à Paris par exemple le dimanche 8 par le train départ de cinq heures. Comme je vais être très occupé, n'attendez pas de lettre prochainement. Mais écris-moi, toi. Je me porte bien, comme à l'ordinaire. Je vous embrasse bien.

Ton fils,

CH. GRAUX.

LXXII [1]

Barcelone, mercredi soir [17 mars 1880].

Mes chers parents,

Hier matin, j'ai jeté dans la boite de l'express de Cette, à la station de Narbonne, une carte-postale qui vous faisait suivre à grandes lignes la première partie de mon voyage. De Narbonne

1. Ici commencent les lettres du troisième et dernier voyage.

à Perpignan, puis à Port-Bou (frontière), le train s'est ralenti ; de Port-Bou à Gérone et de là à Barcelone, encore plus ; mais le passage des Pyrénées était intéressant comme coup d'œil. Je n'étais pas fatigué. J'ai reconnu un ingénieur espagnol que j'avais rencontré l'automne dernier à l'Escurial. Plus tard, j'ai fait route avec des Catalans ; j'étais tout étonné d'entendre par ci par là une partie de ce qu'ils disent. Ici, à Barcelone, je me sens fort à mon aise. J'ai revu tout à l'heure le brave Closas, le fabricant de cordes à guitare, et sa famille ; j'apportais une petite croix d'or du « Bon-Marché [1] » à sa petite fille, qui est maintenant entre dix et onze ans ; elle tapote sur un piano comme elle peut ; bonnes gens. J'ai fait visite avant le dîner au professeur Milá, toujours aussi aimable et avec qui j'ai passé un bon moment. Le principal était ma visite à la bibliothèque de l'Université, où je venais dépouiller un volume composé de lettres (les autographes même) adressées à Antoine Augustin [2]. J'avais écrit il y a trois mois au bibliothécaire pour lui demander s'il savait si ce volume existait toujours à sa bibliothèque, et je n'avais pas eu de réponse. En arrivant, voilà qu'il paraît que le volume ne s'est pas trouvé, qu'on est depuis trois mois dans une cruelle incertitude, faisant porter le soupçon de vol sur tel ou tel, ne sachant au fond que penser, et n'osant pas me répondre, d'ailleurs, qu'on ignorait ce qu'était devenu un volume célèbre et considéré par les érudits espagnols comme de grande valeur. Bref, grand émoi. Ne sachant que faire, j'examine le catalogue des manuscrits de la bibliothèque ; j'y rencontre à sa place naturelle le volume en question : on va au rayon, et il était bien tranquillement à sa place. Pendant un quart d'heure, Aguiló, qui est un bibliothécaire fort aimable et des plus serviables, m'expliqua comment il avait pu se faire qu'on n'avait pas mis la main sur le manuscrit sorcier qui s'était dérobé aux recherches sans sortir pour cela de son poste. Je me

1. C'est-à-dire achetée aux Magasins du Bon Marché, à Paris.
2. Bibliothèque de l'Université de Barcelone, ms. 8-1-40.

suis mis à le dépouiller ; j'en ai encore pour une journée ou deux. J'y copie des choses intéressantes pour ma thèse [1], et m'applaudis d'avoir eu la bonne idée de venir. Je partirai seulement vendredi ou samedi pour Saragosse où je m'arrêterai, sans doute un demi-jour par pure curiosité de touriste, et n'arriverai à l'Escurial, — vu que je passerai sans doute une paire de jours à Madrid, — que vers le mardi ou le mercredi de la semaine sainte. Mon voyage s'effectue, comme mes préparatifs de départ s'étaient achevés, avec une grande précision. Je suis content, et me porte bien. Vous devez être bien rassurés sur mon compte ; je n'écrirai sans doute pas d'ici quelques jours.

Je vous embrasse bien.

CHARLES.

Écrivez-moi à l'adresse de : Señor Don Félix Rozanski, bibliotecario de San Lorenzo del Escorial (Madrid), de façon que je trouve une lettre entre ses mains à mon arrivée à l'Escurial.

LXXIII

Madrid, samedi 10 h. du matin [20 mars 1880].

Mon cher papa,

Je viens d'arriver ici il y a une heure. Je suis installé pour deux ou trois jours dans ma *casa de huéspedes* habituelle. Pour le moment je vais, aussitôt après déjeuner, aller faire des vérifications dans le Plutarque de la Bibliothèque Nationale. Ce soir et demain je verrai les uns et les autres de mes amis, et m'arrangerai pour avoir avec Menendez Pelayo une conversation sur les humanistes espagnols, qui doit faire le fond de mon introduction.

1. Cf. *Essai*, texte, *passim*, et appendices nos 13, 15 et 17.

Lundi ou mardi au plus tard je serai à l'Escurial attelé à ma rédaction. A Barcelone j'ai recueilli de bonnes choses dans le manuscrit que j'y venais chercher. Je suis parti de là hier à neuf heures du matin et ai fait le voyage avec une *prima donna* espagnole et un comte ou marquis, à qui elle disait *Jules* et *tu*. Je n'ai pas encore eu le temps de m'enquérir des noms de mes aimables compagnons de voyage, mais je n'aurai pas de peine à le savoir. Pour aujourd'hui je n'ai pas le temps non plus de vous écrire plus longuement. Vous savez où m'envoyer des nouvelles (Rozanski, à l'Escurial). Je vais bien, ne suis pas fatigué de cette course de vingt-quatre heures, et vous embrasse bien.

Ton fils,

Ch. Graux.

LXXIV

Escurial, samedi saint [27 mars 1880].

Ma chère maman,

Je suis en si grand travail ici en ce moment que voici deux jours que je n'ai pas voulu m'interrompre même cinq minutes pour t'écrire. D'ailleurs la poste espagnole est si peu intelligemment faite que je n'ai eu que tout à l'heure tes deux lettres du 23 et du 24. Sois sans crainte. Tu te fais des chimères de choses qui ne devraient pas t'occuper. Mon duc n'est qu'un baron, un commencement de vieux garçon qui n'a pas de réputation à compromettre. Tu es merveilleuse, au surplus, de peu de confiance en ma prudence personnelle. Laisse-moi mener ma barque à ma guise, c'est ce qu'il y a de plus sûr. Je suis fort content d'être ici. Le plan de mon livre est rédigé et j'ai entamé sérieusement la rédaction de la première partie. Malheureusement, il serait bien dommage de ne pas remplir mon projet entièrement et d'écourter l'ouvrage :

je vais tâcher d'exécuter le plan d'un bout à l'autre ; mais pour cela, je n'ai pas une seconde à perdre. Je me porte bien, suis au mieux avec Don Felix, à qui je vais faire des compliments et dire le cas que tu fais de son chapelet. Je vous embrasse bien tous.

Ton fils,

Ch. Graux.

LXXV

Escurial, Milaneses 5.

Vendredi 2 avril 80.

Mon cher papa,

J'ai oublié, en répondant l'autre jour à maman, de donner mon adresse. La voici, bien que Don Felix me remette régulièrement chaque matin ce qu'il a pu recevoir pour moi. Je suis mieux installé ici que je n'eusse été à mon ancienne *casa de las Vitrinas*. Je jouis d'une grande tranquillité, seul à mon étage, et vis dans une famille très bien que Don Felix m'a choisie. Mon programme s'accomplit de point en point. Ma thèse est entamée par tous les bouts. La rédaction définitive est en train depuis huit jours déjà. J'ai trente-cinq pages de texte d'écrites, flanquées de quinze pages de notes. Il y a là la matière de quatre feuilles (et plus, si je compte les documents se rapportant à ces trente-cinq premières pages, qui seront imprimés dans l'Appendice : ils sont d'ailleurs, les documents, tout prêts à imprimer). J'ai dû en revenir à mon projet primitif, et mon livre sera un *Essai sur l'histoire du fonds grec de l'Escurial*, ni plus ni moins. Ce sera assez gros, mais tant pis ou tant mieux ; je ne peux pas écourter un sujet que je considère comme beaucoup trop important pour que cela fût permis sans crime. D'ailleurs, si je pouvais rester ici jusqu'au 1er mai, la rédaction serait pour sûr entièrement terminée à mon

retour. Ne le pouvant pas, je tirerai du moins à la plus longue et ne partirai sans doute pas avant le 18. Cela reculera jusque vers la mi-mai l'achèvement du travail, puisque à Paris je ne pourrai plus disposer que de la moitié de mon temps. Je me porte fort bien. Nous sommes avec Don Félix devenus de grands amis, encore bien plus que par le passé. A la bibliothèque — où nous sommes seuls nous deux — il va au-devant de mes désirs. Un jour sur deux, je vais promener avec lui de cinq à six ou six et demie ; le lendemain, je vais prendre le thé chez lui de neuf à dix heures du soir. Ce sont mes seules sorties. Morel-Fatio vient d'arriver à Madrid et m'a écrit; nous nous verrons un de ces jours, soit qu'il vienne ici où il a à travailler pendant une semaine, soit que j'aille à sa rencontre à Madrid, où il faut que j'aille chercher des renseignements dans le courant de l'autre semaine. De là, je pousserai jusqu'à Alcalá, à une heure de Madrid, où il y a d'importantes archives où je dois faire quelques rapides recherches. J'ai appris de bonne source l'existence à la cathédrale de Saragosse de cinquante ou soixante manuscrits grecs dont on n'avait jamais entendu parler [1]. Je ne m'en promets pas grand'chose, mais j'y passerai en reprenant le chemin de France. Je vous embrasse bien tous, et attends une lettre un de ces jours en réponse à ces lignes, sinon avant.

Ton fils,

Ch. Graux.

LXXVI

Madrid, dimanche [11 avril 1880].

Mon cher papa,

Trois mots en courant pour te dire que je suis ici depuis trois jours, qui ont été fructueusement employés et pendant lesquels

1. Voir ci-dessous lettres LXXVII et LXXVIII.

j'ai eu la solution de trois ou quatre questions intéressantes, outre le grand profit de longues et continuelles conversations avec ceux qui connaissent le seizième siècle espagnol, surtout avec Menendez Pelayo et Morel-Fatio. Ils habitent tous deux l'Hôtel des Quatre Nations, et j'y suis venu me loger chambre à chambre avec Morel-Fatio. Je me rends maître ainsi à fond de mon sujet à force de le retourner par toutes les faces dans la conversation. Ce matin, je vais déjeûner avec Morel-Fatio chez notre ami Rodriguez Villa. C'est un jour de plein repos pour moi. Je rentrerai ce soir à l'Escurial, où il me reste sept jours encore à travailler. Je vais y rédiger l'histoire de la bibliothèque de Mendoza, j'espère toute entière, et finir à la bibliothèque les quelques recherches indispensables pour achever mon *Essai* commodément à Paris. Je reviens à Madrid le lundi 19 au matin pour partir le soir même pour Saragosse. J'arriverai à Paris sans doute le vendredi 23 au matin. Le temps d'aller à Vervins me manquera à ce moment-là absolument; mais maman au moins pourra venir une huitaine de jours après mon arrivée, même peut-être plus tôt, si elle est prête : je serai bientôt réinstallé pour ma part et prêt à la recevoir. J'ai toujours continué à me bien porter et vais en ce moment à merveille. Le temps est plus souvent pluvieux que beau ; cependant cet avant-printemps n'est pas ici une saison désagréable. Je vais aller avec Morel-Fatio passer une heure au Musée de peinture avant le déjeuner.

Portez-vous bien, je vous embrasse bien fort toi et maman et les autres. Tu ne m'écris pas, d'où je conclus que tout va comme à l'ordinaire. Du reste, il est possible que je trouve quelque lettre de vous à l'Escurial en y rentrant ce soir. Don Félix a été très sensible l'autre jour à toutes les choses aimables et cordiales de maman. Mais il dit qu'il ne faut pas lui faire le tort de le penser doux et réservé comme un ange, que si maman le voyait, elle verrait que c'est un vrai diable, — un bon diable, d'ailleurs.

Je vous embrasse encore une fois.

Ton fils,

Ch. Graux.

LXXVII

Madrid, mardi 20 avril 1880.

Mon cher papa,

J'ai terminé avant-hier à midi mes recherches à l'Escurial et suis rentré ici le soir. J'ai fait mes dernières courses hier et aujourd'hui, et vais prendre le train de Saragosse. Avec tout cela, je suis en retard d'un jour sur mes calculs. J'avais compté sans un pèlerinage à Notre-Dame del Pilar de Saragosse. C'eût été inutile de me presser pour arriver le matin là-bas, puisque les chanoines avaient bien autre chose à faire que de me montrer leurs livres. Mais, autant qu'on peut le savoir d'ici, demain je trouverai Saragosse rentré dans le repos, et nous dresserons nos batteries contre la bibliothèque. J'ai déjà deux lettres de recommandation, et j'espère beaucoup d'une troisième que va m'apporter tout à l'heure Hinojosa.

De ma thèse j'ai en somme cent pages de rédigées, et tout le reste est maintenant bien préparé. Si j'ai un peu de tranquillité et de loisir à Paris, la rédaction sera promptement menée à terme. J'arriverai peut-être à Paris dès vendredi, plus probablement samedi ou dimanche ; tout dépend de ce que je vais rencontrer à Saragosse et des facilités que j'y aurai. J'enverrai un télégramme aux Carmes [1] pour les prévenir à temps que je vais manquer une conférence de plus. A la Sorbonne et à l'École tout va comme je veux, naturellement, et M. Renier ne m'attend que pour le commencement de la semaine prochaine.

Je pensais recevoir encore une lettre de maman ou de toi à

1. Ch. Graux faisait alors, à l'École des Carmes, rue de Vaugirard, des conférences de thème grec pour les candidats à la licence. H. G.

l'Escurial; mais vous aurez sans doute craint qu'elle n'arrivât trop tard. Si le temps s'est mis au beau en France, comme ici depuis trois jours, le moment sera on ne peut plus propice pour le voyage de maman à Paris.

J'ai continué tout le temps à me bien porter et suis en excellent état de santé, content en outre de ma petite expédition. J'ai retrouvé ici Morel-Fatio, avec qui j'ai passé entièrement ces deux jours-ci avec nos amis communs. Je vais dire adieu encore à trois ou quatre personnes, et faire mes malles pour partir ce soir à sept heures et demie. Je n'ai toujours eu qu'une seule lettre de Garbe. Je pense trouver de ses nouvelles, ainsi qu'une lettre de vous, en arrivant à Paris. Je vous embrasse bien tous.

Ton fils,

Ch. Graux.

LXXVIII

Saragosse, jeudi 22 avril 1880.

Ma chère maman,

Ici depuis hier six heures du matin. Pense en repartir ce soir à neuf heures, si mes affaires de manuscrits se terminent cette après-midi, comme je pense. Je me suis servi de deux lettres de recommandation: l'une pour un chanoine et qui a eu pour résultat de me rendre maître et seigneur des bibliothèques des deux cathédrales d'ici ; l'autre pour un ingénieur qui me mène au cercle, au théâtre dans sa loge, me met en relation avec les professeurs de l'Université, etc. Si j'avais le temps de m'amuser, je passerais certainement huit jours bien agréables dans la ville de Saragosse, toute laide qu'elle me paraisse en somme, mais les Saragossais s'occupent de se distraire et la ville est gaie, joyeuse. Si je pars ce soir, je serai à Paris samedi de grand matin. Si cette après-midi me fait découvrir de nouveaux manuscrits grecs (outre

les quinze que j'ai déjà trouvés) [1] peut-être serai-je amené à rester vingt-quatre heures de plus, mais je ne le pense pas. J'espère que tu ne tarderas pas à m'envoyer des nouvelles à Paris. Voici longtemps que je n'en ai reçu. Je suis toujours aussi sans nouvelles de Garbe depuis longtemps ; il ne sait sans doute où m'écrire. Le temps s'est mis au beau sur l'Espagne depuis dimanche dernier. S'il en est de même dans notre Nord, j'aurai le plaisir de faire ma rentrée dans Paris en plein printemps, et ce sera très agréable aussi pour toi. Tu me diras quand tu veux venir ; ne tarde guère : en quelques jours, je serai réinstallé et prêt à te recevoir. Il va être deux heures ; j'ai rendez-vous avec une manière de sacristain qui doit m'ouvrir à cette heure-là la bibliothèque de Notre-Dame du Pilar ; il ne faut pas que j'y manque. Je t'embrasse bien ; embrasse bien papa pour moi. Je vais vous rapporter quelques médailles du pèlerinage pour toi, maman-bon, Melle Dussart [2] ; mais j'ai bien peur qu'il n'y ait pas moyen l'après midi de les faire toucher. Je suis toujours en parfaite santé. A bientôt.

Ton fils,

Ch. Graux.

---

1. Sur les mss. grecs de Saragosse, cf. *Notices sommaires*, pp. 207-226.
2. Amie de la famille. H. G.

FACTOS DE SYNTAXE DO PORTUGUÊS POPULAR

I

O fallar do povo emprega ás vezes os casos obliquos dos pronomes pessoaes como nominativos, isto é, com a funcção de sujeito. Assim é frequente ouvir dizer : *é mais alto ca* MIM ; — *sou mais pobre ca* TI, em logar de : *é mais alto do que* EU ; — *sou mais pobre do que* TU. Compare-se o francês : *il est plus grand que* MOI. Outro exemplo : *elle é cuma* MIM ; — *eu sou cuma* TI, em vez de *como* EU, *como* TU.

Em antigos tempos este uso deveria ser bastante extenso e muitas vezes, quando o pronome não precedia immediatamente o verbo, tornando-se proclitico, se empregariam as formas, mais emphaticas, do complemento, como succede em francês. Daremos mais um exemplo, de Gil Vicente, vol. I, pag. 167 da edição de Hamburgo :

AMANCIO

Compadre, vas tu á feira ?

DENIS

A' feira, compadre.

AMANCIO

Assi,
Ora vamos eu e TI
O' longo d'esta ribeira.

Esta pratica dá-se tambem no gallego.

*
* *

Ainda em outra phrase occorre a forma de complemento, que deve ter a mesma explicação. E' na expressão *se eu fosse* A TI, muito usada entre o povo, e que significa : *se eu estivesse no teu logar, — se isso fosse comigo, — se eu estivesse no teu caso.* A oração *se eu fosse* A TI resultaria de *se eu fosse* TI por *se eu fosse* TU, e depois, como a forma *ti* costuma ser precedida de preposição, passar-se-hia, por analogia, a dizer *a ti* em vez de *ti.*

A phrase *se eu fosse a ti* é ja antiga. Encontra-se, por exemplo, em Gil Vicente, vol. I, pag. 318 da edição citada, no seguinte passo :

Oh como cantas tão doce, pastor!
Quanta doçura que nasceu comtigo!
Conselho-te, irmão, senhor e amigo,
Que te estimes muito : pois és tal cantor,
        Bem he que te prezes.
Tu es mais formoso que teu pae mil vezes :
E *se eu a ti fosse*, leixaria o gado,
Que andas nos matos mui mal empregado,
Mancebo disposto ; e não te desprezes
        De ser namorado.

Por influencia d'esta formula diz-se tambem : *se eu fosse* A ELLE, *se eu fosse* A VOCÊ, etc.

O sentido d'estas phrases mostra que effectivamente a construcção primitiva não devia ter preposição. Está em harmonia com ella o seguinte exemplo, que extrahimos da traducção do *Fausto* por Castilho, pag. 243 :

Eu, *se fosse a senhora*, atirava paixões
P'ra trás das costas.

II

Actualmente tanto na linguagem litteraria como na popular a

palavra *um* na expressão *um e outro, uns e outros* não é precedida de artigo, ao contrario do que succede em francês (*l'un et l'autre, les uns et les autres*). Todavia no português archaico encontram-se exemplos em que apparece com o artigo, como se vê no seguinte passo de uma lei de D. Affonso III (anno de 1261) : « Primeiramente estabeleceo nosso senhor el Rey aos rricos homens que non voom a cas del Rey senom por duas cousas *a huma* he se el Rey mandar por eles e a outra é se ouverem que endereçar en cas del Rey. » [1]

No *Cancioneiro* Colocci-Brancuti, no fragmento de metrica, verso 194, occorre o plural : *das hũas e das outras*.

Este uso deveria ter uma certa extensão, e d'elle ficaram ainda vestigios no fallar do povo e no familiar, na expressão *á uma — e á outra*, com o sentido de : *por una parte — e por outra*; *por um lado — e por outro*; *primeiramente — e depois*, como no seguinte exemplo : « Não escrevi ha mais tempo *á uma* porque tenho andado bastante adoentado, e *á outra* porque não tinha grandes novidades para dar. »

Nesta locução, *á* é a crase da preposição e do artigo, valendo portanto *á uma* o mesmo que *a a uma*.

III

Ouvem-se a todos os momentos na linguagem popular e familiar phrases em que a conjuncção que introduz uma oração integrante, se repete anacoluthicamente, quando á conjuncção não se segue immediatamente o verbo. Comquanto o facto seja tão frequente que todos o possam facilmente observar, se lhe prestarem um pouco de attenção, não deixaremos, todavia, de transcrever aqui um passo em que o romancista Camillo Castello Branco reproduz aquella linguagem : « Pois você que cuidava, barão ?

1. *Portugaliae Monumenta historica*, Leg. et cons., vol. I, pag. 202.

Quando eu lhe disser *que* a burra *que* é preta, olhe-lhe para o cabello. Eu não lh'o dizia *que* entre o Macario e a Felicia *que* viesse o diabo e escolhesse. » *Corja*, p. 102 [1].

Em Gil Vicente, que tão abundantes exemplos nos dá da lingua do povo, occorre frequentemente esta syntaxe. Mencionaremos alguns passos :

É David Ladainha
Deixou assentado *que* vindo o Messias
Que as alcaçarias, não tendo ellas nada,
Que fossem vazias.
Vol. I, pag. 351.

Não que elle dizia
Que essa herança *que* não se entendia
Senão que havemos de resuscitar.
Ibid. pag. 352.

Tambem he bem de ordenar
Que as damas que ficão cá,
Que a vão acompanhar
Vinte leguas pelo mar.
Vol. II, p. 408.

Dá-se tambem a repetição da conjuncção *que*, ainda quando não introduz uma oração integrante mas outro genero de orações. Citaremos um exemplo de uma oração consecutiva :

Quero ir levar
Minha breve vida a quem m'ha de matar,
E assi entregar a minha cabeça
A' cruel c'roa, porque ella padeça
Com tanto de sangue, *que* quem me olhar
Que não me conheça.
Gil Vicente, vol. I, p. 340.

Esta pratica tem ainda logar com outras conjuncções, como se

1. O dr. J. Leite de Vasconcellos achou tambem esta construcção no mirandês. Cfr. os seus bellos *Estudos de philologia mirandesa*, § 311.

vê na repetição da conjuncção *se* do exemplo seguinte, extrahido do *Esmeraldo de situ orbis*, pag. 124 da edição de Epiphanio Dias : « Veja *se* os graaos de ladeza em que se topar, quer sejam alem da equinocial quer aquem, *se* sam comformes, asy do luguar em que esteuer, como d'aquelle em cuja busca for. »

Esta repetição resulta do desejo de precisar, de tornar bem clara a subordinação, e por isso apparece até na lingua litteraria, ainda nos mais primorosos escritores, quando, em virtude da extensão da oração, ou porque se intercalaram outras proposições, o verbo subordinante fica já bastante longe. Citaremos um exemplo dos *Lusiadas*, I, 55 :

E já que de tão longe navegaes,
Buscando o indo Hydaspe e terra ardente,
Piloto aqui tereis, por quem sejaes
Guiados pelas ondas sabiamente ;
Tambem será bem feito que tenhaes
Da terra algum refresco e *que* o Regente
Que esta terra governa, *que* vos veja
E do mais necessario vos proveja.

Observaremos que já em latim apparecia esta construcção. Madvig, *Grammatica latina*, § 480, obs. 2, menciona o seguinte exemplo : « Verres Archagatho negotium dedit, *ut* quicquid Haluntii esset argenti caelati aut si quid etiam vasorum Corinthiorum, *ut* omne statim ad mare ex oppido deportaretur. » (Cic., Verr., 4).

*
* *

Ao mesmo principio da necessidade de precisar ou lembrar a subordinação é devido o facto de em uma segunda oração circumstancial se repetir em francês a conjuncção que introduz aquella a que está coordenada, ou se representar essa conjuncção circumstancial por meio de *que* [1].

1. Da excellente exposição de syntaxe francesa de Epiphanio Dias reproduzi-

Esta pratica não se usa em português nem no fallar do povo nem na lingua litteraria. Nas orações coordenadas á circumstancial ou se repete a conjuncção ou se omitte, o que é o mais vulgar, se não se quer dar a estas orações realce especial. Mas a leitura dos livros franceses tende a deixar no ouvido o habito d'aquella construcção, tanto mais que o espirito é naturalmente levado a acceitá-la pelo motivo exposto. Encontra-se por isso já muitas vezes em traducções do francês e até uma ou outra vez, em virtude d'aquelle habito certamente, em livros originaes de alguns dos nossos mais esmerados escritores. Assim, em uma obra recente de um illustre prosador, estilista insigne, lê-se o seguinte exemplo : « Tempos depois, já *quando* a tyrannia era um facto, e *que* todo o sangue derramado nessa heroica mas inutil guerra civil... »

Não será, portanto, impossivel que este uso, corrente em francês, venha tambem a generalizar-se na nossa lingua.

Julio Moreira.

---

mos a parte relativa a esta construcção (§ 390) : « Quando a uma oração introduzida por uma conjuncção composta em que entre *que* (*quoique*, *pendant que*, etc.) ou por *si*, *comme* ou *quand*, se coordena outra ligada por *et* ou *ou*, a pratica ordinaria é pôr aquella conjuncção unicamente na primeira oração e representá-la por *que* nas orações seguintes. Mas se as orações não estão unidas por *et* ou *ou*, de ordinario repete-se a conjuncção em cada oração, ainda que é permittido tambem substitui-la por um simples *que* : « Pourquoi goûtons-nous ici quelque repos, *tandis que* les enfants de Jésus-Christ vivent au milieu des tourments et *que* la reine des cités gémit dans les fers ? » (Michaud).

RAZÓN DE AMOR CON LOS DENUESTOS DEL AGUA Y EL VINO

Acerca de este texto poético, dado á conocer por A. Morel-Fatio en la *Romania*, XVI, 364, el trabajo último que conozco es el de Carolina Michaëlis de Vasconcellos [1], al cual remito al lector, para ahorrarme la bibliografía, el resumen de opiniones y muchas observaciones en que yo habría de convenir con la ilustre escritora.

El italiano Giuseppe Petraglione, y Carolina Michaëlis creen que este texto se compone de dos poesías distintas, una de *Amor* y otra de *Denuestos* del agua y el vino; pero no simplemente yuxtapuestas como había creido su primer editor Morel-Fatio, sino mezclados groseramente algunos versos de una en la otra por un escriba inhábil. Confieso que esta misma idea me produjo la primera lectura del texto, cuando fué descubierto y publicado; é intenté una reconstrucción semejante á la de Petraglione, que consistía en poner los versos 13-32 antes del 146, como prólogo de los *Denuestos*; comenzando la Razón de *Amor* con los versos 1-10 y la descripción de una siesta en un olivar (v. 12, comp. 105), junto á una fuente fría, escenario habitual de poesías semejantes.

Pero reflexionando sobre esta primera impresión, se observa que no se dejan separar tan fácilmente los dos trozos; principal-

---

1. *Observações sobre alguns textos lyricos da antiga poesia peninsular*, I (*Revista Lusitana*, VII).

mente porque se dice en la parte de los *Denuestos* (v. 19-20) que el vaso de vino que luego disputará con el agua, pertenecía á la señora del huerto ó del olivar en que el suceso pasa, la cual no tendría para qué ser mentada, si el autor no pensase que era la misma señora que en la Razón de *Amor* había de entrar en el huerto cogiendo flores y se había de sentar á la sombra de los olivos (v. 76 y 105).

Para quitar este lazo de unión, Carolina Michaëlis sospecha que los versos 19-26 « sean adición postiza del remodelador, que deseaba establecer cierto nexo ideal entre la Aventura de Amor y los Denuestos » ; no decide si el autor de este postizo fué « traductor ó amanuense », aunque antes se inclina á la idea de que el que unió los dos asuntos incompatibles por su naturaleza, fué « un copista mercenario », el mismo Lope de Moros que escribió el manuscrito conservado. En consecuencia, al reimprimir los Denuestos, suprime esos versos como impertinentes, colocándolos entre paréntesis; quitándolos, dice, no se nota salto alguno : el verso 18 está en íntima conexión con el 27.

Pero ¿ qué motivo tenemos para atribuir este lazo de unión á un copista y no al autor mismo ? Ninguno, salvo que la fusión de los dos temas de Amor y de Denuestos es demasiado floja, demasiado inhábil ; lo cual quiere ser, pero no es una razón [1]. Sin duda es grave descuido del poeta : que aquel vaso de vino colocado por la señora del huerto á la sombra de un manzanar, para

1. No debo aminorar fuerza al razonamiento de C. Michaëlis, por ella muy bien expuesto : « se ninguem acredita que o modelo directo, por ora ignoto, em francês, provençal ou latim, já apresentava o extravagante encaixe da Pastorela no Debate, não será injustiça suspeitar que o clerigo peninsular, o qual na opinião de todos não traduziu servilmente mas antes imitou com notavel liberdade e elegancia, désse um passo tão desastrado ? Um verdadeiro artista, embora de modesta envergadura, querendo combinar os dois themas, não teria antes contado com graça singela, como os dois namorados apagaram juntos a sua sêde á sombra do *mançanar,* misturando a agua e o vinho das taças milagrosas ? Ou digo heresias ? »

dar de beber á su amigo, cuando éste se presenta no le es ofrecido. Pero acaso no hay descuidos semejantes en obras literarias mejor pensadas? Nuestro poeta da otra señal de ser muy distraido, hablándonos, al comienzo, de un *manzanar* donde estaba colocado el vaso de vino (v. 13, 27, 30), y trocándolo luego en *malgranar* (v. 152 = 157). Y si queremos achacar este trueque á yerro gráfico de un copista, acaso tampoco sea imputable al autor la otra más grave distracción; el copista dejó evidentemente incompleto su trabajo, y qué sabemos si, al final, el autor no volvía á hablar de la señora, y de su amante, y del huerto, y del vaso?

Los Denuestos serían así un simple episodio en medio de la escena de Amor, y en esta suposición desaparecería otra incongruencia que se tacha en el prólogo de la poesía, el cual anuncia sólo una « Razón feyta d'Amor », sin aludir para nada á los Denuestos, cosa explicable siendo estos un mero episodio.

Aparte de este lazo de unión del vaso de la señora, se ve en otros pormenores de la obrita la intención de unir los dos temas de Amor y de Denuestos. El mismo *huerto*, escenario del Amor (v. 144), lo es de los Denuestos (v. 146 y 20); la hora de la *calentura* es la de los Denuestos (v. 18) y la del Amor (v. 36), la hora que convida á dormir (v. 146) la siesta (v. 73); hora que despierta la *sed* en el narrador del Amor (v. 51) y de los Denuestos (v. 31). La soldadura de los dos temas hecha en tantos puntos, aunque sea inhábil, es en todo caso obra de un refundidor; no de un copista; y poco importa que refundiese traduciendo dos modelos latinos, gallegos ó franceses, ó dos poesías ya traducidas. La refundición es suficientemente honda para que no podamos separar á tijera sus dos mitades; cualquiera que lea el texto, ve en él claramente distintos los dos temas mal unidos, pero creo que no es lícito á la crítica intentar volverlos á su estado de original separación, ni dividiéndolo simplemente en dos partes intactas como hace Morel-Fatio, ni suponiendo alguna dislocación de versos como hace Petraglione, ni acudiendo á la dislo-

cación de unos y supresión de otros como hace Carolina Michaëlis.

Creo, pues, necesario volver en la apreciación de este texto al parecer de Monaci, quien proclamó la unidad indivisible del poema [1]. Monaci cree que el escolar (v. 5) ó clérigo (v. 111) autor, con la fusión de las dos escenas tan opuestas, una idílica y otra callejera, quiso buscar novedad y mostrarse superior á juglares y trovadores; « el arte de los clérigos fue siempre amigo y ostentador de novedad, cuanto el de los juglares era tenaz á la tradición ». Egidio Gorra que sigue la opinión de Monaci en cuanto á la unidad, cree que el autor al traducir dos poesías forasteras, las reunió en una sola composición sin intención artística ninguna, sin apenas darse cuenta de la discordancia del contenido. En fin, Baist que también opina por la unidad, parece creer que la unión de los dos temas podía hallarse ya en el modelo extranjero que nuestro autor imitó. Desconociendo este modelo, si existe, y desconociendo el final del texto, es lo más prudente no juzgar de la intención artística del poeta, que acaso se rehabilitaría algo de la tacha de desmañado, si conociésemos completa su obra.

En cuanto á *Lope de Moros* que figura en el éxplicit del manuscrito, y que Monaci da como autor de la obrita, titulándola « Romance de Lope de Moros », no hay razón para creer que fuese sino el escribiente del manuscrito actual. Si él fuese realmente el poeta, hubiera puesto su nombre dentro de un verso; y no fuera del cuerpo métrico de la obra, en un éxplicit que por su redacción es igual al de infinitos copistas medievales. No obstante nos es útil conocer el nombre del copista, pues en el nombre va expresada su patria : era natural de *Moros*, pueblo de

1. Hablando de las dos partes en que Morel-Fatio divide la obra, dice : «eppoi, la prima non ha essa con la seconda un nesso evidentemente originario e, per quanto strano, indissolubile nei vv. 13-26 e 147-161 ? La divisione dunque sarebbe ad ogni modo arbitraria. » E. MONACI, *Testi basso-latini e volgari della Spagna*, Roma, 1891, col. 99-100.

la provincia de Zaragoza, una legua al norte de Ateca, sobre el río Manubles.

Aragonés, como el copista, es el lenguaje del texto. El grupo inicial *CL* y *PL* se conserva : *clamados* 257, 259, *plegué* 37 (pero *legas* 168), *pleno* 15, 29, 183, *ploro* 203. La *R* final se pierde : *nombrá* 48, *amó* 117, *faublá* 248, siendo notable que en el trozo repetido 150-152 : 155-157 (que prueba lo mal que copiaba Lope de Moros), se halla repetido *entrá* 150, 155, sin *-r*, lo cual pudiera indicar que en el original que copiaba estaba también así. La *ll*, por *j* castellana, aparece en *fillo* 197, 257, 259 (pero *oios* 64, *oreia* 59, *meior* 95, *bermeia* 58, 190, *caleias* 234). Aparece *yt*, en vez de *ch* castellana, en *feyta* 4, 63, y *dreyta* 62 (pero *mucho* 9, 211, 239 ; y *muio* 112, como *leio* en la Disputa del Alma y el Cuerpo y otros textos). La síncopa inicial *dreyta* 62, y las formas *nieu* 148, *delexar* 237, *junniemos* 104, *peyor* 54, *agoa* 205, son características aragonesas ; aun hoy se dice en Aragón *drecho* y *juñir*. Añádase la forma del artículo *as rosas* 45, aun hoy usual en el Alto Aragón ; el femenino *cortesa* 91 ; y el imperfecto aislado *eua* 19, por « había », usual hoy en Ansó, Aragüés etc. (él *eba*, vos *ebaz* ; en Puértoles *habebaz*).

No podemos asegurar si el aragonesismo de este texto es propio del autor, ó sólo del copista Lope. Observó justamente Morel-Fatio que un texto en prosa, copiado por el mismo Lope á continuación de la poesía, tiene un lenguaje más pronunciadamente aragonés que el de los versos; y esto sugiere la sospecha de que el original de la poesía que copiaba era castellano. El estar el pueblo de Moros á unas 5 leguas de la frontera occidental aragonesa, pudiera apoyar la suposición de un original poético venido de Castilla ; pero el castellanismo del lenguaje de la poesía pudiera muy bien explicarse simplemente por influencia literaria general. Las rimas no nos sirven de nada para resolver esta cuestión ; verdad es que una asonancia como *onbros : ojos* (126 : 127) parece más castellana que aragonesa, pues se estropearía poniendo en ella la forma *uellos* propia de este dialecto ; pero el mismo

Lope de Moros usa en la prosa *ollos*, donde se mezclan las dos fonéticas castellana y aragonesa, y que también serviría de asonante para *onbros*.

Carolina Michaëlis, siguiendo una opinión de Menéndez y Pelayo, ve en el aragonés de nuestra poesía algún dejo del gallego. Pero al tratar de señalar las formas gallegas, reconoce que *feyto dreyto fillo* y el posesivo *meu* lo mismo pueden ser aragonesas que galaico-portuguesas (Lope de Moros usa *seu* en el texto en prosa). Apunta otras varias que revisten aspecto occidental, aunque confiesa que bien pudieran ser mero efecto de omision de tilde, de *l*, ó de *i*; así, creo sin ningún valor casos como *duenas* 6, 19, 90, *enganada* 89, *panos* 239 (comp. *siepre* 6, 7, *nebrá* 48, *nucas* 26, 107, *blaca* 58, 60, *estat* 69, *obros* 126, etc.). — *Vilano* 75, 102 (pero *villano* 220, *villanias* 193), *cavalero* 111, *cabelos* 59, *doncela* 56 (rimando con *bella*), *alí* 134, *ela* 31, 124, 125, 136, 140, 160, *bela* 91, *cales* 234, *calat* 174; el Poema del Cid, por ejemplo, abunda en grafías semejantes, y no podríamos achacar a galleguismo casos como *legas* 168 ; algunos pudieran tener explicación fonética, como *tolio* 126, en que la *i* basta para considerar palatal la *l*, ó la grafía inversa *senalles* 237, que pudiera ser metátesis de palatalización, aunque me parece gratuita esta hipótesis, dada la inconsecuencia en el escribir la *ll*, la *ñ*. — Tampoco son muy significativos, á juicio de la autora misma citada, los casos de ausencia de diptongo : *sempre* 80 (*siempre* 6, 7), *ben* 92, *palomela* 147 (pero *aniello* 118, *capiello* 119, *amaryella* 189, *cascauielo* 153), *bona* 85, 91 (rimando con *duena*). — Da pues sólo como indicios graves de galleguismo dos casos de *-m* final : *em* 104 y *fazem* 250, que son simples lecciones falsas, pues el manuscrito pone tilde en lugar de esa *m*, y no debe leerse sino *n*.

No se puede, pues, señalar ningún resabio galaico-portugués seguro en el lenguaje de esta poesía [1].

1. Menos aun se puede pensar en una primitiva redacción portuguesa, como observa la Señora Michaëlis, si atendemos á rimas como *capiello : aniello* 118 (port. *capelo, anel*), *decir : si* 84 (port. *dizer sí*).

*
* *

Por la brevedad de este texto y por pertenecer á la primera mitad del siglo XIII, creo conveniente dar de él un facsímil completo. La escritura de Lope de Moros es mala, y ofrece bastantes dificultades de interpretación, así que en algunos puntos difiero del primer editor Morel-Fatio. Por esto, y para ayudar á la lectura del facsímil, daré aquí una nueva transcripción del texto.

Ramón MENÉNDEZ PIDAL.

[Razón de Amor, con los Denuestos del Agua y el Vino].
S*anct*i ſp*iritu*s adsid nobis gr*ati*a. Am*en*

* (fol. 124) *Qui triſte tiene ſu coraço*n*
benga oyr eſta razo*n*.
Odra razo*n* acabada,
feyta d'amor *e* bie*n* rymada.
Vn-eſcolar la RIMO
q*ue* ſie[*m*]pre duenaſ amo;
maſ ſie[*m*]pre ouo crya*n*ça [1]
en-Alemania y-en-Fra[n]çia,
moro mucho en-Lo*m*bardia
pora [a]pre*n*der corteſia.

En-el-meſ d'ab*r*il, depueſ yantar,
eſtaua ſo u*n*-oliuar.
Entre-çimaſ d'u*n* ma*n*çanar
u*n*-uaſo d*e* plata ui-eſtar;
pleno era d'u*n* claro uino
q*ue* era u*er*meio *e* fino;

1. *El ms.* tryança *y hace bien distintas las* tt *de las* cc.

cubierto era d*e*-tal meſura
no-lo tocaſ la cal*e*ntura.
Vna-duena lo-y-eua [1]-pueſto,
q*ue* era senora d*e*l uerto,
q*ue* qua*n* ſu amigo uinieſe,
d'a quel uino a-beu*er*-le-diſſe.
Q*u*i d*e* tal uino ouieſſe
en-la-mana [2] qua*n* comieſſe :
e dello ouieſſe cada-dia,
nu[*n*]caſ maſ enfermarya.
Aʀiba d*e*l ma*n*çanar
otro uaſo ui eſtar ;
pleno era d'u*n* agua fryda
q*ue* en-el ma*n*çanar ſe [3]-naçia.
Beuiera d'ela d*e* grado,
maſ oui-miedo q*ue* era e*n*ca*n*tado.
Sobre u*n*-prado puſmi tieſta,
q*ue* nom fizieſe mal la tieſta ;
parti d*e* mi-laſ uiſtiduraſ,
que nom fizieſ mal la cal*e*ntura.
Plege*m* [4] a-una fue*n*te p(*er*)erenal,
nu[*n*]ca fue om*n*e q*ue* uieſ-tall [5] ;
ta*n* gra*n*t uirtud en-ſi-auia,
q*ue*-d*e*-la-frydor q*ue*-d'i-yxia,

1. *La silaba* ua *me parece segura* ; *y en cuanto á la* e *semejante á una* a, *comp.* xamet 71. *MF leyó* ovo ; *pero nota que* « ovo *n'est pas sûr* », *comp. otro* ouo *muy semejante* v. 7, *pero la* o *final semejante á* a *no tiene su trazo recto de la derecha tan largo ni un poco vuelto hacia la derecha como el de la palabra que yo leo* eua.

2. *MF* mana[na]. *CMV corrije* mano.

3. *Borroso*; *la* e *no es segura* ; *quizá borrado adrede* ? *MF* : « *je ne réponds ni de* se *ni de l'*n *de* naçia. »

4. *Suponiendo una abreviación rara, pudiera leerse* plegue, *como lee MF*.

5. *La primera* l *no es dudosa, aunque está agujereado el pergamino, pues se ven bien los extremos alto y bajo de la* l. *MF* : viese tall, *pero la unión de* ſt *es clara*.

cient paſadaſ adeʀedor
no*n* ſintryad*e*s la calor.
Todaſ yeruaſ q*ue* bie*n* olie*n*
la-fue*n*t çerca-ſi laſ tenie :
y eſ la saluia, y-ſſon aſ ʀosaſ,
y-el liryo *e* laſ uiolaſ ;
otraſ ta*n*taſ yeruaſ y-auia
q*ue* ſol-no[*m*]bra no-laſ ſab*r*ia ;
mas ell-olor q*ue* d'i yxia
a-omn*e* muerto ʀeſſuçitarya.
Pryſ d*e*l agua un-bocado
e-fuy todo eſſryado.
En-mi mano pryſ una-flor,
sabet, no*n*-toda la-peyor ;
e q*ui*s cantar d*e* fin amor.
Maſ ui uenir una doncela ;
pueſ naçi, no*n* ui ta*n* bella :
bla[*n*]ca era *e* b*er*meia,
cabeloſ [1] cortoſ sobr' ell-oreia,
frue*n*te bla[*n*]ca *e* loçana,
cara freſca como maçana ;
* 2 (fol. 124 v.) *naryz egual *e* dreyta,
nu*n*ca uieſteſ ta*n*-bie*n* feyta ;
oioſ negroſ *e* ʀidie*n*teſ,
boca a ʀazo*n* *e* bla[*n*]coſ die*n*teſ ;
labroſ u*er*meioſ, non muy d[*e*]lgadoſ,
por u*er*dat bie*n* meſuradoſ [2] ;
por la çe*n*tura delgada,
bie*n* esta[*n*]t *e* meſurada ;
el-ma*n*to *e* ſu-b*r*ial
d*e* xamet era, q*ue* no*n* d'al ;

1. *El ms.* cab*er*elos.
2. *El ms.* meſunradoſ.

vn-ſo[*m*]brero ti*e*n en-la tieſta,
q*ue* nol [1] fizieſe mal la-ſieſta;
vnaſ luuaſ tien-*en* [2] la-mano,
ſabet, no*n* ie-laſ dio uilano.
D[*e*] las floreſ uiene toma*n*do,
en-alta uoz d'amor ca*n*ta*n*do.
E deçia : « ay, meu amigo,
» ſi-me uere yamas co*n*tigo!
» Amet [3] ſempre, e [4] amare
» qua*n*to q*ue* biua ſere!
» Por q*ue* ereſ eſcolar,
» q*u*iſ q*u*iere te deu*r*ia maſ amar.
» Nu*n*q*u*a odi de ho*m*ne deçir
» q*ue*-ta*n*ta bona man*er*a ouo [5] en-ſi.
» Maſ amaria co*n*tigo eſtar
» q*ue*-toda Eſpana ma*n*dar.
» Mas d'una coſa ſo cuitada :
» e miedo-d*e* ſed*e*r enganada;
» q*ue* dize*n* q*ue* otra duena (*l.* dona),
» corteſa *e* bela *e* bona, (*ó l.* buena)
» te-q*u*iere tan gran be*n*,
» por-ti pie[r]de ſu ſen;
» e por eſo e-pauor
» q*ue* a-eſa q*u*ieraſ meior [6].
» Mas s'io-te uieſ una uegada,

1. *El ms.* noln *tachada la segunda* n.

2. *El ms.* tien *con tilde*; *abreviación rara.*

3. *MF* A oy et; *pero la* y *de este manuscrito no tiene, en su trazo inferior, gancho hacia la derecha, como á veces la* n *y la* m; *comp.* miedo, *v. 89. CMV corrige* Des oy, *dudando si* A oy *será la interjección del Roland y de la Gesta de maldecir del Canc. Vaticano.*

4. *MF.* a : *comp.* e *del v.* 89.

5. *Así lee MF*; *pero hay algo que me es ilegible sobre la primera* o.

6. *MF* maior.

» a-pla*n* me q*ue*ryeſ por amada ! »
Qua*n*t la-mia senor eſto dizia,
sabet, a-mi no*n* uidia;
pero ſe q*ue* no [1]-me conoçia,
q*ue* de mi no*n* foyrya.
Yo no*n* fiz aq*u*i como uilano,
leue*m* *e* priſ la por la-mano;
jun*n*iemoſ amoſ e*n*-par
e poſamoſ ſo ell-oliuar.
Dix le-yo : « dezit, la-mia senor,
» ſi ſſupieſteſ nu[*n*]ca d'amor ? »
Diz ella « a-plan, co*n* gra*n*t amor a*n*do,
» maſ no*n* co*n*nozco mi amado;
» p*er*o dize*m* u*n*-ſu meſaiero
» q*ue*-eſ clerygo *e* no*n* caualero,
» sabe muio d*e* trobar
» d*e* leyer *e* d*e* cantar;
» dize*m* q*ue* eſ d*e* buenaſ ye*n*teſ,
» me*n*cebo [2] barua pu*n*nie*n*teſ. »
— » Por Dioſ, q*ue*-digad*e*s, la-mia senor,
» q*ue* donaſ tened*e*s [3] por la ſu amo ? »
— « Eſtaſ luuaſ y-eſ-capiello,
» eſt' oral [4] y-eſt' aniello
*3 (fol. 125) *» enbio a-mi eſ meu amigo,
» q*ue*-por la-ſu amor trayo co*n* migo. »
Yo co*n*noçi luego laſ alfayaſ,
q*ue* yo-ie-laſ auia e*n*biadaſ;

1. *CMV* si. *Acaso el original diría* : pero se quano me conoçria.
2. *MF* mancebo.
3. *El ms. pone tilde inutil sobre* ten.
4. *Partición de la palabra sugerida á MF por E. Mérimée*; *se trata de un velo que cubría la boca*; *v. Du Cange s. v.* orale (*Romania, XXXI, 162*). *Antes MF y CMV corregían* es coral.

eĺa co*n*noçio una-mi-ci[*n*]ta ma*n* a-mano [1],
qu'ela la-fiziera *con*-la-ſu mano [1].
Tolioſ el ma*n*to d*e* loſ o[*n*]broſ,
beſome-la-boca *e* por loſ oioſ;
ta*n* gra*n* ſabor d*e* mi auia,
ſol-fablar no*n* me-podia.
« Dioſ ſenor, a-ti-loa[do] [2]
» qua*n*t conozco meu- amado!
» agora e-tod bie*n* [comigo]
» qua*n*t conozco meo amigo! »
Vna gra*n*t pieça ali-eſta*n*do,
d*e* n*ueſ*tro amor eme*n*ta*n*do,
ela*m* dixo: « el-mio senor, ora*m* serya d[*e*] [tornar,
» si a-uoſ no*n* fueſe e*n*-peſar. »
Yol dix: « yt, la-mia ſenor, pueſ q*ue* yr q*ue*red*e*s,
» maſ d*e* mi amor pe*n*ſat, ſe-q*ue* d*e*ued*e*s. »
Ela*m* dixo: « bie*n* ſeguro seyt d*e*-mi amor,
» no-uoſ camiare por u*n* e*n*p*er*ador. »
La-mia ſenor ſe-ua p*r*iuado,
dexa a-mi deſconortado.
Q[*ue*]q*ue* la-ui ſuera d*e*l uerto,
por (por) poco no*n* fuy muerto.
Por u*er*dat quiſiera*m* adormir,
maſ una [3] palomela [4] ui;
ta*n* bla[*n*]ca era como la nieụ d*e*l puerto,
uola*n*do uiene por medio d*e*l uerto,

1. *Tilde inútil sobre la silaba* ma *de* mano.
2. *MF* loo, *y corrige* senor seyas loado.
3. *Tilde inútil.*
4 *Pudiera leerse con MF* palomila, *pero la* i *estaria muy mal formada y debiera ser* j *larga por ir junto a una* m.

(en-la fu*n*te[1] q*u*iſo e*n*tra
maſ qua*n*do a-mi uido eſtar
e[*n*]troſ *en*-la del malgranar)
u*n*-caſcauielo [2] dorado
tray al pie atado.
en-la fue*n*t q*u*iſo e*n*tra,
[maſ] qua*n*do a-mi uido eſtar,
[entroſ] en [3]-el [uaſo del] malgranar.
Qua*n*do en-el-uaſo fue e*n*trada
e fue toda bie*n* eſfryada,
ela q*ue* q*u*iſo ex[ir] feſtino,
u*er*tioſ al-agua ſob*r*e 'l-uino !

Aq*u*iſ copie*n*ça a-denoſtar
el-uino, y-el-agua [4] a-maliuar[29].
El uino faulo p*r*im*er*o :
« mucho m'eſ uenido mal *con*panero !
» Agua, aſ [5] mala mana,
no*n* q*u*eria au*er* la-tu co*n*pana ;
que qua*n*do te-legaſ a-bue*n* bino,
fazeſ lo feble *e* meſq*u*ino.
4(fol. 125 v.) — « Don uino, ſe-q*ue*-deued*e*s,

1. *No se puede leer exactamente ; una mano posterior hizo una corrección* ; *y se ve* fūt *seguido de una mancha* (Advertencia que me hace el señor L. Barrau-Dihigo).

2. *La* o *muy junta á la* l. *MF* un vaso avi' ali, *pero nota que « la leçon n'est pas sûre* ; vaso *en tout cas est fort douteux* ». *CMV corrige* « un lazo (a)via-li ». *La forma* cascabiellos *vese en* M. Martinez Marina, *Ensayo sobre la legislac.* 1834, I, 307.

3. *Tilde inútil.*

4. *Puede leerse también* malouar ; *escritura muy borrosa. MF* ma[n]levar, *y en nota* : « *n'est pas sûr* » ; *CMV* ma[l-]levar « *antigo synonymo de* maltrager (*maltratar*), *muito usado em textos archaicos* ; *veja-se p. ex. no Canc. Colocci-Brancuti a cantiga 1509, e Chronica Troyana I, pag. 41.* »

5. *MF* es ; *CMV* [tien]es.

» ¿ por quales bon*dade*s q*ue* uoſ auede*s*
» a uoſ q*ue*redes alabar,
» *e* a-mi q*ue*rede*s* aon(l)tar [1] ?
» Calat; yo *e* uoſ no-noſ d*e* noſtemoſ,
» q*ue* u[*ueſt*]raſ man*n*aſ bie*n* laſ sabemoſ :
» bie*n* sabemoſ q*ue* recabdo dade*s*
» en-la-cabeça do e*n*tradeſ;
» loſ buenoſ uoſ pr*e*çia*n* poco,
» q*ue* d*e*l ſabio façede*s* loco ;
» no-eſ hom*ne* ta*n* ſenado,
» q*ue* d*e* ti-ſſea fartado,
» q*ue* no aya p*er*dio el-ſſeſſo y-el Recabdo. »
El uino, co*n* sana pleno,
dixo : « do*n* agua, bierua uoſ ueno !
» Suzia, d*e*sb*er*conçada,
» salit buſcar otra posada ;
» que podede*s* a-Dioſ iurar
» que nu[*n*]ca entraſteſ e*n*-tal-lugar ;
» anteſ amaryella *e* aſtroſa,
» agora u*er*meia *e* fermoſa. »
Reſpo*n*dio el [2]-agua :
» Don uino, q*ue* y-ganadeſ
» e*n*-uillaniaſ q*ue* digadeſ ?
» P*er*o ſi uoſ en apaga*r*deſ [3],
» digamoſ uoſ laſ u*er*dade*s* :
» q*ue* no-a hom*ne* q*ue* no-lo sepa
» q*ue* fillo ſodeſ d*e* la-çepa,
» y por u*er*dat uoſ digo
» q*ue* no*n* ſſode*s* pora comigo ;
» q*ue* gra*n*t tie*m*po-a q*ue* u*ueſt*ra madre ſſerye [ardud[a],

1. *MF* aviltar ?; *CMV « no facsimile de MF creio reconhecer* aonttar ».
2. *Probablemente* ell.
3. *MF* apagades. *Una y otra lección dudosa.*

» ſſi no*n* fuſſe [1] por mi-a iuda :
» maſ qua*n*do ue[o] q*ue* le ua*n* cortar,
» ploro [2] *e* fago la *cinco* [3] leuar. »
Reſpo*n*dio el-uino [luego] :
« agoa [4], e*n*ti[en]do q*ue* lo dizeſ por iuego.
» Por u*er*dat pla*y*e*m* d*e* coraçon,
» por q*ue* ſomoſ en eſt[a] RAZO*N* ;
» ca en-eſto q*ue* dizeſ puedeſ ente*n*der
» como-eſ gra*n*t el-mio poder,
» ca ueyeſ q*ue* no-e manoſ ni-piedeſ
» e-io [derribo] a-muchoſ ualie*n*teſ;
» e si farya a-qua[*n*]toſ en-el-mu[*n*]do [ſon],
» *e* [5] si biuo fueſe, Sa*n*ſon.
» E dixemoſ [6] todo lo-al :
» la-meſa ſi[*n*]-mi nada no*n* ual. »
Ell agua iaze muerta RIdie*n*do
d*e* lo q*ue*l uino eſta dizie*n*do :
« Do*n* uino, ſi-noſ d*e* Dioſ ſalut,
» q*ue* uoſ me fagadeſ agora una uirtud :
» ffartad bie*n* un uillano,
» no-lo p*ren*da ni[*n*]guno d*e* la mano,
*5 (fol. 126) » *e* ſi-a*n*teſ d'u*n*a pasada* no cayere en-el lodo,
» dioſ ſſodeſ d*e* tod e*n*-todo(do).
» E si-eſto fazedeſ,
» otorgo q*ue* ue*n*çuda*m* auedeſ :
» en-una bla*n*ca paret
» *cinco* kandelaſ ponet,

1. *MF y CMV* fuese.

2. *MF* plora.

3. *El ms.* v ; *comp. v. 227 ; omitido por MF que nota : « on pourrait y voir la première lettre du mot* vid. »

4. *Tilde inútil. MF* agua.

5. *Omitido por MF.*

6. *MF* dexemos, *y pudiera aceptarse, suponiendo una* e *mal formada.*

» e si-el-beudo no*n* dixiere q*ue* ſon *ciento*,
» d*e* qua*n*to digo d*e* todo mie*n*to. »
— « Par [1]-Dioſ, diz [2] el-uino, mucho somoſ *en*
[buena RAZO*n*,
» ſi comygo tuuiereſ ente*n*çio*n*.
» Q*u*iereſ q*ue* te diga ahora una coſa ? :
» no-ſe REſ ta*n* lixoſa :
» tu ſueleſ caleſ *e* caleiaſ mo*n*dar,
» . . . . y-a*n*dar ;
» por ta*n*toſ d*e* lixoſ d*e* lugareſ
» d*e*lexaſ tu [3] ſenalleſ,
» e ſueleſ lauar pieſ *e* manoſ
» *e* li*n*piar muchoſ lixoſ panoſ,
» e ſueleſ tanto andar co[*n*] poluo meſclada
» faſta q*u*'en-lo[do] ereſ tornada.
» C [4] a mi ſie*n*p*re* me tiene*n* ornado
» d*e* e*n*tro e*n*-buena[ſ] [5] cubaſ *con*deſado ;
» e co*n*tart'e otraſ miſ manaſ
» maſ-temo q*ue* luego te-aſanaſ :
» yo fago al-çiego ueyer
» y-al-coxo CORer
» y-al mudo faubla
» y-al enfermo organar ;
» asi co[m] dize en-el ſcripto,
» d*e* [6] [mi] faze*n* el-cuerpo d*e* Ieſu *Criſto*. »
— « Asi, do*n* uino, por carydad,
» q*ue* ta*n*ta ſabedeſ d*e* diuinidat !

1. *MF* Por.
2. *MF* dixo.
3. *MF* do lexas tus.
4. *Dudosa* ; *MF lee también* C, *pero pudiera ser* E.
5. *Tilde inútil*, *ó leer* bue*n*na.
6. *MF* do.

» Alauut [1] io y-todo algo e-en-c*r*iſtianiſmo,
q*ue* d*e* agua [2] fazen el-batiſmo,
» e dize Dioſ q*ue* loſ [que] d*e* agua fueren bau-
[tizadoſ
» filloſ de Dioſ sera*n* clamadoſ,
» e-lloſ q*ue* d*e* agua [2] no*n* fuere*n* bautizadoſ
» filloſ d*e* Dioſ no*n* ſera[*n*] clamadoſ

. . . .

» Mi RAZO*n* aq*ui* la fino,
e ma*n*dat noſ dar uino.
Q*ui* me-ſc*r*ipsit ſc*r*ibat,
se[*m*]p*er* cu*m* Do*m*ino bibat.
Lup*us*, me-feçit, d*e* Moros.

1. *Igual MF, pero interpreta* Alavat. *Acaso está por* Alavo te??. *CMV* Alavat[e]! oydo e algo.
2. *Tilde inútil.*

RAZÓN DE AMOR,

CON LOS DENUESTOS DEL AGUA Y EL VINO

na [illegible] toda dos judas de tod [illegible]
E [illegible] fazedas [illegible] q̄ [illegible] andadas
E [illegible] pagar [illegible] pomar
E [illegible] nō [illegible] q̄ [illegible] de todo [illegible]
[illegible] diz [illegible] mucho [illegible] [illegible]
q̄ [illegible] q̄ [illegible] [illegible]
[illegible] judas [illegible] [illegible]
por [illegible] de [illegible] de [illegible] de [illegible] en [illegible]
E judas [illegible] manos [illegible]
E judas [illegible] andar a [illegible] por [illegible]
[illegible] ornado [illegible]
E [illegible] manos [illegible] q̄ [illegible]
[illegible]
ya [illegible] ya [illegible] ya [illegible]
ya [illegible]
Asi co[mo] diz [illegible] de [illegible] de [illegible]
E [illegible] por [illegible] q̄ [illegible] de [illegible]
[illegible] ya [illegible]
q̄ de agua fazer [illegible]
E [illegible] dos q̄ los de agua [illegible]
[illegible] de [illegible] clamados
E los q̄ de agua no [illegible]
[illegible] de dios [illegible]

[illegible] a q̄ la [illegible]

[illegible]

VARIA

Proverbios de don Apostol de Castilla

Ce texte a déjà été publié en 1890 par M. A. Paz y Mélia dans la première série de ses *Sales españolas*, d'après un manuscrit de la Biblioteca Nacional de Madrid. Le ms. espagnol 373 de la Bibliothèque Nationale de Paris contient (aux ff. 161-166) une copie de ces *Proverbios* qui permet d'apporter mainte rectification à l'édition de 1890. On a désigné par *A* le ms. de Paris, et par *B* l'imprimé cité ci-dessus. En ce qui concerne l'auteur de cette parodie, je ne puis mieux faire que de renvoyer aux pp. XXIV-XXVIII de l'Introduction placée par M. Paz y Mélia en tête de son volume.

R. FOULCHÉ-DELBOSC.

PROVERBIOS DE DON APOSTOL DE CASTILLA, QUE HIZO EN CIERTA MANERA PARA CONSEJO Y REPREHENSION DE SU HIJO, CONTRAHECHOS A LOS DEL MARQUES DE SANTILLANA[1].

Hijo mio muy amado,
para mientes
que vivas[2] entre las gentes
desamado;
preciate de mal criado,
y haras
quantas vilezas querras
a tu grado.

No parecer eloquente
bien sera,
mas menos te converna
ser prudente;
muestra partes de ynocente,
que los tales
privan con los principales
largamente.

1. *B*. Proverbios de don Apostol de Castilla para su hijo don Alonso de Castilla, contrahechos a los que hizo el Marques de Santillana — 2. *B*. vives.

Hijo, pues que poco cuesta
bien hablar[3],
lo mesmo deves de dar
por repuesta;
toda vergüença pospuesta[4],
ten por bueno
de tener lengua sin freno
deshonesta.

Todo vivir virtuoso[5]
te aconsejo,
que huyas pues de lo viejo
no sabroso;
con el que fuere[6] vicioso
te concierta,
y con el cierra tu puerta
muy gozoso.

Consejos de buena mano
no los mires,
mira[7] que siempre suspires
de liviano;
conozcante por tirano[8]
de tal suerte
que te desehen la muerte
muy temprano.

De muy mala condicion
te guarneze,
que es alhaja que parece
de varon;
no tiemples con discrecion
tus passiones,
sin mostrar alteraciones
de passion.

Procura de ser malquisto[9]
si pudieres,
y de hombres y[10] mugeres
nunca visto;
no digas que te enemisto
por escusa,
pues del traje que se husa
te me visto[11].

Huye la conversacion
virtuosa,
y seguiras[12] la viciosa
sin razon;
todo tahur y ladron
te contente,
y al templado y[13] continente
da baldon[14].

Donde vieres gentilezas
no te muevas,
mas alla por las calnuevas[15]
haz proezas;
malas mañas y torpezas
te despierten,
las quales en si convierten[16]
las noblezas.

Creer[17] presto vanidades
te encomiendo,
porque mueras[18] no saviendo
las verdades;
distincion en las hedades
no la hagas,
en todas[19] hagan tus plagas
novedades.

3. *B.* O hijo ! qué poco cuesta bien hablar ! — 4. *Ce vers manque dans A* — 5. *B.* brioso — 6. *B.* fuese — 7. *B.* para — 8. *B.* liviano — 9. *B.* Procura ser mal criado — 10. *B.* ni — 11. *A.* se reviste — 12. *B.* y sigue tras — 13. *B.* (y) — 14. *B.* balcon [!!] — 15. *B.* calmebas — 16. *B.* concierten — 17. *B.* Cree — 18. *B.* en veras — 19. *A.* que todos.

Al pobre que te pidiere
no le creas,
aunque de ambre le veas
que se muere;
si voluntad te viniere
para dar,
da sin tiempo y sin lugar
de do diere.

Todas obras virtuosas
a mi ver
las deves de[20] aborrecer
en tus cosas;
y las pesimas dañosas
sin provecho,
que las guardes en tu pecho
como rosas.

No te sienta criatura
ser constante
de palabra, ni mediante
qualquier jura;
de tu firma o[21] escriptura
con tu sello,
no tengas en un cavello
la[22] rotura.

Goza de la compañia
de los locos,
que los[23] cuerdos dan muy pocos
alegria;
al ciego toma por guia,
porque oyo
que va camino del oyo
la su via.

Si te diere Dios potencia
que poseas,
gastala[24] por las aldeas
sin prudencia;
que es muy gran magnificencia
no tener
con los brutos en el ser
diferencia.

Si Dios[25] te diere vassallos
que goviernes,
puedes de viernes a viernes
desollallos[26],
oyllos y no librallos
ni creellos,
si les nacieren cavellos
tresquilallos.

No seas caritatibo
ni devoto,
mas de todo muy remoto
y aun esquivo,
muy escaso y muy captivo
tu dinero
te tenga por prisionero
mientras vivo.

De todas siete virtudes
te defiendan
los vicios que nos remiendan[27]
las saludes;
de livianas joventudes
te govierna,
porque de là vida tierna
no te mudes.

Grandezas de corazon
virtuoso,
no las hagas con reposso
ni sazon;

20. *B.* (de) — 21. *B.* y — 22. *B.* su — 23. *B.* pues de — 24. *B.* gozala — 25. *B.* Y si — 26. *A.* desolallos — 27. *B.* remedian.

mas subjeta la razon
y la[28] verdad
a solas[29] la voluntad
y la[30] opinion[31].

Aparta siempre los viejos
de tu lado,
pues conservan buen estado
sus consejos :
de mozuelos bocalejos
te rodea,
conformes a la ralea
dc consejos[32].

Fee no tengas de christiano
verdadero,
pero como cavallero
sera sano
que la traygas en la mano
por mostrar
que no la puedes guardar
a tu hermano.

No te cures desperanza,
que es virtud
para poner la salud
en balanza;
husa de desconfinança[33]
si tus hechos
quisieres hazer estrechos
de libranza.

Charidad bien ordenada,
yo te digo
que con otros ni contigo
valga[34] nada ;

pues aun Dios es[35] tu possada
nunca more,
porque toda se desdore
de plagada[36].

Obras de misericordia
no se hagan,
huye de los que se pagan
de concordia ;
sea llena de discordia
tu doctrina,
nunca hagas cosa digna
de memoria.

Piedad para la gente[37]
no la tengas,
sepan todos que te vengas
largamente,
sin orden, por[38] azidente
como Nero,
pues fue Cessar un aguero
de paciente.

Para curar tus defectos[39]
nunca leas
en las Eticas, ni creas
sus preceptos ;
dar parte de tus secretos
a qualquiera
es regla muy verdadera
de discretos[40].

Para la governacion
cibdadana,
reprueva por cosa vana
la leccion

28. *B.* (la) — 29. *B.* a sola — 30. *B.* (la) — 31. *Cette strophe est avant les deux précédentes dans B* — 32. *Cette strophe manque dans A* — 33. *B.* desconfianza — 34. *B.* vale — 35. *B.* pues con Dios en — 36. *B.* de la plaga — 37. *B.* las gentes — 38. *A.* con — 39. *A.* effectos — 40. *B.* de secreto.

del politico blason
de aquel necio
que nos dio por poco precio
tan gran don[41].

Economica[42] manera
de vivir
no la deves de seguir,
pues do quiera
hallaras regla casera
para dar
y en tu casa que llorar
y aun de fuera.

Nunca hables concertado
ni polido
si no quieres ser tenido
por pessado,
que los tiempos han mudado
la manera
de[43] hablar, y va de fuera
lo nombrado.

CONCLUYE
APLICANDO SU YNTENCION.

Por de muy poco sentido
tu te ten,
si no me tienes ya bien
entendido,
que quise[44] dar al oydo
confussion,
porque juzgue la razon
del sonido.

Y que te pinto los males
porque veas
figuradas cosas feas
de vestiales,
y en el enves de las tales
puedas ver
de lo que deves hazer
las señales.

Y porque los mal mandados
ya saveys
que deveys[45] ser al rebes
consejados[46],
que si los vicios pintados
se[47] aborrecen,
muy mas disformes parezen
los obrados.

Coplas de despedida

Les *coplas* suivantes ont été copiées par moi dans le ms 4317 (ff. 83-84) de la Bibliothèque de Sir Thomas Phillips, à Cheltenham; elles sont à rapprocher des célèbres *quintillas* commençant par *Puesto ya el pie en el estribo*, publiées ici-même (VI, pp. 319-321 et 507-508; VIII, p. 512).

R. FOULCHÉ-DELBOSC.

41. *A.* tan gradon — 42. *B.* Y la unica — 43. *B.* del — 44. *B.* que quiero — 45. *B.* deben — 46. *A.* aconsejados — 47. *B.* (se).

Enfadado de uibir,
a dura muerte cercano,
contento con el morir,
tomo la pluma en la mano,
señora, para escribir.

No os escribo por rogar
que se alargue mi partida,
pues ya no puedo quedar,
que no tiene en mi la uida
lugar donde pueda estar.

La muerte tiene tomados
los aposentos mayores,
y a su rigor confiscados,
fueron aposentadores
uuestro olvido y mis cuidados.

Y asi me uan despidiendo
uuestra fe y mis esperanças ;
la muerte viene corriendo :
quierole pedir fianças
porque no se buelba... uiendo [?].

No le pido piedad,
que en la muerte no se espera,
mas uos y ella me escuchad
de mi triste uoz postrera
mi fe y uuestra crueldad.

No pudo estenderse mas
mis estremos y su suerte
y pues andan en conpas
tu aborreces yo a quererte
uibe leda si podras.

Que podras claro lo entiendo,
pues procuras enbiarme
la muerte que estoy pidiendo,
di que acabe de acabarme,
y no penes atendiendo.

No te quedaras riendo
de la muerte que recibo,
yo salgo de estar muriendo,
pues mas peno estando uibo
que sigun [?] peno partiendo.

Presto muerto me ueras,
mas no dejar de quererte :
en el alma puesta bas,
de suerte aborrecerte
ya no esperes que jamas.

Quando mi muerte ueras,
cruel y bella sirena,
se que contenta diras,
no para gloria ni pena,
te uere ni me ueras.

FIN

Quien partir llamo al partir,
errole el nombre a la clara ;
cierto mejor acertara
si le llamara morir,
y al morir partir bastara.

COMPTES RENDUS

Alfonso Danvila. Estudios españoles del siglo XVIII.

Luisa Isabel de Orleans y Luis I. *Madrid : Fernando Fe*. 1902. XV-293 pp.

Fernando VI y Doña Barbara de Braganza (1713-1748). *Madrid : Jaimé Ratés Martin*. 1905. 292 pp.

Ces deux volumes sont l'œuvre d'un jeune écrivain chez lequel le goût des études historiques est une tradition de famille. Il est aisé de s'apercevoir que l'auteur a été à bonne école. Ses livres ne se recommandent pas seulement par la richesse de la documentation ; on y trouve aussi une méthode, une clarté, une teneur qui sont encore des qualités trop rares en Espagne pour qu'on ne les note pas avec plaisir quand on a la chance de les rencontrer. Nous reprocherions seulement à M. D. de ne pas avoir fait précéder ses volumes d'une notice bibliographique sur les sources consultées par lui ; c'est une lacune qu'il lui eût été bien facile de combler, et quelques pages sur ce sujet auraient ajouté beaucoup à la valeur scientifique de ses livres. De même les nombreuses notices bibliographiques mises en notes sont intéressantes, mais il n'eût pas été mauvais de dire d'où elles sont tirées, comme l'ont fait MM. Morel-Fatio et Léonardon dans leur *Recueil des instructions adressées aux ministres de France*. Quelques-unes de ces notices, celles du régent et de sa mère, par exemple, sont tellement brèves qu'elles sont presque inutiles.

Les deux livres se font pour ainsi dire pendant et nous ne serions pas étonnés que, consciemment ou non, l'auteur ait cédé à la tentation d'opposer à l'immoralité française, symbolisée en la personne de Louise Isabelle, la vertu hispanique représentée par Ferdinand VI et la reine Barbara. Dans la préface de son premier volume, M. D. se défend, il est vrai, de vouloir faire de l'histoire une moralité, mais l'opposition des figures choisies par lui est si tranchée, le parallèle si facile et si classique qu'il n'aura pu résister à la tentation.

Louise-Isabelle d'Orléans avait été fort mal élevée et devait être une femme parfaitement insupportable ; nous ne voyons cependant pas qu'on ait à lui

reprocher des fautes irrémédiables. Elle était aussi innocente que Don Luis quand elle devint princesse des Asturies; elle se conduisit à peu près convenablement pendant deux ans, et ne mécontenta son époux que du jour où elle devint reine. On l'accuse de n'avoir eu aucune considération pour le roi, mais on avoue que D. Luis était si timide qu'il faisait l'effet d'un sauvage, qu'il se défiait de tous ceux qui l'entouraient, ne marquait d'amitié qu'à quelques domestiques, avait une peine extrême à former une résolution et plus de peine encore à s'y tenir. Il n'est pas étonnant que la reine, vraie pensionnaire émancipée, insolente et hardie, ait fait peu de cas de ce farouche et maladroit garçon, qui ne savait que la sermonner et la menacer de la battre. On lui reproche son dédain pour l'étiquette espagnole; je crois bien que nous touchons là au fond du débat et il ne serait pas difficile de trouver à Louise Isabelle plus d'une circonstance atténuante. La Cour d'Espagne était alors le plus maussade et le plus odieux des couvents, et les excentricités de la reine, ses courses en chemise dans la galerie, ses collations avec ses caméristes, son goût pour le vin peuvent bien n'avoir été que de folles protestations contre la tyrannie des usages de cour. Mettez une alouette en cage, elle se brisera la tête contre les barreaux. Ajoutons, et c'est ici une lacune dans le travail de M. Danvila, que la jeune reine paraît avoir été réellement malade. Ses caprices, ses excès de table, sa manie de boire du vinaigre et de manger de la cire à cacheter semblent bien prouver qu'elle était hystérique et partant, à peine responsable. Il ne faudrait point oublier non plus que Philippe V lui-même donna l'exemple de désordres mentaux beaucoup plus graves, et que la cour des « reyes padres » fut de 1728 à 1738 encore plus bizarre que celle de Louise-Isabelle. Philippe V, lui aussi, voulait se promener en chemise dans son palais, et il fallait le rejeter de force dans son lit.

La femme que M. D. juge avec le plus d'indulgence est l'infante Marie-Thérèse, qui fut dauphine de France, « n'avait apporté dans le mariage que sa « paresse espagnole, si douce, si pleine de coquetterie, ne savait rien de rien et « ne montra jamais la moindre envie d'apprendre autre chose qu'à lire dans le « cœur de son mari » (*Fernando VI y Doña Barbara*, p. 232). Cette pauvre amoureuse tenait en mépris tout ce qui n'était pas le dauphin — *del rey abajo, ninguno* — et ne montrait de confiance qu'à la nourrice et au frère de lait de son mari. Comme la duchesse de Chartres lui en demandait la raison, elle répondait délibérément : « Les gens si fort au-dessous de moi, quelque bonté « que je leur témoigne ne manqueront jamais au respect qu'ils me doivent; « mais les gens de la Cour prendraient des familiarités, que le Roi peut auto- « riser par sa trop grande indulgence, et ces familiarités ne me plairaient pas » (*ibid.*, p. 231). — Cette paresse espagnole et ces manières hautaines peuvent sembler le fin du fin en Castille; un Français n'y verra jamais que sottise et vanité.

M. D. touche en passant un point délicat et important de l'histoire de Philippe V : l'affaire de l'abdication de 1724. On sait que l'historien anglais Coxe l'attribue au secret désir de Philippe de devenir roi de France, et que M. Baudrillart l'attribue uniquement à l'étroite piété du roi. M. D. prouve que les contemporains eux-mêmes crurent au motif politique et il fait observer avec raison que l'ambition et la dévotion se sont si étrangement battues dans la pauvre tête du roi qu'il est difficile de savoir laquelle de ces deux passions a pu l'emporter sur l'autre à tel ou tel moment de son histoire. C'est, à notre avis, une vue très juste et très ingénieuse.

L'étude consacrée par M. D. à Ferdinand VI et à Doña Barbara de Bragance jusqu'à la paix d'Aix-la-Chapelle, est moins une biographie qu'une histoire diplomatique des intrigues qui se nouèrent autour de Philippe V et d'Élisabeth Farnèse pour disputer à la France l'alliance de l'Espagne. Cette histoire était déjà écrite par M. Baudrillart et M. D. n'en a pas changé les grandes lignes, mais il l'a vue plus exclusivement du côté espagnol et a su faire revivre la physionomie de cette époque bizarre, si favorable aux intrigues de cour et aux longues négociations diplomatiques.

Dans la première partie de son ouvrage, M. D. suit Ferdinand VI depuis sa naissance jusqu'à son mariage et nous donne, chemin faisant, de curieux détails sur l'amitié de Ferdinand pour son frère D. Luis, sur l'antipathie qui régnait entre les fils de Marie-Louise de Savoie et ceux d'Élisabeth Farnèse, sur la vie de cour et le mariage portugais, conséquence immédiate du renvoi de l'infante Marianita. Toute cette partie est bien suivie et peut être considérée comme un modèle de narration diplomatique.

Dans la deuxième partie, Doña Barbara entre en scène et se révèle comme une femme de tête et de grande prudence, bien décidée a régner sous le nom de son époux. La démence croissante de Philippe V semblait a tout moment devoir amener une abdication ou un changement de règne. Doña Barbara s'appuye sur la France, pour n'avoir pas à craindre de la trouver sur son chemin. Ses accointances avec l'ambassadeur Rottembourg entrainent sa complète disgrâce et celle de son mari.

La troisième partie est consacrée aux débuts du règne de Ferdinand VI jusqu'à la signature de la paix d'Aix-la-Chapelle, et nous montre Ferdinand moins ami de la France, craignant de plus en plus de tomber sous la dépendance de la France ou de l'Angleterre et ne songeant qu'a passer en paix les jours comptés qui lui restent à vivre.

M. D., trop favorable à des princes aussi médiocres que Ferdinand et Barbara, suit en cela la tradition des historiens espagnols, mais il a sur les choses du XVIII[e] siècle des vues beaucoup plus justes que la plupart de ses compatriotes. S'il s'exagère l'importance des changements politiques survenus en Espagne à la suite de la guerre de Succession, s'il se montre sévère pour les ministres de

Philippe V, il reconnaît cependant que le règne de ce prince « tira l'Espagne de « la misérable existence où elle végétait sous Charles II, pour la ranimer et lui « faire occuper un poste éminent dans les destinées de l'Europe. »

M. D. sait chercher, sait composer, sait écrire ; ses premiers livres promettent à l'Espagne un historien de talent, s'il veut bien faire à l'exactitude de ses références une attention de plus en plus sérieuse, et se dégager de plus en plus des vieux partis pris nationaux.

G. Desdevises du Dezert.

Ernest Gossart. L'établissement du régime espagnol dans les Pays-Bas et l'insurrection. *Bruxelles : H. Lamertin*, 1905, in-8°, XII-331 pp.

L'insurrection des Pays-Bas contre Philippe II a été un des grands faits du XVIe siècle et l'une des causes les plus puissantes de la décadence de l'Espagne. Cette histoire a déjà été l'objet de nombreux travaux en Belgique, en France, en Espagne et en Allemagne. M. Gossart les connaît presque tous et en donne la liste dans une abondante bibliographie. Il ne paraît pas s'être servi de l'Histoire de de Thou, ni de l'*Historia vitae Caroli Valesii Galliarum regis* de Papire Masson, ni des *Mémoires et Correspondance* de Duplessis-Mornay, ni de l'*Histoire de Philippe II* de Forneron, ni du *François de la Noue* de M. Hauser, ni des ouvrages hollandais de J. Van Vloten, Nuyens, Muller, Van Groningen, Janssen et Reitsma, ni des histoires générales d'Arend et de Namèche, qui consacrent cependant des volumes entiers à l'histoire du soulèvement des Pays-Bas. Il ne mentionne pas non plus le *Philippe II et la Belgique* de Borgnet, ni l'*Histoire de la Révolution des Pays-Bas* de Th. Juste. Peut-être aussi la part faite aux ouvrages espagnols est-elle un peu mince. Une étude critique sur la valeur des ouvrages consultés et les raisons qui lui avaient fait rejeter les autres aurait complété heureusement la bibliographie de M. Gossart.

Dans son introduction, M. G. montre toute l'importance de la possession des Flandres pour la monarchie espagnole ; c'était pour l'Espagne « un bouclier « qui lui permettait de recevoir les coups de l'Angleterre, de l'Allemagne et de « la France, loin de la tête de la monarchie ». La lutte que Philippe II a soutenue aux Pays-Bas est donc plus encore une lutte politique que religieuse et constitue une page de l'histoire politique de l'Espagne.

Ce point de vue a certainement une part de vérité, mais il faut ajouter immédiatement que si Philippe II n'avait envisagé que ses intérêts politiques il eût laissé les Pays-Bas tranquilles, et en fût demeuré le maître incontesté, et que c'est bien pour une cause religieuse qu'il les a troublés et perdus. Il a peut-être cru faire de la politique espagnole aux Pays-Bas, mais il y a surtout fait de la politique religieuse. Le livre de M. G. se termine d'ailleurs par une citation de Philippe II lui-même, qui ne laisse aucun doute à ce sujet : « J'aimerais mieux

« être privé des Pays-Bas que de les posséder sans qu'ils fussent catholiques, « d'autant plus que je tiens pour assuré qu'en agissant ainsi dans une affaire « qui est celle de Dieu, Lui, dans sa bonté, fera la mienne et m'aidera à les « maintenir dans la foi et à son service. »

Il y avait antipathie naturelle entre les Flamands et les Espagnols, M. G. l'a démontré avec d'intéressants détails : le Flamand, raisonneur, jovial et sensuel détestait l'Espagnol secret, grave et sobre, et l'Espagnol, à son tour, méprisait le Flamand qu'il trouvait grossier, sans âme et sans honneur, prêt à la rébellion et à l'hérésie. Ni Granvelle, ni Marguerite de Parme n'étaient propres à rendre le joug espagnol plus supportable ; l'un déplaisait par son caractère entier et son humeur despotique, l'autre par sa fausseté italienne et son égoïsme. Ni l'un ni l'autre n'avaient l'esprit flamand et ne respectaient les privilèges du pays.

C'est la question religieuse qui commence les troubles. L'inquisition existait aux Pays-Bas, non sous la forme perfectionnée qu'elle avait reçue en Espagne, mais sous sa forme traditionnelle — dont M. G. aurait pu nous indiquer à grands traits l'organisation. — Les atteintes portées aux libertés flamandes par les inquisiteurs, surtout par Titelman, déterminèrent les protestations des Flamands; le comte d'Egmont fit le voyage d'Espagne pour signaler le danger au roi. Philippe le berna comme il savait le faire, octroya le pardon aux fauteurs de troubles, et protesta secrètement par-devant notaire que son intention était, au contraire, de les châtier sitôt qu'il le pourrait. Au premier mouvement des hérétiques, Philippe envoya le duc d'Albe en Flandre.

Le duc était bien l'homme le plus anti-flamand que l'on pût trouver en Espagne : « Chaque fois, disait-il au roi, que je vois les lettres de ces seigneurs « de Flandre, elles me transportent au point que si je ne m'efforçais de maî- « triser ma colère, mon opinion paraîtrait à Votre Majesté celle d'un homme « frénétique. » Il vint en Flandre avec l'intention de faire périr quiconque persévérerait dans la révolte et dans l'hérésie. M G. nous donne d'intéressants détails sur l'occupation militaire des Flandres par l'armée espagnole, sur l'organisation du Conseil des troubles et l'histoire de la terreur que le duc d'Albe fit peser sur le pays. Il y eut des épisodes atroces. La vengeance du duc s'étendit jusque sur les absents. Floris de Montmorency, comte de Montigny, et frère cadet du comte de Hornes, fut étranglé dans sa prison de Simancas par ordre de Philippe II. L'effet des proscriptions fut d'abord terrible ; le pays parut se soumettre, le duc d'Albe triompha, et en bon serviteur prit pour lui tout l'odieux des mesures de répression. Mais il voulut traiter les Flandres en pays conquis et leur faire payer l'armée qui les tyrannisait. Les Flamands, qui s'étaient laissé imposer le catholicisme et qui avaient laissé tuer leurs princes, se soulevèrent contre l'alcavala.

Les gueux de mer, organisés par Guillaume d'Orange dès 1568, s'emparèrent de La Brielle et de Flessingue, et la guerre commença pour durer quarante ans.

M. G. a très bien démêlé les intérêts de l'Angleterre et de la France dans la question des Pays-Bas, et donne sur la diplomatie d'Élisabeth et de Charles IX des détails, qui sont la partie la plus intéressante de son livre. La reine d'Angleterre paraît avoir été plus habile et avoir eu plus de suite dans les idées, mais il n'est que juste d'observer qu'elle a l'avantage de régner sur une île, et que la question religieuse est à peu près résolue chez elle, tandis que Charles IX a son royaume ouvert à tous les vents et déchiré par les factions. Ce malheureux enfant parfois bien intentionné, mais perverti et mal conseillé, entrevit un moment ce qu'il avait à faire, et n'osa se jeter dans la guerre. Le pouvait-il ? .. C'est une question très délicate, et dont M. G. ne paraît pas s'être mis bien en peine.

La révolte des Pays-Bas amena le départ du duc d'Albe. M. G. s'arrête à cette date, après avoir esquissé l'amusant épisode de la rivalité d'Albe et de Medinaceli, tous les deux gouverneurs des Flandres, et qui ne voulaient se connaître ni l'un ni l'autre.

Ce livre nous paraît ne répondre qu'imparfaitement à son titre. Il ne semble pas qu'il y ait jamais eu en Flandre de « régime espagnol ». Il faudrait entendre par là une application des lois de Castille à la Flandre, et jamais rien de pareil ne fut tenté. L'inquisition elle-même resta en Flandre organisée sur un plan différent du plan espagnol.

L'établissement de l'alcavala fut bien un essai d'introduction aux Pays-Bas d'une institution espagnole, mais l'échec de cette tentative fut si rapide et si complet qu'il est impossible de s'y arrêter. En réalité, les Pays-Bas ont subi une dictature militaire espagnole, mais n'ont jamais éte soumis « au régime espagnol. »

Si M. G. voulait faire l'histoire de cette dictature, les trois premiers chapitres sont une pure introduction, et sont trop longs ; et toute la partie relative aux négociations de France et d'Angleterre est étrangère au sujet.

Si M. G. a voulu nous donner un chapitre de la politique générale de Philippe II, il s'occupe alors trop du duc d'Albe.

On ne sait où est le sujet, on ne sait d'où l'auteur se place pour le considérer. Il semble que l'on soit en présence d'un premier volume d'une histoire générale de la guerre de l'indépendance des Provinces-Unies. — Et l'on pourrait, même en ce cas, se demander quelle serait l'utilité d'un pareil travail, venant après tous ceux qui ont paru sur la question. M. G. n'apporte à cette histoire aucun fait nouveau, et rien d'inédit. Nous entendons bien qu'il est possible et légitime de publier des études d'ensemble d'après des travaux déjà connus, mais pour que ces travaux soient intéressants, il faut que ces études d'ensemble n'aient encore jamais été faites — ou que le nouveau livre se recommande par des qualités originales tout à fait hors de pair. On a déjà publié beaucoup de solides histoires de la guerre des Pays-Bas ; le livre de M. G., fort correct et

d'une lecture très agréable, ne dépare certes pas la collection, mais n'en fera pas non plus oublier certains ouvrages.

G. Desdevises du Dezert.

Coleccion de documentos para el estudio de la historia de Aragon. Tomo II. Forum Turolii, regnante in Aragonia Adefonso rege, anno dominice nativitatis MCLXXVI. Transcripcion y estudio preliminar de Francisco Aznar y Navarro. *Zaragoza, tip. M. Escar*, 1905, in-8, XLVI-300 pp. et deux fac-similés.

De l'avis de M. A. y N. (p. VI) le fuero latin de Teruel est « el fuero más importante de nuestra Edad Media y aún de toda la Edad Media española ». Il était donc nécessaire de le publier intégralement.

L'édition de M. A. y N. est très sobre et très sage ; l'éditeur n'a point cherché à étaler son savoir ; il s'est borné à reproduire avec exactitude le ms. des archives municipales de Teruel et à relever, quand il y avait lieu, les variantes du ms. de Madrid. Ce faisant, il a montré une réelle modestie, qui est toute à son honneur, et su éviter le défaut qui consiste à rédiger un commentaire prolixe et, le plus souvent, inutile.

Le texte est accompagné d'une préface substantielle. L'examen des ouvrages dans lesquels le fuero de Teruel a été peu fidèlement traduit ou analysé (pp. VII-XII), de même que la description des manuscrits (pp. XLI-XLIII) sont faits avec un soin minutieux. Mais il convient de recommander d'une façon spéciale les pages pénétrantes dans lesquelles l'auteur étudie « l'origine, l'existence et l'abolition du fuero » (pp. XII-XXI), et celles dans lesquelles il détermine les rapports existant entre les trois coutumiers de Teruel, de Cuenca et de Sepulveda (pp. XXI-XLI). Ces dernières, notamment, constituent une dissertation très solide, dont voici les conclusions : le fuero de Teruel, qui est lui-même une « magna ampliacion del de Daroca », a été plus tard appliqué à Cuenca et plus tard encore à Sepulveda. « Por el intermedio de aquella ciudad y de esta villa castellanas lo recibieron otras de aquel reino, como Consuegra, Baeza, Alcázar, Plasencia y Alarcón. Por el reino aragonés se extendia á la Comunidad de Albarracín, á la extinguida de Mosqueruela, en parte á la villa de Alfambra... » (p. XLI).

Il n'y a pas lieu d'adresser à ce volume de critiques graves. Toutefois il est un point sur lequel nous devons attirer l'attention de M. A. y N. Nous lisons p. XLIII : « En la transcripción nos hemos atenido ciegamente á la materialidad de los códices, no modificando una letra, guardándonos de reformar la

puntuación. Se nos podrá discutir esta *manera* », etc. Quoi qu'en pense M. A. y N. (p. XLIV), l'idéal, « en esta clase de publicaciones », n'est point la reproduction photographique ni, à défaut de celle-ci, l'édition dite *diplomatique*. Un éditeur n'a pas besoin, ainsi que nous l'indiquions plus haut, de commenter le texte qu'il met au jour; mais il doit commencer à l'interpréter en y introduisant les divisions, les majuscules et la ponctuation nécessaires. Puisque M. A. y N. n'a pas hésité, et il a eu grandement raison, à « numerar las leyes del fuero », pourquoi a-t-il respecté la ponctuation des manuscrits? A l'avenir, que M. A. y N. ponctue lui-même les textes édités par ses soins, qu'il fasse un usage rationnel des majuscules et qu'il corrige hardiment l'original quand celui-ci est manifestement altéré! Hâtons-nous d'ajouter d'ailleurs que la réserve formulée par nous ne diminue en aucune manière la valeur de l'excellent volume dont il vient d'être question.

En terminant ce bref compte rendu, nous tenons à souhaiter, de tout cœur, longue et heureuse vie à la *Coleccion de documentos para el estudio de la historia de Aragon*. Il y a quelques mois, nous signalions ici même l'apparition du premier volume : nous désirerions avoir désormais à mentionner tous les six mois, ou tous les ans au plus tard, la publication d'un nouveau tome aussi bien conçu et aussi soigneusement exécuté que ceux dont nous avons parlé jusqu'à présent.

L. Barrau-Dihigo.

TABLES

DU TOME XIII

1905

I. TABLE PAR NUMÉROS

NUMÉRO 43.

NUMÉRO 44.

TEXTE

VARIA

COMPTES RENDUS

II. TABLE PAR NOMS D'AUTEURS

—

Anonymes

Barrau-Dihigo (L.)

Bonilla y San Martín (A.)

Castilla (Apostol de)

Chastenay (J.)

Desdevises du Dezert (G)

Fabra (P.)

Fitzmaurice-Kelly (James)

Foulché-Delbosc (R.)

Graux (Ch.)

Menéndez Pidal (Ramón)

Miret y Sans (Joaquín)

III. PLANCHES HORS TEXTE

Le Gérant : M.-A. Desbois.


THE UNIVERSITY OF ILLINOIS AT CHICAGO
3 8198 316 041 027